Pandemia y transformaciones pluricivilizatorias

Nora Garita, Beatriz Schmukler,
Patricia Botero Gómez, Ana Cárdenas Tomažič,
Martha Nélida Ruiz (Co-editoras académicas)

ALAS
Asociación Latinoamericana de Sociología

PANDEMIA Y TRANSFORMACIONES PLURICIVILIZATORIAS
NORA GARITA, BEATRIZ SCHMUKLER, PATRICIA BOTERO GÓMEZ, ANA CÁRDENAS TOMAŽIČ, MARTHA NÉLIDA RUIZ (CO-EDITORAS ACADÉMICAS)

PRESIDENCIA ALAS:
Jaime Ríos Burga (Perú)

COMITÉ DIRECTIVO:
Dr. Federico Schuster (Argentina)
Dr. Breno Bringel (Brasil)
Dr. Milton Vidal (Chile)
Dr. Alexander Gamba (Colombia)
Dra. Angélica Cuéllar (México)
Dra. Briseida Barrantes (Panamá)
Dr. Eduardo Arroyo (Perú)
Dra. Marina Ortiz (República Dominicana)
Dr. Jesús Díaz (República Dominiana)

AUSPICIADO POR:
CLACSO

EDITADO POR:
© ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ
Jr. Alonso de Molina Nª 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco
Lima-Perú

Libro electrónico disponible en:
https://sociologia-alas.org/

Primera edición digital, agosto 2022.

Editor: Jaime Rios Burga
Diseño de carátula: Leila Quevedo
Respecto a la artista y su obra:
Artista: Solange Eskenazi Preminger
"Seré yo o eres tú? - Are you sure it's me ... or is it you? (2000/2002)
(Fragmento de) grabado con técnica mixta sobre lienzo 1.50 m x 100 cm
Diseño y diagramación: Angelo Aguilar

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
ISBN: 978-612-5025-30-2
DERECHOS RESERVADOS ALAS ©

ALAS
Asociación Latinoamericana de Sociología

CLACSO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: **7**

Pandemia y transformaciones pluricivilizatorias

Co-editoras académicas: Nora Garita, Beatriz Elba Schmukler, Patricia Botero-Gómez, Ana Cárdenas Tomažič, Martha Nélida Ruiz Uribe

PRESENTACIÓN **19**

Alicia Palermo, Jorge Rojas, Martha Nélida Ruiz

ARTÍCULOS **22**

El COVID 19 y las desigualdades sociales en América Latina. Neocolonialidad/neoliberalismo, necropoder y pandemia 23

José Manuel Grima

Pandemia en la sociedad de la (in)visibilización 42

Ana Cárdenas Tomažič

El desaliento laboral en Cuyo, Argentina. Reflexiones en torno a la pandemia de COVID-19 69

Francisco Nicolás Favieri, Verónica Orellano, Sebastián Arnáez

Mujeres y economía popular en Argentina: entre el cuidado, el reconocimiento del trabajo y las luchas colectivas 91

María Alejandra Ingaramo, María Angélica Pignatta, Victoria Clerici

De la lucha obrera a la lucha por volver a la tierra 117

Roxana Zamarreño

La COVID-19 en Latinoamérica: un vistazo desde el análisis geopolítico 124

José Carlos López Hernández

Centroamérica: entre pandemias y Bicentenario 143

Kathia Acuña Sossa

La cultura de la integridad y el liderazgo ético: claves para enfrentar el deterioro del sistema democrático en Centroamérica de cara al post COVID 19 166

Kathia Acuña Sossa

Prácticas emancipatorias: Agroecologías, mundos agriculturales y resistencias al extractivismo minero en San Juan, Argentina 182

Alicia Naveda, Lelis Jofré

Pandemia, intelecto social e implosión de significados. Movimientos colectivos y construcción de sentidos de justicia 202

Luz M. Montelongo, Ruth Sosa, Juan B. Ferenaz, Alberto L. Bialakowsky

Universidades en movimiento y Pluridiversidades. Algunas preguntas emergentes desde las prácticas transformadoras entre pueblos, tierra y territorios de vida 228

Patricia Botero-Gómez y Alicia Itatí Palermo

La Pandemia y lxs Nuevxs Sujetxs Dialogantes: Hacia una Epistemología Crítica Descolonizadora desde la mirada de las Metodologías Feministas del Sur 241

Beatriz Elba Schmukler, Ruth Sosa y Graciela Colombo

Feminismos en Argentina frente al espejo del Covid-19. Movimientos hacia Políticas Públicas desde una Epistemología Crítica Descolonizadora 273

Graciela Colombo, Ruth Sosa

Impacto del orden patriarcal en la vulnerabilidad de género; un análisis feminista de sus consecuencias 299

Fátima Flores-Palacios

Las ciberaulas y el agravamiento del escotoma del ojo cis hetero-patriarcal 309

Facundo M. Zamarreño

Políticas públicas LGBTI+. Transformaciones y desigualdades en las intervenciones en contextos de pandemia 316

Mónica Culla, Mariela Morandi

Sentipensar la pandemia: Prácticas resistenciales y transformativas en la Amazonía 330

Dulcinea Tomás Cámara

En tiempos de nuevas pestes. Crónicas de una coproducción en el Barrio Ejército de los Andes. Provincia de Buenos Aires. Argentina 351

Roxana Gabriela Crudi , María Rosa Ocampo, Mónica Zagami, Tatiana Vallejos

Acariciando lo áspero. Prácticas profesionales en el campo de la salud sexual en épocas de pandemia 371

Silvina Boschetti, Maya Fugini, Florencia Gaggioli, Facundo Zamarreño

No todo es covid. Saberes sedimentados en el cuidado del HIV frente al coronavirus 381

Gerardo Larreta

De Estado alternativo a las alternativas al Estado la pandemia y el paro desde los bioterritorios Kumanday y Cali-colombias para todxs los mundos 399

Patricia Botero Gómez

¿Inaugura la pandemia cambios pluricivilizatorios? 420

Nora Garita

DATOS DE AUTORES **434**

INTRODUCCIÓN

Introducción: pandemia y transformaciones pluricivilizatorias

Nora Garita, Beatriz Elba Schmukler, Patricia Botero-Gómez, Ana Cárdenas Tomažič, Martha Nélida Ruiz Uribe

Diversos análisis realizados sobre la pandemia del Covid-19 han evidenciado su estrecha relación con las desigualdades sociales. Ahí estaban desde antes y más bien se fueron agrandando conforme se ha prolongado la pandemia. América Latina, la región más desigual del mundo, es también la que ha registrado más fallecidos por Covid-19 (WHO 2021). La pandemia hizo patente, de manera contundente, una serie de desigualdades: países ricos- países pobres; países desarrolladores y productores de tecnología (respiradores, vacunas)- países importadores.

Afloraron también desigualdades de género y étnicas que se cruzan con otras dimensiones, como por ejemplo las que existen entre personas con alta escolaridad y poder adquisitivo- personas de baja escolaridad y bajo ingreso; con acceso a internet y sin acceso (al menos un tercio de los niños en edad escolar en el mundo- 463 millones- no tuvieron acceso a clases virtuales u otro tipo de aprendizaje remoto cuando el COVID-19 cerró sus escuelas, según datos de Unicef); personas con comorbilidades por ser pobres y vivir en zonas altamente contaminadas (en cuyas comunidades se establecen las industrias, los proyectos agroindustriales con agroquímicos, los oleoductos), entre otras.

Las desigualdades que existían, se profundizaron. Así como grandes mayorías se han empobrecido, otros sectores se han enriquecido con la pandemia, tema desarrollado en el capítulo de José Manuel Grima, **El COVID-19 y las desigualdades sociales en América Latina. Neocolonialidad, neoliberalismo, necropoder y pandemia.** En él se profundiza la mirada sobre las desigualdades desde las relaciones entre el engranaje del sistema eco-estructural partiendo de las condiciones que facilitan la propagación del virus y la lógica de los grandes ganadores y perdedores. El análisis integra la narrativa detrás de las estadísticas, y el lugar de los ganadores en tiempos de crisis. Este capítulo permite desenmascarar los globales nortes en los sures, mientras las cifras macroeconómicas anuncian las necropolíticas; es importante resaltar las formas de solidaridad en que comunidades en resistencias y re-existencias se siguen manteniendo, al tiempo que hacen

posible la vida creando redes afectivas. El incremento de los feminicidios, simultáneamente, actualiza las luchas cotidianas construidas como epistemologías feministas, políticas de vida y ontologías matrízticas; propuestas estéticas, éticas y políticas, rehabitan los territorios, sanando, posibilitando respirar frente a la "peste de roedores producida esta vez por una zoonosis de murciélago a seres humanos" (Grima).

En el capítulo **Pandemia en la sociedad de la (in)visibilización**, Ana Cárdenas Tomažič discute la actual pandemia y sus dinámicas de (in)visibilización social en tanto dinámica(s) inherente(s) y central(es) del orden social capitalista. Considerando sus fundamentos históricos así como actuales propios de la era neoliberal, en este capítulo se analizan dichas dinámicas especialmente a partir de las movilizaciones sociales ocurridas durante esta pandemia y su (audio)visualización en el mundo digital y analógico. De esta manera, la autora define la pandemia como un momento fundacional central en lo que ha llamado "la sociedad de la (in)visibilización".

Antes de la pandemia, los empleos informales y las pequeñas empresas eran muy importantes fuentes de empleo en nuestros países. Sin embargo, el efecto de la pandemia en el empleo ha sido fuertísimo tanto en la estructuración de los empleos entre formales e informales como en su volumen y en la población económicamente activa que cayó fuertemente cuando la crisis económica estaba en su peor momento en 2020. Con la recuperación económica, los empleos informales vuelven a crecer y la población económicamente activa vuelve a aumentar. En su trabajo: **Brasil, México, una pandemia devastadora que interroga,** Pierre Salama compara las políticas económicas en el momento de la mayor crisis de dos países, Brasil y México en dos temas: los empleos informales y la población económicamente activa durante la crisis. Es sorprendente que en ambos países, en lugar de aumentar, los empleos informales, señala Salama, están disminuyendo en términos relativos y absolutos, y sobre todo la población económicamente activa está disminuyendo. En Brasil las posibilidades de encontrar un trabajo en el sector informal son escasas, en este contexto el *auxilio emergencial* explica la retirada parcial del mercado laboral. En México, donde las transferencias sociales durante la crisis fueron mucho más modestas, también se abren interrogantes. La crisis económica

disminuyó la PEA en 2020. Podría suponerse entonces que esto haría crecer la informalidad, pero no ha sido así. La paradoja de que la pobreza no haya crecido más pese al no crecimiento del trabajo informal podría explicarse en parte por las remesas de los trabajadores mexicanos que viven en Estados Unidos. También es posible que el flujo de dinero procedente del narcotráfico sea otra explicación. El trabajo de Salama deja interrogantes sobre las políticas públicas.

Así mismo, Francisco Nicolás Favieri, Verónica Orellano y Sebastián Arnáez discuten en su texto **El desaliento laboral en Cuyo, Argentina. Reflexiones en torno a la pandemia de COVID-19**, el desarrollo del desaliento laboral en dicha región durante la actual pandemia a partir de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Este estudio, de tipo cuantitativo y exploratorio, da cuenta de un incremento del desaliento laboral al comienzo de la pandemia y su posterior desarrollo a niveles similares observados antes de la pandemia. Al mismo tiempo, este estudio logra identificar concentraciones del desaliento laboral por género, zonas geográficas y grupos etarios. En este sentido, este artículo constituye una base empírica central a partir de la cual seguir estudiando el desaliento laboral durante y con posterioridad a esta pandemia de modo tal de poder identificar tanto sus dinámicas coyunturales como más estructurales.

En el mismo sentido, el trabajo **"Mujeres y economía popular en Argentina: entre el cuidado, el reconocimiento del trabajo y las luchas colectivas",** de María Alejandra Ingaramo, María Angélica Pignatta y Victoria Clerici, aborda, desde un enfoque crítico, las prácticas profesionales en el campo de la salud sexual del sistema binario de la modernidad en el modelo de atención a la salud sexual. Con un pertinente análisis desde el transfeminismo, destaca las dificultades que se han dado en ese sector debido a la pandemia. A partir del relato de las experiencias personales de los trabajadores, sus miedos, sus vulnerabilidades y el problema de la salud mental al trabajar durante la pandemia, realiza una crítica a la falta de aportaciones sustantivas desde la academia. El texto **De la lucha obrera a la lucha por volver a la tierra,** de Roxana Zamarreño, narra de manera autobiográfica su experiencia personal y colectiva de lucha de género y clase dentro de una fábrica como mujer-

obrera-delegada de sección-madre-amate-compañera- hija, así como sus vivencias y observaciones durante la pandemia. A partir de estas, reflexiona sobre el capitalismo y sus consecuencias devastadoras.

Las inmensas desigualdades entre países, han rediseñado una nueva geopolítica mundial, tema que aborda José Carlos López Hernández en su trabajo **La COVID-19 en Latinoamérica: un vistazo desde el análisis geopolítico** en el que propone un esquema de geopolítica crítica sentipensante que permita construir argumentos -en el terreno de lo teórico, conceptual y experiencial- sobre la forma en la cual los alcances multifactoriales de la pandemia, jugaron, juegan y jugarán un papel determinante en la lucha entre Estados, gobiernos y corporaciones en los nuevos escenarios y zonas de influencia geopolítica en términos de espacialidad, temporalidad y poder.

De manera complementaria, Kathia Acuña Sossa, ofrece en su capítulo **Centroamérica: Entre Pandemias y Bicentenario** un análisis crítico acerca del modo en que los gobiernos centroamericanos han abordado tanto históricamente como ahora durante la actual pandemia los riesgos y vulnerabilidades sociales de esta región.

En otro artículo**, La cultura de la integridad y el liderazgo ético: claves para enfrentar el deterioro del sistemademocrático en Centroamérica de cara al post covid 19,** Kathia Acuña Sossa considera que es imposible pensar en una salida a la crisis sin un cambio ético. Hace un llamado a una nueva cultura de la integridad tanto en la Administración Pública como en la sociedad civil para poder lograr una Centroamérica más inclusiva y justa.

Además de visibilizar las desigualdades, el libro muestra el engranaje del sistema productor de dichas desigualdades: las aberraciones del sistema-mundo, el colapso civilizatorio del modelo del progreso, civilidad y desarrollo, sus expresiones sexistas, racistas, clasistas, del Estado de excepción y control. Pero el libro refiere también a prácticas emancipatorias, de resistencia y re-existencia. En esta dialéctica entre rasgos del capitalismo actual y prácticas emancipatorias, varios trabajos reflexionan sobre los daños del extractivismo sobre las comunidades y sobre el planeta, pero también sobre esas resistencias ante el mismo. Así el artículo de Alicia Naveda y Lelis Jofré,

Prácticas emancipatorias: Agroecologías, mundos agriculturales y resistencias al extractivismo minero en San Juan, Argentina analiza el contraste entre el discurso oficial respecto al extractivismo minero en San Juan que elogia el crecimiento del producto bruto geográfico, con los terribles efectos sociales sobre las poblaciones: los salarios que se pagan en la provincia, son un 20% menor que el promedio nacional y la pobreza afecta al 30% de la población (en datos previos a la pandemia). El trabajo de Naveda y Joffré discute en torno a las agroecologías y describen prácticas de resistencia al extractivismo minero, como es el caso de una cooperativa agroecológica en la provincia de San Juan. Estas experiencias de resistencia no se rigen por la lógica del mercado sino que significan prácticas responsables con la naturaleza y los seres humanos.

La evidencia de las desigualdades ha producido estallidos sociales y prácticas solidarias, volviéndose una oportunidad para la emancipación. Además, consiguió atraer la solidaridad de distintos grupos, colectivos y movimientos gracias a la interseccionalidad, es decir, a la adición y articulación de múltiples opresiones, lo cual permite a diversos grupos con problemas similares, identificarse entre sí y actuar juntos en el mundo.

Una de las más novedosas apuestas en el campo epistémico son los movimientos al intelecto colectivo a lo cual se refieren Montelongo, Sosa, Ferenaz, Bialakowsky en su capítulo **Pandemia, intelecto social e implosión de significados. Movimientos colectivos y construcción de sentidos de justicia** hace referencia a los 'registros otros' y sensibles frente al malestar producido en la pandemia como un desafío epistemológico y como procesos de subjetivación y de producción de sentidos por los que transitan algunos colectivos movilizados que interpelan al intelecto social dominante. Su texto enfatiza la revitalización de la categoría de clase social a partir de la interpelación a las justicias sociales, culturales, espaciales y ambientales, y de praxis, las cuales batallan por emancipaciones desde las teorías *en-con-de* las calles.

En el texto **Universidades en movimiento y pluridiversidades. Algunas preguntas emergentes desde las prácticas transformadoras entre pueblos, tierra y territorios de vida**, Patricia Botero y Alicia Palermo

profundizan en el contexto del Covid y los múltiples desafíos a los que se enfrentan docentes, investigadores, estudiantes, en el ámbito universitario. Las autoras enfatizan en algunas preguntas explícitas en la urdimbre de investigación desde las acciones colectivas, las descolonizaciones teórico-políticas y las trans-indisciplinariedades. Dicha urdimbre emerge de con-versaciones realizadas por intelectuales, artistas, académicos, pueblos, mujeres, colectivos de jóvenes enraizados a territorios de vida.

Los movimientos feministas han hecho inmensos aportes desde una epistemología crítica emancipadora. El libro cuenta con dos capítulos en los que se hace referencia a esto: el de las autoras Beatriz Elba Schmukler, Ruth Sosa, Graciela Colombo, **Hacia nuevas epistemologías y críticas descolonizadoras desde la mirada de las Metodologías Feministas del Sur** en el que profundizan en nuevos enfoques paradigmáticos feministas que indican metodologías democráticas de la reciprocidad y del cuidado a fin de poder contribuir con la creación de nuevos modelos de sociedad que cuestionen profundamente el sistema-mundo capitalista, colonial y patriarcal. Las autoras evidencian en sus estudios que conceptualizar implica politizar las praxis, la micropolítica de los afectos que son, ineludiblemente políticos y que hacen parte del conocimiento transformador a partir de otros lenguajes que desbordan lo verbal y van adquiriendo una fuerza y potencialidad desde el lenguaje corporal, las emociones y las afectividades.

También el artículo de Graciela Colombo y Ruth Sosa, **Feminismos en Argentina frente al espejo del Covid-19. Movimientos hacia Políticas Públicas desde una Epistemología Crítica Descolonizadora,** analiza cómo las apuestas pedagógicas y sociopolíticas del movimiento feminista latinoamericano desafían al diseño de políticas públicas. Estas han de integrar tanto las críticas al capitalismo como los avances en una pedagogía de los conocimientos situados realizados por los feminismos latinoamericanos.

Estos feminismos son, además los que se hacen cargo de mostrar la interseccionalidad de los diferentes niveles de desigualdad. Es así como Fátima Flores Palacios muestra claramente la importancia de la superposición de desigualdades de origen étnico, clase región y género en su artículo:

Impacto del orden patriarcal en la vulnerabilidad de género; un análisis feminista de sus consecuencias. La autora analiza el impacto que tuvo la pandemia en haber agudizado la interacción entre las desigualdades sociales y de género. Particularmente agravando los niveles de pobreza de las mujeres en México. Realiza una diferenciación de las mujeres en culturas subalternas, porque sus representaciones sociales de género agravan la condición de pobreza por el sufrimiento constante de la violencia que sufren de parte de sujetos cercanos pero también vinculadas con sus situaciones laborales. En estas mujeres se interrelacionan condiciones estructurales socioeconómicas que padecen, por un lado, su condición de clase, raza y etnia y por otro lado, la interrelación entre los factores laborales en la informalidad y factores subjetivos ligados a su naturalización de los prejuicios y discriminaciones vividas que llevan a mayores niveles de violencia.

Se agregan a estos nuevos desafíos epistemológicos, los movimientos basados en las diversidades identitarias. El artículo de Facundo M. Zamarreño **Las ciberaulas y el agravamiento del escotoma del ojo cis-hetero-patriarcal** muestra cómo la virtualidad que se generó con la pandemia en las aulas universitarias "generó un escotoma, un punto ciego que nos invisibiliza las realidades queer detrás de las pantallas." La virtualidad invisibiliza por diversos caminos a las personas no hegemónicas y legitima los masculinos genéricos en sus formas de micro/macro machismos. "La virtualidad acorta tiempos, disminuye diálogos y habilita mayores ausencias", frase acertada que resume la virtualidad, donde los cuerpos se ensombrecen en tiempos de pandemia. Asimismo el escotoma se agudiza cuando los gobiernos locales intentan prestar salvatajes a los diferentes tipos de violencias generadas en las parejas no heterosexuales, por el encerramiento que nos obligó la pandemia.

De manera coincidente con ese abordaje, presentamos el artículo **Políticas públicas LGBTI+. Transformaciones y desigualdades en las intervenciones en contextos de pandemia**, cuyas autoras son: Mónica Culla y Mariela Morandi. Desde la política pública de la Dirección de la diversidad sexual de la municipalidad de Rosario, Argentina, se observa un agravamiento de la violencia en las parejas no heterosexuales agudizadas por el encerramiento en los dos años que llevamos de pandemia. Además, las dificultades en la

atención de los sujetxs vulnerados se agravan, porque las propias personas que sufren la violencia no las denuncian, las esconden porque sienten y creen que el prejuicio cultural o institucional les va a dar una respuesta que puede reproducir la violencia. Las autoras se preguntan "¿Cómo pensar respuestas ante demandas que se presentan como inabarcables y masivas porque implican realidades que conjugan y fusionan en sí mismas, diferentes heridas, configurando situaciones de gran fragilidad?: Es el mismo problema que afecta a todas lxs sujetxs con identificaciones genéricas diversas: los mecanismos hegemónicos de invisibilización, no aceptación y deslegitimación sobre ciertos cuerpos que resultan ininteligibles para las miradas del poder. Es el impacto del orden patriarcal que vulnerabiliza las identidades de los sujetos no heterosexuales.

Los artículos que co-construyen sus análisis desde una episteme feminista nos plantean una mirada renovadora de las desigualdades sociales, al cuestionarnos cómo los mandatos de género patriarcales nos generan escotomas en la visión de los otres. Co-construimos subjetividades invisivilizando nuestra propia inmersión en la cultura patriarcal tanto en quienes sufrimos las subordinaciones, como en quienes ejercemos el poder desde las instituciones educativas y gubernamentales.

Algunas de las advertencias que pueden plantearse en la lectura de cada uno de los artículos, y en relación con la presente obra, son las cooptaciones de las luchas. Tanto de las palabras (al hablar de transiciones enmarcadas en el capitalismo verde), como el discurso del crecimiento, acarrean mayores daños para el planeta; por ejemplo, los jabones extraídos de palma africana, la economía de crecimiento, y demás promociones de lo orgánico sin pueblos, sin el cuidado de la armonización propia de la tierra, son parte del sofisma de distracción del modelo de despojo y aniquilación de la vida.

De igual forma, algunos de los textos señalan los cuidados requeridos al interior de la academia para continuar por los caminos transversales entre saberes, prácticas filosóficas y conocimientos configurados con comunidades y pueblos que ofrecen alternativas de vida y alternativas al conocimiento. De este modo, resonaron en este hecho, las teorías críticas transformadoras y

descoloniales desde el contexto latinoamericano y desde el movimiento feminista.

El capítulo de Dulcinea Tomás Cámara, **Sentipensar la pandemia: Prácticas resistenciales y transformativas en la Amazonía,** revela una lección excepcional en el que el error permite 'resituar' las cosmovisiones y epistemologías despiadadas con las emociones, la experiencia y su papel irremplazable en los procesos de adquisición de sentidos, a partir del análisis del audiovisual *'Sacha Samay, aliento de vida en tiempos de pandemia.'* En él confluyen diferentes resonancias de pueblos que apelan al sentipensar, al corazonar, al co-razonar, desde Colombia, México, Ecuador.

Complementariamente, el capítulo de Roxana Gabriela Crudi, María Rosa Ocampo, Mónica Zagami y Tatiana Vallejos, **En tiempos de nuevas pestes. Crónicas de una coproducción en el Barrio Ejército de los Andes de la Provincia de Buenos Aires, Argentina**, presenta y discute las lógicas y prácticas de coproducción tanto de l@s @s habitantes del Barrio Ejército de los Andes como de estas investigadoras que utilizan la coproducción como herramienta metodológica. Al respecto, este capítulo muestra la relevancia de sus experiencias de coproducción en los barrios y sus experiencias investigativas para enfrentar los diversos desafíos que la actual pandemia ha traído consigo.

En esta misma dirección, el artículo "**Acariciando lo áspero. Prácticas profesionales en el campo de la salud sexual en épocas de pandemia", de** Silvina Boschetti, Maya Fugini, Florencia Gaggioli y Facundo Zamarreño, se distingue por su enfoque interseccional, la idea del movimiento social de los trabajadores que han sido excluidos del mercado formal y que como ellos mismos señalan se han "inventado" su propio trabajo; el hecho de que el 90% de las dirigentes de las células del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) de Rosario Argentina sean mujeres, el que se vea al movimiento como una forma de Resistencia, que la militancia empodera a las mujeres, que de algún modo con su organización comunitaria sustituyen al Estado y compensan su abandono, y por último, que la pandemia dificultó aún más su trabajo debido al aislamiento y a las tareas de cuidado de los enfermos asumida mayoritariamente por las mujeres.

El texto "No todo es covid. Saberes sedimentados en el cuidado del HIV frente al coronavirus" de Gerardo Larreta, evidencia con un sólido estudio cualitativo que las mujeres trans sufren una mayor discriminación y exclusión que el resto de la comunidad no heterosexual; ellas son los principales artífices de los cambios institucionales en el sector salud en cuanto a la atención del VIH. Se demuestra cómo, a pesar de la pandemia, las clínicas lograron reestructurar la atención a estos grupos llevando a domicilio medicamentos y realizando pruebas; destacando que la organización de estos grupos ha logrado beneficios y cambios a nivel de legislación, cultura y servicios.

El texto **"De Estado alternativo a las alternativas al Estado, la pandemia y el paro desde los bioterritorios Kumanday y Cali-colombias para todxs los mundos",** de Patricia Botero-Gómez, analiza el momento inédito de emergencias de acciones que vive la humanidad frente a las múltiples crisis de cambio climático, energética, semántica (de significados, sentidos y esperanzas); planteándose -a partir de las teorías de los pasos- preguntas y respuestas frente a problemáticas diferentes de los modos de imaginar el mundo, que ponen en cuestión las esperanzas y creencias en el Estado. El texto concluye, con sustento en estudios realizados con comunidades, colectivos y pueblos, que los jóvenes están descolonizando la memoria en el ejercicio de recordar juntos con las abuelas y que sus prácticas socioterritoriales continúan abriendo camino desde las políticas de vida y de la esperanza.

El ensayo de Nora Garita, **¿Inaugura la pandemia cambios pluricivilizatorios?** parte de las grandes interrogantes que nos planteamos sobre lo que vendrá después de esta crisis multidimensional por la que atraviesa la humanidad. ¿Tendremos más de lo mismo, es decir, sociedades desiguales, violentas, patriarcales, destructoras del ambiente? ¿Dará la humanidad un giro radical en la relación seres humanos - naturaleza que abra paso a una pluralidad de civilizaciones más justas, menos violentas, sin patriarcado? El ensayo revisita las discusiones que se dieron en las ciencias sociales de los años 60 y 70 del siglo pasado, para re-situar la pregunta, dados los enormes cambios sucedidos desde entonces: revolución digital que cambió la relación información/ comunicación (Castells), reconfiguración de la geopolítica mundial, aceleración del cambio climático. ¿Qué ciencias

sociales son necesarias ante este mundo que tanto ha cambiado y tanto cambiará? Para la autora, los movimientos sociales parecieran llevar delantera a las ciencias sociales: han cuestionado la división arbitraria entre las ciencias sociales, han construido categorías intermedias y conceptos novedosos.

Si la pandemia obligó a hacer exponencial el uso de internet, las cibermediaciones a su vez permitieron en los procesos de investigación y coproducción del conocimiento, co-crear encuentros para romper con la mecanización de la vida y la exaltación de la producción solipsista. Esa es la apuesta de este libro: co-editar entre cinco, presentar artículos o ensayos de muchos países de la región y muchas personas, con lectores diversos, porque el colectivo no anula al individuo ni las particularidades, pero genera entramados más fuertes. Son los nuevos entramados con los que construiremos, como humanidad enraizada con la tierra, transformaciones pluricivilizatorias. Esto solo será posible si sentipensamos la pandemia, (co) razonamos, del mismo modo en que las resistencias amazónicas lo hacen.

Nora Garita, Beatriz Schmukler, Patricia Botero Gómez, Ana Cárdenas Tomažič, Martha Nélida Ruiz, **co-editoras académicas.**

PRESENTACIÓN

Presentación

Alicia Palermo, Jorge Rojas, Martha Nélida Ruiz

La desigualdad representa un problema y tema pendiente en América Latina y el mundo. El capitalismo produce intrínsecamente desigualdad estructural, la que, a pesar de los progresos económicos, científicos, tecnológicos y políticos, se sigue reproduciendo y ensanchando como un mal inevitable, especialmente en la población más pobre. Incluso, los ideólogos del neoliberalismo ortodoxo, llegan a sostener que la desigualdad sería una especie de ¨motor¨ del progreso y de la libertad, debido a que fomentaría la competitividad de los individuos en el juego libre de las reglas del mercado. Lo que los ideólogos del mercado no quieren entender ni conceder es el hecho de que el libre mercado, más que fomentar el desarrollo del individuo, contribuye a la concentración de la riqueza de una minoría anclada en el poder económico y, en muchos casos, en coalición con el poder político.

Precisamente la pandemia, covid 19, en sus ya casi dos años de duración, causante de graves estragos sanitarios, ha agudizado los problemas de desigualdad en las sociedades, haciéndolos incluso más visibles y más patentes, mostrando un mayor número de contagiados, de enfermos y, lamentablemente, de decesos, perdida de trabajos y de mayores sufrimientos e incertidumbres futuras, en las poblaciones más vulnerables y pobres de América latina y del planeta. Sin duda alguna, que en general las condiciones precarias de calidad de vida, que se expresa en estrechez habitacional, carencia de servicios básicos -en muchos casos carencia de agua potable-, sobreviviendo en asentamientos en territorios y localidades contaminados y con escasez de áreas verdes, les impide contar con las condiciones mínimas para cumplir con las restricciones y aforos exigidos por las medidas de confinamiento, decretadas por las autoridades sanitarias en diferentes países. La pandemia muestra de manera dramática las diferencias sociales, de clases, de género, étnicas y socio-territoriales. En efecto, la pandemia muestra el mayor peso que la crisis sanitaria hacer recaer sobre las mujeres y las comunidades indígenas, sobre los adultos mayores, los niños y niñas de poblaciones más marginadas y empobrecidas en las últimas décadas. Sin embargo, covid 19, junto con hacer evidente los múltiples rostros y niveles de la desigualdad y pobreza, muestra también los esfuerzos, energías y

actividades solidarias que acompañen al duro diario sobrevivir de las comunidades humanas más desamparadas, abandonadas por el Estado y por las élites dominantes del sistema capitalista, las que al sentirse amenazadas por los movimientos socioambientales, ciudadanos y decoloniales, emergentes en el mundo, que claman por justicia; éstas élites conservadoras amenazan al pueblo con medidas represivas de carácter autoritarias, como suele ocurrir en situaciones conflictivas de multicrisis del capitalismo, acompañadas por la emergencia de fuerzas emancipadoras que luchan por mejorar la calidad de vida.

Como coordinadores del GT Prácticas emancipatorias y metodologías decoloniales emancipatorias, queremos destacar, precisamente, que este libro pone el foco en los objetivos fundamentales que nuestro GT se ha propuesto desde su creación. Por lo mismo que queremos destacar en primer lugar, que la interrogante central del libro, alude al significado e importancia de la emancipación y a las posibilidades de apertura a un cambio pluri-civilizatorio en el contexto actual de pandemia. Y, en segundo lugar, que desde la práctica de co-producción, queremos destacar que este libro constituye una obra polifónica, que convoca como autores a integrantes de los tres ejes que confluyen en el Grupo de Trabajo CLACSO, que nos corresponde coordinar.

En este sentido, felicitamos muy sinceramente a las colegas Nora Garita, Beatriz Elba Schmukler, Patricia Botero-Gómez, Ana Cárdenas Tomažič y Martha Nélida Ruiz Uribe co-editoras del libro y a las autoras y autores de los diferentes e interesantes capítulos que conforman este magnifico trabajo. La obra expresa con claridad la complejidad del problema sanitario, las diversas dimensiones que encierra y, al mismo tiempo, expresa la diversidad de aproximaciones teóricas y prácticas al grave problema que afecta y conmueve a la humanidad.

Alicia Palermo, Martha Nélida Ruiz Uribe, Jorge Rojas Hernández

Coordinadores Grupo de Trabajo CLACSO: Prácticas emancipatorias, metodologías decoloniales transformadoras

ARTÍCULOS

El COVID 19 y las desigualdades sociales en América Latina. Neocolonialidad/neoliberalismo, necropoder y pandemia.

José Manuel Grima

Presentación

El 31 de diciembre del año 2019 las autoridades del gobierno de la República Popular China informaron el primer caso de la infección producida por el virus SARS COV 2 o COVID 19 en un ciudadano de la localidad de Wuhan. Para ese entonces los contagios se habían propagado por toda la ciudad y por otras comunidades del país. Como resultado del incesante tráfico turístico internacional y la capacidad de propagación del virus no tardó en producirse la expansión hacia otras regiones y continentes del mundo. La movilidad humana que se genera en la actividad del turismo no ha parado de crecer en los últimos años. Harvey (2020) señala que "El turismo internacional ha sido emblemático. Las visitas internacionales se han incrementado de 800 a 1.400 millones entre 2010 y 2018".

Casi tres meses más tarde de aquella notificación producida en Wuhan, el 11 de marzo de 202, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que la infección por COVID 19 se había transformado en una pandemia. No existía ya para esa época algún país en todo el planeta que estuviese totalmente librado de la misma. Los grandes aglomerados urbanos y las ciudades más populosas fueron las más seriamente afectadas.

Es de relevancia destacar que el escenario previo a la pandemia estaba caracterizado a nivel mundial por tres elementos, que constituyeron la plataforma sobre la cual se pusieron en juego las estrategias para su resolución. El primero de ellos es la afectación de la naturaleza que pone en serio riesgo la sobrevivencia del ser humano sobre la tierra, cuestión que es destacada tanto en las encíclicas papales, como en los estudios científicos de la comisión sobre cambio climático de la ONU (SS. Francisco, 2015; IPCC, 2021; Chomsky, 2021), en segundo lugar la división de sus habitantes entre los sacrificables y los no sacrificables (Agamben, 2006), entre los condenados y no condenados (Fanon, 1961; Maldonado Torres, 2019) quienes no llegan a ser admitidos en la zona de la civilización y en tercer y última instancia la expansión hacia el escenario global de la tecnologías necropolíticas (Mbembe, 2011; Gigena, 2012; Fuentes Díaz, 2012) que transforman al modelo

neocolonial/neoliberal (Pramono, 2003; Brodsky, 2016) en un proceso genocida.

Si bien estos tres factores pueden ser divididos por razones analíticas responden a una lógica común y están intrínsecamente relacionados. El vínculo depredador del ser humano sobre la naturaleza (En Latinoamérica devastación de la Amazonía) impulsado por la modernidad occidental se encuentra en el origen de la explicación de la pandemia por COVID 19. En un informe de Naciones Unidas (2020) se ha señalado entre otros puntos que "los virus asociados con los murciélagos surgieron debido a la pérdida de sus hábitats a causa de la deforestación y la expansión agrícola. Los murciélagos juegan un papel importante en los ecosistemas al ser polinizadores nocturnos y depredadores de insectos".

Pero la modernidad occidental no sólo avanza con prácticas depredatorias de la naturaleza sino que además traza una línea demarcatoria entre la población que cargará con las consecuencias negativas de ello y aquella que queda exceptuada de esa situación. Hoy día más de la mitad de los habitantes del planeta tierra se ubican por debajo de la línea de condenación (Maldonado Torres, 2019) y podrían ser categorizados como subhumanos. Aquellos pueblos que entran en esta categoría como consecuencia de la lógica neocolonial/neoliberal son quienes quedan atrapados en los dispositivos necropolíticos hoy globalizados.

> "Mientras Estados Unidos inicia el proceso para vacunar a los jóvenes mayores de 12 años, la doctora Oumaima Djarma en Djamena, capital de Chad, atiende a pacientes con Covid-19 sin saber cuándo recibirá su primera dosis. "Cuando escucho, por ejemplo, que en algunos países han terminado con el personal médico y con los mayores, y que ahora están vacunando hacia otras categorías, honestamente, me entristece", dice la doctora de 33 años. "Les pido si pueden proveernos con esas vacunas para al menos proteger a los trabajadores de la salud".[1]

Por último, cuando Mbembe (2011, p. 54 ss) lleva adelante su construcción analítica de los dispositivos necropolíticos define al necropoder como la producción de violencia con una combinación de prácticas estatales y de

[1] France24.com (2021) **Estos son los países que no han accedido a las vacunas contra el Covid-19.** https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20210520-estos-son-los-pa%C3%ADses-que-no-han-accedido-a-las-vacunas-contra-el-covid-19

máquinas de guerra (Deleuze y Guattari, 1994), siendo estas últimas difusas, polimorfas y con una alta capacidad para la metamorfosis. Su foco de atención está puesto en las guerras de fines del siglo pasado y en la capacidad del mercado para dotar a los ejércitos regulares, pero fundamentalmente a los mercenarios, de la lógica mercantil. De los estudios que dan lugar a este escrito se podría inferir un avance que va más allá de lo planteado por el intelectual camerunés, pero en su misma dirección. En principio se podría soetener que existe un desplazamiento hacia dispositivos de necropoder más opacos y radicados exclusivamente en el mercado (Grima, 2017)[2] relegando a los Estados a una función legitimadora de los mismos. El mercado asumiría de esa forma la instrumentación del "dejar vivir, hacer morir" propio de la necropolítica. Si se asume dicha hipótesis como verdadera la regulación del mercado mundial de medicamentos a través de las normativas de propiedad intelectual y patentes de la Organización Mundial de Comercio (OMC), representaría uno de los dispositivos en la globalización de la necropolítica.

La instrumentalidad de la naturaleza en el origen de la pandemia.

Una de las características fundantes de la modernidad occidental es el dominio de la naturaleza a través de la razón instrumental. La gran alquimia de transformar montañas, ríos y selvas en mercancía no ha sido gratis para la humanidad y las consecuencias tienen alcances nefastos en el inicio de este siglo. La crisis ambiental y el cambio climático están arrojando a los seres vivos que habitan el planeta al límite de sus posibilidades de sobrevivencia, incluidos los humanos.

A esta altura resulta plenamente aceptado que el origen del SARS-CoV-2 se encuentra en una especie animal salvaje llamada pangolín, cuyos ejemplares fueron vendidos en un mercado de abasto de la ciudad de Wuhan. Algo similar fue lo sucedido con el SARS (2003), la gripe porcina (2009) y el MERS

[2] La consecuencia más significativa de estos cambios operados en el orden global, es la centralidad que ha ganado el mercado y sus actores en la definición de las reglas de juego y el rol de legitimador de estas que llevan adelante los Estados-nación, respondiendo al ya señalado en otra parte de este estudio, metabolismo social del capital. Dicho más explícitamente, el Estado opera otorgando legitimidad a las reglas que impone el mercado global y abandona a su suerte a los sectores que menos poder tienen para hacer valer su posición en el mismo. Es en este contexto en el cual se hace necesario repensar el genocidio como un dispositivo de poder de noveles formas y por ello como una práctica de gubernamentalidad orientada a la exclusión-extinción social.

(2012) donde también se pudo apreciar como el contacto cercano entre las especies silvestres y los humanos permitió que estos virus se cruzaran entre ambos. Allí se encuentran los orígenes de nuevas enfermedades para los seres humanos, las que a su vez terminan propagándose rápidamente en un mundo con fuerte incremento de la movilidad y las migraciones. En consecuencia el importante incremento de la movilidad humana por turismo o viajes de negocios se constituyó como un vector destacado de propagación planetaria del virus.

Está comprobado que existe un contacto cada vez más frecuente entre los seres humanos y estas especies exóticas las cuales hasta hace pocos años atrás vivían en hábitats inexplorados. La explotación de los recursos de la naturaleza para la conquista de fuentes de energía y de bienes primarios necesarios para la alimentación actuó como facilitador de ese incremento en los vínculos. Existen antecedentes que ofrecen testimonio de veracidad de esta situación. Los cambios en el uso de la tierra a lo largo del siglo XX, como las modificaciones en los sistemas de producción de alimentos para abastecer una demanda creciente, se encuentran el origen de por lo menos la mitad de las enfermedades infecciosas de origen zoonótico, ocurridas en ese período.

De acuerdo a la CEPAL (2020, p. 18),

> "El deterioro ambiental a nivel planetario es dramático. Es sabido que, al menos en lo que respecta al cambio climático, el planeta ha sido empujado a un nuevo estado ("estado no análogo") en el que las condiciones climáticas y otras variables ambientales se han salido del rango, de al menos, el último medio millón de años (IGBP, s/f). En el informe elaborado en 2019, la Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) advierte que se detecta una declinación sin precedentes de la naturaleza y de los servicios ecosistémicos y una aceleración de las tasas de extinción de las especies, algo que solo puede resolverse mediante "cambios transformativos", al mismo tiempo que reconoce que es de esperar la oposición de los intereses creados (IPBES, 2019a)"[3]

La producción de combustibles fósiles a través de nuevas tecnologías como el fracking, la deforestación y el arrasamiento de grandes extensiones boscosas para expandir la frontera agrícola y la instrumentación en las tierras

[3] CEPAL (2020). "La tragedia ambiental de América Latina y el Caribe" https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46101/1/S2000555_es.pdf

conquistadas de cultivos transgénicos que requieren la utilización intensiva de agro tóxicos representan todo un riesgo para la salud de las personas. No solo por el incremento de patologías oncológicas originadas por los pesticidas sino por el aniquilamiento de la biodiversidad con la consecuencia de afectar el equilibrio de los ecosistemas. Solamente en ese contexto de puede comprender el pasaje de un virus de una especie animal (murciélago) a otro de tipo silvestre (pangolín) y de este último al ser humano, quien en los últimos años pasó de desconocer su existencia a usarlo para consumo de lujo, por considerarlo una carne exótica.

El actual sistema de producción y de consumo está llevando a un colapso planetario y la pandemia por COVID 19 integra esa realidad. De Sousa Santos (2020, p. 65) lo plantea en los siguientes términos.

> "Este es el modelo que hoy está llevando a la humanidad a una catástrofe ecológica. Ahora, una de las características esenciales de este modelo es la explotación ilimitada de los recursos naturales. Esta explotación está violando fatalmente el lugar de la humanidad en el planeta Tierra. Esta violación se traduce en la muerte innecesaria de muchos seres vivos en la Madre Tierra, nuestro hogar común, tal como lo defienden los pueblos indígenas y campesinos de todo el mundo, hoy apoyados por los movimientos ecologistas y la teología ecológica. Esta violación no quedará impune. Las pandemias, como las manifestaciones de la crisis ecológica, son el castigo que sufrimos por tal violación. No se trata de una venganza de la naturaleza. Es pura defensa propia. El planeta debe defenderse para garantizar su vida. La vida humana es una parte ínfima (0,01%) de la vida planetaria a defender".

Latinoamérica, los sacrificables.

Las brechas de desigualdad entre seres humanos y grupos poblacionales a nivel mundial no ha cesado de ampliarse en el largo trayecto de hegemonía neocolonial/neoliberal, cuyo inicio podría ser fechado promediando la década del 70' del siglo pasado.

En ese contexto para el período que abarca desde el comienzo del nuevo milenio hasta el año 2013, América Latina (Jiménez, Amarante; 2015, p:14) representa un interregno o impasse en aquella lógica alcanzando coeficientes de Gini más bajos aunque insuficientes para dar por concluida la caracterización de este subcontinente como el más desigual del mundo.

> "Los datos disponibles más recientes muestran la heterogeneidad de situaciones que se presentan en la región. El quintil más pobre (es decir, el 20% de los hogares con menores ingresos) capta, en promedio, un 5% de los ingresos totales, con participaciones que varían entre menos del 4% (en Honduras, el Paraguay y la República Dominicana) y el 10% (en el Uruguay). La participación en los ingresos totales del quintil más rico promedia el 47%, con un rango que va del 35% en el Uruguay al 55% en el Brasil" (Jiménez, Amarante; 2015, p: 16).

Esta tendencia decreciente del coeficiente de Gini que marca un avance en la conquista de mayores niveles de igualdad encontró continuidad en los últimos años, aunque con un ritmo menor.

"El promedio simple de los índices de Gini de 15 países de la región cayó de 0,538 en 2002 a 0,477 en 2014, y a 0,469 en 2017, antes de llegar a 0,465 en 20182. De esta manera, este indicador ha caído un 13,6% en 16 años, es decir, un 0,9% por año. Esta reducción se ha producido a un ritmo decreciente: la variación observada entre 2014 y 2018 promedió un 0,6% por año, mientras que entre 2002 y 2014 fue del 1,0% anual", (CEPAL, 2019, p: 42).

En medio de ese clima, marcado por un lento avance de procesos de igualdad la pandemia por COVID 19 significó una ruptura. Hoy América Latina se ubica en una situación caracterizada por la profundización de la pobreza y de la desigualdad social como efecto directo de la crisis desatada por la pandemia, marcando un retroceso en aquel impasse de los últimos 20 años y retornando a la lógica instaurada por la racionalidad neocolonial/neoliberal.

En los inicios de la crisis desatada por el coronavirus existieron estimaciones (CEPAL, 2020) en las cuales las economías de la región registrarían una caída importante de sus PBI durante el año 2020, en un rango que se ubicaría en promedio entre el 3 y 4 %, previendo porcentajes mayores al 10% como en el caso de Argentina. Los pronósticos indicaban que la pobreza sufriría un incremento durante el mismo período en más de cuatro puntos alcanzando al 34% de la población y se estimaba que serían 107 millones las mujeres en la región que se encontrarían en situación de pobreza. Finalmente, en términos de contracción de las economías de la región los datos fueron más elevados que las estimaciones, llegando a un promedio de caída del PBI del orden del 6,8%.

En términos de pobreza, las transferencias de emergencia a los sectores más vulnerables permitieron atenuar su alza en la región en 2020 aunque resultaron insuficientes para evitarla. A lo largo de ese año la población en situación de pobreza se incrementó en términos absolutos en 20 millones de almas y aquellos que cayeron en la pobreza extrema fueron 8 millones de personas (CEPAL, 2021). Los números ofrecidos por la CEPAL, son claros y la caída de las economías de la región llevó a millones de personas a ingresar en la pobreza y la indigencia.

De manera paralela, el rápido control de China sobre el COVID 19 producto de la implementación de políticas de salud draconianas (De Sousa Santos, 2020, p. 24) condujo a una recuperación económica del gigante asiático. Esta realidad se tradujo en una elevación de la demanda de cereales y consecuentemente en un incremento de los precios de estas commodities en el mercado de Chicago. Para los productores agrarios de aquellos países de América Latina que producen cereales y carnes (Argentina, Brasil, México, Paraguay, Uruguay) esta situación se vio reflejada en un incremento de la renta por exportaciones[4] y de forma paralela en la suba de los precios internos de los alimentos, como el caso de la carne vacuna en Argentina. Este mecanismo, posicionó en el lugar de ganadores de la crisis a los escasos productores que captan la renta agraria en detrimento de amplios sectores de la población que vieron deteriorada su situación económica (CEPAL, 2021; p:82)[5]. Algo similar ha sucedido con los dueños y/o accionistas de empresas tecnológicas que tuvieron un rol importante en medio de la pandemia, en especial las app destinadas a la comercialización on line de todo tipo de mercancías o las plataformas educativas y proveedores de internet. Es decir, como ha sucedido en otras tragedias que ha atravesado la humanidad existen

[4] El ABC Rural (20/04/21(). *La soja en Chicago pasó los US$ 540 la tonelada y alcanzó su precio más alto en 7 años.* Impulsado por el clima frío en América del Norte y el accionar comprador de los fondos de inversión, el precio de la soja alcanzó hoy en el mercado de Chicago **máximos en siete años.** Similar comportamiento tuvo el maíz que se ubicó en su valor más alto en casi ocho años. https://elabcrural.com/la-soja-en-chicago-paso-los-us-540-la-tonelada-y-alcanzo-su-precio-mas-alto-en-7-anos/?gclid=CjwKCAjwy7CKBhBMEiwA0Eb7ap5izNHQctZsdYo4M-dGCg1zlLxPNngqHsbZn8thq509_iuzXa9xPhoCGzUQAvD_BwE

[5] CEPAL (2021) *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. La caída interanual de los salarios reales del empleo registrado se redujo, en el promedio de ocho países, al 1,9% (después de una caída del 3,1% en el segundo trimestre). Sin embargo, la pérdida de los ingresos laborales ha sido masiva en 2020. La OIT (2020) ha estimado para la región en su conjunto que, en los primeros tres trimestres de 2020, estos ingresos habrían caído en un 19,3%, lo que correspondería a un 10,1% del PIB regional. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46501/S2000990_es.pdf

grandes sectores de la población que pierden y algunos pocos que ganan y ven incrementada su riqueza. En un boletín informativo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (López Calva, 2021) se señala que:

"Según datos de la Base de Datos mundial sobre la Desigualdad en América Latina, antes de la crisis de COVID-19 (2019), el 1% superior de la distribución de los ingresos capturaba el 27% de todos los ingresos nacionales antes de impuestos, mientras que el 50% inferior se quedaba con solo el 10%. ¿Cómo les fue a los ricos durante esta crisis sin precedentes? Como era de esperar, la pandemia de COVID-19 solo ha exacerbado estas disparidades extremas. La base de datos de Forbes rastrea el patrimonio neto de los multimillonarios en países de todo el mundo y pública tanto una lista anual (que entrega información anual en el tiempo) como una lista en "tiempo real" (que proporciona información actualizada diariamente). Los datos de la lista anual de 2020 (publicada el 18 de marzo de 2020, justo cuando comenzaba la pandemia) revelan que había un total de 76 multimillonarios en América Latina y el Caribe con un patrimonio neto combinado de u$s 284 mil millones. Los datos de la lista anual de 2021 (publicada el 5 de marzo de 2021, un año después de la pandemia), muestran que estos números crecieron a un total de 105 multimillonarios con un patrimonio neto combinado de u$s 448 mil millones. Finalmente, los datos más recientes de la lista en tiempo real (referenciada como 17 de mayo de 2021) muestran que estas cifras nuevamente aumentaron, llegando a un total de 107 multimillonarios con un patrimonio neto combinado de u$s 480 mil millones".

Con estos datos adquiere verosimilitud lo que plantea la CEPAL en torno a un incremento de aproximadamente 3 puntos en el coeficiente de Gini para América Latina y el Caribe en el período que arranca con el inicio de la pandemia y llega a la actualidad.

En consecuencia, se podría sostener que el impacto de este flagelo ha sido más fuerte en aquellas regiones o continentes que arrastraban de manera previa índices altos de pobreza o de desigualdad social. En esa dirección América Latina y Caribe (CEPAL, 2020) constituyen un caso típico ya que el COVID 19 llegó en un contexto de bajo crecimiento y sobre todo de altas tasas de desigualdad y vulnerabilidad. Desde una mirada atenta el cuadro de

situación previo si bien desnudaba una tendencia al decrecimiento (2000 – 2019) de la población ubicada por debajo del umbral de la pobreza, como también en situación de pobreza extrema, daba cuenta por otro lado de un claro debilitamiento de la cohesión social y múltiples manifestaciones de descontento popular, como en los casos de Chile y Colombia. Por todo ello la pandemia significó para la región una tragedia sobre otra tragedia, fracturando la débil tendencia al decrecimiento de la desigualdad social y cooperando en la profundización del malestar general y descontento de la población del subcontinente.

En el actual estadio neocolonial/neoliberal del capital ha sido fundamental para garantizar el acceso a las vacunas el posicionamiento de los seres humanos con relación a la línea de condenación (Fanon, 1961; Maldonado Torres, 2019). Un ejemplo en este sentido es la forma de resolución en el acceso a la vacuna de quienes se ubican en la zona de civilización por encima de aquella línea demarcatoria. Cientos de ciudadanos de este subcontinente instauraron una nueva moda: el turismo de inmunización, viajando a Miami para tomarse un descanso y vacunarse contra el COVID 19[6]. Y mientras acontecía esa realidad, del otro lado de la línea impuesta por la neocolonialidad (afrodescendientes, indígenas, migrantes, pobres, etc) los muertos se multiplicaban por cientos de miles sin poder acceder a terapéuticas adecuadas y los Estados daban cuenta de sus escasas posibilidades de escalar en los procesos de vacunación[7]. Por esa razón se puede comprender que América Latina fuera la región más afectada por el COVID 19, tanto es así que de los 15 países del mundo con mayor mortalidad cada 100.000 habitantes siete integran este subcontinente. Tal vez la forma

[6] BBC. News. Mundo: "*Vacunas contra la covid-19 | "Aquí fue muy fácil y en mi país es imposible": los latinoamericanos que viajan a EE.UU. para vacunarse contra el coronavirus*. "Mi marido insistió en que viniera a ponérmela. Realmente, es una cuestión de vida o muerte y no sé cuándo van a llegar a mi país ni si se van a manejar adecuadamente en Venezuela. Y aquí fue tan fácil..." Pero no son solo venezolanos. En México y en Colombia proliferan las agencias de viajes que promocionan **paquetes turísticos que tienen como reclamo principal el acceso a la vacuna**, todavía lejos del alcance de la mayoría en muchos países de América Latina debido a la lentitud en su distribución. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56923266

[7] UNESCO (2021) *COVID-19 Y VACUNACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESAFÍOS, NECESIDADES Y OPORTUNIDADES*. "El informe demuestra que muchas poblaciones en situación de vulnerabilidad (afrodescendientes, indígenas, migrantes, entre otras) no están incluidas en todos los planes de vacunación, que definen los criterios de priorización en los países. Se deben considerar criterios epidemiológicos, de derechos humanos y éticos, para priorizar personas con alto riesgo sanitario y con carencias socioeconómicas". https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378377

más gráfica de expresar esta situación sea a través de la siguiente paradoja: el impacto más terrible de la pandemia se generó en las regiones de mayor pobreza, desigualdad y descontento social y su efecto fue la profundización de la pobreza, la desigualdad y el descontento social. Un verdadero círculo de retroalimentación negativo (feedback), en el cual América Latina ocupó un lugar de triste privilegio.

Vacunas, mercado y necropoder

El escenario que se presenta hoy a nivel mundial luego de transcurrido poco más de un año y medio de pandemia (agosto, 2021) está representado por las siguientes cifras: 229 millones de infectados con 4,6 millones de fallecidos y 2,2 millones de esas muertes se ha producido en el continente americano[8]. Pero a su vez el impacto negativo en los sistemas económicos de América Latina ensombrece aún más la situación particular de los países del subcontinente. CEPAL señala que:

> "La pobreza y la pobreza extrema alcanzaron en 2020 en América Latina niveles que no se han observado en los últimos 12 y 20 años, respectivamente, así como un empeoramiento de los índices de desigualdad en la región y en las tasas de ocupación y participación laboral, sobre todo en las mujeres, debido a la pandemia del COVID-19 y pese a las medidas de protección social de emergencia que los países han adoptado para frenarla, informó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)"[9].

Los países más afectados en términos de caída de sus PBI, fueron Venezuela, Perú, Panamá, Argentina, México y Ecuador aunque cabe destacar que ninguno de los que integran la región ha quedado exceptuado de estos números negativos. El impacto de la pandemia por COVID 19 ha sido devastador sobre las economías de la región y la calidad de vida de sus habitantes. De esta manera han quedado confirmados los pronósticos negativos en la evolución de estas economías que había vertido la CEPAL en los inicios de la pandemia durante el segundo trimestre del año 2020.

[8] Statista (2021) Número de personas fallecidas a consecuencia del coronavirus a nivel mundial a fecha de 12 de septiembre de 2021, por continente. https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/

[9] https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta

América Latina condicionada por esa realidad se enfrentaba en el 2020 a un pronóstico negativo respecto a la posibilidad de acceder a las vacunas para inmunizar a su población. Sin embargo la crisis económica a consecuencia de la pandemia no fue el único obstáculo para ello. La producción de las vacunas y su circulación también se constituyeron en un problema para lograr la inmunización. De hecho los datos históricos sobre los tiempos de creación y desarrollo de vacunas estaban ayudando a sostener una perspectiva muy conservadora y nada hacía suponer sobre mediados del año 2020 que la cuestión encontraría vías de resolución en el corto plazo. Era un dato conocido que la vacuna que insumió menos tiempo para su creación fue la de la rubéola. El proceso de trabajo que concluyó en su producción fue de 4 años (1881-1885) pero en otros casos el tiempo demandado fue infinitamente mayor, por caso, la inmunización contra la tuberculosis demandó una tarea que se prolongó por 21 años (1900-1921), y en el caso de la vacuna antigripal se requirieron 14 años de investigación (1931-1945). Por último debía ponerse en consideración que aún no se había creado y aún hoy es así, una vacuna contra el HIV - SIDA cuando diversos y numerosos investigadores han trabajado desde la década de 1980 en ella, es decir, han transcurrido más de 30 años sin una vacuna que detenga una patología viral que se considera una epidemia mundial (Corey, 2020). La explicación que se da en este último caso, es que los anticuerpos no neutralizan las infecciones víricas como el VIH y que este tipo de virus se reproduce y muta demasiado rápido para que los anticuerpos sean eficaces. Otras investigaciones exponen que alrededor del mundo existen diferentes subtipos de VIH (subtipo B en Norteamérica y Europa, subtipo C en el sur y este de África). Como dato adicional se han probado más de 100 vacunas en seres humanos y el mayor logró lo dio la prueba RV144 con un éxito parcial. El conocimiento de esa realidad histórica sobre la producción de vacunas preanunciaba el transcurrir de un tiempo extenso hasta el logro de la inmunización contra el COVID 19.

Por ello sorprendió que sobre finales del año 2020 luego de apenas un año de iniciada la pandemia por COVID 19 y aún sin conocer muchos aspectos relacionados al origen del coronavirus se cuente con una variada gama de vacunas (diferentes plataformas, virus vivos atenuados, virus inactivados o muertos, con vectores virales {replicantes y no replicantes} también

llamadas de virus recombinantes, vacunas basadas en ácidos nucleicos {ADN o ARNm} y vacunas a base de proteínas virales) ofrecidas al mercado para la inmunización de la población y con índices altos de eficacia.

¿Qué características adopto el proceso de producción de las vacunas? Pues bien, se observó que se ha llevado adelante una competencia feroz entre países, laboratorios y centros de investigación por alcanzar el éxito en su producción con el objetivo de llegar primeros a la meta. Un ejemplo en ese sentido fue la encarnizada demonización llevada adelante sobre la primera de las vacunas (Sputnik V) producida por el Instituto Gamaleya en Rusia. A principios del mes de agosto de 2020 el gobierno de aquel país informó al mundo que ya contaban con la vacuna contra esta enfermedad y ello despertó innumerable cantidad de polémicas. El 11 de agosto, unos días después de los anuncios de aquellas autoridades el portal informativo France12 señalaba:

> "El presidente ruso anunció que su país se convirtió en el primero en aprobar una vacuna contra el Covid-19. El fármaco, que Putin asegura le fue suministrado a una de sus hijas, llevaba en pruebas clínicas menos de dos meses y no ha pasado la fase 3 de ensayos. La OMS dijo que el antídoto deberá ser revisado rigurosamente y que "acelerar los progresos no debe significar poner en compromiso la seguridad" (France24, 2020)[10].

La guerra por la producción de las vacunas estaba declarada.

Esta encarnizada competencia demostró cómo la lógica neocolonial/neoliberal se entrama en la praxis científica orientando a sus componentes hacia el diseño de bases cognoscitivas que consolidan la estructura del orden establecido, pautado en este caso por el imperio de las patentes monitoreadas por la OMC.

Se puede comprobar así que los procesos de trabajo de la ciencia, al menos en este caso particular se engarzan en una lógica en la que es necesario reconocer como un antecedente destacado la creación de la OMC y sus regulaciones de las patentes medicinales. Esta organización cuyo objetivo central es garantizar que las corrientes comerciales circulen con la máxima

[10] France24.com (2020) "Sin completar los ensayos de la fase 3, Rusia registró la primera vacuna contra el Covid-19". En: https://www.france24.com/es/20200811-vladimir-putin-anuncia-que-rusia-registr%C3%B3-su-primera-vacuna-contra-el-covid-19

fluidez, previsibilidad y libertad posibles fue creada en el año 1994. Etapa cuya característica central fue el pleno auge del proceso de globalización neoliberal y desde sus orígenes la OMC doto de centralidad entre sus acciones a la defensa de la propiedad intelectual y especialmente de las patentes en la industria farmacéutica[11].

En este último aspecto el Artículo 28° del "Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC, 1994)" señala lo siguiente:

Artículo 28°

Derechos conferidos

Una patente conferirá a su titular los siguientes derechos exclusivos:

a) cuando la materia de la patente sea un producto, el de impedir que terceros, sin su consentimiento, realicen actos de: fabricación, uso, oferta para la venta, venta o importación para estos fines del producto objeto de la patente;

b) cuando la materia de la patente sea un procedimiento, el de impedir que terceros, sin su consentimiento, realicen el acto de utilización del procedimiento y los actos de: uso, oferta para la venta, venta o importación para estos fines de, por lo menos, el producto obtenido directamente por medio de dicho procedimiento.

Dicho marco normativo (OMC) global es el que ha legitimado que diferentes laboratorios, institutos de investigación y Estados se embarcasen en una carrera por la vacuna de dimensiones inconmensurables. Esta ha sido claramente una carrera por el prestigio, por ganarle a la crisis sanitaria y por el valor de las acciones de los laboratorios que cotizan en las bolsas de Wall Street, Tokio y Londres. El instrumento para llevar adelante esta feroz competencia fue la imposición de un ritmo vertiginoso a la investigación científica tanto de la vacuna como de los medicamentos que pudiesen

[11] Laizquierdadiario.com: La industria farmacéutica factura en el mundo casi U$S 1.000 billones, esto significa el 1,3 % del PBI mundial aproximadamente. Es un sector que tiene un alto nivel de concentración tanto en términos geográficos (localización de las casas matrices y ventas) como de participación en la facturación. https://www.laizquierdadiario.com/Las-ganancias-millonarias-de-la-industria-farmaceutica

hacerle frente al COVID 19. A través de esa estrategia los países se agregaron valor a sí mismos y a sus industrias farmacéuticas en el contexto del mercado global, transformando la producción de conocimiento de los institutos de investigación y universidades en mercancía pues "la competencia para tener la primera vacuna tiene que ver tanto con la política internacional como con la ciencia" (AP 12 de agosto de 2020)[12].

En esa dirección es factible señalar que la competencia orientada a ganar la carrera para obtener la vacuna en primer lugar profundizó el individualismo como estrategia y sendero de producción de conocimiento y llevó a trasladar esa definición de la metodología vigente a sus procesos reales de trabajo y a la cosmovisión de los productores intelectuales (las técnicas, las formas reales y vivientes de producir y los valores de todo el proceso). De manera solidaria con esta praxis de producción científica se avanzó en la construcción de su marco epistémico de manera recursiva. En continuidad con el pensamiento de Alberto Bialakowsky se podría afirmar que:

> "Los mecanismos instalados regidos por la lógica del "mercado" y de "división del trabajo", devienen en capturar la función social, colectiva y pública de las universidades, al re-direccionar sus áreas de investigación científico tecnológicas, forzar la migración de científicos, patentar sus producciones a favor de empresas, como así con la instalación de *"maquilas del conocimiento*" [Delgado Wise, 2016]," (Bialakowsky, Lusnich, 2018; p. 420 -421).

La consecuencia directa será, la de desplazar la posibilidad de investigaciones co - producidas, en la cuales el conocimiento obtenido por las investigaciones relacionadas con el COVID-19 sean considerados un bien común y de acceso universal y abierto para toda la comunidad científica.

Como corolario se podría sostener que la investigación científica en este caso en particular (vacunas – medicamentos) ha recorrido un camino paralelo a la producción de las patentes que requiere la industria farmacéutica para la maximización de su capital accionario en las grandes bolsas de valores del mundo. Estas regulaciones globales de marcas y patentes han llevado a la industria farmacéutica junto a la armamentística a ser quienes encabezan el ranking de valorización financiera por fuera de las empresas que cotizan en el

[12] APNews.com (2020). "Ciencia y política se mezclan en la carrera mundial por la vacuna". En: https://apnews.com/article/noticias-ee813af72ee286dcd93e17a3007452cd

Nasdaq. Esa tal vez sea la razón por la cual durante los últimos treinta años la mayor preocupación de la OMC fue garantizar la plena vigencia de las normativas internacionales de marcas y patentes.

La lógica de la maximización de la renta del capital ha capturado y envuelto en su trama a las normas que rigen los procesos de investigación científica[13]. En esa dirección el capital monopolista en su insaciable afán de lucro torna el carácter progresista que Marx atribuyó al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad en los primeros pasos del capitalismo en su contrario: una senda que atenta contra la naturaleza y contra la vida misma. Ello no solo cuestiona la noción misma de desarrollo, sino que promueve la generación de nuevas formas de intercambio desigual acentuando las asimetrías entre países[14] y agudizando las desigualdades sociales. Subsidiariamente se desajustan los mecanismos del sistema y lo sumergen en una profunda crisis que amenaza a la humanidad entera y de la que aparentemente no se han podido encontrar sino falsas salidas (Delgado-Wise y Chávez-Elorza, 2016). Estas razones ayudan a comprender la encarnizada lucha de los laboratorios por sostener vigentes las patentes de las vacunas anti COVID 19. El horizonte hacia el cual dirigen la investigación y sus procesos de producción está muy lejos del imperativo ético de salvar a la mayor cantidad de personas afectadas por la pandemia y más cerca de aportar a la valorización del capital. En ese punto se encuentra la motivación más profunda de los dos grandes fracasos respecto de las vacunas contra el COVID 19, el mecanismo COVAX de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la liberación de las patentes mientras dure la pandemia. Esto condenó a los países más pobres al imposible acceso a la inmunización de la población ubicada bajo la línea de condenación (Maldonado Torres, 2019) arrojando a una muerte evitable a millones de personas. El Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad

[13] Mirada21.es (08/02/21) Fernando Caro Cano, profesor de Farmacia en la Universidad Francisco de Vitoria (UFV), explica a *Mirada21.es* el porqué de este argumento: "Las compañías farmacéuticas han invertido mucho dinero y medios en obtener las vacunas, y, para retornar esa inversión, se les dan 20 años de patente en los que solo la pueden fabricar ellos. En: https://mirada21.es/internacional-2/fracasa-la-propuesta-para-liberar-la-patente-de-las-vacunas-de-la-covid-19/

[14] France24.com (21/03/21) La OMS ya ha denunciado el acaparamiento de vacunas por parte de las naciones más desarrolladas, como Israel y los países miembros de la Unión Europea, a los que ha instado a compartir fármacos con los territorios más pobres y en mayor dificultad. En: https://www.france24.com/es/europa/20210322-covid19-pandemia-coronavirus-oms

Intelectual (Adpic) de la OMC suscripto en el año 1994, operó en esta ocasión como un dispositivo de necropoder (Mbembe, 2011; Fuentes Diaz, 2012; Gigena, 2012) dejando vivir y haciendo morir según la lógica del mercado.

Breves reflexiones finales

La modernidad occidental avanzó sobre la naturaleza con una modalidad depredatoria considerándola como una mercancía. Dicha lógica de intervención sobre el hábitat común ha conducido a la humanidad a poner en serio riesgo la sustentabilidad de la vida sobre el planeta tierra. Miles de especies animales y vegetales son condenadas a la extinción cada año y la sobrevida de los seres humanos se presenta hoy como un gran signo de interrogación. Como lo ha señalado De Sousa Santos, la naturaleza solo se defiende y es en ese contexto que se debe interpretar la pandemia por COVID 19.

En segundo lugar bajo la misma lógica la humanidad fue dividida en dos conjuntos de seres humanos, los colonizadores y los colonizados, los humanos y los subhumanos, los primeros ocupan el lugar de la civilización mientras los segundos (Afrodescendientes, pueblos originarios, pobres estructurales) no pueden atravesar la línea de condenación impuesta por la neocolonialidad. Los pueblos de América Latina están integrados mayoritariamente por quienes revisten en ésta última categoría, y ello motiva a la comprensión de que sea este subcontinente el más afectado por la pandemia del COVID 19.

En tercer y último lugar se ha señalado que la OMC a través de sus regulaciones globales del comercio (ADPIC) ubicó a los medicamentos en la categoría de mercancías y es la lógica del mercado quien define y regula su circulación. Por ello bajo estas premisas se establece la factibilidad de acceso a las vacunas o no en la actual pandemia por COVID 19. Las decisión global en favor de la regulación que imponen las patentes define en última instancia a quienes se deja vivir y a quienes se los dispone para la muerte en un claro proceso globalizador del necropoder. Este dispositivo asume características difusas y la opacidad/versatilidad propia del mercado y una capacidad de multiplicación cuantitativa inconmensurable.

Lo difuso y opaco se revela en el método de producción del hacer morir donde impera de manera preponderante la omisión y no la intervención directa a través de máquinas mortíferas (Cámaras de gas, centros concentracionarios) y la capacidad de multiplicación radica en la globalización y expansión del mismo a través del mercado. En este último punto se ha señalado siguiendo a Harvey (2020) el incremento exponencial de la movilidad humana como vehículo de expansión geográfica del COVID 19. Solo para cerrar, existe un dicho popular en Argentina que reza: El neoliberalismo mata. En este país con más de 115.000 fallecidos por la pandemia a fines del mes de septiembre de 2021, se pueden comprender las razones fácticas del mismo.

Referencias.

Agamben, Giorgio (2006). *Homo sacer*. Ed: Pre Textos. Valencia. España

Bialakowsky, Alberto L. y Lusnich, Cecilia M. (2018) *Universidad y pensamiento crítico. Hegemonías y resistencias en América Latina, siglo XXI*, pp: 403-441. En: Encrucijadas abiertas. América Latina y el Caribe. Sociedad y Pensamiento Crítico Abya Yala. Comps: Alberto Bialakowsky, Nora Garita Bonilla, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins, Jaime A Preciado Coronado. Ed: Teseo. Buenos Aires. Argentina.

Bialakowsky, Alberto L. y Montelongo Díaz, Luz M. (2020) *Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico*. Cuadernos abiertos de crítica y coproducción: las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora. N° 1: 19-30.

Brodsky, Patricio (2016). *El neoliberalismo como forma particular de genocidio*. En:https://es.scribd.com/document/434149605/Genocidio-Neoliberalismo-P-Brodsky

CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina*. En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

CEPAL Observatorio Demográfico (2020) *Mortalidad por COVID-19. Evidencias y escenarios*. Publicación de Naciones Unidas. Santiago. Chile.

CEPAL. COVID-19. Informe Especial N° 11 (2021). *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad*. En: https://www.cepal.org/es/publicaciones/47043-la-paradoja-la-recuperacion-america-latina-caribe-crecimiento-persistentes

Corey, Larry (2020). *Enfrentando las pandemias: El Dr. Larry Corey sobre el VIH y el COVID 19*. En: https://bit.ly/3s259tK

Chomsky, Noam (2021) *Cooperación o extinción*. Ed. B. Buenos Aires. Argentina.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1994) *Mil mesetas*. Ed. Pre Textos. Valencia. España.

Delgado Wise, Raúl y Chávez Elorza, Mónica (2016) *Patentad, patentad: Apuntes Sobre la Apropiación*. Observatorio del Desarrollo 4 (15): 22–30. En: https://bit.ly/3nmlt51

De Sousa Santos, Boaventura (2020) *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.

Fanon, Frantz (1961) *Los condenados de la tierra*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Fuentes Díaz, Antonio (2012) *Necropolítica y excepción. Apuntes sobre gobierno, violencia y subjetividad en México y Centroamérica*. En: Necropolítica. Violencia y excepción en América Latina. Comp: Antonio Fuentes Díaz. Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

Gigena, Andrea Ivanna (2012) *Necropolítica: Los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea*. En: Necropolítica. Violencia y excepción en América Latina. Comp: Antonio Fuentes Díaz. Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

Grima, J.M. (2017). *Violencia, trata de personas y extinción social. Apostillas sobre su contexto y devenir histórico social*. Revista Espiga, vol. 16, núm. 34, pp. 169- 179. Universidad Estatal a Distancia, San José. Costa Rica.

Harvey, D. (2020) *Política anticapitalista en tiempos de COVID-19*. Ed. Sin Permiso. En: https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19

I.P.C.C. (2019) *Climate Change 2021 The Physical Science Basis*. Cambridge University Press. Cambridge. Inglaterra.

Jiménez, J.P. y Amarante, V. (2015). *Desigualdad, concentración y rentas altas en América Latina,* pp. 13 – 44. En: Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina. Comp: Juan Pablo Jiménez. Ed. CEPAL. Santiago. Chile.

López Calva, L.F. (2021) *COVID-19 y la riqueza en la cima: más multimillonarios y más ricos en ALC tras la crisis*. ONU – PNUD. En:

https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/covid-19-and-wealth-at-the-top--more-and-wealthier-billionaires-.html

Maldonado Torres, N. (2019) *De la colonialidad de los Derechos Humanos*. En: El Pluriverso de los Derechos Humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad. Comps: Boaventura De Sousa Santos y Bruno Sena Martins. Ed. Akal. México.

Mbembe, A. (2011) *Necropolítica*. Ed. Melusina. Madrid. España.

OMC (1994) *Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio* (ADPIC).

ONU (2020) *Seis datos sobre la conexión entre la naturaleza y el coronavirus*. En: https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/seis-datos-sobre-la-conexion-entre-la-naturaleza-y-el-coronavirus

Pramono, S. (2003). *Política genocida global y neoliberalismo*. Journal of Economic and Social Research 4 (2), 115-138.

SS. Papa Francisco (2015). *Encíclica Laudato Sí. Sobre el cuidado de la casa común*. Ed. Conferencia Episcopal Argentina. Buenos Aires. Argentina.

Pandemia en la sociedad de la (in)visibilización

Ana Cárdenas Tomažič

La actual pandemia ha venido siendo entendida principalmente como un momento de visibilización de muchas de las desigualdades sociales que el orden capitalista produce y reproduce. En este sentido, se podría argumentar que la pandemia ha permitido desafiar las relaciones de dominación y desigualdad social que estructuran dicho orden y con ello avanzar en términos de un cambio social de tipo emancipatorio. En este artículo planteo que, pese a que efectivamente esta pandemia se ha constituido en un momento histórico de visibilización social, se ha vuelto también un nuevo momento histórico de invisibilización cuyos problemas socio-ambientales son más que evidentes. Al respecto, propongo que es necesario comprender las dinámicas de (in)visibilización social que están ocurriendo en el marco de esta pandemia tanto como el resultado de siglos de relaciones de dominación y desigualdad social así como un fenómeno político-económico propio del capitalismo neoliberal actual. Es a partir de estos ejes analíticos desde los cuales planteo algunas reflexiones sobre esta pandemia en el marco de lo que he llamado "la sociedad de la (in)visibilización".

Acerca de la (in)visibilización social

En textos anteriores (Cárdenas Tomažič, 2020a, b, c) he argumentado que no sólo las identidades y las relaciones humanas se estructuran y desarrollan a partir de dinámicas de visibilización e invisibilización social (Goffman [1959] 1990; Bourdieu 1989), sino que también los órdenes sociales de manera jerárquica e inequitativa. Es la constitución mutua y constante entre visibilización e invisibilización social una de las dinámicas centrales que los (re)producen de manera jerárquica e inequitativa, pero que también los pueden transformar.

Entiendo (in)visibilización social como la lógica y con ello la dinámica mediante la cual estructuras y prácticas sociales, así como las desigualdades sociales resultantes de éstas, hacen (im)percibibles a determinadxs seres humanxs (a personas, grupos de seres humanos e incluso sociedades enteras) por parte de otrxs seres humanxs, especialmente en términos (audio)visuales. En este sentido, la (in)visibilización social es una lógica de deshumanización

que busca facilitar la devaluación y con ello, la explotación humana (Marx, ([1867] 2008; Fanon 1961). Considero acá también las dinámicas de (no)reconocimiento, es decir, de reconocimiento y negación de determinados grupos sociales por parte del derecho y la política social, estando entonces el concepto de (in)visibilización social también fundado en el debate sobre la justicia social, específicamente sobre la redistribución y el reconomiento social (Fanon, 1961; Fraser/Honneth, 2003).

Utilizo el concepto de (in)visibilización social escrito entre paréntesis para visibilizar y enfatizar la interdependencia inherente entre las estructuras y prácticas de visibilización e invisibilización social: Éstas están relacionadas mutuamente y han contribuido sistemáticamente a la producción y reproducción de órdenes sociales. De hecho, en la historia de la humanidad podemos ver una y otra vez cómo las estructuras y prácticas de invisibilización social siempre han estado y siguen estando ligadas a estructuras y prácticas de visibilización social. Éstas dan cuenta del poder que tienen quienes pueden definir el marco normativo, político, económico y cultural dentro del cual establecen jerarquías sociales y con ello, un acceso desigual a los recursos sociales y naturales, pudiendo además disponer sobre la vida, salud y muerte (Foucault, 1991; Agamben, 2002, Mbembe, 2011). En consecuencia, quien o quienes poseen el poder en una determinada sociedad lo hacen y pueden hacer visible bajo el supuesto de que están dadas las condiciones materiales y normativas para que el daño y sufirmiento conferido quede impune o mejor dicho, invisible. Sin embargo, ese poder invisiblizador constituye al mismo tiempo uno de los fundamentos centrales sobre los cuales se (re)produce dicho poder, en particular la posición de privilegio de quienes lo poseen y la visibilización de ésta. Esas dinámicas de (in)visibilización social son entonces una precondición y una consecuencia para la (re)producción de un orden social, pero también para su transformación.

La reflexión que planteo acá sobre la actual pandemia está enmarcada dentro de un orden societal específico: La sociedad capitalista. Esto, porque hasta ahora no ha habido otro orden societal que haya expandido con tal magnitud sus estructuras y prácticas - incluidas aquellas de (in)visibilización social- a nivel mundial. Sin embargo, mi reflexión se refiere a un momento histórico y con ello a una configuración específica de dicho orden, la que he llamado la

"sociedad de la (in)visibilización". Ésta corresponde al período neoliberal del orden capitalista, en el marco del cual las antiguas y nuevas estructuras y prácticas de (in)visibilización social se han ido estableciendo a nivel global, volviéndose componentes centrales de las sociedades contemporáneas. Esto es un desastre y no un logro, especialmente si se consideran las consecuencias socio-ecológicas que ha tenido dicho proceso (Jochum et al., 2019; Svampa, 2019). Todas están claramente ligadas entre sí y la actual pandemia simplemente las ha (in)visibilizado, profundizando con ello sus crisis.

Capitalismo e (in)visibilización social

Junto con las lógicas de *Landnahme* (toma de territorio), activación y aceleración (Dörre et al. 2009) al igual que de externalización (Lessenich, 2018), la (in)visibilización social es una lógica inherente y central del orden social capitalista. Su expansión y acumulación no habrían ocurrido y no son posibles sin ésta. En efecto, la formación y el desarrollo de la sociedad capitalista - independientemente de sus diversas variedades (Hall/Soskice, 2001) - se ha basado histórica y sistemáticamente en la (re)producción de relaciones de dominación y desigualdades sociales que suponen la (in)visibilización de grupos sociales y/o sociedades a través de diferentes formas de explotación y maltrato humano estructuradas principalmente sobre la base de la esclavitud (W.E.B. Du Bois, ([1935] 1998); Davis, 1998) y los mercados laborales vía el trabajo productivo remunerado (Marx, ([1867] 2008; Tilly/Tilly, 2005) y el trabajo reproductivo devaluado (Ehrenreich/Hochschild 2003; Craig et al. 2016).

En el marco de esta sociedad de clase racializada y con ello, racista así como patriarcal, la (in)visibilización social se ha constituido y desplegado hasta hoy de manera interseccional (Crenshaw, 1989, 1991), es decir, básicamente a partir de las categorías sociales de clase, raza y género, así como de manera (post)colonial, es decir, determinadas por las clases dominantes en los centros mundiales del capitalismo en estrecha cooperación con las clases dominantes de las sociedades colonizadas (Fanon, 1961; Rodney, ([1969] 2019); James, [1938] 1980).

Las diversas dinámicas de (in)visibilización social han sido (re)producidas en el marco del capitalismo y sus diferentes etapas de desarrollo por las clases

dominantes, independientemente del país donde se encuentren. Esto no sólo ha ocurrido a través de invasiones, anexiones, guerras, represión policial y militar así como por medio de una ideología (in)visibilizadora en constante mutación sino que también a través de "ilusiones" (Marx, [1867] 2008) o también llamadas "ficciones sociales" (Polanyi, [1944] 2001). Estos son medios que artificialmente han ido estructurando el orden capitalista y sus lógicas deshumanizantes. Dentro de éstas se encuentran los mercados (incluidos los mercados del trabajo) así como también las así llamadas democracias representativas, los estados de bienestar y los sistemas de justicia.

Al respecto, una ficción (in)visibilizadora contemporánea especialmente relevante es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada en 1948. Ésta estableció los fundamentos morales y legales para reconocer la igualdad ante la ley de todxs los seres humanos y con ello, para supuestamente corregir e impedir las diversas formas de (in)visibilización social a nivel mundial. En este contexto, la prueba material y con ello visible respecto a la violación de sus principios es una evidencia legal central para (in)visibilizar las relaciones de dominación y sus resultantes desigualdades sociales como formas de injusticia social.

En el marco de ese contexto normativo-legal, las luchas sociales por el reconocimiento y la redistibución llevadas a cabo desde mediados del S. XX y comienzos del S. XXI tanto por los movimientos obrerxs como por los así llamados "nuevos movimientos sociales" - en particular, por los movimientos feministas, raciales, étnicos y sexuales así como medioambientales-, han buscado transformar las estructuras y prácticas de (in)visibilización social. Para ello, han hecho tanto uso de dichas ficciones como las han cuestionado (Castells, 1996, [2012] 2015; Kornbluh, 2007; Cárdenas Tomažič/Navarro Oyarzún, 2013).

Si bien han habido ciertos avances a partir del reconocimiento de diversos derechos políticos, económicos, culturales y sociales, el hecho es que dichos avances han sido insuficientes y múltiples estructuras y prácticas de (in)visiblización social siguen aún persistiendo. Específicamente, existe todavía una gran distancia entre los derechos reconocidos y las experiencias concretas de aquellos grupos visibilizados mediante estos. Esto se ha debido,

en gran medida, a las desigualdades generadas por las ficciones ya mencionadas (Lessenich, 2012) así como por las "regresiones" (Geiselberger, 2017) en curso a partir de la crisis del Fordismo y del Estado keynesiano, y con ello, del comienzo de la época neoliberal.

Neoliberalismo y la emergencia de la sociedad de la (in)visibilización

Entender los mecanismos concretos con que operan las estructuras y prácticas de (in)visibilización social en el marco de la actual pandemia y con ello en la sociedad de la (in)visibilización implica no sólo considerar los fundamentos históricos del orden social capitalista sino que también sus bases contemporáneas arraigadas en su fase neoliberal. Con su comienzo, a partir de los ´70s, las ficciones capitalistas han venido develando de manera aún más brutal su carácter ilusorio y su estrecha relación con las dinámicas de (in)visibilización existentes. No es casualidad que David Harvey haya llamado ese momento de "restauración del poder de clase"[15] (Harvey, [2005] 2019: 9). Si bien claramente la clase dominante nunca ha perdido su poder y con ello, su capacidad de invisiblizar a otrxs y simultáneamente visibilizarse a sí misma y a sus miembrxs, el hecho es que en el período neoliberal ésta ha dejado de disimular y hacer pequeñas concesiones. En gran medida, su actuar ha dejado de estar envuelto dentro de un velo democrático, transitando claramente desde un supuesto "combate contra la pobreza" hacia un literal "combate en contra de los pobres"[16].

En este contexto, la lógica de la (in)visibilización social y sus mecanismos concretos han podido ser desplegados sin mayor límite alguno. Es así como las reformas neoliberales han buscado generar un orden institucional que fomente y proteja el emprendimiento individual, la propiedad privada y el libre funcionamiento de los mercados a nivel nacional e internacional (Harvey, [2005] 2019) tanto a través de una reducción de la función regulatoria como distributiva del Estado así como por medio de una ampliación de su

[15] Traducción propia. En original: "(...) the restoration of class power".

[16] Estoy haciendo acá alusión al lema principal de la actual campaña de *Poor People´s Campaign: A National Call for a Moral Revival* (*https://www.poorpeoplescampaign.org/*). Tal como su nombre lo indica, este movimiento busca revivir y retomar la campaña anti-pobreza de 1968 llevada a cabo en el marco del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos. Actualmente, esa campaña está siendo materializada de manera visual por el artista y diseñador Jesse Purcell (https://justseeds.org/artist/jessepurcell/), miembro de la cooperativa Justseeds de artistas y printmakers comprometidos con temáticas sociales, medioambientales y políticas (https://www.instagram.com/justseeds/).

capacidad represiva. Al respecto, el mejor ejemplo ha sido el "primer gran experimento de formación de un Estado liberal"[17] (Harvey, [2005] 2019: 12) iniciado a partir del golpe militar de 1973 en Chile. Este momento fundacional devastador sentó las bases de un modelo de sociedad y desarrollo socio-ambientalmente disociado. Mientras se ha tendido a invisibilizar a gran parte de su población y medioambiente vía su explotación, se ha buscado al mismo tiempo visibilizar dichos recursos como ejes centrales de su "imagen país".

A partir de aquel momento, la (in)visibilización social de tipo neoliberal ha adquirido una fisonomía propia, la cual se ha hecho más que evidente durante la actual pandemia. A nivel de los mercados laborales, la participación laboral global ha venido creciendo sistemáticamente, llegado al punto más altos en su historia. Esto ha ocurrido especialmente debido al crecimiento de la fuerza de trabajo en el sector de los servicios y, en particular, al incremento de la participación laboral femenina (ILO, 2018a). Dicho proceso, que podría ser entendido como un proceso de visibilización de esta población en lo que Saskia Sassen ha llamado "la sociedad de los servicios" (Sassen, 2007), ha ocurrido - en gran medida - por medio de una sistemática invisibilización de la población femenina, específicamente a través de su segregación laboral (Lowe, 2013; Nakano, 2016) e informalización (ILO, 2018b) así como una desigual distribución del trabajo reproductivo tanto entre hombres y mujeres como entre clases, razas y etnias (ILO, 2018a). Al mismo tiempo, a nivel mundial y con anterioridad a la pandemia habían por lo bajo 188 millones de personas desempleadas, 165 millones de personas subempleadas y 630 millones de así llamadxs "trabajadorxs pobres" (trabajadorxs que ganan menos de 1.90 dólares estadounidenses por día) (ILO, 2020). En consecuencia, las prinicpales dinámicas de (in)visibilización social vía los mercados laborales durante la era neoliberal no ha sido entonces el desempleo, sino que el subempleo y la pobreza laboral (*working poverty*) por medio de la segregación e informalización de lxs trabajadorxs, sus familias y comunidades y de acuerdo al género, clase, raza y etnia. No es de extrañar entonces que en el período en cuestión se haya producido un incremento de las inequidades relativa a los

[17] Traducción propia. En original: "(...) the first great experiment with neo-liberal state formation (...)".

salarios y a la distribución de la riqueza a nivel global (World Inequality Lab, 2018).

En términos espaciales, mientras mundialmente se han alcanzan los niveles de urbanización más altos de la historia (United Nations, 2018, 2019), las ciudades globales y las mega-ciudades se han convertido en los centros de (in)visibilización a nivel mundial. Esto, tanto debido a la alta concentración de la fuerza de trabajo y con ello a su constante competencia por puestos de trabajo[18] sino que también al endeudamiento que deben incurrir para poder compensar sueldos usualmente no acordes a los altos costos de vida y/o pautas de consumo en disonancia respecto a aquellos (Moulian, 1998; Cárdenas Tomažič, 2020d). Al mismo tiempo, la gentrificación de los espacios urbanos se va vuelto una estrategia de urbanización crecientemente global (Smith 2002), la que ha contribuido a un desplazamiento de la población más vulnerable y con ello a una clara segregación espacial urbana (Smith 2002; Williams 2016). Consequentemente, esta población no sólo vive a diario su desgaste físico y písquico - que ciertamente sus salarios no compensan - producto de las grandes distancias que deben recorrer entre el trabajo y su lugar de residencia, sino que dicha dinámica claramente ha producido un (in)visible deterioro de su salud, así como del medioambiente.

Estas dinámicas de (in)visibilización social de tipo neoliberal no han sido compensadas vía políticas públicas, sino que más bien acentuadas. Concretamente, las políticas de austeridad implementadas han buscado reducir al mínimo la infraestructura y los servicios de bienestar (especialmente de salud, educación, vivienda, desempleo y jubilación) tendiéndose al mismo tiempo a su privatización. Al mismo tiempo, ha habido un aumento sistemático de la inversión en el control policial y el encarcelamiento en sus diversas formas - en particular, prisiones (Davis, 2003; Wacquant, ([1999] 2010)) y centros de detención para refugiadxs (Melossi, 2015). Claramente, la población más afectada ha sido precisamente también aquella más segregada en los mercados del trabajo y los espacios urbanos a nivel mundial (Cárdenas Tomažič, 2018).

[18] ILOSTAT explorer, Labour force by sex and age, https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer4/?lang=en&segment=indicator&id=EAP_2EAP_SEX_AGE_NB_A.

Las dinámicas de (in)visibilización social descritas han adquirido una magnitud y una centralidad aún mayor a partir del desarrollo y la masificación de las tecnologías de la información y comunicación (ICT). Estas ya no sólo están permitiendo la interconexión humana a nivel global - como la descrita por Manuel Castells (1996, [2012] 2015) bajo los conceptos de "sociedad red" y "sociedad de la información"-, sino que también su (in)visibilización (audio)visual. Pese a las aún importantes diferencias regionales (ITU, 2019), cada vez más personas pueden generar por sí mismas imágenes, específicamente información tanto visual como audiovisual (fotos, videos, etc.) y difundirlas instantáneamente a nivel mundial. Esto se ha visto favorecido a partir de los social media, es decir, plataformas tales como Facebook, YouTube, Instagram y Tiktok, que han ido conformando una infraestructura digital global. De esta manera, la comunicación (audio)visual ha dejado de ser exclusiva de los medios de comunicación de masas, quienes hasta hace poco poseían gran parte de las tecnologías que permitían ese tipo de comunicación (Servaes/Oyedemi, 2016). Actualmente, esa relación pareciera estar siendo por lo menos parcialmente invertida. En efecto, la información (audio)visual que están generando las personas está siendo crecientemente una fuente de información básica para los medios de comunicación, en especial para la televisión y los medios de comunicación que informan en línea.

Ciertamente, en el orden capitalista el desarrollo tecnológico se ha llevado a cabo para dinamizar su modo de expansión y acumulación (Marx, [1867] 2008); Rosa, 2005) y no para desafiarlo. Sin embargo, las tecnologías productivas (Marx, [1867] 2008; [1932] 2007; 1974; Burawoy, 1979) como los medios de comunicación de masas (Adorno, 2001; Adorno/Horkheimer, [1947] 2011) tienen potencialmente un carácter dialéctico, es decir, tanto alienante como emancipador. Similares tendencias se observan hoy en día en relación al desarrollo del internet y los social media (Allmer, 2015). Por un lado, se han ampliado las posibilidades de comunicarnos y de interconectarnos gratuitamente a través del internet, las aplicaciones de mensajería instantánea y las plataformas de social media. Por otro lado, el acceso a estos bienes aparentemente comunes y neutrales así como la circulación de la información generada a partir de su uso está mediada por los *Tech Giants*, en especial, por Meta y Google (Siva Vaidhyanathan, ([1997] 2018; Galloway, 2018).

Estas empresas no sólo tienen múltiples posibilidades de recolección de nuestros datos sino que también de su uso selectivo y discriminatorio en y desde el mundo digital (Eli Pariser, 2012; Noble, 2018). Mismas tendencias se observan en relación a otros servicios creados por éstas y otras empresas que globalmente ofrecen servicios de comunicación vía el uso de fotografías y/o los videos. Este es especialmente el caso de las plataformas norteamericanas Facebook e Instagram de propiedad de Meta y Youtube de propiedad de Google así como de Tiktok, plataforma de propiedad de la empresa china ByteDance.

Entender la actual pandemia, en particular sus tendencias y conflictos actuales, implica precisamente considerar dos momentos constitutivos básicos de la sociedad de la (in)visibilización: la alienación socio-digital y la emancipación socio-digital. En ambos, el uso de las TICs y en especial del lenguaje (audio)visual es central. Esto, pues este lenguaje ofrece infinitas posibilidades de síntesis y simbolización, permitiendo con ello (i) integrar diversos sentidos, (ii) superar muchas de las barreras del lenguaje escrito y (iii) comunicar una gran cantidad de información en un tiempo muy reducido.

La alienación socio-digital se refiere al momento constitutivo societal en el marco del cual la expansión del internet, los smartphones, las aplicaciones de mensajería instantánea y en especial de los social media no sólo nos han "permitido" sino que también nos han forzado a volvernos más visibles, específicamente a vivir en un estado de constante (audio)visualización de nosotrxs mismxs. Es lo que se ha llamado el *self-branding* (Scolere et al., 2018), es decir, la auto-promoción de nosotrxs mismos. Esta compulsión hacia la auto-visibilización está claramente ligada al crecimiento de los mercados laborales y con ello al incremento de la concurrencia entre la fuerza de trabajo así como a la emergencia de una subjetividad neoliberal resultantes de procesos sociales de activación (Lessenich, 2008), singularización (Reckwitz, 2017) y quantificación (Mau, 2019). En consecuencia, hacernos visibles en términos visuales ya no sólo corresponde al mundo del trabajo, sino que también al modo en que - por lo menos parcialmente - se están estableciendo y muchas veces también rompiendo los vínculos de amistad, de pareja, etc.

La emergente sociedad de la (in)visibilización ha desarrollado entonces su propia forma de alienación, reproduciendo con ello el carácter ficcional, es decir, disociado e inhumano que han tenido la sociedad(es) capitalista(s) desde su orígen (Marx, (2007 [1932]). Concretamente, tanto en el mundo digital como en el mundo analógico tendemos a posicionarnos socialmente a partir de visualizar nuestro ser comodificado de manera competitiva, suprimiendo al mismo tiempo nuestra capacidad relacional con la naturaleza, es decir, con todo ser viviente, incluidos otrxs seres humanxs y nosotrxs mismxs. Mientras más imágenes producimos de nosotrxs mismxs como mercancías, más perdemos nuestra capacidad para percibir y representar a lxs otrxs así como sus condiciones de vida. Éste es particularmente el caso de todxs aquellxs que desafían este mundo y nuestro ser comodificado cuando su marginalidad o mejor dicho, su invisibilización se vuelve visible. Una percepción y representación sistemática de las desigualdades sociales en el mundo digital significaría, entonces, el reconocimiento del "otrx" invisibilizado como un ser humano, suprimiendo con ello la lógica competitiva en que vivimos, o mejor dicho, en la cual, en mayor o menor medida, hemos aceptado vivir.

Sin embargo, la sociedad de la (in)visibilización y las tecnologías sobre las cuales se basa ofrecen - al menos potencialmente - también la posibilidad de hacer visibles a otrxs, en especial a aquellxs que han sido invisibilizados por siglos. Esto es lo que pareciera estar ocurriendo en el marco de la actual pandemia.

(In)visibilización social pandémica

La sociedad de la (in)visibilización tiene un segundo momento constitutivo central: la emancipación socio-digital. En el marco de éste, emergen prácticas sociales que desafían y buscan transformar las prácticas de alienación socio-digital y con ello, las relaciones de dominación y desigualdad existentes por siglos. La actual pandemia ha venido mostrando cómo puede ocurrir esto a partir de una estrecha vinculación entre prácticas de visibilización y visualización basadas tanto en el uso de las TICs en el marco del espacio digital como a través de prácticas de visibilización en el espacio analógico especialmente en las calles de los principales centros urbanos a nivel global.

Previo al comienzo de la pandemia, ciertamente personas así como también movimientos sociales tales como Black Lives Matter, #NiUnaMenos, #MeToo, el movimiento francés de los "chalecos amarillos" (Gilets Jaunes) y #FridaysForFuture ya habían comenzado a visualizar y con ello desafiar diversas formas de (in)visibilización social a través de sus protestas tanto en el espacio digital como analógico. Dicho uso de las TICs ya mostraba que éste no sólo era últil para la interconexión de sus miembros y sus demandas - como lo han planteado Castells (1996, [2012] 2015) así como también Hardt y Negri (2004)-, sino que crecientemente para la (audio)visualización y con ello la visiblización de sí mismos y sus demandas a nivel global.

Con el comienzo de la actual pandemia, las dinámicas de (in)visibilización social ya mencionadas se volvieron rápidamente evidentes (ILO, 2020; Oxfam 2021). Se fue generando así un clima de malestar cuya magnitud no se había visto durante la era neoliberal. En este contexto, el asesinato de George Floyd, ocurrido el 25 de Mayo del 2020 en Minneapolis, Estados Unidos, claramente marcó un punto de inflexión en relación a dichas dinámicas y el modo en que la emacipación socio-digital venía desarrollándose hasta ese momento.

Específicamente, el extrangulamiento y con ello el asesinato de George Floyd por parte de policías a vista de todas las personas que pasaban en ese momento por allí fue filmado por una joven pasante y luego difundido viralmente. De esta manera, millones de personas vieron y difundieron mundialmente cómo un grupo de policías, teniendo la posibilidad de dejar vivir y tratar humanamente a una persona, la asesinaron sin problema alguno y de acuerdo a todos los poderes que la ley les otorgaba. Actuaron según las lógicas históricas de la (in)visibilización social, donde claramente sólo la vida de algunxs ha valido.

El asesinato de George Floyd se volvió entonces un símbolo de siglos de (in)visiblización social y un hito central en términos de las dinámicas de emancipación socio-digital acaecidas hasta ese momento. Otros asesinatos de motivación racista - pasados o que han ocurrido posteriormente a su muerte en los Estados Unidos- y que han sido filmados por personas o por medio de las cámaras corporales de los cuerpos policiales, comenzaron a ser difundidos principalmente vía social media. Se constituyeron y son también

actualmente fuentes centrales de información, incluso para los medios de comunicación tradicionales. De esta manera, han sido visualizados y con ello visibilizados los asesinatos de Breonna Taylor, Elijah McClain, Ahmaud Arbery y Daunte Wright, entre otrxs.

Aquel momento de (in)visibilización social y las protestas iniciadas a partir de éste por el movimiento social Black Lives Matter (las vidas negras importan) han traído también a la memoria, las discriminaciones y los asesinatos de tipo racista-clasistas ocurridos en las sociedades "ex-coloniales" tales como Francia, Bélgica, Holanda, España, el Reino Unido y Alemania. Dentro de estos últimos se encuentran el asesinato de Adama Traoré el año 2016 en Francia, mientras estaba en custodia policial. Así mismo, los asesinatos de Oury Jalloh - persona proveniente de Sierra Leona - ocurrido el año 2005 en una celda policial en Dessau (Sajonia-Anhalt) y el de Amad Ahmad - persona proveniente de Siria -, acaecido en 2018 en la cárcel de Kleve (JVA Kleve). Ambos asesinatos también ocurrieron en el marco de su reclusión en instituciones estatales alemanas vía incendios provcados por terceros hasta ahora no procesados. En este contexto, también se ha recordado e impulsado el enjuiciamiento de quienes sean responsables del incendio de la torre The Grenfell Tower ocurrido en Londres en 2017, donde falleció la mayoría de sus residentes. Estos eran, casi en su totalidad, personas negras y/o migrantes. En este caso, se ha cuestionado tanto la falta de control por parte de las autoridades así como la negligencia de la empresa administradora de dichas torres.

Así mismo, las protestas contra las dinámicas de (in)visibilización social de tipo racista-clasista siguieron amplíandose tanto en términos geográficos como en términos de los grupos afectados por éstas, siendo incluidas también otros tipos de dinámicas de (in)visibilización social. Por ejemplo, en los Estados Unidos las protestas fueron haciendo cada vez más visibles a la población latinoamericana e indígena así como estadounidenses de orígen asiático e isleñxs del Pacífico (AAPI - Asian Americans and Pacific Islanders en inglés-), volviéndose la violencia por orientación sexual e identidad de género y el racismo medioambiental dos temas centrales de protesta social. También en Brasil se realizaron manifestaciones masivas a raíz del asesinato de João Alberto Silveira Freitas - una persona negra asesinada a golpes por guardias

de seguridad de un supermercado y cuyo asesinato también fue filmado y luego difundido viralmente. Estas protestas rememoraron además el asesinato tanto de Marielle Franco - activista y concejala de izquierda - como de Anderson Gomes - su chofer- y bajo el lema de Black Lives Matter vincularon dichos aseisnatos a los innumerables asesinatos de tipo clasista-racistas así como a la violencia por orientación sexual e identidad de género.

Con el correr de la actual pandemia y a partir de las protestas del primer verano pandémico y del material audio-visual generado y/o difundido en el marco de éstas, ciertamente se han ido produciendo algunos cambios en la sociedad de la (in)visibilización. Por ejemplo, los cuatro policías involucrados en el asesinato de George Floyd fueron procesados y condenados. Este ha sido un hecho inédito, dada la casi absoluta impudidad que históricamente ha tenido el poder policial. Similar situación ha ocurrido posteriormente con el caso de Daunte Wright - asesinado por una policía blanca en el marco de un control policial durante este año y cuyo video fue central para su condena- así como el caso de Ahmaud Arbery - cuyo asesinato fue realizado y a la vez filmado por uno de sus asesinos -. Así mismo, se ha producido a nivel mundial una masiva discusión tanto sobre la violencia policial así como el desfinanciamiento y/o la abolición de la policía en tanto agente opresor estatal[19].

Junto con las acciones de visibilización logradas a nivel discursivo y en el marco del sistema judicial (no de justicia!), el espacio urbano - en clara sintonía con los planteamientos de Henri Lefebvre acerca de la producción social del espacio (1992 [1974]) y su política (2009)-, se ha vuelto un espacio central en el marco del cual se han desplegado diversas acciones de visibilización social. Al respecto, un hecho claro ha sido el cuestionamiento y derribamiento de decenas, sino cientos de estatuas a nivel mundial. Éstas habían visiblizado, específicamente representado y honrado hasta antes de las protestas del primer año pandémico a explotadorxs y asesinxs de personas negras, indígenas y de color ((BIPoC - Black, Indigenous, and People of Color- siglas de personas negras, indígenas y de color en inglés) como próceres nacionales,

[19] Dichos debates están siendo llevados a cabo sistemáticamente por iniciativas tales como Anti Police-Terror Project (https://www.antipoliceterrorproject.org/), Defund Montreal Police (https://www.defundthespvm.com/) e Iniciativa Direito à Memória e Justiça Racial (https://dmjracial.com/tag/abolicao-da-policia/).

invisibilizando con ello el sufrimiento de todxs quienes ellxs habían matado y/o explotado. Junto con dichos derribamientos, han venido siendo creadas y levantadas nuevas estatuas que buscan reconocer precisamente a esas poblaciones históricamente invisibilizadas. Probablemente, una de las obras que mejor da cuenta de dicho proceso de visibilización - tanto a partir de su título como de su representación visual - es la exhibición de arte público "Seeinjustice" del artista Chris Carnabuci. En el marco de su proyecto Confront Art[20], esta exhibición busca ligar los monumentos con los movimientos sociales que actualmente y a nivel mundial están cuestionando y desafiando el racismo. Concretamente, esta exhibición itinerante consta de tres esculturas, cada una de las cuales representa la imagen de George Floyd y Breonna Taylor así como del fallecido John Lewis - histórico dirigente del movimiento de derecho civiles y senador demócrata del senado norteamericano.

Otra tendencia actual de visibilización social en el espacio urbano han sido las protestas y medidas implementadas para cambiar los nombres racistas y colonialistas de calles. Un claro ejemplo ha sido el de una calle en pleno centro de Berlín. Desde hace 15 años, diversos historiadorxs, etnólogxs y agrupaciones tales como el *Verein Berlin Postkolonial* (Asociación Berlin Postcolonial) venían solicitando a las autoridades urbanas cambiar el nombre de una calle que había sido nombrada de acuerdo a un concepto que históricamente ha sido utilizado para referise de manera despectiva a personas negras en Alemania. Sólo recién en el marco de las protestas del año pasado acá en Alemania se logró cambiar el nombre de dicha calle para nombrarla de acuerdo al primer filósofo negro alemán: Anton Wilhelm Amo.

En el espacio urbano - así como en el espacio digital-, también varias empresas multinacionales de bienes de consumo, en especial del mundo de la moda, no han tardado en adaptarse a este momento de (in)visibilización social de alcance global (¡cómo no!). En "un segundo", marcas tales como … (no las nombraré para no contribuir a su marketing) llevaron a cabo un *aggiornamento* de su imagen publicitaria para así lograr responder a dicho momento y los posibles cambios en las necesidades y demandas de sus

[20] https://www.confrontart.com/

consumidorxs. Concretamente, las vitrinas de sus negocios y sus afiches publicitarios así como también su páginas webs y cuentas en social media pasaron de incluir casi o totalmente sólo a modelos blancxs a incluir más y más modelos negrxs y personas de color.

Por último, al menos dos hechos relativos a la autodeterminación de los pueblos han ocurrido el presente año (2021) que han permitido visibilizar a poblaciones históricamente invisibilizadas: Por un lado, el 29 de Noviembre Barbados se ha auto-declarado una República y ha electo a Sandra Mason como su primera presidenta. Esta nación había logrado su independencia del Reino Unido el 30 de Noviembre de 1966. Sin embargo, ha sido sólo ahora, en especial en el contexto de estas protestas visibilizadoras y de una votación parlamentaria, en donde esta sociedad ha simbolizado aún más claramente su independencia de la dominación colonial inglesa. Por otro lado, el 4 de Julio de 2021 la académica, lingüista y activista mapuche Elisa Loncón Antileo fue elegida la primera presidenta de la Convención Constituyente de Chile. Este es un hito histórico, si se considera el sistemático exterminio vivido por el pueblo mapuche y en general, por los diversos pueblos indígenas en ese país como en América Latina y el mundo.

De acuerdo a estas tendencias, podría pensarse que se han logrando cambios de una magnitud tal que podrían estar siendo transformandos los fundamentos (in)visibilizadores del capitalismo. Esto, especialmente cuando las autoridades nacionales no han cesado de proclamar que debemos actuar "solidariamente" durante esta pandemia. Sin embargo, el camino hacia la visibilización es largo, en especial de quienes históricamente han sido particularmente invisibilizados y con ello, deshumanizados. Más aún, pese a todos los cambios nombrados como ejemplos de lo que se podría entender como una "ola visiblizadora", está claro que un cambio en los fundamentos mismos del capitalismo y con ello su forma societal actual - la "sociedad de la (in)visibilización"- requieren de transformaciones más profundas y de largo plazo en términos de sus estructuras y prácticas. Más concretamente, la actual pandemia ha hecho también evidente que - por lo menos hasta ahora - todavía no hemos llegado a este punto. Por el contrario, se ha tendido principalmente a su reproducción, siendo especialmente (in)visibilizados lxs mismxs grupxs de siempre.

Menciono a continuación sólo algunos ejemplos de dicha tendencia (in)visiblizadora para evidenciarla de manera más concreta. Dada la centralidad de los mercados del trabajo respecto a la (in)visibilización social, un primer ejemplo es el modo en que durante esta pandemia estos han sido regulados políticamente en orden a asegurar la disposición a trabajar y con ello, la oferta de trabajo de lxs así llamadxs "trabajadorxs esenciales". Al respecto, el caso de lxs trabajadorxs del sector salud se ha vuelto paradigmático, debido al rol central que han tenido en el combate directo de la pandemia. Como indicaban estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo al comienzo de la pandemia, mundialmente más del 70% de las trabajadorxs del sector de la salud son mujeres[21]. Sus ocupaciones - con excepción de la de médicx- han sido históricamente devaluadas en tanto "trabajos de cuidados" y con ello, feminizados. Al mismo tiempo, en el sector de la salud hay una clara segregación racial y étnica, pues allí se concentra también un alto porcentaje de mujeres inmigrantes (de diferentes orígenes étnicos, dependiendo del país del que se hable) así como trabajadoras negras, de color e indígenas.

En este contexto y después de décadas de políticas de austeridad neoliberal, el sector de la salud presentaba ya antes del comienzo de la pandemia y en la mayoría de los países no sólo insuficiente material médico, sino que también insuficiente personal[22]. Con el correr de la pandemia, ha quedado claro que, después de los aplausos así como promesas iniciales y pese a los múltiples videos e imágenes que han hecho visibles sus riesgosas condiciones de trabajo, esta fuerza de trabajo ha sido sometida a lo que Alberto Bialakowsky y yo hemos llamado una constante "mortificación laboral" (Cárdenas Tomažič/Bialakowsky, 2020), es decir, a condiciones de trabajo que no aseguran su salud adecuadamente exploniéndolas a enfermedades y/o a una muerte producto de dichas condiciones laborales. Específicamente, durante esta pandemia básicamente "ha dado lo mismo" el grado de riesgos laborales a los cuales estxs trabajadorxs estén expuestos, debiendo ellxs que seguir trabajando y exponiéndose así mismos y a sus familias. Quién de lxs "visibles" trabajaría un sólo día bajo estas circunstancias?

[21] https://ilostat.ilo.org/covid-19-are-there-enough-health-workers/
[22] Ibid.

Claramente, este sólo es un ejemplo que me permite visibilizar acá a lxs millones de trabajadorxs que también han estado trabajando "en el frente" durante esta pandemia para que todas las sociedades a nivel mundial hayan seguido funcionando como lo han hecho más allá de todos los "lockdowns" llevados a cabo. Dentro de lxs "trabajadorxs esenciales" se encuentran también, entre otrxs, todox quienes realizan tareas de cuidado, enseñanza y limpieza así como aquellxs que cultivan, colectan, pescan, crían o procesan nuestros alimentos, el personal de los medios de transporte público y privados así como de las empresas generadoras de energías y agua, y todxs quienes actualmente son la cara visible del comercio en persona o en línea (en especial, quienes distribuyen casa a casa los bienes). Más que recibir con suerte una máscara de protección y un desinfectante de manos, las condiciones de trabajo de la mayoría de estxs trabajadorxs básicamente no ha cambiado, pese a todxs los nuevos riesgos a los cuales están siendo expuestos.

Otro ejemplo a mencionar son las dinámicas de (in)visibilización social ocurridas en el marco del espacio judicial. Por el momento, los otros casos de asesinatos acá nombrados no han podido ser juzgados aún. Ciertamente, estos reflejan sólo una fracción de los asesinatos racistas-clasistas y/o de género que han ocurrido y ocurren a diario a nivel mundial. Sin embargo, las dinámicas relativas a estos juicios reflejan las tensiones entre las dinámicas de (in)visibilización y visualización. Si bien los registros (audio)visuales se han vuelto una evidencia judicial central para la visiblización de asesinatos y tratos inhumanos, la visualización de estos no es necesariamente suficiente para el logro de su visiblización en términos legales.

En el espacio urbano es posible también observar al menos dos dinámicas de (in)visibilización social durante esta pandemia: Por un lado, monumentos tales como el de George Floyd ha sido dañado ya dos veces y los graffitis ligados a las protestas anti-racismo y sexismo parcialmente borrados; por otro lado, los procesos de gentrificación y con ello de expulsión de la población más vulnerable de sus viviendas y/o espacios de actividad económica ha continuado avanzando durante esta pandemia, aumentando con ello también el número de personas sin casas. Esto está reforzando la crisis habitacional previamente existen y los pronósticos de UN-Habitat para el año 2030 donde se espera que alrededor de 3 billones de personas, es decir, cerca

del 40 por ciento de la población mundial va a estar necesitando el acceso a una vivienda adecuada[23].

Por último, otro ejemplo a mencionar es el modo en que se ha regulado políticamente el encarcelamiento de personas - tanto a nivel nacional como internacional- durante esta pandemia. En la actualidad, aproximadamente 10,771,204 personas se encuentran encarceladas a nivel mundial (ICPS/ICPR, 2021), cifra que se ha incrementando exponencialmente durante el período neoliberal, debiéndose su aumento porcentual especialmente debido al incremento de la población penitenciaria negra, de color e indígena así como mujeres (ICPS/ICPR, 2018; Cárdenas Tomažič, 2018). Como era obvio de esperar, las cárceles han sido un foco de contagio constante. Pese a que diversas agrupaciones de la sociedad civil han hecho múltiples llamados para liberar a por lo menos parte de la población carcelaria - en especial a aquella de mayor edad y con un estado de salud muy vulnerable-, dichas demandas no se han traducido en una liberación de éstas (salvo algunas muy claras excepciones). Por el contrario, el sistema penal y con ello las cárceles han seguido su curso (in)visibilizador y con ello sometiendo a un altísimo riesgo de contagio tanto a su población, las personas quienes las visitan así como también al personal que realiza este trabajo (in)visibilizador (WHO, 2021). Quienes poseen los recursos para cambiar esta situación, claramente no lo han hecho ni han estado en terreno ejecutando la mantención y reproducción de una de las principales instituciones de la sociedad capitalista (Rusche/Kirchheimer, [1939] 1974; Foucault, 1975; Davis, 2003).

Dentro de las "cárceles de la (in)visibilización", en este caso a nivel internacional, se encuentran también los campos y centros de refugiados. Allí habitan actualmente un total de aproximadamente 26 millones de personas a nivel global, 40% de las cuales son menores de edad[24]. Si ya la "governanza de la (in)visibilización", en especial de la migración internacional había mostrado antes del comienzo de la pandemia estar violando sistemáticamente la Declaración Internacional de los Derechos Humanos[25], la

[23] https://unhabitat.org/topic/housing
[24] https://www.unhcr.org/refugee-statistics-uat/
[25] https://www.oxfam.org/en/europes-borders-migrants-and-refugees-are-denied-their-basic-human-rights;
https://www.un.org/africarenewal/news/thousands-refugees-and-migrants-suffer-extreme-rights-abuses-journeys-africa%E2%80%99s-mediterranean

actual pandemia ha llevado dicha situación a un punto aún más extremo. Así como en las prisiones donde se encuentran encarceladas las personas juzgadas o en espera de su jucio, en los centros y campos de refugiados, el Covid-19 y todas sus variantes se han podido reproducir sin mayor control (Oxfam 2021b; MSF 2021). Ya antes del inicio de la pandemia, estaba claro que esto iba a ser así, considerando las precarias condiciones de vida en estos lugares. Sin embargo, durante la pandemia no se han observado cambios significativos en el trato de la población refugiada.

Esto ha quedado especialmente claro en las cárceles de dos de las centrales "fortalezas de la (in)visibilización" a nivel mundial: Los Estados Unidos y la Unión Europea. Pese a que la mayoría de la población refugiada ha migrado dentro del mismo continente donde estaba viviendo, estando 86% de ésta refugiada actualmente en los así llamados "países en desarrollo"[26], en ambos casos se ha buscado invisibilizar a la población que busca refugio allí y visiblizar a quienes definen quién tiene derecho a migrar a nivel internacional. En concreto, ambas "fortalezas de la (in)visibilización" han continuado sus dinámicas de (in)visibilización social mediante un incremento de sus barreras materiales (muros y/o cercados) y humanas (CBP y Frontex, respectivamente) para reforzar sus barreras naturales (en particular, el Mediterráneo y el Río Grande). Al mismo tiempo, las deportaciones han continuado su curso y las más altas autoridades de ambas fortalezas han 1) realizado visitas oficiales a sus países vecinos para dejarle en claro a los gobiernos correspondientes que deben "mantener en orden" las fronteras "sea como sea" y 2) han buscado incrementar la ayuda económica a estos para supuestamente combatir "los orígenes" del "problema" o mejor dicho los síntomas de la así llamada "crisis migratoria".

Por último, el actual desarollo de las relaciones entre el CARIFORO (Foro del Grupo de Estados Africa, Caribe y Pacífico) y la Unión Europea confirman dicha ofensiva de (in)visibilización internacional. Concretamente, el malestar expresado oficialmente por el CARIFORO[27] respecto a la última evaluación del

[26]https://www.amnesty.org/en/what-we-do/refugees-asylum-seekers-and-migrants/global-refugee-crisis-statistics-and-facts/

[27] https://caricom.org/statement-of-the-council-of-ministers-of-cariforum-on-the-ex-post-evaluation-of-the-cariforum-eu-epa/

Acuerdo de Asociación Económicaentre dicho foro y la Unión Europea (firmado en 2008) va en la línea de las dinámicas de auto-visibilización llevado a cabo durante esta pandemia tanto por las protestas sociales así como por medio de la refundación de la República de Barbados. Sin embargo, la expresión oficial de dicho malestar deja entrever que lxs líderes de dicha "fortaleza de la (in)visibilización" pretenden seguir reproduciendo también aquí su orden neo-colonial (in)visibilizador. Esto, pues dicho acuerdo pareciera todavía no asegurar relaciones asimétricas entre ambos conglomerados de países, especialmente en dos áreas evidentemente claves: las visas para la movilidad de las personas y la protección de los derechos de propiedad intelectual.

Conclusiones

La actual pandemia se ha constituido en un momento fundacional de la emergente "sociedad de la (in)visibilización". Han confluido en esta pandemia tanto las dinámicas históricas de (in)visibilización y con ello de dominación y desigualdad social propias del capitalismo con aquellas relativas a su fase neoliberal. Dadas sus consecuencias efectivamente fatales, dicho proceso ha generado dinámicas sociales en donde la alienación socio-digital ha dejado de ser - por lo menos parcialmente - el momento constitutivo predominante de la "sociedad de la (in)visibilización". Por el contrario, durante la pandemia se han venido desarrollando también dinámicas relativas a una emancipación socio-digital. En el marco de este momento constitutivo societal, la visualización de diversas dinámicas de (in)visiblización y los grupos sociales afectados por éstas están generado cambios significativos en términos discursivos, legales y simbólicos así como también de las prácticas sociales tanto en el espacio analógico como digital. Ciertamente, dichas dinámicas podrían permitir así mismo una mayor visibilización de aquellos grupos sociales que hasta ahora no lo han sido o sólo parcialmente. Sin embargo, la (in)visibilización social continúa siendo una lógica históricamente básica del capitalismo. Ésta no sólo busca oprimir y revertir dichas dinámicas de emancipación, sino que también reproducirlas a diario a todo nivel societal como global.

En el caso de que se siga prolongando esta pandemia y sus efectos socio-ambientales negativos continúen extendiéndose y profundizándose, ¿será ésta junto a las TICs y los movimientos sociales lo que podría generar cambios aún más sustanciales y sustentables respecto a la "sociedad de la (in)visibilización" y finalmente del capitalismo? Ciertamente, se requiere de la confluencia de muchos otros factores más para generar un cambio de tal magnitud. Pese a ello, claramente la combinación actual entre pandemia, TICs y movimientos sociales ha generado un escenario social, económico, político y cultural que por lo menos ya está remeciendo los fundamentos de dicho orden social. ¿Se producirá una mayor (audio)visualización de los conflictos de la esfera privada y de la esfera pública?, ¿se llegará a una movilización masiva de lxs trabajadorxs esenciales e incluso de todxs quienes han realizado (adicional o exclusivamente) infinitos trabajos reproductivos?, es decir, ¿qué tipo de (in)visibilizaciones serán (audio)visualizadas y (audio)visualizaciones serán (in)visibilizadas?

En términos "politico-sísmicos", quedan aún por ver el grado que pueden llegar a tener dichos "temblores" o incluso "terremotos" así como sus "réplicas". Lo que sí está claro es que tanto la actual pandemia como la (audio)visualización de las diversas dinámicas de (in)visibilización social tienen aún un potencial transformador aún no agotado.

Bibliografía

Adorno, T. (2001). The Culture Industry: Selected Essays on Mass Culture. Routledge, London.

Adorno, T.; Horkheimer, M. ([1947] 2011). Dialektik der Aufklärung. Fischer, München.

Agamben, G. (2002). Homo Sacer I. El Poder Soberano y la Nuda Vida. Editorial Nacional, Madrid.

Allmer, T. (2015). Critical Theory and Social Media. Between Emancipation and Commodification. Routledge, London/New York.

Burawoy, M. (1979). Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism. University Chicago Press, Chicago.

Cárdenas Tomažič, A. (2020a). “Notas sobre la Sociedad de la (In)visibilización”, Cuadernos Abiertos de Crítica y Co-Producción 2(1). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)/Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)/Asociación Argentina de Sociología (AAS), Buenos Aires.

- (2020b). "The rise of the (in)visibilization society", REDLAE Research Notes, 3 (3).

- (2020c). "Social Inequalities in the (In)visibilization Society", ResearchGate Preprint, DOI: 10.13140/RG.2.2.33123.58407.

- (2020d). La Sociedad del Hambre, Le Monde Diplomatique, Santiago de Chile, 20 Mayo 2020 (www.lemondediplomatique.cl/la-sociedad-del-hambre-por-ana-cardenas-tomazic.html).

- (2018). "Informalidad y Encarcelamiento: La Regulación del Trabajo Femenino en Mercados de Trabajo Globalizados”, En: A. Cárdenas Tomažič; A. M. Yévenes Ramírez (eds.), Mujer(es), Familia(s) y Trabajo(s): Un debate internacional, pp. 299-320. Teseo, Buenos Aires.

Cárdenas Tomažič, A.; Bialakowsky, A. (2020). "Mortificación Laboral: La Biopolítica de los Mercados Laborales" En: A. Bialakowsky et al. (eds.), Intelecto Social, Procesos Laborales y Saber Colectivo. Teseo/Instituto Gino Germani/CLACSO, Buenos Aires.

Cárdenas Tomažič, A.; Navarro Oyarzún, C. (2013). El Movimiento Estudiantil en Chile. Redefiniendo Límites, Acortando Distancias. RIL editores, Santiago de Chile.

Castells, M. ([2012] 2015). Networks of Outrage and Hope. Polity, Cambridge/Malden.

- (1996). The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture, Vol. I. Blackwell, Cambridge/Oxford.

Crenshaw, K. W. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. University of Chicago Legal Forum: 139–67.

- (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. Stanford Law Review 43(6): 1241–1299.

Davis, A. Y. (1998). The Angela Y. Davis Reader. Malden/Oxford: Blackwell Publishers Inc.

- (2003). Are Prisons Obsolete? Seven Stories Press, New York.

Dörre, K.; Lessenich, S.; Rosa, H. (2009). Soziologie-Kapitalismus-Kritik. Eine Debatte. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Du Bois, W.E.B. ([1935] 1998). Black Reconstruction in America. The Free Press, New York.

Ehrenreich, B.; Hochschild, A. R. (2003) (eds.). Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy. Granta Books, London.

Fanon, F. (1961). Les damnés des la terres. François Maspero Éditeur, Paris.

Foucault, M. (1975). Surveiller et punir. La naissance de la prison. Èdition Gallimard, Paris.

- (1991). Governmentality, En: G. Burchell; C. Gordon; P. Miller (eds.), The Foucault Effect. Studies in Governmentality, pp. 53-72, Harvester Wheatsheaf, London.

Fraser, N.; Honneth, A. (2003). Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange. Verso Books, London/New York.

Galloway, S. ([2017] 2018). The Four. The Hidden DNA of Amazon, Apple, Facebook, and Google. Penguin, New York.

Geiselberger, H. (2017). Die große Regression. Eine internationale Debatte über die geistige Situation der Zeit. Suhrkamp Verlag, Berlin.

Hall, P.A.; Soskice D.W. (2001). Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage. Oxford University Press, New York.

Hardt, M.; Negri, A. (2004). Multitude. War and Democracy in the Age of Empire. Penguin, New York.

Harvey, D. ([2005] 2007). A Brief History of Neoliberalism. Oxford University Press, New York.

- (2007). Neoliberalism and the City, Studies in Social Justice, Volume 1 (1): 2-13.

ICPS/ICPR (2018). World Female Imprisonment List, fourth edition. Institute for Criminal Policy Research/Birkbeck University of London, London.

ICPS/ICPR (2021). World Prison Population List, 13th edition. Institute for Criminal Policy Research/Birkbeck University of London, London.

ILO (2018a). World Employment Social Outlook: Trends for Women 2018. Geneva: International Labour Organization.

- (2018b). Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Picture, third edition. International Labour Organization, Geneva.

- (2020). World Employment and Social Outlook. Trends 2020. International Labour Organization, Geneva.

ITU (2019). Measuring Digital Development. Facts and Figures 2019. International Telecommunication Union, Geneva.

James, C.L.R. ([1938] 1980). The Black Jacobins. Penguin Books, London.

Jochum, G.; Barth, T.; Brandl, S.; Cárdenas Tomažič, A.; Hofmeister, S.; Littig, B.; Matuschek, I.; Ulrich, S.; Warsewa, G. (2019). Sustainable Work – The Socio-Ecological Transformation of the Society of Work. DKN-Working Paper 19/1. German Committee Future Earth, Hamburg.

Kornbluh, F. (2007). The Battle of Welfare Rights. Politics and Poverty in Modern America. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Lefebvre, H. (1992 [1974]). The Production of Space. John Wiley and Sons Ltd., Oxford.

Lefebvre, H. (2009). Reflections on the Politics of Space En: H. Lefebvre, State, Space, World: Selected Essays, pp.167-184. University of Minnesota Press, Minneapolis/London.

Lessenich, S. (2018). Neben uns die Sinntflut. Wie wir auf Kosten anderer leben. Piper, München.

- (2012). Theorien des Sozialstaats. Zur Einführung. Junius, Hamburg.

- (2008). Die Neuerfindung des Sozialen. Der Sozialstaat im flexiblen Kapitalismus. Transcript, Bielefeld.

Lowe, T. S. (2013). „Occupational Segregation by Gender and Race" En: V. Smith, Sociology of Work: An Encyclopedia, pp.635-639. Sage Publications, Los Angeles.

Marx, Karl ([1867] 2008). Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Der Produktionsprozeß des Kapitals (vol.1). Rosa-Luxemburg-Stiftung, Berlin.

Marx, Karl ([1932] 2007). Economic and Philosophic Manuscripts of 1844. Dover Publications, New York.

Mau, S. (2019). Das metrische Wir: über die Quantifizierung des Sozialen. Bundeszentrale für Politische Bildung, Bonn.

Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Editorial Melusina, Santa Cruz de Tenerife.

Melossi, D. (2015). Crime, Punishment and Migration. SAGE Publications, London.

Moulian, T. (1998). El consumo me consume. LOM, Santiago de Chile.

MSF (2021): Responding to COVID-19, Global Accountability Report 5. Médecin Sans Frontières, Geneva.

Nakano, G. E. (2016). „Race, Racialization, and Work" En: S. Edgell et al. (eds.), The Sage Handbook of the Sociology of Work and Employment, pp.93-108. Sage, London.

Oxfam (2021a). The Inequality Virus. Bringing Together a World Torn Apart by Coronavirus Through a Fair, Just and Sustainable Economy. Oxfam GB, Oxford.

- (2021b). A People's Vaccine for Refugees. Ensuring access to COVID-19 vaccines for Refugees and Other Displaced People. Oxfam GB, Oxford.

Polanyi, K. ([1944] 2001). The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time. Beacon Press, Boston.

Reckwitz, A. (2017). Die Gesellschaft der Singularität. Zum Strukturwandel der Moderne. Suhrkamp, Berlin.

Rodney, W. ([1969] 2019). The Groundings With My Brothers. Verso, London/New York.

Rosa, H. (2005). Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderme. Suhrkamp, Frankfurt/M.

Rusche, G.; Kirchheimer, O. ([1939] 1974). Sozialstruktur und Strafvollzug. Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt a. M./Köln.

Sassen, S. (2007). A Sociology of Globalization. W.W. Norton & Company, New York.

Scolere, L.; Pruchniewska, U.; Duffi, B. E. (2018). Constructing the Platform-Specific Self-Brand: The Labor of Social Media Promotion, Social Media + Society, July-September 2018, pp. 1-11.

Servaes, J.; Oyedemi, Toks (eds.) (2016). The praxis of social inequality in media: A global perspective. Lexington Books, Lanham/Boulder/New York/London.

Smith, Neil (2002). New Glocalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy En: N. Brenner; N. Theodore (eds.), Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe, pp.80-103.: Blackwell Publishing, Malden/Oxford/Victoria.

Svampa, M. (2019). Las Fronteras del Neo-Extractivismo en América Latina: Conflictos Socioambientales, Giro Ecoterritorial y Nuevas Dependencias. Transcript Verlag, Bielefeld.

Tilly, Ch.; Tilly, Ch. (2005). „Capitalist Work and Labor Markets“ En: N.J. Smelser; R. Swedberg, Handbook of Economic Sociology, pp. 283-312. Princeton University Press, Princeton.

Noble, S. U. (2018). Algorithms of Oppression, How Search Engines Reinforce Racism. NYU Press, New York.

United Nations (2019). World Population Prospects 2019: Highlights. Department of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations, New York.

- (2018). The World´s Cities in 2018. Department of Economic and Social Affairs, Population Division, United Nations, New York.

WHO (2021). Why people living and working in detention facilities should be included in national COVID-19 vaccination plans. Advocacy Brief. World Health Organization Regional Office for Europe, Denmark.

Williams, T. (2016). Harlem Supers: The Social Life of a Community in Transition. Palgrave-Macmillan, New York.

World Inequality Lab (2018). World Inequality Report 2018. The World Inequality Lab, Paris.

Wacquant, L. ([1999] 2010). Prisons of Poverty. University Minnesota Press, Minnesota.

Vaidhyanathan, S. ([1997] 2018). Antisocial Media. How Facebook disconnects us and undermines democracy. Oxford University Press, Oxford.

El desaliento laboral en Cuyo, Argentina. Reflexiones en torno a la pandemia de COVID-19.

Francisco Nicolás Favieri, Verónica Orellano, Sebastián Arnáez

Resumen:

El mundo del trabajo a nivel mundial, regional y local, se encuentra en una de sus crisis más complejas luego de quedar sumido bajo la pandemia de COVID-19. Ésta ha provocado efectos destructivos sobre los principales indicadores del mercado de trabajo, con efectos diferenciales según se trate el grupo de población (sexo y edades), los sectores de actividad, el tamaño de las empresas –solo por nombrar algunos- profundizando así, la desigualdad en su interior.

En este contexto, el aumento parcial de la desocupación y el de la inactividad, nos dirige a recuperar el debate sobre el desaliento laboral, no sólo en términos conceptuales y operativos de medición, sino también entrelazado a la crisis sanitaria y económica que acontece en la coyuntura actual.

Este artículo propone visibilizar la dinámica del desaliento laboral en momentos de tiempo diferentes (pre-pandemia y pandemia) sobre los tres aglomerados que componen la región de Cuyo, Argentina a partir de la base de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Con ello buscamos identificar cómo la pandemia impactó e impacta en el desaliento laboral, aspecto que puede ser debatido en diferentes latitudes.

Palabras clave: desocupación, inactividad laboral, desaliento laboral, Argentina

Introducción

La pandemia de COVID-19 impacta negativamente en términos sanitarios y económicos. Como fue reflejado en diversos informes de INDEC (2020a, 2020b, 2020c, 2021) las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) –decreto n°297/2020-tomadas a mediados del mes de marzo de 2020 afectaron a la actividad económica, reduciendo en algunos casos e impidiendo en otros el desarrollo habitual de sectores.

A nivel nacional, el 2do trimestre de 2020 (meses de mayor restricción) reflejó una caída en las tasas de actividad y empleo y un incremento de la desocupación (INDEC, 2020a). A partir del 3er trimestre, con medidas más flexibles, se recupera paulatinamente la actividad, el empleo y desciende la desocupación (INDEC,2020b); situación que se sostiene hacia el 4to trimestre (INDEC, 2021). En ese periodo, las comparaciones inter-trimestrales exhiben mejoría, no así las inter-anuales, a excepción del 1er trimestre de 2021 donde los principales indicadores comienzan a asemejarse a los observados en el 1er trimestre de 2020 (INDEC, 2021a).

Con la información anterior podemos advertir que la actividad económica vuelve a valores pre-pandemia (1er trimestre de 2020); sin embargo, esta recuperación no es homogénea y hay sectores de actividad como los de gastronomía, turismo, actividades recreativas e, incluso, comercio que encontraron mayores dificultades en todas las agregaciones territoriales a nivel nacional e internacional.

En esta dinámica nos preguntamos sobre aquella población que, en contextos de crisis y recuperación no tiene trabajo, se encuentra disponible para trabajar, pero no está en búsqueda del mismo. Este grupo de "trabajadores/as desalentados/as" nos ayudaría a lograr mayor precisión en la explicación de la crisis y a reflejar los efectos de la recuperación. Suponemos que persiste un núcleo de trabajadores/as desalentados/as que se sostiene a lo largo de cada trimestre y se incrementó finalmente producto de la crisis al reflejar que el mercado de trabajo no genera las condiciones suficientes para su absorción.
Nos proponemos describir los principales indicadores del mercado de trabajo para la región de Cuyo, la presencia de este grupo desde el 1er trimestre de 2020 al 1er trimestre de 2021 a partir de la caracterización de su perfil sociodemográfico (sexo y edad). Este artículo se divide en 5 partes. La primera exhibe los principales debates en torno a la medición del desaliento laboral, la segunda indica la metodología utilizada para el desarrollo del trabajo, la tercera parte presenta el análisis, en la cuarta se desarrolla el debate de resultados y, finalmente, en la quinta, las conclusiones.

El desaliento laboral

El desaliento laboral se conceptualiza como aquella situación donde las personas no trabajan remuneradamente, tienen disponibilidad para trabajar, pero no buscan trabajo. La búsqueda no activa de trabajo los ubica como inactivos.

Para ser considerados como población desocupada, según INDEC (2020) deben al menos estar buscando trabajo. La discusión sobre a qué persona considerar inactiva o desocupada cumpliendo el parámetro de disponibilidad y no encontrarse ocupado, recae sobre los motivos a partir de los cuales ese grupo de personas ya no busca trabajo.

En la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) los motivos pueden ser 1) está suspendido; 2) ya tiene trabajo asegurado; 3) se cansó de buscar trabajo; 4) hay poco trabajo en esta época del año y 5) por otras razones. Las primeras opciones de respuesta (1 y 2) ubican a la persona como desocupada y se integra dentro de la definición general como “desocupación abierta”; sin embargo, para las opciones 3 y 5, ya se corresponde a la situación de inactividad, denominándose a este grupo como “inactivos marginales”.

Las personas inactivas son definidas previamente en la base de EPH pudiendo ser jubilados/as o pensionados/as, rentistas, estudiantes, ama de casa, menores de 10 años, personas con discapacidad y otros. De la población inactiva general, se obtienen estos inactivos marginales, que más allá de la denominación anterior, se corresponde a un grupo poblacional que deja de buscar trabajo porque se cansó y por otras razones. La diferencia entre este grupo y la población inactiva general brinda a los “inactivos netos” o puros, cuya diferencia principal está dada por su indisponibilidad para trabajar.

Esta población inactiva marginal es la que podríamos llamar como desalentada, sin embargo, ocurre que la explicación de ese “desaliento” es consecuencia de su propia voluntad; de hecho, para la definición de esta población se excluye el motivo perceptivo de que en esa época del año hay poco trabajo, lo que sería una “razón o voluntad” de mercado. Consideramos en sintonía con Groisman y Sconfienza (2014) que la definición de desalentado debe incluir esa opción, sin embargo, no es incorrecta diferenciarla.

Entendemos al desaliento sin distinciones y consideramos que los motivos de no búsqueda expresados por los encuestados y encuestadas, en última instancia, son de carácter económico. Como señalan Escoto, Márquez y Prieto (2017) al considerar al desaliento como consecuencia de un mercado laboral sin capacidad de absorción de aquellos que quieren insertarse.

El no encontrar trabajo por una situación económica adversa podría llevar al cansancio, al igual que otras características del empleo que en la búsqueda puede no encontrarse acorde con las expectativas, aspiraciones o necesidades de los trabajadores y trabajadoras como el tipo de jornada, el régimen salarial previsto, las características del contrato.

Por otra parte, la determinación de que en una época o periodo de tiempo se encuentra más o menos trabajo, puede ser considerado también como un reflejo de la coyuntura laboral en un territorio dado. Otras razones según indican Groisman y Sconfienza (2014) pueden ser de tipo religioso, educativo, de género, de edad, de experiencia: "Las personas desalentadas se encuentran en una zona gris entre la actividad y la inactividad económica, y su inclusión en una u otra varía con las expectativas y las percepciones que se tengan acerca del funcionamiento del mercado laboral" (Groisman & Sconfienza, 2014, p. 93)

También hay otros autores que sostienen que la población desalentada no busca trabajo porque disponen de otros medios de sobrevivencia distintos al trabajo o bien porque son poco empleables (Salas, 2003 y Durán Sanhueza, 2008 en Escoto *et al.*, 2017) Esto lleva también a justificar la diferencia entre desalentado y desocupado, indicando el punto que la persona desalentada no es potencialmente una persona que pueda vincularse efectivamente al mercado de trabajo.

También se destacan diferentes perfiles sobre el desaliento laboral, según sexo y edad (jóvenes y adultos cercanos a la edad jubilatoria) (Durán Sanhueza, 2008, Groisman y Sconfienza, 2014, Márquez y Mora, 2015 en Escoto et al., 2017) Lo importante aquí y como contribución a los estudios sobre desaliento laboral en esta coyuntura, es que podemos pensar a las personas desalentadas como una expresión del desempleo (del no-empleo) y determinar sus variaciones en cada trimestre, esto podrá ayudar a reflejar con

mayor precisión la recuperación o retroceso de la población disponible para trabajar en contexto de pandemia.

Metodología

Definimos a la población desalentada como:

a) ***inactivos marginales voluntarios***: personas que no trabajan, están disponibles y no buscan trabajo por motivos relacionados al cansancio en la búsqueda de trabajo, incluyendo la opción "otras razones". Ambas pueden atribuirse a decisiones "voluntarias" de las personas entrevistadas;

b) ***inactivos marginales involuntarios***: que cumpliendo con las mismas características que los anteriores, se diferencia en cuanto al motivo. Aquí se trata de una interpretación de la persona encuestada que indica que, al momento de la encuesta, interpreta que en esa época del año no hay trabajo y ese es el motivo por el que dejó de buscar.

Ambas situaciones terminan por definir a la población desalentada al modo de Groisman y Sconfienza (2014).

Para determinar variaciones entre la situación de pre-pandemia y pandemia, elegimos como puntales de comparación a los primeros trimestres de 2020 y 2021, sin embargo, consideramos que a fines del 1er trimestre de 2020 y con las medidas ASPO vigentes, el impacto de mayor intensidad sería reflejado en el trimestre siguiente, por ello incluimos todos los trimestres de 2020 (2do, 3ero y 4to) para los aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. Otra consideración a tener en cuenta es que la comparación en términos inter-trimestrales no es estrictamente precisa ya que, según el trimestre, algunas actividades económicas se desarrollan con mayor vigor que otras dependiendo de los ciclos productivos y ello impacta en el valor final de los indicadores seleccionados.

La base de datos a utilizar es la EPH elaborada por el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina que registra información sobre mercado de trabajo para los 3 aglomerados urbanos con información suficiente para aproximarnos al fenómeno del desaliento laboral.

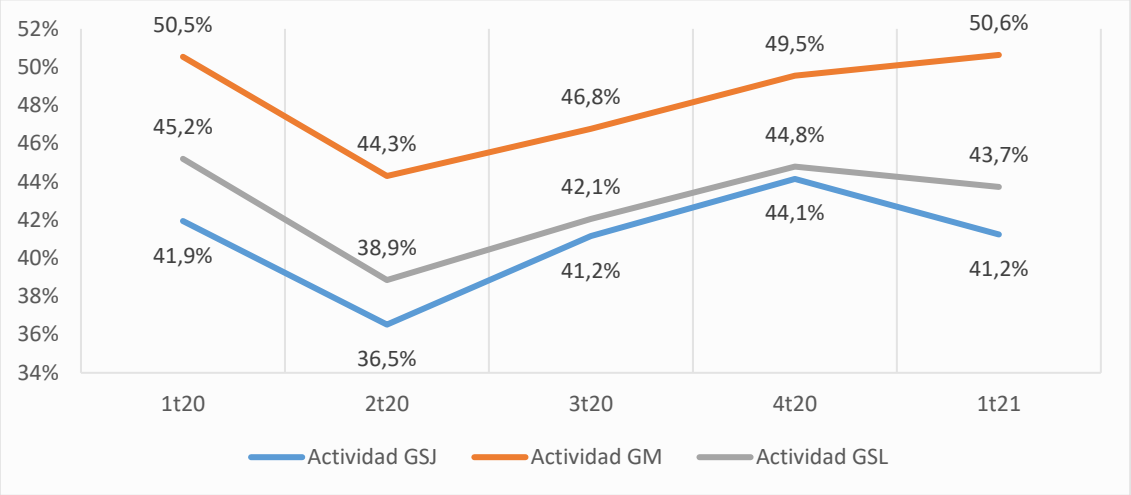
Análisis

La situación del mercado de trabajo en Cuyo

La región de Cuyo se compone por los aglomerados de Gran Mendoza, Gran San Juan y Gran San Luis, de ellos el más importante en cuanto a tamaño es el aglomerado urbano de Gran Mendoza, seguido por Gran San Juan y Gran San Luis. En la mayoría de las figuras que exhibimos a continuación, el 2do trimestre de 2020 refleja un punto de quiebre sobre los indicadores seleccionados para todos los aglomerados.

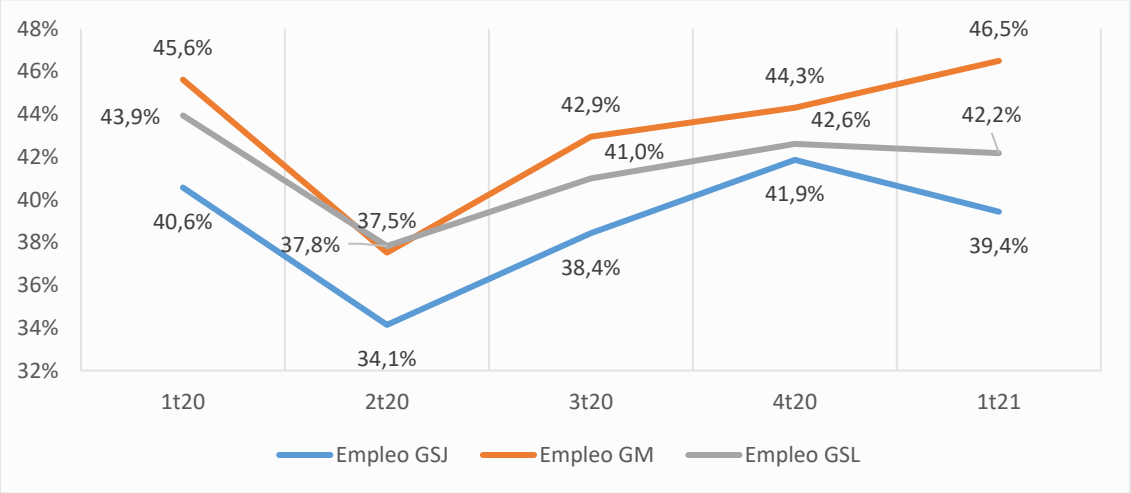
La tasa de actividad (ver Figura 1) y la tasa de empleo (ver Figura 2) para el 2do trimestre descienden para luego recuperarse en los trimestres siguientes hacia el 4to trimestre de 2020. El 1er trimestre de 2021 encuentra a los aglomerados con una tasa de actividad similar a la del mismo trimestre del año anterior, exceptuando a Gran San Luis que, luego de una recuperación para el 4to trimestre, desciende con mismo comportamiento para Gran San Juan. En cuanto al empleo, la recuperación logra valores similares a los del inicio de la serie e incluso lo supera como en el caso de Gran Mendoza.

Figura N° 1: Tasa de actividad. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

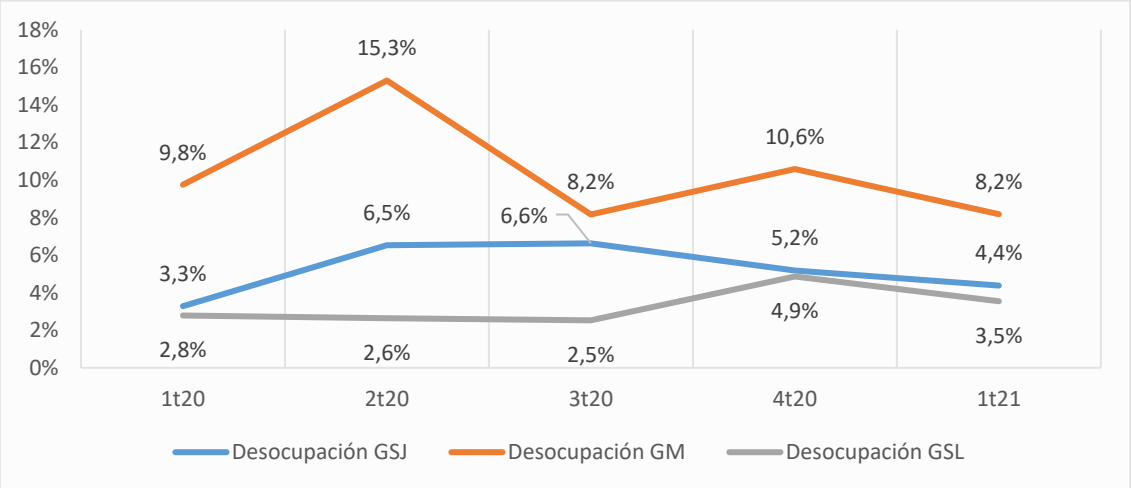
Figura N° 2: Tasa de empleo. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Respecto a las tasas de desocupación, observamos un incremento hacia el 2do trimestre por parte de los aglomerados Gran Mendoza y Gran San Juan y un descenso para Gran San Luis. Para el 3er trimestre Gran Mendoza y Gran San Luis descienden mientras que Gran San Juan incrementa en 0,1 puntos porcentuales (p.p) su tasa, luego este aglomerado sostiene una tendencia descendente hacia el final de la serie.

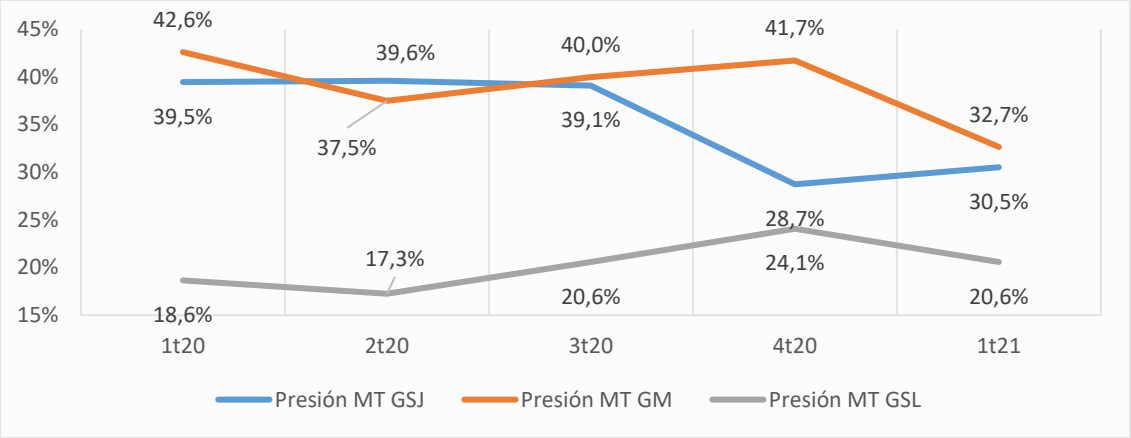
Figura N° 3 Tasa de desocupación. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Por su parte, Gran Mendoza y Gran San Luis exhiben un aumento de la tasa de desocupación para el 4to trimestre de 2020 y un posterior descenso en el 1er trimestre de 2021. Ambos aglomerados sostienen un comportamiento similar en este indicador.

Figura N° 4: Presión sobre el mercado de trabajo[28]. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

En cuanto a la presión sobre el mercado de trabajo, observamos una disminución para Gran Mendoza y Gran San Luis en el 2do trimestre de 2020, mientras que Gran San Juan se mantiene relativamente constante para descender significativamente hacia el 4to trimestre de 2020, trimestre que exhibe un incremento de este indicador para el resto de los aglomerados. Hacia el final de la serie la presión sobre el mercado de trabajo es menor en Gran San Juan y Gran Mendoza respecto del 1er trimestre de 2020, mientras que en Gran San Luis destacamos un incremento de 2 p.p.

Podemos afirmar que el período transitado hasta el 1er trimestre de 2021 presenta una estabilización de los indicadores seleccionados del mercado de trabajo sobre los tres aglomerados analizados respecto del 2do trimestre de 2020. Donde además el comportamiento de los aglomerados Gran Mendoza y Gran San Luis se asemejan en tendencia, aunque en magnitudes diferentes.

[28] La presión sobre el mercado de trabajo corresponde a la sumatoria de desocupados abiertos, ocupados demandantes de empleo, subocupados demandantes y otros ocupados demandantes junto a ocupados no demandantes disponibles, subocupados no demandantes y otros ocupados no demandantes disponibles.

El desaliento laboral

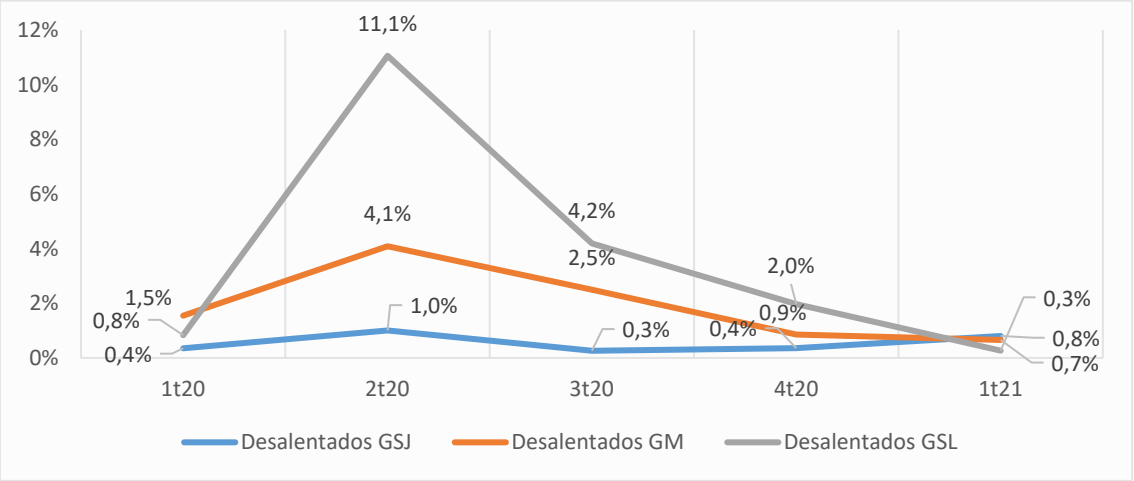
Como indicamos más arriba, consideramos desalentadas a las personas que sin trabajo y disponibilidad para hacerlo no buscan trabajo, ya sea porque se encuentren cansados de buscarlos (u otras razones) y/o en esa época del año (ese trimestre) consideran que no hay trabajo. Esa sumatoria de personas ubicadas con esas características define a los trabajadores y las trabajadoras desalentadas. También indicamos una diferencia, este grupo de personas son incluidas como inactivas, porque no buscan trabajo, más precisamente como inactivos marginales, de allí que, dependiendo de los motivos, propusimos la diferencia entre inactivos marginales voluntarios (motivos como se cansó de buscar trabajo y por otras razones) e involuntarios (porque en esa época del año no hay trabajo).

Como se indica en el anexo (tablas 1, 2 y 3), encontramos que a la población desalentada la componen mayormente inactivos marginales voluntarios. El peso relativo de aquellos inactivos marginales involuntarios es menor en muchos casos y en otros inexistentes (esto para cada uno de los aglomerados bajo estudio y a lo largo de todo el periodo).

En relación a los trimestres destacamos que Gran San Luis presenta las frecuencias relativas más importantes en comparación con el resto de los aglomerados, liderazgo que mantiene hasta el 1er trimestre de 2021 siendo superado por Gran San Juan y Gran Mendoza. En todos los aglomerados, el 2do trimestre es el que exhibe las mayores concentraciones, y los trimestres sucesivos presentan una tendencia descendente.

Figura N° 5: Desaliento laboral. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021.

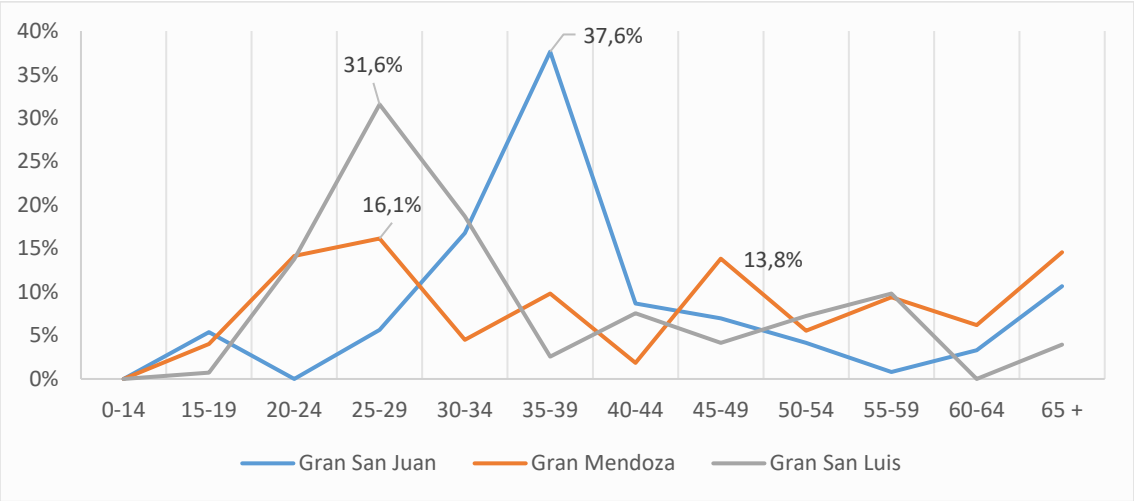
Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

En cuanto a las edades que en promedio tienen mayor participación como población desalentada, destacamos el primer lugar para las edades que van de 35 a 39 años para Gran San Juan y las de 25 a 29 años para Gran Mendoza y Gran San Luis. El incremento parte 5 años antes para Gran Mendoza y Gran San Luis (edades entre 20 a 24 años) mientras que para Gran San Juan entre los 25 a 29 años.

Figura N° 6: Promedio de desaliento laboral por edades quinquenales. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

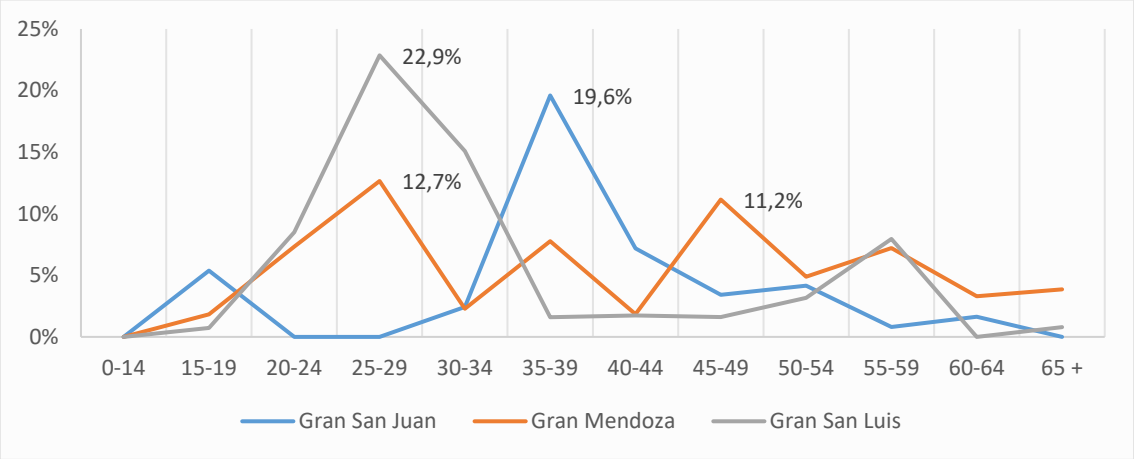


Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Por otra parte, los tres aglomerados muestran un incremento en las edades para mayores de 65 años, situación que puede incluir a personas jubiladas. Por

otra parte, las edades de 45 a 49 años representan la segunda concentración de interés para Gran Mendoza seguido por las edades entre 55 a 59 años, la segunda más alta de las concentraciones para Gran San Luis.

Figura N° 7: Promedio de desaliento laboral de mujeres por edades quinquenales. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

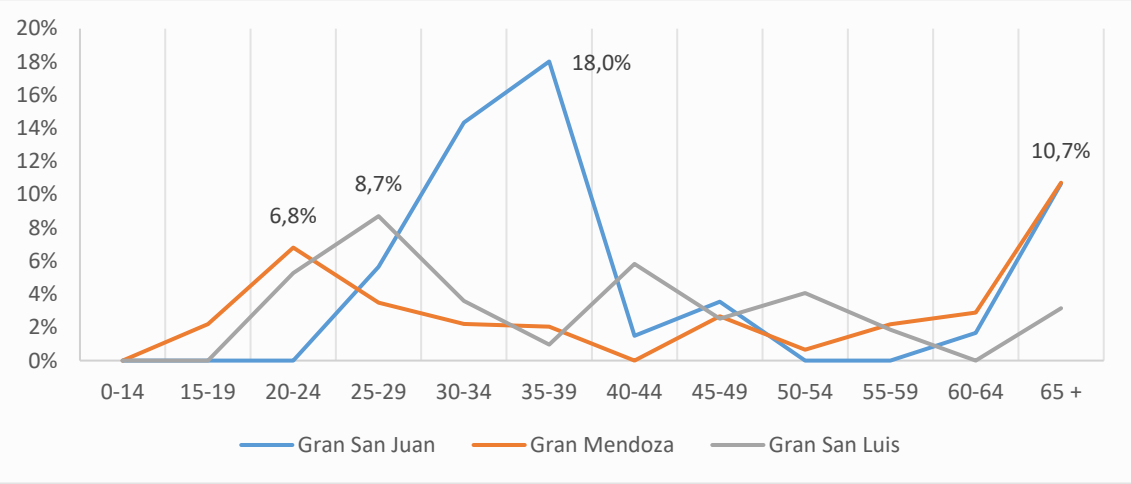


Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH- INDEC

En relación al sexo por edades, la figura N°7 presenta las concentraciones promedio para las mujeres. La mayoría se concentra durante el periodo entre las edades de 25 a 29 años para los aglomerados Gran San Luis y Gran Mendoza y entre los 35 a 39 años para Gran San Juan. En el caso de los varones (ver figura N°8) vemos incrementos en las edades de 20 a 24 en Gran Mendoza y de 25 a 29 en Gran San Luis, aunque la mayor concentración se encuentra en Gran San Juan en las edades de 35 a 39 años.

Es importante destacar que para las personas mayores de 65 años el promedio se eleva en valores cercanos al 10% para todos los trimestres del periodo en los aglomerados Gran San Juan y Gran Mendoza. De este modo, podemos decir que Gran San Juan y Gran San Luis, para varones y mujeres de la misma edad (35 a 39 años y 25 a 29 años respectivamente), el desaliento es similar (aunque mayor entre las mujeres). Mientras que en Gran Mendoza, en las edades juveniles se desdobla (20 a 24 para varones y 25 a 29 para mujeres); comportamiento que destaca otro desdoblamiento junto a Gran San Juan para las personas mayores de 65 años.

Figura N° 8: Promedio de desaliento laboral de varones por edades quinquenales. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH -INDEC

Debate

Una aproximación exploratoria-descriptiva de estas características poco profundiza en el problema de la marginación del mercado de trabajo, en estos "desocupados encubiertos" como señalan Groisman y Sconfienza (2014). Sin embargo, podemos destacar dos aspectos:

a) Que la diferencia entre inactivos marginales voluntarios e involuntarios en los aglomerados analizados no es significativa, por lo que la diferenciación si bien es útil en términos conceptuales, poco explica el desaliento en momentos de crisis, si suponemos que la mayoría de las personas "hubieran respondido" como motivo de no búsqueda de trabajo "la situación de pandemia" por ejemplo, situación involuntaria, externa.

b) Que la situación de pandemia, en especial sobre el segundo trimestre, presentó un incremento de la población desalentada. Comprendiendo que fue el mes con mayores restricciones a la circulación y al desarrollo de las actividades económicas, podemos pensar que, posiblemente pueda existir un comportamiento similar en situaciones de crisis económicas, y nos deja otra posible alternativa para seguir profundizando: esa porción de población, que luego se estabiliza en

valores bajos podría integrarse más bien como población desocupada antes que inactiva. Para ello sería necesario un estudio de panel, por ejemplo, para determinar la transición a ese estadio (desocupación u ocupación), si la hubiere.

Sobre la segunda alternativa, en la figura N°9 presentamos un cálculo ampliado para la tasa de actividad y desocupación donde incluimos a la población desalentada, al estilo de Groisman y Scofienza (2014). Vemos entonces un incremento claro de la tasa de actividad y, consecuentemente, de la tasa de desocupación. ¿Esto es válido? ¿permite explicar mejor la situación de coyuntura de cada aglomerado? Difícilmente lo haga, aunque es importante identificar la existencia de estas poblaciones ya que en aquellas poblaciones más jóvenes es que encontramos mayor cantidad de personas asociadas al desaliento.

Figura N° 9: Tasas de actividad, desocupación, desaliento laboral y ampliación. Aglomerados Gran San Juan, Gran Mendoza y Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

Gran San Juan	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**
Actividad	41,9%	36,5%	41,2%	44,1%	41,2%
Desocupación	3,3%	6,5%	6,6%	5,2%	4,4%
Desalentados	0,4%	1,0%	0,3%	0,4%	0,8%
Actividad ampliada	*42,1%*	*37,0%*	*41,3%*	*44,3%*	*41,6%*
Desocupación ampliada	*3,6%*	*7,7%*	*6,9%*	*5,5%*	*5,2%*
Gran Mendoza	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**
Actividad	50,5%	44,3%	46,8%	49,5%	50,6%
Desocupación	9,8%	15,3%	8,2%	10,6%	8,2%
Desalentados	9,8%	15,3%	8,2%	10,6%	8,2%
Actividad ampliada	*51,1%*	*45,9%*	*47,7%*	*49,9%*	*50,9%*
Desocupación ampliada	*10,7%*	*18,3%*	*10,0%*	*11,1%*	*8,6%*
Gran San Luis	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**
Actividad	45,2%	38,9%	42,1%	44,8%	43,7%
Desocupación	2,8%	2,6%	2,5%	4,9%	3,5%
Desalentados	0,8%	11,1%	4,2%	2,0%	0,3%
Actividad ampliada	*45,5%*	*43,9%*	*43,8%*	*45,6%*	*43,8%*

Desocupación ampliada	*3,5%*	*13,7%*	*6,5%*	*6,6%*	*3,8%*

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Conclusiones

Hemos presentado a lo largo de este artículo los principales debates en torno al desaliento laboral, la situación general del mercado de trabajo de cada aglomerado y exploramos el comportamiento de la población desalentada en relación a la edad y el sexo.

Los hallazgos, limitados por la naturaleza descriptiva de este artículo, nos permitieron identificar que existe mayor cantidad de mujeres desalentadas que varones y que la mayoría se concentran de forma diferencial dependiendo el aglomerado, entre 25 a 29 años para Gran San Luis y Gran Mendoza y 35 a 39 años para Gran San Juan. En el caso de los varones, las edades disminuyen un quinquenio en Gran San Luis y Gran Mendoza mientras que en Gran San Juan se mantienen, incrementándose entre aquellas personas mayores a 65 años.

Conforme a lo observado, podemos decir que el desaliento laboral se presenta más como un fenómeno asociado a la situación socio-económica general que a una decisión voluntaria de las personas. En nuestro caso particular, las medidas para detener la circulación de COVID-19 implicaron una caída de la actividad que se reflejó en un empeoramiento general de los indicadores del mercado de trabajo, donde el desaliento se incrementó considerablemente durante el trimestre de mayores restricciones (2do trimestre de 2020) y luego comenzó a descender paulatinamente hacia el final de la serie.

Es necesario profundizar estudios sobre el desaliento laboral para determinar el por qué de las mencionadas concentraciones entre las edades señaladas y en relación al sexo. Entre otros aspectos, podría ampliarse indagando sobre la posición en el hogar, el nivel educativo y el nivel de dependencia; elementos que ayudarían a comprender con mayor precisión la realidad que expresa esta población.

Bibliografía

Escoto, A., Márquez, M. y Pietro, V. (2017). La sobreeducación en México: ¿promotora o inhibidora de la exclusión laboral? Revista Latinoamericana de Población - RELAP, *14*(27), 115-148.

Groisman, F. y Sconfienza, M. E. (2014). Una aproximación al desaliento laboral en Argentina. Cuadernos del CENDES, N° 87. Tercera Época, 87-106.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2020). Mercado de Trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Primer trimestre de 2020. Informes Técnicos, (4), 110. Trabajo e ingresos, (4), 3.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2020a). Mercado de Trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Segundo trimestre de 2020. Informes Técnicos, (4), 174. Trabajo e ingresos, (4), 5.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2020b). Mercado de Trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Tercer trimestre de 2020. Informes Técnicos, (4), 231. Trabajo e ingresos, (4), 7.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021). Mercado de Trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Cuarto trimestre de 2020. Informes Técnicos (5), 52, Trabajo e ingresos, (5), 1.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2021a). Mercado de Trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Primer trimestre de 2021. Informes Técnicos (5), 118. Trabajo e ingresos, 5(4)

Anexo

Tabla N°1: Principales indicadores del mercado de trabajo. Gran San Juan. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

Gran San Juan	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**
Población Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**
PEA	***41,9%***	***36,5 %***	***41,2%***	***44,1 %***	***41,2%***
Actividad	41,9%	36,5%	41,2%	44,1%	41,2%
Empleo	40,6 %	34,1%	38,4 %	41,9%	39,4 %
(a) Desocupación abierta	3,3%	6,5%	6,6%	5,2%	4,4%
(b) Ocupados demandantes de empleo	31,7%	25,7%	25,9%	19,7%	25,7%
Subocupación	15,0%	15,0%	17,6%	12,5%	16,1%
Subocupación demandante	12,5%	10,6%	12,8%	9,7%	13,2%
Otros ocupados demandantes	19,2%	15,1%	13,0%	10,0%	12,5%
(c) Ocupados no demandantes disponibles	4,5%	7,4%	6,6%	3,8%	0,4%

Otros ocupados no demandantes disponibles	2,0%	3,0%	1,8%	1,0%	-2,5%
Subocupación no demandante	2,5%	4,4%	4,8%	2,8%	3,0%
Ocupados no demandantes ni disponibles	60,5 %	60,4 %	60,9 %	71,3%	69,5%
Presión sobre el mercado de trabajo (a+b+c)	39,5%	39,6%	39,1%	28,7%	30,5%
PNEA	***58,0 %***	***63,4 %***	***58,8 %***	***55,9 %***	***58,8 %***
Inactivos	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**	**100,0 %**
Inactivos Típicos	99,9 %	99,1%	99,8 %	99,7%	99,5%
(1) Inactivos Marginales Voluntarios	0,1%	0,9%	0,2%	0,3%	0,5%
(2) Inactivos Marginales Involuntarios	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%	0,3%
Desalentados (1+2)	0,4%	1,0%	0,3%	0,4%	0,8%

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Tabla N°2: Principales indicadores del mercado de trabajo. Gran Mendoza. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

Gran Mendoza	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**
Población Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**
PEA	***41,9%***	***36,5%***	***41,2%***	***44,1%***	***41,2%***
Actividad	50,5%	44,3%	46,8%	49,5%	50,6%
Empleo	45,6%	37,5%	42,9%	44,3%	46,5%
(a) Desocupación abierta	9,8%	15,3%	8,2%	10,6%	8,2%
(b) Ocupados demandantes de empleo	25,1%	12,9%	24,3%	23,4%	23,4%
Subocupación	15,9%	12,8%	18,7%	17,4%	17,4%
Subocupación demandante	12,3%	7,3%	14,4%	13,0%	14,1%
Otros ocupados demandantes	12,9%	5,5%	9,9%	10,5%	9,2%
(c) Ocupados no demandantes disponibles	7,7%	9,3%	7,5%	7,7%	1,1%
Otros ocupados no demandantes disponibles	4,1%	3,8%	3,3%	3,3%	-2,1%
Subocupación no demandante	3,6%	5,5%	4,3%	4,4%	3,2%
Ocupados no demandantes ni disponibles	57,4%	62,5%	60,0%	58,3%	67,3%
Presión sobre el mercado de trabajo (a+b+c)	42,6%	37,5%	40,0%	41,7%	32,7%
PNEA	***58,0%***	***63,4%***	***58,8%***	***55,9%***	***58,8%***
Inactivos	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**
Inactivos Típicos	98,8%	95,9%	97,5%	99,1%	99,6%

(1) Inactivos Marginales Voluntarios	1,2%	4,1%	2,5%	0,9%	0,4%
(2) Inactivos Marginales Involuntarios	0,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%
Desalentados (1+2)	1,5%	4,1%	2,5%	0,9%	0,7%

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Tabla N°3: Principales indicadores del mercado de trabajo. Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

Gran San Luis	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**
Población Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**
PEA	***41,9%***	***36,5%***	***41,2%***	***44,1%***	***41,2%***
Actividad	45,2%	38,9%	42,1%	44,8%	43,7%
Empleo	43,9%	37,8%	41,0%	42,6%	42,2%
(a) Desocupación abierta	2,8%	2,6%	2,5%	4,9%	3,5%
(b) Ocupados demandantes de empleo	13,9%	12,0%	16,5%	16,0%	15,3%
Subocupación	7,0%	6,5%	8,9%	6,7%	9,2%
Subocupación demandante	5,8%	5,1%	7,7%	6,0%	7,9%
Otros ocupados demandantes	8,1%	7,0%	8,7%	10,0%	7,4%
(c) Ocupados no demandantes disponibles	1,9%	2,6%	1,6%	3,2%	1,8%
Otros ocupados no demandantes disponibles	0,7%	1,2%	0,4%	2,5%	0,4%
Subocupación no demandante	1,2%	1,4%	1,2%	0,7%	1,3%
Ocupados no demandantes ni disponibles	81,4%	82,7%	79,4%	75,9%	79,4%
Presión sobre el mercado de trabajo (a+b+c)	18,6%	17,3%	20,6%	24,1%	20,6%
PNEA	***54,8%***	***61,1%***	***57,9%***	***55,2%***	***56,2%***
Inactivos	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**
Inactivos Típicos	99,6%	88,9%	96,6%	98,3%	99,7%
(1) Inactivos Marginales Voluntarios	0,4%	11,1%	3,4%	1,7%	0,3%
(2) Inactivos Marginales Involuntarios	0,4%	0,0%	0,8%	0,3%	0,0%
Desalentados (1+2)	**0,8%**	**11,1%**	**4,2%**	**2,0%**	**0,3%**

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Tabla N°4: Principales indicadores del mercado de trabajo. Gran San Juan. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

Gran San Juan	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**	**Promedio**
Población Desalentada Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	
Mujeres	100,0%	45,7%	26,9%	0,0%	50,5%	44,6%

Varones	0,0%	54,3%	73,1%	100,0%	49,5%	55,4%
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	0,0%	0,0%	26,9%	0,0%	0,0%	5,4%
Población Desalentada 20-24	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 25-29	0,0%	28,2%	0,0%	0,0%	0,0%	5,6%
Población Desalentada 30-34	0,0%	0,0%	46,5%	0,0%	37,3%	16,8%
Población Desalentada 35-39	64,1%	10,8%	16,0%	74,1%	23,2%	37,6%
Población Desalentada 40-44	35,9%	0,0%	0,0%	0,0%	7,5%	8,7%
Población Desalentada 45-49	0,0%	31,9%	0,0%	0,0%	2,9%	7,0%
Población Desalentada 50-54	0,0%	20,8%	0,0%	0,0%	0,0%	4,2%
Población Desalentada 55-59	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	4,0%	0,8%
Población Desalentada 60-64	0,0%	8,3%	0,0%	0,0%	8,2%	3,3%
Población Desalentada 65+	0,0%	0,0%	10,5%	25,9%	16,9%	10,7%
Varones	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**	**Promedio**
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 20-24	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 25-29	0,0%	28,2%	0,0%	0,0%	0,0%	5,6%
Población Desalentada 30-34	0,0%	0,0%	46,5%	0,0%	25,2%	14,3%
Población Desalentada 35-39	0,0%	0,0%	16,0%	74,1%	0,0%	18,0%
Población Desalentada 40-44	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	7,5%	1,5%
Población Desalentada 45-49	0,0%	17,7%	0,0%	0,0%	0,0%	3,5%
Población Desalentada 50-54	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 55-59	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 60-64	0,0%	8,3%	0,0%	0,0%	0,0%	1,7%
Población Desalentada 65+	0,0%	0,0%	10,5%	25,9%	16,9%	10,7%

Mujeres	1t20	2t20	3t20	4t20	1t21	Promedio
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	0,0%	0,0%	26,9%	0,0%	0,0%	5,4%
Población Desalentada 20-24	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 25-29	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 30-34	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	12,2%	2,4%
Población Desalentada 35-39	64,1%	10,8%	0,0%	0,0%	23,2%	19,6%
Población Desalentada 40-44	35,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	7,2%
Población Desalentada 45-49	0,0%	14,1%	0,0%	0,0%	2,9%	3,4%
Población Desalentada 50-54	0,0%	20,8%	0,0%	0,0%	0,0%	4,2%
Población Desalentada 55-59	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	4,0%	0,8%
Población Desalentada 60-64	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	8,2%	1,6%
Población Desalentada 65+	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Tabla N°5: Principales indicadores del mercado de trabajo. Gran Mendoza. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

Gran Mendoza	1t20	2t20	3t20	4t20	1t21	Promedio
Población Desalentada Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	
Mujeres	74,8%	65,2%	59,0%	42,2%	79,4%	64,1%
Varones	25,2%	34,8%	41,0%	57,8%	20,6%	35,9%
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	8,3%	7,6%	4,3%	0,0%	0,0%	4,0%
Población Desalentada 20-24	25,9%	9,6%	15,7%	19,6%	0,0%	14,1%
Población Desalentada 25-29	7,0%	20,3%	17,9%	17,4%	18,2%	16,1%
Población Desalentada 30-34	0,0%	11,5%	0,0%	11,0%	0,0%	4,5%
Población Desalentada 35-39	0,0%	15,0%	10,4%	0,0%	23,7%	9,8%
Población Desalentada 40-44	0,0%	6,1%	0,0%	0,0%	3,1%	1,9%
Población Desalentada 45-49	18,2%	7,8%	17,1%	12,2%	13,8%	13,8%

Población Desalentada 50-54	9,1%	6,0%	0,0%	12,6%	0,0%	5,5%
Población Desalentada 55-59	0,0%	9,5%	16,8%	0,0%	20,6%	9,4%
Población Desalentada 60-64	16,5%	0,0%	0,0%	14,5%	0,0%	6,2%
Población Desalentada 65+	15,0%	6,5%	17,9%	12,8%	20,6%	14,6%
Varones	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**	**Promedio**
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	8,3%	2,7%	0,0%	0,0%	0,0%	2,2%
Población Desalentada 20-24	9,8%	0,0%	4,7%	19,6%	0,0%	6,8%
Población Desalentada 25-29	0,0%	8,3%	9,1%	0,0%	0,0%	3,5%
Población Desalentada 30-34	0,0%	0,0%	0,0%	11,0%	0,0%	2,2%
Población Desalentada 35-39	0,0%	5,4%	4,8%	0,0%	0,0%	2,0%
Población Desalentada 40-44	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 45-49	0,0%	4,0%	9,4%	0,0%	0,0%	2,7%
Población Desalentada 50-54	0,0%	3,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,7%
Población Desalentada 55-59	0,0%	6,7%	4,2%	0,0%	0,0%	2,2%
Población Desalentada 60-64	0,0%	0,0%	0,0%	14,5%	0,0%	2,9%
Población Desalentada 65+	7,1%	4,4%	8,7%	12,8%	20,6%	10,7%
Mujeres	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**	**Promedio**
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	0,0%	4,9%	4,3%	0,0%	0,0%	1,8%
Población Desalentada 20-24	16,1%	9,6%	11,0%	0,0%	0,0%	7,3%
Población Desalentada 25-29	7,0%	12,0%	8,7%	17,4%	18,2%	12,7%
Población Desalentada 30-34	0,0%	11,5%	0,0%	0,0%	0,0%	2,3%
Población Desalentada 35-39	0,0%	9,6%	5,6%	0,0%	23,7%	7,8%
Población Desalentada 40-44	0,0%	6,1%	0,0%	0,0%	3,1%	1,9%
Población Desalentada 45-49	18,2%	3,9%	7,7%	12,2%	13,8%	11,2%

Población Desalentada 50-54	9,1%	2,8%	0,0%	12,6%	0,0%	4,9%
Población Desalentada 55-59	0,0%	2,9%	12,6%	0,0%	20,6%	7,2%
Población Desalentada 60-64	16,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%
Población Desalentada 65+	7,9%	2,1%	9,2%	0,0%	0,0%	3,9%

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Tabla N°6: Principales indicadores del mercado de trabajo. Gran San Luis. 1er, 2do, 3er y 4to trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021. Valores relativos.

Gran San Luis	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**	**Promedio**
Población Desalentada Total	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	**100%**	
Mujeres	74,7%	56,5%	62,7%	26,2%	100,0%	64,0%
Varones	25,3%	43,5%	37,3%	73,8%	0,0%	36,0%
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	0,0%	1,2%	2,4%	0,0%	0,0%	0,7%
Población Desalentada 20-24	25,3%	22,3%	8,0%	13,3%	0,0%	13,8%
Población Desalentada 25-29	24,0%	18,3%	34,3%	33,3%	47,9%	31,6%
Población Desalentada 30-34	0,0%	13,8%	8,7%	18,9%	52,1%	18,7%
Población Desalentada 35-39	0,0%	12,8%	0,0%	0,0%	0,0%	2,6%
Población Desalentada 40-44	25,3%	7,1%	5,4%	0,0%	0,0%	7,6%
Población Desalentada 45-49	0,0%	10,9%	2,4%	7,4%	0,0%	4,1%
Población Desalentada 50-54	0,0%	4,2%	17,3%	14,7%	0,0%	7,2%
Población Desalentada 55-59	25,4%	9,4%	7,3%	6,9%	0,0%	9,8%
Población Desalentada 60-64	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 65+	0,0%	0,0%	14,1%	5,6%	0,0%	3,9%
Varones	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**	**Promedio**
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 20-24	0,0%	12,0%	8,0%	6,3%	0,0%	5,3%

Población Desalentada 25-29	0,0%	9,4%	7,5%	26,5%	0,0%	8,7%
Población Desalentada 30-34	0,0%	3,0%	1,7%	13,3%	0,0%	3,6%
Población Desalentada 35-39	0,0%	4,8%	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%
Población Desalentada 40-44	25,3%	3,8%	0,0%	0,0%	0,0%	5,8%
Población Desalentada 45-49	0,0%	2,8%	2,4%	7,4%	0,0%	2,5%
Población Desalentada 50-54	0,0%	3,0%	2,7%	14,7%	0,0%	4,1%
Población Desalentada 55-59	0,0%	4,5%	4,8%	0,0%	0,0%	1,9%
Población Desalentada 60-64	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 65+	0,0%	0,0%	10,1%	5,6%	0,0%	3,1%
Mujeres	**1t20**	**2t20**	**3t20**	**4t20**	**1t21**	**Promedio**
Población Desalentada 0-14	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 15-19	0,0%	1,2%	2,4%	0,0%	0,0%	0,7%
Población Desalentada 20-24	25,3%	10,2%	0,0%	6,9%	0,0%	8,5%
Población Desalentada 25-29	24,0%	8,9%	26,7%	6,8%	47,9%	22,9%
Población Desalentada 30-34	0,0%	10,7%	7,0%	5,6%	52,1%	15,1%
Población Desalentada 35-39	0,0%	8,0%	0,0%	0,0%	0,0%	1,6%
Población Desalentada 40-44	0,0%	3,3%	5,4%	0,0%	0,0%	1,7%
Población Desalentada 45-49	0,0%	8,1%	0,0%	0,0%	0,0%	1,6%
Población Desalentada 50-54	0,0%	1,2%	14,6%	0,0%	0,0%	3,2%
Población Desalentada 55-59	25,4%	4,9%	2,6%	6,9%	0,0%	8,0%
Población Desalentada 60-64	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Población Desalentada 65+	0,0%	0,0%	4,0%	0,0%	0,0%	0,8%

Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Mujeres y economía popular en Argentina: entre el cuidado, el reconocimiento del trabajo y las luchas colectivas

María Alejandra Ingaramo; María Angélica Pignatta, Victoria Clerici[29]

Introducción

La declaración de la Pandemia de COVID-19 por parte de la Organización Mundial de la Salud en el año 2020 implicó en Argentina la puesta en vigencia por parte del gobierno nacional del "aislamiento social, preventivo y obligatorio" (ASPO), que consistió en fuertes restricciones a la circulación y al desarrollo de actividades no esenciales, lo que significó una suspensión prolongada de los ingresos de un universo amplio de personas y la emergencia en las condiciones de reproducción de la vida. En esta encrucijada los cuidados entraron en la agenda sobre la evidencia de la fragilidad de la vida humana y la existencia de un tejido solidario y comunitario que siguió su marcha. En este escenario, nos preguntamos: ¿Qué implicó estar aislados y aisladas? ¿Quiénes y en qué condiciones? ¿Qué estrategias de solidaridad y protección se sostuvieron y qué nos han revelado? ¿Qué cuestiones son importantes de recuperar de ese proceso reciente que se dio en Argentina en el marco de la pandemia COVID-19 en el periodo 2020-2021?

Tanto la pobreza como la indigencia ya mostraban una tendencia creciente en el país desde el año 2016 producto de las políticas desarrolladas por el gobierno nacional en el período 2015-2019 y esto se acentúa a partir de la pandemia, cuando el porcentaje de personas en situación de pobreza llega a alcanzar el 42 % y en situación de indigencia el 10.5% (INDEC, 2021).

El COVID vino a profundizar los sesgos de género, evidenciando más presión en las tareas de cuidado, el uso del tiempo, la división sexual del trabajo y la violencia de género (Falú, 2020). La coyuntura 2020-2021 aumentó la familiarización de las tareas de cuidado: en Argentina la suspensión de las clases presenciales, la necesidad de brindar apoyo a personas en riesgo y los límites para apelar al trabajo doméstico remunerado o la ayuda de parientes no convivientes incrementaron el trabajo que deben realizar las familias y

[29] * Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR)
** Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR)
*** Referente del Movimiento de Trabajadores Excluidos Región Litoral

transformaron a las viviendas en el principal espacio físico de desarrollo de esas actividades; situación que se acentuó en los hogares de menores ingresos, monoparentales y con adultos mayores (Benza y Kessler, 2021). En los barrios populares la falta de acceso a servicios básicos (agua, cloacas, entre otras) y a una vivienda adecuada limitaron las posibilidades de "quedarse en casa" y dieron cuenta de otras condiciones para transitar el "aislamiento".

Si bien en Argentina se ha generado un fortalecimiento significativo de los esfuerzos del Estado dirigidos a atender la emergencia y al reconocimiento del cuidado, estos esfuerzos no han resultado suficientes sino que muestran signos alarmantes y regresividades asociadas al aumento del desempleo, de la indigencia y la pobreza y a la sobrecarga del cuidado en las familias y dentro de ellas sobre las mujeres.

Como contracara de este mismo proceso, la aparición del COVID-19 posibilitó y visibilizó un cúmulo de solidaridades y cuidados comunitarios que incipientemente empiezan a ser reconocidos como trabajo. Las organizaciones sociales mostraron su persistente protagonismo en la resolución de necesidades elementales de la población principalmente en aquellos territorios donde la vulneración de derechos se acumula en múltiples dimensiones.

Este trabajo es un intento por anclar en las preguntas arriba planteadas en el marco de la evidencia de una jurisdicción subnacional como la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe, Argentina) desde la perspectiva de las mujeres de los movimientos sociales de la economía popular.

A lo largo del capítulo se propone indagar los vínculos y tensiones entre protección, trabajo y cuidado, teniendo en cuenta los procesos de incidencia de los movimientos sociales, los esfuerzos de luchas interseccionadas y las solidaridades que se tejen en "el entre" en esta coyuntura. Para recorrer estas indagaciones proponemos dialogar con la perspectiva interseccional que se origina en el feminismo de color en Estados Unidados porque nos permite entrar al cruce de múltiples opresiones. El término mujeres de color es una identidad de coalición situada contra los monologismos, no es un distintivo racial, sino que busca producir identificaciones múltiples, inestables y situadas

históricamente[30], a través de diálogos complejos desde dentro de la interdependencia de las diferencias no dominantes (Lugones, 2008).

Lugones propone un pasaje de la lógica de la interseccionalidad a la lógica de la "trama, de la emulsión, que nos habilita por completo a pasarnos a la lógica de la resistencia" (2005: 66). Y propone el armado de mapas de opresión vs mapas de la resistencia para mostrar intereses entretejidos: unos en la estructura motivacional a nivel de las personas y otros en el interés por el movimiento mayor de "lo social de las intenciones". El movimiento de lo social en términos de Lugones es "disperso, intencionalmente complejo, caótico y de incierta constitución, extraordinariamente difícil de navegar en lo que hace a la comunicación". Pero en el doble movimiento, el que se da a nivel de los seres y sus relaciones y los movimientos de lo social, hay una relación intensa y definitivamente política (Lugones, op. cit.: 51).

Entendemos que los estudios sobre desigualdades evidencian un desequilibrio entre los abundantes y sofisticados análisis sobre los mecanismos que generan inequidades de todo tipo y la escasa y limitada importancia de investigaciones sobre los procesos que contrarrestan la desigualdad y se resisten a ella (Reygadas, 2008). Es por ello que buscamos asumir una producción situada de los conocimientos centrada en los movimientos sociales y las personas que impulsan la organización de la economía popular como una forma de resistencia a las desigualdades del capitalismo global.

El análisis se organiza en dos apartados: en primer lugar, buscamos indagar en la experiencia del Movimiento de los Trabajadores Excluidos (MTE), considerando su trayectoria y modo de organización para identificar sus demandas y avances así como también profundizar en las resistencias y luchas interseccionadas desde los movimientos de la economía popular en el marco de la pandemia. En segundo lugar, indagamos en la experiencia de las mujeres de sectores/barrios populares en el movimiento, las tensiones y la

[30] El feminismo de color pone el foco en la simultaneidad de opresiones y en este sentido los aportes de autoras como Lugones, Lorde, Anzaldúa, Hill Collins, hooks, entre otras, han puesto énfasis en la formación de la subjetividad para acceder a los cuerpos, relaciones y multiplicidad de realidades donde las mujeres de color son reducidas y a la vez creativas y resistentes.

construcción de identidades entre las dimensiones del cuidado, el trabajo comunitario y el trabajo de reciclado con inclusión social. Finalmente, a partir de este recorrido tanto desde la organización colectiva y coaliciones como de las experiencias de mujeres reflexionamos sobre las preguntas iniciales a la luz del andamiaje teórico de los feminismos críticos.

1. Movimientos sociales, economía popular y luchas interseccionadas: la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos

En este apartado se busca reflexionar desde una perspectiva centrada en las resistencias a las desigualdades desde la organización popular específicamente en la experiencia del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) en Argentina. En ese sentido a lo largo del capítulo vamos a entender por movimiento social a "aquella acción colectiva que rompe con los límites de compatibilidad del sistema y obliga a una reorganización del poder", en la medida en que asume un carácter disruptivo e interpelador (Melucci, 1998). Los movimientos sociales impulsaron desde la raíz de la crisis del 2001 "una problematización radical sobre el trabajo y la vida digna desacoplada del régimen salarial" (Colectivo Situaciones MTD Solano, 2003 en Gago 2020: 129). En el marco de la crisis, la autogestión y el trabajo sin patrón van a conformar la dimensión política y estratégica de la economía popular en el rechazo a la "gestión miserabilista de sus actividades y con capacidad de negociar recursos con el Estado" (Gago, 2020: 129).

Como señalamos la crisis del 2001 fue el punto de partida de un proceso de quiebre que "inaugura el golpe de Estado de 1976 con el retiro masivo del Estado social y el corolario de pauperización y fractura sin precedentes", que va a estallar con la crisis y caída del gobierno de la Alianza en 2001. En el origen de esta regresión tres fenómenos confluyen como consecuencia de la contracción del mercado interno: desindustrialización, desestatización y desalarización de los sectores populares urbanos (Merklen, 2010: 49). Desde los años '90 los trabajadores desocupados (piqueteros), transforman e irrumpen en el mundo del trabajo y comienzan a disputar sus sentidos al postular el reconocimiento de la condición de trabajadores aún estando desocupados. La conformación del MTE en el escenario de la coyuntura crítica del año 2002 es significativa en el pase conceptual de la idea de "trabajadores desocupados" a "trabajadores excluidos," que expresa que este conjunto de

trabajadores tienen una ocupación pero esta se encuentra “en los márgenes” del sistema.

El Movimiento de los Trabajadores Excluidos, como organización va a sostener que es la economía popular la que los define y organiza. La economía popular es la economía de los excluidos que está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecer a todas las personas un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o empresa y consiste en las actividades que se inventaron las y los trabajadores desplazados por el mismo (CTEP, 2014).

Foto 1. El cartonero. Foto de las autoras.

La fundación del MTE se inscribe en las luchas de la historia reciente en Argentina con problemas de largo aliento signados por políticas de ajuste, procesos de reestructuración y precarización del capitalismo global que han reducido el mundo del trabajo asalariado protegido y el imaginario del bienestar asociado al mismo (Granovsky et al, 2017).

El origen del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) se remonta a fines del año 2002 a través de la conformación de una olla popular para cartoneros

organizada por un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA, con el objetivo de lograr ciertas reivindicaciones gremiales en un momento represivo contra los cartoneros (Villanova, 2014). Si bien su principal actividad fue el trabajo cartonero en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, su objetivo fundacional consistía en agrupar a la clase trabajadora sin derechos que quedó por fuera del mercado tras la crisis del 2001 (Paiva, 2013). Para avanzar en estos objetivos iniciales, hacia fines del año 2015, la organización inició la tarea de organizar a trabajadores de diversas actividades (carreros, trabajadores textiles, agricultura familiar) que compartían una serie de circunstancias comunes con las personas trabajadoras cartoneras: elevados niveles de informalidad, incumplimiento de derechos laborales, condiciones insalubres de labor y situaciones de recurrente hostigamiento hacia los trabajadores por parte de la policía o de los organismos estatales de control (Señoranz, 2018). Así más allá de los orígenes vinculados a cartoneros, el MTE se empieza a organizar en diversas ramas, las cuales pueden asociarse a diferentes demandas y consignas de lucha y resistencia: la rama cartonera demanda "reciclado con inclusión y "sin cartoneros no hay basura 0", la rama textil "la casa para vivir, el polo para trabajar" —ya que son autoexplotados en un mismo lugar—, la rama rural "acceso a la tierra" porque la mayoría son arrendatarios, la rama ambulantes demanda "trabajar tranquilos en las calles", la rama construcción, "que un porcentaje de obras esté destinado a las cooperativas de trabajo" y la rama sociocomunitaria "reconocimiento de las tareas de cuidado comunitario".

En la búsqueda de conquista de derechos para las personas trabajadoras cartoneras en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desde el año 2008 se logró que las cooperativas pasaran a formar parte del sistema público de recolección de residuos a través de la implementación del Sistema de Gestión Social del Reciclado (Señoranz, 2018)[31]

Las investigaciones sobre el Movimiento de los Trabajadores Excluidos no han sido abundantes, aunque algunas lo han abordado a partir del estudio de las

[31] En este contexto y en sus inicios, se pueden señalar una serie de luchas impulsadas por el MTE para defender el derecho al trabajo en la ciudad Autónoma de Buenos Aires que incluye desde la derogación del edicto de la dictadura que ilegalizaba la actividad de recuperación de residuos, la abolición de la cuota policial asociada a la recaudación ilegal de la policía, la lucha por los derechos y el reconocimiento de las personas trabajadoras cartoneras como servidores públicos y la lucha por la renta cartonera a escala de masas (CTEP, 2014).

características del circuito informal de recolección y recuperación residuos (Paiva,2013), de las luchas cartoneras en la ciudad de Buenos Aires (Villanova, 2014); de la experiencia de organización del área de juventud en la rama rural en el Cordón Hortícola de La Plata (Davila Pico, 2019) o se han centrado en la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), de la cual el MTE forma parte, para indagar en los modos en que las estrategias de subsistencia, demandas y formas de organización política han desplegado prácticas colectivas que "politizan" las experiencias de precariedad (Fernández Álvarez, 2018; Señorans, 2018). El estudio de Señorans (2018) destaca como aspecto común de los movimientos de la economía popular la búsqueda por construir "organización" y "poder popular", negociando para ello sus diferencias, construyendo acuerdos y reglas colectivas en pos de producir la "unidad" entre sus miembros.

En línea con esta última perspectiva, buscamos indagar sobre los procesos de luchas impulsadas y los esfuerzos de construir coaliciones más generalizadas (luchas interseccionadas) orientadas a la co-construcción de políticas públicas, para lo cual, identificamos tres niveles de lucha: reconocimiento de la economía popular, la unidad de los trabajadores y la ampliación de derechos.

En el año 2011, se produce la conformación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) —que incluye en su interior al MTE entre otras organizaciones— y se presenta como un híbrido entre una organización política y social de base con fuerte inscripción territorial y una entidad de representación gremial de los llamados trabajadores de la economía popular (Paiva, 2013). Desde la CTEP (2014) entienden que la lucha, a veces silenciosa, sucede mayormente en la cotidianeidad de los momentos "normales" por vivir con mayor dignidad, pero esta lucha va construyendo los cimientos de las grandes revoluciones, que sólo pueden hacerse efectivas a partir de la organización y los procesos de unidad. Así entre sus objetivos se destacan el trabajo digno, el salario social complementario; el reconocimiento sindical; las paritarias populares y la unidad de todos los trabajadores (CTEP, 2014).

Durante el gobierno nacional de la Alianza Cambiemos y en respuesta a las políticas regresivas puestas en marcha se creó el "triunvirato" conformado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y Barrios de Pie. Entre agosto y diciembre de 2016 estas tres organizaciones populares más grandes de la Argentina se unieron bajo la consigna de las "3 T": "Tierra, Techo y Trabajo" (asociada fuertemente a la figura del Papa Francisco) para llevar adelante una serie de acciones y movilizaciones conjuntas con el objetivo de lograr la sanción de la Ley de Emergencia Social (Señorans, 2018). Como resultado de este proceso de luchas, se sanciona la ley de emergencia que crea el Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (RENABAP) y un salario social complementario[32] para los trabajadores de la economía popular organizados. Resulta clave destacar que la conceptualización como "salario" enfatiza en su condición de trabajadores e implica entenderlo como un complemento a los ingresos que obtienen los trabajadores de la economía popular a través de su trabajo directo. Desde esta misma perspectiva y en el marco de los efectos de la pandemia, actualmente la organización demanda avanzar hacia un "Salario básico universal" que implica dar un paso más allá para que este "derecho" no se restrinja sólo a quienes están organizados sino se extienda a todo el sector de trabajadores de la economía popular[33]

Además de estas luchas conjuntas entre trabajadores de la economía popular en torno al reconocimiento de su trabajo, es posible identificar un segundo nivel de luchas o coaliciones vinculadas a la búsqueda del objetivo de unidad de la clase trabajadora. En este sentido, la CTEP busca ser reconocida como gremio de los trabajadores de la economía popular y sumarse a la confederación gremial mayoritaria de los trabajadores: la Confederación General del Trabajo (CGT). Si bien este objetivo aún no se ha logrado, en diciembre de 2015 la CTEP obtuvo el reconocimiento como personería social

[32] La remuneración equivale al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM), que es el valor de referencia para el cálculo de prestaciones sociales. Actualmente este salario se gestiona en el marco del Programa Nacional Potenciar Trabajo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que unificó a partir del año 2020 a los programas «Hacemos Futuro» y «Salario Social Complementario» en una única iniciativa.

[33] La apuesta por un salario básico universal. Natalì Riso. Página 12. Buenos Aires 11/07/2021. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/354130-la-apuesta-por-un-salario-basico-universal.

por parte del MTEYSS, pero todavía continúa demandando su reconocimiento como personería gremial.

En la búsqueda de este objetivo, en el año 2019, se crea la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) en reemplazo de la CTEP, que se plantea como un gremio a nivel nacional que representa al conjunto de las personas que no acceden al empleo formal y se han inventado su trabajo, en el cual convergen tres bloques: el MTE, Nuestra América y Frente Popular Darío Santillán; el Movimiento Evita y Somos Barrios de Pie; y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). El paso de la CTEP a UTEP se explica como estrategia para sumarse a la Confederación General del Trabajo (CGT), ya que estar nucleados bajo una confederación les impedía formar parte de otra confederación. Recientemente el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación aprobó el estatuto de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, lo cual es un paso hacia adelante en el reconocimiento de su personería gremial y en el camino a la integración con la CGT.

A pesar de estos avances, la fragmentación y las tensiones aún predominantes en las luchas de los movimientos de la economía popular y la organización sindical de trabajadores asalariados es unos de los mayores desafíos para incidir de manera conjunta en procesos de transformación de las desigualdades.

En el marco de la pandemia, es posible identificar iniciativas conjuntas entre organizaciones de la economía popular y organizaciones gremiales asociadas al trabajo asalariado formal. Se destaca la propuesta del Plan de Desarrollo Humano Integral, planteado por un conjunto de representantes de los y las trabajadoras del sector público, privado y de la economía popular, que se propone un conjunto amplio de medidas para buscar respuestas a la pospandemia (Plan de Desarrollo Humano, 2020).

Resulta interesante que las luchas conjuntas del MTE no se restringieron al derecho al trabajo, sino que es posible identificar un tercer nivel de luchas por la ampliación de otros conjuntos de derechos. Así se impulsaron iniciativas en relación a los problemas vinculados al hábitat y acceso a servicios públicos en los barrios populares a partir del impulso y liderazgo de organizaciones sociales territoriales de base, además de Confederación de Trabajadores de la

Economía Popular (CTEP), Somos Barrios de Pie y La Corriente Clasista y Combativa (CCC) y otro conjunto de organizaciones con otras características y escala como Techo[34] y Cáritas[35]. A partir de un conjunto de acciones y luchas conjuntas por parte de estas organizaciones que venían trabajando desde 2016 en el diagnóstico de estos territorios, se han generado procesos de incidencia, entre los cuales, destacan la creación del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) y la ley 27.453 de integración socio-urbana, sancionada en octubre de 2018. Dicha ley es de gran relevancia en tanto declara de utilidad pública y sujeto a expropiación los inmuebles identificados en el RENABAP, suspende los desalojos en los barrios por cuatro años y prevé la creación de un fideicomiso para el financiamiento de los costos de expropiación y proyectos de integración socio-urbana. Como aspecto innovador establece que las obras a realizarse en estos barrios deberán adjudicarse, en un 25% como mínimo, a las cooperativas de trabajo o grupos de la economía popular integradas, preferentemente, por los habitantes de dichos barrios. Además, se destaca que en el marco de la pandemia, se fortaleció el presupuesto asignado a esta política de integración socio-urbana en los barrios populares en tanto cuenta con un 15% del impuesto a las grandes fortunas, lo que permitirá ampliar significativamente la escala de las intervenciones.

Además, se destacan las luchas con organizaciones que integran el Movimiento Feminista, lo que se evidencia en la participación activa de las mujeres del MTE en los encuentros nacionales de mujeres, así como también en diversas marchas y movilizaciones en la lucha contra la violencia machista. La cuestión de género ha empezado a permear en el movimiento y se evidencian avances en su proceso de institucionalización a partir de la creación de la Secretaría de género en el marco de la UTEP, la creación de un protocolo de actuación dentro de la organización para casos de violencia de género y la existencia de promotoras de género que acompañan situaciones

[34] TECHO se define como una organización presente en 19 países de América Latina, que busca superar la situación de pobreza que viven millones de personas en asentamientos populares, a través de la acción conjunta de sus habitantes y jóvenes voluntarios y voluntarias (TECHO, 2021)

[35] Cáritas es una organización de la Iglesia Católica que trabaja para dar respuesta a las problemáticas sociales que derivan de la pobreza y tiene una amplia presencia a nivel internacional

de violencia en diversos barrios. La conjunción de luchas entre los movimientos de la economía popular y los movimientos feministas se intersecta en la búsqueda de valoración de trabajos socialmente invisibilizados. La organización postula como consigna "sin tierra, techo y trabajo no hay ni una menos". Esta consigna es la expresión de la inclusión del movimiento de la economía popular al movimiento feminista en el marco de un proceso donde ambos se resignifican. Implica reconocer que los obstáculos de la vida económica de las mujeres de sectores populares no solo están asociados a los problemas de cuidados, por consiguiente, la exclusiva liberación de ese tiempo de cuidado no redundaría en la generación de mejores condiciones de vida.

Por otro lado, también en este tercer nivel, resultan relevantes las luchas con los movimientos ambientalistas y ecologistas. En la actualidad se reconoce una nueva explosión de la agenda política por el clima que se expresa, por ejemplo, en la demanda conjunta a nivel nacional del diversas organizaciones como el MTE y la organización "Jóvenes por el clima" para la sanción de la Ley de Envases que se basa en el principio de Responsabilidad Extendida al Productor (REP) y propone la implementación de una tasa ambiental para las empresas y productores que coloquen envases en el mercado, premiando a los que se hagan con materiales reciclables, con el objetivo que lo recaudado sea utilizado para implementar Sistemas de Reciclado con Inclusión Social, que permitan recuperar los envases para que vuelvan a la industria y dignifiquen el trabajo de los cartoneros y las cartoneras de todo el país.

Finalmente, otra coalición caracterizada como global-territorial es con la Iglesia Católica a partir de la relación con el Papa Francisco, lo que derivó en la creación de la Universidad Latinoamericana de las Periferias (ULPE) con los Hogares de Cristo que están en los barrios populares, así como también se ha participado en encuentros fomentados por el Vaticano dado que el Papa se ha identificado como un aliado de los sectores de la economía popular.

En este apartado recorrimos la organización del MTE a nivel nacional y enfatizamos en la dimensión de las luchas conjuntas y coaliciones para evidenciar los avances e importantes desafíos hacia una lucha mucho más generalizada y amplia, que intersecta organizaciones, movimientos y

derechos. Para profundizar en estos procesos y a modo de lupa que observa los detalles más próximos, en el siguiente apartado queremos enfatizar en el análisis local y en la dimensión cotidiana de las luchas desde las experiencias de las mujeres que forman parte del MTE en la ciudad de Rosario en el marco de las luchas interseccionadas con el movimiento feminista.

2. Mujeres en el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) en la ciudad de Rosario

La ciudad de Rosario constituye el principal centro urbano de la provincia de Santa Fe, que es la tercera provincia más poblada de Argentina: el departamento Rosario contiene al 36.69 % de la población de la provincia, con una población estimada a julio de 2021 de 1.297.681 personas, de las cuales 1.004.603 viven en la ciudad de Rosario (INDEC, 2015 e IPEC, 2020, Censo 2010). Su territorio presenta una compleja trama de pobreza y opulencia que fueron conformando el paisaje urbano desde hace décadas y que no escapa al fenómeno de la urbanización excluyente.

En el año 2012 en la ciudad de Rosario se forma una alianza estratégica donde diversas organizaciones se unen para fortalecer el MTE comenzando con reuniones entre los carreros en el marco de un momento de ofensiva del municipio hacia ese sector por la tracción a sangre animal, lo que favoreció un proceso de organización acelerado. El proceso de ampliación a otras ramas en Rosario, más allá de la cartonera, se dio de “abajo hacia arriba”. A partir de las necesidades de la población cartonera de distintos barrios populares se avanzó, por ejemplo, en la realización de talleres de alfabetización para adultos y la apertura del primer comedor y merendero en zona norte en el año 2015. En la ciudad se crea, además de la rama cartonera, la sociocomunitaria, la de infraestructura e integración urbana y la rural vinculada a la agricultura familiar. Más allá de la organización por ramas, se abordan dos temas transversales, por un lado, el tema de adicciones (apoyo en las terapias e internaciones) en el grupo “Vientos de libertad” y, por el otro, la cuestión de género que empieza a permear a la organización, lo que se expresa en la creación del área de mujeres y diversidad dentro del MTE.

La organización en ramas nos permite componer las opresiones que se intersectan y se afectan mutuamente y da cuenta de una proyección política

específica de problematizar de abajo hacia arriba la convergencia de las luchas que buscan producir transformaciones en las condiciones de producción y reproducción de la vida de las personas.

En este apartado, nos proponemos trabajar específicamente a partir del relato de dos referentas mujeres de la ciudad en el marco de sus experiencias personales y colectivas en el nivel de las luchas interseccionadas en las ramas cartonera y sociocomunitaria para profundizar sobre el rol de las mujeres en la organización social entre las dimensiones del cuidado, el trabajo comunitario y el trabajo de reciclado con inclusión social, como categorías conectadas a problemas como el acceso a la tierra, a la vivienda, al trabajo, la violencia de género y urbana, la pobreza y la desigualdad social.

En el MTE la rama sociocomunitaria se define como la respuesta popular al hambre y la desprotección estatal y cuenta en Rosario con 10 comedores y merenderos, que funcionan 4 días a la semana y a los cuáles asisten aproximadamente 2100 personas. Al frente de los comedores se encuentran en su mayor parte trabajadoras que hacen posible la asistencia alimentaria, dentro de sus casas o en espacios de la organización, en los barrios Vía Honda, Industrial, Moderno, La Vincha, La Cariñosa y Villa Banana[36].

Foto 2. Mujeres dando comida. Foto de las autoras.

[36] Las cocineras compañeras. Lorena Panzerini. Rosario 12. 24/05/2021. Rosario. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/343646-las-cocineras-companeras

La rama cartonera, que es la primera rama organizada del MTE, cuenta en Rosario con alrededor de 200 personas trabajadoras organizadas. A partir de la firma de un convenio con la Municipalidad de Rosario en el año 2019, se ha avanzado en una prueba piloto en la zona norte de la ciudad que incluye recolectores y "promotoras ambientales" que cobran por sus tareas, además del Salario Social Complementario (SSC) en el marco del Potenciar Trabajo, una remuneración extra a cargo de la Municipalidad.

Las trabajadoras y trabajadores de todas las ramas perciben el SSC, que como señalamos en el primer apartado fue producto de la lucha de los movimientos sociales por el reconocimiento estatal de las tareas que se realizan en el marco de la economía popular. Sin embargo, aún ante la evidencia indiscutible del potencial redistributivo de las acciones/trabajo de los movimientos sociales, las condiciones de producción enfrentan dos alertas: la profundización de las desigualdades y la precarización de las trabajadoras. La invisibilización y la remuneración insuficiente de los y las trabajadoras dan cuenta de la generación de un subsidio desde abajo hacia arriba que debe ser revisado de manera urgente (Fournier, 2017).

El protagonismo femenino es muy fuerte y producto de una politización reconocida explícitamente y que tiene "un terreno de expansión decisivo" en el marco de la economía popular (Gago, 2020: 129). Así, no es un dato menor que el 90% de las referentas del MTE en Rosario son mujeres, lo que expresa el importante rol que las mujeres toman en procesos de lucha colectiva. Más allá de esta aproximación cuantitativa, consideramos relevante incluir en este análisis las experiencias de las propias mujeres de los barrios y profundizar en los sentidos que le atribuyen a su trabajo y a sus luchas y cómo afectó el COVID-19 sus vidas.

Este apartado busca valorar los relatos de las mujeres en el marco de un proceso de co-construcción narrativa que recoge las historias sobre las experiencias y a la vez recupera un sentido más localizado y contextual de nuestras comprensiones de mundo para describir realidades subjetivas (Gandarias Goikoetxea, 2014).

A continuación co-construimos el relato de dos mujeres que pertenecen al MTE en la ciudad de Rosario: Susana, que pertenece a la rama cartonera y Graciela, perteneciente a la rama socio-comunitaria.

Susana

Es referenta de su barrio y coordinadora de promotoras ambientales de la rama cartonera. Vive en el barrio La Cariñosa y en el terreno de su casa funciona el comedor "Mi Refugio" y el taller de serigrafía separados de su casa: "A mi me gusta que la gente que viene a colaborar tengan su espacio y lugar y yo diferencio el espacio de mi casa".

Se incorporó al MTE hace 5 años, empezó yendo a asambleas en otros barrios hasta que pudieron armar una asamblea propia en su barrio y empezaron con el comedor, un grupo que sostienen hasta el día de hoy: "el rol que tomé desde el principio en el MTE fue ser referenta del lugar y me interesó la rama cartonera porque somos todos cartoneros, vivimos de eso y después empecé a trabajar como promotora ambiental, formamos el primer cuerpo acá en Rosario." Sobre su historia de vida, Susana nos cuenta que nació en barrio Mangrullo y su papá era albañil pero en referencia a su mamá y sus hermanas relata "nosotras éramos independientes de mi papá e íbamos como se decía antes "a pedir"". Luego cuando conoció a su marido, con quien hoy tiene 4 hijos, él sí era cartonero y ella se sumó a lo que él hacía como una forma de supervivencia.

Su trabajo hoy como promotora ambiental trata de "concientizar a la gente sobre la separación en origen y la idea es que el compañero que viene detrás mío ese material lo reciba él. Somos un cuerpo ahora bien formado, nos estamos capacitando e invito a muchas compañeras que quieran sumarse a ser promotoras ambientales."

Su rutina empieza a las 6 de la mañana, ya a las 7 tiene que estar arriba del colectivo, se toma dos, y a las 8 tiene que estar en la cooperativa en la zona Norte de la ciudad, donde la espera su circuito y "sus calles" a recorrer.

Para Susana su trabajo se basa tanto en las problemáticas ambientales como sociales: "lo ambiental es que si la gente no separa todo se contamina porque todo va al relleno sanitario y tarda en degradarse y contamina la tierra, el aire

y lo social que puedan reconocer nuestro trabajo, que nos pueda reconocer como trabajadores también."

El reconocimiento de su trabajo es una demanda principalmente hacia el Municipio. En su experiencia en la organización, pudo participar en varias discusiones con la Municipalidad y lograron tener un convenio para hacer una prueba piloto en Zona Norte que empezó en 2019, donde ella trabaja desde hace un año. "Falta que nos reconozca el Estado como trabajadores. Pero ahí también vemos la diferencia nosotras porque al compañero la Muni le paga un poco más que a las promotoras, entonces estamos haciendo una lucha. Estamos peleando por la ordenanza nueva que supuestamente quiere sacar el intendente."

Susana repite en varias oportunidades como un lema "orgullosa del MTE" y aclara que lo dice porque así lo siente. En el relato de Susana encontramos una fuerte identificación con la organización, ella nos dice "Ya la organización te dice Movimiento de los Trabajadores Excluidos, pertenecemos a los trabajadores de la economía popular, los que inventamos nuestro propio trabajo". Sumarse a la organización significó muchos cambios en su vida, su lugar como referenta del barrio y de la organización, su trabajo como promotora ambiental, la realización de capacitaciones y viajes:

"También con los Encuentros de Mujeres fui a Chaco, cuando yo empecé y después no paré, todos los años, menos el año pasado que no fuimos. Después me gustó que viajamos Jujuy"

Según su relato, estos cambios también lograron empoderarla y potenciar su ejercicio de voz, antes se reconocía como callada y ahora pide que le digan cuando tiene que parar de hablar: "Muchos cambios...muchos cambios. Hasta el día de hoy mi marido lo re nota... antes yo salía con mi hermana, salía pero era diferente... Ahora yo es "me voy, disculpame, si te gusta te gusta sino te la arreglas". Me fui al encuentro de mujeres y cuando vos venís, venis como cambiada y yo digo ahora "tengo una reunión o tengo un viaje, me voy y cuidame a los chicos. El vio ese cambio que ahora si te gusta bien o sino también..."

Los encuentros de mujeres de los que participó influyeron según Susana en ese empoderamiento: "Hay gente ignorante que dice cosas que no sabe, sino

lo vivió no lo sabe, si no sabes que es no tener para comprarte un paquete de toallitas o para darle de comer a los chicos, están hablando de cosas que no saben. No puede ser que tanta gente que tenga títulos, que tenga estudios hable así de los demás sin saber (...), esto que si no lo vive no lo puede hablar y el cambio de vida lo ve en uno... por eso yo recomiendo siempre tratar de cambiar de vida, que uno se informe, se organice... sin organizarse no se puede".

Graciela

Es la encargada del Comedor "Luz y Esperanza II" que funciona en Barrio Moderno del distrito Sudoeste de la ciudad de Rosario donde en la segunda semana de junio de 2021 se ha dado de comer aproximadamente a 220 personas por día. El comedor se logró en el marco de "una alianza entre los vecinos y vecinas, el Club 20 amigos y el MTE y se encuentra ubicado enfrente de su casa, en un espacio que adquirieron con el MTE y denominaron "la Casa de la Diversidad y de la Mujer".

Sobre su historia de vida, Graciela refiere que pasaron momentos económicos difíciles, especialmente durante el macrismo cuando su marido se queda sin trabajo y además pierden la asignación. Tiene 4 hijos y en su relato hay una referencia muy presente centrada en sus hijos e hijas del corazón, en las vulneraciones de los derechos de niñas y niños y la necesidad de dar respuestas, como constitutiva de su militancia comunitaria y política.

En su día a día arranca en el comedor a las 9 de la mañana hasta 11.30 o 12.30 del mediodía. Después tiene el horario de sus hijos, la escuela, sus estudios, limpieza de su casa, lavado de ropa y también acompaña casos de violencia de género. "Mi día tiene más de 24 horas, soy también promotora de género y acompañamos casos de violencia de género, los martes y miércoles que vienen las abogadas asesoras. Los sábados tenemos barrido y limpieza de la plaza. Vienen a comer 150 personas, en estas semanas han venido 220 aproximadamente. Los domingos es mi día de descanso y mi casa queda revuelta, revolucionada, no dura limpia, en cinco minutos te dan vuelta la casa" En su cotidianidad, sus capacitaciones ocupan un lugar central, ella intenta hacer cada curso virtual para poder capacitarse y seguir aprendiendo, formándose e "intentar ser mejor".

Reconoce que la problemática de la violencia que deben enfrentar a diario es una situación muy dolorosa. Ella nos cuenta que han enterrado a muchos pibes. “Yo tenía una hija del corazón que con 15 años a días de cumplir sus 16 en plena radio por los preparativos del 8M me llaman para decirme que me le dieron 25 balazos. Después tenemos otro chico que por la delincuencia lo mataron a golpes y otro chico que nos mataron hace poco los transas”.

Sobre su participación en el MTE, Graciela se sumó en 2018 y para ella sumarse a la organización implicó “enamorarse de la militancia”, si bien reconoce trayectorias anteriores en otros espacios, nos dice que valora cada marcha que hacen, encuentros, capacitaciones, para aprender y reconoce que la militancia en la organización “te ayuda en los propósitos que vos tenes”.

“La gente vive el día a día, hay cosas que con la pandemia empeoraron muchísimo, la necesidad y la carencia de las personas empeoró (...) A mí me dolía que cuando mi hijo lloraba por un pedazo de pan y poder ayudar a la gente hoy, yo estoy más que satisfecha”

2.1. Participación, sentidos y agencia de las mujeres

Las experiencias señaladas dan cuenta de la participación intensa de las compañeras trabajadoras en el movimiento, disputando sentidos y creando diversas áreas a partir de una demanda de abajo hacia arriba, desde la necesidad de las mujeres que empezaron a plantearlo de la mano del movimiento feminista. En este apartado encontramos relevamente dar cuenta de dimensiones de la agencia muy importantes que aparecen en las entrevistas: la propia voz, la intencionalidad resistente, el lugar en el mundo, la práctica comunitaria feminista y el lugar de la militancia, dando cuenta que los liderazgos feminizados promueven fuentes de reconocimiento social entre pares allanado el trabajo en el territorio (Gago, 2020).

Decidimos tomar una definición amplia de feminismo y como punto de encuentro con el feminismo de color planteado en la introducción, porque en el mismo se unen componentes de las historias de Graciela y Susana.

Se conoce de forma significativa que la historia del movimiento feminista se conforma primero de manera individual cuando las mujeres comienzan a rebelarse contra el sexismo en todas partes. Cuando las mujeres comienzan a reunirse y hablar dan inicio a la lucha feminista “que tiene lugar en cualquier

momento y lugar en el que una mujer o un varón se resiste contra el sexismo, la explotación sexista y la opresión. El movimiento feminista ocurre cuando grupos de personas se juntan según una estrategia organizada para actuar con el fin de eliminar el patriarcado" (Hooks, 2020: 16).

La propia voz, el lugar en el mundo y lugar del saber: se afirman y consolidan mediante esfuerzos, trabajo, familiarización y comunitarización del cuidado. La agencia social no simplemente como sinónimo de resistencia a las relaciones de poder, sino como la capacidad de acción que ciertas relaciones específicas de subordinación crean y hacen posible. Una capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas (Mahmood, 2019).

Los relatos de las experiencias de Susana y Graciela muestran procesos de politización de la precariedad que implican resistencias y luchas contra las desigualdades múltiples que las atraviesan. El empoderamiento que la propia Susana reconoce en su ejercicio de voz a partir de la participación en la organización y en los encuentros de mujeres, así como también su cuestionamiento al lugar del saber expresado en "si no lo vivió, no lo sabe" dan cuenta de la posibilidad de agencia en la acción colectiva.

En las referencias de Graciela a sus hijos e hijas del corazón, a las vulneraciones de los derechos de niñas y niños y la necesidad de dar respuestas puede ser leído como llave para habilitar espacios de resistencia y reconocimiento.

La práctica comunitaria feminista y situada: Tanto en Graciela como en Susana encontramos una intencionalidad resistente, como algo que reside, en términos de Lugones, en el entre de los sujetos. En ellas se revela el andar en el movimiento y andar por ahí, como "prácticas compatibles con el desarrollo de un sentido mucho más amplio del terreno y de sus recovecos sociales". Hay un andar por ahí previo al ingreso a la militancia y esta experiencia les ha permitido ganar en profundidad social y "despejar el aire para ser capaces de comprender el espacio de resistencia y asumir sus posibilidades" (Lugones, 2021: 312).

Las mujeres que atraviesan diariamente situaciones de opresión, frecuentemente toman conciencia de las consecuencias del patriarcado a

partir de la experiencia vivida y al mismo tiempo desarrollan estrategias de resistencia (Hooks, 2020).

La militancia y solidaridad política entre mujeres: El relato de las mujeres de barrios populares que participan en movimientos sociales permite visualizar procesos invisibles desde perspectivas panorámicas y resistencias a las opresiones que visibilizan –y desde allí pueden transformar– las desigualdades persistentes que afectan especialmente a las mujeres trabajadoras que confluyen en movimientos y territorios sociales. La solidaridad refuerza la resistencia, las mujeres al tomar la iniciativa refuerzan sororidades, entendidas no como un llamamiento emocional, sino como el desafío a definir con términos propios la naturaleza de los vínculos y de las diferencias. La conformación de un grupo de promotoras de género en el marco de la red comunitaria de mujeres, implica detectar situaciones de violencia, y actuar solidariamente. Y para ello es central desaprender el sexismo y entender que los problemas individuales tienen causas sociales y que necesitan soluciones políticas (hooks, 2020).

Las trabajadoras socio-comunitarias y cartoneras urbanas del MTE experimentan y expresan en distintas escalas el derecho a ser reconocidas desde la perspectiva de género para dar cuenta de las injusticias que las cruzan, dado que las escalas del territorio casa, del territorio barrio y del territorio ciudad son complejas, móviles e interdependientes y atravesadas por unas múltiples intersecciones (Falú, 2020).

Las experiencias dan cuenta de intersecciones entre identidad personal y trayectorias de militancia, donde la fuerza de la política se expresa en la relación con el ambiente en el que se emplaza y en la capacidad de sumar demandas habilitando la posibilidad de “creación de comunidad como reserva de libertad”. (Lorde, 1984, en Bidaseca, 2000: 29).

La valoración de estas experiencias de politización de la precariedad, de agencia de las mujeres, de su ejercicio de voz, de la solidaridad y sororidad como espacios de luchas y resistencias a las desigualdades con potencial redistributivo, no implica desconocer las tensiones latentes. Tanto el trabajo sociocomunitario en comedores y merenderos como el trabajo de recolección y clasificación de residuos son responsabilidades del Estado asumidas en

condiciones de precariedad, lo operan como un subsidio de “abajo hacia arriba”, esto es, desde los movimientos de la economía popular hacia el Estado y en tensión con las demandas permanentes de resolver la precarización.

3. Consideraciones finales

La pandemia puso de manifiesto la magnitud de las desigualdades sociales y la concentración de la riqueza en el mundo, pero también la necesidad de asumir las causas ambientales de la misma, lo que implica poner en el centro al cuidado no sólo doméstico sino también sanitario como base de la sostenibilidad de la vida (Svampa, 2020). Desde esta perspectiva, colocamos la mirada en el trabajo de cuidado comunitario realizado mayormente por mujeres en barrios populares con énfasis tanto en la asistencia alimentaria como en el trabajo de recuperación y promoción ambiental que realizan las trabajadoras cartoneras.

Nuestro trabajo se iniciaba con una serie de preguntas: ¿Qué implica estar aislados? ¿Aislados de qué y quiénes? ¿Cuáles son las condiciones del aislamiento? ¿Son seguras, son solidarias, están protegidas? ¿Qué nos revelan las experiencias?

En primer lugar las condiciones del aislamiento dejaron en evidencia las múltiples formas de transitarlo y lo que se puede y no se puede aislar dependiendo de los recursos disponibles para garantizar la reproducción de la vida. ¿Aislados de qué y quiénes? El COVID-19 reforzó luchas en el trabajo sociocomunitario y cartonero, ambos cruzados por un proceso de acumulación de desigualdades. Es un dato que la presencia de la militancia en las calles estuvo limitada, sin embargo la presencia y el trabajo en el territorio se sostuvo y reforzó con recursos estatales y del propio movimiento y sobre el esfuerzo y la potencia de muchas personas. ¿Son seguras, son solidarias, están protegidas? La precariedad y falta de protecciones es una de las características que se le asigna a las actividades de la economía popular. El COVID19 vino a revelar la importancia de las organizaciones en términos del cuidado comunitario en dos movimientos: reemplazando o reforzando en las tareas de asistencia donde el Estado no llega y subsidiando al Estado en las tareas que todavía no han anclado en la agenda de gobierno como es el caso de las ramas que representan en el MTE a la economía popular. ¿Qué nos

revelan las experiencias? Entre el cruce de los caminos colectivos y personales podemos identificar luchas interseccionadas o coaliciones flexibles que pueden ordenarse en el nivel amplio de los movimientos sociales en Argentina y en el nivel micro del cuidado comunitario y el autoreconocimiento como trabajadoras y trabajadores. Las luchas interseccionadas, la politización de la precariedad, el fortalecimiento de la agencia y las solidaridades que se tejen muestran su potencial distributivo, pero también las tensiones latentes y agendas pendientes. Es evidente que la pandemia visibilizó el rol de los movimientos sociales y del trabajo que subsidia de abajo hacia arriba al Estado y la necesidad de aumentar los aportes estatales en los distintos formatos en que se redistribuyen ingresos a personas e instituciones.

Moverse en lo social implica una opción de lucha y ubicar los cuerpos como campos de batalla (Bidaseca, 2020). El caso del Movimiento de Trabajadores Excluidos evidencia una construcción denominada por referentes del movimiento "de abajo hacia arriba" donde las construcciones preexisten a la organización y luego se potencian y cruzan con otras resistencias.

Ante las grandes desigualdades que caracterizan a nuestras sociedades, las personas que integran los movimientos sociales de la economía popular se plantean como resistencias a las mismas. "Resistir en el lugar de las opresiones solapadas/fundidas crea comprensiones resistentes de la realidad y de la propia situación en ella" (Lugones, 2005:71). La autora invita a resistir desde la colectividad identitaria del feminismo decolonial, desde el espacio de coaliciones fundadas en la autoconciencia de los sujetos colonizados y el reconocimiento mutuo. Esta idea viene a interpelar la noción de un sujeto político universal sino que es necesario pensarlo resistiendo al poder desde múltiples opresiones e identidades de coalición entablando conversaciones complejas frente a interdependencias de diferencias no dominantes. (Viveros Vigoya, 2016).

Más allá de los importantes esfuerzos del Estado durante la pandemia y los incipientes avances en políticas de cuidado, estas claramente no logran morigerar el impacto a corto plazo de la pandemia que ya demuestra retrocesos en variadas dimensiones. La reversión de los avances en materia de exclusión y desigualdad, en indicadores de salud, educación y derechos

sexuales y reproductivos, entre otros, muestran una vez más lo trabajoso que es conseguir mejoras en el bienestar de nuestra población y lo rápidamente que pueden perderse (Benza y Kessler, 2021)

Sin desconocer las tensiones latentes y ante el riesgo asumido de idealizar la visión de las personas menos poderosas, en este artículo priorizamos las luchas y valoramos especialmente el rol de las mujeres de sectores populares que resisten, se transforman y transforman la realidad. En el encuentro entre prácticas solidarias y luchas se han logrado saltos cualitativos y en torno a esta evidencia consideramos relevante recuperar experiencias colectivas e individuales a la luz de las preguntas iniciales y asumiendo el desafío de indagaciones futuras en relación a las tensiones y configuraciones entre los movimientos sociales y los deseos y necesidades de las personas y las obligaciones positivas del Estado y sus deudas en la materia.

Bibliografía

Benza, G., Kessler, G. (2021). El retroceso. El Dipló. Edición 263.

Bidaseca, K. et al (2021). Pandemia, cuerpas y cuidados. Impactos del COVID-19 en la vida de las mujeres cis y disidencias: Argentina, Brasil, Venezuela y España. Boletín #1 Poética erótica de la relación. Grupo de Trabajo CLACSO Epistemologías del sur, disponible en:

Bidaseca, K. (2020). Por una poética erótica de la Relación. El Mismo Mar. Buenos Aires.

Bidaseca, K. (2017). Etnografías feministas “post-heroicas”. Escritos en los cuerpos racializados, págs. 49-70. En La revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista decolonial. Prometeo Libros. Buenos Aires.

Bifarello, M. (2006). Una ciudad participativa y eficaz. Derecho a un Estado municipal transparente y cercano a la gente, págs. 55-106. En Experiencia Rosario: Políticas para la gobernabilidad. Disponible en: https://www.rosario.gob.ar/ArchivosWeb/biblioteca_pp/rosario_politicas_gobernabilidad.pdf

Dávila Pico, A. (2019). Experiencias de organización y migración: jóvenes del cordón hortícola platense; Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, N° 29.

Defensoría del Pueblo de la provincia de Santa Fe (2018). Políticas Sociales y Derechos Humanos a nivel local. Evaluación del estado de avance en Rosario.

Defensoría del Pueblo de la Provincia de Santa Fe (2021). Progresos y Desafíos de los Derechos II en la Provincia de Santa Fe. Evaluación del estado de avance.

CTEP (2014). Organización y economía popular. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, v. 6, 196 páginas.

Hooks, B. (2020). Teoría feminista: de los márgenes al centro. Traficantes de Sueños, Mapas. Madrid.

Deux Marzi, M.V. et al (2020). Informe: La Economía Popular, Social y Solidaria en la emergencia. Acceso a políticas, necesidades persistentes y demandas de nuevas intervenciones estatales en el Gran Rosario, septiembre de 2020. Disponible en: http://oppepss.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/10/Informe-EPSS-en-emergencia-26.10.20.docx.pdf

Falú, A. (2020). La vida de las mujeres en confinamiento en las ciudades fragmentadas. Un análisis feminista de los temas críticos. Astrolabio N° 25, 22-45.

Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina; Íconos. Revista de Ciencias Sociales. N° 62, págs. 21-38.

Gago, V. (2020). La Potencia Feminista. O el deseo de cambiarlo todo. Tinta Limón. Buenos Aires.

Gandarias Goikoetxea, I. (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. Quaderns de Psicologia, vol. 16, N° 1, págs. 127-140.

Lugones, M. (2021). Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones. Ediciones del Signo. Buenos Aires.

Lugones, M. (2018). Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial. En Género y Descolonialidad. Ediciones del Signo. Buenos Aires.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Tabula Rasa N° 9, págs. 73-101.

Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. Revista Internacional de Filosofía Política, N° 25, págs. 61-76.

INDEC (2015). Informe N° 38 Estimaciones de población por sexo, departamento y año calendario 2010-2025. Disponible en: https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/215325/1117188/file/proyeccion_departamentos_10_25.pdf

IPEC (2020). Población estimada al 1° de julio de cada año calendario, según departamento y localidad. Provincia de Santa Fe. Años 2010-2025. Disponible en: http://www.estadisticasantafe.gob.ar/

Granovsky, M. et al (2017). Dossier sobre calidad del empleo y estructura productiva. Fundación UOCRA y CIEA-UNTREF. Disponible en http://untref.edu.ar/sitios/ciea/programa-y-proyecto/programa-estudios-de-prospectiva/

Grassi, S.; Hintze, G. (coords.) (2019). Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa. Presentación, capítulos I y V. Prometeo. Buenos Aires.

Mahmood, S. (2006). Teoría Feminista y sujeto liberatorio. Etnográfica v. 10, págs.121-158.

Melucci, Alberto (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales, Zona Abierta, v. 69, págs.153-180.

Merklen, D. (2010). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. (Argentina, 1983-2003), Gorla, Buenos Aires.

Paiva V. (2013). Cartoneros, recolección informal, ambiente y políticas públicas en Buenos Aires 2001-2012. Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana (Brazilian Journal of Urban Management), v. 5, n. 1, págs.149-158.

Pena, N. (2013). El impacto del feminismo en discursos y prácticas de derechos humanos y desarrollo. En Desarrollo y derechos de las mujeres: su participación y liderazgo en organizaciones comunitarias. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

Villanova, Nicolás (2014). La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires: 1997-2012. Aportes para una caracterización en su desarrollo

político págs. 127-156; Cuadernos del CENDES, vol. 31, núm. 87, septiembre-diciembre, 2014, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Señorans D. (2018): El derecho a la vida digna. Formas de militancia en la economía popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Tesis doctoral UBA en cotutela con la École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Soldano, D. et al (comp) (2018). Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina. Introducción, págs. 11-46. Ediciones UNGS. Buenos Aires.

Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. Nueva Sociedad. Disponible en: https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista 52, págs. 1-17.

De la lucha obrera a la lucha por volver a la tierra

Roxana Zamarreño

Escritora y música

Resumen:

En el presente artículo pretendo hacer un cruce entre libro que titulé “Relatos de una mujer obrera” en el que escribo sobre mi experiencia personal y colectiva de la lucha de género y de clase dentro de una fábrica como mujer-obrera-delegada de sección-madre-amante-compañera-hija, y la situación actual que me llevó a re-conocer que el capitalismo nos ha quitado nuestra propia esencia, a tal punto de desconocer la tierra, sus tiempos, su vida, sus procesos.

Detrás de una máquina se ve arrebatada nuestra propia humanidad. Habitamos el suelo de la fábrica como si nos hubieran arrebatado el camino que nos lleva a nuestra tierra.

En medio de una pandemia que deja a la vista las desigualdades, pude encontrarme con lo más profundo de la humanidad: el trabajo colectivo, nuestro suelo y la lucha por la tierra.

De la lucha obrera…

Relatos de una mujer obrera es un recorrido desde mi infancia hasta los últimos años de trabajo en una fábrica, tanto como operaria de línea de producción, como delegada gremial de mi sector.

Un conjunto de relatos, reflexiones, poemas y canciones que fueron surgiendo en la necesidad de expresar las penas y alegrías de la vida cotidiana e ir construyendo herramientas de lucha.

Esta necesidad va tomando fuerza en el conjunto, compañeros de fábrica, de militancia. Amistades que constantemente vemos como desde una vidriera, tal como otros cuentan nuestra historia y sus protagonistas parecemos no tener voz.

Surgieron en mí muchas contradicciones, manojos de papeles escritos en los cajones de mi placar, en mis carpetas, doblados entre las cuerdas de mi guitarra. Allá por mi adolescencia había escrito un libro: "Tinta que derrama el alma" también ante la iniciativa de personas que me rodeaban y se identificaban con mis poemas.

Por esos días el único amigo que tenía la suerte de tener computadora me imprimía poemas y los vendía por monedas en una feria en zona oeste. La gente preguntaba ¿vos escribiste esto? Supongo que por ser muy chica y por mi aspecto, forma de vestir, no encasillaba como escritora. Recuerdo esos tiempos con mucho cariño.

Pero esta vez era distinto. Relatos es una fotografía de lo que soy, del conjunto que me llevó a sentir, ver y conocer la explotación, la doble opresión que a mi entender sufrimos las mujeres: de clase y de género. Y cómo todo eso ha atravesado mis entrañas y todo mi ser.

Esta historia singular, simplemente apunta a dejar a la vista los hilos que atraviesan especialmente a las mujeres pobres y trabajadoras.

Cito este relato que considero el corazón del libro:

> ***Relatos de una mujer obrera***
> *Seis menos cuarto, entran los colectivos a la fábrica. Huele a café caliente, a mate cocido, a cigarro de la mañana. Lentamente, se abren los portones, el encendido de los camiones comienza a escucharse. En pocos minutos, arranca el día productivo.*
> *Una gran fila para marcar, ya no una tarjeta, ahora una huella digital nos permite el ingreso, apenas amanece.*

En el curso que nos dan los primeros días de trabajo, nos dejan en claro, en un papel que debemos firmar, la palabra justa está impresa, curso de adiestramiento.

Los objetivos de la empresa son, máxima calidad, en el menor tiempo, al menor costo, con el fin de producir la mayor ganancia posible.

La línea filosófica, así dicen, es la de Toyota y entre risas burlonas, se nos explica que apunta a que el operario no debe moverse a más de treinta grados de su puesto de trabajo. Promueve que seamos lo más parecido a un robot. No creo que los robots sientan el dolor físico y el cansancio que sentimos los obreros, luego de largas jornadas de entre nueve y doce horas.

Es usual escuchar a las compañeras decir, «No puedo colgar la ropa porque me cuesta mantener los brazos en alto», «No puedo alzar a mi hijo», o a los compañeros decir que se descomponen al jugar a la pelota, porque el cuerpo «No les da».

La fábrica, se divide en distintos sectores. El primero que encontramos es la línea JIT, es decir Just In Time, «justo a tiempo», producir a la par del cliente, lo que convierte a cada uno de nosotros en máquinas. En este sector, solo trabajan hombres, en su mayoría entre veinte y treinta años. Los movimientos de ensamble de butacas son continuos y acelerados. Si pudieran verlos un par de horas seguidas, seguramente olvidarían que detrás de cada butaca hay un hombre, con sentimientos, una historia.

Alrededor de la línea pasa un carro robotizado. Los obreros toman de allí las piezas y las ensamblan en dos o tres pasos, según el puesto, en cuestión de minutos.

En un infantil piedra, papel o tijera, se dirime quién realizará la primera operación de la próxima secuencia. Muchas veces aceleran el proceso, para sentarse dos minutos arriba de la línea. Así contamos adentro el tiempo, minuto a minuto. Cada instante, para nosotros y para ellos, es oro. En esos minutos, pueden enviar un mensaje a su novia o esposa, a sus hijos, cruzarse corriendo a saludar a una compañera, cargar el mate listo, tomar agua. Si quisieran ir al baño, alguien los debe reemplazar.

Al ser tan jóvenes, es inevitable sentir ansias de libertad. Una hora antes de salir, más llegando el fin de semana, se respira en el aire una mezcla de euforia y cansancio, como presos en sus últimos momentos de encierro.

Salir, para muchos, significa reventar. Tomar hasta no dar más. Salir directo al casino y, muchas veces, perder el sueldo.

Es un ritmo de laburo tan acelerado, que parece que la felicidad, también debe ser instantánea. Cuando hablan del casino, queda la sensación de ganar dinero, una vez, sin tener que romperse el lomo. Por supuesto, que son muchas más las veces que se pierden.

Pasando este sector, el resto es costura. Allí se trabaja con un poco más de stock. Son tres sectores que cosen para distintas terminales, se dividen en celdas, donde el trabajo es grupal. Todos los días se fija un objetivo, según los diferentes modelos, y la cantidad de personas.

La mayor parte somos mujeres. Nadie, que no haya pasado por un taller de costura, conoce la velocidad a la que se cosen las fundas. Las máquinas son a pedal, debemos estar todo el tiempo paradas.

A medida que pasan los años, la cantidad de fundas por operario, aumenta.

Comúnmente, las compañeras tienen los brazos caídos, las manos operadas, o con poca movilidad.

Como en cualquier punto de la sociedad, hay una marcada diferencia entre hombres y mujeres, a la hora de trabajar.

Si tuviera que sacar una foto desde arriba, se vería a los pibes con el celular en la mano aunque está prohibido, haciendo bromas entre sí, y a las mujeres las verían ahí, con la cabeza y la mirada baja, cosiendo sin mirar siquiera a los costados. Quizá al mirar la foto, se preguntarían ¿en qué piensan?

Piensan en lo cotidiano, los chicos solos en casa, si alcanzará la comida que dejamos, si apagarán la cocina, quién los cuidará mañana. En todo el trabajo que nos espera al llegar al hogar. En la violencia que sufrimos ayer o las que nos tocará mañana.

Alguna piensa en que el marido no encuentre las pastillas anticonceptivas que le prohíbe tomar, otra que el ex marido no venga a romperle la puerta para pegarle.

En los momentos que compartimos fuera de la fábrica, muchas veces con los compañeros varones, salen a la luz los distintos maltratos que sufrimos las mujeres. Los pibes, en muchos casos, se hacen eco de nuestros problemas y saltando las barreras que nos impone el sistema, nos dan una mano.

Sobre la mesa queda cómo, en definitiva, obreros y obreras compartimos las mismas penas.

La patronal y el sindicato, que a esta altura no difieren demasiado, no son ajenos a nuestras dificultades. Se involucran, a conveniencia, en todos los aspectos de nuestras vidas, causando disputas en los grupos, y operando para que nada altere sus intereses.

Con un discurso individualista, llevan todo al plano de lo personal, alejando a los trabajadores de la idea de conjunto.

No es personal que una compañera sea golpeada, no es personal que un compañero sea adicto, no es personal que otro sea alcohólico, o que otra tome pastillas antidepresivas. No son personales los problemas que padecemos.

Allí, en ese punto, entramos nosotros, en la tarea más ardua, pero más certera. Camino al corazón de cada compañero, para alzarlo en un sueño colectivo.

...A la lucha por volver a la tierra

Al día de hoy, ya dos años fuera del mundo de la producción, un poco más alejada de la gran ciudad, he decidido salir al encuentro con la tierra, con la música que siempre me acompañó, con los saberes populares y ancestrales, con pequeñas cosas de este mundo que tanto se parecen a lo que esencialmente somos.

El individualismo, que se profundiza con la pandemia, deja a la vista cómo el feroz capitalismo nos ha despojado de nuestra humanidad.

¿Podemos estar solos? ¿Podemos compartir tiempo real con nuestros hijos? ¿Amamos a los seres con los que convivimos? ¿Puede nuestra vida transcurrir a través de una pantalla? ¿Volveré a abrazarte? Preguntas recurrentes en tiempos de confinamiento y allí encontré algunas respuestas que aún no logro cerrar.

Me pregunto qué puedo ver del otro en una conversación que tiene como opción cerrar la cámara.

Las mujeres bancamos el encierro, en el mejor de los casos, administrando el tiempo, los alimentos, las tareas, los estados de ánimo de los demás integrantes de las familias, intentando garantizar una vez más la estabilidad de los hogares y los grupos, relegando nuestro tiempo, nuestra salud y nuestros sentimientos. Haciendo malabares para parar la olla con harinas en el país de las vascas y la agricultura, a cuadras del devastado Rio Paraná. Algunas pasando a estar más horas de su maltratador. Al servicio y al cuidado de todo parece que hemos quedado.

Asoma entre la desesperanza la pérdida de amigos y vecinos en frías camas de hospital, la alegría del trabajo con la tierra. Primero en casa, luego en un espacio colectivo, recordándome que allá en Tablada, mi familia supo tener una escuela rural.

Ver la vida insistente y permanente, entre el cemento y los agrotóxicos me llevó a un contacto personal y colectivo entre mi cuerpo, mis sentimientos y la tierra.

La madre de todas las luchas es la lucha por la tierra, por nuestro suelo, que hace a nuestra cultura, nuestra salud y nuestros alimentos. Lo primero de lo que la conquista nos despojó.

Si todos nos preguntáramos cuántas horas nuestras manos y nuestros pies rozan la tierra, nos daríamos cuenta que pisamos más el suelo de las fábricas o los departamentos que alquilamos y que hasta nos molesta la tierra.

No la sentimos, no la vemos, no la tocamos, no la trabajamos por que no la tenemos. Nos la han robado.

La han desaparecido de nuestros pensamientos. Pero los frutos y las flores que de su vientre salen, incluso rompiendo las piedras, están ahí. Solo hay que detenerse a observar. Están por todos lados recordándonos que hay que pegar la vuelta.

Recuperar desde lo más profundo nuestra esencia humana, de empatía, de lucha, de comunidad, de dignidad y amor que nos habita, tanto como nosotros habitamos en ella.

Referencia bibliográfica:

Zamarreño, R. 2020. Relatos de una mujer obrera. Último Recurso, Rosario, Argentina.

Las imágenes son propias.

La COVID-19 en Latinoamérica: un vistazo desde el análisis geopolítico

José Carlos López Hernández

Resumen

La propuesta reflexiva titulada *La COVID-19 en Latinoamérica: un vistazo desde el análisis geopolítico* tiene el propósito de impensar -apoyándome de consideraciones teóricas y conceptuales de Alfredo Jalife (2020), Ignacio Ramonet (2020; 2021), Jaime Antonio Preciado (2020), Immanuel Wallerstein (2007), Barbara Loyer (2020) y Béatrice Giblin (2020)- tres preguntas problematizadoras

- ¿Qué se entiende por geopolítica?
- ¿Por qué es importante el concepto de geopolítica en la construcción de un diagnóstico en Latinoamérica?
- ¿Qué implicaciones geopolíticas ha tenido la COVID-19 en Latinoamérica?

Dichas preguntas me ayudarán a construir argumentos sobre la pertinencia de aprender a imaginar y sentipensar[37] geopolíticamente la pandemia de la COVID-19 como parte de un ejercicio intelectual de carácter prismático que aglutina explicaciones en torno al conjunto de acontecimientos glocales que devienen de una lucha entre Estados, gobiernos y corporaciones para definir nuevos escenarios y zonas de influencia geopolítica en términos de espacialidad, temporalidad y poder.

Introducción

El presente capítulo titulado *La COVID-19 en Latinoamérica: un vistazo desde el análisis geopolítico,* tiene como fin -auxiliándome de consideraciones teóricas y conceptuales de autores y autoras como Ramonet, Jalife, Preciado, Wallerstein, Loyer y Giblin- imaginar y sentipensar geopolíticamente hablando, la forma en la cual, esta pandemia del siglo XXI se puede convertir en un nodo problematizador para observar, describir, comprender, interpretar y explicar sistémica y estructuralmente la posible fragmentación, debilitamiento o reforzamiento de la tríada ESTADO-CLASE GOBERNANTE-GOBIERNO, para después, repensar -a niveles coyunturales- fenómenos y

[37] El concepto sentipensar se recupera del sociólogo, investigador y escritor colombiano Orlando Fals Borda quien asumía que el acto sentipensante busca unir corazón y cabeza, para después, juntar acción y pensamiento.

procesos como la migración derivados de una crisis civilizatoria que encierra problemáticas e inestabilidades a nivel social, cultural, político, económico y medioambiental en Latinoamérica.

Es decir, la COVID-19 es un radar de corte geopolítico que coadyuva -analíticamente hablando- a identificar la dialéctica entre la fragmentación social, la debilidad democrática, la precariedad o reforzamiento estatal y las gestiones capitalistas nutridas bajo lógicas neoimperiales y neolocoloniales que naturalizan dinámicas extractivistas como ejes operacionales de un modelo económico neoliberalista que fomenta y reproduce regímenes de desigualdad estandarizada a niveles macro, meso y micro social.

Por lo anterior, he construido la siguiente tríada analítica:

A. El concepto de geopolítica clásica en Ignacio Ramonet y Alfredo Jalife
B. El concepto de geopolítica y su importancia como elemento para la construcción de un posible diagnóstico social en Latinoamérica
C. Implicaciones de la pandemia COVID-19 en Latinoamérica: del abordaje geopolítico clásico al abordaje geopolítico crítico

1. El concepto de geopolítica clásica en Ignacio Ramonet y Alfredo Jalife

Desde el punto de vista de Ignacio Ramonet (2020; 2021) podríamos decir que la geopolítica es una disciplina construida en Alemania aproximadamente en el siglo XIX, la cual, dialécticamente hablando, busca generar una vinculación entre dos parcelas de conocimiento:

A. La geografía como una disciplina encargada de estudiar procesos en términos físicos, territoriales y sociales.
B. La política como una ciencia que estudia los fenómenos de poder, dominación y resistencia en diferentes espacios de la vida social.

Para este autor español el sujeto-objeto de estudio de la geopolítica consiste en el análisis de las relaciones entre las potencias, entendidas, estas últimas, como las sedes de poder internacional. Teniendo presente lo anterior, el objetivo de la geopolítica es observar, describir, comprender, interpretar y explicar los procesos de lucha por el poder y la consecuente supremacía a partir de tres grandes dimensiones:

A. La regional

B. La continental
C. La mundial

Por ejemplo, podemos identificar que las 6 principales potencias de hoy son las mismas de hace un siglo (con algunas excepciones como CHINA), entre ellas: Alemania, Francia, Reino Unido, Estados Unidos y Rusia. A partir de aquí, podemos considerar que las 2 premisas del análisis geopolítico que propone Ramonet (2020; 2021) son:

A. Entender las continuidades globales, tales como: la presencia hegemónica del Reino Unido, Estados Unidos, etc.

B. Entender las emergencias globales, tales como: el arribo de países de la talla de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Por ende, el análisis geopolítico mundial -visto como un tablero de ajedrez- muestra las modalidades de confrontación y negociación -zonas de influencia geopolítica- entre las potencias estatales dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: Estados Unidos, China, Rusia, Reino Unido y Francia, pero también, nos auxilia a comprender el significado de las excepciones, tales como: Japón y Alemania como parte de los perdedores de la Segunda Guerra Mundial.

En síntesis, la geopolítica para Ramonet (2020; 2021) invita a reflexionar sobre la correlación de fuerzas entre las potencias (grandes, medianas y pequeñas), así como también, entender los conflictos GLOCALES, que, a su vez, pueden conceptualizarse como focos perturbadores del mundo. Por ejemplo, para este especialista español, los principales focos perturbadores a mitad del siglo XX fueron los siguientes:

Tabla 1. Focos Perturbadores del Mundo

1912-1913	1914-1918	1923	1936-1939	1939-1945	1946-1949

La Guerra de los Balcanes	La Primera Guerra Mundial	La Revolución Rusa	La Guerra Civil Española	La Segunda Guerra Mundial	La Guerra Civil en Grecia

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del video titulado *Ignacio Ramonet: La nueva geopolítica actual - Cornellà Creació Fòrum 2020*.

Veremos entonces, que la idea de Focos Perturbadores del Mundo es dinámica, por lo cual, a finales del XX y las primeras dos décadas del XXI, han estado muy presente en Oriente Próximo:

A. La guerra del Golfo Pérsico (1991)
B. La guerra de Irán vs Irak (1980-1988)
C. La guerra de Afganistán (2001-2014)
D. La confrontación Palestina vs Israel (1948-2021)

Véase entonces que los Focos Perturbadores del Mundo no cuentan con soluciones a corto plazo, ya que generan 4 circunstancias geopolíticas:

Tabla 2. Las cuatro principales circunstancias geopolíticas derivadas de los Focos Perturbadores del Mundo

Desorden Geopolítico	Desestabilización Geopolítica	Incertidumbre Geopolítica	Reacomodo Geopolítico

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del video titulado *Ignacio Ramonet: La nueva geopolítica actual - Cornellà Creació Fòrum 2020*.

Por último, cabe mencionar que Ramonet (2020; 2021) sostiene que los tres escenarios de tensión actual (CRISIS) a nivel geopolítico son:

A. Las grandes migraciones
B. El calentamiento global
C. Los pros y los contras de la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales

Por otro lado, para el analista mexicano Alfredo Jalife (2020), ¿qué es la geopolítica?

Es una ciencia encargada de analizar dos nodos problemáticos:

A. Las contradicciones de intereses entre los países
B. La permanencia o el retorno de los grandes imperios

Es decir, para este autor el sujeto-objeto de estudio de la geopolítica puede comprenderse a partir de la siguiente pregunta problematizadora: ¿cómo se experimentan los interjuegos de potencias al interior de los nuevos ordenes mundiales?

Jalife (2020) sostiene que la geopolítica se interesa por comprender la forma en la cual se generan las macrotendencias sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales. Por lo cual, el objetivo de esta disciplina es observar, describir, comprender, interpretar y tratar de explicar la reestructuración geopolítica y geoeconómica a nivel global, regional y local a partir de la conquista y el control de:

A. Las fuentes de energía no renovables, tales como: el petróleo y el gas
B. Los recursos minerales para las nuevas tecnologías
C. El agua
D. El ciberespacio
E. Las nuevas conquistas espaciales

De aquí, las cuatro grandes premisas del análisis geopolítico de Jalife (2020) son:

Tabla 3. Las cuatro grandes premisas del análisis geopolítico de Jalife

Fase geopolítica: Bipolar Caracterizada por la posguerra a partir de 1945, la Caída del Muro de Berlín en 1989 y la Desintegración de la URSS en 1991.	Fase gopolítica: Unipolar Caracterizada por el fin de la Guerra Fría en 1991.	Fase geopolítica: El mundo de enemigos Caracterizada a partir del atentado a las Torres Gemelas y al Pentágono en EUA el 11 de septiembre de	Fase geopolítica: El mundo de adversarios Caracterizada por un mundo tripolar y de guerra financiera entre Estados Unidos, China y

		2001 y la guerra en Afganistán.	Rusia a partir de las administraciones de Barack Obama, Trump y Biden en Estados Unidos, Xi Jinping en China y Putin en Rusia.
Ilusión geopolítica: mundo indefinido en el tiempo. Elemento geopolítico clave: la Guerra Fría.	Ilusión geopolítica: democracia liberal global, economía de libre mercado y globalización. Elemento geopolítico clave: el capitalismo como único sistema, la expansión del modelo económico neoliberal y el	Ilusión geopolítica: guerra contra el terrorismo para alcanzar la paz mundial. Elementos geopolíticos claves: en el año 2000 (asume el poder Putin); en el 2001 (China entra a la Organización Mundial del Comercio); en el	Ilusión y error geoestratégico: ruptura de relaciones entre Estados Unidos y Rusia que provocó el acercamiento entre este país y China. Elementos geopolíticos claves: el juego de expansión económica está entre tres países: Estados Unidos, China y Rusia.

	globalismo como ideología.	2001 (G. G. Bush y su famosa expresión: somos el faro más brillante de la libertad…)	

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del video titulado *Después de la pandemia*.

En síntesis, para Jalife, la geopolítica nos ayuda a identificar escenarios. Por ejemplo, los TRILEMAS producidos después del gobierno de Obama: a) Estados Unidos-Rusia como potencias geopolíticas armamentísticas; b) Obama (Brzezinski): G2-Estados Unidos-China vs Rusia / Trump (Kissinger): G2-Estados Unidos-Rusia vs China; c) Biden: Rusia y China dejan fuera a Estados Unidos

Lo cual ha provocado con base en este autor el siguiente escenario tridimensional:

A. Estados Unidos como país perdedor de la globalización militar-nuclear con Rusia.

B. Estados Unidos como país perdedor de la globalización económica con China.

C. Estados Unidos como país perdedor de la globalización del software con India.

2. El concepto de geopolítica y su importancia como elemento para la construcción de un posible diagnóstico social en Latinoamérica

Recuperando las consideraciones teóricas y conceptuales de Alfredo Jalife (2020), Immanuel Wallerstein (2007), Barbara Loyer (2020) y Béatrice Giblin (2020) sería posible afirmar que dicho término es útil para entender las contradicciones externas e internas inmersas en los procesos de estructuración y re-estructuración entre los Estados, gobiernos y corporaciones hegemónicas y emergentes a niveles globales, regionales y locales a partir de la disputa por la conquista y el control del territorio, los

recursos naturales, los recursos económicos, los recursos humanos y el ciberespacio. Es decir, el sistema mundial tiene una configuración histórica trazada por la interrelación de aspectos sociales, culturales, políticos, económicos y medioambientales en constante tensión.

Por tanto, la geopolítica es una perspectiva útil para analizar la crisis de la economía mundial capitalista y sus implicaciones sociopolíticas; por su parte, la geocultura es importante para analizar las implicaciones de las dimensiones de la cultura material e inmaterial de la crisis, así como también, el vínculo cultural entre esta y los movimientos sociales. Es decir, un diagnóstico geopolítico nos ayudará a identificar posibles estrategias, zonas de influencia y escenarios sociales, políticos, económicos, culturales y medioambientales en la pequeña, mediana y gran escala.

A continuación, daré a conocer los 6 escenarios que podrían formar parte de un diagnóstico geopolítico en Latinoamérica:

A. Focos perturbadores que cuestionan la supremacía geopolítica que tiene Estados Unidos en Latinoamérica debido a la fragmentación y polarización social, política, económica y cultural que está experimentando dicho imperio.

B. El fortalecimiento de una agenda política-verde que busque fomentar una conciencia ambiental en la región, centrando su atención, en la conservación ambiental y el desarrollo sostenible como políticas para enfrentar el cambio climático.

C. Los juegos de poder derivados de la tripolaridad geopolítica que se experimenta actualmente entre Estados Unidos, China y Rusia, traerán consigo en la región latinoamericana tres efectos:
    - Una globalización contrahegemónica y diversa
    - El ascenso del populismo entendido como estrategia de gestión de las presiones ejercidas por los pueblos
    - El cuestionamiento del capitalismo como sistema y del neoliberalismo como tendencia conservadora dominante

D. La generación de nuevas relaciones internacionales, donde China, buscará zonas de influencia geoestratégica en la región a través de iniciativas económicas.

E. El debilitamiento de los regímenes liberales de lo que podríamos considerar como Latinoamérica y el despliegue de gobiernos contrarios a las libertades individuales y civiles capaces de implementar medidas autoritarias violentas justificadas bajo la premisa positivista del orden y el progreso.

F. La acentuación de problemas estructurales derivados de las crecientes desigualdades, corrupciones, violencias y restricciones para la educación, el empleo y la salud.

Estos 6 ejes contribuyen al desarrollo de un análisis teórico-conceptual útil para la elaboración de un diagnóstico que describa, comprenda, interprete y explique la manera en la que la pandemia en Latinoamérica ha perturbado el funcionamiento regular del orden establecido a nivel socioambiental, que, a su vez, se ve reflejado en dos riesgos elementales:

- La desigualdad y la pobreza
- La inseguridad y las migraciones

Estos riesgos -en el mejor de los casos- deberían obligar a los gobiernos de la región a desarrollar planes y modelos de transición bajo la lógica de alianzas interregionales con base en dos elementos esenciales:

- El fortalecimiento del sentido de comunidad y la cohesión social
- El fomento del sentido de cooperación y justicia sociocognitiva

3. Implicaciones de la pandemia COVID-19 en Latinoamérica: del abordaje geopolítico clásico al abordaje geopolítico crítico

Desde un abordaje clásico, diremos que las implicaciones geopolíticas de la difusión del virus devienen desde su enunciación, ya que recuperando a Jalife (2020) la geopolítica como perspectiva es central para entender las repercusiones geográficas inmersas en las luchas políticas y económicas del actual orden tripolar en el marco de la pandemia: Estados Unidos, China y Rusia.

Es decir, -geoestratégicamente- el orden tripolar encierra nodos problemáticos tales como: la reivindicación de las identidades nacionales, la tensión entre lo global, regional, nacional y local, la crisis del sistema capitalista y el modelo neoliberal, la diversidad de proteccionismos emergentes, las contradicciones internas y externas de los bloques y tratados económicos y las luchas por el control de la explotación de los recursos naturales.

Ya que:

> A estas alturas, ya nadie ignora que la pandemia no es sólo una crisis sanitaria. Es lo que las ciencias sociales califican de «hecho social total», en el sentido de que convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores. (Ramonet, 2020, p. 2)

Por lo tanto, trataré de impensar la pandemia de la COVID-19 y sus implicaciones geopolíticas en Latinoamérica bajo la dualidad de dos prismas conceptuales: la crisis estructural-coyuntural y la crisis sistémica-inducida. Es decir, dicha crisis dual derivada de la pandemia complejiza la interrelación sistémica, estructural y coyuntural de cinco elementos problematizadores para analizar los escenarios sociopolíticos actuales: las formas de gobierno representativo, la desigualdad, la pobreza, el arribo de nuevas formas de populismo y la consolidación de procesos de carácter extractivista en el marco de un capitalismo continental.

En ese tenor, vale la pena preguntarnos -recuperando a Olvera (2019)- lo siguiente: ¿qué entenderemos por crisis y cuáles son sus múltiples repercusiones?

Lo primero que notamos es el vacío de sentido que dicho concepto experimenta debido a un uso excesivo en campos científicos, académicos, comunicacionales y de vida cotidiana, así como, el carácter multidimensional que porta, invitándonos a su vez, a deconstruirlo teóricamente de manera holística, puesto que nos ayudará a enlazar la tríada narrativa que versa entre el quiebre estructural, el fin de ciclo y el agotamiento del sistema y sus estructuras vigentes, es decir -desde mi punto de vista- actualmente experimentamos tiempos, espacios y lugares que se convierten en caleidoscopios globales, regionales y locales ante el devenir de crisis coyunturales y estructurales.

En pocas palabras, una crisis se presenta cuando se agotan las condiciones de reproducción o sobrevivencia de un sistema. Diremos entonces que los impactos sociales, políticos, económicos, culturales, de salud pública y ambientales que se desagregan de una pandemia al interior de un sistema económico capitalista y un modelo económico neoliberal en el marco de una globalización como proceso, dejan notar a su vez, la dinámica de los reacomodos geopolíticos y geoeconómicos, así como, de las nuevas zonas de influencia geoestratégica en Latinoamérica.

En consecuencia -con base en Olvera (2019)- los retos analíticos exigidos por estos escenarios geopolíticos en la región son:

A. La observación y descripción de la consolidación del autoritarismo y los prejuicios económicos que se viven en gran parte de los países de la región, destacando, los casos de Nicaragua, Venezuela, Colombia, Bolivia, Argentina, Brasil y Chile.
B. Comprender las crisis de los regímenes liberales y los nuevos escenarios políticos en Brasil.
C. Interpretar las consecuencias de un régimen neoliberal deslegitimado en Chile.
D. Explicar las rupturas del viejo orden y la nueva recentralización del poder en México.
E. Reflexionar la confrontación política entre las antiguas y las nuevas elites en Colombia.
F. Explicar la polarización vivida en Bolivia.

En ese sentido, tales escenarios latinoamericanos se convierten en el pretexto perfecto para construir las siguientes temáticas de investigación geopolítica:

A. El papel de la innovación de las formas de dominación en Latinoamérica.
B. La crisis de legitimación geoestratégica de los regímenes postdictatoriales.
C. La corrupción y la falta de Estado de derecho, el debilitamiento de la sociedad civil y la fragmentación del espacio público.

No obstante, parafraseando a Olvera (2019), las temáticas anteriores adquieren un valor simbólico agregado si las enmarcamos bajo la dialéctica explicativa de una pandemia sobre la pandemia de la COVID-19: los populismos regidos

bajo la simbiosis LÍDER-PRESIDENTE/PUEBLO, aunada, a capitalismos regionales débiles que experimentan perdida de legitimidad de los gobiernos que refleja conflictos sociales que se traducen con base en la siguientes evidencias: falta de atención en campos de alimentación, seguridad pública, educación, salud, vivienda y transporte.

Tales circunstancias, son de ayuda para identificar un elemento geopolítico que cruza a México, Centroamérica y Sudamérica: las violencias criminales personificadas en el narcotráfico, el crimen organizado, las violencias estructurales hacia la mujer y el fenómeno de las desapariciones. No obstante, cabe mencionar que las experiencias fragmentadas vividas en Latinoamérica pueden explicarse a partir del papel que juega el federalismo como una institución conservadora inherente a una modalidad liberal de gobierno vinculada a la lógica del sistema económico, por ende, lanzó la siguiente pregunta: ¿cómo explicar geopolíticamente la crisis de gestión gubernamental y la ciudadanía en Latinoamérica?

Podríamos decir que cronológicamente hablando es a partir del año de 1989 cuando vivimos en pequeña, mediana y gran escala un desencanto de las aspiraciones por democratizar a las sociedades, las cuales, alentaron miradas críticas sobre dimensiones como la crisis de los regímenes autoritarios que se autopresentan como democráticos y las identidades nacionales; los conflictos derivados de fenómenos como la migración, la desindustrialización; el estancamiento en los ingresos y el desempleo. Por lo cual, algunos de los puntos clave para entender dichas dimensiones son el desarrollo del capitalismo y la consolidación del Estado moderno bajo telones de democracias nacionales en Latinoamérica con Estados precarios debido a la instauración del siguiente modelo:

ESTADO-MERCADO/ESTADO-SOCIEDAD: MERCADO-SOCIEDAD

Lo cual, nos invita a preguntarnos -geopolíticamente- ¿existe la ciudadanía? Y tal pregunta, nos exige repensar -recuperando a Olvera (2019)- la idea de los regímenes liberales en Latinoamérica, ya que en la década de los 70 se experimentaron dictaduras y regímenes autoritarios y es hasta los años 80 y 90 cuando vivimos transiciones democráticas y crisis políticas “solucionadas”

a partir de procesos electorales, las cuales, pueden comprenderse con base en la tesitura de la implantación del neoliberalismo como modelo económico y político en contextos de crisis económicas y de legitimidad política. Pero también, en el marco de alternativas en el siglo XXI entendidas como parte de la bipolaridad de regímenes progresistas latinoamericanos: la socialdemocracia (Brasil, Uruguay y Argentina) y la refundación (Venezuela, Ecuador y Bolivia). No obstante, ¿cómo pensar el neoliberalismo hegemónico y el fin de legitimidad interna en algunos países como Chile, Perú, Colombia y México.

Ante dichas preguntas, los tres prismas para entender dialécticamente las crisis y las democracias latinoamericanas son:

A. La debilidad del Estado

B. La debilidad de la clase gobernante

C. La debilidad e ineficacia del gobierno

En ese marco, he formulado -desde un abordaje clásico- dos problemas geopolíticos:

- El contexto de la COVID-19 es una pieza clave para comprender el debilitamiento del Estado, la clase gobernante y el gobierno, así como también, terminar de armar el rompecabezas coyuntural de las migraciones derivadas de una crisis sistémica que encapsula conflictos sociales, inestabilidades políticas, desigualdades y pobrezas en Latinoamérica.
- La COVID-19 se convierte en un radar geopolítico que permite observar la relación existente entre las democracias débiles o fragmentadas, la presencia o ausencia de Estados precarios, la gestión capitalista como sistema extractivista y un neoliberalismo que sobrepotencializa las desigualdades estructurales en Latinoamérica.

Por otro lado, desde un abordaje crítico en torno a la diversidad de crisis desbordadas por la pandemia de la COVID-19, he tomado la decisión de recuperar las reflexiones del investigador Jaime Antonio Preciado Coronado, para expresar que una geopolítica crítica puede convertirse en un antídoto disciplinario para intentar articular una fórmula analítica que nos ayudé a

sentipensar las crisis de lo local a lo nacional y de lo nacional a lo global. Por ejemplo:

> [...] el agrietamiento financiero estadounidense de 2007-2008 sacudió simultáneamente a la economía mundial y las políticas económicas neoliberales, al modelo energético basado en las energías fósiles no renovables, al cambio climático y la destrucción de la biodiversidad, a partir de la transformación del espacio geográfico en territorios bajo creciente disputa. (Preciado, 2020, pp. 7-8)

Lo anterior, evidencia que una crisis -como la que describe el Dr. Preciado- tiende a desbordarse como una ola de problemáticas multifactoriales que nos exigen un replanteamiento operacional crítico en torno a nuestras cajas de herramientas teórico-conceptuales. En ese tenor, la pandemia de la COVID-19 a nivel global, nacional y local reabrió una grieta denominada modernidad, que deja entrever nuevamente, las 4 contradicciones internas (clásicas) del modo de producción capitalista en el marco de un modelo económico neoliberal y bajo la dinámica de un proceso histórico como la globalización: capital-trabajo / capital-naturaleza / capital-género / capital-raza-etnia.

Sin embargo, yo agregaría una quinta y sexta contradicción como parte de la fractura geopolítica que trajo consigo la COVID-19: capital-salud-pandemia y capital-mundo digital-infodemia. Por lo tanto:

> La originalidad y fuerza planetaria y multidimensional de la pandemia de la Covid-19 como crisis sanitaria, económica, ambiental, cultural respecto de la convivencia y el conflicto social y personal, público, colectivo e individual, está restituyendo categorías y conceptos claves de la geopolítica crítica en los discursos periodísticos, analíticos, de carácter estratégico y de previsión de políticas públicas, así como en las prácticas de actores estatales y no estatales, que desafían la formulación del campo problemático que ofrece este enfoque. (Preciado, 2020, p. 9)

Es decir, imaginar la pandemia desde una geopolítica crítica como la que nos recuerda el Dr. Preciado (2020) nos hace sentipensar la fragilidad que experimenta la humanidad ante una doble certidumbre que se sobredimensiona actualmente: todos y todas vamos a morir, no obstante, en contextos pandémicos como la COVID-19 nos hace sentir y pensar en el cómo,

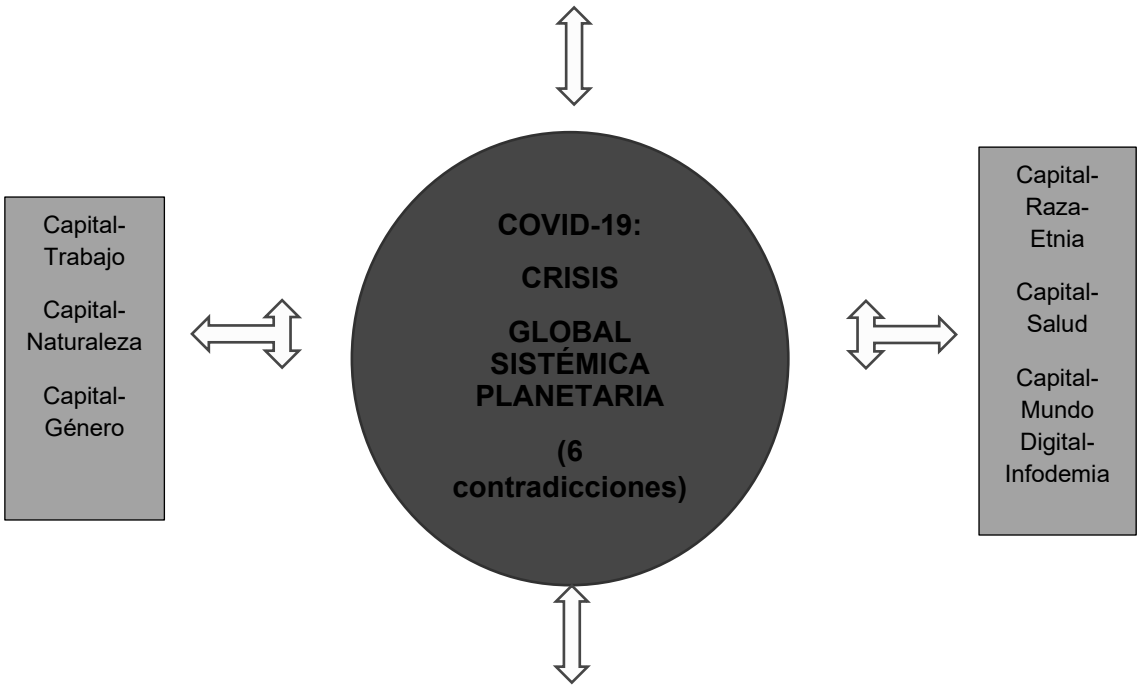
dónde y a qué hora nos infectaremos y el cómo, dónde y a qué hora viviremos o moriremos. Es decir, después de acercarme al pensamiento de Preciado (2020), me percato que la geopolítica crítica sobre la COVID-19 nos ha permitido articular diálogos de saberes, conocimientos y experiencias multi, inter y transdisciplinar que han coadyuvado a sentipensar los helicoides geopolíticos que trastocaron nuestras realidades locales, nacionales y globales, de tal forma que, nos han conducido, a ir más allá de la "[...] fragmentación disciplinaria al abrirse al conocimiento del campo médico, los tratamientos, la falta de la vacuna, el equipamiento hospitalario, los medicamentos y accesorios vinculados con la enfermedad y la preservación de la salud" (Preciado, 2020, p. 10). En ese marco, el final del año 2019, todo el 2020 y lo que resta del 2021 se han transformado en fractales ensayísticos -a nivel de Estados, naciones, gobiernos, sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, colectivos, colectivas, activistas, académicos, académicas, sociedades, comunidades y un largo etcétera- con el propósito de construir líneas de investigación, planeación, gestión y acción que, formen parte a su vez, de agendas locales, nacionales y globales que entretejan una tríada entre NATURALEZA-IDEAS-SOCIEDAD que coadyuven a una nueva conexión entre la humanidad y el planeta tierra en el marco de una amalgama entre NATURALEZA-HUMANIDAD-CULTURA DE PAZ / NATURALEZA-HUMANIDAD-PERSPECTIVA DE GÉNERO / NATURALEZA-HUMANIDAD-DIVERSIDAD HORIZONTAL / NATURALEZA-HUMANIDAD-SUSTENTABILIDAD.

Lo anterior, evidencia que los retos entre el sentir, pensar y el hacer:

> [...] propician nuevas convergencias inter y transdisciplinarias, que propician síntesis creativas que contribuyen a unir lo que en nuestro conocimiento aparece como fragmentado, lo cual refuerza aproximaciones holísticas que interrelacionan el todo y las partes bajo principios que son, a la vez, dialógicos, recursivos y de auto-eco-organización. (Preciado, 2020, p. 16)

Por lo anterior, finalizaré este apartado presentando un esquema -inspirado en las reflexiones del Dr. Preciado (2020)- titulado *Una geopolítica crítica sentipensante*:

Compresión Espacios Escalas	Pasado (Nostalgia)	Presente (Ansiedad)	Futuro (Esperanza)	Compresión Lugares Escalas
		Compresión e Inter-Juego de Tiempos		
		Fragmentación		
Local		Global		Nacional



Certeza-VIDA-Incertidumbre

(Poder-Control Biopolítico)

Estado de Excepción/Estado de Sitio: Aislamiento Social Preventivo Obligatorio

(Amparado-Desamparado)

Certeza-MUERTE-Incertidumbre

Fuente: Elaboración propia

Consideraciones finales: imaginar y sentipensar geopolíticamente la COVID-19

Imaginar y sentipensar la COVID-19 se convierte en un mapa visual que permite interrelacionar el conjunto de emociones, sentimientos, saberes, conocimientos y experiencias repartidas geográficamente en tiempos, espacios y lugares, que reflejan, -recuperando a Wallerstein (2007)- constelaciones, manipulaciones y dominaciones de los poderes dentro del sistema mundo. Es decir: "Imaginar el futuro supone dibujar escenarios, positivos y negativos según los puntos de vista, a largo o mediano plazo" (Loyer y Giblin, 2020, p. 124).

Considero también, que imaginar y sentipensar geopolíticamente la COVID-19 nos permite construir argumentos -en el terreno de lo teórico, conceptual y experiencial- sobre la forma en la cual esta pandemia glocal podría entenderse como un hecho biológico inducido con alcances multifactoriales que jugaron, juegan y jugarán un papel determinante en la lucha entre Estados, gobiernos y corporaciones en los nuevos escenarios y zonas de influencia geopolítica en términos de espacialidad, temporalidad y poder.

Por ejemplo, recuperando a Loyer (2020) y Giblin (2020), un diagnóstico geopolítico sobre la contingencia de salud COVID-19, nos obliga a interrogarnos lo siguiente:

- ¿El paso de una epidemia -en términos locales- a una pandemia -en términos globales- fue, es y será una oportunidad para implementar estrategias biotecnológicas y biopolíticas de control geopolítico y geocultural?
- ¿Qué repercusiones geopolíticas tiene el hecho de que más de la mitad de la población del planeta experimente el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO)?
- ¿El antes, durante y después de la contingencia de salud generará nuevos escenarios y zonas de influencia geopolítica?

Interrogantes que reflejan como trasfondo la forma en la cual "la dominación de los Estados Unidos se desvanece frente a las ambiciones chinas y la debilidad europea" (Loyer y Giblin, 2020, p. 116). Vemos entonces que las autoras consideran que una geopolítica de la pandemia exige de investigaciones que tomen en cuenta ángulos de análisis tales como: las

divisiones y dimensiones internas (nacionales) y externas (internacionales), las crisis económicas, ambientales, sanitarias y alimentarias, los riesgos y los principios precautorios y las posiciones, estrategias y zonas de influencia en términos de poder, tiempo y espacio de los imperios hegemónicos y emergentes.

Por lo tanto, aprender a imaginar y sentipensar geopolíticamente (de lo clásico a lo crítico) la pandemia es una oportunidad para delimitar, problematizar, teorizar, conceptualizar, construir diseños metodológicos y formular hipótesis o supuestos de trabajo en torno a la diversidad de posibles escenas geográficas y políticas en el marco de los conciertos económicos de la incertidumbre internacional, por ejemplo: la forma en la cual China actualmente muestra su presencia con base en el control, dominio y vigilancia dentro y fuera de los organismos internacionales; la perdida de presencia de Estados Unidos en los organismos internacionales, pero su mantenimiento como potencia económica a través de la inversión médica, investigación científica en sus universidades y el dominio del dólar en el intercambio económico internacional; el resquebrajamiento de la Unión Europea debido a grietas geopolíticas internas; el abandono y la parálisis de ayuda humanitaria en África; y el posible colapso en Latinoamérica como producto de una desigualdad estructural que vino a desenmascarar la COVID-19.

Referencias bibliográficas

Jalife Rahme, A. (2020). *Después de la pandemia*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=VCIB0boz7pA

Loyer, B., y Giblin, B. (2020). ¿Qué mundo geopolítico después de 2020? *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 11* (Esp.), 115-126.

Olvera Rivera, A. J. (2019). ¿Crisis de la democracia en América Latina? *El Instituto para la Democracia en América Latina*. Recuperado de https://www.institutodelademocracia.org/post/crisis-de-la-democracia-en-am%C3%A9rica-latina

Preciado Coronado, J.A. (2020). Una geopolítica crítica transformada por la pandemia de la Covid-19. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales, 2*(4), 005-021. Recuperado de

https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/espiral/article/view/19529

Ramonet, I. (25 de abril de 2020). La pandemia y el sistema mundo. *La Jornada*. Recuperado de https://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/salud-y-seguridad/539-la-pandemia-y-el-sistema-mundo/file

Ramonet, I. (2020). *Ignacio Ramonet: La nueva geopolítica actual - Cornellà Creació Fòrum 2020*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=IRdvldysHBM&t=1545s

Ramonet, I. (2021). *Cuando el compromiso y la visión son uno solo*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=OCosw4C3Zzk

Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. España: Kairós.

Centroamérica[38]: entre pandemias y Bicentenario

Kathia Acuña Sossa

Resumen

Centroamérica atraviesa la peor crisis en su historia y tiene un pronóstico reservado según lo indicó el más reciente Informe del Estado de la Región. Los efectos de la pandemia del COVID -19 permitieron develar un conjunto de riesgos y vulnerabilidades que ya no son posible de ocultar. El objetivo de este artículo fue analizar para el caso de Centroamérica las principales manifestaciones de la emergencia sanitaria de la COVID-19 en torno a sus principales efectos; así como, las respuestas dadas desde los Estados y la Sociedad Civil.

1.Introducción

Centroamérica es una región ubicada en el continente americano; integrada por seis países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, su población supera los 60 millones de habitantes, de la cual se estima que el 51% son mujeres.

La región centroamericana posee un conjunto de factores históricos, socioculturales y biológicos comunes que explican la violencia estructural a la cual es sometida. Tiene un carácter multiétnico y pluricultural, ya que en esta sección del mundo existen más de 30 grupos afrodescendientes y de 60 pueblos indígenas, representando el 18% y 20% del total de la población respectivamente. Es además biodiversa, ya que se estima posee el 12% de la biodiversidad global en un área que representa el 1% de la superficie del planeta. En términos económicos, esta región es la cuarta en América Latina y el Caribe y posee 18 sitios declarados por UNESCO como Patrimonio de la Humanidad[39]

Hace 200 años, las repúblicas centroamericanas proclamaron su independencia del reino español. Este bicentenario fue celebrado en el

[38] En este artículo empleamos Centroamérica, de la forma en que es utilizada en lo popular, pese a la distinción entre noción histórica y geográfica. Considerando que dicha diferencia se diluye cada vez más, hacia futuro, se tiene la esperanza de mayor integración regional.

[39] Los datos porcentuales fueron tomados del SICA (2020) y corresponden a todos los países que pertenece al Sistema. Estos son los seis países de Centroamérica junto a Belice y República Dominicana, el más reciente en integrarse.

marco de una grave crisis provocada por desigualdades de carácter histórico-social, la cual ha visto agravada en las últimas tres décadas debido a la arremetida capitalista neoliberal, la profundización en la Región del la industria global de cocaína y otras formas de crimen organizado, además de la crisis climática.

Estos condicionantes estructurales y multidimensionales, muchas veces ignorados por algunos sectores, fueron develados por el COVID-19 sin posibilidad de ocultarlo, lo cual evidenció una Centroamérica donde amplios sectores de la sociedad viven en condiciones de exclusión y en modo de supervivencia.

Dicha situación crítica atravesada por Centroamérica presentó un escenario desfavorable ante la llegada del COVID-19, debido a un conjunto de diferencias de tipo estructural que la configuran como una de las regiones más desiguales del planeta. Otros rasgos que la caracterizan son las altas tasas de violencia en distintas dimensiones de la vida social (asesinatos, robos, hurtos, expulsiones forzadas, migraciones, sicariato, entre otras) y las democracias débiles. Todos estos fenómenos sociales están asociados a la violencia estructural[40] a la cual ha sido sometida la Región.

En este contexto, la violencia estructural que padece la Región quedó expuesta y no fue posible de ocultar, al contrario, volver a ver esta realidad se ha convertido una impronta ética para la construcción de una *Cultura de la Integridad*[41] para todos y todas, de manera tal que nos permita avanzar como sociedad “sin que nadie se quede atrás”.

[40] La violencia estructural se refiere a aquellas injusticias o resultados perjudiciales para las personas que, a pesar de haber sido posible evitarlas por parte del Estado, limitan los medios disponibles para el desarrollo digno a las personas miembros de una sociedad. Tiene justamente un carácter estructural, porque se genera de manera oculta en las estructuras sociales y su permanencia, o no, está directamente vinculada a las dinámicas que establece la desigualdad social y, por otro lado, el tipo de gestión de las políticas públicas para su prevención y/o mitigación.

[41] La cultura de la integridad es un concepto acuñado en la Ley Anticorrupción del Estado de Quintano Roo, en México y está vinculado a contribuir a la construcción de un entorno social adecuado. (Comité de Participación Ciudadana del Sistema de Anticorrupción de Quintana Roo (CPC -QROO)- Servicios Educativos de Quintana Roo, 2021, p.3).

En el marco de esta emergencia, dichas desigualdades se expresaron en el acceso a los servicios de atención médica y en la capacidad real de las personas para el cumplimiento de las medidas sanitarias interpuestas por las autoridades, entre estas: el aislamiento social, quedarse en casa, restricciones del tránsito y toque de queda.

En el caso de Centroamérica, los factores que explican estas desigualdades estructurales son el resultado de procesos históricos sociales que inician en la conquista y colonización española. En su Bicentenario, es posible identificar dentro del imaginario social y el accionar político de las naciones, resabios de prácticas coloniales.

En síntesis, actualmente Centroamérica está sumida en la peor crisis desde la época de los conflictos político-militares en las décadas de los '70s y '80s, una compleja situación de pronóstico reservado. Este fue uno de los principales hallazgos del sexto Informe del Estado de la Región publicado por el Consejo Nacional de Rectores (CONARE) de Costa Rica en julio del 2021. Dicho Informe indica que, la situación que experimenta Centroamérica actualmente es producto de la convergencia de tres factores: (a) Tendencias a largo plazo en la gestión insostenible del patrimonio natural, la profundización de las asimetrías estructurales de desarrollo entre los territorios de la Región y la crónica debilidad de las capacidades institucionales de los Estados Centroamericanos para promover el desarrollo humano; (b) Tendencias desfavorables del desarrollo humano y la democracia durante la segunda década del siglo XXI (interés en el cual se centró este Informe). A estos dos factores se suman un tercero, expresado en (c) los graves efectos del COVID 19, lo cual ha provocado crisis sanitarias, económicas, sociales y en algunos casos, políticas. (PEN-CONARE, 2021, p.33)

En este marco, el objetivo de este artículo es analizar para el caso de Centroamérica las principales manifestaciones de la emergencia sanitaria de la COVID-19 en torno a sus principales efectos; así como, las respuestas dadas desde los Estados y la Sociedad Civil. El mismo ha sido estructurado en torno a dos secciones adicionales a la presente introducción. La segunda, aborda algunos de los principales aspectos vinculados COVID-19, se detallan las principales respuestas ante la emergencia sanitaria del COVID 19 tanto desde

el Estado como desde la sociedad civil, así como algunos de los efectos más importantes de la pandemia en Centroamérica.

2. El COVID 19 provocó una pandemia sin precedentes y un fenómeno disruptor en la realidad centroamericana.

Al finalizar el 2019 se advierte a la comunidad internacional que, en Wuhan, ubicado en la provincia de Hubei, China se identifica la incidencia de casos de neumonía. Posteriormente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce, que esta enfermedad es causada por un nuevo coronavirus denominado SARS-COV 2.9.

A inicios del 2020, entre los meses de enero y marzo, la OMS dicta un conjunto de instrucciones con el propósito de orientar a la comunidad internacional a la detección de casos de personas con este nuevo virus; así como, recomendaciones para realizar las pruebas de laboratorio y el protocolo médico para el manejo de los posibles casos; un plan estratégico para apoyar a los Estados con sistemas de salud más frágiles a protegerse y a inicios del tercer mes, declaró este virus una pandemia. Exhortando a “prepararse y estar a punto”; “detectar, proteger y tratar”; “reducir la transmisión” e “innovar y aprender”. Para esta fecha, en Centroamérica uno de los primeros países en notificar su presencia fue Costa Rica (CEPAL et al, 2020).

Foto 1: Autogestión de los cuerpos por parte de las familias y personas de la comunidad debido al colapso de los sistemas funerarios y a la alta incidencia de la propagación y letalidad del virus.

Fuente: Wallace, A. (2020).[1]

Foto 2: La prohibición de realizar funerales y la orden de enterrar rápidamente a sus personas queridas ha sido uno de los aspectos más duros a la hora de enfrentar la muerte en el marco de la pandemia. .

Fuente: Wallace, A. (2020).[1]

Centroamérica declaró sus primeros casos de contagio para cada uno de los países en el mes de marzo, en su totalidad corresponden a personas nacionales o turistas que ingresaron al país por vía área y uno por un punto terrestre ciego. Para ese mes, el COVID-19 se había convertido en un tema global, debido a su propagación rápida a escala planetaria. Debido a la lentitud de respuesta por parte de algunos países, la OMS alerta sobre el alcance pandémico del virs.

En Centroamérica, mientras se articulaba la respuesta desde los Estados, el virus se propagó con una alta rapidez y letalidad con un aumento exponencial de las muertes, lo cual provocó un colapso de los servicios funerarios.

En muchos casos, las familias y comunidades tuvieron que autogestionar los cuerpos de las personas fallecidas sin la posibilidad de despedirse ni realizar los ritos de entierro, prohibidos justamente por las medidas de distanciamiento social. Las fotografías No. 1 y No.2 muestran el drama cotidiano de enterrar a personas queridas sin poder despedirse.

En respuesta a esta alerta, en Centroamérica se inició un proceso de definición de medidas y políticas. A continuación, se detallan algunos de los principales rasgos de estas reacciones tanto desde los Estado como desde la sociedad civil.

2.1 Principales respuestas ante la emergencia sanitaria del COVID 19.

En Centroamérica, la respuesta a la crisis provocada por el COVID 19 se dio desde el enfoque de Reducción del Riesgo y Atención de Emergencias[42] y se reconoce desde las autoridades que esta pandemia se convirtió en un fenómeno sanitario sin precedentes en la realidad y cotidianidad centroamericana.

Frente a ello y desde dicho marco de abordaje, se generaron un conjunto de normas jurídicas y administrativas para hacerle frente, entre estas, se encuentra la promulgación de decretos para declarar el Estado de Emergencia Sanitaria en los ámbitos regional y nacional, debido a la incidencia de contagios y a la alta letalidad de esta enfermedad que se conocerá como COVID-19.

En ese sentido, los países dieron respuestas de distinta naturaleza, algunas más apegadas y otras más distantes a las recomendaciones emanadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Algunas de las medidas en respuesta al COVID-19 fueron inéditas, entre ellas, la limitación de movilidad en el caso de Costa Rica donde no existe la medida militar de "Toques de queda" y en su lugar, se apeló a medidas de distanciamiento social, cierre de espacios públicos y restricción vehicular (con excepciones) para asegurar sobre todo la continuidad de los servicios públicos esenciales.

Asimismo, en el ámbito de los gobiernos centroamericanos, la aplicación de las recomendaciones de la OMS y los protocolos sanitarios vinculantes han sido diversas, desde los más rigurosos a los menos. Entre estos últimos, se registraron prácticas de resistencia a la pandemia (negando su existencia, subestimando los riesgos en la población debido al alto contagio y letalidad, subregistro de los datos de las personas fallecidas). Incluso, aprovechándose

[42]Este enfoque prevé la intervención en tres fases: fase de respuesta, de rehabilitación y de reconstrucción. En la región centroamericana desde la década de los '90s se ha venido trabajando en la creación de una institucionalidad y cuerpo normativo para atender a emergencias provocadas por deslizamientos, terremotos, erupciones volcánicas, inundación, tsunamis, por materiales peligrosos, o debido a incendios (estructurales, forestales), a la cuales se han venido sumando, las de naturaleza sanitaria y el COVID 19 establece un hito en este proceso.

de esta coyuntura pandémica para sus intereses políticos, como fue el caso del Gobierno Ortega-Murillo en Nicaragua.

Por otro lado, se evidenció la importancia de la institucionalidad pública como condición preexistente para responder a la pandemia; además de las políticas públicas para incidir en la realidad social.

A continuación, se detallan las principales respuestas a la pandemia dadas desde los Estados Centroamericanos y la sociedad civil.

i. Desde los Estados Centroamericanos.

Como una respuesta a escala regional, el 12 de marzo del 2020 se reunieron los jefes de Estado y Gobierno del Sistema de Integración Centroamericana (SICA)[43], emitieron una Declaración denominada "Centroamérica unida contra el Coronavirus" y mediante la cual se establecieron los primeros acuerdos para una acción conjunta y se instruyó la elaboración del Plan de Contingencia Regional, orientado a complementar los esfuerzos nacionales para la prevención, contención y tratamiento del COVID-19; así como, el mantener una comunicación fluida que permitiera conocer la evolución natural de la enfermedad y de los contagios. En cuanto al financiamiento, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) aumentó el fondo de emergencia en 8 millones de dólares y se destinó un millón por país.[44]

En términos generales, dicho Plan se estructuró en torno a cinco ejes: Salud y riesgo[45], Comercio y Finanzas, Seguridad, Justicia y Migración. Estos tres

[43] El SICA está conformado por Costa Rica, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Belice y República Dominicana.

[44] El Plan fue elaborado por la Secretaría General del SICA, con la Secretaría de Integración Económica (SIECA), la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Ministros de Salud de Centroamérica y República Dominicana (SECOMISCA), el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres en América Central y República Dominicana (CEPREDENAC), la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), la Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano (SECMCA), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Ministros de Hacienda o Finanzas de Centroamérica, Panamá y República Dominicana (SE-COSEFIN); así como también, de la Comisión de Autoridades Migratorias de los Países Miembros del SICA (OCAM) y las secretarías técnicas de la Comisión de Jefes y Directores de Policía de Centroamérica, México, el Caribe y Colombia (CJDPCAMCC), el Consejo Judicial Centroamericano y del Caribe (CJCC) y el Consejo Centroamericano y del Caribe de Ministerios Públicos (CCCMP). (SICA, 2020, p.19)

[45] Entre las principales acciones llevadas a cabo están: Activación del mecanismo de Negociación Conjunta COMISCA / + 191 mil kits de extracción 98 mil para toma de muestra 182 mil pruebas Real-time PCR /Activación del Mecanismo Regional de Asistencia Humanitaria (MEC-REG) /Capacitaciones al personal de salud de los países de la región 3 Plataforma de

centrales y dos de carácter transversal: Comunicación Estratégica y Gestión de la Cooperación Internacional.

En este marco, a pesar del esfuerzo desde el SICA, cada país de la Región respondió de manera distinta a la emergencia sanitaria decretada, debido justamente entre otras razones a las condiciones preexistentes, tales como, la calidad de sus servicios de salud y sistemas de protección.

Dichas condiciones referidas a la violencia y desigualdad estructural, se expresaron en la calidad de los sistemas de salud, en el acceso de amplios sectores de esta población a estos, en la capacidad de negociación con las empresas para el acceso a las vacunas, además de otros elementos ideológicos y religiosos que incidieron en un primer momento en la negación de la enfermedad, mediante la no exigencia a la población de las medidas sanitarias y posteriormente, a la resistencia a la vacunación.

Por otro lado, en cuanto a la seguridad alimentaria y nutricional, se elaboraron lineamientos técnicos, dirigidos a tomadores de decisiones en materia de Seguridad Alimentaria. Se analizó el tema de la Inseguridad Alimentaria Aguda en ejercicio de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria y la Aplicación de la escala internacional de la clasificación integrada por fases de la SAN (CIF) aguda y crónica que orienta la ayuda humanitaria. Asimismo, se creó, una estrategia de reactivación, en apoyo a las familias dependientes de actividades agrícolas y no agrícolas de subsistencia; así como, recomendaciones para la alimentación saludable durante la COVID19. (SICA, 2020, p.24)

Tabla No.1 Acciones del Plan de Contingencia Regional destacadas por el SICA a diciembre de 2020.

Eje	Acciones destacadas
Salud y Gestión	Activación del mecanismo de Negociación Conjunta COMISCA / + 191 mil kits de extracción 98 mil para toma de muestra 182 mil pruebas Real-time PCR /Activación del Mecanismo Regional de Asistencia Humanitaria (MEC-REG)

Información y Coordinación SICA COVID-19, por parte de CEPREDENAC. / US$400 millones Recursos financieros de manera inmediata para la adquisición y aplicación de vacunas, por parte del BCIE

de Riesgo	/Capacitaciones al personal de salud de los países de la región 3 Plataforma de Información y Coordinación SICA COVID-19, por parte de CEPREDENAC. / US$400 millones Recursos financieros de manera inmediata para la adquisición y aplicación de vacunas, por parte del BCIE
Comercio y Finanzas	Mantenimiento del flujo comercial para garantizar el abastecimiento de los países 4 Sistema de Indicadores Económicos Regionales para el monitoreo de los efectos del COVID-19 / Aprobación de US$2,360 millones por parte del BCIE. Destinando US$350 millones para apoyo a MIPYME de la región. / Búsqueda de mejores condiciones crediticias de la banca multilateral ante el coronavirus. Establecimiento de Lineamientos de Bioseguridad ante la COVID-19 aplicables al Transporte Terrestre Centroamericano. /Mayor vinculación con el sector privado en el marco del Comité Consultivo
Seguridad, justicia y migración	Corredor Humanitario en la región 4 Coordinación entre los cuerpos policiales y el sector salud de los países. Coordinación para determinar número de personas y listado de connacionales varados. / Propuestas de lineamientos de bioseguridad para transporte terrestre / Refuerzo a los planes estratégicos de seguridad de las Fuerzas Armadas o Policías fronterizas. / Sensibilización sobre los desafíos que los migrantes afrontan en medio de la crisis por el COVID-19.
Comunicación estratégica	Servicio de mensajería instantánea en tiempo real, con información actual sobre la evolución de la pandemia. Creación de espacio informativo "SICA al AIRE", para visibilizar los esfuerzos intersectoriales en la región. / Presentación del Observatorio Regional SICA-COVID 19 / Lanzamiento de iniciativas para vincular a la juventud en la recuperación de la región / Recomendaciones de bioseguridad para niños y niñas, mediante de la serie "Greta y sus amigos", / Divulgación en espacios extrarregionales, del trabajo de la región frente a la COVID-19.

Fuente: Elaboración propia a partir de SICA, 2020, pp 22-24.[46]

Las principales Políticas aplicadas por los Estados fueron el crédito internacional, moratorias /reducción de pagos de servicios públicos, en impuestos, readecuación de deudas, suspensión de clases en centros

[46] SICA (2020). Informe Implementación de acciones orientadas a complementar los esfuerzos nacionales Informe Marzo – diciembre 2020 Centroamérica, diciembre de 2020. Disponible en https://www.sica.int/documentos/sica-informe-de-9-meses-del-plan-de-contingencia-frente-al-coronavirus_1_125857.html

educativos (privados y públicos) y cierres de centros de reunión social, establecimientos comerciales y espacios públicos, prohibición de ingresos de extranjeros, el sector privado y público, aplicó el teletrabajo. (PEN-CONARE, 2021)

El Informe del Estado de la Región (2021) identificó 18 medidas, de las cuales 7 fueron fiscales, 7 monetarias y crediticias; y 3 referidas a controles. Entre las primeras (fiscales) están dos que se fueron aplicadas por el conjunto de los países centroamericanos estas son: las transferencias a grupos específicos y aplazamiento de fechas de pagos de servicios públicos; tres fueron adoptados por la región con excepción de Nicaragua. Estas son: Modificación temporal de los impuestos, emisión de deuda pública y aumento de la inversión física. Mientras que el aumento salarial al sector público sólo se aplicó en El Salvador y beneficios fiscales para plantas de generación eléctrica únicamente, lo utilizó Nicaragua.

Por su parte, en cuanto a las monetarias y crediticias: la moratoria y restructuración de préstamos y la creación de nuevas líneas de crédito (solo Nicaragua no las aplicó), modificación del encaje bancario (solo Honduras y Panamá no la aplicaron), disminución de tasa de política monetaria (no la aplicaron ni El Salvador ni Panamá), congelación de calificación crediticia y aceleración de procesos (no la aplicaron: Guatemala, Nicaragua y Panamá), otras medidas para aumentar la liquidez (no la aplicaron: El Salvador, Nicaragua y Panamá), intervención en el tipo de cambio (solo la aplicaron Guatemala y Nicaragua). (PEN-CONARE, 2021)

En cuanto a controles, se dieron en precios e intervención directa en el mercado laboral, solo Nicaragua en la Región no las aplicó, pero si fue el único en Centroamérica utilizar como medida, la reducción de tarifas de energía eléctrica. (PEN-CONARE, 2021, p.173)

En el marco de la pandemia se identificaron políticas específicas a favor de grupos vulnerables. Por ejemplo, en Costa Rica, el Ministerio de Salud publicó recomendaciones relativas a la prevención del COVID-19 entre la población afrodescendiente (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2020). Reconoció la condición de vulnerabilidad histórica de esta población y en atención recomendó a los comités de emergencia locales tomar en consideración los

aspectos socioculturales de la comunidad afrodescendiente. Por ejemplo, que los principales mensajes de prevención e información fuesen traducidos al inglés, que se garantizara el principio de igualdad y no discriminación en las acciones preventivas y de mitigación tomando en cuenta la diversidad étnica, cultural y lingüística; así como, la inclusión de los enfoques de género y de interseccionalidad.

Además, se recomendó evitar las actividades familiares y sociales en las cuales hubiera más de dos personas, y no estar a menos de 1,8 metros de distancia de la población en general. La institución informó que se podían seguir tomando las infusiones de conocimiento ancestral y la medicación habitual. Si bien en este documento se prohibían los rituales fúnebres según las tradiciones del fallecido, en junio el Ministerio de Salud publicó orientaciones sobre el manejo, el traslado y la disposición final de los cadáveres. En ese documento se mencionó los principios de dignidad humana los cuales debían aplicarse al manipular los cadáveres, y cumplir en todo momento, respetando las creencias y la cosmogonía de las comunidades étnicas y siempre en consulta con sus autoridades (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2020 citado en CEPAL, 2021, p.20)

Por su parte, el gobierno de Honduras junto a Ecuador y las Naciones Unidas, elaboraron un Plan de Respuesta Humanitaria COVID-19 para ambos países. En este documento se consideró que la población afrodescendiente es vulnerable en esta crisis sanitaria y se hace referencia a ella de manera explícita.

Mientras que, En el caso de Honduras, se previó apoyar el suministro de alimentos a las casas refugio y a las mujeres afrohondureñas, brindar asistencia técnica a las organizaciones de mujeres afrohondureñas para que elaboren propuestas destinadas a mitigar el impacto de la pandemia y suministrar y distribuir kits de higiene y dignidad a la población afrohondureña afectada por el COVID-19 (Naciones Unidas, 2020ª citado en CEPAL, 2021, p.21).

En el caso de Panamá, -gracias a las organizaciones afrodescendientes – se logró una articulación con algunas entidades de gobierno y la Alcaldía de la Ciudad de Panamá para dirigir y entregar canastas básicas de alimentos a

familias afrodescendientes a modo de ayuda humanitaria. Por su parte, en Nicaragua, las organizaciones afrodescendientes han recibido un apoyo muy importante mediante la recepción de paquetes de alimentos e insumos médicos básicos, la realización de campañas de radio en emisoras locales (en lenguas nativas de la población afrodescendiente), la sensibilización sobre el cuidado y las precauciones destinadas a prevenir el contagio y, por último, la información actualizada sobre el avance del COVID-19 en el país. (CEPAL, 2021, p.24).

En cuanto a las medidas aplicadas, fueron de cinco tipos: salud, social, económica, laboral y de movilidad. Entre las primeras: declaratorias de emergencia, adopción de protocolos de higiene y salud, con base en lineamientos del OMS), adecuación y equipamiento de centros hospitalarios (excepto en Nicaragua), campañas educativas a la población.

Por su parte, entre las medidas sociales se encuentran: suspensión o prórroga del pago de servicios públicos, entrega de paquetes de alimentos, programas de subsidios temporales. Entre las económicas pueden mencionarse las siguientes: fondo de apoyo a las MiPymes, facilitación de deudas y subsidios, suspensión o exoneración del pago de tributos, flexibilización en condiciones crediticias, suscripción de empréstitos internacionales (Fondo Monetario Internacional -FMI-, Banco Interamericano de Desarrollo -BID-, BCIE), traslado de fondos públicos de instituciones públicas a la Hacienda Pública (se aplicó solo en Costa Rica).

Fotografía No. 3: Manifestación: "Amor en tiempos de COVID 19", Managua, Nicaragua

En relación con las medidas de tipo laboral, se encuentran las siguientes: suspensión de actividades laborales presenciales, implementación de protocolos de seguridad e higiene en los lugares de trabajo y regulación del teletrabajo. Por su parte, en cuanto a la movilidad: suspensión de actividades públicas, establecimiento de toques de queda o cuarentena, restricciones vehiculares, cierre de aeropuertos y fronteras. (PEN-CONARE,2021, p.159).

Fotografía No. 4: Pandemia negada y politizada para los intereses del régimen Ortega-Murillo.

La mayor parte de las medidas emitidas para enfrentar la pandemia entre marzo y noviembre del 2020 fueron tomadas por los Poderes Ejecutivos de la Región, entre los países que optaron por más cantidad fueron Costa Rica y Panamá. Mientras que El Salvador, fue una relación inversa donde es el

Legislativo el que emite mayor cantidad (PEN-CONARE,2021, Gráfico 4.3 p.158)

Finalmente, es de interés indicar que no todos los gobiernos centroamericanos acataron con la misma rigurosidad las medidas internacionales recomendadas por la OMS para enfrentar la pandemia. Uno de estos casos fue Nicaragua, donde el Gobierno Ortega- Murillo no exigía el cumplimiento de las medidas sanitarias tan claves como el aislamiento social y lavado de manos en espacios públicos, en centros educativos o de encuentro social, sino que en ocasiones negó la pandemia y convocó a la población a actividades masivas, como fue la manifestación titulada *Amor en tiempos del COVID 19*. (ver fotografía No.3) Lamentablemente, también se ha calificado a este régimen de politizar la pandemia a favor de los intereses de dicho régimen (Fotografía 4). Asimismo, su gestión de la pandemia se ha caracterizado por ser poco transparente. No existe confiabilidad de los datos en torno a la cantidad de muertos, a la cobertura real de vacunación; así como a otros posibles efectos de la pandemia en su población.

ii. Desde la sociedad civil.

La sociedad civil ha participado de distintas formas en atención a la emergencia y en algunos países donde la respuesta institucional ha sido débil, estas intervenciones han sido claves. En este marco, por ejemplo, la CEPAL et al (2020) indica que "(...) los pueblos indígenas han articulado múltiples respuestas colectivas para afrontar la pandemia y el abandono estatal". Entre estas se indican: estrategias de reciprocidad, cooperación intercomunitaria, se recurrió a la medicina tradicional, creación de sistemas propios de seguimiento epidemiológico lograron evidenciar el avance del virus en los pueblos indígenas, datos que quedan excluidos o sub registrados en los sistemas oficiales. CEPAL et al 2020 (p.64).

Asimismo, se registraron roces entre los Ministerios de Salud, Poderes Ejecutivos y los sectores comerciales afectados por las medidas sanitarias. Estas tensiones fueron producto entre los principales factores debido a críticas a las medidas sanitarias y a la presión por su flexibilización. Esto debido a que, como indicó Arce (2020), *se buscó (...) aplanar la curva de contagios mediante medidas de protección, distanciamiento social y confinamiento de la población para evitar que se saturen los servicios de*

salud, pero esto implicaría que se desaceleren algunas actividades económicas. (Arce, 2020 citado en EE-UCR, 2020)

Imagen 1: Afiche ejemplo contra uno de los mitos utilizados como fundamento para no aplicarse la vacuna.

Durante el periodo del COVID 19, también desde la socied ad civil se han registrado diversas manifestaciones de resistencias a la existencia de la misma pandemia como tal, a las medidas de confinamiento y aislamiento- Posteriormente, a las vacunas y al proceso de aplicación (vacunación). Más recientemente, otro factor de conflicto lo ha constituido la aplicación de restricciones de ingresos a ciertos espacios a aquellas personas que se han negado a vacunarse.

Estas resistencias han sido denominadas por algunos sectores como los movimientos antivacunas, el cual es un fenómeno social que se ha reflejado no solo en la región centroamericana de igual forma a escala plantearía. En España, en el periódico El País[47], al respecto se indicó que,

[47] Salas, J. (2021) La Crisis del Coronavirus. La pandemia hace crecer el pensamiento conspirativo entre los españoles. En periódico El País en su versión digital. Publicado el 28 de 28 JUN 2021 - 08:29 CST.
Disponible en: https://elpais.com/ciencia/2021-06-28/la-pandemia-hace-crecer-el-pensamiento-conspirativo-entre-los-espanoles.html

> *La incertidumbre y la ansiedad provocan que las personas busquen explicaciones simples, también simplistas, ante fenómenos complejos, como las crisis económicas. O la pandemia de covid, que ha trastocado la vida de medio mundo. Este fenómeno ha provocado que una proporción importante de la ciudadanía española abrace algunas ideas conspirativas, según se observa en el último estudio de percepción social de aspectos científicos de la covid-19. Josep Lobera, director científico de la encuesta, lo explicó así durante la presentación del trabajo: "Ahora somos más conspiranoicos en general porque lo necesitamos. Porque cuando pierdes el control sobre tu vida, tienes necesidad de respuestas alternativas". (Salas, 2021)*

Las resistencias y sus fundamentos han sido de naturaleza distinta, en relación con estos últimos, están basados tanto en las denominadas "teorías conspirativas", como otras de orden ideológico y hasta mágico-religiosas. Al respecto, la siguiente imagen corresponde a un ejemplo de afiches que elaboró el Ministerio de Salud de Costa Rica para contrarrestar los mitos utilizados para fundamentar la resistencia a la aplicación de la vacuna.

2.2 Principales efectos de la pandemia en Centroamérica.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la pandemia en Centroamérica constituye un fenómeno disruptor que develó un conjunto de condiciones multidimensionales asociadas a la violencia estructural y las dinámicas de desigualdad experimentadas por la región que intervinieron desfavorablemente para enfrentarla. En tanto actúan como condiciones preexistentes y potenciadores a los efectos de la pandemia en Centroamérica, por ejemplo, desde la perspectiva económica, no se puede olvidar que, previo a esta crisis, tal y como indica Arce (2020) *(...) los países de la región estaban en un proceso de desaceleración económica, bajos niveles de déficit en cuenta corriente, pero con déficit fiscales altos y altos niveles de deuda externa. (Arce, 2020 citado en EE-UCR, 2020).* En este sentido, en el Informe del Estado de la Región (2021) se puntualiza que,

> *"La pandemia originada por la Covid-19 ha tenido profundos efectos negativos en Centroamérica y República Dominicana" con la excepción del sector ambiental. Esto ha sucedido pese a que para paliar estas consecuencias los gobiernos nacionales adoptaron una serie de medidas sanitarias, económicas, de restricción, de movilidad y de apoyo a grupos sociales y sectores productivos específicos." (PEN-CONARE,2021, p.153)*

Dichos deterioros, según datos de la CEPAL están asociados a la i) la disminución de la actividad económica de sus principales socios comerciales

y sus efectos; ii) la caída de los precios de los productos primarios; iii) la interrupción de las cadenas globales de valor; iv) la menor demanda de servicios de turismo, y) la intensificación de la aversión al riesgo y el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales (CEPAL, 2020a).

En este sentido, la comunidad internacional coincide que para el caso de Latinoamérica y por ende Centroamérica, la crisis mundial que ha ocasionado la enfermedad por coronavirus (COVID-19) está teniendo un fuerte impacto, no solo en el ámbito de la salud, sino en otros, tales como, en el económico y el social que coincidieron con otros provocados por la crisis climática como fue los efectos de ETA y OTA, pese a que ambientalmente, la naturaleza tuvo un respiro debido entre otros factores a la disminución de uso de combustibles asociada a las restricciones vehiculares y al distanciamiento social. Por su parte, en cuanto a la crisis climática, por ejemplo, para el caso de Honduras María del Pilar Ostos Cetina (2020) indica que,

> *(...) esos estragos climáticos a lo largo del istmo centroamericano, colapsaron la capacidad de atención directa a la población en países como Honduras, que, de sus 10 millones de habitantes, 4 millones de ellos, pasaron a convertirse en damnificados de la severidad con que tocaron tierra las depresiones tropicales ETA e IOTA en el mes de noviembre 2020. También se han sumado los efectos de contagio masivo de COVID-19, derivado de las aglomeraciones en albergues y sitios de refugio, instalados en medio de este tipo de catástrofes naturales que colapsaron la capacidad de respuesta del propio gobierno hondureño.*

En Centroamérica, estos determinantes se expresan mediante destrucción de puestos de trabajo y con ello, un aumento generalizado del desempleo y posiblemente también en el subempleo, una caída de los ingresos personales y familiares; así como, un reajuste en los patrones de consumo. Se dio un aumento en la pobreza y en la desigualdad en relación con el 2019. (PEN-CONARE,2021, p.153).

Por su parte, los cambios originados en el mundo del trabajo y estudio, donde se impuso el teletrabajo tanto en el sector público como en el privado, generaron una transformación en los espacios laborales y familiares, en los cuales, se dio una reducción en los límites de interacción y exposición entre ambos ámbitos. Asimismo, se evidenció como la conectividad y el acceso a internet y medios digitales son factores de inclusión/exclusión social. Por

ejemplo, para el caso de Costa Rica, hubo un impacto negativo en la educación de los niños y niñas con dificultades de acceso a la virtualidad y positivamente, las modalidades remotas permitieron la inclusión laboral de jóvenes de zonas rurales que han podido emplearse en plataformas de servicio al cliente y/o en empresas de comercio en línea. Asimismo, otro aspecto positivo se dio en el aumento en la matrícula en las universidades públicas, debido a que la virtualización de las clases facilitó el acceso a la educación universitaria.

2.2.1 Una misma pandemia, pero distintos efectos según las condiciones de su población.

Los efectos de la pandemia son distintos según determinados grupos de población. Al respecto, CEPAL (2020) advierte que, *El COVID-19 implica mayores adversidades y dificultades en los más diversos ámbitos para las personas en condiciones de pobreza, sobre todo porque esta población presenta problemas más graves de seguridad alimentaria y acceso a los servicios básicos y de salud. Un ejemplo de esos problemas es el hecho de que viven en condiciones de inseguridad alimentaria, hacinamiento, con acceso insuficiente al agua potable y sin saneamiento. (CEPAL, 2020, p.2)*.

Indica esta misma fuente que estas condiciones adversas, se potencian con la incidencia de enfermedades crónicas que aumentan el riesgo de complicaciones mayores al contagiarse de COVID 19.

Por su parte, en cuanto a la relación con la alta informalidad en actividades comerciales y de servicios que se experimenta tanto Centroamérica como el resto de Latinoamérica. Aunado a este punto, sin duda, la alta informalidad fue un aspecto que incidió en la dinámica de los contagios y de la efectividad de las medidas de distanciamiento social. Aspectos que se tradujeron en un cambio en el mercado laboral previo al COVID 19[48] y se evidenció las

[48] Al respecto, Centraldata (2021) en su artículo "Del empleo asalariado al trabajo por proyectos" indica que, (...) El mercado laboral reporta un cambio estructural, pues cada vez son menos las personas que su trabajo les es remunerado por medio de un salario fijo y en simultáneo se incrementa el número de empleados que ganan por proyecto ejecutado. Aunque el fenómeno se viene reportando desde hace varios años a nivel global, la pandemia aceleró este proceso, ya que la crisis económica generada por el brote del Covid19 destruyó miles de empleos formales. Tomado de Centraldata (2021) Del empleo asalariado al trabajo por proyectos. Publicado el Martes 23 de Marzo de 2021. Disponible en https://www.centralamericadata.com/es/article/home/Del_empleo_asalariado_al_trabajo_por_proyectos

diferencias en relación con el sector de trabajadores profesionales, a quienes el teletrabajo no solo permitió continuar con sus labores.[49] En cuanto a los efectos, el Informe Estado de la Región se indica que "...en este panorama ya frágil y desfavorable, la pandemia indujo rápidos deterioros en los mercados laborales y en el nivel de ingresos de las poblaciones con los consecuentes aumentos en el desempleo y la pobreza" (PEN-CONARE,2021, p.33).

Por otro lado, en América Latina, en cuanto a la población indígena y afrodescendiente, según CEPAL (2021) el desempleo afecta a ambos sectores y dentro de este, aún más al segmento juvenil y a las mujeres pertenecientes a estos grupos.[50] Asimismo, el mayor nivel de escolaridad no se refleja necesariamente en un mayor nivel de ocupación o en menos desigualdad racial, de género o de edad en el mercado laboral (CEPAL, 2016a, 2017a, 2017b, 2018a y 2018b citado en CEPAL, 2021). Concretamente, para el caso de Centroamérica, el Informe del Estado de la Región (2021) se advierte que, en cuanto a la respuesta a los grupos vulnerables no todos los países han orientado a estos sectores, lo cual agudiza las preocupaciones en relación con su seguridad alimentaria y nutricional.

En el marco del COVID 19, se reconoce que, para el conjunto de los pueblos indígenas de América Latina, las desigualdades estructurales que les afectan desde hace decenios en la región constituyen el principal factor de vulnerabilidad frente a la pandemia, y repercuten de manera particular en las mujeres, los jóvenes y la niñez. Situación que se agudizó debido a la debilidad generalizada de las respuestas estatales. (CEPAL, 2020). Este mismo estudio, indica que en relación con el verdadero impacto tanto en el ámbito sanitario (incidencia y muertes) como socioeconómico, sólo se podrá cuantificar con evaluaciones posteriores. (p.64).[51]

---

[49] CEPAL (2020) indica que, (...) Estos servicios no se pueden prestar desde casa, lo que hace difícil cumplir las medidas de distanciamiento físico y contribuye a aumentar la transmisión de COVID-19. Se trata de trabajos que muchas veces son informales y que llevan a cabo personas que no tienen ahorros para abastecerse en tiempos de crisis ni acceso a mecanismos de protección social. Por lo tanto, la pandemia evidencia la necesidad urgente de brindar más apoyo a las personas que se encuentran en situación de pobreza para que puedan atravesar el periodo más agudo de la crisis, pero también pone de relieve que es imperioso combatir la pobreza y las desigualdades en el mediano y largo plazo. (p.2).

[50] Guimarães, 1999; Del Popolo y Rangel, 2011; CEPAL, 2013a, 2016a y 2016d citado en CEPAL, 2021.

[51] *"A pesar de que no es posible vaticinar hoy cómo será el futuro de los pueblos indígenas en la región, se puede afirmar que la pérdida irreparable de vidas, las carencias alimentarias y nutricionales, la pérdida de ingresos permanentes y estacionales, la reducción del comercio y*

Por su parte, en relación con la población afrodescendiente, la CEPAL en la Serie Informes COVID 19 denominado "Las personas afrodescendientes y el COVID-19: develando desigualdades estructurales en América Latina" (2021) indica que, el COVID-19 está desnudando desigualdades sociales de todo tipo, y se destaca el hecho de que, en el grupo constituido por personas que se encuentran en situación de pobreza y están ocupadas en trabajos informales y de cuidado, hay una sobrerrepresentación de afrodescendientes (CEPAL, 2017a y 2017b citado en CEPAL, 2021). Así, dado que estas personas presentan peores indicadores de bienestar que sus pares no afrodescendientes, aparecen como uno de los grupos más vulnerables frente a la pandemia de COVID-19, tanto en lo que respecta a la infección como a la mortalidad.

En este sentido, varios organismos e instituciones internacionales, [52]han señalado el hecho de que la población afrodescendiente es más vulnerable frente al COVID-19 debido a la desigualdad y la discriminación racial estructurales de las que es objeto. Si bien en las recomendaciones que cada organismo brinda para enfrentar la pandemia se pone énfasis en diferentes dimensiones, en la mayoría de ellas se destaca la importancia de implementar políticas participativas, que sean culturalmente pertinentes y que eviten el racismo y promuevan la igualdad y los derechos de todas las personas afrodescendientes. (CEPAL, 2021,2)

Por su parte, ONU Mujeres y CEPAL (2020) llaman la atención sobre el autocuidado y la situación de las mujeres[53]; así como la presión que se ejercerá en el marco de la pandemia del COVID-19. Asimismo, apunta estos autores institucionales a pesar de la importancia de este aporte, continúa siendo invisibilizado, subestimado y desatendido en el diseño de políticas

el turismo y la inversión de los flujos migratorios tendrán consecuencias a las que deberán responder ineludiblemente los Estados (OIT, 2020ª citado en CEPAL et al, 2020, p.64)

[52] Entre los cuales se encuentran: Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS, 2020), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2020), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH, 2020), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2020), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos (OEA, 2020a) y la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas de Población Afrodescendiente (RIAFRO) (OEA, 2020b), entre otras.

[53]Entendiendo los cuidados como "(...) las actividades que regeneran diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Es un trabajo esencial para el sostenimiento de la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo y de las sociedades, generando una contribución fundamental para la producción económica, el desarrollo y el bienestar.**"**

económicas y sociales en América Latina y el Caribe. Como reflejo del estereotipo de la feminización del cuidado, en el ámbito del trabajo de *cuidados remunerados, las mujeres también están sobrerrepresentadas en estos empleos caracterizados en general por una baja remuneración y condiciones laborales precarias. (p.2)*[54]

3.Conclusión

El COVID 19 develó las condiciones por las cuales atraviesa la sociedad centroamericana, evidenció su vulnerabilidad integral (multidimensional) favoreciendo que la pandemia profundiza la crisis más allá del aspecto sanitario.

En relación con las respuestas ante la post emergencia y los efectos que ha generado la pandemia en Centroamérica, es importante comprender el potencial o ventana de oportunidad que representa esta coyuntura global sin interpuesta por la COVID 19. Esta pandemia irrumpió la cotidianidad global, transformando aceleradamente las formas tradicionalmente utilizadas en los mundos de la vida y del trabajo.

En este contexto, el superar los problemas estructurales que han sometido a la Región en una de sus peores crisis, la cual fue agravada por la pandemia del COVID 19 y frente al reto de la reactivación de la sociedad no solo desde la mirada del crecimiento sino y sobre todo del bienestar (generación de valor público), centrado de manera concomitante en la satisfacción de las necesidades de su población y la gestión sostenible de su patrimonio natural, son sin duda una impronta para el conjunto de la sociedad centroamericana. Sumado a que esta pandemia no eliminó a las otras crisis ya existentes: la

[54] (...) *Se ha reafirmado la centralidad de los cuidados, poniendo en evidencia la insostenibilidad de su actual organización. En América Latina y el Caribe, desde antes de la pandemia, las mujeres dedicaban el triple de tiempo que los hombres al trabajo de cuidados no remunerado, esta situación se ha visto agravada por la creciente demanda de cuidados y la reducción de la oferta de servicios causada por las medidas de confinamiento y distanciamiento social adoptadas Por su parte,* ONU Mujeres y CEPAL (2020), reconocen que "la nueva normalidad" implicará cambios en las formas tradicionalmente empleadas en la educación y el trabajo. Aspectos que demanda nuevas formas de organización del trabajo tanto en las esferas productivas como reproductivas, las cuales actualmente la distribución de las responsabilidades de los cuidados es sumamente desequilibrada, recayendo principalmente en los hogares y siendo realizada mayoritariamente de manera no remunerada por las mujeres.

climática, la humanitaria de amplios sectores de su sociedad y de la institucionalidad democrática.

Ahora bien, de cara a la fase de recuperación del COVID 19 no se debe desaprovechar esta coyuntura para repensar Centroamérica y construir un proyecto de sociedad centrado en el bienestar de las personas y de la naturaleza. Impronta que demanda atender los factores determinantes de la violencia estructural y directa que atraviesa la Región. Elementos que incluyen la crisis climática, la cual no desapareció con la pandemia. Contrario a ello, como máxima las crisis sociales aumentan el riesgo a la presión antrópica sobre los recursos naturales.

La realidad de Centroamérica no sólo debe dolernos como centroamericanos y centroamericanas sino debe también sensibilizarlos para provocar pensar y organizarnos hacia una acción colectiva que finalmente nos mueva como sociedad a comprender que la integración en el marco de la globalización es necesaria, debido justamente a la gran cantidad de factores comunes tanto desde la perspectiva histórica, como identitaria, hasta de las tendencias que provocan el rezago social de amplios sectores de la sociedad.

En el año del Bicentenario, es importante reivindicar el carácter multiétnico y pluricultural de las naciones centroamericanas, fundamental para revertir los resabios de un sistema colonial presente en nuestra Región. Se debe reconocer que, este tiempo de vida independiente, es relativamente poco en comparación con la duración del período antiguo que data de miles de años y que dan cuenta los orígenes y aportes de nuestra población indígena; así como de sus derechos.

4. Bibliografía

CEPAL et al. (2020). El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala Entre la invisibilización y la resistencia colectiva. Santiago, Chile. Recuperado.

https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46543/S2000817_es.pdf

CEPAL-FAO (2020a). Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América y el Caribe. Informe COVID 19. 16 de junio del 2020. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf

CEPAL (2021). Las personas afrodescendientes y el COVID-19: develando desigualdades estructurales en América Latina. Serie INFORMES COVID-19. Enero de 2021. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46620/1/S2000729_es.pdf

Comité de Participación Ciudadana del Sistema Anticorrupción de Quintana Roo- Servicios Educativos de Quintana Roo (2021). Serpientes y Escaleras: ascendiendo con integridad para bajar la corrupción. Material Lúdico Educativo. Agosto de 2021. Disponible en:

https://cpcqroo.org/wp-content/uploads/2021/10/Serpientes-y-escaleras-VF-pu%CC%81blica.pdf

CONARE-PEN (2021). Programa Estado de la Nación. Sexto estado de la Región. San José, Costa Rica.

López, Nayar (2018). Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI. Ediciones La Biblioteca. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales CDMX, México.

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (2019) El liderazgo ético y la perspectiva del liderazgo. Educación para la justicia. Material de ejercicios para la sesión. Pp. 2-10. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/e4j/IntegrityEthics/MODULE_4_-

Ethical_Leadership_-_Spanish.pdf

UCR- Escuela de Ciencias Económicas. “ENTORNO, CENTROAMÉRICA Y EL COVID-19”. Reseña de la conferencia de José Luis Arce. Impacto de la pandemia sobre las economías centroamericanas: perspectivas económicas y políticas.Publicado el 03 JUN 2020 12:33 PM. Disponible en: https://economia.ucr.ac.cr/es/blog/entorno-centroamerica-y-el-covid-19-0

La cultura de la integridad y el liderazgo ético: claves para enfrentar el deterioro del sistema democrático en Centroamérica[55] de cara al post COVID 19

Kathia Acuña Sossa

Socióloga-académica

Universidad de Costa Rica - Universidad Nacional

Costa Rica

Resumen:

Centroamérica atraviesa la peor crisis en su historia y tiene un pronóstico reservado según lo indicó el más reciente Informe del Estado de la Región. La pandemia del COVID 19 develó un conjunto de riesgos y vulnerabilidades que ya no son posible de ocultar. Esta emergencia sanitaria fue un fenómeno disruptor y esta es una coyuntura histórica en el marco de la cual se vuelve una impronta ética el repensar Centroamérica e identificar formas de salida alternativa a esta crisis. Esto en honor al esfuerzo social que se ha venido realizando para enfrentar la pandemia, el haber sobrevivido y en tributo a la cantidad de vidas humanas, de personas queridas que murieron justamente contar con un mayor riesgo y vulnerabilidad debido a su condición de género, geográfica, de clase, etnica o etaria.

En este artículo se hace un llamado a la importancia de fomentar una cultura de la integridad y liderazgos éticos tanto en la Administración Pública como en la sociedad civil, como condiciones necesarias para avanzar en la generación de sistemas de protección que permitan que nadie se quede atrás para procurar el bienestar de la gente y del ambiente.

Palabras claves: Cultura de la integridad, liderazgo ético Centroamérica, COVID 19, desigualdad, cultura de la integridad, liderazgo ético

1. Introducción

Centroamérica atraviesa la peor crisis en su historia y tiene un pronóstico reservado según lo indicó el más reciente Informe del Estado de la Región. La pandemia del COVID 19 develó un conjunto de riesgos y vulnerabilidades que

[55] En este artículo empleamos Centroamérica, de la forma en que es utilizada en lo popular, pese a la distinción entre noción histórica y geográfica. Considerando que dicha diferencia se diluye cada vez más, hacia futuro, se tiene la esperanza de mayor integración regional.

ya no son posible de ocultar. Esta es una coyuntura clave para repensar la región de cara a la búsqueda de alternativas de respuesta a esta Emergencia.

Esta emergencia sanitaria fue un fenómeno disruptor y esta es una coyuntura histórica en el marco de la cual se vuelve una impronta ética el repensar Centroamérica e identificar formas de salida alternativa a esta crisis. Esto en honor al esfuerzo social que se ha venido realizando para enfrentar la pandemia, el haber sobrevivido y en tributo a la cantidad de vidas humanas, de personas queridas que murieron justamente contar con un mayor riesgo y vulnerabilidad debido a su condición de género, geográfica, de clase, étnica o etaria. Condicionantes estructurales que individualmente y en una vida humana no necesariamente es posible superar.

El repensar Centroamérica y la búsqueda de alternativas es una tarea titánica para el conjunto de la sociedad, en un marco de debilidad de sus sistemas democráticos, la corrupción, la violencia y el extractivismo. Se hace un llamado a la importancia de fomentar una cultura de la integridad[56] y liderazgos éticos tanto en la Administración Pública como en la sociedad civil, como condiciones necesarias para avanzar en la generación de sistemas de protección que permitan que nadie se quede atrás para procurar el bienestar de la gente y del ambiente.

En este marco, al pensar en las posibles salidas a esta crisis sanitaria y quienes deberían liderar estos procesos revela que el deterioro del sistema democrático en Centroamérica es una condición adversa para orquestar este tipo de proceso, no solo complejos, sino antiguos. Es “su peor crisis con pronóstico reservado”, como bien lo apuntó el más reciente Estado de la Región (2021).

En cuanto a los sistemas democráticos centroamericanos débiles, el Informe del Estado de la Región advierte que, “(...) uno de los temas de mayor preocupación es el deterioro que se ha producido en los sistemas democráticos y en la convivencia en varios Estados de la región. Aunque han

[56] La cultura de la integridad es un concepto acuñado en la Ley Anticorrupción del Estado de Quintano Roo, en México y está vinculado a contribuir a la construcción de un entorno social adecuado. (Comité de Participación Ciudadana del Sistema de Anticorrupción de Quintana Roo (CPC -QROO)- Servicios Educativos de Quintana Roo, 2021, p.3).

gozado de una valoración positiva por parte de los gobiernos para enfrentar los efectos de la pandemia han limitado derechos humanos, como el derecho a la información, a la libertad de expresión y el acceso a la justicia. Además, ha habido críticas de ciertas acciones o de la ausencia de estas que han desembocado en protestas, bloqueos y huelgas." (PEN-CONARE, 2021, p.154)

El deterioro del sistema democrático en Centroamérica se refleja en la corrupción, débil división de poderes donde los legislativos y judiciales son subordinados, controlado por el ejecutivo, penetración del narcotráfico tanto en las esferas públicas como privadas; así como, la carencia de liderazgos éticos y de una cultura de la integridad tanto en la Administración Pública como en la sociedad civil. Dichos factores, son algunos de los principales obstáculos que enfrenta Centroamérica para articular un proceso que le permita avanzar como región en la fase de post emergencia.

Este artículo aborda la problemática en torno a tres grandes retos que debe enfrentar Centroamérica para avanzar como región en la fase de post emergencia. Estos son el deterioro del sistema democrático, la corrupción y la ausencia de liderazgos éticos tanto en las esferas de la Estado como de la sociedad civil.

El objetivo de este artículo es llamar la atención sobre la importancia fomentar una cultura de la integridad y liderazgos éticos tanto en la Administración Pública como en la sociedad civil como condiciones necesarias para avanzar en la generación de sistema de protección que permitan que nadie se quede atrás para procurar el bienestar de la gente y del ambiente.

2. Débiles sistemas democráticos y las respuestas al COVID 19

En este marco, en Centroamérica todos los países de la región enfrentan importantes desafíos en cuanto a sus sistemas democráticos y estos son expresión de sus historia política, económica y social.

En su historia más reciente, la región centroamericana fue azotada por guerras civiles que dejaron importantes heridas que no fueron trabajadas para cohesionar sus sociedades, tampoco ha sido exitoso el proceso de fortalecimiento de su músculo institucional. Además, desde la colonia no ha dejado de ser saqueada. Dichos elementos, se confabulan perversamente con

la arremetida neoliberal que ha insertado un conjunto de dinámicas que han profundizado la desigualdad.

Actualmente, uno de los casos más críticos es el de Nicaragua, donde el presidente Ortega comparte el mando del Poder Ejecutivo con su esposa quien ostenta el puesto de vicepresidenta de la República. En el marco de esta pandemia se dieron de nuevo las elecciones presidenciales en el marco de un conjunto de acciones donde claramente se violentaron los derechos humanos de distintos sectores de la sociedad que buscaban un cambio. Entre estos, el arresto a todos los aspirantes a la presidencia de la República de Nicaragua. La fotografía No. 1 muestra una fotografía de la pareja presidencial que se encuentra ubicada en una calle de Managua, donde se aprecia la frase de su gobierno "Fe, familia y comunidad", en condiciones sociales contrapuestas de inclusión/opulencia, en contraste con la exclusión social de amplios sectores de la sociedad nicaragüense que sobreviven en la informalidad y en la pobreza.

Fotografía No.1: La pareja presidencial en Nicaragua.

La pareja presidencial en Nicaragua: un presidente y una primera dama que también es vicepresidenta.
Fuente: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52716064

En cuanto a la corrupción, la falta de transparencia, sistemas débiles de denuncia y rendición de cuentas son elementos que complejizan la gestión de lo público en Centroamérica, aspectos que fueron visibles en las

respuestas de los Estados a la crisis sanitaria provocada por el COVID 19. Al respecto, la Caricatura No.1 fue publicada en el Periódico El Heraldo de Honduras en el mes de septiembre de este año y refiere a una crítica asociada a la falta de transparencia en el proceso de compra de vacunas.

Caricatura No.1: Secretos en la compra de vacunas

Fuente: Publicada en el Periódico El Heraldo, 19 de septiembre de 2021. Disponible en

https://caricaturasyhumor.wordpress.com/category/honduras/

Al respecto, es de interés indicar que, Transparencia Internacional publicó en el 2021, el Índice de Percepción de la Corrupción para el 2020, el cual permitió revelar que la corrupción generalizada está debilitando la respuesta a la acción contra el COVID 19, amenazando la recuperación global. En este sentido, advierte que tanto la corrupción como la pandemia empeoran el retroceso democrático. Al respecto indica que, *(…) La corrupción constituye una gravísima amenaza a la vida y al sustento de los ciudadanos, especialmente cuando se combina con una emergencia sanitaria. Existe una correlación entre la ausencia de corrupción en el sector público de un país y un mayor gasto en sanidad. (Transparencia Internacional, 2021)*

A partir de dicho informe, se desprende que, a excepción de Costa Rica en el puesto 42 de un total de 180 países, el resto de países de la región centroamericana están por debajo del puesto 104, siendo Nicaragua el peor calificado. A continuación, la Tabla No.1, muestra con mayor detalle la puntuación obtenida y el puesto ocupado por cada uno de los países de la Región.

Tabla No.1: Centroamérica: valores en el Índice de Percepción de la Corrupción.

País	Puntuación (0/100)	Puesto (1/180)
Costa Rica	57	42
El Salvador	36	104
Panamá	35	111
Guatemala	25	149
Honduras	24	157
Nicaragua	22	159

Fuente: Elaboración propia a partir
https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nzl

En seguimiento al fenómeno de la corrupción en Centroamérica, es de interés también referir al informe publicado por el Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales y Oxfam Guatemala (2015), denominado “La Corrupción: sus caminos, su impacto en la sociedad y una agenda para su eliminación” indica que, la corrupción es una amenaza real frente al propósito de construir Estados fuertes, sistemas democráticos, impulsos efectivos de políticas públicas que resuelvan con eficacia las principales necesidades sociales, (reducción de la pobreza y la desigualdad), que logren una verdadera legitimidad social; así como recursos públicos suficientes para que los objetivos definidos por las sociedades se cumplan y, en particular, la realización del bien común. (p.9)

Al respecto, la Caricatura No. 2 titulada “Secretismo” publicada en octubre de este año, es una crítica al doble discurso en la gestión de lo público donde de manera concomitante coexiste la transparencia en lo discursivo y de su ausencia en la práctica.

Caricatura No.2: Secretismo

Fuente: Caricaturas y humor latino. Publicado el 07 de octubre, 2021.

Recuperado en https://caricaturasyhumor.wordpress.com/2021/10/07/guatemala-13

El Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales y Oxfam Guatemala (2015) recomienda a los Estados cuatro acciones para hacer frente al flagelo de la corrupción. Esas son: a.) Reforzar las instituciones supervisoras de modo que los recursos lleguen a las personas que más los necesitan. Los organismos anticorrupción y las instituciones supervisoras necesitan contar con fondos, recursos e independencia suficientes para cumplir su cometido; b.) Procesos de contratación abiertos y transparentes para combatir irregularidades, identificar conflictos de interés y garantizar precios justos; c.) Defender la democracia y fomentar el espacio público a fin de crear las condiciones necesarias para que la ciudadanía pueda pedir cuentas a sus gobiernos; así como, d.) Publicar datos relevantes y garantizar el acceso a la información de manera accesible, puntual y fácil de entender.

Por su parte, en relación con la débil transparencia en el manejo de los datos. Al respecto el Informe del Estado de la Región advierte que, las tasas de contagio son superiores o similares al promedio mundial. Existen dudas sobre las naciones que expresan menores tasas, esto en cuanto a la

capacidad de detección de los casos y la transparencia de las autoridades para comunicarlos, debido a la bajo testeo y altas tasas de mortalidad. (PEN-CONARE, 2021, p.153)

Las respuestas desde los Estados Centroamericanos ante la pandemia no fueron en su totalidad democráticas, contrario a ello, hubo prácticas autoritarias, roces entre los poderes Ejecutivos y Legislativos. Asimismo, se evidenció la fragilidad de los sistemas sanitarios en particular y en general de protección social. En este sentido, tal y como lo indica el Informe del Estado de la Región las finanzas públicas experimentaron un doble impacto en el 2020: por un lado, el aumento de los gastos derivados de la atención a las emergencias sanitaria, los programas de apoyo social y una reducción de los ingresos por la desaceleración de la actividad económica. Forzando a los gobiernos a recurrir a un endeudamiento público, tanto interno como externo, así como recaudar los presupuestos para dar prioridad a rubros sanitarios y de apoyo a familias en situación de vulnerabilidad y al sector productivo. (PEN-CONARE, 2021, p.153)

Al respecto, las caricaturas No.3 y No 4 fueron publicadas en Nicaragua por el periódico El Confidencial en los meses de mayo y octubre del 2021 respectivamente. Ambas expresan críticas al régimen de Ortega Murillo, a su la subestimación y desatención realizada a la pandemia y la alta letalidad en su población (No.3); así como, la expresión del cómo esta coyuntura del COVID 19 sobrepasó las capacidades de respuesta requerida en relación con el alcance de la pandemia. Representándose, esta última como un fenómeno de intensa lluvia e inundación.

Caricatura No.3: Régimen Ortega Murillo

Caricatura del día. En Periódico El Confidencial. 19 de mayo del 2021 Https://www.confidencial.com.ni/pxmolina/caricatura-del-dia-vuelve-daniel-ortega-que-quiten-los-tranques/

Caricatura No.4: Atormenta- Dos

Fuente: Caricatura denominada A-tormentaDOS. Periodico El Confidencial. Publicado el 07 de octubre, 2021. https://www.confidencial.com.ni/pxmolina/caricatura-del-dia-a-tormentados/

2. La cultura de la integridad y el liderazgo ético: claves para enfrentar el deterioro del sistema democrático en Centroamérica de cara al post COVID 19

En Centroamérica, uno de los grandes retos, en la fase de recuperación de la pandemia es el contar **con liderazgos éticos y una cultura de la integridad** que faciliten la gestión de estos procesos y los orienten estratégicamente a la generación de bienestar para la gente y el ambiente.

Esta generación de bienestar requiere de una gestión pública adecuada a las demandas de la realidad de cada uno de los países centroamericanos, la cual permita como lo apunta Arundel et al. (2019) a mejorar su organización y de esta manera lograr el beneficio de la ciudadanía. Es decir, con el contar con un conjunto de decisiones y prácticas administrativas orientadas al sector público el cual tiene como propósito mejorar los resultados del gobierno. Orientadas al logro de objetivos y metas a partir de los resultados (Martínez et al.,2020). Centradas en la generación de valor público, entendida esta como "(...) la capacidad del Estado para dar respuesta a problemas relevantes de la población en el marco del desarrollo sostenible, ofreciendo bienes y servicios eficientes, de calidad e inclusivos, promoviendo oportunidades, dentro de un contexto democrático" (MIDEPLAN,2020, p.4)

Al respecto indica Martín Castilla (s.f) que -la ciudadanía- en el marco de un interés colectivo, es el principio y el fin de toda la actividad Administrativa y, por ello, debe ser considerado cliente (en su doble vertiente: como demandante o potencial destinatario o receptor de dichos servicios y como contribuyente a la financiación de los servicios públicos) y, como tal, repleto de derechos individuales, compatibles con los colectivos y generales de toda la sociedad. (p3). En relación con esta cita, solo manifestar que más que "cliente", es concebirlos como una ciudadanía conformada por personas que son sujetos de derechos.

Llevar adelante una gestión pública adecuada a la realidad de los países centroamericanos demanda de liderazgos éticos, pero estos son necesarios no solo en la Administración Pública sino también dentro de la sociedad civil dentro de los cuales están también sectores privados empresariales, los cuales han protagonizado importantes actos de corrupción en la Región.

Parafraseando a Martín Castilla y en referencia la experiencia en Quintana Roo en México orientada a la educación en valores para la construcción de cultura de integridad es importante tomar como un triángulo de triple restricción la legalidad, eficiencia y eficacia, elementos que deben guiar la Administración Pública en sus propósitos centrados en satisfacer las necesidades y expectativa de la ciudadanía sujeta de derechos.

En otras palabras, para la generación de valor público para aumentar los estándares de bienestar de amplios sectores de la sociedad centroamericana que no tiene acceso a los bienes y servicios del Estado, quienes viven en sistemas de desprotección, en condiciones de alta vulnerabilidad y exposición frente a fenómenos disruptores originados por una multiplicidad de amenazas a las cuales están expuestos por violencia estructural que atraviesa sus cotidianidades.

En este sentido, es importante reconocer que los servicios públicos que brinda el Estado o bien los regula porque privados participan, ambas modalidades están directamente vinculadas a la tutela de derechos que ejerce el Estado de sectores vulnerables de la sociedad y un efecto directo será la omisión en el cumplimiento que según el derecho o población tiene altos costos sociales

Al respecto, Juan Ignacio Martín-Castilla (s.f) en su artículo "*La dimensión ética del liderazgo en la Administración Pública*" justamente introduce el tema de la ética y textualmente indica que,

> *La Administración pública presta servicio a la sociedad y es ésta su verdadera razón de ser, es decir atender los intereses y derechos de los ciudadanos y los diferentes grupos que la componen, buscando asimismo el equilibrio de todos ellos, compatible con los principios de legalidad, eficacia y eficiencia. Como consecuencia, la organización debe orientar sus procesos a satisfacer las necesidades y expectativas de los ciudadanos (tanto las presentes como las futuras –expectativas latentes–).* (p.2)

Estos liderazgos éticos son necesarios para construir legitimidad, credibilidad en los sistemas democráticos, para tales fines se requiere trabajar desde el seno de la Administración pública para una la legitimidad del Gobierno y el respeto a la división de poderes debe ser una máxima de estos liderazgos, no sólo como legitimidad sino como principio de legalidad.

En relación con esta reflexión, las siguientes caricaturas (No.5 y No 6), ambas publicadas en el período El Faro, denuncian prácticas presidencialistas de El Salvador, Nayib Bukele, ha ejercido un liderazgo personalista, el cual es posible como expresión justamente de la precarización de lo público, que sobrevive sólo con el olor del ideal de democracia. Dicha circunstancia invisibiliza el sistema autoritario sediento de una dictadura perfecta cuya condición es un solo poder soberano y despótico. Justamente violentando el principio de división de poderes, heredado a las democracias centroamericanas por los ideales republicanos de la Revolución Francesa.

Caricatura No. 5: Retrato de la democracia actual en El Salvador

Caricatura No.6: La división de poderes

Fuente: Periódico El Faro, El Salvador. Disponible en https://elfaro.net

El liderazgo de la sociedad civil se da mediante su participación en la gestión de lo público, la cual debe procurar el acceso a la toma de decisiones con la información necesaria que fortalezca la autonomía ciudadana como condición para elegir en verdadera libertad. Es decir, no víctima de estrategias de manipulación, dentro de estas últimas los populismos que se han normalizado en la Región y mediante las cuales no solo se ejerce, sino que se perpetúa la dominación, sin importar los intereses a los cuales atienda esta. Sin duda, la manipulación nunca es sana.

Otro elemento clave asociado, es visualizar la participación ciudadana con una perspectiva de proceso tanto en la definición, como en la implementación, contraloría y evaluación de las políticas públicas. No es posible la gestión de lo público en ausencia de la ciudadanía y de desconocimiento del principio de corresponsabilidad de lo realizado por Administración Pública. Justamente, por dichos elementos, yace la importancia del acceso a la información, del Gobierno Abierto de la rendición de cuentas; así como, en la toma de decisiones en el uso y distribución de los recursos públicos mediante los mecanismos de presupuestos participativos.

3. Conclusiones.

Centroamérica está haciendo frente al coronavirus en un contexto económico, político y social complejo con pronóstico reservado, tal y como lo anota el Informe Estado de la Región. Prevalece la pobreza, débil cohesión social, insatisfacción ciudadana, una institucionalidad débil y sistemas sanitarios y de protección diferenciados. Ambientalmente, tiene importantes riquezas naturales, que son en algunos casos los remanentes globales de un planeta que ha sido degradado. Entre las más importantes, se encuentra el agua dulce, el suelo para cultivar, minerales.

Centroamérica duele y nos preguntamos ¿hasta cuándo?, ¿cómo salir? ¿cómo organizarnos en sociedad y de manera colaborativa para enfrentar los grandes retos como sociedad? Cómo avanzar, cuando sectores importantes de su población están en modo de sobrevivencia, migrando y muriendo. Aunado a una clase política que, les adeuda a sus sociedades una gestión de lo público a la altura de las improntas y retos que se deben enfrentar como región, como naciones y pueblos.

En este marco, el interés de este ensayo fue fundamentar la importancia de contar con liderazgos éticos en espacios de toma de decisiones de lo público y lo privado, no como una solución sino como una condición necesaria para identificarlas.

Centroamérica se encuentra en una encrucijada y no se vislumbran salidas claras a su compleja realidad. Retomar el proyecto inconcluso de su democratización es una impronta y en este marco el contar con liderazgos éticos para el conjunto la sociedad y no solo para sus clases políticas es una condición necesaria.

Este liderazgo ético es una alternativa y debe estar tanto en la Administración como en la sociedad civil. Se requieren estrategias colaborativas marcadas por la innovación y la creatividad para la resolución de los conflictos y enfrentar los retos de nuestras sociedades centroamericanas.

Liderazgos éticos que también contribuyan a la construcción democrática desde paradigmas menos deterministas y más cercanos a los de la

complejidad. Necesarios para entender desde su diversidad e inmensidad nuestra Centroamérica que hoy duele.

Bibliografía

Alcántara, M. (2020). De democracias fatigadas a democracias en cuarentena. En Latinoamérica 21. 20 MAYO, 2020. Disponible en:https://latinoamerica21.com/es/de-democracias-fatigadas-a-democracias-en-cuarentena/

CEPAL et al. (2020). El impacto del COVID-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala Entre la invisibilización y la resistencia colectiva. Santiago, Chile. Recuperado.

https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46543/S2000817_es.pdf

CEPAL-FAO (2020). Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe. Informe COVID 19. 16 de junio del 2020. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf

CEPAL (2021). Las personas afrodescendientes y el COVID-19: develando desigualdades estructurales en América Latina. Serie INFORMES COVID-19. Enero 2021. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46620/1/S2000729_es.pdf

ICEFI-OXFAM (2015). LA CORRUPCIÓN: Sus caminos, su impacto en la sociedad y una agenda para su eliminación. Guatemala. Ciudad de Guatemala. Disponible en: https://www.oxfam.org/fr/node/8019

Martín-Castilla, Juan Ignacio. La dimensión ética del liderazgo en la administración pública. Recuperado en: http://www.eben-spain.org/docs/Papeles/XII/Juan_Ignacio_Martin_Castilla.pd

CONARE-PEN. (2021) Programa Estado de la Nación. Sexto estado de la región. San José, Costa Rica.

Ostos Cetina, M (2020) Centroamérica: Efectos del entrelazamiento COVID-19, cambio climático y migraciones. Disponible en https://chinayamericalatina.com/centroamerica-efectos-del-entrelazamiento-covid-19-cambio-climatico-y-migraciones/

Salas, J. LA CRISIS DEL CORONAVIRUS. La pandemia hace crecer el pensamiento conspirativo entre los españoles. Periódico El País (versión digital) 28 de junio del 2021. España. Disponible en https://elpais.com/ciencia/2021-06-28/la-pandemia-hace-crecer-el-pensamiento-conspirativo-entre-los-espanoles.html

Ysa, Tamyko; Salvador, Susanna. Liderazgo y dirección pública: el ciclo de vida del cargo directivo. Revista del CLAD Reforma y Democracia, núm. 62, junio, 2015. Pp. 39-76. https://www.redalyc.org/pdf/3575/357539626002.pdf

Wallace, A. (2020). Coronavirus: “El Gobierno de Nicaragua está tratando de esconder los muertos”. En BBC News. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52716064

Prácticas emancipatorias: Agroecologías, mundos agriculturales y resistencias al extractivismo minero en San Juan, Argentina[57]

Alicia Naveda, Lelis Jofré

1. Introducción

Desde el año 2020, se desencadenaron significativas transformaciones en muchos sentidos para la humanidad. La pandemia confrontó al mundo con límites que contribuyeron a cuestionar las lógicas productivas y las formas de habitar el planeta. Si bien el año 2020 significó un hito, es sólo el comienzo y no hizo más que evidenciar la crisis sistémica que afronta la formación histórico social capitalista. Esa crisis vinculada a lógicas de producción predatorias y que se extienden por todo el planeta adquieren en las expresiones locales, aristas particulares. Los países periféricos tienen menor margen de maniobrabilidad ante las emergencias, respecto de los países centrales. Por ello, es interesante indagar sobre la realidad de la provincia de San Juan, en el centro oeste de Argentina, dado que es un territorio en el que viene desarrollándose minería de oro a cielo abierto, desde finales del siglo XX, lo que es considerado un indicador de desarrollo.

Está por demás documentada la concentración de riqueza, la pauperización de la mayoría de la población mundial, así como la insostenibilidad planetaria de la actual forma de producción. Alimentos, salud, educación, vivienda fueron convertidas en mercancías, al tiempo que se consolidó un sentido individualista y competitivo que promete acabar con la existencia humana.

La denuncia sobre las devastadoras consecuencias que tiene la falta de conciencia humana en el derrotero que hemos seguido como especie, es una tarea continua del pensamiento crítico; no obstante pensar en las alternativas y su modo de realización es aún una obra en construcción. Las propuestas neodesarrollistas pretenden morigerar las consecuencias de políticas neoliberales, interviniendo desde el Estado para corregir las fallas del

[57] Este capítulo se escribió en el marco del Proyecto: **Desafíos del posdesarrollo: Prácticas productivas alternativas y sus potencialidades transformadoras, San Juan 2020-21;** que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas y Gabinete de Estudios en Sociología de la Universidad Nacional de San Juan. Equipo de investigación: Directora: Dra. Alicia Naveda; Co-directora: Mag. Sonia Vega; Integrantes: Lic. Lelis Jofré; Mag. Mariela Miranda; Abogada Graciela Vila; Lic. Alejandro Goransky y Abogada Gabriela Lizana.

mercado, pero conservando la matriz productiva, la lógica extractiva y el crecimiento económico como ejes.

En la provincia de San Juan, en el nombre del desarrollo se tomaron decisiones políticas que han configurado la estructura territorial, productiva, social, para servir al capital transnacional. La trama de poder global, dirigida por enormes poderes fácticos -fundados en la riqueza y las armas- oculta hábilmente ante la vista de las mayorías, a los privilegiados del actual orden planetario: los capitales corporativos concentrados. Los territorios fungen como ámbitos succionados; una vez que su riqueza fue extraída, queda el despojo, aquello que se descarta: población pobre, ríos contaminados, montañas desaparecidas.

Desde los sectores gobernantes hay una gran preocupación por las estadísticas, para mostrar éxitos o fracasos de las gestiones a los organismos multilaterales de crédito y a las corporaciones. Sus cifras no se dirigen a las poblaciones afectadas, sino a los mercados. Por eso, más allá de la retórica (con agregado de sustentabilidad) el desarrollo es el crecimiento económico medido en ganancias empresariales, pero presentadas como logros de los colectivos sociales y de sus gobiernos.

Según los resultados de investigaciones anteriores[58], el desarrollo como crecimiento económico tuvo resultados positivos en San Juan; se registró un aumento del Producto Bruto Geográfico y de las exportaciones hasta 2015, acompañando un proceso de crecimiento generalizado en el país. La actividad minera impactó notoriamente en construcción, hotelería y restaurantes y comercio.

Pero... y también basado en datos oficiales, los salarios que se pagan en la provincia, son un 20% menor que el promedio nacional y la pobreza afecta al 30% de la población (en datos previos a la pandemia). El salario promedio de Agricultura y Construcción se encuentra por debajo de la canasta que fija la línea de pobreza (y representan el 20% de empleos privados registrados en la provincia). El 53% de la población ocupada trabaja en Servicios y Comercio

[58] Particularmente el proyecto: Alternativas al extractivismo minero: otra producción es posible; desarrollado desde el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Publicación en prensa.

donde el salario promedio apenas supera la línea de pobreza. No es sólo la falta de trabajo la que redunda en pobreza, sino que los bajos salarios sumen en ella a buena parte de la población ocupada. La mayoría de las empresas que operan en la provincia son pequeñas y microempresas. En 2017, el 39% de los ocupados se encontraban en la informalidad. Los circuitos productivos primarios tienen fuerte presencia de capitales concentrados vinculados al agronegocio.

Entonces, ¿qué posibilidades de transformación, de resistencia a la propuesta extractivista y de generar prácticas emancipatorias se observan en San Juan en 2021? Seguramente los cambios no vendrán de la mano de las políticas públicas con las orientaciones desarrollistas o neoliberales, ni de los sectores beneficiados por el extractivismo minero o el agronegocio, sino por las mayorías (muchas veces silenciosas) ajenas a las enormes ganancias que mueven esos circuitos. Es en nuevas prácticas productivas y emancipatorias desde donde pueden generarse las mudanzas que la Tierra y las sociedades necesitan.

En este capítulo se presentan debates en torno a las agroecologías en tanto formas de impulsar alternativas productivas. Luego se describe la resistencia al extractivismo minero, para finalizar con un caso de cooperativa agroecológica en la provincia de San Juan.

Entenderemos como prácticas alternativas a la estructura imperante, a aquellas que confrontan las formas colonizadoras de producción basado en el sentido consumista, individualista, competitivo y meritocrático. Refieren a formas de producir y de ser en el mundo que no se rigen por la lógica del mercado, la búsqueda de ganancias incesantemente crecientes, el consumo ilimitado, sino que abonan perspectivas responsables respecto de la naturaleza y de otros seres humanos.

1. ¿Agroecologías, Mundos Agriculturales como alternativas?

Transformar las formas de producir requiere más que de un esfuerzo por renombrar prácticas. Implica indagar en los orígenes teórico- conceptuales, en las cosmovisiones que, al mismo tiempo se expresan en las prácticas, y retroalimentan esas concepciones del mundo.

La naturalización de las lógicas capitalistas de producción ha llevado años de imposición, dominación, sometimiento. No se difundieron amablemente, sino que fueron producto de la violencia con la que el capital se impuso en el mundo.

Lo que hacemos y lo que pensamos respecto de lo que hacemos, es el resultado contradictorio de nuestro modo de ser en el mundo. Por ello la tarea de elucidar, en el sentido de hacer, pensar sobre lo que se hace y saber lo que se piensa, es fundamental para transformar lo que existe.(Castoriadis, 2000)

Sin pretender dar respuestas acabadas, a las formas de impulsar los cambios, pensamos que sería interesante observar algunos debates en torno a las agroecologías que tienen lugar en el ámbito académico, pero que permean visiones de productores y productoras campesinas.

Lugo y Leyson señalan que es posible pensar las alternatividades desde, al menos, tres niveles analíticos: a) el de las prácticas concretas y sus consecuencias ambientales, sociales, económicas; b) el de las políticas públicas que impulsan/alientan/desalientan ciertas prácticas y; c) el conocimiento, en el que encontramos entre otros, a las ciencias y su perspectiva del mundo. (Lugo P., Leyson y Rodriguez, 2021)

Dado que en la realidad estos nieles están completamente imbricados, resulta necesario distinguirlos para desenmarañar, volver inteligibles los procesos humanos. ¿Las alternativas podrían surgir en cualquiera de ellos? Es también un interrogante para el que aún no tenemos respuesta, aunque las formas en que el neoliberalismo se volvió hegemónico pueden contribuir a arrojar luz sobre esto.

En el inicio de la tercera década del siglo XXI, podríamos afirmar que la matriz capitalista neoliberal ha penetrado las prácticas y las subjetividades en todos los ámbitos de la vida. Su surgimiento puede ubicarse en los comienzos del siglo XX, particularmente en la década de 1930 con los pensadores de la llamada escuela de Mont Pelerin (Murillo, 2008). Mientras que políticamente, el inicio de sus prácticas políticas se ubica en la década de 1970, con los experimentos aplicados por los gobiernos militares de Chile y Argentina. Impulsadas por las grandes corporaciones que rigen el planeta, las transformaciones productivas, políticas, filosóficas fueron consolidando un

sentido neoliberal que se constituía simultáneamente, penetrando todos los ámbitos de la vida. Tal vez el neoliberalismo signifique la fase terminal del capitalismo y sus formas predatorias sobre la tierra, debido al nivel de agudización de las crisis que la humanidad está atravesando. De ahí la enorme tarea que está llevando a cabo el pensamiento crítico en la búsqueda de propuestas superadoras.

La agroecología aparecía como una alternativa productiva diferente al paradigma hegemónico, aunque surgía en el seno de la agronomía. Es decir, en relación a los tres niveles analíticos mencionados, esta nace en el nivel del conocimiento científico, con todo lo que ello implica.

La matriz productiva industrial permeó ampliamente la actividad agrícola. Esa propuesta industrializadora, que encontraba en la tecnificación y el uso de agrotóxicos y pesticidas el camino hacia la mayor productividad y especialización agrícola, pretendía una homogeneización de la agricultura, impulsando el monocultivo y la pérdida de heterogeneidad. A esta perspectiva subyace el principio que asume al desarrollo como crecimiento económico, visión que se generalizó desde la segunda posguerra. Concomitantemente, se propiciaba la incorporación de maquinaria y producción a gran escala para alcanzar lo que se entendía por desarrollo, en oposición a lo que se caracterizaba como subdesarrollo, donde se practicaba una agricultura atrasada, tradicional, subdesarrollada.

> *(...) la agricultura moderna ha sido el resultado de un conjunto de prácticas acopladas a un tipo de racionalidad economicista que, por un lado, ha reducido a plantas y animales a cosas, objetos o mercancías y, por el otro, ha instrumentalizado a sujetos y territorios para disponerlo a sus dinámicas."* (Lugo P., Leyson y Rodriguez, 2021: 25)

La producción agropecuaria iba tomando forma en el seno de la matriz industrial capitalista; las prácticas productivas tuvieron en los ingenieros agrónomos y en las estructuras estatales, la expresión técnica que llegaba al territorio para alfabetizar al campesino (Lugo P., Leyson y Rodriguez, 2021) rompiendo saberes ancestrales cuidadosos del ecosistema para reemplazarlos por la mercantilización plena de las relaciones humanas y de la naturaleza.

A mediados del siglo XX comienzan a verse las nefastas consecuencias ambientales de las lógicas de producción capitalistas; ello condujo cuestionamientos que fundaron propuestas ecológicas, verdes, ambientalistas. En ese contexto surge la agroecología, como una mirada más global del proceso productivo, pero dentro de la matriz epistémica de la agronomía.

Según Lugo y Rodríguez, la agronomía es una ciencia que abreva del paradigma científico hegemónico -orientado por los imperativos de productividad, racionalidad instrumental, mercantilización de la naturaleza- por lo que en su surgimiento, la agroecología se parecería más a una agronomía ecologizada; donde el acento estaba puesto en el aumento de la productividad, con cierto cuidado ambiental: la idea de sustentabilidad.

> *"De acuerdo con León (2014) el agroecosistema es "el concepto central de la agroecología, su objeto de estudio, su razón de ser. (...) Así, la agroecología es la ciencia que estudia los agroecosistemas desde el punto de vista de sus interrelaciones culturales y ecosistémicas" (p. 33). A esto se agrega que en la agroecología "confluyen los aportes de disciplinas biológicas, en especial la ecología" (Sarandón, 2019, p. 208), así como de la sociología, la agronomía básica, el control biológico, la antropología, la etnoecología, la economía ecológica" (Altieri y Rosset, 2018 en* Lugo P., Leyson y Rodriguez, 2021: 33)

La agroecología como ciencia comparte con la agronomía el objeto de estudio, la incorporación de otras disciplinas científicas y la función, vinculada al manejo de agroecosistemas. Ello implica una perspectiva vinculada a la racionalidad moderna en cuanto a considerar a la naturaleza como objeto, a hacer prevalecer la lógica maximizadora de la productividad y del beneficio, generando así prácticas extractivistas. (Lugo P., Leyson y Rodriguez, 2021)

Lo anterior no desconoce que la agroecología inicia como una disciplina que cuestiona los fundamentos de la producción agropecuaria capitalista, sólo se intenta enfatizar las dificultades que un conocimiento engendrado en los principios de la ciencia moderna, debe sortear para transformarse efectivamente en un conocimiento contrahegemónico. Son altas las probabilidades de criticar algún conocimiento, pero manteniendo o reproduciendo los fundamentos que le dan sentido y que abonan prácticas neoliberales. (Lander et al., 1993)

En 2014 la FAO realizó en Roma, un evento denominado Simposio Internacional Sobre la Agroecología Para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición. Desde allí puede verse con claridad dos perspectivas muy diferentes sobre la agroecología: una que puede llamarse Institucional en la que se incluye a la FAO y otras instituciones que avalan el libremercado, la competencia y la cosificación de la naturaleza; y otra conformada por un gran colectivo que incluye movimientos sociales, campesinos, científicos, activistas. La primera enfoca la agroecología como una manera de corregir las fallas del agrocapitalismo invocando la sustentabilidad; mientras que la segunda cuestiona los principios del agronegocio, orientándose por lógicas vinculadas a la soberanía alimentaria y a una visión radicalmente diferente respecto de la naturaleza.

Son muchísimas las estrategias que utilizan las clases poderosas que se enriquecen con las actuales formas productivas para convertir sus ideas en hegemónicas. Incluso para mostrar su preocupación respecto de las externalidades negativas y de las consecuencias ambientales y humanas irreversibles. No está demás repetir que el ámbito científico académico goza del privilegio casi total para la producción y difusión de esas ideas. La relevancia del debate de ideas es crucial, para dotar de sentido las prácticas transformadoras. Veamos una mirada menos crítica de la agroecología.

Para (Daza & Artacker, 2019: 6) la agroecología irrumpe como opción frente al capitalismo agrario, a la maximización de la productividad y las ganancias, al uso de agrotóxicos y a las lógicas extractivistas:

> *"La agroecología desafía a las relaciones de poder en las que se basa el "complejo agroindustrial" para controlar los territorios, los cuerpos y los deseos de campesinos y campesinas en zonas donde domina el capitalismo agrario. La agroecología se opone a la agricultura convencional, al consumo de alimentos ultra-procesados, a las formas de explotación laboral, la concentración de la tierra, del agua y las semillas, a la monopolización del mercado y a la violación de los derechos de la naturaleza y de los pueblos. En este escenario argumentamos que la propuesta agroecológica es profundamente política y actualmente representa una alternativa holística de defensa del mundo y la vida."*

Según esta mirada, la agroecología propondría una transformación desde el origen de la producción, entendiendo como una unidad al vínculo Naturaleza-Humanidad, lo que significaría la modificación del sentido extractivo y de la

consideración de la Naturaleza como recurso. La agroecología rompería con el mito del progreso asociado a la industrialización, la productividad y la maximización de la ganancia; recuperando saberes ancestrales acerca de cómo configurar ecosistemas equilibrados, atendiendo las diferentes realidades locales. Del mismo modo que significaría una nueva relación con el ambiente, también implica nuevas relaciones sociales de producción. La agroecología invitaría a pensar en otras maneras de vincular a las personas con los procesos productivos y entre sí.

> *"Es por este desafío al complejo hegemónico agroindustrial –a sus prácticas y lógicas de acumulación– que insistimos en que la agroecología es una propuesta política que defiende la organización colectiva sobre los circuitos agroalimentarios y la sensibilidad hacia el entorno vivo, luchando por el territorio, las semillas, el agua, la diversidad y la circulación sin restricciones de los conocimientos. La agroecología es, además, el vivo ejemplo de que otra forma de "hacer" es posible, y así anula el relato que muestra a la agroindustria como ´vía única´."*(Daza & Artacker, 2019:7)

Daza y Artacker proponen hablar de un *sentido agroecológico* que va más allá de las prácticas, y que es profundamente político porque involucra la transformación de las relaciones sociales y ecológicas, ubicando a la reproducción de la vida en el centro, y la organización colectiva y popular que tienda a generar frentes en pos de alcanzar la soberanía alimentaria y la defensa de los bienes comunes. Producir con calidad, para alimentar, sin destruir la naturaleza y preservando el derecho que las generaciones futuras tienen sobre la Tierra, es el desafío. Claramente en sintonía con las propuestas sustentables. Desde esta mirada, se reconoce al mercado y sus reglas como parámetro, por eso tratan de generar formas de certificación que reciban sanción en el mercado y generen ámbitos propicios para esta producción.

En un sentido reformista, proponen romper con las corporaciones que otorgan certificaciones de calidad. Y reemplazarlas por formas de evaluación y certificación que innoven en modos participativos y comunitarios. A modo de ejemplo, en Ecuador están desarrollando Sistemas Participativos de Garantías (SPG) que consisten en: "*sistemas de evaluación y certificación de la conformidad para la producción agroecológica que se basan en la participación de los diferentes actores interesados y que están adaptadas a*

las distintas realidades socioeconómicas, productivas y culturales.” (Daza & Artacker, 2019:17)

Esta propuesta surge en un escenario de disputa de poder respecto de las certificaciones de calidad de cultivos orgánicos, que pretenden imponer normas de calidad orientadas a un público selecto y que procuraba anular ciertas prácticas, uniformando otras. Pensar en generar sistemas participativos de garantías sería un acto de resistencia al avance del agronegocio y a la homogeneización de la agricultura orgánica. La agricultura orgánica convierte a los productores en clientes cautivos de la empresa que otorga la certificación; mientras que los SPG buscan conformarse creativamente en un ámbito colectivo y solidario que garantice la confianza y abone caminos de reciprocidad e integración. El gran reto sería construir redes nacionales e internacionales entre les actores territoriales para generar intercambios justos y equitativos.

Según (Daza & Artacker, 2019) esta propuesta implicaría: nuevas formas de comercialización y de organización colectiva; promoviendo la diversidad y el uso eficiente del espacio; generando lazos de confianza entre productores; contribuyendo a encontrar soluciones colectivas a problemáticas individuales; en suma abriendo ámbitos de participación que tienden a la emancipación de los pueblos.

Pero... ¿será suficiente?

No alcanza sólo con declarar la valoración de prácticas respetuosas del ambiente y de todos los seres. Es necesario que la agroecología cuestione los fundamentos de la producción en el capitalismo. Un punto de inflexión lo constituiría el develar, des-cubrir saberes y prácticas ancestrales de las tierras colonizadas; ésos que fueron negados, ocultados, suprimidos por la racionalidad colonial, europea, capitalista. Poner el foco en el mito modernizador, en el mito del desarrollo para poder construir desde cosmovisiones otras.

Pero esta es una tarea titánica que requiere la deconstrucción de marcos epistémicos que conocen, evalúan, clasifican, ordenan siempre desde la racionalidad científica. Por lo que es necesario en primer lugar, revolucionar las metodologías de investigación, pensarse desde horizontalidades que

reconozcan a todes en la misma escala de saber-poder. No se trata de revalorizar lo autóctono y ancestral porque los depreció la mirada colonizadora, sino de iniciar una profunda contrahegemonía que pudiera pensar en agoecologías otras, descubriendo mundos agriculturales. (Lugo P., Leyson y Rodriguez, 2021). Al decir de les autores (pag.52):

> *La pluralización del término, agroecologías, está en correspondencia, por un lado, con la multiplicidad de agroecologías en tanto prácticas y experiencias con y desde las agriculturas; y por el otro, con la pluralidad de saberes situados o localizados en una rica trama intersubjetiva en permanente praxis agroecológica. El término otras denota una intencionada discontinuidad con la racionalidad Moderna occidental, que sugiere la posibilidad de explorar otras racionalidades que otorgan a la agricultura otros sentidos que trascienden el sentido y los fines empresariales.*

Esas agriculturas y sus conocimientos constituyen mundos agriculturales en los que se tejen prácticas, subjetividades, saberes, valores emanados de cosmovisiones que enlazan materia, espiritualidad, ancestralidad en tramas continuas del Ser; superando dicotomías y separaciones, en auténtica comprensión de Otras formas de habitar, compartir, transitar el planeta.

Lugo, Leyson y Rodriguez (2021:54) invitan a pensar en reemplazar la idea del agroecosistema por el de mundo agricultural:

> *Los mundos agriculturales son, entonces, configuraciones de sentido. Armazones del y para el inter-ser e inter-existir. Un orden estético agricultural complejo y abigarrado mediante el cual sujetos sub-alternos establecen vínculos afectivos y místicos con la tierra y consigo mismos. Un modo de habitar la tierra inscribiendo en ella agriculturas que habitan en ellos, entendiendo las agriculturas como réplicas de la naturaleza que se inscriben en la sensibilidad, en el pensamiento, en la espiritualidad, en la fuerza, en el instinto: sujetos construyendo agriculturas para habitar en ellas, al tiempo que estas habitan en ellos hasta constituir una rica intersubjetividad agroecológica. En definitiva, los mundos agriculturales son microcosmos para habitar y ser habitados.*

El agroecosistema reproduce la consideración de la naturaleza como recurso, implica relaciones de dominio, poder y explotación respecto de plantas y animales. Es una mirada homogénea, racional, absoluta y se impone a toda forma de producción/explotación en clave capitalista. Pensar en mundos agriculturales conduce a pensar en heterogeneidades, horizontalidades que cuestionen la supremacía humana por sobre otras formas de vida, tanto como la superioridad del conocimiento experto por sobre el conocimiento

experimentado. Una finca o parcela puede ser un mundo agricultural que genere transformaciones en su entorno, interrelacionando prácticas, visiones, saberes que enlacen entidades humanas y no-humanas en clave de respeto y de igualdad de poder.

Aproximarnos a estos mundos requiere abandonar pretensiones explicativas para transitar campos de comprensión y de construcción colectiva de conocimiento que efectivamente permitan abandonar los extractivismos.

> *Los marcos de comprensión, aclaramos, no deben entenderse como un simple proceso de sistematización de experiencias subalternas, ni tampoco deben asumirse como la creación de un paradigma al estilo occidental. Por el contrario, y este es el desafío que implica la des-colonización de la agroecología, lo que se está sugiriendo es la creación de un paradigma otro que disrumpe con el "estilo occidental", siempre que se constituye desde otras racionalidades y otras lógicas de cuño milenario en las que se inscriben agriculturas acopladas a sus territorios. De ahí la necesidad de pensar en una agenda de des-colonización conjuntamente construida entre agroecólogas y agroecólogos, movimientos sociales, mujeres y hombres que crean y re-crean agroecologías en lugares contrahegemónicos.*(Lugo P., Leyson y Rodriguez, 2021:60)

Es un gran desafío el que hay que atravesar para pensar en prácticas alternativas.

Prácticas emancipatorias: la resistencia al extractivismo minero y una experiencia agroecológica

1. La resistencia al extractivismo

Esta experiencia se sitúa en la provincia de San Juan, en el Centro Oeste de Argentina, frontera con Chile con quien comparte la Cordillera de los Andes. Esta región está siendo afectada por minería de oro, que inicia en la década del ´90 del siglo pasado (Naveda, 2016). En virtud de esas políticas de desarrollo se entrega parte del territorio a gigantescas corporaciones que extraen oro con métodos destructivos para los frágiles ecosistemas de alta montaña: glaciares y periglaciares. Por otra parte, se deja a las poblaciones locales a merced de nefastas consecuencias: contaminación de ríos y cursos de agua, pérdida de cultivos, fragmentación social.

En el departamento de Jáchal de la provincia de San Juan se inició un movimiento de resistencia al extractivismo, en defensa del territorio y el agua, que comenzó con la reunión de vecines auto convocados en 2015, para oponerse al avance de la exploración de uranio en un área ambientalmente protegida (La Ciénaga). Así nace “Asamblea Jáchal No se toca”, que se opone a la gran minería por sus características: a cielo abierto y con uso de sustancias tóxicas (cianuro) peligrosas para las poblaciones locales. Esta resistencia se expresaba fundamentalmente en las calles a través de movilizaciones, manifestaciones, caminatas, bicicleteadas[59], vigilias. Se levantó una carpa en la Plaza departamental (frente a la Municipalidad) habilitada las 24 horas, con guardia permanente para visibilizar la protesta.

La Asamblea realizó un trabajo constante y continuo de reclamo ante el Estado provincial y nacional, por medio de solicitudes de información a diversos organismos del aparato estatal provincial, que fueron sistemáticamente ignorados a través de diversas estrategias: pérdida de expedientes, ausencia de datos, imposibilidad de obtener audiencias.

La Asamblea se caracteriza por su heterogeneidad, es tan plural como los habitantes de Jáchal. Tiene una gran participación de mujeres, que supera al número de varones; hay personas de todas las edades: personas mayores, jóvenes y niñes; descendientes de pueblos originarios. Un integrante indica

[59] Se hizo una bicicleteada que llegó hasta Buenos Aires, distante 1200 km. de Jáchal.

que todas las tareas son realizadas por todes en forma colaborativa; cuentan con profesionales de diversas formaciones, todas puestas al servicio de los objetivos del colectivo. Su forma de organización y toma de decisiones es asamblearia y plenamente participativa.

a) La Pandemia

Durante 2020, las cosas cambiaron. La pandemia y las medidas adoptadas por el gobierno impidieron las manifestaciones y las reuniones presenciales. EL 19 de marzo decidieron cerrar la carpa instalada en la Plaza departamental; medida que se tomó con mucha tristeza, ya que no sólo era un símbolo de la resistencia, abierta las 24 horas todos los días del año, sino que también era el lugar de reunión y encuentros para les vecines.

La prohibición de actividades presenciales, reuniones, manifestaciones públicas fue la primer consecuencia de la pandemia; pero esto no detuvo a quienes conforman Jáchal no se toca, que encontraron otras formas para continuar la defensa del territorio.

El gobierno declaró a la minería como actividad esencial, lo que implicaba que las corporaciones podían continuar trabajando. De hecho han desembarcado en la provincia otras corporaciones con proyectos para extracción de oro, cobre y plata. Mientras a las poblaciones se las mantenía en sus hogares, las corporaciones avanzaban en la extracción de oro y otros metales.

b) Resilientes Resistiendo

La Asamblea nunca abandonó la protesta, pero sí modificó las formas. Adquirieron mayor relevancia las redes sociales y las herramientas tecnológicas, que posibilitaron reuniones a distancia no sólo para quienes integran la asamblea, sino con otros movimientos sociales situados en diversos lugares de América Latina.

Otro camino que continuó en 2020 y 2021 fue la profundización de estudios e investigaciones para mejorar el conocimiento que se tiene sobre la megaminería y la forma en que afecta los ecosistemas. Estos estudios fundamentan varios recursos legales interpuestos ante la Justicia nacional y provincial, debido a las violaciones que las corporaciones hacen de las legislaciones vigentes.

Este punto es clave, debido a que las corporaciones y el Estado disponen de los medios para difundir sus "verdades" y mantienen a las poblaciones adormecidas con los cantos de sirena del desarrollo, el trabajo y el progreso que traen los inversores extranjeros. El Movimiento tiene plena conciencia de la importancia de disputar sentido a las verdades hegemónicas, y para ello construyen conocimiento apoyados en algunas universidades ubicadas fuera del territorio provincial, buscando que no estén asociadas a las corporaciones mineras, que disponen de poder y dinero para comprar cuanto necesitan para garantizar su funcionamiento.

Durante 2020 y 2021 la Asamblea ha realizado varias denuncias por incumplimientos de las leyes actuales por parte de Barrik Gold (dueña de la mina Veladero en sociedad con la corporación china Shandong); también han realizado protestas por la aprobación de un gigantesco emprendimiento minero llamado José María, que utilizaría 5 veces más agua que la mina Veladero, generaría un dique de cola residual de enormes proporciones y ocuparía gran porción del territorio.

Actualmente les integrantes de la Asamblea están haciendo consultas virtuales (por redes sociales) con expertos y con otros movimientos sociales en todo el país, con la pretensión de alcanzar acuerdos para presentar un proyecto de ley de protección y defensa de los cuerpos de agua. "Jachal no se toca" integra el Movimiento Agua para los Pueblos, junto a quienes organizaron varias marchas y actividades en diferentes lugares del mundo; cada Movimiento hace actividades en sus territorios para evidenciar las resistencias al extractivismo en América Latina.

c) Tejiendo alternativas

En el movimiento hay una naciente conciencia respecto de la necesidad de agruparse con otros colectivos para actuar conjuntamente. Su modo: auto-convocado y auto-organizativo es un ejemplo de nuevas formas políticas y culturales que irrumpen en un escenario plagado de conductas institucionalizadas, sumisas y sometidas al gran patrón: el capital. Tomar acciones para defender la tierra, las montañas, los glaciares, el agua, para proponer formas de producción ambientalmente sostenibles, es una muestra de una nueva ciudadanía. Implica una transformación de la visión de otres,

que abandona perspectivas binarias, duales, para reconocer desde un lugar de respeto, la gran heterogeneidad de modos de transitar el planeta. Ese respeto, asociado a la construcción de redes solidarias a través del mundo podría contribuir a generar espacios de co-creación y colaboración que (al fin) construyan un mundo mejor, ecológicamente sostenible y humanamente equitativo.

2. Una experiencia agroecológica en San Juan.

Pensando en las formas que pueden adquirir nuevos mundos agriculturales en San Juan, se describirá en este apartado la experiencia de una cooperativa ubicada en una localidad denominada Boca del Tigre; tiene una población de alrededor de 300 habitantes y está ubicada en el departamento de San Martín, distante a unos 40 km de la capital de San Juan (11.115 habitantes según datos del Censo 2010, último realizado en el país).

Desde el Municipio se generó un programa denominado “San Martín Agroecológico” cuyo lema es “Estrategia productiva comunitaria” destinado a las familias agricultoras; el programa contó con la colaboración del Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias (INTA), quienes junto a 20 familias constituyeron una cooperativa. Los Productores de agricultura familiar (en adelante PAF) disponen de sus propiedades de aproximadamente 1 hectárea y aptas para el cultivo y de su fuerza de trabajo. Inicialmente producen para el autoconsumo y esperan vender su producción excedente.

El Programa municipal promueve la producción agroecológica y tiene 6 líneas de acción: a) producción hortícola; b) producción pecuaria avícola para producción de huevos; c) salas de elaboración que agregue valor a los productos de las chacras; d) centro de producción agrícola municipal que podría ser ubicado en un terreno cercano al INTA; e) comercialización que estimulen los circuitos de cercanía, realización de ferias o impulsar un mercado cooperativo.

El INTA aporta asesoramiento profesional y técnico en relación a: a) Capacitación a los vecinos; b) Bioinsumos; c) sistemas de riego por goteo; d) manejo de lotes; e) ensayos e industrialización de baja escala.

El municipio avala una iniciativa de producción agroecológica propuesta por un grupo de vecinos/as quienes comenzaron a establecer lazos solidarios de

trabajo productivo para sobrevivir ante la falta de empleo y la agudización de una crisis económica sin precedentes. Con un sistema alimentario en franco deterioro, se aceleró la experiencia agroecológica, que había comenzado antes de las medidas de distanciamiento social, con el Programa San Martín Ecológico.

Una profesional del INTA, señala: "Las familias son obreros rurales en una economía paralizada, congelada, con serios riesgos de alimentación necesaria. Comenzamos plantando tomates para hacer salsa cuando sobrevino la pandemia…" Los primeros pasos surgieron desde los vecinos en el año 2019, cuando se nuclearon unas 10 familias para trabajar juntas sus pequeñas parcelas. Comenzaron las mejoras y preparación de sus tierras para darle inicio al proyecto de reunirse colaborativamente para sobrevivir produciendo verduras y/o frutas. En síntesis: el objetivo central de las gestiones fue garantizar la alimentación de cada familia.

a) La Organización

Para les integrantes de la cooperativa, el enfoque agro productivo ecológico, contiene en su fundamento la idea de la cooperación, el cuidado de la biodiversidad y la sinergia social para producir alimentos saludables. La organización como Cooperativa procuró constituirse con 50% varones y 50% mujeres. El INTA, la SAF[60] y el Municipio participaron en el armado de la Cooperativa.

Se conformó un Comité de emergencia, "comenzamos nuestra experiencia de organizar vecinos con conocimientos de base rural porque históricamente somos obreros rurales." Con el INTA se organizó el programa teniendo como ejes

1) Saber hacer (asesoramiento técnico)
2) Disponibilidad de suelos (por parte de los productores)
3) Servicios municipales

El Municipio provee herramientas agrícolas varias, tractor, semillas, salas de laboratorio con paneles. Se invitó a los vecinos que tienen conocimiento como

[60] Secretaría de Agricultura Familiar.

obreros y tienen saberes familiares heredados. Según el intendente: “Nuestras familias ya producían sin agroquímicos, por salud y por costos. Se recuperan los suelos y las familias pueden decidir qué cultivar, usar sus recursos, que no solo son la tierra y el agua, sino sus saberes y experiencias.”[61] (A, 2020)

b) Producción y Comercialización

Para el mes de septiembre de 2020 los productores que participan activamente son alrededor de 57; que ya están produciendo con bioinsumos y el deseo de quienes están más avanzados es comercializar los productos localmente, de alta calidad y bajo precio. Desde el aparato estatal, se propició la cooperativa “Boca del tigre”: “Estamos dando un marco de institucionalidad a esta iniciativa genuina que dará ingresos económicos a cientos de familias, además de brindar verduras sanas a nuestro departamento.” (Andino, 2020).

El objetivo de quienes la integran es darle vida a “una propuesta sustentable mediante la que los vecinos siembran sus propias hortalizas para ser luego comercializadas en el departamento”, sostiene una profesional del INTA. Por otra parte, el Municipio realizó un reparto de pollitas para su crianza con la idea de generar producción de huevos destinados al autoconsumo y la venta del excedente.

También se entregaron plantines de tomates, herramientas y asesoramiento en acción conjunta con el INTA. En la actualidad, son unas 47 unidades productivas que hay en el departamento bajo este programa. Las tierras fueron acondicionadas por los tractores municipales y con el asesoramiento de INTA para llegar a la etapa estival.

“Este sueño, que ya es una realidad, arrancó en marzo de 2020 cuando vecinos de Boca del Tigre comenzaron a preparar sus tierras para sembrar huertas para hacer cultivos invernales. Ante la necesidad de servicio de tractor los vecinos llevaron la propuesta al municipio y el municipio decidió crear una política pública convocando a los interesados. Durante marzo se convocó a la gente que estuviera interesada en formar parte de San Martín Agroecológico, llamado que fue todo un éxito.” (Andino, 2020)

[61] Congreso Nacional y Provincial de Políticas Públicas. Conversatorio. Setiembre 2020.Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=kDKrRvpcZpE

Se gestionaron donaciones y la empresa Fitotec envió plantines de tomates que se distribuyeron entre los vecinos de las pequeñas unidades productivas y se agregaron a las semillas de cultivos de verano proporcionadas por INTA a través del programa ProHuerta. Se han cultivado diversos tipos de zapallos, sandías, melones, etc. La agroecología como práctica apuesta a una agricultura familiar, adaptada a los ecosistemas y recursos locales, promueven la producción y el consumo local, su motor es lograr la soberanía alimentaria.

c) Perspectivas

Las tierras que están incorporando son recuperadas del total abandono. La perspectiva es que las familias generen una fuente de trabajo digno, tomando decisiones y dándole valor a sus propios recursos materiales, pero también recuperando sus conocimientos y su dignidad como agricultores: “Quienes tuvimos la posibilidad de ir a la universidad queremos esas garantías para las demás personas y es una responsabilidad política, intelectual y combinarlo con el trabajo en la tierra” sostiene L., una de las protagonistas. En relación a lo que necesitan están gestionando un espacio físico propio para consolidar la Cooperativa, que al decir de L. “está formada por maridos, sobrinos, amas de casa sin remuneración, obreros rurales que hacen changas”.

Otro objetivo es agregar valor a los productos, por lo que están intentando la generación de abono orgánico. Desde la Cooperativa se promueve la comercialización y el consumo local, para lo que se organizan acercando productos de buena calidad y bajo precio a los vecinos.

Reflexiones Finales

Es imperiosa la necesidad de pensar y actuar otras formas de habitar el planeta. La crisis multidimensional del capitalismo nos interpela cada vez con mayor virulencia. Sin embargo, quienes dirigen nuestras sociedades están tan absortos en sus inconmensurables ganancias que sólo proponen más de lo mismo.

Si los extractivismos son el camino directo al abismo: ¿cuáles son las opciones? ¿Desde dónde deben ser pensadas y generadas? Al comienzo del capítulo señalábamos que la propuesta de desarrollo basada en la minería en San Juan, lejos de traer mejoras en la calidad de vida para la totalidad de la

población, mantuvo (y profundizó) niveles de pobreza y desigualdades en casi dos décadas de producción.

La producción agropecuaria provincial se ha visto afectada negativamente; disminuyó la producción y se incrementó la concentración de la tierra.

Para pensar en alternativas, seguiremos la propuesta de Lugo, Leyson y Rodríguez (2021) que proponen tres niveles analíticos: a) el de las prácticas concretas; b) políticas públicas; c) conocimiento. Respecto del primero, es posible señalar que actualmente en la producción que se realiza en la provincia de San Juan, prevalece la lógica productivista, mercantilista orientada por la maximización del beneficio. Las prácticas productivas acompañan el devenir de la acumulación capitalista en ámbitos periféricos. Son escasas las acciones que cuestionan la lógica dominante.

Sin embargo, en este capítulo se presentó el caso de la Asamblea Jachal no se Toca como un ejemplo de resistencia y de nuevas prácticas comunitarias y políticas. En su seno albergan valores de respeto, solidaridad y cuidado de la Pacha y del agua que auguran nuevos tejidos socio -comunitarios.

Por otra parte, la Cooperativa Boca de Tigre, si bien nació acompañada por el gobierno local (municipal) y un organismo nacional (INTA) fue la fuerza de les vecines (hijes de obreros rurales y campesines) la que impulsó pensar en nuevas prácticas productivas orientadas en primer lugar al autosustento mejorando su alimentación ya que sólo los excedentes se orientarían al mercado. La acción colectiva y la distribución equitativa son prácticas que están generando nuevas subjetividades, alimentando otras formas de habitar el territorio.

Respecto de las Políticas Públicas, en el país y la provincia se observa plena congruencia entre éstas y los requerimientos de las corporaciones transnacionales. El modelo minero es en extremo exitoso para ellas, aumentando la apuesta en exploración y explotación. Oro, plata, cobre, uranio son algunas de las riquezas territoriales que están siendo extraídas con gigantescos costos ambientales.

En el nivel de conocimiento es posible accionar, teniendo plena conciencia que la batalla de ideas es continua y compleja, ya que la prevalencia de la

racionalidad colonial, occidental, patriarcal es aún, plenamente hegemónica. Pensar las agroecologías por fuera de la lógica capitalista/ moderna sería un buen comienzo. La transformación requiere la autotransformación continua, en un mundo en permanente cambio. Por eso la idea de pensar en mundos agriculturales que nos sitúen desde otros lugares, podría ser un hilo de Ariadna. Y desde ese hilo inicial, comenzar la urdimbre desde las subalternidades, produciendo para sostener la vida y no para acabar con ella en pos de la ganancia.

Referencias

Daza, E. y, & Artacker, T.-O. D. C. R.-O. E. (2019). El sentido agroecológico. *Cuadernos de Reflexión* Nº 10, 33.

Lander, E., Castro-Gómez, S., Coronil, F., Dussel, E., Escobar, A., Segrera, F. L., … Quijano, A. (1993). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. En *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*.

Lugo P., Leyson y Rodriguez, L. H. (2021). *Perturbando el texto agroecológico . Anotaciones para una (urgente) des-colonización de la agroecología*.

Murillo, S. (2008). “ Producción de pobreza y desigualdad en América Latina". *EDITORIAL CLACSO*. Retrieved from http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20120620115204/04muri.pdf

Naveda, A. (2016). *Conflictividad y resistencias territoriales ante la ofensiva del capital* (Editorial).

UCP, D. (2000). El diseño arquitectónico, un asunto por discutir en la academia. *Páginas: Revista Académica e Institucional de La UCPR*.

Pandemia, intelecto social e implosión de significados. Movimientos colectivos y construcción de sentidos de justicia.

Luz M. Montelongo, Ruth Sosa, Juan B. Ferenaz, Alberto L. Bialakowsky

"Cuenta una de las leyendas mayas que Ixchel se tendió sobre el mundo en forma de arcoíris. Eso hizo para así darle al planeta una lección de pluralidad e inclusión, y para recordarle que no es uno el color de la tierra, sino muchos, y que todos, sin dejar de ser lo que son, juntos iluminan la maravilla de la vida. Y ella, Ixchel, la mujer arcoíris, todos los colores abraza y los hace parte de ella".
"La Ruta de Ixchel", SubGaleano, abril 2021.

1. Notas introductorias

El Covid-19 es una contingencia que se configura como un genuino obstáculo epistémico. Nos desafía a repensar *registros otros*, que no pueden disociarse de métodos, metodologías y epistemes. De allí la importancia de analizar los procesos de subjetivación y de producción de sentidos por los que transitan algunos colectivos movilizados que interpelan al intelecto social dominante, cuyo alcance afecta, inexorablemente, diversas disciplinas y temas.

Es posible constatar un espectro rico de experiencias colectivas que se han desarrollado desde la emergencia, en sus múltiples dimensiones, que se prolonga con la pandemia del Covid-19 (2020-2021) y que, desde este lugar, se suscitan unas "teorías en las calles" (Bialakowsky et al., 2020) que, de alguna manera, se complementan y confluyen con disrupciones y apuestas políticas-científicas-significativas en la academia.

En nuestra región, la puesta en escena pública de los movimientos, con repertorios sensibles al malestar, se presenta como un desafío epistemológico. Son registros significativos que se condensan en expresiones públicas de sus protagonistas, con mayor vitalidad frente a los efectos y las fracturas sociales expuestas durante la pandemia del Covid-19. Estos se manifiestan a través de múltiples medios: corporales, gestuales, performativos, letrados, musicales, dramaturgia, vestimentas y desnudos, entre otros. Recrean los significados y establecen con ello un campo de disputas discursivas reivindicativas por la profundización democrática y la ampliación de derechos sociales.

Los sujetos de estas experiencias se configuran como colectivos cognoscentes, creadores de teoría y significados, que ponen en la escena

pública la centralidad del cuidado, la reciprocidad, la horizontalidad y los saberes colectivos. Asimismo, sus reivindicaciones articulan múltiples dimensiones, tales como la ecologico-ambiental, la étnico-racial, el prisma de género y de las diversidades sexuales así como la revitalizada categoría de clase social. Siendo propositivos en términos de la sostenibilidad de la vida y de la preservación de los bienes comunes agotables.

Estas experiencias abonan genuinamente el debate en términos epistémicos, ya que ineludiblemente interpelan las formas hegemónicas de la praxis científica, pues en estas luchas, la justicia social, cultural, la espacial-ambiental y la representativa se encuentran imbricadas con la justicia epistémica.

Así, pensar las políticas intra y pos-pandemia implica disponer nuestros cuerpos para investigaciones y saberes de un modo coherente con sus propuestas metodológicas orientadas a la democratización del saber.

Como grupo de trabajo que co-investiga, que se posiciona sensible y alerta a estos emergentes, nos proponemos esta composición colectiva que nos desafía a co-pensar y co-indagar en miras a desentrañar algunos elementos epistémicos que interpelan al intelecto social. Este ejercicio de decodificación y de coproducción del conocimiento propuesto lo expresamos a través de la recuperación de enunciados performativos que producen conocimientos que interrogan a los ya establecidos. Es por ello, que nos detenemos en una apuesta metodológica coproductiva que recupera expresiones colectivas en clave epistémica. Desde esta posición, asumimos que existe una línea delgada entre investigación y participación en tanto que inmersos en los debates donde estos movimientos intervienen, nos afectamos mutuamente y con cada interrogación, que genera una nueva pregunta, nos vamos co-construyendo y transformando(nos), mediando estos procesos de indagación y de reflexión colectiva.

Este capítulo se conforma por tres apartados. En el primero, presentamos la teoría de la metodología coproductiva, los movimientos al intelecto colectivo y la teoría de las calles, que nos ofrece una mirada analítica para una pericia de los movimientos y experiencias emergentes abordados en este trabajo. En la secuencia, se presentan cinco casos: “Los cuerpos, el lenguaje. Una

escritura" - Perú, "Verde en las calles" - Argentina, "Fusión y reversión de la narrativa de la conquista" - México, "Humedales y sus gramáticas"- Argentina. Finalmente, se destacan los elementos transversales que interpelan al intelecto social y epistémicamente interrogan la praxis académica. Y por último, en el tercer apartado se presentan las notas de cierre para nuevos pliegues, a modo de conclusión de este trabajo.

2. Movimientos al Intelecto colectivo y teoría de las calles

Durante las dos primeras décadas de este siglo América Latina se ha visto tensionada por la alternancia entre proyectos políticos populares de carácter progresista y gobiernos neoliberales que, en algunos casos, se aliaron a una programática neoconservadora que significó el despojo y la vulneración de los derechos colectivos y sociales de los sectores más postergados de nuestros pueblos. Paradójicamente, en países en donde el ciclo de gobiernos progresistas no logró cambios significativos en la matriz productiva, notamos cómo se intensificó el lazo entre extractivismo, desposesión de tierras, destrucción de biodiversidad y sus consecuencias en la salud y la calidad de vida de la población. Más allá del régimen político, nuestra región se caracteriza por movimientos sociales que expresan la necesidad de políticas en torno a la(s) justicia(s) social(es), el reconocimiento y la ampliación de derechos.

Ya en arribos del siglo XXI, los movimientos sociales se han expresado con una mayor diversificación de relatos reivindicativos, oscilantes entre unas y otras valencias en sus conjunciones tendientes a la democratización y a la ampliación de derechos sociales. La globalización en este inicio de la tercera década ha tomado al mismo tiempo un marcado sesgo biopolítico y necropolítico planetario a consecuencia de la pandemia del Covid-19. Se impuso una suerte de "suspensión" de la política en las calles, sin embargo, frente al decreto "hay que estar en casa" los movimientos no se detuvieron, ya que la pandemia subraya las desigualdades y precariedades pre-existentes que nos atraviesan particularmente.

En latinoamérica las movilizaciones e irrupciones en espacios públicos enfrentan a la ficción que impone la colonialidad del poder y la monopolización del saber (Bialakowsky y Lusnich, 2014), es decir, son

movilizaciones que se han desarrollado sobre el espacio del intelecto social colonizado del intelecto colectivo[62] y dejan al descubierto, con sus praxis críticas, las formas determinantes del marco epistémico neoliberal (Bialakowsky y Lusnich, 2014).

Este tipo de expresiones o movilizaciones se agrupan en la noción teórica de movimientos al intelecto colectivo, que:

> ... surgen de los movimientos de resistencia que han nacido por las fracturas en el desarrollo ideológico hegemónico, en concomitancia con la producción del malestar social [...] generan diversidad de sujetos colectivos en la búsqueda de recuperar una inteligencia social inclusiva y autónoma (Bialakowsky y Lusnich, 2018: 422).

Para definir como movimientos al intelecto colectivo a diversos movimientos sociales y/o a las expresiones en espacios públicos, hemos delineado algunos elementos clave que nos inducen a responder a las siguientes preguntas: ¿Quién y cómo se interpela al intelecto social o intelecto colectivo?, ¿lo hace un sujeto colectivo? ¿se emplaza en el espacio público?, ¿recrean la expresión teórica?, ¿aportan en contenido, en metodología o en epistemología a la teoría? y, ¿en qué sentido interpelan al intelecto social hegemónico y cómo rompen esas construcciones?

En diferentes momentos del siglo XX y del Siglo XXI emergieron movimientos al intelecto colectivo que específicamente en los años 80 y 90 se desarrollaron en resistencia a las transformaciones impuestas por el capitalismo de corte neoliberal, por ejemplo El Movimiento del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México; el Movimiento de los Sin Tierrra en Brasil y el Movimiento Piquetero en Argentina[63]. A principios del siglo XXI los movimientos al intelecto colectivo estuvieron principalmente protagonizados por productores intelectuales y culturales, por ejemplo El Movimieto de Pase

[62] El intelecto colectivo concierne a la vida de la mente pública, cuyos planos abarcan la relación entre la mentalidad subjetiva y la mentalidad social en reciprocidad (Sotolongo y Díaz, 2006).

[63] Si bien esos años las reivindicaciones y movilizaciones estuvieron dirigidas a reclamos por la tierra, el trabajo, el techo y la soberanía étnica. Por ejemplo, la valencia principal, en el movimiento de *Los Sin Tierra* es la propiedad de la tierra y la autogestión colectiva. En el movimiento de los piqueteros, la valencia principal es la desocupación o falta de trabajo. Y en el movimiento de lo zapatistas, la valencia principal es la defensa por los pueblos indígenas. Pero, en estos tres movimientos no dejan de interpelar con ello al modelo hegemónico.

Libre en Brasil, Movimiento estudiantil Pingüino (2006) y de los universitarios (2011) en Chile, y #Yo soy 132 en México[64].

En estos movimientos destacamos la importancia de la "reunión" y de la congregación en los espacios de lo común como condición política de construcción del pensamiento colectivo emancipador. Este dispositivo ancestral constituye una dimensión ineludible para la construcción colectiva de la producción de conocimientos. Concomitantemente, hace visible su materialidad como una interrogación a las formas hegemónicas de hacer ciencia. El sostenimiento de estos dispositivos "comunales y comunicativos" de discusión, reflexión y debate colectivo es un desafío constante para quienes formamos parte de la comunidad científica, si es que asumimos seriamente el horizonte de combatir el individualismo epistémico y el de descolonizar el proceso de conocimiento y los dispositivos de poder que le son inherentes.

Porque, son en estos espacios de construcción de lo común donde se traman acuerdos y se construyen procesos de conversación en clave epistémica incluso en los desacuerdos y disidencias. Es insoslayable desafiarse a poder habitar disidencias y desacuerdos en los procesos políticos-dialógicos de construcción del conocimiento. Y porque cualquier movimiento insurgente, que se propone crítico al intelecto social dominante, lejos de ser un movimiento homogéneo aloja en su identidad colectiva tensiones y conflictos internos y es fundamental asumirlos para no idealizarlos y así poder trabajar con sus fragilidades y potencias. Es en ese asumir las tensiones y conflictos sin enjuiciamientos donde radica la riqueza de su construcción socio- política y la posibilidad de construir lo que Ulloa (2012) denomina como "inéditos viables".

En la actualidad, los movimientos al intelecto colectivo visibilizan una fractura en la hegemonía del sistema. Las principales reivindicaciones son de corte feminista, neoclasicista y eco-social, y su praxis pública colectiva tiene

[64] En estos movimientos se reflejan reivindicaciones como el rechazo lucro en el sistema educativo, la privatización de bienes comunes, la agregación individualista, el reduccionismo cultural (Montelongo, 2019). Entendemos que estas demandas son una interpelación al intelecto social hegemónico porque parten de una coproducción entre productores colectivos de conocimiento. Así sostenemos su carácter antagónico con el individualismo epistémico imperante, puesto que, aun en la diversidad de las demandas, en el trasfondo interpelan dimensiones básicas del *general intellect*.

características epistémicas transformadoras (Bialakowsky et al., 2020) que, a través de sus movilizaciones en el espacio público se han dirigido a interpelar algunas claves esenciales que sostienen el pensamiento hegemónico, expresando "dimensiones de interpelación" que visibilizan otras formas de vida y de concebir la realidad.

Como lo mencionan Bialakowsky et al. (2020): "la dimensión de la acción colectiva adquiere el significado de una de las claves de la movilización, al mismo tiempo que instala un concepto y una práctica teórica, metodológica y epistémica transversal coproductiva" (p. 358) que permite colocar en interrogación y reclamo el cambio en los paradigmas institucionalizados, lo cual tiene por efecto incidir como coproductores y coproductoras intelectuales en el diseño social y en el de su intelecto (Bialakowsky, Lusnich y Bossio, 2014a, 2014b).

Los movimientos al intelecto colectivo del siglo XXI prueban y despliegan una unidad entre contenidos científicos y su marco epistémico, es decir, se visibiliza la emergencia de conocimientos de y en colectivos. Desde el análisis de estas experiencias sostenemos que esta praxis en las "calles" posee tres dimensiones homólogas a la coproducción investigativa:

i. La co-creación colectiva de conocimientos y saberes se orienta a transformar la realidad social e interpelar al intelecto social.

ii. La creación de saberes se encuentra enlazada con la co-construcción del colectivo cognoscitivo que la genera.

iii. Sus dinámicas de descubrimiento se dirigen a contribuir con el giro epistémico del paradigma científico (Bialakowsky et. al. 2021)

Entonces, la coproducción investigativa no se reduce a una praxis de laboratorio o experimental, sino a la creación de un derecho inalienable de producción de conocimientos como bien común y diálogo de descubrimiento entre sujetos coproductores. En consecuencia, una praxis *co-productiva* implica integrar la cuestión política que configura el cuerpo productor, y traer así teóricamente al análisis crítico las prácticas del poder *anatomopolíticas* (sobre los individuos) a la vez que biopolíticas sobre las poblaciones) (Foucault, 1979). Esta praxis colectiva intelectual, que emerge de expresiones intelectuales desde los movimientos sociales, constituye una muestra de

coproducción en espacios abiertos que denominamos *teoría en las calles* (Bialakowsky et al., 2020).

Allí donde la praxis colectiva intelectual emerge, a través de narrativas y declaraciones, co-crean teoría, es decir, teoría dentro de la teoría. Cabe resaltar que en esta praxis se plasma una confrontación dialéctica entre sus protagonistas, en la que los productores intelectuales componen un sujeto colectivo autodirigido "para sí". En este sentido, es importante aclarar la relación que hay entre teoría en las calles, teoría de las calles y teoría con las calles

En primer lugar, entendemos la teoría de las calles como aquellas que brotan en el espacio público al interior de los movimientos. Son expresiones en espacios públicos que dan instrumentos co-creados de conocimientos para la reivindicación del reclamo social y la interpelación al intelecto social (creación de conocimiento y educación de los propios productores). Esto ocurre en el momento de las movilizaciones, por lo que también es una teoría entre sí en las calles de los protectores que participan y modifica la subjetividad y la forma del propio colectivo que se mueve.

En segundo lugar, por teoría de las calles, se entiende por la teoría que surge de ahí, y es lanzada hacia afuera a lo público, a la ciencia, es decir, es un para otro. Tercero, la teoría con la calle, que refiere al trabajo coproductivo de los colectivos y nosotros (la producción científica) que participan de un movimiento en una interacción en tiempo real como culminación, coproducción, con el diálogo, con reciprocidad. Por consiguiente, tanto en la teoría en, de o con las calles, el sujeto colectivo realiza una praxis consciente.

Es por ello que, la teoría de las calles nos permite analizar la praxis intelectual colectiva, además que estos develamientos en las calles materializan una crítica que se considera un hecho epistémico. Ya que este proceso social e intelectual coloca en superficie la existencia de un conflicto subterráneo que atraviesa toda la construcción científica y académica actual. Estos procesos han sido develados gracias a teorías críticas como las de los feminismos descoloniales (Cabnal, 2019) y poscoloniales (Lugones, 2008; Curiel, 2007; Meneses y Bidaseca, 2018); y las denominadas Epistemologías de Fronteras (Mignolo, 2009) y Epistemologías del Sur (De Sousa Santos, 2009) en tanto

asumen que los conocimientos localizados y geo-corpo-políticamente referenciados. Son siempre situados, es decir, producidos desde una posición y desde un cuerpo (Haraway, 1995; Fígari, 2010; Sosa, 2019, 2020); desde una geo y corpo política epistémica (Mignolo, 2009). Estos recursos metodológicos desde la teoría crítica dan lugar a saberes colectivamente producidos desde "bordes" y "fronteras" que históricamente han sido devaluados por "la ciencia" (Sosa, 2020). Las expresiones en movimiento se manifiestan con multitud de componentes argumentativos, plásticos y corporales, que muestran una magnitud de fuerzas expresivas para el registro y análisis científico. El conocimiento situado es el que puede salirse del lenguaje y ubicarse en una experiencia entre quien investiga y ese otra u otro. Supone una coproducción teórica de cuerpo con cuerpo. Lejos de querer "tener la razón", los conocimientos situados buscan la verdad desde cuerpos localizados, coproduciendo y comunicando en clave de resonancias (Haraway, 1995; Fígari, 2011; Bachelard, 2010) un texto con las voces implicadas. De allí que situar el conocimiento es recuperar la ciencia como afecto y como *poiesis* estética (Kristeva, 1974) y de su potencia de ser un conocimiento comprometido con el cuidado de otro u otra (Gilligan, 2013). De allí que situar el conocimiento implica alojar diversidades, disidencias y desacuerdos en los procesos sociopolíticos de construcción colectiva del conocimiento.

Es una búsqueda desafiante de intervenir sobre patrones discursivos y productivos que reproducen las formas de la dominación social. Así, la praxis de los movimientos dirigidos a interpelar al intelecto colectivo en los espacios públicos co-crean, a través de sus expresiones, una infinidad de medios colectivos: presenciales, gestuales, textuales, musicales, dramatúrgicos, ataviados o desnudos entre otros, que pueden ser comprendidas como acciones performáticas. Entendemos la palabra performática[65] cómo: "dar vida a través del movimiento en acción y pensamiento, más allá de la forma definida, hacia la transformación y el cambio" (danza UDLAP, 2020)[66].

[65] La palabra performática viene del latín p*er, fornir y matos* cuyo significado es: *Per:* a través de, más allá, procesar. *Fornir:* Asociado con la forma, pero de manera que ésta es incompleta, amueblar, completar, dar. *Matos*: del poder del movimiento, actuar, pensar, animar, dar vida.

[66] Performática 2020, Danza UDLAP, 7 de febrero de 2020. http://blog.udlap.mx/danza/2020/02/07/performatica-

Simultáneamente, lo performático como praxis e inter-lenguaje expresado colectivamente en la escena pública muestra: "su potencial como concepto clave en la interpretación de hechos sociales en donde se pone en juego la dialéctica de los procesos de pensamientos colectivos e individuales y la función del lenguaje como dramaturgia constante de la experiencia humana" (Rodríguez Cuberos, 2008: 144).

Dichas conceptualizaciones sobre el lenguaje performativo permiten colocar en foco de análisis la praxis, acciones y actos de los movimientos al intelecto social, como productores de saberes otros, por medio de un movimiento dialéctico entre las interpelaciones sociopolíticas y sus instrumentos metodológicos. La movilización colectiva al expresarse perfomáticamente coloca en juego al menos tres fuentes teóricas. 1) Aquella fuente que corresponde a su reflexividad *"en sí y para sí". 2)* Aquel reservorio que corresponde a los conocimientos que emergen de sus acciones performativas destinadas "*al saber social*" y 3) Aquel campo germinal al encuentro dialógico científico-performativo. Justamente, en estas consideraciones se asienta el desarrollo de la *teoría y política en y de las calles*.

3. Disputas y confluencias de sentidos y significados. Performatividades en la pandemia.

Durante este período en que se prolonga la pandemia del Covid-19 (2020-2021) hemos podido relevar un acervo de producción de teoría de las calles expresado por diversos movimientos y movilizaciones. Poder analizar las expresiones sociales en clave de "cuerpos aliados y luchas políticas" (Butler, 2017), interpeladas por la pandemia, a través de los cuerpos, voces y reflexiones de sus protagonistas mediando métodos conversacionales dialógicos de co-producción de conocimientos situados nos potencia a desentrañar el modo en que se pone en juego de verdad social una dialéctica de cosmovisiones y pugnas discursivas (lingüísticas y extralingüísticas) con referencia a los relatos ampliamente instituidos y legitimados. De allí la importancia de asumir que todo conocimiento es intrínsecamente político.

A continuación, presentamos algunos registros de experiencias de movilizaciones y prácticas en espacios públicos que visibilizan características

de los Movimientos al Intelecto Colectivo, de teoría en las calles y de coproducción.

3.1 Verde en las calles.

Desde 2016 en la Ciudad de Buenos Aires Argentina, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) ha sido protagonista de expresiones en espacios públicos conocidas como *Verdurazo*[67].

En estas manifestaciones, las organizaciones de productores de verduras regalaron sus cosechas como protesta en reclamo de mejores condiciones[68]. Ese año presentaron un proyecto de ley cuya finalidad era garantizar la propiedad de la tierra a los fines de poder competir con importadores y productores de gran escala. Como lo menciona un integrante de la UTT: "Además de una situación de crisis que empeora todo, hay una problemática estructural que afecta mucho a los pequeños productores" (Nahuel de Valle. En, Pardo, 2016)[69].

Por ejemplo, el 7 de septiembre de ese año los productores regalaron 10 toneladas de manzanas y peras. El 14 de ese mismo mes, frente a la Plaza de Mayo, obsequiaron 20 toneladas de verduras. En 2018, frente al Congreso en el mes de abril la UTT regaló 30.000 kilos de verdura a quienes pasaban por allí. Entre 2019 y 2020 el reclamo fue por mejoras para los pequeños productores del tercer cinturón del conurbano bonaerense. Además, en ese tiempo la UTT donó 20.000 kilos para "fortalecer la red de un país solidario y con medidas redistributivas" como lo expresara Levaggi (En, La Patriada, 2019)[70].

En 2021, la UTT organizó otro *verdurazo* por el agua frente al Congreso como parte de una jornada de protesta más amplia en el marco del *Día mundial del*

[67] Estas expresiones denominadas "verdurazo" evocan insurrecciones populares como aquellos movimientos de protesta antidictatoriales en Argentina del "Cordobazo"(1969) y el "Rosariazo"(1969) o como aquellas explosiones de rebeldía frente a las injusticias "Santiagueñazo"(1993).

[68] En 2016 en estas protestas se sumó el rechazo a los aumentos en las tarifas de luz y agua que fueron impulsados por el expresidente Mauricio Macri.

[69] Algunos se burlan, pero para los indígenas la Conquista es una herida abierta, Rodríguez L. A, 28 de abril de 2021. https://bit.ly/3nCu6Mk

[70] El móvil de Fabián Waldman: El verdurazo de Unión de Trabajadores de la Tierra. FM La Patriada, 10 de marzo de 2019, https://bit.ly/39dCk5n

agua. En esta ocasión, la demanda fue contra el extractivismo, pues, como lo menciona la vocera de la juventud de la UTT Maritza Puma: la captación desmedida del agua para represas, megaminería y agronegocios profundiza el cambio climático, que genera períodos de sequía, excesivas nevadas e inundaciones. Eso tiene un impacto muy negativo sobre nuestras formas de vida y de producción" (En Diario *Página12,* 2021)[71]. Es importante tener en cuenta que la falta de agua obstaculiza cultivar a los colectivos de productores.

En las manifestaciones del *Verdurazo*, realizadas por la UTT en la Ciudad de Buenos Aires en 2019 y 2020 hubo represión a por parte de la policía de la ciudad que compone desde nuestro análisis a lo *contra*-performático[72], que desde un discurso de teoría y política en las calles simboliza la destrucción de la naturaleza. De esta manera, se visibiliza la tensión que puede llegar a estar presente en diversas manifestaciones, donde, las expresiones que interpelan al intelecto colectivo encuentran su resistencia y represión del sistema hegemónico.

Ejemplo de esto, el 5 de febrero de 2019, la UTT organizó un *Feriazo* para vender verduras a precios más baratos y justos, sin intermediarios. Sin embargo, la policía de la Ciudad de Buenos Aires incautó los alimentos impidiendo la entrega a la gente que se encontraba en la plaza de la Constitución. La siguiente narración corresponde a un productor de la UTT sobre la represión de ese día:

> En los ocho años que existimos como organización jamás pasamos por algo así. No solo nos pegaron, sino que tiraron la verdura al piso, la gasearon y después nos la robaron, se la llevaron en un camión. Nosotros lo único que pedimos son políticas públicas para los pequeños productores y lo venimos haciendo pacíficamente a través de *feriazos* y *verdurazos*. Desde hace más de tres años, y es la primera vez que un gobierno en las catorce provincias que estamos como organización nos niega la posibilidad de vender verduras a 10 pesos, que de alguna manera es una forma de cubrir la grave crisis por la que está pasando el pueblo en general. La gente se acercó porque tiene una necesidad y hoy se encontró con policías con cascos y escudos, reprimiendo con

[71] La Unión de Trabajadores de la Tierra organiza un Verdurazo en el Congreso, Página12, 22 de marzo de 2021, https://bit.ly/3ChwD2E
[72] Para ver imágenes de estas represiones y que fueron las imágenes con las que trabajamos en este texto, visitar el portal de La Patriada, Argentina del 10 de marzo de 2020 https://bit.ly/3kKdtws

> palos, gases y balas de goma a laburantes, consumidores y pequeños productores (En, Revista Cítrica, 2019: s/p)[73].

En el contexto de la pandemia, diversas expresiones se hacen visibles con una particularidad interesante vinculada a la conjugación entre feminismo y tierra, lo que hace de este movimiento de resistencia y fuerza una equidad multiplicada entre géneros, puestos cultural y científicamente en antípodas mujer-hombre, humanidad-naturaleza. La unidad se parte con las disciplinas y no vuelven a conjugarse. La movilización aquí, se articula el color verde de la lucha feminista y el color verde de frutos de la tierra labrando "cultura" contra viento y represiones.

Aquí destacamos, las expresiones de lucha que inició la UTT con la acción del *verdurazo* y se convirtió en una acción del pueblo, pues diversas organizaciones la han replicado en todo el país y colocando en el foco de atención la idea de Soberanía Alimentaria[74]. También, en estas manifestaciones en el espacio público destacamos cómo colocan entre sus reivindicaciones el cultivo; esa esencialidad antiutilitarista que exige volver sobre los dones de la tierra en reciprocidad con la naturaleza y el pueblo, exhibidas como sembrados en el asfalto, así como una democratización en la red de producción de los pequeños productores ante las corporaciones transnacionales.

De manera general, estos ejemplos de expresiones en espacios públicos en Argentina y en Perú nos permite comprender cómo se monta una puesta en escena, y se la actúa, para luego hacer de ella, una narrativa, de tal manera que desde lo performático se configuran narrativas de luchas colectivas, que desde y con la teoría de y en las calles, nos permite analizar la praxis colectiva intelectual, que a través de performances, narrativas y declaraciones co-crean teoría, es decir, teoría dentro de la teoría. Esta praxis consciente devela y materializa en las calles una crítica elocuente que se considera un hecho epistémico. Además, en estos casos se observa cómo los cuerpos son textos performativos (Buttler, 2010), son territorios en los que se entrecruzan una

[73] Bajen las armas, aquí solo hay pueblo... (queriendo comer), Revista Crítica [@citricarevista], 15 de febrero de 2019, https://bit.ly/3oobEYw
[74] Ver imagen en el portal de noticias del Economista de Argentina del 5 de marzo 2021. https://bit.ly/39GiG2f

serie de discursos y acciones polifónicas en lucha constante entre sí. Estos cuerpos se convierten, al mismo tiempo, en agentes que reproducen o reformulan esos discursos frente a la obliteración de otros imaginarios políticos, desafiando a una estética y a una ética de la composición mediada por la micro-política del deseo entramando esferas y dimensiones de la insurrección (Ahmed, 2015; Rolnik, 2019) en *pos* de con-formar epistemologías que interpelen al intelecto hegemónico.

3.2 Fusión y reversión de la narrativa de la conquista

En 2016 el Consejo Supremo Indígena de Michoacán[75] y el movimiento indígena estatal, conformado por 32 comunidades purépechas y nahuas, manifiesta que autoridades de la religión católica deberían de pedir disculpas por la conquista a los pueblos originarios. En octubre de 2020, el colectivo "El Ejército Zapatista de Liberación Nacional" (EZLN) a través de un comunicado, rechaza el reclamo que hiciera el presidente Andrés Manuel López Obrador al pueblo español por la conquista[76]. Para este colectivo no hay nada que perdonar, pues el gobierno mexicano no protege los derechos de los pueblos indígenas, y específicamente en este gobierno progresista está destruyendo las tierras, las aguas la cultura y la dignidad por la construcción del Tren Maya[77].

> … la lucha por la humanidad es en todas partes, todo el tiempo. […] El que hacemos nuestros los dolores de la tierra: la violencia contra las mujeres; la persecución y desprecio a los diferentes en su identidad afectiva, emocional, sexual; el aniquilamiento de la niñez; el genocidio contra los originarios; el racismo; el militarismo; la explotación; el despojo; la destrucción de la naturaleza […] de que es un sistema el responsable de estos dolores (Una declaración por la vida comandante

[75] La petición se puede consultar en el siguiente enlace https://bit.ly/2SaVqUv

[76] El presidente de México Andrés Manuel López Obrador a través de una carta enviada al rey de España, Felipe VI, solicitó disculpas por las vejaciones que los pueblos originarios de México sufrieron durante el período de la Conquista al calificarla como una invasión. Esta petición forma parte de un Plan de Justicia que el presidente encabeza, en donde, esté octubre de 2021 va a ofrecer una disculpa a los pueblos yaquis, entre otros pueblos, considerando tres temas principales: tierra, agua y desarrollo. Para conocer la carta consultar el siguiente enlace: https://www.gob.mx/presidencia/documentos/carta-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-a-felipe-vi-rey-de-espana

[77] También, el comunicado reprocha los miles de feminicidios que se cometen cada año, la destrucción del medio ambiente, critica el avance de los nacionalismos y la inacción de los organismos internacionales y rechazan las pseudociencias y los fanatismos.

> Pablo Contreras y el subcomandante Moisés, por parte del EZLN, 2021)[78].

Además, en este mismo comunicado el EZLN anunció que en el mes de mayo 2021 iniciaría una travesía por los cinco continentes, con el objetivo de propiciar encuentros de diálogos e intercambios de experiencias de lucha, de resistencia y de denuncia por las desigualdades y el dolor de las personas que el sistema capitalista ha creado, pues como lo declaran: "el verdugo es un sistema explotador, patriarcal, piramidal, racista, ladrón y criminal [...] Con el conocimiento de que no es posible reformar este sistema, educarlo, atenuarlo, limarlo, domesticarlo, humanizarlo [...] La supervivencia de la humanidad depende de la destrucción del capitalismo" (EZLN, 2021)[79].

El primer continente que se proponen visitar es Europa entre los meses de julio a octubre de 2021 con la participación de una delegación conformada por El Congreso Nacional Indígena (CNI) y su Consejo Indígena de Gobierno (CIG), el Frente de Pueblos en Defensa del Agua y de la Tierra de Morelos, Puebla y Tlaxcala, y el EZLN. En la secuencia, visitarán Asia, África, Oceanía y América.

Específicamente, la delegación marítima zapatista, constituida por siete integrantes, conformaron el grupo "Escuadrón 421". Este nombre se designó porque el grupo está formado por siete personas que, como menciona el SupGaleano (2021) en un comunicado que escribe para dar a conocer a estos integrantes, la cantidad se debe a que la mayoría no consiguió el pasaporte. Sin embargo, simbolizan y representan los siete puntos cardinales (el frente, el tras, el un lado, el otro lado, el centro, el arriba y el abajo), de los primero siete dioses, pero sobretodo el número representa que son 4 mujeres, 2 hombres y 1 personas que no se identifica como hombre ni como mujer[80]. El pasado 03 de mayo de 2021 zarparon en la tierra sagrada de la diosa maya Ixchel[81] rumbo a la costa de Galicia en España.

[78] Una declaración por la vida, EZLN, 1 de enero de 2021, https://bit.ly/2Z2iSqn
[79] Una declaración por la vida, EZLN, 1 de enero de 2021, https://bit.ly/2Z2iSqn
[80] Para conocer nombre, edad de los integrantes visitar el siguiente enlace ESCUADRÓN 421 «Enlace Zapatista (ezln.org.mx)

[81] Ixchel (pronunciado Ishchel) era la diosa maya de la luna, del amor, de la gestación, de la medicina y los trabajos textiles. Además, Ixchel fue venerada como la diosa de la luna, por el carácter femenino que poseía. Y representó la fertilidad ligada con la tierra. De esta diosa se sabe que protegía a los peregrinos que visitaban su isla sagrada: Cuzamil, (hoy Cozumel), en

El viaje por vía marítima es una performance que representa la travesía inversa, es decir, hacer el trayecto que hicieron los españoles (conquistadores) hace más 500 años a través del Atlántico para llegar al continente Americano, pero esta vez de forma inversa y sea este grupo de delegados zapatista que lleguen y conquisten. Además de este simbolismo que representa el viaje por mar, y el nombre del grupo (escuadrón 421), esta delegación llevó cuatro cayucos[82] que representan cada una de las cuatro etapas del proceso del ser zapatistas.

El primer cayuco representa su cultura como pueblo originario de raíz maya y simboliza su ancestralidad. El segundo cayuco representa la etapa de la clandestinidad y el alzamiento, y simboliza a quienes han caído desde el primero de enero de 1994. El tercer cayuco representa la etapa de la autonomía y simboliza la resistencia y la rebeldía de la autonomía del pueblo zapatista. Y, por último, el cuarto cayuco representa la etapa de la infancia zapatista, este fue pintado y decorado por niños y niñas zapatistas.

Al llegar a territorio español Marijose (la persona que no se identifica ni como hombre ni como mujer) será: "loa primeroa zapatista que desembarque y, con elloa, inicie la invasión... ok, la visita a Europa[83]" (SupGaleano. Abril del 2021)[84]. Al momento de que Marijose ponga sus dos pies sobre el territorio se espera que pronuncie las siguientes palabras:

> A nombre de las mujeres, niños, hombres, ancianos y, claro, otroas zapatistas, declaro que el nombre de esta tierra, a la que sus naturales llaman ahora Europa, de aquí en adelante se llamará: *SLUMIL K´AJXEMK´OP*, que quiere decir Tierra Insumisa, o Tierra que no se resigna, que no desmaya. Así será conocida por propios y extraños mientras haya aquí alguien que no se rinda, que no se venda y que no claudique (SupGaleano, Abril del 2021)[85].

---

donde se puede visitar un templo dedicado a ella. Además, también, en Islas Mujeres existe un templo para su culto.

[82] Un cayuco es una embarcación de fondo plano construida por el vaciado de un tronco de árbol. Visitar el sigente enlace para ver imágenes de estos cayucos https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/04/26/la-ruta-de-ixchel/

[83] Para el SupGaleano este hecho el Subcomandante Marco lo hubiera calificado como: "cachetada con media negra para toda la izquierda heteropatriarcal" (SupGaleano. Abril del 2021).

[84] Escuadrón 421. (La delegación marítima zapatista), SubGaleano, abril, 2021, https://bit.ly/3tLyMRq

[85] Ibidem.

Esta demanda visibiliza la colonialidad del saber ante diversos hechos históricos donde, se configura una narrativa hegemónica que interpela al intelecto social como la verdad absoluta. Aunque un acto público de disculpas por los hechos ocurridos en la época de la conquista sea simbólico, para los pueblos indígenas significa: "...memoria histórica que se conserva y se preserva, la transmisión del conocimiento de la lengua, la cultura. Pero también de una herida" (Macuil[86] 2021, En, Rodríguez, 2021: s/p).

Además, sus palabras buscan resaltar "la escucha y mirada de lo otro" (EZLN, 2021)[87] ante un mundo en donde la pandemia visibilizó las profundas desigualdades que el modelo neoliberal hegemónico ha producido. Hoy, el grito zapatista de la solidaridad se alza y busca resignificar la apuesta de su lema: un mundo donde quepan todos los mundos.

3.3 Humedales y sus gramáticas

Las movilizaciones suscitadas en torno a una Ley de Humedales en Argentina durante la pandemia abren un nuevo pliegue de esta problemática crucial en la agenda pública. Además, que junto a los anteriores casos este ejemplo suma -en términos de reivindicaciones colectivas performativas- marcas del cambio de época en la que estamos implicados los seres humanos a nivel planetario, y así mismo toma especial relevancia porque junto a estas expresiones públicas en torno al medio ambiente son multiples los movimientos e identidades colectivas que confluyen y se imbrican denunciando esta catástrofe socio-ambiental local-regional en medio de una pandemia global.

Las quemas en las Islas del Delta del Paraná que se iniciaron en febrero del 2020 produjeron una pérdida en biodiversidad cuyas dimensiones son invaluables. Alrededor de cuatrocientas mil hectáreas incendiadas en un medio ambiente cuya peculiaridad aloja(ba) una abundante biodiversidad tanto de flora como de fauna. En términos de perjuicios sanitarios, estos incendios agudizaron la contaminación del aire superando, por períodos, hasta cinco veces los niveles recomendados para una vida humana saludable.

[86] Macuil es Nahua-hablante, miembro de una población indígena de Apizaco, Tlaxcala.

[87] Una declaración por la vida, EZLN, 1 de enero de 2021, https://bit.ly/2Z2iSqn

En consecuencia, hacia el mes de julio del 2020, un conjunto de personas autoconvocadas -que venía realizando manifestaciones en espacios urbanos, naturales y virtuales, nucleados por consignas *#BASTA DE QUEMAS y #LEY DE HUMEDALES*, abogando por la recuperación de los medios ambientes arrasados por el fuego- hizo nacer la Multisectorial Humedales. *Ya.* Sus consignas condensan una serie de denuncias de prácticas corrientes largamente naturalizadas[88].

Durante la pandemia del Covid-19, los movimientos sociales en torno al humedal litoral en Argentina levantaron voces reivindicativas a la vez que los cuerpos se emplazaron como enunciados performativos denunciando, de forma elocuente, las consecuencias del uso intensivo y depredatorio de los recursos naturales.

En una tarde de noviembre del pandémico 2020, en la ciudad de Rosario (Cuna de la Bandera Argentina) un colectivo que reúne más de dos centenares de voluntaries protagonizó una acción performática denominada "Tu fuego es cómplice". Esta propuesta fue organizada por la dupla de artistas *Thigra*[89] junto a la Multisectorial Humedales. La intervención replicaba la acción de trasladar las escenas vividas durante la lucha de cuerpos co-laborando; cuerpos solidariamente congregados contra los incendios en las islas del Delta del Paraná hacia el centro del tejido urbano de la ciudad. Se puso en acto un incisivo gesto de denuncia frente la magnitud del ecocidio y la inacción cómplice de un Estado y de una gubernamentalidad que parece mirar y orientarse hacia otro lado. Una gestión gubernamental que parece no querer enterarse de lo que ve y de lo que respira. Un olor penetrante que llega

[88] "Basta de quemas en las islas"; "No a la Hidrovía Paraná-Paraguay", "No a los terraplenes"; "No a la caza furtiva"; "No a la pesca indiscriminada"; "No al monocultivo en el humedal"; "No a los modos de vida urbanos en la isla"; "No a las megafiestas en las Islas"; "No más plástico de un solo uso"; "No al ecocidio"; "Promoción de la agroecología", por la Activación del Plan Integral Estratégico para la Conservación y el Aprovechamiento Sostenible del Delta del Paraná".

[89] *Thigra* es un grupo cuya gestión cultural propone instancias de formación y producción vinculadas al cuerpo como lugar de trabajo. Nuclean una educación desde la corporalidad como premisa principal. La corporalidad es concebida como un territorio conexo y como la espina dorsal de la acción artística. Grupos como *Thigra* hacen converger e interseccionar herramientas de diversas disciplinas y conciben al cuerpo de acuerdo con el uso que hacen del mismo. Apuestan a una aventura ilimitada y multiplicadora de prácticas que cuestionan desde y hacia el cuerpo. Sugerimos consultar https://bit.ly/3APDMXH

a irritar la piel y los ojos hasta calar profundo las vías respiratorias de nuestros cuerpos.

Desde el río Paraná se iba formando una cadena de pasamanos humana cuya longitud iba superando los ciento cincuenta metros[90]. A través de sus eslabones circulaban baldes con agua hasta la base del Monumento Nacional a la Bandera, donde se pronunciaban al grito de "¡Fuego, fuego!", "¡Más agua, se quema!". Esta intervención performativa produjo sorpresa, disrupción y conmoción entre automovilistas y transeúntes. Concomitantemente, tres escaladores profesionales treparon la proa del edificio histórico. Cabe señalar que su arquitectura remite a un navío. Esos escaladores emplazaron una bandera que se desplegó a mitad de la acción, cuya inscripción versaba: "Tu fuego es cómplice" lo que concluyó cerrando el mensaje de denuncia de la acción colectiva.

Esas intervenciones colectivas por la defensa del Humedal colocan sobre la agenda pública la capacidad de agencia de sujetos y la necesidad de hacer valer derechos avalados constitucionalmente pero que sin embargo están flagrantemente vulnerados. En efecto, los cuerpos aliados, dispuestos para los cortes de puentes sobre el río, e incluso el uso del río y la ocupación de sus humedales, constituyen enunciados performativos y políticas discursivas de colectivos que interpelan al intelecto social dominante.

Hay sentidos y cuestiones sociales en juego como el derecho humano al agua, a la soberanía del territorio, a ese paisaje que amplifica el ambiente que, trascendiendo su belleza, es vital. El paisaje configura una escena natural mediada por la cultura. Un espacio intersticial en el que interactuamos y agenciamos un caudal de experiencias y en el que se despliega toda una constelación de significados. Dependemos del agua que ahí se purifica, de su regulación para no inundarnos, de la captación del carbono que hacen estos humedales que contrarrestan los efectos del calentamiento global, y que hace a la calidad del aire que respiramos. Este amplio espectro de derechos se tensa con la regulación de la economía mercantil de la fluvialidad y de los proyectos

[90] Para ver imágenes de esta acción performatica visitar el enlace de Gentileza ONG Conciencia Solidaria. (2020, 7 noviembre). *Quema en las islas: Realizaron performance en el Monumento a la Bandera por los incendios* https://bit.ly/3ix41eD

de agronegocios e inmobiliarios. Y estos son los grandes núcleos de discusión y de sentidos que se dirimen, se tensan y se disputan durante la pandemia (Giunta, 2011; Sigriest, 2021).

Los casos presentados nos muestan como el arte y vida se conjugan e intervienen en los espacios sociales amenazados, a través de enunciados performativos, en donde su emplazamiento en el espacio de la urbanidad confluye con un despliegue de sentidos de carácter crítico y social y abren canales para una transformación socio-cultural alcanzando mundos de vida y cosmovisiones. Estas acciones son performativas porque sus puestas en escena entablan un discurso que replica la acción que enuncia. Se tejen así nuevas retóricas narrativas mediadas por nuevas subjetividades que entablan una política de y sobre los cuerpos y dan lugar a metamorfosis en la función de los espacios y de los objetos (Sosa, 2021).

Los casos aquí abordados nos muestran que hay una teoría que se realiza como praxis discursiva conjugada, no es una tablilla de arcilla para alojar la escritura cuneiforme, no es un pergamino de pieles, no es un papel, no es una pancarta, aunque también las porte por detrás la multitud, sino que se trata de la materialidad de lo corpóreo que construye en esta estética de la belleza totalmente expresiva y trágica, una "verdad". Es política porque interpela al poder, es política porque interpela al intelecto social. Es teoría porque conjuga conceptos con su soporte en su interpelación crítica, hace de ello con un solo enunciado un programa social para un *quepensar* y un *quehacer.*

Sus estéticas se tejen por efecto de la presión movimientista de esos cuerpos que resisten, insisten y re-existen en el espacio público. Se traman configurando aquello que Bajtin (1982) acuñó como "cronotopos", concepto que Pampa Arán (2016) actualiza y revitaliza en una semiosis social a través de su resignificación "cronotopías culturales". Las cronotopías constituyen acciones y prácticas reiteradas sobre emplazamientos que tienen por efecto la producción de nuevas modelizaciones e imaginarios. El espacio público deviene producto y productor de experiencias identitarias sociohistóricas. (Arán, 2016: 153). En efecto, los cuerpos aliados constituyen enunciados performativos y políticas discursivas de colectivos que interpelan al intelecto social dominante. Son acciones performativas porque sus puestas en escena

entablan un discurso que replica la acción que enuncia. Se tejen así nuevas retóricas narrativas mediadas por nuevas subjetividades que entablan una política de y sobre los cuerpos y dan lugar a una metamorfosis en la función de los espacios y de los objetos. Estas intervenciones colectivas colocan sobre la agenda pública la capacidad de agencia de las personas como sujetos con derechos reconocidos constitucionalmente, pero que sin embargo están flagrantemente vulnerados.

4. Notas de cierre para nuevos pliegues.

Este capítulo presenta un análisis de experiencias de producción de sentidos de tres casos de colectivos movilizados que interpelan al intelecto social dominante, cuyos repertorios sensibles al malestar, desde nuestra lectura se presentan como un desafío epistemológico.

En el primer apartado se presentó el referente teórico: teoría de la metodología coproductiva, los movimientos al intelecto colectivo y la teoría de las calles. En el segundo apartado se desarrolló el referente empírico que constó de tres casos de experiencias de movilización colectiva. Finalmente, este apartado de cierre y de reflexión para futuras investigaciones y nuevas interrogaciones.

La praxis en las calles constituye un método co-productivo que abarca la producción científica como una praxis explícitamente vinculada a contenido teórico, metodología, demostración empírica y marco epistémico. En el sentido planteado por Bialakowsky et al (2020), las movilizaciones colectivas ponen en conflicto la ficción que impone la colonialidad del poder y la monopolización del saber. Las manifestaciones analizadas con sus propuestas estéticas, éticas y políticas aluden a esa nueva gramática de intervención en el espacio. Son nuevos lenguajes del intelecto productivo de las masas (Virno, 2003) así como formas revitalizadas del uso del espacio público. Expresiones en movimiento que se manifiestan con multitud de componentes argumentativos, plásticos y corporales, mostrando una magnitud de fuerzas expresivas para el registro y análisis científico. Cuyos resultados brindan instrumentos relevantes tanto para la praxis científica y educativa, como para el diseño de políticas sociales capaces de atender esos nudos críticos que afectan la vida de identidades sociales y culturalmente devaluadas.

Este ejercicio de recuperación, de decodificación y de coproducción del conocimiento propuesto lo expresamos a través de la recuperación de enunciados performativos que producen conocimientos que interrogan a los ya establecidos. De este modo, las identidades colectivas en los emplazamientos públicos son sujetos colectivos cognoscentes que co-producen mediante su praxis consciente y reflexiva amplificaciones los horizontes del saber y los constituye como bien común y como derecho humano a la creación.

Esto supone un marco epistémico de reciprocidad entre sujetos que investigan cooperativamente mediante vínculos mutuos cuyo producto se orienta a la transferencia de conocimientos derivados de la inter-discursividad (Bialakowsky et al, 2020). Esta posición asume que la coproducción de conocimientos implica la con-formación de entramados y el giro epistémico, es decir, un cambio en el paradigma científico como una expansión de la investigación individual que implica desde la perspectiva del método de coproducción una rotación que genera flujos bidireccionales de la academia y del laboratorio a la sociedad. Pues, lejos de ser una creación espontánea se nutre estratégicamente de voces comprometidas con el tratamiento de temas que nos implican como sociedad. Por eso hablamos de co-productores y co- productoras colectivos/as (Bialakowsky et al, 2020).

En estos casos se puede observar como un sujeto colectivo en el espacio público interpela al intelecto colectivo y co-crean teoría derivados de la confluencia discursiva de diversos saberes orientado a la creación de un nuevo saber que puede configurar otro paradigma científico superador y éticamente apropiable y apropiado eco-socialmente. Esto enfatiza lo referido en la teoría de los movimientos al intelecto colectivo cuando aludimos de que las personas inciden como productores y productoras intelectuales en el diseño social y en el de su intelecto.

Así se destaca la importancia de los procesos de coproducción investigativa ya que reconoce la producción de conocimientos como derivados de la confluencia discursiva de diversos saberes. De allí que esto implica una apuesta hacia los conocimientos situados en los que, indefectiblemente, se entabla una línea difusa entre conocer e intervenir (Haraway, 1995; Fígari, 2011;

Sosa, 2018; 2020). Sólo si asumimos la franqueza epistémica de la "objetividad situada", que para este caso supone ese punto de vista parcial, encarnado desde un cuerpo afectado (singular y colectivamente) puede ofrecernos todo este manantial epistémico para una política pública que apueste al cuidado y a la sostenibilidad de la vida cruciales ante el espejo del Covid-19 (Sosa, 2020; 2021). Estos conocimientos situados -desde quienes habitan estos territorios, desde sus saberes y prácticas cotidianas-políticas, desde voces y expresiones corporales diversas-disidentes y que cooperan recíprocamente con respeto y autodeterminación- cristalizan una trama teórica que es ética y a la vez estética, en tanto constituyen conocimientos más correspondidos a las experiencias de vida de sujetos negados históricamente por los postulados hegemónicos.

Un análisis más complejo del fenómeno pandémico como obstáculo epistémico requiere comprender cómo se han conmocionado las instituciones hegemónicas asentadas en las estructuras de desigualdad. Esta crisis planetaria ha descubierto localmente la necesidad de interactuar, trabajar colectivamente y, desde cada especialidad, colaborar y, de este modo, coproducir. Se trata, en términos científicos, de incorporar en las técnicas y metodologías de investigación un tipo ético de "relación social" (González Casanova, 2017), como forma estratégica. Esta nueva relación puede ser definida como un nuevo paradigma cuya clave consiste en asumir científicamente una praxis "dialógica" (Bialakowsky y Montelongo, 2020) y alojar la entrada de ese "giro epistémico corporal-político-afectivo" en las configuraciones de construcción de conocimientos y en la conformación de entramados metodológicos que han de impregnar teorías y políticas públicas (Sosa, 2020 y 2021).

Referencias

Ahmed, S. 2015. La política cultural de las emociones. UNAM, Ciudad de México.

Arán, Pampa. 2016. La herencia de Bajtin. Reflexiones y migraciones. CEA/UNC, Córdoba.

Bachelard, G. 2010. Poética del espacio. Fondo de Cultura Económica, México, DF,

Bajtin, M. 1982. Estética de la creación verbal. Siglo XXI Editores, Ciudad de México.

Bialakowsky, A. L. y Lusnich, C. 2014. Intelecto social, la educación y las movilizaciones sociales, pp 75-88. En: Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos. (P, Martins, M, Silva, B, Freire, Éder, de Souza Comp). Estudios Sociológicos Editora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Bialakowsky, A. L; Lusnich, C y Bossio, C. 2014. Resistencias, movimientos latinoamericanos al intelecto colectivo PreALAS Patagonia/VI Foro Sur, Universidad Nacional Patagonia Austral, 7 al 9 de mayo, Calafate.

Bialakowsky y Lusnich, 2018. Universidad y pensamiento crítico. En: Las encrucijadas abiertas: América Latina y Caribe: sociedad y pensamiento crítico Abya Yala: tomo II (Marcelo Arnold Cathalifaud ... [et al.]). CEFIS-AAS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Bialakowsky, A.L y Montelongo L. M. 2020. Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico, pp 19-29. En: Cuadernos abiertos de crítica y coproducción: las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora. Capítulo I (A.L. Bialakowsky, L.M Montelongo y J.B Ferenaz Ed). CLACSO, IIGG AAS. Disponible en: https://bit.ly/2XrP6ed

Bialakowsky, A. L; Lusnich, C; Silva, M; Chávez, M. A; Chávez, M.A; Flores, T y Ávila, A. 2020. La teoría en las calles. Paradigmas y bases epistémicas en cuestión. En: Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo. Significados de una praxis científica y productiva (Bialakowsky, A. L.; Bukstein, G. y Montelongo L. comps.). TeseoPress. Buenos Aires. Disponible en https://www.teseopress.com/intelectosocial

Bialakowsky, A. L., Montelongo, L y Ferenaz, J. 2021. Significados de Praxis en la Crítica y el método de Coproducción investigativa, pp 3. En: Cuadernos abiertos de crítica y coproducción: diversas miradas del Covid-19 como obstáculo epistémico. Capítulo III (A.L. Bialakowsky, L.M Montelongo y J.B Ferenaz Ed). CLACSO, IIGG, AAS. Disponible en: https://bit.ly/3lsZASz

Butler, J. 2010. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Paidós, Buenos Aires.

Butler, J. 2017. Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea. Paidós, Bogotá,

Cabnal, L. 2019. “El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra”, pp113-126. En: En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias (L. Solano. e Icasa, R. Coords.) CLACSO. Ciudad de México. Disponible https://bit.ly/3ze28J8

Curiel, O. 2007. Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. En Revista Nómadas 26 (92-101) Universidad Central. Colombia, Bogotá. https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf

De Sousa Santos, B. 2009. Una epistemología del Sur. La reinvención del conocimiento y la emancipación social. CLACSO/Siglo XXI Editores, Ciudad de México.

Fígari. C. 2011. Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología. Consultado el 9/5/18 en: https://bit.ly/3tN822W

Foucault, M. 1979. Nacimiento de la biopolítica. Akal, España.

Gilligan, C. 2013. La ética del cuidado. Cuadernos de la Fundación Victor Grífols i Lucas 30. Barcelona.

Giunta, A. 2011. Escribir las imágenes. Ensayo sobre arte argentino y latinoamericano. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

González Casanova, P. 2017. Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política. CLACSO, Buenos Aires.

Haraway, D. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Cátedra, Madrid.

Kristeva, J. 2004. Semiótica 1. Fundamentos, Madrid.

Lugones, M. 2008. Colonialidad y género. En Revista Tabula Rasa 9 (73-101) Julio-Diciembre. Bogotá. https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf

Mbembe, A. 2011. Necropolítica. Melusina.

Meneses, Ma. P. y Bidaseca, K. Coordinadoras. 2018. Epistemologías del Sur. CLACSO, Buenos Aires. Disponible https://bit.ly/3hBhEIS

Mignolo, W. 2009. Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo; La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Gedisa, Barcelona.

Montelongo, L.M. 2019. Exigibilidad del derecho a la educación: la praxis colectiva juvenil del movimiento estudiantil chileno de 2011. [Tesis de doctorado] Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Noriega, C. 13 de junio de 2020. Los jóvenes en Perú, protagonistas de un giro histórico. https://bit.ly/39csxfY

Pardo. D. 14 septiembre 2016. "Verdurazo": ¿por qué el miércoles regalaron 20 toneladas de alimentos en Buenos Aires? BBC Mundo, Buenos Aires. https://bbc.in/3Agukwm

Revista Crítica [@citricarevista] 15 de febrero de 2019. BAJEN LAS ARMAS, AQUÍ SOLO HAY PUEBLO... (QUERIENDO COMER) [Publicación de Facebook]. Revista Cítrica - Publicaciones | Facebook

Rodríguez Cuberos, E. 2008. Ciencia social performativa: alcances de una alternativa metodológica. Nómadas (Col), (29),142-155. [fecha de Consulta 29 de mayo de 2021. Disponible https://bit.ly/3nDao31

Rolnik, S. 2019. Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Tinta Limón, Buenos Aires.

Sigriest, L. 2021. Los extremos del Río Paraná. Loor al Humedal Litoral. En Revista Anfibia. Universidad Nacional de San Martín. https://bit.ly/2XtHo3d

Sosa, R. 2018. Dilemas, tensiones e interpelaciones posibilitadas por las epistemologías feministas y decoloniales. Saber y poder en la producción de conocimientos y en los procesos de enseñanza-aprendizaje, pp749-768. En: Teoría, Política y Sociedad. Reflexiones críticas desde América Latina (Ipar, E. y Tonkonoff, S. Eds). CLACSO, Buenos Aires.

Sosa, R. 2019. Nuevas cartografías abiertas por las epistemologías feministas. Conocimientos Situados, cronotopías culturales y movimientos en torno al saber y al poder en la teoría social latinoamericana. En Aran P. Y Casarin, M. (Coords.) Ciencias Sociales. Balances y Perspectivas desde América Latina. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 269-287.

Sosa, R. 2020. Cartografías desde el saber del cuerpo. Pedagogías del enseñar, aprender e investigar para los procesos de cuidado colectivo, pp 169-196. En: Género y prevención de la violencia en la familia y la comunidad (S. Falconi y A. Hernández Pérez). Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro. México.

Sosa, R. 2020. Covid-19 como obstáculo epistémico: Hacia una matriz de la cuidadanía (o ecología de los cuidados). Notas en movimiento, pp 117-126. En Temas y Debates. Revista universitaria de Ciencias Sociales, Número Especial Pandemia Fase 1 Entre la Perplejidad y el Temor. Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR, Rosario. Disponible https://bit.ly/2YUHiBX

Sosa, R. 2021. Sobre los humedales del Delta del Paraná en las orillas de Rosario y Victoria (Argentina): Intersecciones feministas en el giro epistémico corporal-afectivo. Cuadernos abiertos de crítica y co-producción, N° 4. CLACSO/IGG/CEFIS/AAS, Buenos Aires. En proceso de publicación.

Sotolongo, P. y Delgado Díaz, C. 2006. La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. CLACSO, Buenos Aires.

Ulloa, F. 2012. Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás. Zorzal, Buenos Aires.

Virno, P. 2003. Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Colihue, Buenos Aires.

Universidades en movimiento y Pluridiversidades. Algunas preguntas emergentes desde las prácticas transformadoras entre pueblos, tierra y territorios de vida

Patricia Botero-Gómez y Alicia Itatí Palermo

En este artículo vamos a discutir y aportar al tipo de conocimiento que interpelamos co-construir desde las universidades, y que ha venido emergiendo como forma de re-existencia frente a la colonialidad escolástica, como forma de transfiguración que da respiro a las emancipaciones con pueblos, tierra y territorios de vida, especialmente desde procesos de autodeterminación frente al colapso previo a la pandemia y que se profundiza en el contexto de pandemia de Covid 19 que estamos viviendo.

La pandemia constituye uno de los hechos sociales más significativos de los últimos años. Se trata de un fenómeno multidimensional, que provocó una crisis a nivel global y que tuvo impacto en diversas áreas (tales como salud, educación, medio ambiente, economía, trabajo, política, entre otras), en amplísimos sectores de la sociedad (aunque se siente más fuerte en los sectores más vulnerables) y en las relaciones sociales (Palermo, Erramuspe, Manni, 2021). Para Alvaro García Linera (2021), se trata de cuatro crisis que se retroalimentan: una crisis médica, una crisis económica, una crisis ambiental y una crisis política.

En este contexto de múltiples crisis, cabe preguntarnos por el rol de la educación y más específicamente de la universidad en la construcción del conocimiento y sobre las alternativas que se abren frente al mundo en la postpandemia.

El marco general de este artículo está íntimamente relacionado con la fundamentación y hallazgos colectivos co-construidos con investigadores del GT CLACSO Prácticas emancipatorias y metodologías transformadoras descoloniales[91]. Sostenemos en esa presentación que “para defender las

[91] Este GT cuenta con la coordinación general de Alicia Itatí Palermo, Martha Nélida Ruiz y Jorge Rojas, y tiene tres ejes: 1) Prácticas de descolonización y emancipaciones teórico-políticas: indisciplinariedades y emancipaciones con la tierra, pueblos y territorios de vida, coordinado por Patricia Botero;-Gómez 2) Género(s) y Diversidad(es), coordinado por Beatriz Schmukler, Ruth Sosa y Gerardo Larreta y 3) Productores, Métodos y Movimientos al intelecto social, coordinado por Alberto L. Bialakowsky, Ana Cárdenas Tomazič, Félix Raúl España Cuellar y Luz Montolongo.

prácticas históricas con sentido emancipatorio y transformador, resulta imprescindible resignificarlas y revalorarlas en los nuevos contextos. Estas prácticas han sido negadas y consideradas inviables, no "rentables", por la estrategia neoliberal/ colonizadora que tanto daño ha ocasionado al avance progresivo del proceso de autocomprensión subjetiva ciudadana de la sociedad moderna. En verdad, estas prácticas históricas pueden constituir la base de una redefinición y profundización de la democracia en nuestros tiempos, en la medida que se recontextualicen; que se transformen en fuerza renovada – con el apoyo de la ciencia y la tecnología-, de contención y construcción de nuevo orden socio-cultural, ecológico, plural y democrático, en la medida que respondan con conciencia a los nuevos desafíos del posdesarrollo que podría reemplazar al mercado capitalista en crisis y apuntar al Buen Vivir. Las prácticas emancipatorias han producido conocimientos, relaciones sociales, cultura, vida familiar y local, confianzas y modalidades diversas de colaboración para enfrentar y solucionar problemas y desafíos, como desastres naturales, pobreza y crisis alimentarias. Han producido mundo y vida social, con algún nivel de calidad y tolerancia. Sin duda, han sido sistemas imperfectos que, por lo mismo, para su revalidación requieren de nuevos inputs desde la ciencia, la tecnología, y desde la interrelación humana emancipatoria, acorde además con los desafíos del nuevo siglo y, en especial, de la necesidad de adaptarnos con urgencia y creatividad a los desafíos del cambio climático" (GT, Prácticas emancipatorias metodologías descoloniales y transformadoras) [92].

Es por eso que consideramos crucial sostener que la construcción de conocimiento debe asumir formas de encuentros desde las metodologías descoloniales y pluridiversidades de a pie, tejidas entre diversos colectivos y universidades.

Las múltiples crisis del Covid 19 no solamente visibilizan y profundizan aspectos del sistema neoliberal, sino que además interpelan directamente las modalidades de construcción del conocimiento científico como único tipo de

[92] Esta propuesta la escribimos desde las maneras que hemos venido creando posibilidades conjuntas desde los objetivos que nos propusimos en este período del GT, desde las prácticas transformadoras que están descolonizando la academia. Consultar en https://www.clacso.org/grupos-de-trabajo/grupos-de-trabajo-2019-%202022/?pag=detalle&refe=3&ficha=1701

conocimiento del cual la universidad debiera ocuparse. Es necesario comprender las limitaciones del conocimiento científico entendido como la principal e incluso la única forma de asumir la experiencia humana de ser y estar en el mundo. Boaventura de Sousa Santos sostiene que la Universidad, que por mucho tiempo no tuvo que preocuparse por su supervivencia como institución, hoy en día es interpelada a reconocer a esos otros saberes que los pueblos organizados producen en su devenir histórico y sin los cuales su propia significatividad social se desdibuja. Se trata de un compromiso ético-ideológico, pero también de establecer alianzas estratégicas vitales. Se trata además, no sólo de incorporar los otros saberes como objetos de estudio, sino como saberes válidos al mismo nivel que el conocimiento científico. Entonces, ¿qué universidad necesitamos? Y: ¿Cómo formar para el desafío de investigar crítica y estratégicamente en contextos cambiantes en función de la construcción de ciudadanías, y su ejercicio? (Palermo, Erramuspe, Manni, 2021)

El contexto del Covid implicó múltiples desafíos a l@s docentes investigadores que trabajamos en las universidades. A las necesidades impuestas por las agendas de las ciencias sociales y las ciencias naturales, en tiempos de la pandemia queda en evidencia la mirada monolítica y totalizante de la historia. Por tal razón, la descolonización teórico-política de nuestra urdimbre[93] visibiliza palabras, prácticas, experiencias y procesos por crear acontecimientos reparadores de las deudas históricas con las comunidades en resistencias cotidianas, re-existencias y prácticas filosóficas al servicio y en defensa de la vida. Queda también en evidencia el colapso al que hemos llegado desde la multiplicación de tareas para que no siempre estábamos preparad@s y que implica incrementar también la cantidad de horas destinadas al trabajo docente y de investigador/a.

En el prólogo del Informe “COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después Análisis de impactos, respuestas políticas y

[93] Nos referimos al Programa-Urdimbre de Investigación desde las Acciones Colectivas: Prácticas de descolonización y emancipaciones teórico-políticas: indisciplinariedades y emanccipaciones con la tierra, pueblos y territorios de vida, que se está tejiendo desde el eje 1 de nuestro GT, en co-diseño y legitimación en los diferentes territorios y Centros de Investigación y las Pluriversidades con quienes trabajamos. La urdimbre-programa nace de procesos y tra-yectos de investigación realizados a partir de acciones colectivas y narrativas de resistencias autonómicas y sub-altar-natividades.

recomendaciones (2020) se afirma que el Sistema educativo no estaba preparado" para una disrupción a semejante escala. Casi de la noche a la mañana, las escuelas y universidades de todo el mundo cerraron sus puertas, afectando a 1.570 millones de estudiantes en 191 países. Esta situación sin precedentes tiene consecuencias en cascada en las vidas de los estudiantes, tanto si están cursando estudios en el extranjero como en su propio país. Los cierres, como medida para contener la pandemia de Covid-19, han llevado a un despliegue acelerado de soluciones de educación a distancia para asegurar la continuidad pedagógica. Los obstáculos son múltiples, desde la baja conectividad y la falta de contenido en línea alineado con los planes de estudio nacionales hasta un profesorado no preparado para esta "nueva normalidad". Independientemente del nivel de educación, el peligro primordial es que las desigualdades en el aprendizaje se amplíen, aumente la marginación y los estudiantes más desfavorecidos se vean imposibilitados de proseguir sus estudios. La educación superior no es una excepción, aunque a este nivel la tecnología digital ha tenido el mayor impacto en las últimas décadas". Queda claro que la crisis provocada por el Covid ha contribuido a incrementar la que ya venían teniendo las universidades, provocadas por el neoliberalismo.

Esta línea de reflexión se encuentra expresada en la Fundamentación de nuestro GT, en la que señalamos que "Cuando se habla de innovar el pensamiento social crítico, se llega necesariamente al cuestionamiento de las bases epistemológicas tradicionales que lo sustentan. En razón de ello, será necesario elaborar una narrativa de la Epistemología del Sur (De Sousa, 2009), en la que nos situamos. Plantear, entonces, el contenido de las ecologías de los saberes, de las temporalidades, de los reconocimientos, de las trans-escalas, de la productividad, de manera que sean reconocibles por el pensamiento crítico las sociologías de las ausencias y de las emergencias. Pensar la originalidad desde el sur, requiere plantear la crítica holista, abarcante, a la modernidad- colonialidad del poder (Quijano, 2000, 2012; Mignolo, 2001; Walsh, 2004), su cuestionamiento del modelo anglo-euro-céntrico, de las categorías de racismo, discriminación y patriarcado que reproducen la desigualdad, el neocolonialismo y la exclusión social. Ello desemboca en el pensamiento liberador, como lo propone Dussel (2000) en

su crítica a la modernidad neoliberal, con su concepto de transmodernidad, en el que la filosofía y la política están orientadas a la liberación de las ataduras neocoloniales mediante una praxis que integra la ética y el principio de alteridad en el derecho y el reconocimiento de la diferencia desde la interculturalidad.

La descolonización de las universidades desde las teorías socioterritoriales en movimiento con pueblos, tierra y territorios de vida[94]

Frente a la crisis provocada por el sistema neoliberal, sumada a estas múltiples crisis, la propuesta del Programa Urdimbre de investigación emerge de diferentes conversaciones, itinerancias y co-diseños con universidades públicas, universidades en movimiento y pluriversidades de a pie, con las cuales creamos intersecciones entre academias, ciencias, filosofías, artes y quehaceres, en defensa de las políticas de vida y en contraposición a las políticas de muerte propias del modelo (neo) extractivista y de perpetuación sutil del lenguaje dominante del progreso, la prosperidad y el desarrollo. Nace

[94] Escribanía colectiva por: Patricia Botero Gómez, profesora e investigadora del Centro de Estudios Independientes Color Tierra y el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales de la Asociación Argentina de Sociología; Tejido de Colectivos Unitierra Caldas y Suroccidente Colombiano; Campaña Hacia Otro Pazífico Posible; Grupo de Académicos en Defensa del Pacífico Colombiano (Gaidepac); Tejido de Transcionantes en el Valle Geográfico del Río Cauca (VGrC). Alicia Naveda de la Universidad San Juan de Argentina, doctorado en economía. Alicia Itatí Palermo Centro de Estudios e Investigaciones Sociales de la Asociación Argentina de Sociología, (Argentina), Marilyn Machado, Centro de Estudios Independientes Color Tierra (Colombia). Rita Valencia, colaboraciones multiespecie con abejas nativas y la red de vida de la tierra (México) Alessandra Tavares, Secretaria de Educação do Estado de São Paulo, SEE-SP (Brasil). Arturo Guerrero, Universidad Autónoma Comunal, UACO-UAJO (México). Liliana Galindo, Universidad Distrital Francisco J. de Caldas. Andrea Marulanda, Universidad Nacional de Colombia. Alfredo Gutiérrez, Programa de Diseño, Universidad Santo Tomás y Tejido de Transicionantes VGrC. Carlos Duque, Universidad del Valle y Tejido de Transicionantes VGrC. Natalia Giraldo-Jaramillo, Tejido de Colectivos Unitierra, Línea Negra Sierra Nevada de Santa Marta. Humberto Gallego, Universidad de Caldas, Ecovida. Aldo Ramos, Weaving Realities, Escuela de Arte de Holanda. Sergio Rojas, del Colectivo Minga del Pensamiento y Surcomún, Colombia. Marcela Rodríguez (Argentina), vinculada con agricultura con las mujeres de la Comunidad Militante Asamblea de Mujeres. Marcela Meneses, Colectivo Surcomún y Yunka Wasi; Alberto Vallejo Reyna, etnólogo mesoamericanista; Andrea Melenje Argote Departamento de Diseño Universidad del Cauca, Tejido de Transicionantes del VGrC; Janeth Liliana Calambás Comunidad Misak, Asociación Artesanas Kansuy "Tejiendo Sabiduría". Red de Creación Intercultural y MingaNet; Franco Augusto Franco Augusto. REEVO, “Red de Educaciones Alternativas y Alternativas a la Educación”. https://reevo.org; Patricia Noguera Gt ecologías políticas, Universidad Nacional de Colombia sede Manizales, Centro de Pensamiento Ambiental Augusto Angel Maya; Doctorado y red de pensamiento Ambiental Universidad Nacional de Colombia y Dulcinea Tomas, Dulcinea Tomás Cámara (UPM/RefuTeach), Omar Felipe Giraldo, Escuela Nacional de Estudios Superiores (Unidad Mérida) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Participan en esta propuesta investigadores inter-ejes del GT: Alberto Bialakowsky y Luz Montelongo, Nora Garita. Esta propuesta se inscribe en los objetivos propuestos desde el GT. https://www.clacso.org/grupos-de-trabajo/grupos-de-trabajo-2019-%20%20%202022/?pag=detalle&refe=3&ficha=1701

después de los múltiples recorridos, conversaciones, anhelos y sueños colectivos de pueblos, comunidades y personas que interpelan por la pluriversalización de las universidades con prácticas teóricas que las habita de otro modo.

A partir de la autocrítica al pensamiento crítico con la tierra, los territorios de vida y los pueblos en movimiento, académicos de diferentes disciplinas, intelectuales, artistas, artivistas, ambientalistas, colectivos de jóvenes, mujeres, maestrxs, mayores de los pueblos ancestrales, jóvenes de diferentes territorios en encuentros propios y autoconvocados, venimos co-gestando alternativas a las universidades re-queridas en los territorios. Muchas de las personas que se formaron en las universidades públicas y privadas terminaron por reproducir el modelo de desarrollo, restringiendo los imaginarios ante la economía del efectivo, la carencia, el empleo, la dependencia del gobierno; auto-negando y auto-borrando la abundancia de la vida en los territorios.

Por consiguiente, nuestra apuesta no meramente pasa por las reflexiones académicas sino que, y muy especialmente, por las reflexiones con quienes están cuidando cotidianamente de la vida.

Uno de estos procesos vienen visibilizándose en el Tejido Global de Alternativas (TGA)[95] especialmente, en los encuentros de crianzas mutuas México, Colombia y Vikalp Sangam en la India en los cuales se comparten aprendizajes para comprender unos de otros y visibilizar las formas de abandonar las esperanzas depositadas en las macro estructuras y centrarnos en las narrativas que están cuidando y viviendo la vida más allá del Estado, el capitalismo y el patriarcado.

Ante la crisis civilizatoria, del colapso a todos los niveles de representación, el programa-urdimbre de investigación desde las sub-alter-natividades (nuevos nacimientos milenarios), nos invita a interpelar por prácticas-teóricas urgentes, vigentes, prácticas filosóficas, est/éticas y con la creación de nuevos modelos políticos, enraizados con las comunidades humanas y más que humanas.

[95] Para profundizar Tejido Global de Alternativas visitar: https://globaltapestryofalternatives.org

Crear puentes con la academia al servicio de la vida implica el aprendizaje desde los procesos de investigación rigurosa, legítima, con-movedora y honrada frente a la custodia de las prácticas filosóficas milenarias para el presente, de este modo, compartirlo con doctores, sabedores, practicantes, propiciando el avance de las autonomías y el cuidado de la vida. Esta propuesta, que intersecta saberes, artes, ciencias y tecnologías está necesariamente vinculada a las propuestas que se vienen caminando desde otras academias y tejidos de resistencias y re-existencias.

Es prioritario aquí explicitar qué son los "tejidos de la urdimbre" a los que definimos como trayectos comunales que ejercen y fortalecen las autonomías desde la complementariedad, reciprocidad, mutualidad y reparación de deudas históricas desde la teoría de los pasos y las revoluciones de la vida cotidiana.

Se expresan en:

Pluriversidades, prácticas filosóficas milenarias contemporáneas, filosofías de la tierra (filo-ecosofías, pacha-sofías, pueblos del afro Abya Yala, campesinos y artivismos-alter-urbanos) y conocimientos más que humanos. Prácticas alternativas al patriarcado, al Estado y al extractivismo global; Transiciones estéticas, artesanadoras y alter-urbanas.

Cada uno de los tejidos de la urdimbre configura y transfigura descolonizaciones teórico-políticas desde las prácticas de emancipación de teorías con críticas no meramente académicas, también y, principalmente, con crítica existencial. En esta dirección, la producción de conocimiento se constituye en una apuesta no sólo para posibilitar puentes, complementariedades, sinergias entre los seminarios, saberes, investigaciones al servicio de los territorios sino que, al mismo tiempo, también con los encuentros, semilleros y seminarios en los territorios, involucrando los modos, modelos, aspiraciones y conocimientos requeridos para la vida, que se constituyen en un lugar concreto de transformación desde la custodia de la memoria, las narrativas en plural y la re-escritura de las historias, mundos y realidades, tanto para las universidades y programas formales, líneas de investigación, como para la reparación de deudas

históricas frente a las promesas institucionales que siguen imponiendo su mirada dominante con las trabas academicistas, negadoras de titularidades.

Es importante sentipensar sin dicotomías; las universidades y académicos implicados en los territorios interrumpen cualquier mirada altiva, distante de las preguntas, emergencias y urgencias en los territorios, comenzando por la transformación de cada lugar de acción. Los escenarios de aprendizaje en mutualidades, complementariedad, creación de obras colectivas, semilleros-seminarios investigativos, acompañantías permanentes, se fundamentan *en quienes más saben de eso*, para hacer distinto a los modos que acaparan y aniquilan la tierra.

De este manera, el propósito es crear sinergias, recuperar la pasión por aprender, entender las implicancias en el aprendizaje como parte de las historias que se encarnan en la vida para las autonomías y las relacionalidades entre comer, sanar, festejar, habitar, ceremoniar, combinar saberes vecinales, polílogos, entre preguntas y respuestas alternativas de resistencias, re-existencias socioterritoriales, conocimientos de todos los mundos, donde es urgente cuestionarse sobre ¿cómo las preguntas-reflexiones de la comunidad y con las comunidades están defendiendo la vida en medio de las políticas de muerte? ¿Cómo crean sub-alter-natividades al Estado, a los mercados, a la captura de la crisis semántica, de la crisis de sentido? ¿Qué campos semánticos y de efectuación están resemantizando el mundo desde mundos que crean narrativas otras?

En búsqueda de nuevas brújulas para los otros mapas y otros mundos posibles.

Al inicio del artículo, destacamos que es crucial sostener que la construcción de conocimiento debe asumir formas de encuentros desde las metodologías descoloniales y pluridiversidades de a pie, tejidas entre diversos colectivos y universidades [96]. Es por ello, que las preguntas que pensamos atraviesan esta

[96] Tejinando Sentipensares (pluriversidades de a pie) es una red con propuestas de formación autonómicas desde las resistencias y re-existencia y con el propósito de defender la vida sin subordinación y explotación de seres humanos y mas que humanos, frente a las políticas de muerte, las pluriversidades de a pie defienden las políticas de vida en tejidos de solidaridad, itineranticias de aprendizajes compartidos que se replican y reinventan en cada territorio. Universidades-pluriversidades participantes en los encuentros auto-convocados en Colombia: Universidad de la Resistencia en San José de Apartadó. Universidad Autónoma Indígena

construcción apuestan por descolonizar imaginarios, memorias, sentidos, significados y esperanzas a partir de mundos y realidades pluri-civilizatorias. Más acá de la agenda monocultural del progreso y desarrollo que agencian los Estados nacionales-globalizantes, la mercantilización de la vida y los derechos humanos, el extractivismo material, epistémico y de las formas de vivir desde la zona de negación del ser, insistimos en ampliar, complementar y suturar conocimientos, sensibilidades, saberes, poderes, éticas y estéticas hacia otras academias posibles para la defensa de la vida desde la zona de la afirmación del ser, la crítica existencial y el lugar no colonizado del relato que pervive en las ciudades, los campos y las selvas.

Algunas preguntas están siendo respondidas por la multiplicidades de redes, tejidos, y formas de aprendizajes mutuos que vienen configurándose en el mundo quienes están cada vez más desinstitucionalizando la institucionalidad patriarcal y al servicio de los macro-negocios tanatopolíticos, descurruculizando los currículos, y creando inter-conexiones inimaginadas en encuentros propios, autoconvocados que están retomando las buenas prácticas de los conocimientos y formas universitarias al servicio de las re-existencias, pero que emergen básicamente de las transfiguraciones que conectan conocimiento, vida y poder creador, no todo conocimiento es conocimiento de dominación.

¿Cómo las narrativas de resistencias cotidianas, autonómicas, están ampliando los imaginarios desde el quehacer transformador y la praxis teórico-política?

¿Qué prácticas filosóficas desafían el discurso de inclusión multiculturalista institucional y avanzan hacia la consolidación de procesos interculturales desde adentro, con las artes, las ciencias y las prácticas filosóficas

Intercultural (UAIN). Universidad de la Resistencia. Misak Universidad, Procesos educativos del Compa. Universidad Popular de los Pueblos; Universidad Intercultural de los Pueblos. Escuela de la Liberación de la Madre Tierra. Parideros de investigación en las pluriversidades de los ríos conformados por jóvenes y mujeres afrodescendientes en territorios del Cauca y el Pacífico Colombiano. Tejido de Colectivos Universidad de la Tierra, Caldas y Suroccidente Colombiano desde donde participan en esta propuesta: Universidad Sin Fronteras y Sin Tiempo; La Pluriversidad en la Línea Negra de la Sierra Nevada de Santa Marta; Escuelas campesinas del bioterritorio Kumanday (Caldas, Tolima, Risaralda, Quindío, Farallones) y del Valle Geográfico del Río Cauca. Tejido de Transicionantes. Surcomún y organizaciones de la sociedad civil ecofeminista y ambientalistas.

transformadoras, reivindicando los buenos vivires propuestos por los pueblos, las comunidades, los colectivos y las subjetividades en resistencias y re-existencias?

¿Cómo estamos materializando nuestros sueños colectivos en medio del colapso del modelo monocivilizatorio?

¿Cuáles transiciones requerimos, desde nuestras prácticas de sí y prácticas del 'nosotrar', con los saberes personales y comunales como subjetividades colectivas enraizadas con las políticas de vida?

¿Qué prácticas filosóficas, de las ciencias y las artes, y en que resistencias cotidianas nos enraizamos y habilitamos para la defensa de la tierra, el hilo agua, el hilo de las semillas, y el hilo de los aprendizajes mutuos?

¿Cómo las experiencias y trayectos propuestos en la urdimbre de investigación desde las re-existencias, las Teorías Socio-Territoriales en Movimiento y las transformaciones con los pueblos, la tierra y los territorios de vida, nos permiten sanar, crear, transformar las complicidades sutiles escolásticas y abstraccionistas que mantienen la subordinación y el despojo?

¿Cómo compartimos saberes aplicables para la defensa del agua, la vida, las semillas, la tierra? ¿Qué sabemos hacer y cómo lo compartimos?

¿Qué historias nos advierten dramas y qué alternativas podemos hacer en cada territorio con pequeños grupos? Y más que archipiélagos aislados, ¿cómo tejemos formas para re-imaginar, re-poblar procesos pluricivilizatorios desde las prácticas filosóficas, las espiritualidades ancladas a la tierra y a las filosofías milenarias, que permitan las armonizaciones del ánimo (ánima) y las espiritualidades terrenales?

Seguir interpelando a las grandes estructuras como la solución en las universidades, sus currículos que sutilmente mantienen la mirada dependiente sería sostener lo insostenible, en tiempo de postpandemia los aprendizajes formas de morir el sistema civilizatorio escolástico del desarrollo y el progreso en los currículos y sus prácticas que alimentan el engranaje del sistema civilizatorio monoparadigmático, monomacro, monocultural inviable para la vida. Las rutas que están caminando mujeres, pueblos en resistencia para mantener la vida, como otro relato e investigación y conocimientos de

otro modo. Políticas pluriversales (Escobar, 2003-2020), implican avanzar en el estatuto pluriversal del saber-conocer-poder como formas de un orden que no meramente plantean las universidades en movimiento, sino que ahoritica mismo, están visibilizándose como teorías de los pasos Botero, (en proceso de imprenta 2022) y que nos están permitiendo caminar los tejidos en pequeño propia de las políticas de vida *erospolíticas*[97] con quiénes nos estamos enraizando para suturar tejidos socioterritoriales, intergeneracionales, conocimientos humanos y, más que humanos, rotos.

Bibliografía

Botero-Gómez P. (2022 en imprenta). Genealogías de historia viva, prácticas de descolonización de las ciencias desde la teoría de los pasos. Utopía y Praxis. Dossier Utopía y Praxis. Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia-Venezuela Año: 27. nº. 98, julio-septiembre, 2022. Dossier: Descolonizar las ciencias sociales: retos y posibilidades desde América Latina. Yolanda JIMENEZ-NARANJO y Juan Carlos SÁNCHEZ-ANTONIO.

Botero-Gómez, P.; Naveda, A..; Palermo, A., A.; Pérez, R.; Machado, M.; Ramos, A.; Duque, C.; Tavares, A.; Galindo, L.; Gallego, J.H.; Guerrero, A.; Meneses, M.; Rojas, S.; Rodríguez, M.; Gutiérrez, A. Noguera, P.; Bialakowsky, A.; Montelongo, A.; Garita, N.; Ramos, A, ; Tavares, A.; Marulanda, A.; Gutiérrez, A.; Duque, C.; Giraldo-Jaramillo, N.; Humberto Gallego; Sergio Rojas; Li,Y.; Rodríguez, M; Meneses, M; Melenje-Argote, A.; Calambás, J.; Tomas, M; Augusto, F. (2021, convocatoria 2022-2023) Programa-urdimbre de investigación desde las acciones Colectivas. Prácticas de descolonización y emancipaciones teórico-políticas: indisciplinariedades y emancipaciones con la tierra, pueblos y territorios de vida. Aportes al programa posdoctoral para desjerarquizar saberes-poderes y aportar a la descolonización de las universidades. documento en colaboración con las redes, pueblos, universidades con las cuales participamos. Clacso: Prácticas emancipatorias, metodologías descoloniales y transformadoras.

[97] Políticas que están emergiendo en el lugar más íntimo, de tejer en pequeño como lo plantean los pueblos del mundo para sembrar vida y esperanzas.

Botero-Gómez, P.; Casia, R.; Leyva, X.; Palermo, Alicia I. Comp. (2019) Generaciones en movimientos y movimientos generacionales. Escribanías hechas a varias manos, varios pasos y co razones, CLACSO, Centro de Estudios Independientes Editorial Color Tierra, Universidad de la Tierra, GT CLACSO Pensamiento crítico y prácticas emancipatorias, GT CLACSO Juventudes e Infancias, GT CLACSO Cuerpos, territorios y resistencias, Cooperativa Editorial Retos.

Botero, P. y Palermo, A. editoras y compiladoras (2013) La utopía no está adelante. Generaciones, emergencias e institucionalizaciones emergentes. CLACSO, AAS, CINDE, Universidad de Manizales (Colombia).

De Sousa Santos, B. (2002) Derecho y Emancipación, Revista Pensamiento Jurídico Contemporáneo 2. Quito, Ecuador.

De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce.

Dussel, E. (2020) Europa, modernidad y eurocentrismo. CLACSO. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf

Escobar, A. (2020). *Pluriversal Politics. The Real and the Possible*. Durham: Duke University Press.

García-Linera, A. (2021) La globalización liberal en la crisis. Curso internacional Estado, Política y en América latina. Cuadernos Elag 5. Escuela de Estudios Latinoamericanos y Sociales. Universidad Metropolitana para la educación y el trabajo; Universidad del Estado de Río de Janeiro; New School Universtity Observatorio Latinoamericano, Grupo de Puebla, página 12.

Informe "COVID-19 y educación superior. De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones (2020. Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura; Instituto Internacional de la Educación Superior para América latina y el Caribe. Disponible en: https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf

Mignolo, W. (Comp.) (2001). Capitalismo y geopolítica del conocimiento. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, en Lander, Edgardo (comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, pp. 122-151. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso

Palermo, A.I.; Erramuspe, J; Manni, L (2021) Impacto de la pandemia en Argentina: Construcción de ciudadanías, políticas públicas de cuidado, género y ambiente. En: Rojas, J. y Dörre, K. Transformaciones socioecológicas globales: sociedad pospandemia, cambio climático, naturaleza y democracia. Universidad de Jena, Universidad de Concepción, Chile; Grupo de T. Clacso Prácticas emancipatorias y metodologías transformadoras descoloniales. En Prensa.

Walsh, C. (2004). Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonialización. Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 6, No. 60, Marzo. Recuperado de: http://www.wiphala.org/geopo25.htm

La Pandemia y lxs Nuevxs Sujetxs Dialogantes: Hacia una Epistemología Crítica Descolonizadora desde la mirada de las Metodologías Feministas del Sur

Beatriz Elba Schmukler, Ruth Sosa y Graciela Colombo

1.- Notas introductorias: las epistemologías tradicionales re-interpeladas

La crisis civilizatoria que estamos transitando como humanidad a consecuencia de la irrupción del Covid-19 nos interpela profundamente como sociedad y como investigadoras en el campo de lo social. Nos conduce a recolocar en el debate público cuestiones pendientes en el campo académico de las Ciencias Sociales y en las Políticas Públicas. En este camino nos desafiamos a reflexionar acerca de nuevos enfoques paradigmáticos, de las metodologías democráticas de la reciprocidad y del cuidado a los fines de poder contribuir con la creación de nuevos modelos de sociedad que cuestionen profundamente el sistema-mundo capitalista-colonial y patriarcal.

Nuestra premisa principal, es que, para transformar estructuras de desigualdades y opresiones es ineludible revisar reflexivamente las metodologías y las condiciones de producción de los conocimientos y sus modos de justificación y legitimación. Asimismo, vemos como necesario interpelar y problematizar en el campo académico los niveles de jerarquización que hemos naturalizado con relación a la construcción del conocimiento.

Entendemos que una metodología potencialmente emancipatoria ha de alojar como condición ética la capacidad de asumir el cuidado del otrx. Esto significa interrogar de raíz esos modos extractivistas de producir conocimientos que hemos practicado de modo corriente sin interrogarnos. Significa deconstruir actos corrientes y normalizados de *sacar información* a *objetos* que cosificamos y *acuerparnos* (la expresión es de Lorena Cabnal, 2019) *para co-producir* conocimientos en un vínculo trazado por la experiencia humana del encuentro. De allí nuestra apuesta por la dimensión afectiva e inter-activa en el plano de la cognición.

Los feminismos con sus propuestas metodológicas y epistémicas nos enseñan que conceptualizar es, indefectiblemente, politizar. Nos ofrecen otros

mundos posibles. El feminismo descolonial nos propone el arte, el activismo y la oralidad como manantiales en los procesos de co-investigación (Curiel, 2007; Bidaseca, 2021). De allí que es vital reconocer y llevar al campo de la arena pública el trabajo y la pedagogía que vienen realizando los movimientos feministas en su lucha por sus derechos al tiempo que opera la interpelación al sistema patriarcal-colonial y capitalista desde la vida cotidiana.

Nuevos eslabones conceptuales y categoriales se van tramando al ritmo de este amplio movimiento de mujeres, diversidades y disidencias. Eslabones que son faro para otro paradigma posible en todo ese manantial de teoría emergente. Son saberes que emanan de una praxis emancipatoria que se construye en el campo etnográfico de los acontecimientos en el que lo colectivo adquiere centralidad en este proceso como así también la fuerza y el lenguaje corporal. Son expresiones cuyos significados y significantes, alimentados con registros sensibles, emocionales y afectivos en una trama colectiva, vienen construyendo historicidad para la reconfiguración de una teoría sociológica desde la producción de otros saberes que tienen por efecto su crítica descolonial, toda vez que reivindica el reconocimiento de las voces silenciadas por la teoría convencional con pretensiones de universalidad.

Cuánto necesitamos, como cuerpos vivientes con derechos a las diversidades y disidencias, escribir y documentar sobre la *potencia erótica* (Bidaseca, 2021) de nuestras experiencias y de nuestros haceres cotidianos que acontecen en los espacios subterráneos del mundo privado y en los ámbitos públicos en los que nos convocamos y pronunciamos.

En esta producción colectiva reivindicamos el movimiento feminista y sus luchas para la apertura de nuevos horizontes paradigmáticos desde la perspectiva de la teoría crítica descolonial humanista latinoamericana.

Nos parece fundamental en este camino, que se amplifica incesantemente, buscar coordenadas teórico-metodológicas-pegadógicas y resistenciales más afines a nuestras experiencias como mujeres, desde nuestras disidencias y diversidades, en miras de coproducirnos *versiones de mejores mundos* (Haraway, 1995; Fígari, 2010; Sosa, 2019; 2020). Mundos habitables con dignidad (Butler, 2017) en los que la condición de género, ético-racial, etaria, de clase social ya no sean condicionantes en la construcción de dignidad.

La modernidad ha construido estas categorías jerarquizando poblaciones y comunidades. Los feminismos, con sus gramáticas, estéticas y propuestas éticas, nos plantean canales más genuinos con la realidad que vivimos y con la que nos construimos. En la presente ola que se acrecienta, que se potencia y se renueva, los feminismos nos proponen un nexo vital entre arte, vida, teoría social y política pública. Y junto con ello, una pedagogía amorosa e insurrecta desde la *micro-política del deseo* (Rolnik, 2018) y de los afectos que son, ineludiblemente, políticos.

Entre las cuestiones que nos planteamos en esta coproducción es una interpelación y autocrítica a los niveles de jerarquización que hemos naturalizado en el campo académico. Esta posición implica un giro epistémico en el modo de producción de conocimiento. Nuestra apuesta por la horizontalidad que nos atraviesa conduce y orienta a una reformulación de cuestiones metodológicas basadas en la ética del cuidado y la reciprocidad. Es la asunción de una pedagogía amorosa e insurrecta desde la micro-política del deseo. Esta coordenada epistémica, en tanto incluye las emociones, la afectividad, el deseo como posiciones políticas, hace una crítica vital a los rígidos parámetros del paradigma positivista.

Nos abocamos a desentrañar implicancias del abordaje epistemológico, teórico y metodológico desde la perspectiva de las pedagogías feministas de los conocimientos situados. En términos pedagógicos, entendemos que las narrativas y su aporte para el diseño de prácticas de (co)investigación se inscriben en la perspectiva de la teoría crítica. Las historias de vida y las experiencias significativas son potenciales para la generación de conocimientos y de prácticas emancipatorias. Asimismo, son un recurso ineludible para las políticas públicas en ese ejercicio de captar la micropolítica de la vida cotidiana.

Nos interrogamos acerca del conocimiento transformador y las prácticas emancipatorias que están acompañando estos procesos como fuente de inspiración y desarrollo heurístico para la creación de una epistemología crítica humanista descolonial latinoamericana**.** Asumimos que sólo una epistemología feminista, con registros sensibles, puede abordar esos anudamientos críticos que afectan a los colectivos femeninos y feminizados

que se siguen perpetrando desde cuerpos arraigados a la masculinidad hegemónica.

Nos convocamos en esta coproducción indagativa a compartir algunos procesos pedagógicos de democratización de las relaciones sociales de géneros en la esfera de la intimidad y en los procesos comunitarios. Y a pensar algunas líneas de fuga en términos de claves feministas para una praxis emancipadora descolonizadora. Esgrimimos que es crucial situar voces y cuerpos que interpelen fehacientemente a quienes están en procesos decisorios en el campo de las políticas gubernamentales. Porque ese campo, es de luchas y de disputas de sentidos y de significados; y han de irse tramando en un tejido multicolor. Porque si hay vacíos en los procesos de diseño, elaboración y gestión de políticas sociales es justamente esa perspectiva micropolítica de la vida cotidiana que también es campo de indagación teórica y metodológica. Son esos registros sensibles los necesarios a ser incorporados en la agenda pública como condición para construirnos un mundo con justicias atentas a sus múltiples aristas: social, económica, política, cultural, espacial, ambiental, epistémica. Dimensiones cruciales para un proceso integral de democratización (Schmukler, 2009) de los vínculos y relaciones sociales.

2.- Feminismos: Interpelaciones que abren teorías y epistemologías

En Argentina, el Movimiento *#Ni Una Menos* irrumpe como potencial pedagógico-epistemológico, y como fuente de inspiración para el desarrollo de herramientas metodológicas que interrogan radicalmente al paradigma positivista. Es profundamente disruptivo en tanto se instala con nuevas gramáticas y con enunciados éticos, estéticos, sensibles, performativos (Sosa, 2019; 2020). En esas gramáticas se tensionan feminismos. Se plantean como agenda pública necesidades y derechos de comunidades vivas y deseantes. En esos territorios que son *cronotopías culturales* (Aran, 2016) resuenan polifonías de voces situadas, de cuerpos localizados. Se mixturan expresiones que operan por fuera y a contrapelo de las ficciones reguladoras hegemónicas (Sosa, 2020).Un proceso cuya apuesta invita hacia una reflexividad crítica y de

recreación de herramientas de (co)investigación hacia un enfoque con implicancias de metodologías dialógicas participativas descolonizadoras[98].

Estas metodologías propuestas por colectivas feministas, -y que tienen por consecuencia la democratización de las condiciones de producción, justificación y validación de saberes-, a su vez, tiene efectos significativos en la lucha contra las desigualdades y las violencias de género. Porque se traman en un espacio colectivo de luchas, tensiones y acuerdos; cristalizan su potencialidad heurística, epistemológica y teórica. En efecto, se produce una democratización de los saberes y las metodologías (Colombo, Schmukler y Sosa, 2019).

Este manantial teórico-metodológico y epistémico hacia la teoría social y hacia los campos que son susceptibles de transformación, derivan de una sociología reflexiva que asume una ruptura epistemológica con el positivismo y con el concepto de ciencia tradicional que le es inherente. Esta reflexividad teórica abona hacia perspectivas en el camino de una *epistemología humanista, cooperativa y solidaria* en tanto asume a esxs sujetxs *participantes* en el proceso de (co)investigación, en la construcción del conocimiento y en los ulteriores diseños de estrategias a los fines de ir transformando estructuras, representaciones y las relaciones sociales injustas.

Desde estas coordenadas, destacamos los saberes que se construyen en el campo colectivo de las reivindicaciones feministas y sus modos de resistencias al sistema hegemónico patriarcal y contra el feminicidio. En efecto, se configuran múltiples *re-existencias* en clave de horizontalidad(es) cruzadas y fusionadas (Lugones, 2008). Y en este proceso de construcción de saberes va adquiriendo una fuerza y potencialidad el lenguaje corporal, los cuerpos, las emociones y la afectividad (Fígari, 2010). Estos materiales del

[98]Vinculado al *proceso de descolonización de la reflexión epistemológica* cabe mencionar la *Epistemología del Sujeto Conocido* que plantea Vasilachis, el acercamiento a esta forma de conocer conduce a una revisión de nuestro posicionamiento como investigadores en el campo, las vinculaciones entre nosotros como investigadores y el sujeto investigado. Se abren desde esta mirada *nuevos horizontes en la forma de conocer*, que sin dejar de lado la Epistemología del Sujeto Cognoscente, contribuye a propiciar reflexiones epistemológicas alternativas en el marco de una Epistemología del Sur. La autora plantea una horizontalidad en la construcción del conocimiento, desde un proceso de interacción cognitiva y desde un humanismo en la práctica de la investigación **(**2008:197-218).

orden de lo estético y de lo sensible, se van incorporando como ingredientes fundamentales en este proceso creativo de construcción de conocimiento a la vez que son de producción de sentidos y de subjetividad. Se encauzan en prácticas co-creativas genuinamente emancipatorias que transforman al tiempo que nos transforman y nos construyen.

Las metodologías derivadas de los colectivos feministas son significativas en la construcción del conocimiento. Provocan una ruptura con el paradigma positivista en tanto desnudan su anacronismo y sus operaciones ideológicas. Una de las principales operaciones ideológicas del positivismo es que en su pretensión de "objetividad y universalidad" oculta un interés y está orientado a cosificar al otro como objeto. Al franquear la "objetividad parcial y situada" (Haraway, 1995), las epistemologías críticas feministas colocan sobre la alfombra la violencia simbólica ejercida por esas prácticas operacionales tan caras al positivismo que son colonizadoras y colonizantes y que, más que buscar "la verdad" se obstinan por defender posiciones interesadas de poder. Porque no hemos de perder de vista que el positivismo ha descorporificado los sentidos emancipadores de construcción de los conocimientos. Los colectivos feministas vienen realizando enormes esfuerzos políticos por visibilizar estos modos sutiles de violencia simbólica que se imprimen en nuestros cuerpos, en los modos de sentir y en la ciencia misma. Y estas condiciones han configurado ficciones reguladoras en la ciencia a través de sus postulados de "verdad".

Por esta razón insistimos en una apuesta colectiva que nos implica en términos de sujetxs que co-investigamos mediando un proceso que supone conversaciones compartidas en clave epistémica. En esa trama dialógica y conversacional vamos co-elaborando eslabones conceptuales que se orientan hacia perspectivas teórico-metodológicas más acordes a nuestras vivencias y modos de experienciar (Colombo, Schmukler y Sosa, 2019).

Esta metodología es una praxis sociopolítica que ubica al "otrx" sujetx-participante en una situación de paridad discursiva y, por lo tanto, una posición co-productiva en la construcción del saber. Esa interacción dialógica en posiciones de igualdad discursiva, --como posicionamiento filosófico, ontológico y axiológico, junto con quienes investigamos-- deviene de un

revisitar las lógicas de sentido común en tanto valoramos los saberes de la vida cotidiana en el mundo del campo de "lo científico".

De allí que asumimos como potencialidad teórica y componente heurístico el concepto de vida cotidiana como un espacio tensional y contradictorio y de transformación social y política. Y una trama que enhebra la línea teórica de la vida cotidiana, la cuestión de género, las disidencias y diversidades y sus contribuciones para la construcción de saberes desde la cotidianeidad. Consideramos relevante el abordaje etnográfico- cooperativo y su potencial para la construcción de conocimiento en el campo. La singularidad de la etnografía colaborativa consiste en considerar al informante como sujeto activo en cuanto a su labor conceptual, a la interpretación de los datos y a la escritura de los resultados de la investigación (Katzer y Samprón, 2012: 61). Así también incluimos a la reflexividad como un componente que atraviesa todo el proceso de la investigación cualitativa y las voces de los sujetos desde una horizontalidad en la producción del saber. La inclusión de "la condición dialógica de la producción de sentido es el elemento clave de la apuesta por la horizontalidad" (Cornejo, I y Rufer, M., 2020: 9).

En la producción horizontal del conocimiento (PHC) todxs lxs involucradxs en un problema pueden producir conocimiento desde distintos lugares (desde el campo científico y desde el campo de la experiencia de la vida cotidiana). Estos campos, lejos de pensarse como dicotómicos, son complementarios, recíprocos y tensionales. Se construyen formas dialógicas *de* intercambio que contempla la equidad discursiva y la autonomía de la pluralidad de voces (Corona Berkin, S. 2020: 33-34). Esta perspectiva epistemológica, que genera una ruptura con la desigualdad en la construcción del conocimiento, abona eslabones conceptuales para la construcción de metodologías dialógicas y transformadoras.

Se construye desde una perspectiva que incluye el componente ético desde una transversalidad y como decisorio en las definiciones metodológicas. Es lo que denominamos la micro ética desde lo cotidiano, e implica el poder atravesar y transitar desde una ética normativa /legal hacia una ética reflexiva/legítima en el campo y así desplegar una serie de implicancias y derivaciones prácticas. La aproximación cualitativa requiere una ética situada

pragmática orientada al proceso de reflexividad que atraviesa los distintos momentos de la labor investigativa, especialmente durante el desarrollo del trabajo de campo (Abad M. B. 2016: 115).

La práctica de la reflexividad que desarrollamos como investigadores es clave en el momento de tomar decisiones metodológicas durante todo el proceso de la labor investigativa. Al estar in situ, en terreno en el fluir de los acontecimientos, van surgiendo dilemas, tensiones, encrucijadas que nos llevan a una reformulación constante de los procedimientos metodológicos implementados en el campo y cómo influyen en lxs sujetxs participantes.

3.- El tenso y múltiple campo de co-investigación

Los feminismos vienen interviniendo sobre el derecho de las mujeres, diversidades y disidencias desde un abordaje teórico y político que demanda construir argumentos y evidencias para la injerencia y transformación en sentido emancipatorio de los espacios públicos, en la esfera privada y en las dimensiones de la intimidad. En las conversaciones compartidas en clave epistémicas en los procesos co-investigativos, nuestros conceptos y teorías se van modificando en esa escucha activa de las voces de sujetxs y enunciados de identidades colectivas que se movilizan. Esto constituye un punto crucial en el que se nos suscitan interrogaciones, ¿cómo vamos construyendo teoría emergente a partir de entrar en con-tacto con esxs sujetxs dialogantes en el campo?

Comprendemos el campo como un espacio de construcción de conocimiento y de planteamientos de dilemas, tensiones, conflictos, problemas que son inherentes al trabajo que involucra transformaciones de relaciones y representaciones sociales. Es a la vez un espacio de construcción de conocimiento, de experiencias, de descubrimiento de categorías emergentes, desde la subjetividad de lxs participantes. El campo también es un espacio de construcción de conocimiento y de intervención social. Porque co-producir en clave de investigaciones aplicadas, no está orientado tan solo a la búsqueda de respuestas teóricas sino también a la co-creación de nuevas interrogaciones que contribuyan a proponer intervenciones en la arena

pública, en las esferas decisoras y diseñadoras de las políticas públicas[99] (Dubet, F. 2015: 84).

4.- Re-construyendo y re-creando nuevas estrategias desde la Epistemología Crítica Descolonizadora y desde las Metodologías Feministas desde el Sur

Entre los grandes desafíos y vacíos en el campo de la sociología crítica descolonizadora y desde la metodología feminista del Sur se encuentra el actual contexto de pandemia del Covid-19 que abre un nuevo campo en las Ciencias Sociales que es mediado por los canales virtuales. De allí que hemos de atender la actual relevancia que adquieren las redes sociales y el campo virtual en los modos de investigar y co-producir conocimientos.

En efecto, se instala en el campo de las Ciencias Sociales nuevos debates e interrogaciones acerca de temas y aspectos que hoy son cruciales a tomar en cuenta. Uno de ellos refiere a la reconstrucción de horizontes epistemológicos y estrategias metodológicas atravesados por la dimensión de la virtualidad.[100]

Esta modalidad que hoy llega para instalarse en este cambio de época nos desafía a poder completar ese campo "in-situ", "en vivo" en la forma de presencialidad corporal en el fluir de los acontecimientos junto a la modalidad virtual. De allí nuestro desafío de *integración metodológica* de estos canales y campos que hoy arrojan información complementaria.

De alguna manera, la dimensión de los canales virtuales está democratizando aún más los saberes y las comunicaciones, aun sabiendo que corremos el riesgo de una hiper-información indiscriminada en términos de calidad de los contenidos que se transfieren.

[99] Dubet hace referencia a la utilidad de la sociología, su incorporación en el debate público y en el campo de la arena política.

[100] Desde el campo virtual las redes sociales adquieren protagonismo en tiempos de pandemia, constituyen espacios de construcción de saberes y prácticas emancipatorias en la medida que tengan credibilidad y validez. Así también, entre las técnicas de investigación cobra relevancia la observación y el análisis documental (análisis de videos, conversatorios, herramientas informáticas comunicacionales (plataformas como zoom, google meet, entre otras) fotografías, grabaciones, contenidos audiovisuales, las expresiones visuales colectivas, la voz colectiva, el lenguaje corporal, las expresiones artísticas, material periodístico, estudios de investigación. La sistematización de estas diversas fuentes de datos constituye un material valioso para observar y analizar.

De alguna manera, la pandemia del Covid-19 también devela algo que ya había sido introducido en las Ciencias Sociales por autores como Manuel Castells (2012). Ha venido planteando la relevancia de las redes sociales como canales en los que también operan transformaciones socio-culturales, de cosmovisiones y representaciones sociales. Hay un movimiento colectivo en tanto en las redes sociales también acontecen movimientos de indignación y esperanzas. Un campo de batalla de sentidos, de disputas y también de indignación ética y de producción de nuevos sentidos. Es posible constatar expresiones colectivas y de lucha contra la desigualdad de género y las violencias.

En este sentido, reivindicamos un movimiento como el *#Ni Una Menos* que surgió a partir de las redes sociales gritando al unísono una expresión de profunda indignación ética.

De allí que resaltamos la recreación de estrategias metodológicas que incluyan la virtualidad desde una transversalidad como una de las dimensiones a tener en cuenta tanto en la construcción de saberes como en el campo de coproducción de las políticas públicas.

La virtualidad adquiere otra relevancia en tiempos de pandemia; allí también confluyen ingredientes sociopolíticos en la elaboración de datos en los escenarios colectivos. La técnica de la observación adquiere una relevancia significativa en la comprensión y análisis de las luchas colectivas y sus múltiples escenarios. Como así también la técnica del análisis de contenido, la observación documental (que comprende, análisis de los videos, fotografías, grabaciones y variados contenidos audiovisuales, símbolos latentes como la "marea verde", los "pañuelos verdes", que son materiales para el análisis de los escenarios colectivos y las formas de representaciones sociales). De este modo, es posible constatar la fuerza que adquieren las expresiones verbales colectivas en las redes sociales así como todo un amplio abanico de análisis documental emergente desde el campo colectivo virtual acentuadas en estos tiempos de pandemia del Covid-19.

Son materiales para desentrañar significados y significantes del lenguaje, de lo corporal, de la gestualidad, de la afectividad, de lo político y de la política; expresiones discursivas, modos de nombrar y formas de pronunciar

permeado por las emociones en procesos colectivos de lucha y de construcción de sentidos.

Es esa "atención flotante" peculiar de los aspectos emergentes de la presente época que como co-investigadores hemos de detenernos a co-pensar. De allí nuestra reivindicación sobre las *narrativas auto- reflexivas colectivas* como estrategias metodológicas. Esas técnicas de co-investigación que le son inherentes, son vitales en la coproducción de saberes colectivos, presentes gracias al relevo de reflexiones grupales y comunales que cristalizan discursos y enunciados de la pluralidad de voces y cuerpos en el campo mediadas por esas biografías colectivas.

Hemos de destacar, en este sentido, la relevancia de las notas reflexivas en el campo (teóricas, metodológicas, el diario de campo; esa bitácora de viajes que pasea junto a nuestras interacciones). Y de allí ese esfuerzo, también colectivo en pos de co-crear bio-conceptos y categorías analíticas a partir de la "observación de los datos" y, fundamentalmente, emanadas de esas conversaciones compartidas. Un proceso de reflexividad metodológica que vamos realizando y en el que no podemos ignorar ni soslayar dimensiones del orden de las emociones y de la afectividad[101]y todo el abanico de registros sensibles que surgen al estar "en vivo" en el desarrollo de esos acontecimientos y aconteceres.

Por esta razón también reivindicamos la relevancia de las narrativas y de la entrevista dialógica en profundidad como espacios de co creación de saberes y de revisión de prácticas y concepciones convencionales de cada unx de lxs sujetxs comprometidxs en el proceso investigativo. Y ese análogo proceder, con la entrevista dialógica grupal.

De allí que el campo etnográfico colectivo es un espacio que condensa lo singular y la multiplicidad; y un instrumento de interpelación a esos poderes

[101]El proceso de reflexividad metodológica que vamos realizando en la labor investigativa está atravesado por la dimensión de las emociones y la afectividad. Postura epistemológica que se aleja de los parámetros del paradigma positivista. Al entrar en contacto con el otro, en el campo, surgen un conjunto de emociones, sentimientos, postura que genera una ruptura con el término de neutralidad valorativa.

dominantes que en nombre de “la ciencia” se empeñó en establecer “la verdad” descorporificada y despojada de afectos y de emociones.

Porque si hay algo que los feminismos siguen insistiendo es que las emociones y los afectos forman parte ineludible de los procesos cognitivos, de coproducción del conocimiento. Las narrativas reflexivas, los relatos de experiencias colectivas y comunitarias, las notas en cuadernos de campo, las bitácoras que relatan sensaciones, las entrevistas dialógicas son un manantial teórico que hemos de alojar e incorporar con la misma jerarquía que se le atribuye a esos conocimientos más abstractos que conocemos como “teoría”. La teoría también emerge de las calles (Lugones, 2008; Bialakowsky, 2020) y en el campo.

Del mismo modo, los análisis de documentales, de videos, imágenes, fotografías, grabaciones, conferencias, conversatorios (a través de distintas herramientas informáticas), así como el material periodístico, de investigaciones constituyen fuentes de datos que no hemos de subestimar a la hora de co-producir conocimientos.

Hemos de potenciar la *memoria del trabajo colectivo del movimiento feminista* como documento clave para el diseño de políticas de géneros, diversidades y disidencias imbricadas con la racialidad y junto a las otras variables que marcan desigualdades cruzadas y “entremezcladas” (Lugones, 2008). Esa reconstrucción de saberes desde la horizontalidad es un caudal de conocimiento y de prácticas emancipatorias imprescindible a ser incorporada a la agenda del estado. Del mismo modo, la relevancia de la sistematización y la escritura de las narrativas reflexivas colectivas, las historias colectivas de vida y las luchas contra la violencia patriarcal y su instalación en la agenda del Estado como cuestión social.

Destacamos la importancia de las *narrativas reflexivas colectivas* y su potencial heurístico para el desarrollo de teoría emergente desde el Sur. Son esas voces y cuerpos que han sido históricamente silenciadas por la racionalidad del positivismo, y hoy trazan un camino para la configuración de un paradigma emergente que tiene entre sus pilares fundamentales la vida cotidiana como un potente espacio de transformación del sistema de género patriarcal y la recreación de nuevos modelos de sociedad, con igualdad en los

vínculos de género y la corresponsabilidad. De este modo partimos de los intersticios de la cotidianeidad (*lo personal es político*) porque es, desde ese lugar, donde se gestan los cambios para la creación de un mundo humanitario y la ruptura con el sistema hegemónico patriarcal.

Y en el escenario de las luchas colectivas es importante destacar el protagonismo de lxs jóvenes, la revolución de las hijas, quienes se convierten en sujetxs políticos clave a la hora de diseñar y formular políticas de promoción de la equidad de género y vínculos corresponsables.

5.- La narración autorreflexiva como proceso de resistencia a los mandatos de género. Coproducción colectiva de vínculos corresponsables.

En esta sección queremos desarrollar una propuesta de formación que implique a las universidades en programas que tengan efectos significativos a través de los conceptos de ciencia e investigación con la perspectiva feminista que revisamos y con metodologías que atraviesen las subjetividades y apelan al deseo y la revisión de la propia historia.

La epistemología de la formación implica la integración de personas con diversas identidades genéricas, elaborando conjuntamente una crítica a los mandatos de género, entendidos como normas sociales hetero-normativas que prescriben relaciones de poder basados en sistemas de autoridad patriarcales.

El contexto de intercambio es el taller deliberativo donde lxs sujetxs establecen diálogos generativos que legitiman la posibilidad de la crítica y la resistencia a los mandatos a través de narraciones auto-reflexivas y la recreación de escenas que nos ayudan a establecer contacto con nuestra historia vivida y los modos en que fuimos co-construyendo nuestra identidad genérica. Revivimos resistencias, fugas, rabias, enojos y placeres que nos permiten conectar con bienestares y malestares causados por nuestras complacencias y anestesias relacionadas con las adecuaciones a los mandatos. La adecuación misma es un modo de sometimiento que nos impide dar cuenta de los obstáculos emocionales que nos compelen a la repetición y a la reproducción de violencias que ejercemos o a las que nos sometemos (Schmukler, 2021).

El taller como contexto es un recurso que legitima la decisión de los

> sujetos dialogantes de resistir a los mandatos dentro de los cuales constituimos nuestra identidad genérica. No hay elecciones autónomas. Como plantea Judith Butler, vamos constituyendo nuestra identidad dentro del marco de una subjetividad que nos limita dentro de nuestro propio proceso personal (Butler, 2006).

La deliberación horizontal en talleres legitima nuestras resistencias y establece límites culturales dentro de los cuales podemos plantearnos estrategias de resignificación y transformación de los mandatos patriarcales.Permite, a su vez, desarrollar una postura crítica de la hetero-normatividad para ir elaborando la posibilidad de construir vínculos corresponsables entre los géneros, a partir de las relaciones de confianza que se co-construyen en la horizontalidad.El desafío es ir dialogando con lxs otrxs y abrirla posibilidad de un reconocimiento mutuo y de co-responsabilizarse del cuidado de sí mismx y de lxs otrxs y del compromiso que nos demandan los vínculos. Y, también, el desafío es imaginarse y ensayar performances de vínculos amorosos alternativos.

La propuesta pedagógica se desdobla en dos momentos analíticos, que no son necesariamente secuenciales. Uno, es el momento de las narraciones auto-reflexivas y acciones dramáticas, recreando, narrando y representando escenas vividas y otros ejercicios vivenciales que conducen a los integrantes de los talleres a preguntarse hasta qué punto desean sostener normas de género que, al ser naturalizadas, se convierten en mandatos. Determinaciones que tienen por efecto estar viviendo las contradicciones y las ambigüedades que nos generaron y siguen generando (González et. al., 2016). Como dice Nuñez:

> La norma agota todos los campos semánticos en los que le podríamos dar uso, dándose a sí misma un valor de naturaleza evidente y de esta forma entra a formar parte de lo conocido como “sentido común”. De tal forma, lo “natural” se auto justifica como norma y viceversa, obteniendo la esencialización de sus principios como una autoridad propia (2016, p.10).

Las normas nos constituyen como sujetos y nos sujetan. Sin embargo, en un contexto legitimador de nuestras dudas y resistencias podemos deliberar grupalmente, generar condiciones de confianza y deconstruir la naturalización y la autoridad de la norma a partir de nutrirnos del reconocimiento de nuestras emociones y afectos. Este proceso constituye el segundo momento en el que, a través de la identificación mutua, en el trabajo

grupal, podemos acompañarnos en nuestras resistencias interpelando nuestros deseos.

En la deliberación colectiva, hay quienes pueden producir un discurso crítico logrando que la duda se transforme en permiso para la conexión con el deseo, a través del darse cuenta de las propias contradicciones y resistencias. Si apelamos a este segundo momento podemos desarrollar performances, a través de ejercicios de psicodrama en los que se pueden ensayar vínculos alternativos, en escenas que el grupo puede dramatizar, reflejando nuevos matices, deconstrucciones y reconstrucciones que expresen una imaginación colectiva transformadora.

Las mujeres nos conectamos muy fácilmente con el sufrimiento que nos generaron los mandatos de género y con el deseo de cambio a partir de una historia de vida donde el abuso y la expropiación de nuestros cuerpos fue el común denominador de nuestra existencia cotidiana. Entre las mujeres, nos contamos cómo los obstáculos emocionales traicionan constantemente nuestros deseos y nos aparecen dudas acerca de la veracidad y legitimidad de lo que sentimos. Nuestra subjetividad se conformó en esa historia personal, mediatizada por las relaciones primarias que nos delimitaron los procesos de construcción ambigua, tanto de nuestros deseos como del deber ser.

Los descubrimientos, el *darse cuenta*, atraviesa nuestra subjetividad corporizada. Por lo tanto, si hacemos sólo un aprendizaje racional y teórico no logramos recrear el sufrimiento inevitable que nos llevó al deseo de cambio. Podemos hacer en los grupos de los talleres una crítica unánime al amor romántico, las canciones románticas, a las frases y refranes que todavía oímos como verdades sustentadas en la historia de la cultura en la que estamos sumergidas. Pero ¿qué nos pasa al momento de estar viviendo una escena que nos incomoda? Nos surge la duda, ¿será que soy muy susceptible?, ¿será que no me tuvo en cuenta?, ¿será que si se lo digo apareceré como muy desconfiada, como una mujer muy molesta?, ¿se alejará?,¿me quedaré sola la o le o lo perderé?, ¿será mi culpa?, ¿seré muy mojigata?

En todos los momentos de reflexión reaparecen nuevamente los mandatos que siguen estando naturalizados y que no nos dejaron reconocer nuestros deseos. Por lo tanto, nos damos cuenta que cuando nos proponemos expresar

y poner límites a los abusos y desarrollar estrategias para alejarnos de los vínculos abusivos, los mandatos reaparecen en forma de miedos, culpas y otras emociones que nos anestesian el deseo. Estas reflexiones pueden reaparecer constantemente a lo largo de nuestras vidas, pero también pueden emerger los nuevos imaginarios apoyados por ensayos posibilitados por el encuentro entre personas de la diversidad genérica. (Conversaciones con Cristina Ravazzola, 2020 y 2021).

Estamos componiendo un escenario donde hay dos momentos no secuenciales, que seguramente van a persistir a lo largo de nuestra vida, pero a su vez vamos reconfigurando los recuerdos. Los recuerdos de escenas vividas ya constituyen nuevas semánticas Y, en la medida que experimentamos esos recuerdos resemantizados con otrxs personas del grupo, nos nutrimos de esas otras voces y nos aparecen nuevas interpretaciones de la escena original que nos puede provocar las posibilidades de recrearla con el acompañamiento de las otras miradas y voces.

Algunos autores ven claramente la fuerza de la norma y reflejan cómo la naturalización se convierte en una fuerza repetitiva y reproductiva en nuestra subjetividad. Si bien nosotrxs vemos la fuerza constituyente de la norma, también nos preguntamos cuáles son las modalidades de encuentros con otrxs que nos pueden conducir por caminos generativos de normas flexibles que den cabida al deseo y a ensayos reconstructivos.

Para el caso de los varones, las narraciones auto-reflexivas podrían conducir a conocer “los procesos de significación que instituyen lo masculino, la masculinidad y la hombría en los diversos ámbitos de la vida de los sujetos y de la sociedad” (Núñez, 2016: 10).

Nos proponemos alentar a los varones a realizar narraciones auto-reflexivas que les permitan contacto con las contradicciones que les generaron los mandatos de la masculinidad hegemónica, vinculados con sus privilegios y los costos que les acarreó y les sigue acarreando. Privilegios con su lugar social de autoridad y poder en el mundo público y privado, en las familias y en las relaciones íntimas, y, al mismo tiempo, los costos referidos al mandato de conformación como hombre hegemónico. Creemos que así puedan

reflexionar acerca de sus dificultades para conectarse con su vulnerabilidad y el contacto con el dolor que les generan las pérdidas que produce el apego a los mandatos.

Hay muchos grupos de varones que ya están transitando por estas narraciones auto-reflexivas en las últimas décadas. Se preguntan mucho sobre la necesidad de control de su violencia hacia las mujeres. Pero el deseo de control contradice las ambigüedades que surgen de la auto-reflexión, que, al igual que en las mujeres, nos enfrenta con las naturalizaciones y obstáculos emocionales de diversa índole que nos conduce a la reproducción. Descubrir esas emociones nos va planteando a mujeres y hombres de diversas identidades genéricas ir co-construyendo agendas propias y diferenciales para ir confluyendo a convivencias vivibles.

6. **Las narraciones auto-reflexivas y los ejercicios psicodramáticos como caminos posibles de imaginación de vínculos corresponsables**

En las experiencias que desarrollamos en diplomados universitarios, en los últimos años, trabajamos con jóvenes generaciones entre los 25 y los 35 años, con identidades genéricas diversas. Esta experiencia nos ayudó a incluir la diversidad en los diálogos y a ampliar las preguntas y los intercambios sobre los obstáculos emocionales y los bienestares y dificultades que nos genera el rechazo y la crítica frente a los abanicos de libertades que se están abriendo para las nuevas generaciones en América Latina, con redes a lo largo del mundo.

Realizamos ejercicios vivenciales que implicaron escenas surgidas de las narrativas de sus vidas a partir de conflictos con otrxs cercanos, en temas que se vinculaban con maneras de posicionarse frente a los otrxs, en el cuidado de si mismxs y sus relaciones, en el cuidado de sus hijos e hijas, padres, madres, compañerxs de estudio o trabajo y con personas de la vida comunitaria donde se desarrollan las convivencias. Los temas versaban sobre el modo en que se resolvían las contradicciones y ambiguëdades respecto a los mandatos de género y cómo formulaban las nuevas maneras de vincularse.

Las escenas que surgían en las reflexiones grupales, a veces podían representarse a modo de ejercicios psicodramáticos, tales como juegos de

roles y otras dinámicas. Estas dinámicas generaban reflexiones a través de diálogos que desataban procesos generativos de pensamientos sobre las maneras diferenciales que co-construimos nuestra relación con los mandatos.

Lo que nos interesa del diálogo generativo es lo que Schnitman denomina como creación dialógica: "Denominamos **creación dialógica** a la **construcción gradual en el tiempo de algo nuevo *entre* los participantes….** Juntos, en relación, **abren** indagaciones –reflexionar, preguntarse y preguntar– **crean** nuevos espacios de diálogo y de coordinación social, **promueven** perspectivas, narraciones innovadoras, aprendizajes y nuevas formas de relación. Reconocen y consolidan los nuevos nodos temáticos que surgen en el proceso, sus enlaces, observan las transformaciones narrativas y las nuevas matrices de significado" (Schnitman, 2021: 5; Schnitman, 2010)

Partimos de la base que los mandatos nos atraviesan a nosotrxs como seres activos, según los grados de libertad que nos permitimos y que los grupos y redes con los que interactuamos los facilitan o los restringen. No internalizamos los mandatos, vamos co-construyendo con ellos nuestros tejidos subjetivos, nuestros deseos en el andar de nuestras elecciones vitales. Y, por lo tanto los diálogos generativos nos abren una nueva legitimidad, producir con otrxs nuevas realidades, creando la posibilidad de pensar y ensayar los vínculos que deseamos pero que no hemos logrado articular en experiencias ya experimentadas. Las escenas psicodramáticas alternativas, pueden ser maneras de probar si podemos hacernos responsables del cuidado colectivo de nuestras vidas y con qué obstáculos tendremos que ir lidiando. Porque no son obstáculos que vienen de una socialización previa, están presentes en nuestras interacciones actuales y no sabemos si estamos pudiendo y queriendo resolverlos.

Sin forzar a nadie se invitaba siempre a que los miembrxs de los talleres narraran sus experiencias personales. Estos ejercicios ayudaron a crear un clima de confianza e intimidad entre todxs, y el poder hablar y escucharse mutuamente permitió reflexionar y resignificar mandatos de género que nos permitían rescatar recuerdos e ir hilando las estrategias, impulsos y acciones guiadas por nuestros deseos, para adecuarnos, resistir o fugarnos de las opresiones de los mandatos

En las reflexiones podíamos diferenciar aquellos vínculos que nos produjeron bienestar y deseos de reforzarlos y crecer con ellos y, diferenciarlos, de aquellos vínculos que nos produjeron malestar por no habernos sentido incorporadxs en la mirada del otrx. Losdiálogos permitieron reconocer esta historia de silenciamientos y ninguneos en el espejo de los otrxs. El trabajo grupal reflexivo ayuda a reconocer enjuiciamientos, culpabilizaciones, y auto-culpabilizaciones, los juicios de valor y las reproducciones de violencias cotidianas cuando nos atamos a mandatos que rechazamos pero que hemos naturalizado y que todavía son el magma en el que nos movemos y no los reconocemos (Schmukler, 2021).El taller es un ecosistema que puede contener, dar cabida, a imaginaciones y conversaciones sobre las maneras en que podemos ir co-construyendo vínculos vivibles para unx y todxs.

En los programas que desarrollamos en estos años de pandemia, el significado de la *vida vivible* que plantea Butler (2020) es crucial. La vida o la muerte están presentes en los actos de solidaridad o de olvido de los otrxs y eso nos alerta constantemente para reflexionar sobre las relaciones patriarcales que reproducen las verticalidades, el afianzamiento de las autoridades unipersonales, los prejuicios y enjuiciamientos, la legitimidad de un saber por encima de otros, entre otras maneras de seguir reproduciendo desigualdades, no sólo entre los géneros sino en todas las relaciones humanas.

Los talleres, a pesar de ser virtuales, los últimos dos años, se basaron en la propuesta narrativa de los *conocimientos situados* (Haraway, 1995), es decir, escenas y memorias de sensaciones y sentimientos vinculados a recuerdos de experiencias cotidianas de lxs participantes y en escenas representadas, inspiradas en esos recuerdos re-semantizados.

La escena representada implica a las múltiples voces del taller. Son sujetxs concretos o imaginarios, que nos ayudan a reconocer al otrx actualizado y, al mismo tiempo ser reconocida por el otrx. La multiplicación de las voces genera la multiplicación de recursos creativos para fugarnos de las normas.

A veces, la narración está limitada por las anestesias y vacíos, pero cuando compartimos en los talleres los recuerdos personales, aparece un relato común, que tiene aspectos compartidos en la cultura, lo que nos posibilita

hablar de las normas que nos sujetan y construir una reflexión individual y grupal, una producción de significados y de interrogantes colectivos.

Particularmente, la representación de escenas nos permitió diferenciar el mandato social imaginario que nos sujeta, respecto de la expectativa de lxs otrxs "concretos", con quienes nos vinculamos en la cotidianeidad.

En las escenas que representamos, aparece la posibilidad de vínculos en movimiento porque lxs protagonistas pueden salir del lugar pasivo de recipiente e interactuar, reconociéndose la capacidad de gestión fluida de sus nuevas maneras de imaginar su bienestar. Esta capacidad de movilidad es diferente al diálogo que vivimos en las narraciones auto-reflexivas donde el otrxs, un otrx "incambiable", puede congelarse en mi memoria.

Las narrativas representan un recurso semiótico relevante, que facilita la reflexión sobre mecanismos de micro-violencia que han sido naturalizados (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2015). Pero, cuando agregamos la representación de escenas, la elaboración de las escenas nos permite la creación dialógica, nos permite investigar con los otrxs, e ir creando empatías que no nos exime de responsabilidades pero que nos amplía la comprensión de cómo se fueron configurando los vínculos de poder-dominación que queremos cambiar. Se puede apelar a las estrategias que nos facilitan el respeto a la diversidad y autonomía de las personas. También se pueden escuchar las propias voces proponiendo nuevas alternativas a los vínculos recordados (Colombo, Schmukler y Sosa, 2019).

Las escenas representadas son las resonancias actuales de las escenas pasadas; las nuevas escenas que se improvisan en las improvisaciones dramáticas, despliegan la infinidad de significados que el grupo del taller le atribuye a la escena original, o imaginaciones inspiradas en la escena original, pero que se dispara a otros mundos virtuales (Kesselman y Pavlosky, 2006). Son procesos en los que podemos darnos cuenta de los prejuicios y juicios de valor que nos empañan varias dimensiones de comprensión: aceptar la diversidad, y desarrollar una escucha emocional hacia lxsotrxs, aceptando diferencias identitarias, étnicas, culturales y regionales. Los diálogos pueden propiciar unamatriz generativa de significado**,** que nos permite reconocer cómo ignoramos los signos que nos había dado nuestro cuerpo que, en

palabras de Marcela Lagarde (1990) y de Rita Segato (2018) era un territorio expropiado. Apropiarnos de nuestros cuerpos implica ir reconociendo esos signos, quizás conectándonos con un dolor productivo que nos permite salir de un reconocimiento pasivo e ir construyendo colectivamente un paradigma alternativo

Al compartir reflexiones, al intercambiar ideas y dialogar con el resto del grupo sobre sensaciones compartidas, podemos salir de los encasillamientos. Conversando con lxs otros, otras y otrxs, podemos vislumbrar colectivamente que nuevas maneras de construir nuestros vínculos. Nos encontramos con nuestros miedos y también con nuestra capacidad de acompañarnos y gestionar nuevas realidades.

Podemos hacer ensayos y pruebas, armando nuevos diálogos y observando las repercusiones que tienen las variadas herramientas vivenciales que nos ayudan a recrear en el grupo la historia narrada. El diálogo generativo nos ayuda a reconocer nuestros nuevos recursos, pero sobre todo el ensayo y la puesta en escena de diversas creaciones de los grupos, nos permite poner en práctica esos recursos mediante estrategias de acompañamiento cuidadoso. Se nos posibilita armar gestiones colectivas que nos permitan hablar o cambiar modos de vinculación para que nos veamos, miremos y escuchemos mutuamente.

En nuestra experiencia, el reconocimiento de los mandatos de género ha sido posible como primer hito para los procesos de transformación. Luego los diálogos, los ejercicios de invención de otras escenas posibles, como las multiplicaciones dramáticas, que alternan las escenas vividas con escenas posibles diferentes a los mandatos, que resisten a ellos, plantean alternativas inesperadas a las relaciones de poder que desafían la autoridad unipersonal y jerárquica (Kesselman, y Pavlosky, 2006).

Es cierto que los mandatos nos han puesto límites muy rígidos para frenar los cambios subjetivos, pero los movimientos sociales de mujeres y feministas desde la década del 70, y los más recientes, motorizados por mujeres jóvenes, nos muestra las nuevas posibilidades que se van sumando a las legislaciones liberadoras, el reconocimiento de los derechos humanos de las mujeres, la cooperación internacional feminista, los encuentros internacionales de

mujeres acogidos por Naciones Unidas y el reconocimiento del carácter relacional del género desde muchos movimientos feministas.

Los nuevos movimientos de hombres por la igualdad que están creciendo en América Latina: *Mesa de Masculinidades Colombia*, el *Instituto WËM* en Costa Rica, *Lazo Blanco* en Uruguay y Argentina, los *varones anti patriarcales* en Argentina, el *Kolectivo Poroto* en Chile o *Cómplices por la Igualdad* en México, sólo por mencionar a algunos, también nos muestran que es posible, en algún momento, trabajar juntoalas personas de diversas identidades, para reflexionar y ensayar vínculos de respeto y horizontalidad donde lxs unxs y los otrxs estemos presentes y podamos escucharnos y respetarnos (Schmukler, 2019; Bolaños Ceballos y Keijzer, 2020).

En la metodología de talleres, se puede facilitar la confrontación con las barreras emocionales que tenemos para el cambio de paradigma y se logran aperturas y cambios que creemos que son suficientemente potentes para generar descubrimientos que lxs participantes designan como procesos de cambios significativos que se vuelcan en propuestas políticas, y modifican la escena pública y comunitaria.

7.- Notas a modo de cierre

A nivel mundial estamos atravesando una crisis civilizatoria, situación que nos interroga profundamente y nos conduce a una profunda reflexión acerca de las formas de construcción del conocimiento. Este tiempo planetario nos desafía a promover nuevos paradigmas que tengan la potencia vital para una ruptura con el positivismo y el individualismo metodológico.

Los tiempos actuales ameritan avanzar en el camino de una sociología crítica reflexiva descolonial desde una horizontalidad en la construcción de saberes. Estamos interpelándonos en un proceso de reflexión axiológica acerca de nuestro posicionamiento frente al otro s*ujetx dialogante* en un vínculo que entendemos es potencial a los efectos de la co-producción y co creación de conocimientos. Esta mediación dialógica entre sujetos cognoscentes ha de estar transversalizada por una ética del cuidado y de una vida vivible. De allí que nos encontramos con esta tarea de seguir insistiendo en una praxis cuyo proceso de reflexividad crítica, asuma seriamente la horizontalidad a través de la recreación de herramientas metodológicas democráticas de la reciprocidad

y del cuidado entre sujetxs dialogantes en la búsqueda incesante de una sociedad con justicia e igualdad.

Narrar nuestra propuesta metodológica inscripta en las pedagogías feministas descoloniales situadas busca colocar un "cable a tierra" a esta concepción epistémica que estamos argumentando y promoviendo. En esta dirección, sugerente es el abordaje epistemológico, teórico, metodológico (Cornejo y Rufer, 2020) en el que tratan desde diferentes aristas las metodologías en torno a la horizontalidad. Se propicia la instalación de un debate y problematización en la agenda del campo académico que se traslada a la interrogación metodológica de cómo se producen las políticas públicas que buscan promover la justica y la igualdad de derechos.[102]Con este propósito, en esta producción colectiva reivindicamos el movimiento feminista y sus luchas para la apertura de nuevos horizontes paradigmáticos desde la perspectiva de la teoría crítica descolonial humanista latinoamericana.

Asimismo, hemos querido mostrar la relevancia de la experiencia pedagógica y de la investigación acción participativa como canal ineludible para las transformaciones de las relaciones de género en el camino hacia una corresponsabilidad entre personas de diversas identidades genéricas. El enfoque de *una epistemología vivencial en el contexto de la vida cotidiana nos abre* el camino hacia la igualdad y nos muestra la importancia de nuestra participación en el diseño de estrategias de co-producción colectiva y democratización de los conocimientos, en programas y políticas educativas. El componente de las emociones, sentimientos y el campo de las escenas, nutridos por los aportes del psicodrama constituyen nuevos horizontes

[102]Esta producción colectiva, constituye un mojón valioso en el sinuoso camino hacia la democratización de las metodologías y hacia la descolonización del saber. Las cuestiones planteadas propicia un espacio de reflexividad y de interrogación acerca de la necesidad de una ruptura epistemológica con el paradigma positivista abriendo horizontes para comenzar a repensar, recrear estrategias metodológicas desde la apuesta por la horizontalidad. Queda plasmada en la obra, la cuestión de la desigualdad en la construcción del conocimiento y la apertura de senderos nuevos en el camino hacia estrategias metodológicas dialógicas basadas en la equidad discursiva y la autonomía de la pluralidad de voces. La lectura de esta producción colectiva constituye una fuente de inspiración para interpelar de raíz formas verticales y jerarquizadas de producción del conocimiento como una práctica largamente naturalizada y arraigada en las que la voz del científico parece ser la única que tiene validez y legitimidad. (Cornejo,I y Rufer,M. Eds 2020. Horizontalidad: Hacia una crítica de la metodología. CLACSO, CALAS: Buenos Aires y México).

sociológicos desde la Epistemología Crítica y Prácticas Emancipatorias Descoloniales Transformadoras.

Hemos destacado la importancia de las metodologías dialógicas participativas desde el enfoque de la pedagogía situada, que contempla entre los ejes fundamentales los componentes afectivos, emocionales, sentimentales, sensacionales, con herramientas de intervención basadas en las narrativas auto-reflexivas. Tenemos convicción que esos andariveles constituyen un campo fructífero de las escenas a través del psicodrama y de otros recursos artísticos como el teatro de oprimidxs, teatro invisible, teatro político, socio-drama, performances, para co-construirnos nuevos imaginarios posibles en los que ensayemos caminos alternativos de democratización. Tenemos la convicción de que hemos de coproducirnos otras gramáticas y nuevas estéticas de la narrativa de la democracia y de los procesos de democratización como condición ineludible para transformar-nos desde la verdad de nuestros cuerpos y senti-pensamientos.

Bibliografía

Abad M., B. 2016. “Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada”, En: *Empiria.* Revista de Metodología en Ciencias Sociales 34 (101-120), Mayo-Agosto. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/2971/297145846004.pdf

Ahmed, S. 2015. *La política cultural de las emociones*. UNAM: México.

Aitor, F. y Ventura González, D.2015.Tesis De Grado Género, Identidad y Performatividad en Judith Butler. Sección de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la Laguna.

Alvarado, M. y De Oto, A. Eds. 2017. *Metodologías en Contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*. CLACSO: Buenos Aires.

Ameigeiras, A. 2006. “El abordaje etnográfico en la investigación social” pp. 107-151. En: Vasilachis de Gialdino, I (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa: Barcelona.

Aran, P. Ed. 2016.*La herencia de Bajtin. Reflexiones y Migraciones*. CEA-UNC: Córdoba.

Bachelard, G. 2010. *Poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica: México.

Bajtin, M.1982. *Estética de la creación verbal.* Siglo XXI Editores: México.

Bialakowsky, A. y Montelongo Díaz, L. 2020. "Pablo González Casanova: Ciencia, Método y Paradigmas. Insurgencias necesarias", en *Utopía y Praxis latinoamericana, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* (91: 18-34). Maracaibo, Venezuela.

Bidaseca, K. 2021. *Por una Poética erótica de la relación*. Buenos Aires: El mismo Mar.

Bidaseca, K. et al 2021.*Poética erótica de la relación. Pandemia, cuerpas y cuidados. Impactos del Covid-19 en la vida de las mujeres cis y disidencias: Argentina, Brasil, Venezuela y España*. Boletín #1 del Grupo de Trabajo *Epistemologías del Sur.*Buenos Aires: CLACSO.

Bolaños Ceballos, F. y Benno de Keijzer. 2020. "Determinación social del malestar psicológico y el estrés en hombres que ejercen violencia familiar en la Ciudad de México", en *Salud colectiva*. Universidad Nacional de Lanús.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. 2014.*Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores: México.

Bringel, B. y Pleyers, G. (eds.) 2020. *Alerta Global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO-ALAS, Buenos Aires - Lima. Disponible en: https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Alerta-global.pdf

Butler, J. 2007.*Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Buenos Aires.

Butler, J. 2009. *Dar cuenta de sí mismo*. Amorrortu: Buenos Aires.

Butler, J. 2020. La pandemia, el futuro y una duda: ¿qué es lo que hace que la vida sea vivible? Disponible en: https://www.lavaca.org/notas/judith-butler-la-pandemia-el-futuro-y-una-duda-que-es-lo- que-hace-que-la-vida-sea-vivible/?fbclid=IwAR12qAzsf9

Cabnal, L. 2019. "El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra", pp. 113-126. En: Leiva Solano, X. e Icasa, R. (Coords.) *En tiempos de muerte:*

Cuerpos, Rebeldías, Resistencias. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en:http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdl/collect/clacso/index/assoc/D14695.dir/En_tiempos_de_muerte-cuerpos_rebeldias_resistencias.pdf

Castells, M. 2012.*Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era internet*. Alianza: Madrid.

Colombo, G; Ynoub, R; Viglizzo, M; Veneranda, L; Iglesias, G; Stropparo, P. 2005. "Prevalencia de Casos de Violencia Familiar contra la Mujer en la etapa de Embarazo, Parto y Puerperio" En *Revista Convergencia*. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, Coedición Revista Argentina de Sociología, 38 (81-107), Buenos Aires - México.

Colombo, G; Ynoub, R; Veneranda, L; Iglesias, G; Viglizzo, M. 2006. "Violencia Familiar contra la Mujer en la etapa de embarazo, parto y puerperio: La mirada de los profesionales de un servicio público de maternidad y obstetricia", *Revista Argentina de Sociología*, 7(73- 97), Buenos Aires.

Colombo, G., Schmukler, B. y Sosa, R. 2019. "Teoría Social y Políticas Públicas interpeladas por las metodologías y epistemologías feministas: Eslabones conceptuales para una sociología reflexiva a partir de narrativas y de escenarios de lo cotidiano". En *Revista Latinoamericana de Sociología Conjeturas Sociológicas*. N° 7/18(40-61) Enero-Abril. Universidad de El Salvador. Disponible en: http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas

Corcuff, P. 2014. *Las nuevas sociologías. Principales Corrientes y Debates 1980-2010*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.

Cornejo, I. y Rufer, M. (eds.) 2020. Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología. CLACSO, CALAS: Buenos Aires y México.

Corona Berkin, S. 2019. Producción horizontal del conocimiento. CALAS. Bielefeld Press/UdeG.

Corona Berkin, S. 2020. Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad. En: Cornejo, I y Rufer, M (Eds). *Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología*. CLACSO, CALAS: Buenos Aires y México.

Corvalan, K. (2021). "Prólogo". En Bidaseca, K. 2021. *Por una Poética erótica de la relación*. Buenos Aires: El mismo Mar.

Cubides, H. y Durán, A. 2002. “Epistemología, ética y política de la relación entre investigación y transformación social”. En: Nómadas 17 (10-24) Universidad Central. Colombia, Bogotá. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117951002.pdf

Curiel, O. 2007.Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. En Revista Nómadas 26 (92-101) Universidad Central. Colombia, Bogotá. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf

Díaz, E. y Rivera, S. 2004. Algunas consideraciones para una ética aplicada a la investigacióncientífica.Disponible en: http://www.estherdiaz.com.ar/textos/etica_investigacion.htm#_edn4

Di Marco, G., Colombo, G, Gigliotti, B, Zelicman, A.1988.Investigación participativa: reflexiones teóricas y metodológicas. En*: Boletín de Investigaciones Conconad,* Conicet, Fundación Convivir 4 (21). Buenos Aires.

Di Marco, G y Colombo, G. 1999. Las Mujeres en un Enfoque Alternativo de Prevención, Centro de Documentación en Políticas Sociales. Documento Número 21, Dirección General de Políticas Sociales, Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario, Secretaria de Promoción Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dubet, F. 2015. *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Siglo XXI, Buenos Aires.

Falú, A. 2020. “La vida de las mujeres en confinamiento en las ciudades fragmentadas. Un análisis feminista de los temas críticos”. En *Revista Astrolabio Nueva Época*. Conicet/Universidad Nacional de Córdoba.

Figari, C. 2011. “Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología”. Disponible en: https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf

Gonzalez Gijón, G.; Cardenas Ramos Z., Schmukler, B. y Ruiz Garzón, F. 2020. Formación de gestores locales en prevención de violencia hacía las mujeres y convivencias democráticas familiares y comunitarias en Manizales (Colombia), Comunicación V Cumbre UIM: México.

Haraway, D. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

Heller, A. 1977. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Península: Barcelona.

Infante, A. 2013. El porqué de una “epistemología del sur” como alternativa ante el conocimiento europeo, FERMENTUM Mérida, Venezuela, 68, Septiembre-Diciembre.

Kaplan, C. (ed.) 2016. *Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas*. Miño y Dávila: Buenos Aires.

Katzer, L. y Sampron, A. 2012. El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 2 (59-67). Buenos Aires.

Kesselman, H., y Pavlosky, P. 2006. *La multiplicación dramática.* Colección Punto Crítico. Atuel: Buenos Aires.

Lagarde, M. 1990.*Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores: México

Lugones, M. 2008.Colonialidad y género, En Revista *Tabula Rasa* 9 (73-101) Julio-Diciembre. Bogotá. Disponible en: https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf

Luxardo, N, Colombo, G y Iglesias, G. 2011. Methodological and ethicaldilemmasencounteredduringfieldresearch of familyviolenceexperiencedbyadolescentwomen in Buenos Aires, Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, IDIS, *The Qualitative Report* Volume 16 Number 4, july 2011, 984-1000.

Martínez-Guzman, A. y Montenegro, M. 2014. “La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo sexo/género. Construyendo nuevos relatos”. En: *Quaderns de Psicologia*, 16, 1 (111-125). Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1206

Mejía Navarrete, J. 2008. Epistemología de la Investigación Social en América Latina. Desarrollos en el siglo XXI. En: *Cinta de Moebio Revista de Epistemología*

de Ciencias Sociales 31 (1-13). Disponible en: https://www.moebio.uchile.cl/31/mejia.html

Meneses, Ma. P. y Bidaseca, K. Coords. 2018. *Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1487&campo=titulo&texto

Najmanovich, D. 2017. La violencia, la complejidad y banalidad del mal, Clase virtual No. 7. Disponible en: https://denisenajmanovich.com.ar/

Nuñez, G. 2016. Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian? Culturales, Vol. IV, Núm. 1, Enero-Junio, pp. 9-31, Universidad Autónoma De Baja California, Mexicali, México

Palermo, A. y Colombo, G. 2014. Aportes para un modelo de capacitación docente en equidad de género "en contexto". En: *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, ALAS 6, 10, Octubre.

Quijano, A. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Ladner, E. (comp.), *La colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. CLACSO: Buenos Aires.

Retamozo, M. 2006. Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales, En: *Cinta de Moebio*. Revista de Epistemología de las ciencias sociales, 26 (1-11). Disponible en: https://www.aacademica.org/martin.retamozo/46.pdf

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. El Aljibe: Málaga.

Rolnik, S. 2019. *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón: Buenos Aires.

Schmukler, B. y Alonso, X. 2009. *Democratización familiar en México: Experiencias de un Proyecto de Prevención de Violencia Familiar*. Instituto Mora, México.

Schmukler, B. 2019. "Pedagogías de los conocimientos situados y democratización familiar". En: Falconi García, S. y Hernández Pérez, A., *Género y prevención de la violencia en la familia y la comunidad*. Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Schmukler, B. 2021. “Pedagogías situadas para la transformación de los mandatos de género en talleres de formación. Hacia la democratización del conocimiento”. En: Batallán, G., Anderson, G. y Daniel Suárez (Eds). *El giro participativo en la investigación y en la acción pedagógica. Estudios de resistencia afirmativa en educación Hacia la democratización del conocimiento*. EUDEBA. Buenos Aires. En prensa.

Schnitman, D. F. 2010. Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales· *Revista de Estudios Sociales,* (36) 51-63.

Schnitman, D. F. 2021. Diplomado en Perspectiva y Práctica Profesional Generativa, Buenos Aires, impresión digital.

Segato, R. 2018. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo: Buenos Aires.

Sosa, R.2019. “Contribuciones críticas del feminismo al mundo del trabajo en la Sociedad Informacional teorizada por Manuel Castells”, En: *Revista Punto Género* N° 10. Pp. 132-150. Santiago de Chile. Disponible en: https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/issue/view/5053

Sosa, R. 2018. “Dilemas, tensiones e interpelaciones posibilitadas por las epistemologías feministas y decoloniales. Saber y poder en la producción de conocimientos y en los procesos de enseñanza-aprendizaje”, pp. 749-768. En: Ipar, E. y Tonkonoff, S. (Eds) *Teoría, Política y Sociedad. Reflexiones críticas desde América Latina.*CLACSO: Buenos Aires.

Sosa, R. 2019. “Nuevas cartografías abiertas por las epistemologías feministas. Conocimientos Situados, cronotopías culturales y movimientos en torno al saber y al poder en la teoría social latinoamericana”, pp. 269-287 en Aran P. Y Casarin, M. (coords.) Ciencias Sociales. Balances y Perspectivas desde América Latina. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Sosa, R. 2020. “Cartografías desde el saber del cuerpo. Pedagogías del enseñar, aprender e investigar para los procesos de cuidado colectivo”, pp. 169-196. En: Falconi García, S. y Hernández Pérez, A, *Género y prevención de la violencia en la familia y la comunidad*. Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Sosa, R.2020. “Covid-19 como obstáculo epistémico: Hacia una matriz de la cuidadanía (o ecología de los cuidados). Notas en movimiento”. pp. 117-126. En *Temas y Debates. Revista universitaria de Ciencias Sociales,* Número Especial Pandemia Fase 1 Entre la Perplejidad y el Temor. Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR: Rosario. Disponible en:https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/issue/view/38

Sousa Santos, B. 2009.*Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO. Siglo XXI Editores: México.

Sousa Santos, B. y Meneses, Ma. P. 2014. *Epistemología del Sur*. AKAL: Madrid.

Valenzuela Arce, J. M. 2020. *Heteronomías en las Ciencias Sociales, Procesos investigativos y violencia simbólica*. CLACSO: Buenos Aires/El Colegio de la Frontera Norte: Tijuana. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200717061107/Heteronomias.pdf

Vasilachis de Gialdino, I. Coord. 2007.*Estrategias de investigación cualitativa.* Gedisa: Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. 2007. “El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales”. En*: Forum Qualitative Social Research*, 8, 3. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/74736

Vasilachis de Gialdino, I. 2008. “Los fundamentos epistemológicos de la Investigación Cualitativa” En: *La metodología de la investigación en debate,* Cohen, N. y Piovani, J. I. (Compiladores). Universidad de Buenos Aires. Eudeba: Buenos Aires

Ynoub, R y Colombo, G. Elaboración Programa y Manual Informático Ynoub, E. 1999. Guía metodológica para la aplicación del Instrumento de registro de casos. *Construyendo el saber desde la práctica* Serie la Violencia contra las Mujeres en el ámbito de las relaciones familiares. Sistema de Información y Monitoreo de la Violencia contra la Mujer, Consejo Nacional de la Mujer /UNICEF: Buenos Aires.

Ynoub, R; Colombo, G., Iglesias, G.; Veneranda, L.; Viglizzo, M.; Askenazi, M. 2001. Una experiencia de trabajo con servicios de atención para el diseño y aplicación de un Instrumento de registro de casos: Evaluación epidemiológica de la

violencia familiar desde la práctica institucional. En: *Investigación en Salud*. Publicación Científica de la Secretaría de Salud Pública Municipal, Vol. 4, 1 y 2 (53-64), Rosario, diciembre.

Feminismos en Argentina frente al espejo del Covid-19. Movimientos hacia Políticas Públicas desde una Epistemología Crítica Descolonizadora

“La casa del amo no se derrumbará con las herramientas del amo” (Audre Lorde, 1988).

Graciela Colombo, Ruth Sosa

Notas introductorias

En estas páginas planteamos ejes de reflexión y de interrogación acerca de la importancia del movimiento feminista en tiempos de pandemia y las luchas contra las violencias y desigualdades de género. En estos tiempos de marcadas turbulencias, alojamos la convicción de que las apuestas pedagógicas y sociopolíticas del movimiento feminista y su aporte en el desarrollo de una teoría crítica descolonial desde el contexto latinoamericano, vienen ofreciendo horizontes genuinos en el camino hacia un Paradigma Emergente que realiza una crítica elocuente hacia los parámetros de la sociedad capitalista.

La crisis disruptiva del Covid-19 permitió visibilizar las injusticias pre-existentes hoy agudizadas por la pandemia. Esto nos trae un nuevo reto para diseñar políticas públicas impregnadas de la matriz del feminismo latinoamericano que integre la pedagogía de los conocimientos genuinamente situados.

Una de las contribuciones feministas más significativas al “objetivismo científico” fue “situarlo” al desentrañar la operación ideológica que supone esgrimir la noción de objetividad en la ciencia. Conocemos desde vivencias encarnadas y desde experiencias corporificadas. Y es por eso que asumimos la objetividad parcial. Reivindicamos a las emociones en la conformación del proceso de cognición. Senti-pensamos que a veces, es difusa esa pretendida demarcación entre “conocer” e “intervenir”. Lejos de “cosificar” el “objeto” de investigación, las pedagogías situadas asumen que en tanto co-investigamos y exploramos mediante nuestras narrativas reflexivas también nos transformamos. De allí que los conocimientos situados y las pedagogías que

le son inherentes tienen potencial de transformación mediante las narrativas dialógicas.

En primer lugar, destacamos la importancia del movimiento feminista y la interpelación que vienen realizando acerca de métodos pedagógicos y modos de construcción, validación y justificación del conocimiento.

En la secuencia, referimos al *Movimiento #Ni Una Menos* que en Argentina viene siendo fuente de inspiración reflexiva acerca de cuestiones epistemológicas, teóricas, metodológicas y éticas en el quehacer investigativo y en las políticas públicas. Resaltamos su potencialidad heurística y las contribuciones con nuevos conceptos y categorías analíticas afines a las experiencias de las mujeres, diversidades y disidencias de estas latitudes.

Esbozamos líneas de políticas públicas feministas y transversales para la asistencia y prevención de la violencia de género teniendo en cuenta las experiencias y las luchas que viene desarrollando el movimiento feminista desde las voces colectivas de lxs sujetos sociales y su densidad histórica.

1.- Feminismos y subalternatividades. Un giro epistémico en las Ciencias Sociales.

Durante las primeras décadas del siglo XXI, son entrañables y profundas las contribuciones que vienen haciendo los feminismos afrocaribeños y latinoamericanos hacia una epistemología crítica descolonizadora. Estas interrogaciones críticas, que abren el juego de verdad(es) y de poder(es) en la teoría social, son al mismo tiempo, un manantial metodológico y epistémico para la configuración y argumentación de las políticas públicas en su misión de mitigar desigualdad(es).

Comprendemos a las desigualdades como dimensiones imbricadas (Lugones, 2008) e interconectadas. La pandemia del Covid-19 es un analizador evaluativo de esferas fusionadas que confluyen en variadas desigualdades cruzadas y entremezcladas.

En efecto, en este andar al interior de este movimiento que va ampliando derechos a través de la construcción colectiva de las políticas públicas, son significativas ciertas expresiones públicas en el espacio de lo común que van colocando agendas a los gobiernos para que las reivindicaciones sean

políticas de Estado. Ese esfuerzo sostenido por multitudes activas, por erradicar las desigualdades persistentes, nos muestra el potencial ineludible que persigue como efecto garantizar las múltiples aristas que comprende la justicia (de clase social, étnico-raciales, de género(s), ambiental, espacial, epistémica, representativa).

Junto a las expresiones de los colectivos feministas, un giro epistémico irrumpe en el campo de las ciencias sociales. Nuevos horizontes en la construcción del saber desde la teoría social crítica y reflexiva, opera una ruptura epistemológica con las formas tradicionales del conocimiento anclado en el positivismo. Estas orientaciones van apuntalando modos otros para el diseño de políticas públicas desde la mirada de los sujetos colectivos en sus movimientos de lucha, resistencias y re-existencias; en sus búsquedas de sentidos y nuevos significados (Sosa, 2019 y 2020).

Asumimos la hipótesis de que los movimientos sociales con sus reivindicaciones históricas y actuales, vienen marcando agenda pública para que las políticas de Estado dejen de ceñirse a meras políticas de gestiones gubernamentales. Los feminismos latinoamericanos vienen labrando "teorización callejera" (Lugones, 2008), esa "teoría de las calles" que "interpelan el intelecto social" (Bialakowsky, 2020). Concomitantemente, vienen interrogando métodos pedagógicos y modos de construcción, validación y justificación del conocimiento. Están cuestionando incesantemente el conjunto de las políticas públicas y están sacudiendo, desde lo subterráneo, modos de representación de la política y de lo político. Condensan luchas colectivas y un potencial heurístico para el diseño de las políticas públicas. Destacamos la necesaria articulación entre el campo investigativo y el campo de la intervención social como dimensiones ineludibles e imbricadas de procesos transformadores genuinos (Colombo, Schmukler y Sosa, 2019).

Los feminismos, con sus sugerentes "poéticas de la relación" (Bidaseca, 2021) inspiran políticas públicas con nuevos repertorios y registros sensibles, al tiempo que conspiran contra el anacronismo que aún pervive en ellas con sus mandatos hetero-normativos. Asimismo, inspiran la teoría social contemporánea ampliando sus horizontes analíticos, epistémicos y

metodológicos. Estos movimientos irreverentes, que tocan sensibilidades, sacuden la teoría social, al punto de interpelar desde lo más profundo. Porque lo que viene destacando el amplio espectro del movimiento feminista es cómo se traman semillas de transformación en el orden de lo subterráneo (Sosa, 2020); en esos espacios de la vida cotidiana que otrora fuera desdeñado por la teoría social y por la política misma (Heller, 1977). Desde estos canales subterráneos y flotantes, reivindicamos la co-producción de teoría emergente junto a colectivas y movimientos sociales que plantean sub-alternatividades y constituyen un faro ineludible para la teoría y las políticas públicas de una nueva época.

La esfera de lo cotidiano, teñida por la consigna histórica de los feminismos de que lo "personal es político" está dando señales profundas de transformaciones al punto de estar tocando partes de la arquitectura estructural del patriarcado y del colonialismo. De allí la importancia de repensar e insistir en la relación entre los micro y los macro espacios.

En efecto, de cara a la irrupción del Covid-19 reivindicamos el espacio de lo cotidiano. En éste podemos *reconocer dos aspectos: "la repetición, la rutina, la trivialidad de las "pequeñas cosas" con sus goces y sus tristezas, pero también el lugar donde se gestan los cambios, cuando esa cotidianidad se torna insostenible para amplios sectores de la sociedad"*. De allí la apuesta por desentrañar reflexivamente cuándo la esfera de lo cotidiano *es el lugar de la repetición, de la satisfacción de las necesidades materiales y cuándo es el lugar de la creatividad, de la creación de nuevas cosmovisiones, de reconocimiento del otro*. Desde el saber de nuestros cuerpos, *lo cotidiano es el lugar donde se sufre y se goza. El espacio donde se siente*. Condensa esas tensiones por veces contradictorias. *Porque la vida cotidiana comprende todos estos aspectos. Y de allí deriva el atribuirle el lugar de la multiplicidad. "No son los cambios de un día para el otro, pero es la ruptura de la repetición en la vida cotidiana, el "no hacer más lo mismo", lo que posibilita que se comience a elaborar un cambio que se haga visible socialmente. Es decir, que se convierta en público. Cuando la cotidianeidad es vivida en la repetición, las necesidades de los sujetos existen, pero su solución es privada, doméstica; se implementan estrategias de supervivencia que no llegan a ser posturas político-colectivas, pero pueden llegar a serlo" en un momento.*

"Cuando se rompe el conformismo de la rutina, las necesidades se confrontan, se comunican y pueden articularse para transformar aspectos de las relaciones sociales, a través de la reflexión y la práctica comunitaria" (Di Marco, G, Colombo, G, Gigliotti, B, Zelicman, A., 1988: 21).

Destacamos que esas reflexiones desde el orden subterráneo, desde la esfera de lo cotidiano y de lo comunitario, desde el territorio cuerpo (Cabnal, 2019) y de sus sentires y vivires -propia de los feminismos latinoamericanos, afrocaribeños, comunitarios, diversos y disidentes- vienen interrogando nuestra cultura y orientando las luchas y resistencias colectivas en el camino hacia una sociedad humanitaria, a la vez que interpelan agudamente los parámetros y valores que nos impone la racionalidad voraz del presente ciclo del capitalismo.

Entendemos que la pandemia pone al descubierto las profundas desigualdades a nivel local, regional y mundial, y nos desafía ante la necesidad de un cambio paradigmático, y de nuevos horizontes para la construcción de un mundo más humanitario cuya apuesta es la dignidad y la sostenibilidad genuina de la vida.

Rita Segato (2020), interrogada por la pandemia, ha señalado que el virus vino a imponer una perspectiva femenina sobre el mundo en los sentidos de reatar los nudos de la vida comunal con su ley de reciprocidad y ayuda mutua, en el adentrarse en el "proyecto histórico de los vínculos" con su meta idiosincrática de felicidad y realización, al recuperar la politicidad de lo doméstico, al domesticar la gestión y al hacer que administrar sea equivalente a cuidar y que el cuidado sea su tarea principal. Es lo que la autora denomina el "estado materno" como distinto a aquel estado patriarcal, burocrático, distante y colonial del que nuestra historia nos ha acostumbrado a desconfiar. De alguna manera, esa dimensión de lo colectivo, de la reciprocidad, la del cuidado hemos de dotarla de ese significante político que hoy tiene. De allí que apostamos a una matriz de la "cui-dadanía" (Sosa, 2020b) o ecología de los cuidados.

Entre las vacancias del conocimiento, tenemos la corresponsabilidad de avanzar en la construcción de enfoques epistemológicos, de estudios de investigación y de estrategias metodológicas que contribuyan al diseño de

políticas públicas desde la mirada y experiencias de los propios sujetos en su cotidianidad. Nos vemos desafiadxs a indagar acerca de saberes y conocimientos prevalecientes al interior de los movimientos sociales que vienen contribuyendo a la construcción de nuevos enfoques paradigmáticos en la teoría crítica emergente y en las propuestas de intervención en el campo de lo social en las brújulas de una Epistemología del Sur (Meneses, P. y Bidaseca, K., 2018). Estos enfoques epistémicos, en tanto interrogan los modos extractivistas del conocimiento, se dirimen en torno al cuidado y a la dignidad de la vida.

2.- Colectivas que abren nuevos pliegues a la teoría social y a las políticas públicas: *#Ni Una Menos y una nueva agenda socio-política de Estado.*

En Argentina, el espectro de los feminismos en expresiones más populares (Korol, C. y Castro C., 2019) que derivaron en un movimiento menos "críptico" y academicista y más vinculado a una colectiva amplia actuante en favor de los derechos de las mujeres y de las identidades socio-sexuales diversas, fluidas, disidentes, vienen transformando culturas, cosmovisiones y representaciones sociales.

Esa fuerza colectiva articuladora de dimensiones micro y macro social, vuelve a colocar una agenda de género(s), complejizada vitalmente con las disidencias y las diversidades, y resemantizada desde la mirada de esxs sujetxs movilizadxs, cuyo protagonismo de adolescentes y jóvenes parecen ser pilares significativos de esta transformación. De alguna manera, se actualiza un debate colocado por el feminismo de antaño que resalta la importancia de la vida cotidiana y la cuestión de género como constructoras de la realidad social y como semillas insoslayables de la transformación social que, en los tiempos que corren, se le suman ingredientes con variantes significativas.

El logro de leyes fundamentales como la *Ley de Matrimonio Igualitario* en 2010, que habilita el casamiento de personas del mismo sexo y la *Ley de Identidad de Género*, en 2012, que posibilita asumir la identidad civil acorde con la identidad sexual/ género subjetiva autopercibida, han sido conquistas significativas y trascendentales producto de un largo y sinuoso camino de las transformaciones culturales que se sostienen en movimiento constante.

#Ni Una Menos fue la consigna que dio origen a un movimiento feminista surgido en Argentina a partir de las redes sociales en 2015 y que derramó hacia repercusiones de alcance mundial el efecto de poder tornar visible la violencia de género naturalizada. Su alzamiento de las voces en forma de denuncias, viene exponiendo las violencias que cotidianamente sufren las mujeres y disidencias en sus múltiples; violencias variadas y de formas veladas y sutiles, siendo el femicidio su expresión más extrema. El femicidio de Chiara Pérez (una adolescente asesinada brutalmente por su novio) impulsó el hartazgo cuyo grito dijo NO a los crímenes denominados femicidios. *#Ni Una Menos* grita al unísono el derecho a una vida libre de violencias que tenemos las mujeres y disidencias y que debe ser garantizada por el Estado de derechos como un derecho humano.

Ese arco iris del movimiento configurado por los feminismos viene siendo decisivo para los cambios significativos en la historia política, las culturas y las representaciones sociales. Es destacable la capacidad de agencia y de movilización de este amplio espectro del colectivo de mujeres, diversidades, disidencias para poder modificar la agenda pública. Entre sus efectos destacamos los movimientos sostenidos por ir jerarquizando las áreas de género con propuestas cuyo objetivo se orientan a disminuir los índices de violencia y los femicidios, la creación de programas de promotoras territoriales en género, la apuesta por dispositivos orientados a la prevención de la violencia de género, la generación de fondo para soluciones habitacionales a mujeres víctimas de violencia, la conformación de un sistema público direccionado a los cuidados, entre otras de las políticas públicas. Sin embargo, aún es enorme el desafío para seguir avanzando en una transformación institucional que sea capaz de acompañar el proceso de debate social que va configurando nuestra cultura en el sentido de tornarla igualitaria, diversa y respetuosa de las diferencias. Porque para que los colectivos femeninos, diversos y disidentes tengan igualdad de derechos es preciso que el Estado, a través de sus políticas, garantice proyectos de vida sostenibles. De allí que la implementación de la *Ley Micaela* viene trazando un camino relevante en este sentido, pero es necesario seguir ampliando y profundizando sus alcances. A continuación relevamos legislaciones destacadas que luego devendrán políticas públicas significativas en Argentina y que son derivadas

de históricas reivindicaciones de los feminismos, entre ellas, la del Movimiento *#Ni Una Menos*:

Ley Brisa: (Ley 27.452/2018): Otorga una reparación económica para hijas e hijos víctimas de femicidios equivalente a una jubilación mínima. La pensión se corresponde a un haber jubilatorio mínimo e incluye una cobertura integral de salud hasta los 21 años de edad, beneficios que tendrán carácter vitalicio en caso de que sean personas con discapacidad.

Ley Micaela (Ley 27499/2018) Establece la capacitación obligatoria en clave de formación integral en la perspectiva de género destinada a quienes integran los tres poderes del Estado. Se denomina así en conmemoración de Micaela García, una joven entrerriana víctima de un femicidio. Se busca transmitir herramientas analíticas a los fines de deconstruir sentidos comunes naturalizados que abonan las violencias de género y apuesta a una formación que nutra a las políticas públicas con perspectiva de género en clave transversal, permeando todas las dimensiones del Estado.

Junto a este paquete de legislaciones, ante la pandemia del Covid-19, los cuidados se colocaron en el centro de la agenda pública. Se busca visibilizar la importancia de la organización social del cuidado asumiendo la asimetría de géneros en la esfera productiva y reproductiva. Se crea un área de Cuidados y se está apostando a la elaboración de un Mapa Federal de los Cuidados con apoyo de la CEPAL.

La *Ley del Parto Respetado* (Ley 25929/2015) también es destacable en tanto establece que las obras sociales y las prepagas han de alinearse al programa médico obligatorio y brindar prestaciones vinculadas con el embarazo, el pre-parto, parto y pos-parto. Esta regulación alcanza el derecho de la madre a elegir quién la acompañará en los controles médicos prenatales y en el momento del parto; así como también anteponiendo el parto “natural” ante cualquier práctica invasiva arbitraria inducida por tercerxs. Entre otros motivos, esta ley deriva de las recurrentes e históricas formas de violencias institucionalizadas que han sufrido las mujeres en los efectores de salud en los momentos del alumbramiento.

Con relación a las Políticas de Prevención y Asistencia en Violencias de Género, previo a la pandemia se habían creado Foros virtuales participativos. Dichos

foros, cuya proyección van hacia una Plan Nacional de Acción contra las violencias de género, tiene como lineamientos la asistencia integral, la prevención, la protección por violencias de género, la interseccionalidad de las políticas públicas sensibles al género.

En el mes de Septiembre del 2020 se crea el *Programa Acompañar*[103] como una herramienta destinada a mujeres y personas LGBTI+ que se encuentran en riesgo "acreditado" por situaciones de violencia de género, así como de los femicidios, travesticidios y transfemicidios. El programa se canaliza en una prestación económica y en el fortalecimiento de redes de acompañamiento y asistencia psicológica a los fines de facilitar procesos de autonomía de las víctimas de violencias de género.

En lo referente a Políticas LGBTI+, como ya señalamos con antelación, la Ley Identidad de Género y el Matrimonio Igualitario ha tenido enormes resonancias para un cambio en las cosmovisiones y representaciones sociales en Argentina.

El pasado junio de 2021 se sanciona la Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para Personas Travestis, Transexuales y Transgénero. El proyecto fue bautizado "Diana Sacayán-Lohana Berkins" en honor a las principales mentoras e impulsoras de estos cambios normativos que se traducen en mejores condiciones de vida para la comunidad trans/travesti. Se complementa con el DNU 721/20 que establece el cupo laboral trans/travesti en el sector público –del cual el INADI es organismo de implementación- y plantea que "el Estado nacional, comprendiendo los tres poderes que lo integran, los Ministerios Públicos, los organismos descentralizados o autárquicos, los entes públicos no estatales, las empresas y sociedades del Estado, debe ocupar en una proporción no inferior al 1% de la totalidad de su personal con personas travestis, transexuales y transgénero". Los colectivos LGTBQ+ han batallado que en vez de "cupo" sea "inclusión" a los fines de ampliar los horizontes de derechos al acceso y sostenimiento del trabajo de las diversidades y disidencias. La sanción de esta ley constituye un hito significativo en la lucha contra la discriminación y el camino hacia la igualdad

[103] https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/decreto_734_programa_acompanar.pdf

de derechos en el campo laboral. Este logro fue producto de las luchas del colectivo LGBTI+. Sus demandas finalmente fueron asumidas por la agenda pública alcanzando el campo gubernamental. Constituye un camino fructífero y prometedor en el campo de las políticas públicas, en el sentido de que las interpelaciones realizadas por los colectivos disidentes, constituyen insumos valiosos para el diseño de las políticas públicas. Un avance significativo cuyos indicios abren camino hacia un nuevo paradigma emergente en el campo de las políticas a partir de escuchar las voces de los diversos colectivos. Asimismo, hay registros en el nivel de las políticas públicas de un alojamiento de los sentires, los sufrimientos, las emociones que acontecen en la cotidianeidad. De esta forma, la vida cotidiana se instala como pilar fundamental para la construcción de políticas de igualdad y de humanidad. De allí nuestra insistencia de que estamos transitando hacia una transformación cultural y un cambio profundo de las representaciones sociales hegemónicas.

Una de las agendas pendientes importantes es una regulación de la Inclusión *Laboral Travesti-Trans* como peldaño inicial hacia formas indiscriminadas de acceso y sostenimiento del universo laboral como un derecho humano que no esté atado a la orientación o identidad sexual. Este último aspecto es el motor de las batallas por seguir desde el amplio movimiento.

Es notorio a partir de la conformación del *Ministerio de Género, Mujeres y Diversidad* de la Nación cómo se están configurando políticas públicas más atentas a las diversidades y las disidencias. Programas como "Acercar Derechos"[104] que están encuadrados en Planes como "Plan de Acción contra las Violencias por Motivo de Género (2020-2022)"[105] que es federal y transversal con perspectiva de género y diversidad; y el "Plan Nacional de Igualdad en la Diversidad (2021-2023)"[106], que se trata de una política de Estado para intervenir de manera integral contra las desigualdades estructurales de género, asumen un rasgo significativo en materia de reconocimiento y respeto por las diversidades.

[104] https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/06/acercar_derechos.pdf
[105] https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan_nacional_de_accion_2020_2022.pdf
[106] https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/09/plan_nacional_de_igualdad_en_la_diversidad_2021-2023.pdf

En materia de políticas educativas que se orientan a transformaciones culturales y de representaciones sociales que se ligan íntimamente a políticas de prevención en violencia de género es destacable la elaboración de un documento como el *(Re)Nombrar*[107], que es una guía para la comunicación con perspectiva de género.

3.- Pedagogías Contra-Violencia(s)

Desde las masivas expresiones en las calles de aproximadamente ochenta ciudades de Argentina bajo la consigna *Ni Una Menos* en Junio de 2015, siguiendo por las multitudinarias manifestaciones ampliando la consigna hacia un *Vivas y Libres Nos Queremos* en 2016 en protesta contra la violencia hacia las mujeres e identidades feminizadas, frente la proliferación de los feminicidios, para el diverso colectivo de mujeres y para la cultura política Argentina, ya no hay vuelta atrás. Mediante el trabajo mancomunado en el parlamento, y a través de una sostenida movilización en las calles, los feminismos nos vienen proponiendo una pedagogía y un modo otro de hacer política. En este escenario vital, el itinerario de los 35 *Encuentros Nacionales de Mujeres*, que se celebran anualmente en Argentina, constituye la base sólida de la marea multicolor que se acrecienta y se potencia. Las mujeres y las identidades sexuales diversas, fluidas, disidentes estamos haciendo territorio en la medida que colectivamente "habitamos el mundo". Habitamos mundos a la vez que "viajamos mundos" (Lugones, 2008).

Con más de quince años sosteniendo la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito*, la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, tras largas luchas sostenidas en las calles y en las redes sociales, es conseguida hacia fines del pandémico 2020. Entre sus implicancias más significativas están la accesibilidad gratuita y segura de los bienes públicos de la salud para abortar en una apuesta hacia la soberanía de poder decidir sobre nuestros cuerpos. Aun así, en Argentina sigue pendiente una apropiación cultural y amplificación de la *Educación Sexual Integral* (ESI) para decidir soberanamente.

[107] https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/guia_para_una_comunicacion_con_perspectiva_de_genero_-_mmgyd_y_presidencia_de_la_nacion.pdf

En el devenir de casi cuarenta años de democracia, es una reivindicación sostenida en ese acuerpamiento colectivo callejero que trae por efecto la sororidad, complejidad y hasta conflictividad vital del heterogéneo abanico que configura el feminismo en nuestras latitudes geográficas. Hemos de destacar la peculiaridad de este movimiento de jóvenes "sub-20" en términos etarios, en tanto manifiestan en menor grado la adhesión expresa al feminismo y en mayor nivel la puesta corporal singular y colectiva para desactivar los arraigados valores patriarcales que históricamente nos oprimen. Y es destacable el amplio espectro de gramáticas, estéticas y performances a través de las cuales se evidencian flagrantemente violencias institucionalizadas, sutiles y simbólicas y, a la vez, desactivan micromachismos. Porque lo meritorio de esta ola del feminismo en Argentina, es el reconocimiento de la configuración de nuevas sensibilidades y de sentimientos y reflexividad sobre la propia existencia. Ese registro consciente del plano de los deseos más entrañables y profundamente sentidos en quienes conforman esta colectiva. Esto ha posibilitado un salto extraordinario al desentrañar y poder dejar el sometimiento y alcanzar, con autodeterminación, una vida vivible a través de mayores escalas de dignidad humana. De alguna manera, el genuino y peculiar feminismo de nuestro territorio está transformando subjetividades, modos de pensar, sentir y vivir a la vez que interpelan profundamente multitudes. Porque como señala Karina Bidaseca, (2021), la genealogía de las luchas feministas en Argentina, con sus múltiples manifestaciones, condensan una larga historia de desobediencias.

De algún modo, la crueldad con la que el neoliberalismo se constituyó como política sistemática en Argentina generó como efecto la expresión de la política ciudadana en las calles. Los emplazamientos públicos de colectivas de mujeres, diversidades y disidencias, y sus "cronotopías culturales" (Arán, 2016) se vienen tramando como una pedagogía elocuente para las reivindicaciones de justicia social, cultural, representativa. Los feminismos en Argentina nos proponen esa llave política desentrañada por Judith Butler en la trayectoria de toda su producción intelectual: hacer del mundo un lugar habitable lo que nos devuelve reiteradamente la pregunta reformulada por Butler ¿cómo vivir bien con otrxs? ¿Cómo habitar el derecho a la disidencia? Y que de algún

modo supone el reto de ¿cómo sabernos orgullosamente diferentes en una trama de multiplicidad y con igualdad de derechos?

4.- El Covid-19 como analizador de las desigualdades y de las injusticias en Argentina

La crisis disruptiva del Covid-19 ha sido una lente elocuente capaz de visibilizar las injusticias pre-existentes hoy agudizadas por la pandemia. Esto nos trae un nuevo reto para diseñar políticas públicas impregnadas de la matriz del feminismo centroamericano, latinoamericano, afrocaribeño que integre la pedagogía de los "conocimientos situados" (Haraway, 1995; Fígari, 2010) que es la que cristaliza la "verdad de los cuerpos", sus formas de afectación y sus "esferas de insurrección" (Rolnik, 2019). Con referencia a esto el *Manifiesto de la Articulación Feminista MarcoSur* (2020: 1) expresa:

"La pandemia por el Covid-19 ha producido grandes y rápidos cambios en nuestras formas de relacionarnos, convivir y trabajar. Ha quedado claro que no se trata solamente de la emergencia sanitaria y sus efectos en la pérdida de cientos de miles de vidas humanas. Se ha desnudado una crisis de carácter civilizatorio que pone en cuestión los fundamentos mismos del actual modelo económico, político, social, cultural y ambiental. Esta crisis ha mostrado la esencia misma del capitalismo, su necesidad de asegurar la acumulación de riqueza, de poder y control político a través de la super-explotación del trabajo y la destrucción de la naturaleza. Nos ha develado cuán entrelazados están el patriarcado, el racismo y el colonialismo, expresados en estructuras de la pobreza, desigualdad, misoginia, lesbofobia, homofobia, entre otros síntomas del intento despiadado por continuar un tipo de desarrollo «sin fin» que consagra formas de vida inviables, no sólo para el conjunto de la humanidad, sino para la sobrevivencia misma del planeta".

En plena pandemia del Covid-19 siendo el mes de mayo del 2021, en Argentina está sucediendo la *Caminata de las Mujeres Indígenas por el Buen Vivir* en su rumbo hacia Buenos Aires. Alrededor de dos mil kilómetros de desplazamiento a pie con el objetivo de denunciar el terricidio y las violencias contra sus pueblos. Moira Millán es una de las referentes más visibles del movimiento que camina junto a decenas de activistas. Llegarán a la capital

desde el norte y desde el sur del territorio argentino, exigiendo una reunión interministerial que incluye el Ministerio de Mujeres y Diversidades junto a la jefatura del gabinete. Exigen se active una agenda urgente de Estado (y no una mera agenda de gobierno), que las incluya en una constitución de una Mesa de Trabajo cuya reivindicación es la apuesta por la salud de la tierra y contra el racismo. Sus demandas plantean el extractivismo, la megaminería y los acuerdos que dañan el ecosistema y a sus guardianes originarios que son los pueblos indígenas.

En la marcha, que en algunos pasajes pueblerinos se enfrentan con obstáculos y persecución de policías locales, se tejieron nuevas alianzas, se sucedieron asambleas, se entablaron otras redes, encuentros transversales y conversatorias, incluyendo al Movimiento de las Mujeres Kurdas.

El terricidio –argumentan- es la síntesis de todos los modos de asesinar la vida que ha construido el sistema capitalista y patriarcal. Y eso contiene al feminicidio, al travesticidio, al transfemicidio, también al ecocidio, y al epistemicidio, que es algo de lo que pocas veces se habla y es responsable el colonialismo que ya no se cuestiona. “Terricidio no es igual a ecocidio, porque el ecocidio admite la segmentación, admite la disección del problema y el terricidio lo que hace es ensamblar. Entonces, son concepciones muy diferentes de cómo abordar este problema”. El colectivo denuncia las múltiples violaciones a los territorios y a sus pobladores, que van desde los incendios de los humedales al extractivismo que devasta bosques nativos o contamina el agua. Así, el grito del terricidio demanda se asuma a sus perpetradores como responsables de un crimen de lesa humanidad y de lesa naturaleza.

La caravana es también una interpelación al feminismo blanco. Exponen los acosos y abusos que ocurren dentro de sus comunidades. Y expresan: “es duro decirlo, pero las feministas blancas no miran las violaciones a nuestras mujeres y niñas, entonces también es un modo de articular y poner en agenda pública todas estas violencias”.

Es destacable el tono discursivo de los encuentros que se suscitan en las diferentes localidades. En su potencia, la caminata intenta ser transversal, es decir, atravesar a todes: indígenas o no indígenas, en un convocar a vecines y

personas que deseen dar testimonio de lo que ocurre en sus territorios. Porque los estragos contra los recursos naturales ocurren en muchas latitudes y afectan a todes[108].

Durante el 2021, la agenda del *#Ni Una Menos* tiene entre sus gritos consignas que resuenan y se renuevan. Se reivindican derechos y garantías tales como: La *Ley de Inclusión Laboral Travesti Trans*; *Basta de Femicidios, Travesticidios, Transfemicidios*; *Reforma Judicial Feminista*.

Durante los confinamientos en la pandemia se han potenciado las violencias machistas. La tasa de femicidios es alarmante en este 2021. De acuerdo a datos provenientes del *Observatorio Mumalá* matan a una mujer cada 25 horas.

Asimismo, la pandemia puso al descubierto las asimetrías profundas, las desigualdades de género que existen en las familias, la sobrecarga del trabajo para las mujeres en las cuestiones de cuidado y las labores domésticas, sumado al teletrabajo - en un determinado sector de la sociedad- con las consecuencias para la salud física y emocional de las mujeres asociadas al estrés.

En el caso de los sectores populares, cuyas vidas están lejos de ser "cuarentenables" el confinamiento profundizó las situaciones de inequidad social.

Todas estas circunstancias hablan de diferentes grados de violencias institucionalizadas.

5.- Hacia genuinos despliegues de políticas públicas feministas y descolonizadoras.

El Movimiento *#Ni Una Menos* surgió en el 2015 en Argentina a partir de las redes sociales y tuvo una repercusión a nivel mundial. Esta amplia y diversa colectiva constituye un hecho socio-histórico significativo que va dando forma a un giro epistémico tanto a nivel del campo de las políticas de géneros como así también en la creación de una teoría sociológica crítica reflexiva descolonial desde las experiencias de mujeres, diversidades, disidencias y colectivas del Sur global. Sus interpelaciones alimentan la construcción de

[108] Sugerimos consultar una nota disponible en: https://www.pagina12.com.ar/341853-sufrimos-todo-tipo-discriminacion-y-racismo

nuevos paradigmas en el campo de la teoría sociológica crítica reflexiva como así también en el campo de las políticas para la prevención de la violencia de género y la lucha contra el sistema hegemónico de dominación colonial-patriarcal-capitalista.

En plena pandemia del Covid-19, la agenda feminista sigue interrogándonos sobre temas cruciales como la relación público y privado, la división sexual del trabajo, el uso del tiempo como principal factor de desigualdad(es) entre géneros, diversidades y disidencias, la política doméstica de los cuidados, el derecho a una vida libre de violencias, tanto en la esfera privada como en el espacio público, el derecho al uso y a la movilidad sin miedos del espacio público. Estas interpelaciones, desde los cuerpos y voces, con sus inéditas estéticas y gramáticas adheridas a procesos racionales-emocionales, interrogan profundamente el conjunto de teorías, métodos, metodologías y epistemes. De allí que resaltamos ese manantial teórico-metodológico peculiar a los feminismos de nuestras latitudes como un abono crucial cristalizado en esas epistemologías descolonizadoras, las que han de albergar nuestras políticas públicas para que sean genuinas y así lograr, de modo fehaciente, afectar a las múltiples aristas de la justicia (Sosa, 2019; 2020).

La situación de pandemia que estamos atravesando amerita reflexionar acerca de nuevos enfoques paradigmáticos en el abordaje de las políticas públicas en la prevención de la violencia de género y la construcción de vínculos con igualdad de género, asumiendo sus diferencias y diversidades, habitando las disidencias y los desacuerdos; y orientados a la corresponsabilidad.

Es el desafío de hacer una crítica elocuente a ese perfil estereotipado de la política pública de carácter jurídico-normativa-legal, hacia la construcción de nuevos ejes paradigmáticos que involucre el diseño, formulación, ejecución y su propia validación. Implica un tránsito desde un enfoque jurídico-normativo-legal hacia una transversalidad reflexiva, crítica y descolonizadora. Para que esa crítica sea genuina, la política pública ha de alojar en sus diseños las voces y cuerpos presentes en los movimientos que hacen teoría (política) en los espacios públicos, que se mueven en organizaciones sociales y en sus territorios de vida. Es esa pluralidad de cuerpos y voces lo que hace posible la

cui-dadanía (Sosa, 2020), la justicia y una democracia genuina más correspondida con los tiempos que corren.

Este proceso de reflexión epistemológica genera una ruptura con el estereotipo "tradicional" de orden jurídico-normativo de evaluación técnica. Hemos de tomar en cuenta que desde este enfoque se priorizan los sistemas de evaluación y monitoreo de proyectos y políticas ceñidos a su aspecto meramente normativo en tanto se basan en una concepción fragmentada de la realidad social. Este enfoque restringido, al cosificar al otrx como "objeto" de la política social, desdeña y soslaya la pluralidad de cuerpos y voces de sujetxs presentes en comunidades y territorios en el diseño de proyectos y programas sociales. De allí que se priorizan sistemas de medición de proyectos estandarizados en los que prevalece la norma en un sentido des-subjetivante.

Sus sistemas de evaluación reglados, que buscan "evaluaciones de impacto" dejan un exiguo espacio para la reflexividad crítica y para la interpelación de poblaciones que se supone son "objeto" de la política social. En este enfoque, la evaluación se encuentra disociada del contexto en tanto no toma en consideración el abordaje territorial y la participación co-laborativa y co-activa de esa pluralidad de cuerpos y voces en los procesos de diseño, justificación y validación de las políticas públicas. Este procedimiento aun corriente y normalizado deriva de una perspectiva epistemológica del paradigma positivista en tanto centra su foco en la aplicación rigurosa del método, en un apego descorporificado a la norma, a la planificación y a su cumplimiento, en el que se postula la neutralidad valorativa y la objetividad absoluta en el campo del saber específico-científico.

Los modelos de evaluación técnica fueron cambiando con las transformaciones ocurridas en los paradigmas del conocimiento científico. El tránsito desde estilos de evaluación tradicionales, "objetivistas", caracterizados por la neutralidad valorativa hacia concepciones fenomenológicas, que contemplan los factores contextuales y las metodologías intersubjetivas. De allí la referencia a momentos de "intersubjetividad" con la participación de los distintos actores y actrices colectivos en las distintas fases del proceso evaluativo. (Nirenberg et al, 2000: 38-39 y 99)

Por otra parte, siendo fieles a los "conocimientos situados" desde cuerpos afectados que se dirimen en los feminismos y sus expresiones socio-políticas, apostamos a la necesidad de un giro epistémico en el diseño, formulación y co-ejecución de políticas públicas. Las implicancias de esta episteme integran el cuerpo, las emociones, la producción de sentidos en el proceso de cognición. Asimismo, incluye indefectiblemente, la dimensión teórica de la vida cotidiana, los géneros, las diversidades y disidencias desde un proceso de transversalidad. Asimismo, la *imbricación* (Lugones, 2008) entre géneros, diversidades, clase social, racialidad, etnicidad, entre otras variables que configuran desigualdades; la cuestión territorial, los espacios colectivos etnográficos de luchas y manifestación del movimiento feminista, de los movimientos sociales en general. El conjunto de estos ejes y categorías han de ser pilares en la configuración de las políticas públicas genuinas más afines a las experiencias de colectivas e identidades múltiples subalternivizadas.

Como hemos desarrollado en esta coproducción, en la actualidad hay aperturas significativas y senderos genuinos a nivel institucional. El nombre conferido al *Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad* indica una nueva semántica que tiene efectos políticos en términos de una ruptura epistémica de esa concepción positivista jurídico-normativa vinculada al modelo tradicional de diseño, formulación y evaluación de políticas públicas que estamos interpelando.

Se está abriendo un camino en el que se ensayan procesos otros en la (co)gestión de las políticas públicas plasmada en la construcción de lazos entre distintxs actores sociales, en sus espacios colectivos territoriales de vida. El género, las diversidades y disidencias hoy forman parte de la agenda pública como una cuestión social importante en la política social y pública argentina. Es notorio el esfuerzo prioritario con relación al reconocimiento y validación de un capital social a nivel comunitario local, su problematización y legitimación en la agenda pública.

Desde los organismos del Estado se considera de relevancia la apertura de canales de consulta y de intercambio entre los distintos colectivos en su conjunto a los fines de generar un espacio de reflexividad y un trabajo compartido para el desarrollo de estrategias de intervención para prevenir y

combatir la violencia de género. De allí los avances en la instalación de un debate a nivel institucional que se va tramando a nivel de los barrios y comunidades. Se han creado áreas de consulta y de intercambio entre los movimientos y colectivos feministas, organizaciones sociales en su conjunto y el nivel de los organismos gubernamentales, que son los órganos decisorios en la implementación de políticas y que alcanzan a los equipos técnicos encargados de la evaluación de programas y proyectos.

La cuestión de la prevención de la violencia de género forma parte de la agenda pública como cuestión social, así también hay avances muy importantes en la construcción de vínculos igualitarios de género, el respeto a la diversidad y las disidencias. No obstante, aún hay mucho camino por recorrer en el campo de las políticas públicas y la inclusión de los saberes y prácticas emancipatorias descolonizadoras presentes en los movimientos feministas. Y en este sendero destacamos el protagonismo de las jóvenes y adolescentes como fuerza colectiva de lucha y transformación social. La *"revolución de las hijas"* representa un hito significativo en la construcción del devenir de la historia y en las luchas contra el sistema patriarcal-colonial-capitalista.

Para seguir hacia adelante con estos entramados sugerimos una mayor apertura y reflexividad crítica en el campo de las políticas públicas que contemple lineamientos de la investigación acción participativa en el abordaje de proyectos y programas sociales en los que se centre una atención especial al espacio territorial, los saberes de la vida cotidiana y la apuesta hacia la construcción de vínculos de igualdad en las diferencias en ejes de transversalidad y corresponsabilidad.

Dar valor a ese material socio-comunitario a nivel local que posibilite la gestación de proyectos autogestionarios cimentados en la organización comunal. Esta línea de investigación-acción-participativa está orientada al conocimiento de la realidad social y a la implementación de acciones y estrategias de intervención para una transformación social. Desde esta mirada, se potencia y reconoce la relevancia de la vida cotidiana barrial comunitaria como un espacio de creación de conocimiento y de prácticas emancipatorias descolonizadoras. Asume un registro significativo el espacio

para el desarrollo de un saber crítico transformador que parte del reconocimiento del conocimiento cotidiano, de las culturas y el saber popular de la comunidad. Esta condición pedagógica transforma fragilidades en potencias (Rolnik, 2019) en lxs sujetxs.

Para co-construir estos conocimientos es necesaria la sistematización de experiencias colectivas como fuente de inspiración para el desarrollo de modelos de gestión de políticas públicas que se interpelen de modo elocuente los parámetros del paradigma positivista, en el que se incluya el conocimiento cotidiano de la organizaciones colectivas y comunitarias, como así también el diseño y aplicación de metodologías cualitativas de intervención como fuente enriquecedora ineludible para las mediciones cuantitativas en la evaluación de programas sociales y políticas públicas.

Como venimos sosteniendo, el amplio espectro del movimiento feminista viene produciendo y acumulando saberes y prácticas emancipatorias que son importantes para su reconocimiento como insumo para el diseño de las políticas sociales. La recopilación de narrativas comunitarias, los cuadernos de campo del trabajo social desde su abordaje territorial, los relatos de vida de los movimientos en lucha y resistencia al paradigma hegemónico colonial-patriarcal son mojones ineludibles en esta co-producción de conocimientos para la vida. De allí que insistimos en poder sistematizar y hacer públicas las narrativas cotidianas de vida del movimiento feminista y la riqueza de darle potencia a las escrituras colectivas constituye un camino fructífero para repensar y construir nuevos enfoques epistemológicos desde el Sur a partir de llevar a la arena pública la pluralidad de las voces que producen en ausencias y la importancia de las mismas en la construcción de la historia y en la transformación de los espacios micro y macro sociales. Estos insumos genuinos son fuente de inspiración y potencialidad heurística para generar un proceso de reflexión epistemológica desde la “producción de ausencias” (De Sousa Santos, 2009) para su inclusión en el campo de la arena pública. Hacia estas coordenadas se orientan esos nuevos horizontes sociológicos en los que se priorizan las metodologías dialógicas transformadoras descolonizadoras en el campo de la teoría sociológica reflexiva crítica y en las dimensiones de las políticas públicas.

Nos queda un tema por tratar que dedicaremos en un próximo apartado que se vincula con un trabajo sostenido que venimos acompañando asociado con la deconstrucción de los mandatos de la masculinidad hegemónica junto a varones sensibles que, con voluntad de dejarse afectar por las reivindicaciones de los feminismos, vienen realizando procesos de transformación y de construcción de sentidos.

En esta dirección las pedagogías situadas con diferentes dispositivos de formación para vínculos de democratización familiar y comunitaria (Schmukler, 2021; Colombo, Schmukler y Sosa, 2019) son indicios importantes en estos procesos de co-construcción colectiva para un nuevo mundo que deviene. Porque un tema crucial que nos deja la pandemia del Covid-19 es la centralidad del prisma de los cuidados en todo el espectro de las políticas públicas y de las formas institucionalizadas con las que nos organizamos cultural y socialmente. De allí que estamos ante una oportunidad histórica para un nuevo pacto social de *cui-dadanía* (Sosa, 2020) o *ecología de los cuidados*, en este siglo marcado por los retos de los feminismos que marcan claramente el cambio de época por el que estamos atravesando a nivel planetario.

Y una cuestión más que no es menor: La irrupción del Covid-19 interpela los modos “tradicionales” de construcción de saberes y de diseño de las políticas públicas, en tanto se evidencia como una dimensión significativa de análisis la relevancia las redes sociales, la virtualidad y los escenarios colectivos virtuales en lucha contra las violencias de género y el respeto a la diversidad. Como sugiere Manuel Castells (2012), las redes son hoy un canal de ejercicio político elocuente de indignación y también de construcción colectiva de esperanza.

¿Cómo incorporar en el debate público el campo de las redes sociales y la virtualidad como ejes de reflexión y validación para el diseño de políticas?

¿Cómo avanzar en la construcción de Paradigmas Emergentes que contemplen las redes sociales y la virtualidad desde una transversalidad? Estas interrogaciones son desafíos hacia adelante en el campo de las políticas públicas y constituyen retos para la sociedad de la pospandemia.

Notas al pie:

1. Graciela Colombo. Asociación Argentina de Sociología-CEFIS. Área de Investigación y Estudios de Género.

2. Ruth Sosa. Profesora e Investigadora en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

Bibliografía

Ahmed, S. 2015. La política cultural de las emociones, UNAM: México.

Arán, P. 2016. La herencia de Bajtin. Reflexiones y migraciones. Córdoba: CEA/UNC.

Bialakowsky, A, et al. 2021. El papel de la autoría colectiva y las instituciones y centros de investigación ante la pandemia del COVID-19. En, *Cuadernos abiertos de crítica y coproducción, 3 (62-71)* CLACSO/IGG/CEFIS/AAS.

Bidaseca, K. 2021. *Por una poética erótica de la relación*. El mismo mar: Buenos Aires

Butler, J. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea,* Paidós: Bogotá.

Cabnal, L. 2019. "El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra", En Leiva Solano, X. e Icasa, R. (Coords.) *En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias*. México: CLACSO. pp. 113-126. Disponible en:http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdl/collect/clacso/index/assoc/D14695.dir/En_tiempos_de_muerte-cuerpos_rebeldias_resistencias.pdf

Castells, M. 2012. *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era internet*. Alianza editorial: Madrid.

Colombo, G; Ynoub, R; Viglizzo, M; Veneranda, L; Iglesias, G; Stropparo, P. 2005. "Prevalencia de Casos de Violencia Familiar contra la Mujer en la etapa de Embarazo, Parto y Puerperio" En *Revista Convergencia*. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, Coedición Revista Argentina de Sociología, 38 (81-107), Buenos Aires - México.

Colombo, G; Ynoub, R; Veneranda, L; Iglesias, G; Viglizzo, M. 2006. "Violencia Familiar contra la Mujer en la etapa de embarazo, parto y puerperio: La mirada de

los profesionales de un servicio público de maternidad y obstetricia, Revista Argentina de Sociología, 7 (73-97), Buenos Aires.

Colombo, G., Schmukler, B. y Sosa, R. 2019. "Teoría Social y Políticas Públicas interpeladas por las metodologías y epistemologías feministas: Eslabones conceptuales para una sociología reflexiva a partir de narrativas y de escenarios de lo cotidiano". En *Revista Latinoamericana de Sociología Conjeturas Sociológicas*. N° 7/18(40-61) Enero-Abril; Universidad de El Salvador. Pp. 40-61. Disponible en: http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas

Cornejo, I. y Rufer, M. (Eds.) 2020. Horizontalidad. Hacia una crítica de la metodología. CLACSO: Buenos Aires.

Curiel, O. 2007. Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. En Revista *Nómadas* 26 (92-101) Universidad Central. Colombia, Bogotá. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241010.pdf

Di Marco, G. y Colombo, G. 1999. Las Mujeres en un Enfoque Alternativo de Prevención, Centro de Documentación en Políticas Sociales. Documento Número 21, Dirección General de Políticas Sociales, Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario, Secretaría de Promoción Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Di Marco, G., Colombo, G., Gigliotti, B., Zelicman, A.1988. "Investigación participativa: reflexiones teóricas y metodológicas. En: Boletín de Investigaciones. Conconad, Conicet, Fundación Convivir 4 (21). Buenos Aires.

Falú, A. 2020. "La vida de las mujeres en confinamiento en las ciudades fragmentadas. Un análisis feminista de los temas críticos". En Revista *Astrolabio Nueva Época.* Conicet/Universidad Nacional de Córdoba.

Heller, A. 1977. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Península: Barcelona.

Infante, A. 2013. El porqué de una "epistemología del sur" como alternativa ante el conocimiento europeo, FERMENTUM Mérida, Venezuela, 68, Septiembre Diciembre.

Kaplan, C. (Ed.) 2016. Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas. Miño y Dávila: Buenos Aires.

Katzer, L. y Sampron, A. 2012. El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 2 (59-67). Buenos Aires. Disponible en: file:///C:/Users/pc/Downloads/Dialnet-ElTrabajoDeCampoComoProcesoLaEtnografiaColaborativ-5275925.pdf

Korol, C. y Castro, C. Comps. 2019. Feminismos Populares. Pedagogías y políticas. Colombia:América Libre/La Fogata. Disponible en: https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/12/Feminismos-populares.pdf

Lagarde, M. 2000.*Claves feministas para la autoestima de las mujeres. Cuadernos Inacabados.* Instituto de la Mujer: Madrid.

Lugones, M. 2008. "Colonialidad y género", En Revista *Tabula Rasa* 9 (73-101) Julio-Diciembre. Bogotá. Disponible en: https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf

Lorde, A. 1988. *La hermana. La extranjera. Artículos y conferencias.* Traficantes de sueños: Madrid.

Meneses, Ma. P. y Bidaseca, K. Coordinadoras. 2018. Epistemologías del Sur. Buenos Aires; CLACSO. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=1487&campo=titulo&texto

Nirenberg, O., Brawerman, J. y Ruiz, V. 2000. *Evaluar para la transformación. Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales*. Paidós: Buenos Aires.

Observatorio *Mumala*. "Registro femicidios-Lesbi-Trans-Travesticidios de Enero a Mayo 2021". Disponible en: https://libresdelsur.org.ar/noticias/registro-femicidios-lesbi-trans-travesticidios-de-enero-a-mayo/

Peker, L. 2017. *La revolución de las mujeres. No era sólo una píldora*. Eduvin: Buenos Aires.

Retamozo, M. 2006. Esbozos para una Epistemología de los Sujetos y Movimientos Sociales, En: *Cinta de Moebio*. Revista de Epistemología de las ciencias sociales, 26 (1-11). Disponible en:https://www.aacademica.org/martin.retamozo/46.pdf

Rodríguez, P. 2015 *#Ni Una Menos*, Planeta: Buenos Aires.

Rolnik, S. 2019. *Esferas de la insurrección. Apuntes para : escolonizar el inconsciente*. Tinta Limón: Buenos Aires.

Segato, R. 2018. *Contra -pedagogías de la crueldad.* Prometeo: Buenos Aires.

Schmukler, B. y Alonso, X. 2009. *Democratización familiar en México: Experiencias de un Proyecto de Prevención de Violencia Familiar*. Instituto Mora: México.

Sosa, R. 2015. "Políticas de compatibilización entre familia y trabajo en Argentina. A propósito de las representaciones sociales de la(s) masculinidad(es)" En: Revista *Perspectivas de Políticas Públicas* Año 4 N° 8 (Enero-Junio 2015) Buenos Aires pp. 135-164. Disponible en: http://cmvilas.com.ar/attachments/article/133/rppp8.pdf

Sosa, R. 2019. "Epistemologías feministas y sus contribuciones críticas a los estudios del trabajo en América Latina" pp. 335-352. En: Antunes, R., Bialakowsky, A., Pucci, F. y Quiñones, M. (Coords.) *Trabajo y Capitalismo: Relaciones y Colisiones Sociales*. Teseo/ALAS/CLACSO: Buenos Aires.

Sosa, R. 2020a "Cartografías desde el saber del cuerpo. Pedagogías del enseñar, aprender e investigar para los procesos de cuidado colectivo", pp. 169-196. En: Falconi García, S. y Hernández Pérez, A, *Género y prevención de la violencia en la familia y la comunidad*. Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro: México.

Sosa, R. 2020b. "Covid-19 como obstáculo epistémico: Hacia una matriz de la cui-dadanía (o ecología de los cuidados). Notas en movimiento". En *Temas y Debates. Revista universitaria de Ciencias Sociales*, Número Especial Pandemia Fase 1 Entre la Perplejidad y el Temor. Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR: Rosario, pp. 117-126. Disponible en: https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/issue/view/38

Sosa, R. 2021. "Políticas sociales, gobiernos y territorios: Políticas de género en los distintos niveles de gobiernos". Ficha de cátedra - Trayecto Virtual Covid-19. Cátedra *Política Social II*. Facultad de Ciencia Política y RRII. Universidad Nacional de Rosario.

Sousa Santos, B. 2009. Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social. CLACSO/ Siglo XXI Editores: México.

Ynoub, R; Colombo, G., Iglesias, G.; Veneranda, L.; Viglizzo, M.; Askenazi, M. (2001) Una experiencia de trabajo con servicios de atención para el diseño y aplicación de un Instrumento de registro de casos: Evaluación epidemiológica de la violencia familiar desde la práctica institucional. En: *Investigación en Salud*. Publicación Científica de la Secretaría de Salud Pública Municipal, Vol. 4, 1 y 2 (53-64), Rosario, diciembre.

Ynoub, R y Colombo, G. Elaboración Programa y Manual Informático Ynoub, E. (1999), Guía metodológica para la aplicación del Instrumento de registro de casos. *Construyendo el saber desde la práctica* Serie la Violencia contra las Mujeres en el ámbito de las relaciones familiares. Sistema de Información y Monitoreo de la Violencia contra la Mujer, Consejo Nacional de la Mujer /UNICEF, Buenos Aires.

Impacto del orden patriarcal en la vulnerabilidad de género; un análisis feminista de sus consecuencias

Fátima Flores-Palacios

Introducción

En América Latina los compromisos por parte de los distintos Estados relativos a la situación de las mujeres, así como de políticas públicas con perspectiva de género, a pesar de sus avances, aún tienen grandes desafíos que deberán resolver desde sus propias agendas.

Por su parte los movimientos feministas organizados, también tendrán que revisar logros, avances y sobre todo nuevos retos para diseñar programas de acción, considerando que los efectos de la pandemia SARS COVID 19 ha tenido un impacto considerable en las condiciones económicas y psicosociales.

Esto implica un verdadero desafío para quienes estamos comprometidas con las mujeres, poner en marcha nuevas acciones y fórmulas explicativas que orienten el análisis de las condiciones que se están enfrentando, incluso aquéllas añejas aún no resueltas. Tomando en cuenta los contextos de adversidad y subordinación que la crisis económica y política se han desatado a nivel mundial.

Sin duda los efectos de la pobreza y la violencia han dejado condiciones de malestar psicosocial que se evidencian a través de la falta de recursos para hacer frente a esta situación que nos ha invadido de desesperanza y por lo tanto, requiere de mucho esfuerzo y compromiso político desde la organización social pero también desde la academia para consolidar propuestas que habremos de pugnar y presionar para que los Estados las asuman en conjunto con todos aquellos responsables de orientar una política de bienestar social.

En este sentido, intentaré mostrar cómo a pesar de los avances en los debates en materia de derechos civiles, las desigualdades y asimetrías de género continúan presentes como fórmula del orden patriarcal y, a su vez como las regulaciones neoliberales de un sistema capitalista en donde la pandemia de SARS COVID 19 ha venido a poner en evidencia el peor rostro de la injusticia social, vulnerando cada vez más la incipiente estabilidad económica pero también socioemocional de los diversos grupos culturales, particularmente

aquellos que pertenecen a la subalternidad y en donde a las mujeres les toca la peor parte de esa realidad.

Panorama global de las disparidades de género.

Veamos algunas cifras globales de situación de pobreza que alcanzaron las mujeres en América Latina para introducir el debate específico de lo que queremos demostrar y, que está interrelacionado directamente y en consecuencia con la precariedad de estos últimos años.

De acuerdo a la CEPAL (2017), el promedio regional de América Latina del índice de feminidad en 2002 de los hogares en situación de pobreza en el que se consideran datos de 18 países, alcanzó la cifra de 105 mujeres por cada 100 hombres y, en 2017 se había incrementado hasta 113 mujeres por cada 100 hombres.

En el caso de la pobreza extrema, el indicador registraba 108 mujeres por cada 100 hombres, entre 2002 y 2017 aumentó hasta alcanzar el valor de 116 mujeres por cada 100 hombres, demostrando que las mujeres alcanzaron mayor precarización, particularmente debido a la falta de oportunidades en el trabajo, y de la dificultad para atender las condiciones de sus respectivas familias. En investigaciones sobre pobreza y género, encontramos que la mayoría de estas mujeres, están solas, sin pareja y al cargo de un familiar mayor que en el mejor de los casos puede asumir eventualmente el cuidado de los hijos con las dificultades que esto implica, sobre todo si él o la adulta mayor presenta alguna enfermedad crónica (Flores-Palacios, F. 2010).

Paradójicamente el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG), en 2017; apunta que el promedio ponderado de mujeres sin ingresos propios era del 28,1%, en tanto que para los hombres en similar situación era del 13,2%, demostrando que cerca de un tercio de las mujeres de la región depende totalmente de otros para su subsistencia, generando codependencias que impactan en la subjetividad de muchas mujeres, soportando violencia y malos tratos, además de malestares que inciden en el equilibrio de la salud mental como depresión, ansiedad, irritabilidad, y cansancio extremo que se conjuga con una mala alimentación que por lo general también repercute en la familia, especialmente en los y las menores de edad.

Medina-Mora y Cols. (2020), llevo a cabo una investigación en el contexto de la pandemia, encontrando que el aumento en la violencia experimentada se asoció con la reducción de ingresos en la familia y, aumentó el riesgo de consumo problemático de alcohol. El intento suicida se asoció con reducción de ingresos familiares y con el aumento de violencia en la contingencia, la disminución de ingresos se asoció con mayor experimentación de violencia, síntomas de estrés postraumático, depresión, e intento suicida.

Sin embargo, el gasto público mediano en salud mental en toda la Región es apenas un 2,0% del presupuesto de salud, y más del 60% de este dinero se destina a hospitales psiquiátricos, lo que significa que la prevención no es la prioridad, más bien se sigue perpetuando la psiquiatrización y por lo tanto el consumo y aumento de psicofármacos, lo que representa ganancias inmensas para la farmacéutica.

Respecto al índice de pobreza en México en 2018 fue de 41.9 y en 2020 aumentó a 43.9 si a estas cifras se añaden las personas en pobreza extrema 8.5 millones durante el período de la pandemia, al final tenemos un registro de 55.7 millones de pobres, esto quiere decir que con todo y los programas que se han implementado para el combate a la pobreza, no se ha logrado una reducción en el país.

En los últimos años ha habido un aumento en la feminización de la mano de obra, particularmente en la industria de la maquila o ensambles con jornadas que van de ocho a doce horas y un día de descanso a la semana y por lo regular se contratan mujeres casadas con hijos porque de eso depende su estabilidad en el empleo y la rentabilidad en su capacitación.

Es decir, la nueva economía capitalista de la era de la globalización, ha ido ajustando sus fórmulas de explotación a sus necesidades de desarrollo y continuidad, aparentando mayor inclusión y supuestamente ampliando los horizontes de trabajo para las mujeres, pero sabemos que esto es absolutamente falso, porque los intereses capitalistas, no son los mismos que para ellas. Estamos enfrentando una situación que nos pone en el predicamento que Arendt, H. resume muy bien cuando menciona que “nos dejan con la penosa alternativa entre esclavitud productiva o libertad improductiva”. (Arendt H. 2016 pág. 116).

En la zona costera del sur del país tenemos otro panorama de la pobreza. En estas regiones las mujeres están dedicadas a la limpieza de los barcos del producto marino que se obtiene y que posiblemente comercialicen si la cantidad es rentable, así que en realidad no perciben ningún beneficio directo, salvo cuando son contratadas por las grandes congeladoras en condiciones paupérrimas. Igualmente encontramos que se dedican a la preparación de alimentos que venden en la calle, así como al comercio informal y algunas más al servicio doméstico. (Flores-Palacios y cols. 2017). En el mejor de los casos, para estas mujeres, sus salarios permiten complementar el gasto familiar pero siempre desde una condición de sobrevivencia, aunado a la falta de educación para organizar y delimitar prioridades con el escaso recurso que ingresa.

La violencia y el alcoholismo indicadores presentes en las culturas subalternas, particularmente por parte de los hombres quienes abusan de poder y someten a las mujeres. El Sistema Nacional de Seguridad Pública tiene registrados 495 casos de mujeres asesinadas entre enero y mayo del 2021 y 326,634 casos de violencia de género entre 2020 y mayo de 2021, mientras transcurría la crisis sanitaria por COVID-19. Demostrando una vez más, la violencia de género no se ha detenido, se ha potenciado, estimando que una de cada tres mujeres sufrirá violencia física o sexual en el transcurso de su vida, además de ser receptoras de violencia por generaciones.

Esto quiere decir que la indefensión aprendida en el contexto familiar también es un reto para que las mujeres denuncien el abuso y maltrato y para ello tendremos que generar metodologías que orienten la deconstrucción de significados anclados a la indefensión.

Es sabido que ante situaciones de crisis y desplazamiento como es la realidad de nuestros países, aumentan las posibilidades de que las mujeres y las niñas sufran violencia de género. La Red Nacional de Refugios reporta que tan solo en los primeros cinco meses de 2021, al menos 13,631 mujeres huyeron de casa con sus hijas e hijos debido a la violencia que enfrentaban.

Observamos que el 64% de los niños y niñas menores de15 años experimentan regularmente algún tipo de disciplina violenta (agresión emocional o castigo corporal) casi 1 de cada 2 niños y niñas son sometidos a castigos físicos (UNICEF, 2018).

El embarazo temprano es otra de las situaciones que nos preocupa debido a las consecuencias que tiene para lograr una vida plena por parte de las mujeres que se embarazan en la adolescencia. México, ocupa el primer lugar entre los países de la OCDE, existen 77 nacimientos por cada mil adolescentes, de acuerdo a la OPS, durante la pandemia hasta enero de este año a nivel nacional, se tienen registradas 10 mil 188 embarazadas positivas y 221 defunciones a causa del coronavirus.

Tanto en las zonas urbanas como costeras a nivel nacional, el embarazo temprano tiene una correlación con la violencia, ya sea por abuso sexual o por imposición naturalizada desde el cuerpo. Por lo general las chicas embarazadas en este rango de edad, viven en situación de pobreza y en consecuencia presentan una desnutrición que las lleva a tener nacimientos prematuros y alto riesgo de defunción. (García, G.E. 2014).

En esta crisis sociosanitaria nadie se salva, pero es claro que las cifras demuestran que, en una sociedad precarizada como la nuestra, la feminización de la supervivencia es contundente, existe mayor mortalidad en hombres que en mujeres debido entre otras razones a la morfología genética pero también a las prácticas sociales de género. Las mujeres al retornar al espacio privado vuelven a los cuidados de su familia, priorizan sus tareas activando los afectos y dejan en segundo plano su trabajo remunerado, esto lo hemos escuchado directamente en la práctica clínica continuamente durante este período, casi de manera natural retoman como propia su función la preservación y salud de la familia, es decir, las desigualdades históricas se suman a las desigualdades emergentes.

De las cifras a la reflexión

Las cifras que revisamos hasta ahora son tan solo una muestra de las consecuencias de un sistema organizado a partir de una estructura que establece esquemas bien definidos desde intereses directamente relacionados con la economía y el control político - social y, el patriarcado como herramienta de sujeción y dominación ha sido la clave para ello. Es necesario recordar que se trata según la definición clásica de Hartmann "...del conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tiene una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y

solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres" (Hartmann, H. 1975). Pero el patriarcado va mucho más lejos al adquirir sentido en las prácticas sociales, conformando la estructura subjetiva que naturaliza la dominación desde la diferencia y desigualdad, haciendo mucho más compleja su deconstrucción.

Desde la teoría de las Representaciones Sociales, (Moscovici, S. 1961/76) hemos avanzado en el análisis de esas estructuras subjetivas retomando la función de los procesos cognitivos de anclaje y objetivación[109], que definen un sentido procesual y dinámico a las construcciones mentales y cognitivas que se elaboran en la interacción, perpetuando y consensuando indefinidamente la diferencia social. (Flores-Palacios, F. 2001; 2016. 2ª ed.).

Deconstruir esos sistemas, en el sentido de adaptabilidad estructural[110], de representaciones hegemónicos, implica por lo tanto una tarea compleja y lenta en su proceso, porque las resistencias al cambio también suelen ser una defensa ante lo desconocido, aquello que aún no se significa y mucho menos se apropia. Las representaciones sociales son importantes de estudiar para comprender cómo funciona la estructura del pensamiento, acercándonos a esta estructura podremos desmontar anclajes que han sido validados a través del consenso social e históricamente reformulados desde el origen del capitalismo de acuerdo con las necesidades mercantiles y de intercambio en una sociedad de consumo en donde las mujeres formamos parte de ese gran mercado.

Las mujeres que constituyen las culturas subalternas padecen por un lado su condición de clase, raza y etnia y, por otro, su identidad de género que les confiere un lugar de subordinación en las relaciones sociales por las que además transitan prácticas de violencia que, al ser naturalizadas desde sus propios vínculos afectivos y enlaces subjetivos, adquieren un sentido de normalidad.

De esta manera, las mujeres asumen los mandatos de género sin cuestionar

[109] Este mecanismo se desarrolla al adquirir un significado estable, la representación se ancla a un sistema de relaciones históricas que se encargan de otorgar un sentido al objeto en la red representacional.
[110] Se retoma la teoría de sistemas sociales de N. Luhmann, N. (1984). Para ejemplificar los sistemas representacionales que constituyen estructuras complejas de información y adaptación

el sentido de su existencia, particularmente en contextos de precariedad en donde los niveles de educación son muy limitados y su único referente es la memoria colectiva que se origina desde sus pares. En una investigación reciente sobre embarazo temprano en adolescentes, encontramos que el embarazo de las chicas tenía la función de resignificar su presencia en el lugar de la familia o la comunidad, otorgándoles un lugar que antes simplemente era inexistente[111]. (Flores-Palacios, F. 2020).

El problema en este caso es que una vez que su hijo/a nace, las jóvenes regresan a un estado de indefensión y peor aún, tienen que hacer frente a su nueva condición de madres. Este es un ejemplo de lo que hemos nombrado indicadores de vulnerabilidad de género y que se construyen en la subjetividad de las personas.

Desde mi perspectiva, la vulnerabilidad es un proceso capaz de integrar aspectos objetivos y subjetivos de acuerdo con la propia historia y condición de las personas, como tal no es una constante, pero sirve como un elemento latente alojado en la constitución misma del sujeto universal y que emerge de un contexto de interacción específico[112].

Por lo tanto, la vulnerabilidad no solo puede ser social, también es personal y producto de las relaciones que constituyen la historia de vida de las personas, de ahí que se plantee que todo ser humano es susceptible de ser vulnerable. A partir de esta noción de vulnerabilidad se comprenderá porque la expresión de malestar de género puede ser diferente para hombres y mujeres si convivimos en un mundo desigual, como hemos demostrado contundentemente en el apartado anterior.

A más de treinta años de utilizar la teoría de las representaciones sociales como paradigma teórico en la investigación aplicada, sostengo que ha sido un acierto, porque me ha permitido analizar el significado cargado de afectividad desde la experiencia vivida de género, integrando ambas nociones para dar cuenta de la complejidad de los comportamientos colectivos y, siendo sensible a esos contextos de vulnerabilidad desde la investigación-

[111] Proyecto “Voces subalternas, representaciones sociales y vulnerabilidad en la costa yucateca; Embarazo temprano” PAPIIT.2018-2020.UNAM.
[112] Elaboración propia construida a partir de la investigación en el campo referencial de VIH/Sida. UNAM.

acción, he logrado abordar los significados de esas poblaciones a partir de sus propios esquemas de representación social.

Desde esta perspectiva, se ha logrado delimitar cierta estrategia metodológica de deconstrucción-reconstrucción, dando un sentido dinámico a su realidad factible de modificar de acuerdo con sus tiempos y nuevas significaciones.

Estamos refiriéndonos a una estrategia de acompañamiento que legitime su propia experiencia pero que también muestre las posibles salidas emergentes para lograr esa resignificación con contenidos feministas que oriente tanto a las mujeres como a las culturas subalternas en el sentido de equidad y bienestar.

Nos enfrentamos entonces a un doble reto, por un lado, la perversa y continúa reconstrucción del modelo hegemónico del capital y, por otro, las configuraciones simbólicas que se construyen férreamente a partir de esos referentes, en donde el sujeto del habla y por lo tanto del poder sigue siendo el varón, dejando a las mujeres al margen de la contienda reivindicativa y con los costos que significan para su propia valoración y autoestima.

La mayoría de las mujeres, al menos en América Latina, han tenido que afrontar su existencia desde la subalternidad, en un constante juego de contradicciones que legitima y deslegitima su propia existencia.

Estas injusticias, han potenciado a los movimientos feministas de los últimos años movilizando a las mujeres que están hartas de la pobreza, nulificación y violencia, exigiendo una vida en igualdad de condiciones, pero sobre todo reivindicando su lugar como sujetas de derecho.

A diferencia de los feminismos que se conocen como segunda y tercera “ola” que luchamos por reivindicaciones mucho más centradas en nuestro derecho a ejercer una sexualidad libre, por la anticoncepción y por el derecho al aborto. Además de tomar espacios públicos protagonizando un sin fin de manifestaciones a lo largo y ancho de América Latina con convicciones que venían de un pensamiento marxista y/o cercanos a una ideología de izquierda.

En esta llamada cuarta "ola" feminista[113], el centro de las reivindicaciones es a partir de las expresiones brutales de violencia que hemos señalado, así como la falta de una agenda feminista en consecuencia, además del aumento en la pobreza y precariedad.

Retomando a Celia Amorós (2008) que plantea, la necesidad de agendas feministas consistentes que garanticen el cuidado, presencia y respeto de las mujeres, sobre todo, libres de violencia y con la seguridad de poder transitar sin miedo y temor a ser secuestradas, violadas o muertas.

En este sentido, necesitamos unir fuerzas para reflexionar de manera conjunta todas las generaciones feministas, re-conociéndonos y respetando nuestras distintas aportaciones a fin de presionar a los Estados de América Latina para que se comprometan a generar agendas comunes y globales construidas desde las demandas de las mujeres, garantizando por fin nuestros derechos.

Bibliografía

Amorós, C. (2008). *Mujeres e imaginarios de la globalización; reflexiones para una agenda teórica global del feminismo. Estudios de Filosofía Política*. Ed. Homo Sapiens. Argentina.

Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Ed. Paidós. México.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), https://www.cepal.org/es/publicaciones/42001-estudio-economico-america-latina-caribe-2017-la-dinamica-ciclo-economico-actual

Flores-Palacios, F. y Mora, J. (2010. Pobres, enfermas y locas; una historia de vulnerabilidades acumuladas. En Montero, M. y Mayer, D. Ecología de la pobreza: Impactos psicosociales, desafíos multidisciplinarios. Facultad de Psicología, UNAM.

Flores, F., Lambarri, A., Puc, E., Trejo, A., & Rojano, I. (2017). Adversidad en el paraíso: vulnerabilidades y género en la costa yucateca. Revista Tesis

[113] Existe cierta tendencia a formular una periodicidad histórica del feminismo ubicando cuatro "olas" (metáfora del movimiento del mar). La primera se inicia en el siglo XVIII con la ilustración en Francia; la segunda se ubica desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX; la tercera inicia en los años sesenta y hasta los noventa del siglo XX y más recientemente se habla de una cuarta ola a partir del movimiento masivo 8-M teniendo como características grandes movilizaciones a nivel mundial.

Psicológica, 12(2), 54-71

--- (2001) Psicología social y género. 2ª. Ed. 2016. Ed. UNAM.

--- (2016). Experiencia vivida, género y vih; sus representaciones sociales. Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, (CEPHCIS), Ed. UNAM.

García, G. E. (2014) Embarazo adolescente y pobreza; una relación compleja. Iztapalapa. Rev. Ciencias Sociales Humanidades. vol. 35, no.77. Ciudad de México jul./dic. 2014versión On-line ISSN 2007-9176versión impresa ISSN 0185-4259

Heidi H. (1975). Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre feminismo y marxismo en Zona Abierta 24, marzo-abril, pp. 85-114.

Informe Anual de UNICEF 2018. https://www.unicef.org

La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes

(LC/CRM.14/3), Santiago, 2019

Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales; lineamientos para una teoría general*. Ed. Anthropos. Universidad Iberoamericana. España.

Medina-Mora, M.E. y Cols. (2020). COVID-19 and mental health: Challenges and opportunities. Vol. 43. No. 6. Instituto Nacional de Psiquiatría. México.

Moscovici, S. (1961/1976). *La psychanalyse son image et son public*. Ed. Presses Universitaires de France.

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. CEPAL 2021.

https://oig.cepal.org/es

Plan Estratégico de la OPS (2020-2025) - PAHO

https://www.paho.org/es/documentos/plan-estrategico-ops-2020-2025

Reporte Semestral de Incidencia Delictiva (2021).

https://onc.org.mx

Red Nacional de refugios. 2021. https%3A//rednacionalderefugios.org.mx

Las ciberaulas y el agravamiento del escotoma del ojo cis-hetero-patriarcal

Facundo M. Zamarreño

Resumen

Este ensayo busca reflexionar sobre las transformaciones en la presencialidad que tuvieron lugar a partir de la pandemia en los diferentes espacios áulicos, con el foco puesto en las clases virtuales por videollamada.

¿Cómo se mantiene el orden heteropatriarcal en un aula sin cuerpos físicos, sin anatomía para encasillar?

Estamos ante una (¿nueva?) pedagogía de la virtualidad que no se corre de los marcos de producción de masculinidades y feminidades hegemónicas a las que la pedagogía clásica nos tiene acostumbrades. Por el contrario, corremos el riesgo de encontrarnos frente a prácticas que profundizan y agrandan el escotoma del ojo cis-hétero, ese punto ciego a través del cual que el s(c)istema intenta invisibilizar lo disidente, lo trans, lo no binario.

Este texto no pretende verdades, sino movilizar. No se trata de apostar una nueva normalidad, sino a revisar-nos constantemente para no repetir lógicas hetero-cis-normo-lgbtodiantes-patriarcales.

Formas otras de habitar los espacios.
La (re) normalización sin cuerpos físicos

Desde hace más de un año el espacio áulico dejó de ser físico y pasó, en gran parte, a ser virtual. La presencialidad cambió su forma y solo nos vemos e

interactuamos en contextos educativos a través de aplicaciones, redes sociales y diversas plataformas. Estamos en un pasaje a las ciberaulas donde se pone en práctica la pedagogía de la virtualidad.

En este marco particular, cabe preguntarnos qué repercusiones tiene esto en las formas tradicionales de educación que, si bien ya venían en crisis, una pandemia no les habrá sido inocua.

Val Flores (2013) nos propone pensar a la pedagogía como un aparato de producción corporal capaz de generar identidades sexuales y de género. Las prácticas pedagógicas se presentan entonces como domesticadoras de los cuerpos para normalizar y disciplinar en el marco de producción de masculinidades y feminidades hegemónicas.

Desde la Modernidad se han establecido a los ojos como órganos capaces de percibirlo todo o, mejor dicho, capaces de captar como verdad incuestionable aquello que vemos. Pero, bien sabemos, lo que vemos es producto de interpretaciones, de valoraciones sociales y culturales, de imposiciones propias de un sistema que nos muestra lo que quiere que veamos a fines de que lo creamos como lo único existente. El binarismo-positivismo nos invita a hacer lecturas/observaciones en términos de si algo está “bien” o “mal,” si es “normal” o “anormal.” Y, en esa lógica, lo que vemos, lo tangible; existe, mientras que aquello que no se ve, que no se cuantifica o racionaliza; no.

Lo que no se ve ni se conoce, no se nombra. No tiene el carácter de entidad, no tiene sentires, no construye identidad ni tiene historia. Aunque exista, lo hace a través de su ausencia.

Considerando que estamos inmerses en la lógica de un sistema hetero-cis-patriarcal, nuestro marco de visibilidad está sesgado por el ojo hegemónico al cual Val Flores lo describe con un escotoma. Para la oftalmología, escotoma es un punto de ceguera que suprime algunas cosas dentro de lo que podemos ver. En el caso del ojo hegemónico, el escotoma suprime lo trans, lo no binario, lo intersex. Es un punto ciego que invisiviliza todo aquello que queda por fuera de lo cis-hetero-normativo.

Ahora bien, situades en un contexto inédito en el que por un período de aproximadamente un año se sostuvieron, en el mejor de los casos, contactos

virtuales con les estudiantes; ese ojo institucional-hegemónico de las escuelas, universidades y demás espacios de formación, inevitablemente, ha sufrido modificaciones que, podría decirse, agravaron/profundizaron el escotoma.

¿Cómo observa ese ojo hegemónico a través de una videollamada?

¿Qué se mantiene y qué se pierde desde esta perspectiva otra?

¿Hay un nuevo punto ciego?

¿Cómo se mantiene el orden heteropatriarcal en un aula sin cuerpos físicos, sin anatomía para encasillar?

¿Cuáles son los parámetros desde los cuales se perpetúa la matriz de género cuando nos encontramos ante cuadrículas sin cámara activada que muchas veces no tienen debajo el acto performativo más elemental, el nombre propio (el asignado, claro)?

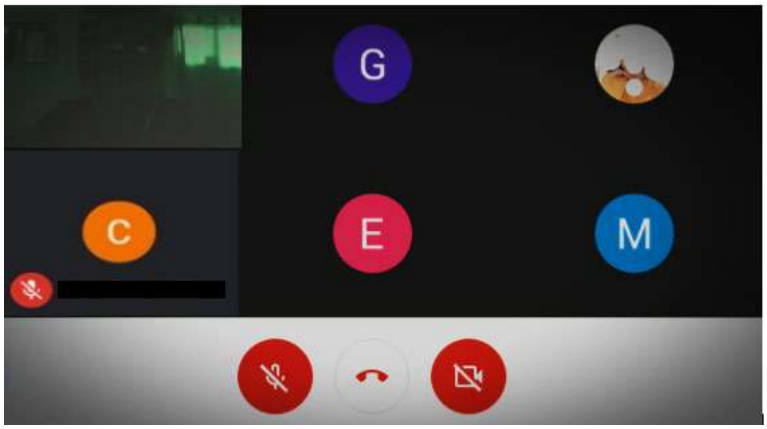
El celular, la Tablet o la PC ya no son solo una extensión de nuestro cuerpo en tanto medio de comunicación, sino que son artefactos capaces de reproducir nuestra voz, de mostrar nuestros rostros y hacernos presentes de forma no física en un lugar cualquiera en tiempo real. La sincronicidad y las videollamadas preceden a la pandemia, pero su uso cotidiano y extendido, no.

La configuración de nuestros cuerpos, refiere Val Flores (2013), es fruto de intersecciones entre lo biológico, la literatura, la cultura, las prácticas médicas, el mercado. De esta forma somos fabricados, construidos. En el contexto actual, los dispositivos electrónicos con los que contemos también son instrumento para nuestro producto final tecno-cuerpo. Nuestra voz no suena igual si hablamos a través de un equipo fabricado en China o de uno fabricado en Estados Unidos. y nuestra imagen cambia según usemos una webcam que nos quedó de la década pasada o una cámara integrada de un dispositivo de última generación. El capitalismo siempre encuentra la forma de expresar desigualdades de clase por más guardapolvo blanco que se intente usar para “unificar”.

Y en el marco de los aislamientos obligatorios dispuestos en base a la situación sanitaria, esas desigualdades pueden darse sin ser percibidas por todes, porque solo se ve entre quienes acceden al uso de tecnología. Quienes no lo

hagan, directamente no tienen posibilidades de ser pensades en el cibermundo.

La pedagogía hegemónica heterocentrada tiene el nuevo desafío de mantener su binarismo y prácticas generizantes sin el acompañamiento del establecimiento escuela/jardín/universidad que todo lo normaliza a través de la disposición espacial y segregada de los baños, de las actividades "para varones" y "para mujeres", de las "pautas de convivencias" performativas que están instituidas en esos espacios. Tampoco hay posibilidad de exigir vestimenta acorde al estereotipo-género, ni colores de pinturitas, de pelo, ni de calzado.



En cambio, en las cuadrículas de las ciberaulas solo vemos (si las hay) caras. Muchas veces borrosas, oscuras, sin posibilidades de distinguir si hay una persona o un mueble detrás de cámara. Los nombres de usuaries, muchas veces compartidos, no permiten una clara (en términos binarios y heteronormados) identificación de les presentes.

¿Acaso se han borrado las marcas de género? ¿Estaremos, sin darnos cuenta, ante el devenir de una sociedad contra-sexual de la que habla Paul B. Preciado? Lejos de eso, nos encontramos en un agravamiento del escotoma debido a que la virtualidad acorta tiempos, disminuye diálogos y habilita mayores ausencias. El punto ciego puede ser tal que el masculino genérico y los micro/macro machismos no sean cuestionados porque los micrófonos están silenciados, así como toda persona no hegemónica puede dejar de ser nombrada e invisibilizada en la acotada pantalla.

Al escotoma profundizado se le suma una marcada y progresiva diferenciación social que dejará por fuera a quienes no tienen acceso a

internet, a quienes comparten celular entre diez personas y a quienes experimentan en carne propia todas las crueldades que la desigualdad puede poner del lado de les pobres.

Internet y sus múltiples aristas han sido un recurso de gran visibilidad y globalización de muchas luchas llevadas adelante por diversos colectivos. Pero en un cotidiano en que prima la virtualidad, pueden ser herramientas que silencien.

Y así, ¿conocemos las características del estudiantado que se conecta detrás de cada cuadrícula? ¿Qué presuposiciones hegemónicas operan en cada videollamada? Hay personas detrás de la pantalla. Con realidades, contextos, vivencias, creencias, sentires. Pero las ciberaulas no cuentan con el juego de miradas que se da en la clase, con la observación capaz de dilucidar algunas cuestiones y disparar otras. En las aulas virtuales solo juega la imaginación y los sesgos que operen en ella.

Hay desconocimiento acerca de les otres y el mundo que les rodea. Y es necesario evitar caer en la consideración de que si el problema no salió a la luz, no existe. Porque ignoramos, y mucho, las experiencias vividas por les estudiantes.

> La ignorancia como política de conocimiento es la forma que adquiere la heterosexualización del saber, que promueve el desconocimiento acerca de las sexualidades no normativas. La ignorancia se constituye así en una "forma" de conocer, una especie de "residuo" del conocimiento. Esta operación política y epistemológica nos exige entender que todo aprendizaje es también un desaprendizaje de cierto conocimiento. (Flores, 20: 2015)

Aportes para un devenir queer/cuir de las aulas

No hay certezas acerca del devenir de esta pandemia ni sobre cuantas otras ocurrirán. Pero sí sabemos que nos encontramos ante una modalidad que llegó para quedarse. Ya sea de forma alterna, intermitente o permanente. Lo cierto es que la virtualidad, la presencia no física y las comunicaciones en red seguirán hasta que se descubran nuevas formas.

Por ello, una mirada crítica de lo que acontece y una lectura desde la teoría queer de estas configuraciones espaciales no concretas, propiciarían formas pedagógicas amigables y permitirían encontrar la oportunidad de no reproducir las lógicas de antaño.

> La teoría *queer* no es un contenido fijo, o un grupo de lineamientos que podría ser aplicado para automatizar una lógica *queer*, o para dar visibilidad a las identidades no heteronormativas, sino un modo de hacer crítico que desestabiliza nuestras propias categorías del pensamiento pedagógico, que postula la producción de la normalización como un problema de la cultura y del pensamiento. (Flores 2019)

Problematizar e interrogar a la educación, a las prácticas pedagógicas, nos invita a pensar cuales son los modos de exclusión que subyacen en el cotidiano de nuestras prácticas, qué ocultamos, qué omitimos, qué negamos y qué visibilizamos en cada encuentro. Solo ante la pregunta y el análisis crítico deconstructivo estaremos en condiciones de pensar nuevos/otros espacios de formación/aprendizaje en el que todes tengan lugar.

Claramente el regreso a las aulas deberá ser en condiciones adecuadas y sin riesgos para nadie. En el mientras tanto, es necesaria una vigilancia crítica constante para que les disidentes, les contrahegemóniques y les pobres no quedemos por fuera del ciberespacio que tanta visibilidad nos ha dado.

Frente a este ojo dominante, privilegiado, masculino y patriarcal, Val Flores propone un “ojo bizco cuir desacatado” que interpele e irrumpa esa visión preconfigurada y hegemónica. Pongamos en práctica esa mirada cuir/queer, demos lugar a trans-perspectivas.

Donde haya silencio, generemos interrogantes. Detrás de esa cuadrícula puede haber una marica deseosa de participar, una persona no binarie que sufre ante el masculino genérico y muchas disidencias que el binarismo imperante intenta callar.

Este ensayo es una invitación a que activemos los micrófonos para que si no nos ven, nos escuchen, a generar espacios de reflexión, de escucha y participación. A re-pensar los contenidos y los modos de vivir el aula. A pensar-nos disidentes y diverses, desacatades y segures de que al closet, no volvemos más.

Referencias bibliográficas

Flores, Val. 2015. Educación, emancipación e igualdad. Ponencia presentada en el XX Congreso Pedagógico Poéticas de las pedagogías del Sur. UTE (Unión de Trabajadorxs de la Educación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Disponible en: http://formacion.ute.org.ar/xx-congreso-pedagogico-2015-trabajosfinales/

Flores, Val. 2020. *Interruqciones.* Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía. La Mondonga Dark, Neuquén, Argentina.

Flores, Val. 2019. ¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica. *Descentrada 3 (1*), e068. En Memoria Académica. Disponible en: https://doi.org/10.24215/25457284e068

Preciado, Paul. 2001. *Manifiesto contra-sexual*. Opera Prima, Madrid.

Políticas públicas LGBTI+. Transformaciones y desigualdades en las intervenciones en contextos de pandemia

Mónica Culla*, Mariela Morandi**

Resumen

Desde los primeros días de Marzo del 2020, el país y el mundo se ven sumidos en una pandemia – COVID 19 - de características aún desconocidas en su desarrollo y tratamiento, por la que los gobiernos implementan medidas de prevención y recaudos para evitar contagios masivos, de consecuencias letales.

En este trabajo, nos situamos como trabajadoras de lo social de la Dirección de Diversidad Sexual dependiente de la Secretaría de DDHH y Género de la Municipalidad de Rosario, Argentina, para interrogarnos sobre las transformaciones que este contexto complejo - transcurrido ya un año y medio desde marzo de 2020 – produjo en nuestras prácticas profesionales. El marco teórico que aportan las categorías de diferencia y desigualdad desde las perspectivas de Gilles Deleuze y Félix Guattari, por un lado, y Ana María Fernandez, por otro, constituyen ejes claves para construir nuestro análisis, articulando los mismos con aspectos como: las características y tensiones que presentan las políticas públicas en el Neoliberalismo, las lógicas que permean las organizaciones LGBTI+, los desafíos respecto a la redefinición de las categorías de presencialidad y cercanía, así como la individualización y fragmentación como rasgos presentes en la dinámica y funcionamiento de las organizaciones sociales y de nuestros equipo de trabajo.

Introducción

Hace ya más de un año (y con proyección desconocida), que se alternan medidas más o menos estrictas de aislamiento y distanciamiento social, de acuerdo a la variación de la curva de contagios, en términos de riesgo sanitario y con el objetivo de garantizar la capacidad operativa de los efectores de Salud – públicos y privados – además de evitar el agravamiento de los cuadros y muertes. Se determinaron restricciones horarias para la circulación, limitándose las reuniones familiares y sociales y el resguardo preventivo en los domicilios, permitiendo sólo transitar a personal considerado esencial. El

escenario de los primeros meses de la pandemia, fue silencio y calles vacías. Al suspenderse las actividades económicas, sociales, deportivas, educativas, culturales y recreativas, la cotidianeidad se vio interrumpida, produciéndose un corte abrupto en lo conocido, en aquello que tenía sentido para cada persona, para las familias, para les niñes, para los colectivos laborales, artísticos, sociales. En consecuencia, lo nuevo a tramitar, irrumpió con múltiples incertidumbres.

Al momento de la planificación e implementación de las políticas públicas, la salud se estableció como prioridad. Mientras y como consecuencia de las medidas restrictivas, la economía se resintió y profundizó en amplios sectores de la población, esta vez al servicio de la prevención y el cuidado. En algunos rubros de la actividad privada y estatal, se instauró el trabajo no presencial, instituyéndose la virtualidad como modo de garantizar la continuidad de algunas actividades laborales y la educación en todos sus niveles. Esta última, con límites estructurales en aquellas poblaciones de menores recursos, quienes no contaron con la conectividad ni las tecnologías necesarias. Los sectores de la economía informal fueron sin duda los más afectados. Aún con algunas medidas paliativas como ayudas económicas y alimentarias, la pobreza y la desigualdad se profundizaron.

La pandemia dejó en plena evidencia estas realidades inequitativas ya existentes y profundizadas por la histórica implementación de políticas neoliberales. La crisis epidemiológica, acentuó la exclusión de amplios sectores vulnerados, con gran incidencia en LGBTI+. Al intensificarse y focalizarse la atención en COVID19, quedaron en suspenso programas y proyectos que atendían problemáticas en diferentes áreas: salud mental, discapacidad, vivienda, cultura, recreación y deportes, restringiéndose aún más las alternativas de inclusión de los colectivos de diversidad sexual.

Creemos necesario remarcar además que el aislamiento en los hogares, como recurso de cuidado, incidió en el incremento de situaciones de violencia hacia mujeres y niñes. Desde nuestro espacio de trabajo en una institución pública, observamos además, que cuando estas situaciones tienen lugar en parejas de dos mujeres o dos varones -trans o cisgénero - o en las conformadas por una mujer trans y un varón cisgénero, las mismas permanecen en un ámbito

privado que las invisibiliza. Esto a su vez, impide que se tome conocimiento de estas realidades y puedan ser abordadas adecuadamente. El riesgo en estas situaciones, radica en la persistencia de relaciones de poder desiguales y/o repetición de roles y funciones estereotipadas entre sus integrantes, de acuerdo al modelo heteronormativo vigente. Aquello que antes de la pandemia, se presentaba y visibilizaba en un ambiguo límite entre lo público y lo privado, solía encontrar líneas de fuga, recursos, para hallar algunas respuestas en redes de contención y alojamiento. Actualmente, al limitarse la atención presencial en territorios - que garantizaba un encuentro cotidiano de cobijo, más de una vez inmediato - se recortan las oportunidades para que esas violencias intrafamiliares se hagan visibles y puedan atenderse, con el sufrimiento subjetivo y los riesgos de vida que cada situación conlleva. El "hogar" dejó de ser un lugar seguro y resguardado, más para aquelles que ni siquiera cuentan con una vivienda donde habitar.

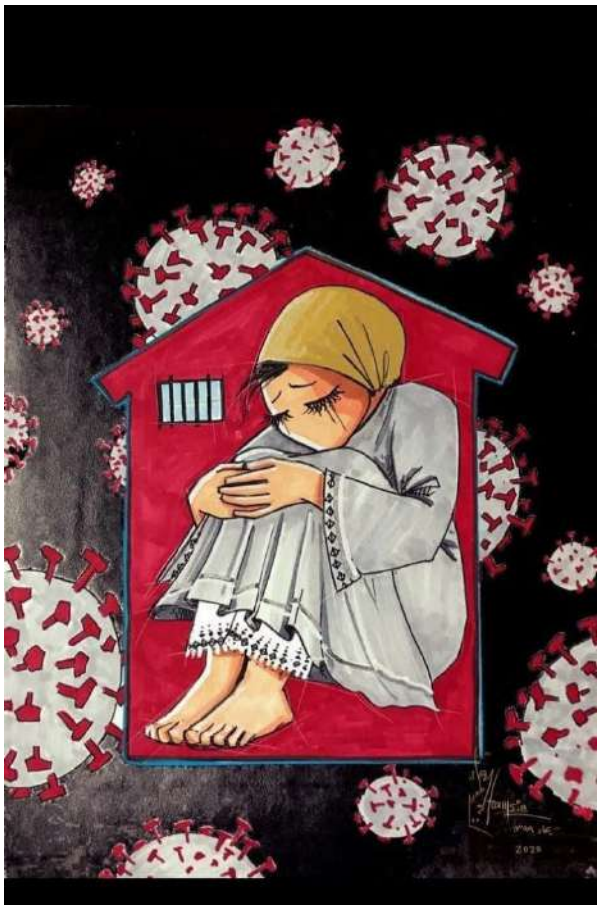


Figura 1: "Stay safe". Graffiti de la grafitera afgana Shamsia Hassani. Marzo de 2020. Fuente: Sitio oficial de la artista. https://www.shamsiahassani.net

En tiempos de crisis se presenta el enorme desafío de entramar los modos de planificación e implementación de políticas públicas, con las lógicas de intervención de les agentes estatales, articulando demandas y respuestas posibles, las que en esta situación y por las mencionadas restricciones, se ven agravadas en su escasez, fragmentación y desarticulación. En efecto, los dispositivos de abordaje del trabajo diario, se modificaron y recortaron, pero no así las demandas, siendo preciso intervenir en la organización de la vida cotidiana de amplios sectores de la población.

Asimismo, les mismes agentes intervinientes vimos modificadas nuestras cotidianeidades y posibilidades en el desarrollo de nuestras actividades laborales. El recorte de los espacios de discusión, reflexión y construcción con otres, puede llevarnos a apelar a lógicas de intervención individuales e inmediatistas, en las que se ponen en juego – sin mediaciones – nuestros marcos referenciales histórico-familiares, de clase, disciplinares, creencias y pre-juicios, entre otras variables que interseccionan en las formas de sentipensar de cada une. De este modo, se pone en riesgo, la construcción de marcos institucionales y sentidos colectivos en el hacer cotidiano[114].

Es por ello que en este trabajo, resaltamos la importancia de continuar interrogándonos sobre nuestras intervenciones cotidianas en el marco de la pandemia, inmersas en una realidad crítica, compleja y cambiante que posee rasgos particulares y desafíos inéditos.

Diversidad Sexual y vulnerabilidad en pandemia

Una categoría teórica interesante para pensar los efectos de la pandemia y sus restricciones en los colectivos de Diversidad Sexual, es la de *interseccionalidad*[115], refiriéndonos a las diferentes variables que se imbrican y profundizan la situación de vulnerabilidad de los mismos. La situación laboral, la precariedad habitacional, las condiciones socio-económicas, las redes

[114] Si bien las intervenciones situadas contemplan variables como los marcos referenciales históricofamiliares, de clase, disciplinares, creencias y pre-juicios, creemos conveniente que éstas no se instituyan como referencias personales exclusivas para la acción. Es necesario construir lógicas comunes en el equipo de trabajo, que eviten arbitrariedades, superposición de tareas, dilapidación de recursos, etc.

[115] La feminista negra y jurista Kimberlee Williams Crenshaw utiliza por primera vez este concepto en 1989, para dar cuenta de las diferentes formas en las que la raza y el género interactúan y producen la experiencia de las mujeres negras en sus múltiples dimensiones (Crenshaw, Kimberlee: 1991).

vinculares (familiares, afectivo-sociales), las condiciones subjetivas - para resolver o no situaciones críticas - el acceso a beneficios sociales y de ejercicio real de derechos humanos universales, constituyen un entramado que caracteriza y particulariza cada situación, fundamental a tener en cuenta al momento de articular respuestas.

Entendemos que gays, lesbianas, bisexuales, trans, travestis, pobres, sin trabajo estable y precario, en situación de pobreza económica y social, quienes no tienen un sistema de protección en salud o beneficios laborales (que redundan en cobertura salarial/estabilidad económica, obra social, derechos), constituye un colectivo "desigualado" que pareciera no representar una prioridad para el Estado local. Decimos esto, en función de la escasez de programas del Estado local que contemplen ciertas especificidades y necesidades propias del mismo, en el marco de una situación crítica como la pandemia, que afecta a la mayoría de la población en su conjunto.

Quienes más frecuentemente han presentado demandas a la Dirección en este año 2021, son las trans mujeres. Es frecuente escuchar en los relatos de sus historias de vida, la expulsión temprana de sus familias de origen – ni bien comenzaron a expresar su identidad sentida –, así como dificultades para continuar con una escolaridad sistemática y discriminación reiterada en distintos ámbitos sociales. Esto las ha posicionado en un lugar de extrema labilidad, afectando entre muchas otras cuestiones, sus posibilidades de acceso laboral, de lo que resulta que el trabajo sexual se presente a menudo como un medio de subsistencia casi exclusivo.

La vulnerabilidad se evidencia no solamente en la precarización material de sus vidas, sino también en el sufrimiento psíquico. Observamos con frecuencia que la construcción de sus expresiones identitarias ha significado en muchas - trans mujeres (como también trans varones), el aplazamiento de otras instancias de sus vidas, debiendo tramitar individualmente estigmatizaciones tempranas, mandatos para responder a estereotipos de género, intervenciones corporales y hasta asunción de roles fijados para cada une. Además, la pertenencia a diferentes sectores sociales - con sus recursos materiales y también simbólicos - han condicionado esas transiciones,

traduciéndose en oportunidades o no de desarrollos personales más amplios, que trajeron aparejados, a su vez, efectos subjetivos singulares en cada caso.

Ante las realidades cotidianas que abordamos en la Dirección, los efectos de estas historias se manifiestan en emergencias inmediatas a resolver. El padecimiento psíquico se expresa como preocupaciones y ansiedades, como respuestas que irrumpen, encubriendo sentimientos de soledad producto de desafiliaciones familiares y sociales de larga data, en un presente en el que lo urgente "tapa" lo emergente.

La diferencia como categoría para pensar las Intervenciones en pandemia. Son estas historias vitales las que nos motivan a renovar permanentemente algunas preguntas como: ¿qué lecturas hacemos hoy de las realidades como trabajadoras de lo social e integrantes de un equipo de trabajo de la Dirección de Diversidad Sexual? Y ¿Desde qué marcos interpretativos, teóricos, políticos las leemos? Dichos marcos: ¿qué tipo de intervenciones nos posibilitan u obstruyen?

Ana María Fernandez (2009) nos ofrece algunas herramientas teóricas para interpelar nuestras intervenciones profesionales desde el concepto de "*diferencias*":

"Una vez más, lo que está en discusión –aún hoy– es cómo pensar la diferencia. Qué hacer con los diferentes, o qué hacer como diferentes, según estemos, en una situación dada, del lado dominante o subalterno de la diferencia." (Fernandez, Ana María; 2009:24).[116]

Desde allí, podemos decir que el modo en el que se construye "la diferencia" es inseparable del modo como se construye "la identidad". Según la autora es necesario resaltar tres cuestiones que se entrelazan en el modo moderno de sostener la tensión identidad-diferencia:

- *"La diferencia como lo no idéntico: así, B es no A. La diferencia sólo puede ser pensada como negativo de lo idéntico. Opera aquí el*

[116] Esta cita textual también se encuentra en la nota periodística: "Desigualados". Fernandez, Ana María.
Página 12. Sección Psicología. Las multiplicidades y la invención política. Buenos Aires. 24/12/2009.

basamento epistémico para pensar y producir las diferencias desigualadas.

- *La diferencia como el otro: la diferencia sólo puede ser pensada como alteridad, el otro, lo otro, siempre extranjería, se construye así el diferente amenazante, por inferiorizar o descalificar.*
- *La diferencia en el orden del ser: ser diferente. A partir del rasgo "diferente" se construye la identidad. La identidad con el rasgo, hace del rasgo, totalidad. Define el ser por el rasgo diferente. A partir de allí, soy anoréxica, soy judío, soy negra, soy homosexual, indígena, sudaca, latino, etc. Se distingue un rasgo de toda una multiplicidad de características o atributos y se totaliza, desigualando". (Fernandez, Ana María: 2009:26).*

Por ello, es preciso considerar que en el momento en el que se instituye la diferencia, ancla también la desigualdad[117]. En este sentido y como ya hemos mencionado, la pandemia puso de manifiesto aún más las desigualdades. Si bien la creación de organismos específicos que atienden demandas de las diferentes expresiones de la diversidad sexual puede considerarse como una respuesta de valor, no dejan de constituirse en una compartimentación de las diferencias, un apartado que las coloca por fuera del universo de políticas universalistas. Es decir, las respuestas del Estado, representativo del "bien común", adquiere como rasgo típicamente neoliberal, la particularidad de focalizar sus respuestas sólo en algunos grupos que se presentan dentro de ciertas "jerarquías de vulnerabilidad", respondiendo a esquemas de valoración: "lo normal", "lo idéntico al prototipo social, cultural, hegemónico". Las lógicas de las políticas sociales siguen respondiendo en su diseño y ejecución a criterios heteronormativos y a marcos teóricos tradicionales para leer la familia, las franjas etarias, las capacidades laborales, los cuerpos, etc. Así, también se instituyen "diferencias en las diferencias", reproduciéndose la desigualdad. En definitiva, aquello que insiste como ideología dominante, como premisa epistemológica y paradigma para pensar las sociedades, es el pensamiento unitario, identidades/categorías totalizantes e inmutables –

[117] Desigualados o desigualdad es un concepto que trabaja la autora Ana María Fernández, https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-137532-2009-12-24.html

varón, mujer, de color, pobre, heterosexual, gay – que organizan el sentido y configuran lo legible y reconocible. Esas categorías representan de alguna manera "ESE UNO" y a lo que es identificado con ese "UNO", como codificación que identifica.

Cómo recrear la presencia en pandemia. Entre lo urgente y lo emergente. Por otro lado, el contexto de COVID-19 atravesado por las restricciones que exigieron y definieron atención virtual, nos motiva a preguntarnos: ¿Cómo "hacemos presencia" hoy? Nos enfrentamos con la evidencia de que nuestra presencia y la de aquelles con quienes trabajamos experimentan modificaciones y redefiniciones. Se expresa en disponibilidad de tiempos sin horarios, en espera y cambios de último momento para establecer contactos, en posibilidad o no para encontrar un espacio de cierta privacidad que posibilite hablar, en postergación, en disposición o no de recursos tecnológicos para comunicarse, en mensajes a cualquier hora, que parecen "siempre" necesitar respuestas inmediatas, en un armado de frágiles tramas transversalmente atravesadas por los límites a los que todes estamos sometides, "para encontrar a alguien en alguna otra punta del hilo del tejido". Palabras sin cuerpos, sin rostros ni gestos, distancia que exige repensar el concepto de "cercanía".

Nos encontramos entre la urgencia y la emergencia. ¿Cómo pensar respuestas ante demandas que se presentan como inabarcables y masivas porque implican realidades que conjugan y fusionan en sí mismas, diferentes variables, configurando situaciones de gran fragilidad?: pérdidas de alojamientos, trabajo sexual u otros con altos niveles de precarización y riesgo, ausencia de redes de contención colectivas, labilidad subjetiva, pobrezas materiales y simbólicas... ¿Cómo direccionar, pensar y concretar nuestras intervenciones?...

En tanto agentes del Estado Municipal, se nos atribuyen roles y funciones no exentos de configuraciones imaginarias desde aquelles que concurren a realizar demandas: somos parte de un Estado que "puede". Así, nos invisten de un poder: para entender, para administrar y otorgar recursos materiales, los cuales a menudo, se imaginan como ilimitados e inmediatos. La mayoría de las demandas aparecen con carácter de urgencia y el imperativo de dar

respuestas, no deja margen para abordar otros aspectos vitales de quien acude a la Dirección con vulnerabilidades históricas, irrumpiendo como crisis, lo que es un emergente de las mismas.

¿Interpelamos al interior de nuestro equipo, ese "poder" que las personas nos otorgan?... ¿Nos cuestionamos sobre el mismo a riesgo de investirnos de él, sin distinguir las demandas de las posibilidades de respuestas?

El mandato de poder nos atraviesa y ancla en diferentes aspectos de nuestras identidades. Nosotras "podemos": como mujeres - un género cuyo mandato estuvo y continúa ligado al cuidado de les otres - como agentes del Estado, como profesionales, como militantes, "tenemos que poder" y eso, nos otorga reconocimiento social y valoración subjetiva y nos consolida en una identidad "positiva".

A su vez, esto nos conduce a preguntarnos por las lógicas y dispositivos de poder a los que servimos y somos funcionales en nuestras intervenciones, cuando con frecuencia, la lógica política de turno, se impone como única estrategia de intervención. Llevamos adelante abordajes que a menudo interpelan nuestros propios marcos referenciales de clase, los recursos simbólicos de los que disponemos y las demás variables que interseccionadas, moldean y definen nuestras posiciones como seres en el mundo – provisorias y dinámicas -. También, estas mismas posiciones son las que refuerzan distancias o cercanías con quienes trabajamos y que a veces se traducen en diferencias y desigualdades, habilitando u obstaculizando el diseño de respuestas y alternativas para atender a las demandas.

Siguiendo a Ana María Fernandez (2009), no se trata de describir estas diferencias o desigualdades, sino de realizar un trabajo de elucidación; de construir categorías que puedan visibilizar y enunciar la producción-reproducción de los dispositivos biopolíticos que configuran en un mismo movimiento esa diferencia y esa desigualdad.

Organizaciones LGBTI+ y Estado: tensiones, acuerdos y conquistas

En diferentes momentos histórico – políticos en nuestro país, se sostiene la discusión sobre políticas públicas que den respuestas a las desigualdades sociales, dentro de perspectivas universalistas o desde respuestas focalizadas.

Las Leyes de Matrimonio Igualitario, de Identidad de Género, la Ley de Atención Integral de la salud para personas Trans, además de la recientemente sancionada de Identidades No Binarias – para quienes no se identifican dentro de las lógicas hegemónicas del binarismo femenino/masculino - han ampliado e instituido derechos a la población LGBTI+, dando respuestas a años de luchas de estos colectivos, abriendo la discusión en toda la sociedad sobre realidades invisibilizadas, estigmatizadas, violentadas y discriminadas históricamente.

Consideramos a estas leyes como "puntos de partida", más que como puntos de llegada, para que LGBTI+ salgan del ocultamiento, expresen sus necesidades y derechos vulnerados. Elles irrumpen con sus cuerpos "ininteligibles", expresiones e identidades, en una sociedad marcada por preceptos heteronormativos, considerades como "anomalías" desde los discursos hegemónicos herederos de religiones, las concepciones biologicistas de la sexualidad y las categorías de "lo normal y lo anormal" de algunas teorías psicológicas.

Organizaciones LGBTI+ han impulsado la creación de organismos del Estado, para promover políticas de respeto e inclusión y para intentar la transversalización de la perspectiva de Diversidad Sexual en otras áreas estatales, en apuestas contra la discriminación.

Paralelamente, estas organizaciones han desarrollado a lo largo de la historia distintos modos de expresión de sus realidades, marcadas por la exclusión. Las luchas por la creación y ampliación de derechos constituyen hitos en los procesos de reconocimiento, respeto e integración. La búsqueda y conquista de los mismos han generado y afianzado el necesario agrupamiento de las diferentes expresiones de la Diversidad Sexual.

Estos grupos constituyen escenarios diferentes según reivindicaciones de cada colectivo, deviniendo en multiplicación y fortalecimiento de lazos, en conciencia de pertenencia y de intereses, en identificación con las necesidades de cada uno de ellos.

No obstante, si bien acompañan y ayudan a tramitar demandas, con la innegable valoración social que les reconocemos, a menudo se amalgaman en homogeneizaciones que borran las diferencias individuales: aparece una

suerte de victimización colectiva - para reclamos de derechos conculcados - que inhibe algunas expresiones particulares de autonomía que puedan "fisurar" lo común, percibidas casi como amenaza de desintegración o pérdida de objetivos grupales. Escuchamos a menudo frases como "las trans somos así", cuando se presentan unidas en un reclamo general, obturando la posibilidad de desentramar la multiplicidad de realidades que interseccionan en cada quien para despejar y desplegar intereses, deseos y potencialidades personales y colectivas no hegemoneizantes.

Además, estos mecanismos hacen que las respuestas que se implementan en estos grupos, adquieran un carácter de disputas políticas/sectoriales en juego, que dificultan la articulación con otras miradas disciplinares, profesionales, técnicas y también políticas de los equipos que implementan las políticas públicas de los Estados, participantes de ese entramado, impidiendo articular recursos válidos para potenciar soluciones más integrales, abarcativas, para cada une y para el conjunto. Desde uno u otro "lugar", no dejan de ponerse en juego dispositivos de control sobre las diferencias, de poder sobre los grupos, que profundizan la dependencia tanto de los organismos del Estado como de las organizaciones estructuradas que reproducen jerarquías y relaciones de poder.

Reflexiones finales

Para ir aproximándonos a algún cierre provisorio, retomamos el interrogante que planteamos al comienzo, para referirnos a nuestras intervenciones sociales en pandemia.

Al respecto, creemos que debemos permanecer abiertas al ejercicio de cierta "vigilancia epistemológica" que nos permita identificar los marcos referenciales desde los que planificamos nuestros abordajes profesionales, alojando la contingencia permanente como característica inherente a este tiempo que estamos atravesando. Tal como enunciáramos más arriba, la categoría de interseccionalidad nos permite identificar las múltiples variables que se fusionan en una situación, una historia, un relato de vida, para poder escuchar el sentido particular que cobran para un sujeto, la jerarquía de unas por sobre otras y el impacto subjetivo que tienen, en el marco de una matriz de opresión que es común pero que se singulariza en cada relato. A su vez,

este proceso analítico, habilita también el planteo de alternativas, sentidos, direccionalidades y estrategias posibles para orientar nuestro trabajo.

En relación a las categorías de diferencia y desigualdad, creemos que tal vez, uno de los desafíos a la hora de pensarnos como trabajadoras de lo social, sea poder realizar dos operatorias simultáneas en una: en el plano del pensamiento, poner en juego – tal como propone Ana María Fernandez (2009), categorías de multiplicidad y no de diferencia – que puedan entramarse en nuestros modos de pensar las intervenciones y a les sujetes con quienes trabajamos. En el plano de la acción, crear condiciones de posibilidad para hacer visibles la infinidad de micropolíticas de resistencia de estos colectivos desigualados – nos referimos a grupalidades LGBTI+-, en respuestas que contengan, al mismo tiempo, rasgos universales y particulares. Tal como afirma esta autora, tomando un párrafo del texto "Mil Mesetas" de Deleuze y Guattari, una interesante herramienta para pensar alguna de estas cuestiones puede ser la idea de *diferencia de diferencias*.

"Se trata de diferencias que no remiten a ningún idéntico, a ningún centro, y de repeticiones que no remiten a ningún origen. Se trata de hacer diferencias, más que de ser diferente. Es un poder ser abierto. Estas diferencias de diferencias, en su accionar, más que fijar alteridades, generan intensidades diferenciales. Diferencias de intensidades. En este poder ser activo, abierto, se trata de pensar y actuar devenires más que reproducciones o copias imposibles, siempre necesariamente faltantes, del modelo o esencia. Desde esta noción de multiplicidad, en tanto donde lo diverso, no se trata de negar identidades ni totalizaciones, sino de pensar totalizaciones que no subsuman las partes. El todo al lado de partes, "los rasgos" (Fernandez, Ana María: 2009:26-27).

Por otro lado: de qué modos hacer presencia en la virtualidad, cómo alojar demandas que aparecen siempre "urgentes" y masivas, cómo interpelar los poderes imaginarios de los que las instituciones y les sujetes nos invisten, se han vuelto inquietudes e interrogantes recurrentes en estos momentos de crisis. Los mismos nos interesan en el marco de una revisión necesaria de las lógicas que atraviesan las instituciones, las políticas públicas y las

organizaciones sociales, posibilitando u obturando desarrollos personales/grupales y ejercicio de derechos fundamentales.

Al respecto, entendemos que la historia de reivindicaciones y logros de cada grupo o movimiento de diversidad sexual, deja en evidencia los mecanismos hegemónicos de invisibilización, no aceptación y deslegitimación propios del sistema, sobre ciertos cuerpos: qué cuerpos resultan inteligibles e ininteligibles para las miradas sociales, qué expresiones han negociado con las normas de género para poder hacerse reconocibles y aceptadas, cómo las diferencias son leídas como lo "no identificable" - y calificadas, incluso, como pertenecientes a "sectores minoritarios" - y por lo mismo, "invisibilizables".

En definitiva, están operando dispositivos de diferenciación/segmentación de las sexualidades y sus expresiones, que producen efectos en lo social y en lo subjetivo, condicionando las posibilidades de integración de les sujetes y produciendo padecimientos psíquicos devenidos de la estigmatización y las reiteradas discriminaciones.

Figura 2: "Bandera LGBTIQ+ entrelazada con la Bandera Trans". Cartel del Orgullo LGBTI+ utilizado en Valencia, España en el año 2018. Fuente: MAGCEDONIA.com Periódico digital.

Bibliografía

Crenshaw, Kimberlé W. 1991. Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. Stanford Law. Review, 43 (6): 1241-1299. Traducción: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez. https://www.uncuyo.edu.ar/transparencia/upload/crenshaw-kimberle cartografiando-los-margenes-1.pdf

Deleuze, Gilles; Guattari, Felix.1994. Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia".

Ed. PRE-TEXTOS. Valencia. Traducción: José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. http://www.teatroelcuervo.com.ar/assets/mil-mesetas.pdf

Fernandez, Ana María. 2009. "Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina". Revista Nómadas 30: 22-33. Bogotá.

https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5508106.pdf

Pichon Riviére, Enrique.1985. El Proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología social. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

Imágenes:

"Bandera LGBTIQ+ entrelazada con la Bandera Trans". 2018. Cartel del Orgullo LGBTI+. Valencia, España. MAGCEDONIA.com Periódico digital. Recuperado: 28/08/21.http://magcedonia.com/valencia-prepara-su-orgullo-lgtbi-con-putilatextesa-o-mueveloreina/la-bandera-lgtb-entrelazada-con-la-bandera-trans/

"Stay safe". Hassani, Shamsia. 2020. Graffiti. Recuperado 29/08/21. https://www.shamsiahassani.net/

Sentipensar la pandemia:
Prácticas resistenciales y transformativas en la Amazonía

Dulcinea Tomás Cámara

> Es decir, sin emoción, sin compromiso emocional, no puede haber construcción de conocimiento, no puede haberlo.
>
> *El conocimiento como mundo posible*
> Hugo Zemelman (1998: 79)

> Propongo, y sé que soy arrogante, *la intimidad como devenir investigativo*, con todo lo que, pretendo, desprestigie este gesto a la investigación tradicional.
>
> *Metodologías subnormales*
> Lucía Egaña Rojas (2012: 2)

La íntima potencia heurística de Sacha Samay

Este capítulo nace con la intención de reflexionar académica pero también íntimamente, sobre el telar fabuloso que es "Sacha Samay: Soplo de vida en tiempos de pandemia", una docuserie firmada por un grupo de productoras y antropólogas latinoamericanas, que ha sido tejido, filmado y encastrado en la selva amazónica ecuatoriana durante la pandemia de COVID-19. La serie navega con creciente intensidad, adoptando la temporalidad narrativa de una iniciación progresiva y acompasada, a lo largo de siete episodios de aproximadamente veinte minutos de duración, estructurados en torno al: contagio y la propagación (Cap. 1), vulnerabilidades (Cap. 2), derrame y sobrevivencia (Cap. 3), autogestión de la salud (Cap. 4), *Hambik warmi* ([mujer sanadora] Cap. 5), la justicia de las mujeres (Cap. 6) y transmutación (Cap. 7). Más allá de que recoger y conectar estos diálogos en un contexto pandémico la convierte automáticamente en una proeza técnica y logística —y también filosófica, pero por otros motivos que veremos más adelante—, parece evidente que el esbozo pausado de ciertos relatos, ritmos y climas, resuenan en el espectador de forma muy íntima, como detonantes cognoscitivos o dispositivos heurísticos, sembrando una mirada sin precedentes, un secreto inconfundible que nos invita a asumir una transformación lenta pero

contundente. Para mí (una persona urbana, de clase media, y con un sentido genealógico y territorial absolutamente dislocado) Sacha Samay se convirtió en una propuesta de arraigo, en una oportunidad nutricia cuyo sentido se fue desvelando por etapas, condición ineludible para el aprendizaje trascendente.

Sin embargo, no es tanto en los destellos más fulgurantes, sino en lo encarnado y en lo aparentemente banal, donde se revela una lección excepcional. A lo mejor, en la mala costumbre académica —apoyada a su vez, en el fetiche metodológico—, de delimitar con tanta tiranía qué son y qué no son espacios de construcción de saber (el artículo científico, el ensayo, el cuaderno de campo, las notas personales, las cartas, la conversación, el rito, los afectos), se encuentre el origen de esta transgresión, y cometa un error al permitirme *resituar* mi propia vulnerabilidad en este contexto improcedente. Pero también sería poco honrado no admitir que mis vivencias, es decir, mis tomas de conciencia profundas, funcionan realmente como un eje desde el cual yo elaboro saber, y desde el cual puedo comunicar(me con) otras experiencias productoras de conciencia. Esto es lo que yo considero *ser-sentipensante*. Esta palabra —este concepto (Fals Borda, 1986; Escobar, 2014, etc.)— ha catalizado en mí (que fui educada en una cosmovisión despiadada con las emociones, la experiencia y su papel irremplazable en los procesos de adquisición de sentido), un revulsivo que posibilitó entrever lo abigarrados, interdependientes, e indisociables que son los fenómenos y procesos que entrecruzan y fertilizan el conocimiento, el autoconocimiento, la producción de saber(es) y el reconocimiento del sentir, de "corazonar/co-razonar" (como me lo recordaba hace unos días *tañi kimelfe* Manuel Díaz Calfiú), como mecanismos de incalculable valor en la práctica de reflexionar con claridad, y por qué no, también con integridad. Naturalmente, la palabra "sentipensar" no es nueva, y cuenta con una andadura robusta en la práctica docente popular militante y crítico-pedagógica, en iniciativas metodológicas como la IAP o la Sistematización de Experiencias, en el boom latinoamericano de propuestas educativas sobre desarrollo y territorio, ecofeminismo y resistencia, epistemologías en clave Sur o en diversas propuestas pluriversales y decoloniales. Sin embargo, la academia, aquel templo que acredita y restringe, que edifica y ratifica con la misma convicción con la que invalida y sanciona, aún padece las fiebres tercianas de un *jet lag* logocentrado y

negador, evidentemente frágil a tenor de las múltiples reivindicaciones, tan floridas como iconoclastas, que progresivamente agrietan sus estrictos cimientos. Solo por citar un ejemplo, uno de los más ilustrativos en el cúmulo de llamadas a la revisión y al autoexamen de esta institución ensimismada y excluyente, referiremos el sobrecogedor "Otras academias son posibles. Sentipensares desde la acción colectiva" (cf. 2020) emitido por GIASE,[118] que apuntaba algunas directrices para repensar, resignificar y reinventar la academia y los procesos académicos a partir de ejes que conciban y formulen: (1) una academia que valore los lazos afectivos (que fomente un espacio donde cultivar la amistad así como la posibilidad de reconocer la subjetividad desde la que pensamos, y de promover el bienestar de sus integrantes, favoreciendo fenómenos afectivos); (2) una academia creativa (que sea emancipadora, dialógica, colaborativa y crítica); (3) una academia que redistribuya el poder (abocada a la transdisciplinariedad y a cooperar con diversos saberes y protagonistas —también colectivos—, en un andar de justicia, pensamiento y acción); (4) una academia reparadora y transformadora (que esté comprometida y cuya misión sea trascendente, que revierta caminos de exclusión/opresión, y acoja lineamientos éticos, transformadores y des/decolonizadores).

Se podría pensar que todo esto no es más que la justificación intelectual (el complejo) de mi verdadero ejercicio sentipensante. Sin embargo, sostengo que en lo personal —que sin duda es político—, es desde donde mejor puedo explicar la forma en que sentí la reivindicación de Sacha Samay *en el estómago*, a pesar de la entidad formativa de mi quehacer académico y de mi capital profesional, cada vez menos significante en ámbitos cada vez más sustantivos.

El cuerpo huérfano o los *wakcha* del Norte global

En noviembre de 2020 tuve que ser intervenida quirúrgicamente. La verdad es que en aquel momento no pensé en Sacha Samay. Recuerdo que sí pensé, sobre todo durante los primeros días mientras me recuperaba, en la relación tan distante que había establecido con mi cuerpo, como si este fuese un pariente lejano de cuyos gustos y tragedias uno se acuerda difusamente

[118] Grupo de Investigación-Acción Socioecológica (enraizado en la Universidad Veracruzana de México).

cuando se reencuentra de casualidad en alguna fiesta o en algún funeral. El nexo transitivo con el dolor, la sensación de sentirme dentro de un cuerpo específico —no en cualquier cuerpo sino *en el mío*—, me resultaba ahora totalmente nueva. A menudo dudé de cómo me sentía físicamente. Ocurre que, en nuestra profesión (cuya actividad depende de la fantasía cultural que considera posible acorralar intelectualmente cualquier evento, proceso, emoción o experiencia) rara vez tenemos la oportunidad de pensar *desde* un cuerpo o desde la forma en que nos sentimos/sentipensamos con este cuerpo que se relaciona con otros cuerpos, otras subjetividades, otras Historias y otras ontologías. A lo mejor por eso, la contrapropuesta rebelde del paceño El Tambo/Utopía Ch'ixi de Silvia Rivera Cusicanqui, cuya visión busca complementar el ejercicio de la reflexión intelectual con lo manual, lo cotidiano, lo colectivo y lo corporal, siempre me ha impactado tanto: por lo asombroso o, mejor dicho, por lo inconcebible (para un/a académico/a). En mi caso, el *shift* preciso, o más bien el reconocimiento de que una construcción de saber estaba tomando forma desde lo íntimo, lo encarnado y lo vivencial, ocurrió en una consulta médica, durante el primer control posoperatorio. Me atendieron tres mujeres y yo venía asustada, tenía muchas preguntas, pero sobre todo creo que en ese momento tenía la necesidad de encontrar un espacio donde el afecto también formase parte de la práctica. Pero la experiencia resultó ser antagónica: no se reparó en las palabras, no se cuidó el acercamiento, no se expresó empatía, no se reconocieron las emociones: no se identificó una persona: se despachó *un cuerpo*. Fue el momento más deshumanizante de toda mi vida. Dice Jenny Odell (en su sugerente tratado sobre cómo resistirse a la economía de la atención y a los valores neoliberales de la productividad), que muchas veces, un evento específico, pero aparentemente banal que nos conecta con una profunda toma de conciencia, *es imposible de revertir*: "Cuando algo pasa de ser una idea a convertirse en una realidad, no es fácil obligar a la percepción a regresar al estrecho contenedor del que ha salido" (2021: 189). Ese episodio puntual, molesto, extrañamente removedor (y seguramente nada reseñable para el lector porque no se lo puedo contar con palabras), me reveló el peso arrollador, la propuesta indomable y decisiva de Sacha Samay. Y más adelante, cuando entrevisté a sus realizadoras, me reveló también la trascendencia inmensa de las palabras de la antropóloga Marisol Rodríguez Pérez, cuando nos contaba

que las mujeres sanadoras se quedaban con sus pacientes, contraviniendo toda recomendación oficial: “La cercanía era también una forma de sanación” (y con cuánto *conocimiento*, ahora sí, entendí esas palabras).

Dirá mi abogado del diablo interno (porque así sobreviven los errores): es precisamente ese sistema que criticas y señalas el que te ha salvado la vida. Y le responderá una versión mía más sabia, mejor: el cuidado de la vida también debe ser practicado con atención, con empatía, con reconocimiento de la vulnerabilidad que nos rubrica a las mujeres, con lecturas respetuosas de la enfermedad y de la angustia que es su compañera. Sin embargo, en ese momento de maltrato no me salieron las palabras: a lo mejor porque verbalizarlo era ya un acto diferente. Pero supe que algo había ido mal, y lo supe porque me invadió una tristeza infinita, imposible de expresar. Curiosamente (sintomáticamente), mi primera reacción fue la de dudar de mí misma, negarme el derecho a sentir esa injusticia por no tener más pruebas que aquel nudo en la garganta. Y esa fue mi primera revelación sentipensante: la manera en que invalidamos la intuición, el sentimiento, o una experiencia que reclama desaforadamente nuestra atención, sencillamente porque *se ha sentido así*, porque se ha activado una alarma que no se puede rebajar racionalmente. Mi segunda reacción fue la de intentar justificar aquella maldad como un signo de implacable profesionalidad. Y esa fue mi segunda revelación sentipensante: la forma en que hemos internalizado la premisa siniestra de que el amor, el cuidado o el Conocimiento implica dolor, desafección o crueldad, premisa por otra parte, en la que se apoya y se ha apoyado siempre, nuestro sistema civilizatorio, de crianza, dominación y opresión. Finalmente, mi última reacción fue la que destapó el universo desmedido de mis propios sesgos y prejuicios: el conocimiento científico-técnico se rige por un sistema univoco e insuperable y el conocimiento ancestral-tradicional se apoya en un esquema trivial. Pero recordé el famoso dictum del filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez acerca de que explorar la colonialidad del poder no debe traducirse en un asunto *disyuntivo*: no se trata de enfrentarnos los saberes sino de buscar la *conjunción* entre propuestas diferentes. Y retomando la obra monumental de Arturo Escobar, parece un buen momento para sobreseer los nocivos dualismos (mente/cuerpo, naturaleza/cultura, Modernidad/tradición) adscritos a los

archipiélagos hegemónicos de Modernidad que perpetúan —injustamente, siempre con altanería— que solo existe un Mundo posible, y que solo este es válido o valioso, en momentos decisivos de la vida. Naturalmente, esto es un malentendido.

A medida que pasaron los días recordaba con empeño Sacha Samay y los testimonios de sus mujeres sanadoras, de las sabias y lideresas comunitarias shuar, kichwa o waorani. También recuerdo que pensé —porque en aquel momento aún me habría costado afirmar con naturalidad que una emoción incardinada en una experiencia, era en efecto, un fenómeno indiscutible de construcción de conocimiento, *también académico*— cómo se habría desarrollado ese encuentro "médico" (alternativamente: sanador) desde una ontología-Otra. Curiosamente, el contexto brindaba posibles réplicas a mi pregunta, porque si algo visibilizó esta pandemia (aparte de una serie infinita de desigualdades estructurales), fue el cúmulo de respuestas, diametralmente opuestas a las nuestras, que proponían otras subjetividades, otras comunidades, otras culturas (también políticas), y otras formas de sociabilidad:

Figs. 1, 2 y 3: Carteles de jornadas, "feminarios" y conversatorios sobre cuidados, acción comunitaria y pandemia
< https://www.facebook.com/territorioyfeminismos>
< https://www.facebook.com/LaReci.libros/>

En relación a este último punto, la antropóloga Marisol Rodríguez Pérez, me habló brevemente del fenómeno del *minkanakuy*. Como nos enseña, el mundo andino se basa en una serie de valores cuyo principio fundamental es el principio de relacionalidad. Este a su vez, actúa como sustrato para otros valores, donde el *minkanakuy* es un eje que organiza e implica a toda la comunidad en el cuidado de todos los seres (humanos y no-humanos). En su tesis, también nos habla del vocablo *wakcha*, referente a la población mestiza que se configura como consecuencia del proyecto de nacionalismo moderno (racista y colonialista), que somete a esta población a "adoptar los valores individualistas de la globalización, lo que la lleva a alejarse del modo de vida comunitario" (2016: 75). En un ejercicio de préstamo intercultural y de atrevido trasvase conceptual, pienso que nosotros nos hemos convertido en los *wakcha* del Norte global, desarraigados, descorporizados, despolitizados,

espiritualmente y emocionalmente diezmados, desafectados, desidentificados, y arrastrando una soledad culturalmente catastrófica que, sin duda, es consecuencia directa de unas relaciones históricas de represión y exterminio, de exceso e individualidad.

Solo una forma acomplejada de prescribir el conocimiento (los simulacros políticos de superioridad muchas veces se asientan en un enorme sentimiento social de inseguridad), podía sostener una forma de practicar la medicina atendiendo solo a un cuerpo, el delirio de una realidad divisible y fracturada. Fue tan solo a partir de este episodio tan desagradable, pero también a través de la experiencia reparadora de visionar Sacha Samay y de poder conversar con sus creadoras, que pude entender por primera vez, de forma sentipensante, la diferencia entre *curar* y *sanar*.

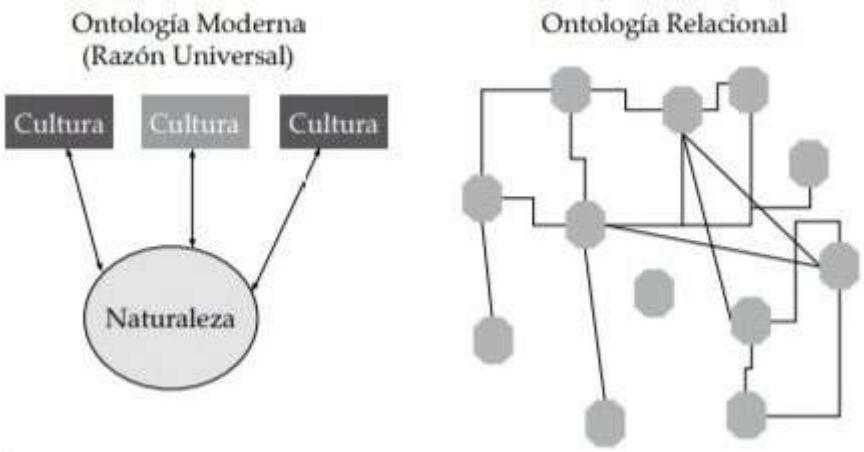


Fig. 4: Ontología moderna v. ontología relacional
(Escobar, 2014: 106)

"Unidos vamos a ser fuertes" o la necesidad político-afectiva de una ontología relacional

Si algo destaca en los discursos y las prácticas de las dirigentas, lideresas, defensoras de la selva, o sanadoras indígenas, es la idea predominante de que, en su mundo, el conocimiento no es algo privado, sino que se comparte, es colectivo. Solo a partir de esta propuesta, podremos comprender el sentido global que atraviesa los siete capítulos de la serie. El fusionado escenario territorial y político de la selva, nos propone comprender por peldaños, de modo gradual. Nos encontramos en la Amazonía ecuatoriana, donde se palpa

el abandono del Estado, y no es el único caso: en su maravilloso texto pandémico "Jëën Pä'äm o la enfermedad del fuego" (2019) la lingüista mixe Yásnaya Aguilar relata,

> Cuando lo extraordinario irrumpe en forma de terremoto o el Estado falla, como lo hace constantemente, la mentira del individualismo se revela: entonces es necesario hablar con la vecina, congregarse y enfrentar en colectivo la situación extraordinaria que trae a la mesa la idea negada pero palpitante de lo humano: nos necesitamos (2019: 13-14).

Y bien podría ser una introducción adecuada a las historias que también reseña Sacha Samay, en las que las comunidades indígenas se encuentran desamparadas ante unos "bonos de contingencia" que nunca llegan, o frente a los envíos de raciones irrisorias de apenas unos cuantos paquetes de comida para familias extensas de quince o veinte personas. Pero como apunta Aguilar, es justamente de cara a esta desventaja que comienzan las andaduras de autogestión y solidaridad, como en el caso de Sarayaku (provincia de Pastaza) donde la comunidad asume el diseño de un plan propio de contingencia por etapas, que va desde recolectar dinero hasta elaborar un kit alimenticio bien estructurado para que una familia pueda sobrevivir durante dos semanas. Otros grupos indígenas, deciden desplazarse hacia las *chakras* y fincas en donde no tendrán escasez de alimento y podrán cultivar yuca, plátano o piña, a diferencia de otras personas que viven en la ciudad y dependen de una actividad económica que se ha suspendido. Sin embargo, cuando se menciona la ciudad, resulta claro que, si la contención de la pandemia es la regla imperante de la urbe, la selva existe como un mundo en el que todo vale: los shuar se contagian incluso antes de que se declare la emergencia, infectados a través de los balseros y de las empresas petroleras que siguen operando en territorios indígenas a pesar de las restricciones. Allí no cesa el extractivismo ni existen medidas de seguridad. Todos los testimonios tienen un amargo regusto colonial: antiguo, subtextual, vigente, un eslabón inequívoco y abominable entre el imperialismo y el exterminio, entre el extractivismo y el despojo. En este sentido, la profesora e investigadora de FLACSO Lisset Coba Mejía, indica que ante las enfermedades que introducen los proyectos extractivos, estas comunidades se han ido reinventando y re-creando soluciones a partir de preexistencias. Ante la selva devastada, se comienza a intercambiar conocimiento familiar y a darlo a conocer al mundo mestizo, que ya ha perdido la capacidad de sanarse a sí mismo y a los suyos:

> Las comunidades más localizadas tienen una capacidad de autogobierno brutal en esta emergencia. En las ciudades no importa o no consta esa sabiduría, hay un menosprecio. Mientras el mundo se pelea por saber cuál es la mejor vacuna, ellas nos están diciendo cómo aliviar y cómo fortalecernos a través de un montón de conocimiento por descubrir que no es comercializable, que no va a entrar al mercado. Este es el efecto de la ruptura de los ecosistemas. [...] Esta gente supo cómo organizarse en medio del caos. Supieron poner sus normas, hacia adentro, creando sus propias cartillas en sus propias lenguas. Un conocimiento que no se ve y no se considera (entrevista personal).

Sacha Samay se hace eco de un debate clave para comprender la pandemia desde el prisma del Sur: la colectivización de los cuidados. Marisol Rodríguez Pérez también referirá la forma en que las mujeres comienzan a gestionar la enfermedad, utilizando hasta quince plantas en una sola bebida, y de cómo los mestizos —e incluso algún médico— empiezan a acudir a las sanadoras como "fuentes de salvación". Un juego de espejos invertido, un mundo del revés en el que una figura definitivamente "interseccional" (mujer, indígena, pobre, rural, analfabeta, en el imaginario: una mujer "marginal") se convierte en "la doctora" que acude a curar aquello que los hospitales, por falta de recursos, no pueden asumir. Un libro no tan reciente, pero sin duda actual en muchos sentidos como *Brujas, sanadoras y enfermeras. Una historia de sanadoras femeninas* (1973) destaca esta minorización y represión de las mujeres sanadoras bajo el avance institucional y académico de la medicina, y posiciona esta competencia por el conocimiento sanitario y sus prácticas en el terreno de la lucha política. Indudablemente, esta es también una lucha epistémica, en la que unos *conocimientos* oficiales, "científicos y universales", entran en competencia con otros *saberes*, folclorizados, esencialistas, menores, informales. Pero como indica Lisset, esos saberes tradicionales, paradójicamente:

> Son radicales completamente, y por eso no se comprenden y se miran como inverosímiles. Mientras nos aconsejan mantener la distancia social, ellas nos dicen que la distancia no puede ser, porque todo es recíproco en las sociedades amazónicas. [...]. Es un conocimiento radicalmente opuesto y ahí está el conflicto de ontologías, que significa cómo se sostiene la vida desde otras maneras, no de forma individual sino a partir de una red. Son conocimientos que creo que necesitan tener un lugar de respeto (no de igualdad porque no son iguales) pero hay que comprenderlos y estimular que se sigan desarrollando. Lo que definimos como "tradicional", "auténtico" y "ancestral", se redefine porque se sigue investigando en base a un acumulado histórico que es mucho más complejo que esa esencialidad. *Los propios actos de las compañeras son*

> *investigadores,* nosotras nos enriquecemos de toda esa investigación que hacen, pero no siempre nuestra cotidianidad puede responder a esto (entrevista personal, nuestro énfasis).

Tanto la serie como la conversación que mantengo con sus creadoras, demuestra que existe una memoria histórica, cultural y epistémica de epidemias, de colonialismo, de explotación y de discriminación. De hecho, tanto las protagonistas de la serie como sus realizadoras, mencionarán el papel que juega la COVID-19 como caja de Pandora en un sistema sanitario destrozado. Existen una serie de vulnerabilidades preexistentes a esta enfermedad que ha sembrado ese proceso disgregador llamado neocolonialismo, como son la hepatitis o los problemas de pulmón producidos por una contaminación que deja sin agua a poblaciones enteras (recordemos que un núcleo sin agua es un lugar que ya no puede producir medicina), que ensucia el aire con los mecheros, y cuya tala indiscriminada desnuda las orillas de los ríos que son los que contienen las crecidas y evitan las inundaciones. Todo ello ante una estructura de atención primaria quebrantada, y naturalmente, en ausencia de planes de salud interculturales. Es desde este contexto problemático que se construye la autogestión y la reafirmación cultural, social y política de autonomía frente a un Estado que pivota convenientemente entre la rapiña y el abandono. Las comunidades, que funcionan como antagonistas de cara a esta dinámica, cuentan con una buena base de alimentación, nutritiva y sana. Cuentan con medicinas en la selva. Cuentan con *conocimiento*, y ese era el momento de demostrarlo, tal y como lo ilustraron las palabras de la sanadora kichwa Ana Gualinga Cuji:

> Ya totalmente últimos meses del año que inició, ya chocamos con esta pandemia. Y me asusté un poco porque decían que no hay nada de cura, pero yo aquí primeramente dije: gracias a Dios que estoy viva, pero yo sé que no he de morir ni me ha de coger. Y voy a tratar de preparar mis medicinas para yo prevenirme, a mis hijos, y además otros compañeros y amigos y hermanos. Y hice así (Capítulo 1: "Contagio y propagación").

Pero en la serie, resulta aún más emocionante —si cabe—, ser testigos de cómo, y no solo para qué, se recolectan estas plantas medicinales. Para retratarlo, la fotografía a cargo de la antropóloga y realizadora audiovisual chilena Celeste Torres Soya, construye una ensoñación entre prístina y acechada, un punto de fuga a caballo entre el acoso exterior y la resistencia interior. Los gestos de reverencia, cuidado y conexión nos indican que para

ellas recoger estas plantas no es una acción puramente instrumental, que la selva no es una despensa, y que hay que demostrar *gratitud*. La relación con los seres no-humanos y con el territorio es de afecto, de respeto, de reciprocidad. Las plantas no son recursos ni la selva es una bodega. Dicen algunas de las mujeres entrevistadas que a la planta se le agradece y se la coge de la mano (la mano es la hoja), o se le pide que ese poder se les transmita para que ellas puedan a su vez curar a sus pacientes. Como han estudiado incontables autores que sitúan sus trabajos contra el concepto de desarrollismo o neoextractivismo progresista, la idea de territorio no es baladí, ya que en él se establecen relaciones significativas y únicas. El espacio no puede ser objeto de mercado ni queda reducido a lo estrictamente funcional, sino que su ubicación geográfica es relevante, y este valor cultural, social, histórico y espiritual de habitación intergeneracional está intrínsecamente separado de los beneficios materiales que pueda aportar desde una perspectiva mercantil. De ahí que la "desterritorialización" en el sentido del pensador uruguayo Eduardo Gudynas, busque "generar las condiciones propicias para la implantación de la lógica del mercado, la extracción y la destrucción, es decir, se pretende eliminar el tipo de relación de la persona, se pretende eliminar las relaciones existentes de un grupo humano, con su entorno físico, es decir, con el territorio" (Acosta, 2011: 21). En un proyecto claro por resistir esa tendencia, una profunda actitud ecofeminista impregna estas miradas políticas, y se manifiesta expresamente cuando se admite que, al dañar la naturaleza, cuando se lesiona a los seres que habitan la selva, esta comienza a responder con descontrol y con enfermedades que desconocemos. Pero el ecologismo imbricado en esa ontología relacional —o, mejor dicho, la ontología relacional que tiene como consecuencia directa una visión interdependiente— bucea aún más profundo, y apunta que la salud no solo depende de un sistema sanitario alternativo, sino que esta debe ser concebida como una experiencia holística, vincular y afectiva, es decir, que reivindicar la salud es también reclamar el bienestar que surge de unas relaciones establecidas en armonía, y con una clara vocación de cuidado y autocuidado:

> La naturaleza nos está hablando, que estamos faltando el respeto. Entonces tenemos que estar bien con uno mismo y con la naturaleza. Esa es la salud, no solo hablar de plantas medicinales, claro también es

> importante. Lo que hemos estado llevando esta visión de retomar nuestro propio sistema de salud, que no tiene que ver solo de las plantas, sino que tiene que ver de la forma de vida para estar bien, de cómo, qué tengo que hacer para que mi salud, la salud de mi familia esté bien. [...] Para estar bien tenemos que estar bien con la comunidad. Con uno mismo. Con nuestro hogar, con nuestros hijos, con nuestros padres. Y con la naturaleza (Rosa Canelos, nacionalidad kichwa, Capítulo 2, "Vulnerabilidades").

De esta forma, y enmarcada en las múltiples interpretaciones que se hicieron desde las fuerzas latinoamericanas de izquierda sobre el significado histórico de la(s) epidemia(s) y sus *ricorsi* pandémicos actuales, en Sacha Samay encontramos una explicación extraordinaria que nos obsequian Corina Montalvo y Patricia Gualinga, integrantes del pueblo ancestral de Sarayaku:

> Nosotros ya nos anticipamos a través de los sueños. Si soñamos que estamos pescando, que hay una barbasqueada,[119] que cogemos bastante pescado, que están muertos, sabemos ya que viene la gripe, sabemos que viene el coronavirus. Sabemos que el coronavirus hizo soñar pescados inmensos muertos, que estaban mucha gente pescando. [...] Lo que yo sí he escuchado, y esto es añadidura mía, es que algunos han tomado ayahuasca y han visto que esta enfermedad, su espíritu es como el humo, que se llama *ikara*,[120] no se puede ver, ni tampoco topar ni coger. A diferencia de la viruela que le divisaban como un ser o como un espíritu, es intangible (Capítulo 10, "Transmutación").

Añaden también que, al ser imperceptible, no pueden como antaño con el sarampión o la tos ferina, defenderse de la COVID-19. En otros tiempos, nos cuentan ellas, ante la primera noticia o síntoma de estas enfermedades, las familias escapaban de aquellos seres visibles, como la viruela. Y por este motivo, en su camino de huida sembraban a su paso una planta tóxica cuya leche producía un cuadro alérgico grave. Así, las familias podían impedir el avance de este ser de la viruela. Pero ahora, nos dicen, están indefensos porque la COVID-19 es intangible y no la pueden ver. Esta es la explicación perfectamente articulada de una experiencia social y cultural intangible pero concreta que conecta el pasado con el presente. Es una explicación que aprehende la realidad con una claridad y una didáctica suprema: no hay recesión del mito en la Historia. Y eso lo convierte en una expresión formidable

[119] Según el *Diccionario de Americanismos* (2010) de la Asociación de Academias de Lengua Española, "barbasco" significa "Tipo de liana o bejuco (planta con tallos largos y flexibles) perteneciente a la familia de las sapindáceas, que habita zonas tropicales en América y África, y se emplea para la pesca en la Amazonía por sus componentes tóxicos, los cuales adormecen los reflejos de los peces, haciéndolos subir a la superficie".
[120] Según el *Shimikunata asirtachik killka Inka-Castellanu* (2002), *ikara* significa "rito(s) *m.* mágico(s) utilizando tabaco".

(una más) de la gestión inmaterial de la pandemia por parte de las mujeres amazónicas.

¿Quiénes son las expertas? Caminando hacia la "afectinvestigación"

Finalmente, Sacha Samay escala aún más en su singularidad y plantea una cesura en la concepción más conservadora de investigación, difuminándose creativamente el papel predeterminado de "experta/o". Todas ellas (Lisset Coba Mejía, Marisol Rodríguez Pérez, Nathaly Saritama Fernández y Celeste Torres Soya) recalcan la existencia de un paradigma de aprendizaje mutuo junto con las mujeres amazónicas, indicando que Sacha Samay fue de hecho posible, porque ya existía una relación de afecto, intercambio y amistad de muchos años con las personas de estas comunidades, y que dicha relación no se ha construido de forma utilitarista, con el objetivo de desarrollar la serie. Como apunta Lisset Coba, Sacha Samay funciona también como una apuesta por mantener unos vínculos previos y por sostener esas redes y alianzas preexistentes, para conocer qué estaba ocurriendo con sus compañeras durante la pandemia. De ahí que el principio metodológico también se modifica en tanto se convierte en un espacio propositivo para acceder a un contexto inédito y complejo que atraviesa fronteras físicas, pero también disciplinares: el guion es colectivo (existen largas sesiones semanales de debate grupal), la ansiedad es compartida (se asume un enorme sentimiento de deber), y el procedimiento y las técnicas, como sostiene Coba, casi beben de esa metodología *queer* "carroñera" (Halberstram, 1998: 13), que se alimenta de, y aprovecha, cualquier retazo disponible en esa realidad estimulante y novedosa, para enunciar y definir aquello que parece amorfo o pudiera resultar desconocido.

Fig. 5: Entrada en redes sociales de Sacha Samay

<https://www.facebook.com/sachasamay.ec/>

Celeste Torres, responsable visual de este viaje excepcional que nos permite asomarnos a un mundo recogido por una antropología de la imagen, intimista y etnográfica a la vez, también reflexiona sobre esta fertilización cruzada entre conocimientos, que, desde sus distintas especificidades, consigue sortear la diversidad de universos y perspectivas, para entretelar y transformar los saberes en una narrativa decididamente *afectinvestigadora*:

> El inconveniente está dado por el hecho de asumirnos como investigadoras y ponernos sobre esta palestra. Uno se pregunta ¿cómo las investigadoras pueden acceder a este mundo? Mi respuesta es que la única razón por la que hemos podido acceder a ese mundo y hemos podido conversar entre iguales, y ellas hayan podido compartir su conocimiento con tanta generosidad, es que nosotras hemos sido amigas de ellas. Y no hemos sido amigas para poder hacer la investigación, sino que son personas con las que nos hemos encontrado y hemos establecido lazos de afecto reales. Yo pienso que las mejores investigaciones posibles están dadas desde el propio cuestionamiento de la persona. No es por romantizarles, pero el nivel de conocimiento que tienen los pueblos indígenas es tan profundo y tan integral que ellos no se dejan seducir por un título académico, por una vestimenta o por un discurso. *Tiene que haber algo mucho más profundo para que se genere ese cruce*. Algo que nos relaciona a todas las compañeras que participamos del proyecto es ese amor profundo por el territorio y por la insatisfacción que rige este mundo actual y esa sociedad hegemónica. Las investigaciones que están hechas desde esa horizontalidad, desde *ese afecto*, a mi modo de ver, sin proponérselo, tienen como resultado algo mucho más potente (entrevista personal, nuestro énfasis).

De ahí que, a lo mejor, el "giro afectivo" en Ciencias Sociales, también pueda verse acompañado por una correlativa integración de la dimensión afectiva como elemento determinante en las propias praxis y procesos de investigación. Y no nos referimos únicamente a la ya disipada e institucionalizada relación entre activismo y academia, sino en ir un paso más allá y admitir que descubrimos, aprendemos, transmitimos y construimos conocimiento desde la presencia de vínculos emocionales que se establecen, y en ocasiones hasta desencadenan o incluso posibilitan la propia investigación. Como apunta con agudeza Sebastián Vera en "Contexto pandémico. Malestares y coproducción investigativa en lo comunitario":

> En esta perspectiva, la cooperación intelectual colectiva se vuelve una fuente de valorización que puede ser reapropiada a través de una praxis co-participativa, incorporando el debate crítico desarrollado en situación dialógica como herramienta indispensable de encuentro, de reunión, de reflexión y de transformación (2021: 55).

¿Cómo podemos producir conocimiento *con* —no, *sobre*— otras comunidades políticamente contiguas, que, a su vez, no solo se erigen como agentes significativos en una dinámica de "cooperación intelectual dialógica" y comprometida, sino que sobre todo ello, existen como *personas queridas* que nos acompañan desde el marco de una investigación en la que también participan como expertxs? Esta cuestión se convierte en un debate notable, porque llegados a este punto, también podemos comenzar a desdibujar la tradicional y hermética categoría de "experto" (académico). En la ecología de saberes que propone Sacha Samay, conviven muy claramente dos formas de *expertise* diferentes, pero mutuamente benefactoras. La serie presenta y problematiza esta cuestión de forma admirable: no hay presencia del investigador, del experto, del académico, del *narrador*. El espacio está totalmente copado por las expertas de la selva, que comparten su conocimiento y su experiencia sin mediación. Sacha Samay deshace ciertas costuras protocolares y desarrolla una reflexión tan potente como impostergable sobre la posibilidad de ensayar y construir una investigación "desregulada" (en el mejor de los sentidos), que esté atravesada por la afectividad con las personas y con el territorio donde ocurre aquello sobre lo que se interroga. Cuando pregunto acerca del papel que puede jugar la academia en esta encrucijada que nos enfrenta al desafío cada vez más acuciante de aproximar diferentes saberes y cultores, locus de enunciación, y

experiencias político-afectivas, Marisol Rodríguez Pérez responde que a lo mejor ese cambio que también reconoce como necesario, no puede surgir de la academia:

> Occidente ya no da más, ya no tiene respuestas frente a estas crisis. La esperanza viene de los pueblos indígenas del mundo, de esa posibilidad de descolonizarnos, y que *ya se nos ha vuelto incluso sentimiento*. Hay tantas cosas por aprender, pero el reto es cómo aprender sin saquear, sin despojar, sin robar, dándoles la palabra (entrevista personal, nuestro énfasis).

La problemática división (jerarquización) que hemos establecido y perpetuado en las instituciones y los quehaceres académicos, generan hoy reseñables conflictos a la hora de reconocer y corregir apreciables asimetrías entre distintos tipos de saberes (y de metodologías), que redundan en un clima caracterizado por un progresivo malestar, fruto de una estructural injusticia epistémica que resulta evidente para cualquiera que se sitúe fuera del tablero de juego académico-institucional del Norte. A lo mejor, el ejemplo de Sacha Samay pueda inspirar a más investigadores a transformar determinadas praxis, para desarrollar su labor con mayor integridad, desde trayectorias más creativas, participativas, y por qué no, afectivas.

Breves prospecciones finales (¡antiextractivistas!)

El estreno en España de *Women* (2019) de los colosales Yann Arthus-Bertrand y Anastasia Mikova, significó cerrar uno de los círculos de reflexión que surgió de mi experiencia con Sacha Samay. Al igual que ocurre con esta serie, en *Women*, los testimonios de mujeres de este documental despliegan un acervo de cartografías diversas y desgarradoras, pero que siempre apuntan al autodescubrimiento, y por ello, conducen a intensas muestras de autoafirmación. Por este motivo, como espectador, su visionado es emocionante y turbador, como una pared cuyas vías se abren imprevisiblemente frente a nuestros ojos, repleta de presas de escalada que antes no existían. Ahora parece imposible despeñarse, surgen infinitos puntos de apoyo, y mujeres que nos acompañan y que nos creen. Casualmente (o no: cuando abrimos un camino, importa menos hacia donde nos conduce y mucho más recorrerlo con discernimiento) también unas semanas previas al estreno de este documental, recibí noticias de la iniciativa “No eren bruixes,

eren dones" [No eran brujas, eran mujeres], la primera campaña en el Estado español, de reparación histórica y dignificación de todas las mujeres denunciadas, reprimidas, torturadas y asesinadas bajo acusaciones de brujería durante los siglos XV y XVII en Cataluña, donde se redactó la primera Ley contra la brujería (1424) de la que se tiene constancia en Europa. Este trabajo de investigación que publicó en marzo la revista *Sápiens*, apunta a visibilizar las campañas de violencia institucional contra mujeres sanadoras,[121] parteras, herboleras, comadronas (y también mujeres pobres, viudas, migrantes o marginadas), y, como parte de su proyecto, insta a distintos ayuntamientos a organizar actos de desagravio oficial. Su trabajo de investigación historiográfica y divulgación incluye un listado inédito (el censo más completo que se ha publicado nunca) de estas mujeres, con nombre, identificadas, para que estos puedan dejar de ser feminicidios anónimos, y, por tanto, más fáciles de borrar.

Fig. 6: Fotograma de la campaña "#NoErenBruixes"

<https://www.youtube.com/watch?v=ngo_tawCPIM>

En *Women* también se pretende hilar todas estas voces —si no identificadas, sí identificables— en un gran cuadro de solidaridad, en un grito común, en una llamada colectiva, en un manifiesto contra la soledad que impone la violencia. Pero también me pregunté dónde estaban todas estas

[121] "El reportaje también evidencia la desvalorización social del sujeto mujer y los intentos de monopolización masculina respecto a los mencionados conocimientos. Cristina Masanés, una de las autoras del reportaje, documenta cómo paralelamente a la cacería de brujas se hizo fuerte la nueva Ciencia Médica Moderna" (No eran brujas, eran mujeres, M. Guàrdia i Serentill, Píkara, Bilbao, 7 de abril de 2021, https://www.pikaramagazine.com/2021/04/no-eran-brujas-eran-mujeres/).

conversaciones imprescindibles y urgentes, cuando las necesitábamos. ¿En qué momento creímos que éramos las únicas a las que nos pasaban estas cosas? Se me ocurrió que nunca nos prohibieron hablar: al revés, una de las bromas más vulgares de nuestra cultura se basa en la idea de que la mujer puede hablar sin cesar (pero siempre sin sustancia: charla, parlotea, avasalla, chismea, agobia, manda, critica). El patriarcado no nos ha acallado nunca individualmente, al contrario: el éxito del patriarcado radica en habernos suprimido *las conversaciones* que debimos tener entre nosotras. Para qué silenciar a una mujer pudiendo boicotear la posibilidad de alianza, de cooperación y de diálogo. Me entristece pensar en todas las veces que esas conversaciones fueron reemplazadas por silencio, resignación, vergüenza, sumisión o enfermedad.

Pero como he intentado esbozar, nos queda seguir aprendiendo de esos *conocimientos radicales*, opuestos, sentipensantes, afectivos y comprometidos, que se producen necesariamente en una condición de gran fluidez, y por tanto con una gran disposición de apertura, con intenciones nítidamente reflexivas, pero también transformativas. Eso es Sacha Samay, y por este motivo extiendo una calurosa invitación a verla, para *sentipensar* esta y otras pandemias, para hallar esas conversaciones imperativas que parecía imposible establecer, para ser responsables y movernos con integridad en el seno de una coyuntura que nos exige un profundo sentido de pensamiento, colaboración y acción colectivas. Nathaly Saritama Fernández, abogada en Derechos Humanos y especialista en género y desarrollo, apuntaba en la entrevista que todo empieza con una *intención* de servir, más aún cuando no se tienen medios, pero sí otras herramientas, como el trabajo colectivo, como el apoyo mutuo, como las redes que se configuran a partir de “ese amor por defender las vidas”. *Ahí es donde todo es posible*, decía sabiamente Nathaly, sin importar qué campo de conocimiento traigamos en la mochila, ahí es posible tejer nuestra intención y hacer algo que pueda alimentar la lucha.

Luchemos entonces, desde la intención y la integridad, para encontrarnos allí, donde todo es posible.

Referencias

Acosta, A. et al. 2011. *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*. Icaria, Barcelona.

Aguilar, Y. 2019. Jëën Pä'äm o la enfermedad del fuego, pp. 9-15. En: *Todo lo que nos queda es ~~el~~ ahora. Textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo*. La Reci, San Cristóbal de Las Casas.

Castro-Gómez, S. 2007. Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes, pp. 79-91. En: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel, eds.). Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Egaña Rojas, L. 2012. Metodologías subnormales. Texto leído en el marco del "Seminario Gramsci". La Capella, Barcelona.

Ehrenreich, B. y D. English. 1973. *Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras*. The Feminist Press, Nueva York.

Escobar, A. 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA, Medellín.

Fals Borda, O. 2015. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo Veintiuno, México D.F y Buenos Aires.

GIASE.2020). Otras academias son posibles. Sentipensares desde la acción colectiva. Red Sentipensante. Procesos de reflexión y acción participativa. *CLACSO Procesos y Metodologías Participativas*, Boletín 2, 41-46.

Halberstram, J. 1998. *Female Masculinity*. Duke UP, Durham y Londres.

Odell, J. 2021. *Cómo no hacer nada. Resistirse a la economía de la atención*. Ariel, Barcelona.

Rivera Cusicanqui, S. 2018. *Un Mundo ch´ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón, Buenos Aires.

Rodríguez Pérez, C. M. 2016. *La comunidad indígena ¿Ejercicio o utopía? Revitalización comunitaria y defensa territorial, adaptaciones a las nuevas dinámicas del capitalismo: El caso de la comunidad de Cumbijín (Cotopaxi)*.

Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador.

Tomás Cámara, D. 11 de marzo de 2021. Entrevista en línea con Lisset Coba Mejía, Marisol Rodríguez Pérez, Nathaly Saritama Fernández y Celeste Torres Soya.

Vera, S. 2021. Contexto pandémico. Malestares y coproducción investigativa en lo comunitario. *Cuadernos abiertos de crítica y coproducción* 3: 51-60.

En tiempos de nuevas pestes. Crónicas de una coproducción en el Barrio Ejército de los Andes. Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Roxana Gabriela Crudi[122], María Rosa Ocampo[123], Mónica Zagami[124], Tatiana Vallejos[125]. [126]

El triunfo de la Muerte, Pieter Brueghel, 1562, Museo del Prado.

La obra muestra el triunfo de un ejército de esqueletos que arrasa la Tierra, no reconoce clases sociales ni religiones, ataca tanto beatos como conversos,

[122] IIGG-FCS-UBA socióloga Directora del PRI "Coproduciendo en los márgenes: Historias conarradas." Programación Científica 2018-2020, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani IIGG Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.
[123] Coproductora, integrante del PRI
[124] Médica coproductora
[125] Coproductora, estudiante de Cs. Políticas.
[126] Inserción institucional: Seminario Permanente Procesos Laborales e Intelecto Colectivo PLEIC con sede en Instituto de Investigaciones Gino Germani, IIGG FCS UBA desde hace 21 años llevamos a cabo un trabajo de investigación en el barrio Ejército de los Andes, conocido como Fuerte Apache , en Ciudadela Norte, Partido de Tres de Febrero, situado en el conurbano bonaerense. Al comienzo de la Pandemia estábamos desarrollando un Proyecto de Reconocimiento Institucional PRI. Programación Científica 2018-2020, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la misma facultad con Resolución CD N°847 "Coproduciendo en los márgenes: Historias conarradas." Hemos participado a lo largo de esta trayectoria en diversos dispositivos coproductivos.

también a quienes dispensan limosnas o dan sacramentos. Nadie escapa de ellos, a su paso la tierra queda arrasada, hasta los claroscuros dejan entrever dos partes diferenciadas, una oscura y yerma y otra donde a pesar de la escasez, el raquitismo de los animales, la hambruna por la falta de cosechas y la pila de cadáveres que se amontonan, aún hay claridad. Se enseñorea una muerte violenta, la desesperación de enfrentarse al último momento. Se vislumbra, a quienes pasando por sobre sus congéneres intentan un escape en solitario, pero como siempre, la salvación sigue siendo colectiva.

Introducción. Preámbulo de un acontecimiento anunciado

"Aquel que desea, pero no obra, engendra peste"
William Blake, 1789" Los proverbios del Infierno"

Nuestra civilización se encuentra en la encrucijada de continuar siguiendo sus deseos o empezar a obrar por el bien de las generaciones por venir, la mayoría acuerda con que el modelo extractivista está agotando nuestro Planeta, provocando una crisis en el modo de producción capitalista que no tiene parangón con sus antecesoras, porque en esta, se juega la posibilidad de que la contaminación que produce nos deje sin acceso a los medios básicos para nuestra supervivencia como especie.

A pesar de algunas voces disonantes nadie *obra* sobre la cuestión, hay declamaciones pero solo quedan en eso, dese*os, como* nos decía el poeta.

Con la llegada de la Pandemia fuimos conscientes de estar frente a un acontecimiento (Badiou, 2010), que podemos denominar como evento crítico, rompía los esquemas donde nos movíamos. La vida fue interrumpida, desapareció la previsibilidad, el flujo del tiempo pareció aletargarse generando la idea de que podría no haber un futuro.

En ese marco nuestro trabajo de investigación, al igual que todo, se vio trastocado. Este capítulo da cuenta de nuestras intervenciones coproductivas en tiempos de nuevas pestes. Analizaremos las regulaciones bio tantopolitocas que atraviesan a las poblaciones en el continuum de exclusión-extinción a través de relatos y fotos coproducidas con los actores.

Somos integrantes de un equipo, que desde hace 21 años sostiene un trabajo de campo en el barrio Ejército de los Andes, conocido como Fuerte Apache, en Ciudadela Norte, Partido de Tres de Febrero en el conurbano bonaerense;

provincia de Buenos Aires. Argentina. Aquí llevamos adelante esta investigación.

Intervenciones biopolíticas en un Estado de excepción

El 12 de marzo del 2020 el Presidente de la Nación Argentina mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia, DNU 260/20, comunica a la sociedad la situación epidemiológica y el estado del Ministerio de Salud de la Nación, que en la gestión del Presidente Macri, había sido convertido en Secretaría, con todas las restricciones que eso suponía a su funcionamiento.

El 20 de Marzo se hace evidente la necesidad de ampliar esas medidas por la evolución de la Epidemia a la que la OMS declara Pandemia. La nueva enfermedad se propagaba en varios continentes con transmisión comunitaria.

"Durante la vigencia del "aislamiento social, preventivo y obligatorio", ***(ASPO)*** *las personas deberán permanecer en sus residencias habituales o en la residencia en que se encuentren a las 00:00 horas del día 20 de marzo de 2020, momento de inicio de la medida dispuesta. Deberán abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo y no podrán desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19 y la consiguiente afectación a la salud pública y los demás derechos subjetivos derivados, tales como la vida y la integridad física de las persona Quienes se encuentren cumpliendo el aislamiento dispuesto en el artículo 1°, sólo podrán realizar desplazamientos mínimos e indispensables para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. 20 de Marzo"*[127] la negrita es nuestra.

Las regulaciones biopolíticas contribuyen a mejorar la vida. El ejemplo es la erradicación de enfermedades a través de campañas de vacunación masivas y obligatorias, que deja en claro la intervención del Estado en los cuerpos sociales.

Foucault nos muestra como la vieja potencia de la muerte, en tanto, símbolo del poder soberano, pasa en el momento del *biopoder* a una "...*biopolítica de*

[127] DECNU-2020-297-APN-PTE - Disposiciones. Articulo 2

la población. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El establecimiento durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz- anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida- caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente" (Foucault, 1996, p169)

En Argentina, el ASPO al suspender el orden jurídico crea nuevos límites. Si bien es una intervención de suspensión de ciertas normas que podrían definirse al decir de Agamben como: *"El estado de excepción no es un derecho especial (como el derecho de guerra), sino que, en cuanto suspensión del propio orden jurídico, define el umbral o el concepto de él al límite" (Agamben, 2005, pp 30)* Acordamos con el autor en que el decreto presidencial define un umbral que delimita lo que está permitido. Si bien no llega a conformarse en la figura jurídica del estado de sitio, si restringe: circulación, reunión y tránsito de personas especificando quiénes, por qué y durante qué horarios pueden circular. A diferencia del estado de excepción, este implementa modulaciones de cuidado para la población, más parecido a la invasión de la época clásica donde la modulación sobre los cuerpos era pensada en pos de la vida. Pese a ser una modulación de control de poblaciones, su fin es para *"hacer y dejar vivir"* como lo plantea Foucault.

El momento pandémico que atravesamos pone al Barrio Ejército de los Andes, nuevamente ante intervenciones y modulaciones bio tanatopolíticas (Crudi, Ferenaz, Ocampo,et al 2015). No podemos dejar de señalar, que paradójicamente, ahora estas son en el marco de un estado de excepción.

Esposito propone: "*Un esfuerzo específicamente filosófico de nueva elaboración conceptual. Si, como Deleuze cree, la filosofía es la práctica de creación de conceptos adecuados al acontecimiento que nos toca y nos transforma, este es el momento de repensar la relación entre política y vida en una forma que, en vez de someter la vida a la dirección de la política (lo que ocurrió en el curso del último siglo), introduzca en la política la potencia de la vida. Lo que cuenta no es enfrentar la biopolitica desde su exterior, sino*

desde su mismo interior, hasta hacer emerger algo que hasta ahora ha quedado aplastado por su opuesto" "(Espósito, 2006, p16)

De acuerdo con lo planteado por Espósito pensamos que los acontecimientos de nuestra época van delante de las teorías y como él creemos indispensable el proponer nuevas conceptualizaciones y herramientas metodológicas para abordarlos.

La diversidad de la Cuarentena

Aquella vieja palabra que proviene del término italiano *quaranta giorni*, tiempo estipulado en que los barcos que regresaban de Asia e ingresaban en los puertos italianos debían aislarse para no contagiar enfermedades, se volvió cotidiano en la Pandemia.

Nuestra metodología es la coproducción investigativa. A través de encuentros coproductivos en campo, hemos participado a lo largo de nuestra trayectoria en diversos dispositivos. Hoy este evento crítico nos impedía trasladarnos a campo. Ante el escollo que nos presentaba la Pandemia y las restricciones impuestas a la movilidad, nos pareció relevante convocar a nuestros coproductores en territorio y generar nuevos contactos con actores sociales, con los que co-trabajar en este Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. (ASPO)

"La práctica del método coproductivo de investigación requiere una metodología particular que le es propia (...) La coproducción en sí representa un espacio discursivo por lo tanto exige a los participantes poner en juego sus representaciones y apropiaciones mutuas, al tiempo que estas cesiones implican una discusión constructiva y discursiva, instaurando una ética que requiere un reconocimiento de los fundamentos de la práctica y la posibilidad de los intercambios" (Bialakowsky et al, 2004,p p 125).

Si bien la llegada de internet al barrio es de baja calidad y los datos móviles poco accesibles. Esto fue compensado por la donación de horas de trabajo y voluntades. Nuestra historia coproductiva propició, que pudiéramos retomar el trabajo de campo a pesar de las medidas impuestas por la Pandemia, en nuestro caso la virtualidad no fue un escollo sino un facilitador.

"La internet es un vehículo de comunicación y una realidad a estudiar, pero quienes deciden qué tipo de vehículo y de realidad, y qué hacemos con ella, lo determinamos en nuestras interacciones y épocas. Entender el campo es entender el método porque son nuestros campos y estos tiempos los que nos indican cómo acceder a las personas y cómo aprender con ellas. Entonces la internet puede ser un método y un canal por el cual irnos conociendo. ¿Es esto algo nuevo? En absoluto. Es sólo que vivíamos en un mar de presencialidad y no nos dimos cuenta. Una tarea para quedarnos pensando mientras las formas remotas decidan quedarse entre nosotros". (Guber, 2021).

Si bien acordamos con Guber que estas metodologías digitales no son nuevas, nuestra experiencia coproductiva nos permitió realizar una salvedad: el vínculo de trabajo previo establecido con nuestros coproductores nos posibilitó la continuidad.

La nueva Peste llega al Barrio

Como vimos a lo largo de la historia[128], la Peste llegó a través de rutas comerciales. En nuestra época, no fue distinto. El tráfico aéreo del siglo XXI

[128] No es la primera vez que la Humanidad se enfrenta al desafío planteado por una pandemia. Realizando un marco histórico a la problemática que nos convoca, haremos un recorrido por la continuidad de la Peste.
El análisis etimológico de la palabra nos refiere al nombre en latín *pestis*, que se le dio a la bacteria que la provoca, *yersina pestis*#.Se trata también de una zoonosis, es decir de una enfermedad que se transmite de animales a humanos, provocada por la bacteria ya nombrada que habita en roedores. Cuando estos animales afectados tienen contacto con seres humanos, se produce el salto a las personas. .La plaga de Justiniano (541-543): se produjo durante el gobierno de este emperador, de ahí su nombre. La pandemia afectó a todo el Imperio Romano de Oriente, se origina en Etiopía y se irradio desde Alejandría y Constantinopla al resto de Europa, a través de rutas comerciales y militares. Se encuentra constancia de su aparición en fuentes de Procopio de Cesarea y Juan de Éfeso. Se calcula que supuso la muerte de entre 25 a 50 millones de personas con las consecuencias que eso tendría en la sociedad y en la economía que quedó totalmente desarticulada. Los rebrotes de la peste están también documentados en Toledo (573), Narbona (584), en las costas mediterráneas (588) y en el sur de Francia (693-694). Debido a la inmunidad que la población fue desarrollando, la plaga fue rebrotando cada vez con menos fuerza durante 200 años, hasta que en el 749 hace su última aparición en Nápoles. Después de esto, la epidemia desaparece por casi 700 años de la historia europea.La Peste Negra (1346-1353): Como la anterior se propagó a través del flujo comercial, por la Ruta de la Seda. Los datos difieren en la cifra total de muertos que la plaga provocó en el siglo XIV. La mortalidad varían entre el 30 y 60 por ciento de la población europea que tardó,

produjo que un virus pariente de la gripe común “un corona” como se lo conoce en la jerga médica, mutara al pasar de un murciélago a un ser humano en un mercado en Wuhan , hoy casi dos años después , se sigue discutiendo esa hipótesis sobre su aparición. Lo que sí sabemos es que desde esa provincia llegó al Norte de Europa a Milán, a una exposición comercial de zapatos italianos donde empresarios chinos viajaron portando el ahora ya denominado COVID 19.

Desde allí, en la era de la globalización y de un mundo interconectado poco tardó en llegar a la Argentina, ingresó por pasajeros que volvían de Europa y aun no presentaban síntomas. En un principio casi fue considerado un virus “de clase”, solo eran portadores quienes podían por trabajo o placer viajar al exterior, ya que no había transmisión comunitaria, palabras que comenzarían a hacerse común entre nosotros.

Los sectores más vulnerados, que tenían trabajos informales o quienes pasaron a denominarse “trabajadores esenciales”[129] no podían aislarse en sus viviendas, fueron los que circularon desde el Gran Buenos Aires a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en lo que conforma el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)[130] eso produjo que rápidamente en las zonas habitadas

---

debido a los periódicos rebrotes de la enfermedad, 200 años en recuperar el número de habitantes anterior al de 1346 Esta plaga cambió el mundo. El feudalismo como organización social terminó, para dejar paso el Renacimiento y la Edad Moderna.La Peste en los S. XVI, XVII y XVIII: El S.XVI transcurrió con la presencia casi permanente de la peste en las riberas del Mediterráneo. El S. XVII fue terrible en cuanto a epidemias de peste. En Sevilla fue conocida en la ciudad como la Gran Peste (1647 - 1652), Llega en 1686 al otro lado del Atlántico apareciendo en Guatemala.Del Siglo XIX a nuestros días causará en todo el mundo unos 10 millones de muertes, dándose por controlada, pero no exterminada. En el Siglo XX siguió apareciendo esporádicamente, siendo endémica en Madagascar.

[129] personal de salud, barrenderos transportistas, personal de geriátricos, personal doméstico empleados en la línea de la alimentación o el traslado de mercaderías, docentes fueron denominados “esenciales”

[130] El AMBA es la zona urbana común que conforman la CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)y los siguientes 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Zárate. Se trata de una mega ciudad que se extiende desde Campana hasta La Plata, con límite físico en el Rio de la Plata e imaginario en la Ruta Provincial 6, y recorre una superficie de 13.285 km2. Según el censo de 2010, cuenta con

por sectores sociales económicamente acomodados y en los sectores más vulnerabilizados trepara sin cesar la cantidad de afectados.

La pandemia puso en relieve la circulación de personas del AMBA , que convierte a la Ciudad de Buenos Aires en el lugar de trabajo al que diariamente ingresan millones de bonaerenses, esto llevó a que las relaciones entre el gobierno provincial y municipal atravesaran uno de los conflictos más grave que tuvo que sortear la sociedad argentina en su conjunto y la clase política en particular, llevando en los casos extremos a judicializar medidas de cuidado, equiparando las restricciones, a la pérdida de libertades individuales.

Las dos zonas más desiguales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, centro del poder político y económico en la Argentina, tenían la misma cantidad de infectados. En la Villa 31 de Retiro donde viven muchos de estos "trabajadores esenciales" pero que a diferencia de sus empleadores, que habitan las zonas de mayores ingresos, no cuentan en algunos casos con acceso al agua impidiéndoles una de las medidas básicas de cuidado que es el lavado frecuente de manos. Las desigualdades quedaron al descubierto.

A pesar de este contexto planteado por el ASPO pudimos trabajar en territorio, mediante la implementación de un dispositivo coproductivo con los habitantes, en el que compartimos sus miradas, fotos y relatos de cómo se vivió la Cuarentena en el Barrio.

A continuacion presentamos el trabajo realizado en coproduciion sobre la realidad que atraviesan los sectores populares en este marco de Pandemia.

Superstes

"La hija menor de Teresa, resultó con COVID19 positivo hace 15 días. La internaron, está bien recuperándose. Hace unos días, los vecinos se anoticiaron que Teresa se contagió y la internaron también. No saben cómo está transcurriendo la enfermedad. Nos comentaron que ella no quería que se supiera de su situación."

14.800.000 habitantes, que representan el 37% de los habitantes de la Argentina. Como megalópolis, se mantiene en constante crecimiento, por lo que sus límites son cada vez más difusos desde una mirada territorial.

Sabemos de los casos de COVID19 en el barrio porque nos cuentan los vecinos cuando nos encontramos realizando compras. Hay miedo y temor a ser estigmatizado por estar contagiado por esta enfermedad. Son muchos los casos de COVID19 en lo que va del mes de Junio. En los últimos fines de semana, se escuchan permanentemente sirenas de ambulancias entrando al Barrio, precedidas por patrulleros, para atender a personas contagiadas.

Ante el avance del COVID 19 en el Barrio, los militantes sociales que trabajan para garantizar Ollas Populares convocan a una reunión para organizar el cuidado de los que participan en su armado. Nos impacta la foto. Nos reconocemos en la ronda que hemos trabajado con el Equipo durante tantos años en muchas instituciones y hoy aparece ahí como germen en sus formas de organización.

Foto y epígrafe: María Rosa Ocampo. 19 de mayo de 2020.

El impacto de la Pandemia en la economía popular reavivó viejas prácticas de organización para lograr la manutención de las familias, si bien desde el Estado se hizo una fuerte inversión social, IFE[131] Tarjeta ALIMENTAR[132],

[131] "*El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) es una medida excepcional implementada por el Gobierno Nacional, que busca proteger a las familias argentinas ante la pérdida o disminución de sus ingresos por la situación de emergencia sanitaria generada por el COVID-19. El IFE es la prestación económica de mayor alcance de la historia argentina. Llega a casi 9 millones de trabajadores de la economía informal, monotributistas sociales, monotributistas de las categorías A o B y a trabajadoras y trabajadores de casas particulares y personas que se encuentran actualmente desempleadas" https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia*

[132] "*Depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y se encuentra dentro del marco del Plan Argentina contra el Hambre. Es una política complementaria que garantiza el*

aumento en la AUH[133], no fue suficiente. Las conocidas como Ollas Populares[134], volvieron a aparecer como paliativo. Tanto organizaciones sociales como políticas partidarias retomaron estos comedores en algunos casos ambulantes.

Foto y epígrafe: Tatiana Vallejos, coproductora y militante de una organización política barrial. Fecha: Mayo 2020

acceso a la canasta básica alimentaria. No suplanta a la Asignación Universal por Hija/o ni a ninguna política existente. Su objetivo es reducir el impacto económico y social producido por la pandemia de COVID-19. Este esfuerzo está financiado a través de los mayores ingresos que hemos tenido por el aporte extraordinario a las grandes fortunas y el aumento de la recaudación. La tarjeta física sólo puede ser usada para la compra de alimentos" https://www.anses.gob.ar/tramite/tarjeta-alimentar

[133] Asignación Universal por Hijo *"Es una asignación mensual por cada hijo menor de 18 años. La cobra uno solo de los padres priorizando a la mamá. Para cobrar cada mes tenés que presentar una vez al año la Libreta de cada hijo.*
A quiénes les corresponde Al padre o madre que viva con los menores que esté en alguna de las siguientes situaciones: Desocupado. Trabajador no registrado (sin aportes). Trabajador del servicio doméstico. Monotributistas social. Inscripta en Hacemos Futuro, Manos a la Obra y otros programas de Trabajo. El padre o madre a cargo puede cobrar directamente sin contar con el consentimiento del otro padre o madre" https://www.anses.gob.ar/asignacion-universal-por-hijo

[134] Comida colectiva destinada a cubrir las necesidades alimentarias mínimas de grupos sociales vulnerabilizados. Organizaciones sociales y políticas convirtieron sus locales, donde recolectan alimentos y los cocinan comunitariamente, la gente puede pasar a buscar su vianda.

”La Patria es el Otro, es la Otra, no es solo un eslogan[135], no es acting para las redes sociales o algún medio de comunicación. La Patria es el Otro, es solidaridad y militancia organizada ahí donde más falta hace. Entendemos la solidaridad como la Patria es el Otro, creemos que nuestro rol como militantes políticos y sociales debe ser acompañar a quienes más lo necesiten. Con militancia y organización enfrentamos la emergencia sanitaria, social y económica. Sostener una acción colectiva, como las ollas, es logro de un acumulado de voluntades y cuerpos, que dan forma a las estructuras políticas.

Foto y epígrafe: Tatiana Vallejos, coproductora y militante de una organización política barrial. Fecha: Mayo 2020

“German trabaja en una cooperativa tiene 38 años y es paciente cardíaco. Sus compañeros y compañeras le dicen que no vaya a trabajar por el virus... como el dinero no alcanza el decide manejar un remis que le ofrecen, ya que no va a la cooperativa. El 2 de junio su hisopado es positivo y debe ser aislado de su familia en un club preparado para los pacientes con comorbilidades como es su caso. En su departamento del barrio quedan aislados y a la espera de los exámenes médicos, su mujer y sus tres hijos, que finalmente dan negativo.”

[135] Slogan del Frente de Todos, coalición política que accedió al poder por elecciones en diciembre del 2019

Foto: María Rosa Ocampo. Domicilio de German, en el Barrio Ejército de los Andes. Fecha: 3 de junio del 2020.

Ante el avisó de los primeros casos de COVID 19 en el barrio, el municipio, a pedido de los vecinos desplegó un operativo de fumigación. Personas con trajes especiales cambian su fisonomía. El paisaje se transforma y crece la incertidumbre en relación a la llegada de algo tan lejano como la Pandemia a los sitios cotidianos.

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), otorga permisos especiales a través de aplicaciones digitales como CUIDAR[136] y miARGENTINA[137], propone tecnologías de control donde se deben subir datos biométricos, síntomas de salud, para que algunos trabajadores puedan circular en este marco. Asimismo despliega intervenciones en el territorio para control y seguimiento de la enfermedad que como el DETECTAR[138] ubica los casos de COVID19 y llega para rastrear los contactos estrechos y mediante

[136] Como parte integral de las estrategias de prevención y cuidado de la salud pública ante la pandemia Covid-19, el Gobierno nacional desarrolló el sistema y aplicación Cuidar (Decisión Administrativa 432/2020). El uso de métodos y tecnologías de la información para detectar tempranamente los casos y garantizar la atención y seguimiento, así como para evitar la transmisión del virus, está extendido en el mundo y apoyado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y por la Organización Panamericana de la Salud (OPS).
[137]Una forma fácil y segura de acceder a los servicios digitales del Estado con una única sesión y en un sólo lugar.
[138] Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino. Dada la situación generada por el nuevo coronavirus es necesario establecer estrategias especiales para el abordaje territorial en los Barrios Populares o en áreas definidas donde se detecta o estima un incremento en el número de casos.

intervenciones garantizar la salud de la población y la no expansión de los contagios. Se instalan puntos de vacunación, testeos y centros de aislamiento para pacientes leves, que funcionan en hoteles, centros culturales, clubes y facultades.

El 5 de Junio del 2020 se despliega en un sector del barrio un Operativo DETECTAR, con la intervención del Centro de Salud y organizaciones sociales que trabajan junto a la comunidad para rastrear casos y facilitar la atención de los vecinos de la zona.

Foto: Sandra V. López. Vecina del barrio Ejército de los Andes. Fecha: 5 de Junio del 2020

"Martin cursa el 2 año en el Bachillerato Popular del Barrio, trabaja en la Ciudad de Buenos Aires, en un frigorífico, es trabajador esencial, tiene dos hijos y el 11 de junio comienza con síntomas dando positivo en los testeos. Hoy tenemos una reunión de campo por WhatsApp, las otras plataformas son difíciles de sostener con la calidad de la internet que llega al barrio, decidimos este medio para tener una mayor conectividad, una de nuestras

coproductoras nos comenta que se enteró que hay nuevos casos. Nos llega el video del lugar y logramos capturar una foto".(Notas de Campo, 11 de Junio de 2020)

Captura video viral en los grupos de Whatsapp del barrio: autor desconocido

11 de Junio del 2020 Personal de la dirección de Prevención Ecológica y Sustancias Peligrosas de la Policía dependiente del Ministerio de Seguridad de la Pcia de Buenos Aires es convocada por familiares de Martin, vecinos y organizaciones barriales por debido a la ausencia del municipio para sanitizar y ante la confirmación de tres nuevos casos de COVID 19. Mostrando el entrecruzamiento de tensiones entre las jurisdicciones: Nacional, provincial y municipal que son gobernados por distintos partidos políticos e intersecan el barrio como objeto de intervención.

Cabe señalar que varios Centros de Atención Primaria que asistían en forma polivalente a la población del partido han sido desmantelados y reconvertidos a centros COVID 19 dejando a los habitantes sin este servicio esencial. Ante la posibilidad de que esto ocurriera en el centro que funciona dentro del barrio se organizó una movilización multisectorial que lo impidió.

Foto: María Rosa Ocampo Fecha: 1 de Julio 2021. Centro de Atención Primaria de la Salud CAPS del barrio.

Nos quedamos pensando

En este recorrido vemos que el flagelo que nos atraviesa a pesar de la cantidad de pérdidas humanas, sociales y económicas puede ser superado. La Pandemia ha provocado reflexiones y cambios que abarcan desde el cuidado de nuestro Planeta hasta el lugar que habitamos cotidianamente, nuestra forma de viajar, de trabajar, de consumir, relacionarnos y comunicarnos. Podemos pensar la Pandemia dentro de la crisis civilizatoria, la incidencia del calentamiento global, la deforestación y la invasión del hombre a diversos ecosistemas.

La pandemia ha puesto a la dominación capitalista frente a un escenario no previsto, hemos observado a lo largo de su historia cómo se fue reconfigurando en las crisis que la atravesaron la economía, salvo que aquí, la primera variable fue la vida humana. Sus modulaciones bio y tanatopolíticas siempre jugaron un rol preponderante. Nunca hasta hoy ha sido tan evidente y extensivo a la población del mundo, la posibilidad de perder la vida si no se actúa en forma conjunta. Para quienes venimos trabajando en modelos de construcción colectiva, esto, no es una novedad. El desafío es llevar a la práctica estos modelos en la pos pandemia. Tenemos registros de trabajos colaborativos y prácticas sociales que se basan en la donación y la solidaridad. Han vuelto a surgir espacios compartidos, desde la necesidad del sustento diario hasta la generación de protocolos científicos de intervención, en la concreción de nuevos tratamientos o la creación de una vacuna para enfrentar el COVID 19.

La coproducción como herramienta metodológica nos interpela desde las posibilidades de abordajes colaborativos, recuperando saberes y prácticas, que nos pongan en una posición ética frente a la producción científica. Revalorizando voces y prácticas sociales. Continúan surgiendo espacios comunitarios de cuidado y se recuperan prácticas solidarias ancestrales. Rondas que rememoran otras rondas.

Somos coproductores y llevamos la práctica de éste método desde hace más de 20 años produciendo conocimiento con habitantes y trabajadores, ya sea de barrios vulnerados, de fábricas recuperadas, de centros de salud; en paridad de condiciones va emergiendo un saber que se nutre tanto de la academia cómo del terreno. Nuestro método coproductivo, nos ha permitido continuar con el trabajo y la producción, a pesar de la pandemia (Guber, 2021) y a pesar de que las condiciones no son las mismas según dónde se habita, cada uno de los participantes hace posible el avance. Cuando se hace coproducción investigativa se produce una transformación tanto en el sujeto como el objeto de la investigación. No se es coproductor por relatar la propia historia, si no por dejarse interpelar por la misma, descubriendo realidades, situaciones o caminos antes no vistos; perdemos la inocencia de la naturalización. No se es investigador que coproduce si no se ve tentado a cambiar la manera en que incorpora su formación científica, si no se resuelve en su interior todo lo adquirido. Queremos introducir la mirada que propone Agamben para hablar de los testigos ante situaciones excepcionales y su relación con nuestra visión de que es un coproductor.

"Si testis *designa el testigo en tanto que el interviene como tercero en el litigio entre dos sujetos, y supertes a aquel que ha vivido hasta el final una experiencia, el sobrevivio y puede, por lo tanto informar a los otros, autor designa al testigo en tanto que su testimonio exige siempre alguna cosa-hecho,ser,palabra-él preexiste, mientras la realidad y la fuerza deben ser confirmadas o certificadas. El testimonio es siempre, por lo tanto un acto de "autor"* "(Agamben; 2002:15)

En latín hay dos palabras que refieren al testigo. *Testis*, de la que deriva el término "testigo", es etimológicamente aquel que se sitúa como tercero (terstis) en un litigio entre dos antagonistas. *Superstes,* la que denomina al

que ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está, pues, en condición de ofrecer un testimonio sobre él. En el trabajo coproductivo nuestros coproductores realizan ese recorrido lo que los convierte en testigos en la segunda acepción del término, son *superstes*, por lo tanto siempre son también autores.

Si bien la etnografía es una de nuestras herramientas de intervención en campo, nuestra propuesta metodológica nos permitió seguir la investigación en este difícil contexto, dadas las diferencias que plantea con otros métodos de investigación. Fuimos reemplazando abrazos por stickers y con videollamadas compartimos las risas, los gestos cómplices y el leernos las caras a pesar de la distancia. El aislamiento que fue así menos en solitario. Se garantizó el acceso al campo que continuó siendo coproductivo y mediatizado por el afecto.

"La coproducción supone que ambos términos se re-unen para llevar a cabo un proceso de investigación conjunta, unos con otros, en un diálogo; el silenciado se constituye como un alter capaz no sólo, ya de comprender, sino de producir conocimiento colectivo, reconstruyendo desde un nuevo paradigma la práctica productora de saber, no negando a una de las fuentes de certezas de la sociedad moderna, sino brindando una posibilidad de re-igualación en las esferas de producción-circulación-apropiación de los saberes colectivos"(Crudi y Ferenaz,2018, p 118)

Bibliografía

Agamben, Giorgio: (2002). *Lo que queda de Auschwitz*, Editorial Pre-textos, Valencia, España.

Agamben, Giorgio (2004). *Estado de Excepción. Homo Sacer, II, I*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.

Bauman, Zygmunt (2005). *Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias,* Paidós, Buenos Aires.

Bialakowsky, A, Crudi, R, Ferenaz, J, Ocampo, M, Suarez, A (2020) Memoria popular en los márgenes. Cambios en las modulaciones gubernamentales (1969-1979) desde una perspectiva coproductiva en Intelecto social. Procesos Laborales y Saber Colectivo. Significados de una praxis científica co-

productiva, Alberto L. Bialakowsky, Gabriela Bukstein, Luz M, Montelongo (compiladores), IIGG, CLACSO GT: Practicas emancipatorias y metodologías descolonizadoras transformadoras. EJE: Productores, Métodos y Movimientos al Intelecto Social. 2020. ISBN 978-987-86-5591-8

Bialakowsky, A.L.; Reynals, C.; Zagami, M.; Crudi, R.; Costa, M.I. y Haimovici, N. (2004), *Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en núcleos urbanos segregados,* en Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas, L. Mota Díaz y A. D. Cattani (coord.), UAEM-CEMAPEM-UFRGS-ALAS, Toluca, México.

Bialakowsky, Alberto L., Zagamí, Mónica, Ghigliazza, Susana, Schwartz, Sandra, Zaldivar, Gustavo, Lusnich, Cecilia, Rosendo, Ernestina, Costa, María Ignacia, Crudi, Roxana, Rodríguez, Claudia (2001), *"Fuerte Apache, de la salud de la violencia o de la violencia de la salud"* en Revista Salud, Problema y Debate, año XI, No 23, Buenos Aires.

Crudi, Roxana G; Ferenaz, Juan, B.; Ocampo, María Rosa; Vallejos, Tatiana, M; Grima, Jose Manuel. Equipo del PRI "Coproduciendo en los Márgenes: Historias conarradas" (2020). "Cuarentena en el Barrio Ejército de los Andes. (Mal llamado Fuerte Apache)", en Bitácora 3 Edición, Carrera de Sociología, Sociología de la Pandemia. Apuntes para el Futuro, Buenos Aires, Argentina.

Crudi Roxana Gabriela, y Ferenaz, Juan Bruno (2018). "La contemporaneidad de las ciencias dialógicas, giro epistémico y la coproducción investigativa" en Los desafíos de las ciencias sociales en el siglo XXI, Serie Memorias, Coloquio Internacional Los desafíos de las ciencias sociales en el siglo XXI, la sociología en el mundo actual, Instituto de Investigaciones Sociológicas IDIS "Mauricio Lefebvre", Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, UMSA, 1 ed., La Paz, Bolivia ISBN 978-99974-356-0-6

Crudi, Roxana G.; Ferenaz, Juan; Ocampo, María Rosa ; Suarez, Amalia (2015). "Resistencia y militancia en Núcleos Urbanos Segregados (NUS): las erradicaciones, luchas y derrotas. Procesos constituyentes y vinculaciones históricas desde una perspectiva co-productiva." Publicada en el Acta académica: XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. http://sociologia-alas.org ISBN: 978-9968-9502-4-4

Crudi, Roxana G., Miranda, Sarai, Ferenaz, Juan B. (2016). *Jornaler@s y murguer@s de objetos de investigación a productores de conocimiento*. Publicado en el Tomo III Las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, hoy: perspectivas, debates y agendas de investigación: Actas 2° Congreso AAS y 1ª Jornadas de Sociología UNVM / María Franci Sussan Álvarez... [et al.] ; Coordinación general de María Franci Sussan Álvarez; Alicia Itatí Palermo. - 1a ed. - Villa María: Universidad Nacional de Villa María, 2016. Libro digital, DOCX Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-1697-91-5.

DECNU-2020-297-APN-PTE - Disposiciones. Articulo 2

De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Para descolonizar Occidente, Más allá del pensamiento abismal*. FLACSO, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Epidemiología Mundial (1502-1952). Files.id.cu

Esposito, R. (2006). *Biopolítica y filosofía*, Grama Ediciones, Buenos Aires.

Fals Borda, Orlando (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos,* Carlos Valencia Editores, Bogotá.

Feierstein, Daniel (Comp.) (2005). *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Eduntref, Buenos Aires.

Foucault, M. (1996). *"Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber"*, Siglo XXI Editores. México.

Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo,* Ed. Gedisa, Barcelona, España.

Lewis, Oscar (1968). *Antropología de la pobreza*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.

Litle, L. (2007). *Plague on the end of the antiquity: the pandemic of (541-750).* Cambridge Univ. Press.

Quijano, Aníbal (2000). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*, Ediciones Lima.

Rius y Gibert, Cristina. *La peste a lo largo de la historia*. Barcelona: Servicio de epidemiología.

Wade, Nicholas (2010). Europes plagues came from China, Studies Finds. -- New York Times.

Waqcuant, L (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI Editores, Argentina.

Waqcuant, L. (coord.) (2005). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática.* Biblioteca Económica Gedisa. Barcelona, España.

Waqcuant, L: "Las dos caras de un gueto. La construcción de un concepto sociológico". En Renglones 56, enero-abril, 2004.

Acariciando lo áspero. Prácticas profesionales en el campo de la salud sexual en épocas de pandemia

Silvina Boschetti, Maya Fugini, Florencia Gaggioli, Facundo Zamarreño

Palabras Claves: Pandemia - Salud Sexual - Prácticas Profesionales - Cuerpos

Introducción

El presente trabajo intenta problematizar las prácticas sociales llevadas adelante como trabajadores de la salud en el campo de la salud sexual y la salud mental en tiempos de Covid. Prácticas sociales, que en tiempos de incertidumbre y temor, atravesadas por una pandemia mundial, convulsiona los cuerpos y moviliza emociones.

Entendemos que surgen tiempos oportunos para historizar y elaborar momentos de reflexión de nuestras prácticas para transformarlas en experiencias narrativas. Pues narrarlas nos permiten una construcción de relatos entendidos como diferentes expresiones de la realidad institucional, y por lo tanto, social.

Esbozar trazos y repensar las tramas institucionales nos acompañan a profundizar acerca de la necesidad de lo colectivo, nos habilitan a la construcción de grupalidad y también, en cierto modo, nos cuidan. Es una apuesta a tensionar la propia mirada.

Trabajamos con políticas públicas y bajo líneas programáticas que, en cierto modo, reproducen jerarquías sexo-genéricas en las prácticas y en la atención en salud reforzando discursos con eje en categorías binarias propias de la modernidad y de la constitución de instituciones sanitarias de una época: salud-enfermedad, femenino-masculino, heterosexual-homosexual, médico-paciente, individual-social, cuerpo-mente, subjetividad/objetividad y los binomios instalados: “mujer vs madre”, “madre-hijo”, “mujer-adicta”, madre-adicta, mala-madre”, “enfermedad-tratamiento”, “internación-control de evolución de la enfermedad”.

Es nuestro objetivo, revisar nuestras prácticas desde la perspectiva de género y las teorías transfeministas y pensarnos desde matrices que interroguen los

discursos instituidos en los cuales se vislumbran sesgos colonizadores, patriarcales y discriminatorios.

Pandemia y procesos de atención en Salud Sexual

La pandemia, desde un enfoque transfeminista y de derechos humanos vino a develar procesos muy contradictorios. Estos procesos, ya existentes, dentro de los ámbitos institucionales toman mayor relevancia y comienzan a desnudar lo que ya venían visibilizando los movimientos sociales de acción política.

Para comprender la historia de atención del equipo de salud sexual del hospital donde nos desempeñamos como trabajadores hay que remontarse a los años 2014/2015. Es a partir de estos años, que en hospitales provinciales del sur de la Provincia de Santa Fe y más específicamente en el Municipio de Rosario (donde surgen con anterioridad) que se reconocen como dispositivos de atención.

Podemos mencionar que las políticas públicas acerca de la salud sexual de las mujeres comienzan a implementarse en Argentina de forma paulatina y regionalmente desigual. Tal es el caso del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (Ley Nacional 25.673/2002).

El mismo es el fruto de décadas de lucha de distintos sectores feministas y de organizaciones de la sociedad civil que han podido establecer los marcos sociales para que desde el Estado se debatan y aprueben diferentes leyes al respecto. Sin embargo, en una época donde el lugar de las mujeres en el espacio público tomaba mayor preponderancia, la ley nacional tuvo muchas limitaciones (métodos anticonceptivos y objeción de conciencia).

Un año antes, en la Provincia de Santa Fe se crea el Programa Provincial de Salud Reproductiva y Procreación Responsable (Ley n° 11.888/2001). El Programa surge fundamentalmente bajo la demanda del movimiento de mujeres en corcondancia con las convenciones y tratados internacionales para garantizar el acceso gratuito a diversos métodos anticonceptivos y ofrecer atención para las usuarias. Posterior a acuerdos y a un intenso debate legislativo, el programa se pone en marcha con una fuerte impronta sobre la maternidad y la paternidad responsable.

Puede mencionarse que uno de los aspectos claves fue, y continúa siendo, la accesibilidad y gratuidad de las prestaciones que a partir de la demanda del movimiento de mujeres organizadas ponen en agenda la necesidad de ganar estos derechos.

A su vez, diferentes dimensiones que atañan a la salud sexual debieron ser abordadas desde esta lógica programática. Tarea que llevó muchos años de construcción: interrupciones legales de embarazo, hoy también interrupciones voluntarias del embarazo, anticoncepción integral, diversidad, educación sexual, etc. Las líneas programáticas desde la creación del Programa Provincial carecen de perspectiva de género y diversidad sexual siendo los propios equipos impulsores de los enfoques feministas en las atenciones. Durante años los servicios de ginecología y obstetricia se mantuvieron en esas lógicas programáticas siendo instituyentes las miradas de profesionales de la salud mental y trabajo social.

Desde la academia no se logró demasiados avances en materia de salud sexual y/o diversidad sexual para la formación profesional y podríamos afirmar que fue muy escasa la oferta curricular de grado. Como antecedentes más importantes en el ámbito de Universidad Nacional de Rosario: la cátedra "Salud y Derechos Humanos" materia electiva de la Facultad de Ciencias Médicas (año 2004), la cátedra electiva denominada "El Aborto como un Problema de Salud" (2017), el Programa Género y Sexualidades (2012) de la Facultad de Derecho y la unidad electiva de "Aborto y Trabajo Social" (2018) de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Generalmente, estos espacios de formación en el grado se llevaron adelante por les mismes profesionales que desempeñan sus tareas en los equipos y consejerías de salud sexual o por profesionales feministas.

Tras varios años de lucha, militancia y de acciones impulsadas fundamentalmente por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito[139], entre otras organizaciones de profesionales y con la

[139] La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito fue creada en el año 2005 con la participación de más de 350 organizaciones de todas las provincias bajo el lema "Educación Sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, Aborto Legal para no Morir. Desde el año 2007 y hasta el año 2020 se presentó el proyecto de Ley de Legalización/Despenalización del Aborto en Argentina que finaliza con la promulgación del mismo.

alianza de legisladoras se logra el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) y a la atención postaborto. Todo bajo el cumplimiento de los compromisos asumidos por el Estado Argentino en materia de salud pública y derechos humanos. La llegada de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo Ley Nac. Nro. 27610/2020 legitimó el derecho a decidir sobre el cuerpo de las mujeres y personas con capacidad de gestar.

Prácticas institucionales en salud sexual en épocas de pandemia

Los equipos de salud sexual y/o consejerías en la Ciudad de Rosario, comenzaron a funcionar en Hospitales tanto provinciales como municipales con profesionales y/o trabajadores amigables en la temática y se enmarcaron en espacios institucionales con días y horarios de atención. Requirieron de una coordinación activa entre agentes y profesionales de la salud debido a los diferentes modos de contratación del personal y su correspondiente asistencia a las instituciones.

En sus inicios, el objetivo de estos espacios no solo se adecuó para informar y atender a la población acerca de su salud sexual integral sino allanar un camino en el trabajo hacia el interior de las instituciones acerca de la importancia de integrar la temática en los diferentes servicios. Trabajo de "hormigas" dentro de los muros hospitalarios no sin dificultades y resistencias que debieron atravesar en el día a día. Con el tiempo la apuesta superó las expectativas y fue posible articular hacia afuera de estas instituciones aportando al fortalecimiento de otros equipos de localidades cercanas a la ciudad de Rosario.

A más de 6 años de funcionar, los equipos que trabajan la salud sexual cuentan con avales institucionales y son el resultado de la propia organización de profesionales en la institución. Son espacios motorizados fundamentalmente desde los propios grupos de trabajo y desde los movimientos feministas. Cuentan con soporte legal gracias a la actualización de leyes y a la formulación de políticas públicas actuales de adhesión a los mismos. La interdisciplina que logran estos espacios es de mucho valor profesional. Las atenciones se plantean para realizar entrevistas situadas ubicando las diferentes estrategias en la escucha, el diálogo, el soporte

profesional y en la propia visión de las mujeres acerca de las decisiones a tomar respecto de su salud sexual. Estos modos de desempeño profesional surgen dentro de la construcción cotidiana del trabajo.

La irrupción de la pandemia por el virus COVID-19 puso en jaque todos los procesos de atención que se venían instalando y fue de un fuerte impacto subjetivo. Un primer aspecto que se vio afectado drásticamente fue el armado y la distribución del espacio institucional cotidiano. Ya nada era igual. Trabajar y organizar la tarea sin personas.

El mundo institucional se presentaba desolado y durante varias mañanas nos autoconvocamos con el propósito de planificar la atención y los cuidados profesionales según las indicaciones del Servicio de Infectología. Este dispositivo se dispuso bajo la Dirección del Hospital para organizar la atención en función de los protocolos de cuidados que se iban construyéndose día tras día en base a las investigaciones (o especulaciones...) diarias que se iban realizando a medida que el virus avanzaba.

Como Equipo de Salud Sexual del Hospital asumimos el compromiso de garantizar el acceso a la consulta y a la realización de la práctica. Nos preguntamos ¿Cuáles eran los modos? ¿Con qué pautas sanitarias? ¿Bajo qué condiciones reales? Los interrogantes, la angustia por la incertidumbre y las dudas respecto de cómo reconfigurar lo asistencial comenzaron a abrumarnos como equipo.

Se hizo necesario sostenernos y acompañarnos con más fuerza que nunca. Parecía que el recorrido instalado arduamente hasta el momento, se desvanecía. Con el plus de trabajar en el mismo escenario donde el virus parecía estar dando batalla, se nos presentaba como una certeza la posibilidad de contagiarnos, no sólo en la atención de pacientes sino también entre trabajadores de la salud.

De este modo, muy rápidamente, se sembró el terror en el semejante, instalando al otrx como “un desconocido” y un “potencial infectado” y por lo tanto: un enemigo.

Por su parte los medios de comunicación contribuyeron a distribuir y monopolizar como discurso dominante la información/desinformación que

traían de otros continentes, Europa para dar un ejemplo, como portavoz de un horizonte desgarrador.

De esta manera, comenzó a generarse una especie de fobia social reforzada por las medidas de prevención que nos daban a través de los protocolos haciendo circular fuertemente la metáfora de estar en una guerra. Las redes sociales tomaron el protagonismo gestando las condiciones para que se vivencie en esos términos.

En un contexto de aislamiento social se hacía muy difícil pensar y recuperar elementos que sostuvieran las redes vinculares de atención en salud. Las acciones del equipo se tensionaban en base a las diferentes miradas de les agentes del campo intentando generar acuerdos para no perder el espacio de atención. Podemos mencionar como agentes principales a las poblaciones de mujeres jóvenes en su gran mayoría, a los equipos de instituciones de salud públicas y privadas, a los diferentes servicios del Hospital como la Guardia Externa, el Laboratorio y el Servicio de Diagnóstico por Imágenes, la Dirección Provincial de Géneros, Sexualidad y Salud, las Obras Sociales, entre otros.

El actual contexto de pandemia obligó a reconfigurar los criterios construidos hasta el momento. Se endurecieron aún más las miradas y los discursos basados en lógicas patriarcales y heterocéntricas.

Las teorías transfemistas que intentaban irrumpir y dis-rumpir con el alcance masivo de la “marea verde” parecieron debilitarse, emergiendo discursos rígidos ante la marcada llegada del distanciamiento social y obligatorio que se propuso como primer medida por parte del Gobierno Nacional generando paulatinamente la expulsión de los cuerpos, corriendolos de la escena.

Nos convocó aún más el trabajo en grupo. Aunque también sentimos la vulnerabilidad y la sensibilidad a flor de piel. Surgieron los miedos y las propias dificultades, también los enojos y conflictos. Nos miramos atravesades por barbijos y con “distanciamiento”. Casi sin querer la pandemia pudo con nosotres (también por desacuerdos pre-existentes que se recrudecieron).

Cuando se declaró la cuarentena obligatoria y se enunciaron medidas y políticas de carácter sanitario a nivel nacional nos encontramos dialogando acerca de otro cuidado y de la protección necesaria como profesionales. La

necesidad de equipos soporte en salud mental y de análisis de nuestras prácticas, era una urgencia.

Sin embargo, fuimos transitando numerosos obstáculos en nuestras prácticas sin mediar con estos soportes. El mundo-institución ya no era él mismo, había cambiado, tal vez, para siempre. Las lógicas de trabajo debían re-elaborarse necesariamente sin experiencias anteriores.

Simultáneamente transitamos el cambio de gestión en la Dirección del Hospital y esa sensación de orfandad cayó dentro del síntoma. El desamparo institucional se hizo carne atravesandonos como equipo, acelerando contradicciones que no logramos sintetizar a través de la comunicación y el respeto grupal, haciendo estallar la dinámica y algunos vínculos que formaban parte de ella ¿Cuáles eran los modos de vincularnos a través del trabajo? ¿Cómo realizar una atención en salud sexual sin cuerpos presentes? ¿Cómo responder a la demanda en estos contextos de pandemia? ¿Existía una demanda?

A las mujeres que concurrían habitualmente al Hospital se les dificultó el traslado en el transporte público, sobre todo, quienes residían en otras localidades. Otras mujeres lo evitaron. Muchas mujeres se encontraron totalmente abocadas a las tareas de cuidado dado que no existían soportes familiares o estatales y otras no tuvieron recursos económicos suficientes para llegar. Vivenciamos como la pandemia recrudeció la desigualdad de las mujeres pobres no pudiendo acceder a la atención adecuada en tiempo y forma de su salud sexual, nuevamente eran postergadas.

Asimismo, debimos acompañar graves situaciones de violencia de género y la cuestión social nos volvía a interpelar con más fuerza. La escucha nos resultaba aún más cruel, más difícil de soportar y los recursos estatales del afuera no abundaban. Entendíamos que cada problema debía construirse más que nunca con sus características singulares.

Nos interpeló la realidad y su construcción como un problema en salud, esto requirió de cierta energía profesional y de renuncias disciplinares. Un gran desafío donde cambió la noción de “tiempo”, de “cuerpo”, de “trabajo” y el contexto se interpuso en las intervenciones casi como un enemigo íntimo.

Durante esos días no eran posibles los “entre”, los acuerdos y la intervención asistencial.

Los propios procesos de salud-enfermedad

También enfermamos y también nos aislamos y el propio cuerpo comenzó a sufrir la llegada inminente de la enfermedad. La preocupación era devastadora cuando une de nosotres dio positivo de covid. Interpelades por el concepto de salud vivenciamos temores colectivos y el miedo a la muerte nos amenazaba permanentemente.

La categoría de salud integral, tan mencionada en nuestras intervenciones, nos aventuraba a muchas preguntas que aún siguen resonando dentro de nuestro equipo de trabajo. ¿Serán, tal vez, los efectos de la gran pandemia observables a largo plazo? ¿Serán nuestros propios sentidos, los significantes, los modos de transitar nuestras propias prácticas que van de manera dialéctica tomando otros modos de institucionalizarse? ¿Qué imperceptibles quedará de todo lo vivenciado en la institución?

Entendimos que la medicina hegemónica redobló la apuesta en el contexto de pandemia y que era preciso recuperar la propia experiencia en nuestras prácticas. Recuperar la experiencia como una herramienta posibilitadora muy poderosa. Según Donna Haraway, la experiencia sirve para producir mapas de conciencia ya que cuando las personas han sido inscriptas dentro de las marcadas categorías de raza y de sexo producidas por las dominaciones masculinas, racistas y colonialistas, la experiencia es una acción reinventiva.

Proponemos en base a recuperar las experiencias, pensar la praxis, problematizar, elaborar prácticas desde el conocimiento situado. También interpelar los discursos neoliberales que se fortalecen en este contexto realzando lo individual.

Entendemos la necesidad de ciertos momentos de trabajo teórico y de aprendizajes colectivos para sostenernos en nuestras prácticas institucionales ¿Cómo salir de las certezas y prácticas automatizadas, de protocolos y acciones programáticas? ¿Cuáles son las explicaciones y respuestas que buscamos en las prácticas? ¿Cuánta salud nos cuesta interpelar la práctica instituida?

El desafío ahora será desde otro lugar, plantar y plantarse ante nuevas coyunturas institucionales. ¿Nueva normalidad? ¿Cuáles serán los nuevos interrogantes detrás de la mascarilla? ¿Con qué/quienes construiremos otras prácticas respetuosas de la salud sexual de las mujeres y de las diferencias sexo-genéricas?

Nos resuenan muchos interrogantes que abren posibilidades y caminos. Pensar desde los feminismos como pura potencia política que pone el eje en lo vincular como acción transformadora de la realidad, y que en este contexto ha sido fuertemente atravesado. Nos preguntamos si podremos recuperar un espacio de trabajo que le haga lugar a todas las voces, atravesando los efectos devastadores de la pandemia que nos dejó arrojades en el distanciamiento social y con tapabocas.

Urge salir del encierro, construir atenciones desde la ternura y lazos que permitan reencontrarnos. Poner en agenda política todo lo que allí aparezca como problemática acaecida y recrudecida en este contexto de pandemia y desmantelamiento de estructuras vinculares que un otro momento nos agrupó y nos empujó a tomar espacios y hacer de las prácticas asistenciales un lugar amoroso de cuidados, de escucha y garantía de derechos escuchando nuestras propias necesidades.

Bibliografía

Boschetti, Silvina & Giampaoli, Georgina (2016). Título de la Ponencia: Aborto. Aportes para la reflexión desde el ejercicio profesional. San Juan: XXVIII Congreso Nacional de Trabajo Social.

Checa, Susana (2014). Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos. Revista Encrucijadas.

Dosso, Daniela (2018). Consejería pre y post aborto. Efectos de la intervención en la salud integral de las mujeres atendidas en el CAPS Mercedes Sosa. Perspectivas Bioéticas. Disponible en: https://www.academia.edu/34851067/Diciembre_2016_Daniela_Dosso_-_Consejeria_ Pre_y_Post_Aborto

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinvención de la naturaleza.* Ediciones Cátedra. España

Nieto, Mercedes (2017). Sobre el concepto de cercanía óptima. Revista Margen N°84. Disponible en: https://www.margen.org/suscri/margen84/nieto-84.pdf

Petracci, Mónica y Ramos, Silvina (2006*). La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina: aportes para comprender su historia* CEDES: Buenos Aires, 1ª. ed.

Quiroga, Hugo (2018). Políticas Sociales y Derechos Humanos a nivel local. Evaluación del EStado de avance en Rosario en 2007. Santa Fe: Defensoría del Pueblo. Provincia de Santa Fe.

No todo es covid. Saberes sedimentados en el cuidado del HIV frente al coronavirus

Gerardo Larreta

Introducción

El avance mundial del coronavirus modificó las dinámicas sociales al visibilizar y profundizar las desigualdades propias del sistema liberal. En un comienzo, las condiciones planteadas por el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO)[140], en sus diversas fases y prórrogas, disminuyeron el riesgo de contagio, pero profundizaron las desigualdades preexistentes. Las consecuencias del aislamiento afectaron de manera diferenciada a cada clase social, potenciándose sobre intersecciones vulnerantes, como planteara De Souza Santos "cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, más difícil para algunos grupos sociales que para otros, e imposible para un vasto grupo de cuidadores, cuya misión es hacer posible la cuarentena para toda la población" (2020, p. 45). La imposibilidad de circulación además paralizó el mercado de trabajo y golpeó con mayor fuerza a los sectores informales y a las economías de las familias más humildes.

Las dificultades asociadas al coronavirus no pueden ser analizadas unidimensionalmente, ni tampoco como eventos extraordinarios, ya que como plantea De Souza Santos:

> La pandemia actual no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación normal. Desde la década de los ochenta, a medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente. Una situación doblemente anormal [...] Así hemos vivido durante los últimos cuarenta años. Por esta razón, la pandemia sólo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial. (2020, p. 19-20)

En ese contexto, nos proponemos analizar las prácticas de cuidado en los "Consultorios amigables para la diversidad sexual"[141] y visibilizar conocimientos construidos y heredados de experiencias de cuidados en

[140] Decreto 297/2020.

[141] También mencionados como "Consultorios amigables o de la diversidad".

entornos de extrema vulnerabilidad. La propuesta aquí intenta mostrar los saberes construidos desde experiencias en territorio aplicados a las nuevas condiciones planteadas por las cuarentenas.

Si bien tomamos como eje la experiencia de cuidados en los consultorios amigables, esta no resulta excluyente, ya que las prácticas que intentaron democratizar el acceso a la salud a personas sexualmente estigmatizadas en San Juan históricamente transcendieron la existencia de los consultorios. A su vez, tampoco existieron eventos que plantearan momentos inaugurales ni singularidades que pudiesen componer continuidades, sino solo intermitencias de quienes resistieron cotidianamente. Por lo tanto, no es posible imaginar una identidad única que transversalizara un fenómeno compuesto de múltiples experiencias de resistencia ante intersecciones vulnerantes. Por ello, los procesos que en la actualidad concluyen en instituciones de salud, son resultado de múltiples experiencias de resistencias a vulneraciones comunes que se visibilizaron de maneras fragmentadas en contextos de subalteridad.

En el análisis se abordaron diversas experiencias colectivas que se entrecruzaron frente a las vulneraciones socioepidemiológicas que implicaron las intersecciones entre identidades sexualmente estigmatizadas y el estado de confinamiento. Dada la historia que estos movimientos tuvieron en el medio local, existe una participación especial de mujeres trans, lo cual no resulta casual, sino una manifestación de las resistencias ante procesos históricos de segregación.

El análisis de las experiencias permitió conocer cómo mujeres trans que participaron en los consultorios de la diversidad de San Juan construyeron y pusieron en juego sus saberes históricamente sedimentados frente a la pandemia del Covid 19. La decisión de realizar un análisis de experiencias se fundó en la búsqueda por construir un objeto de estudio a partir de realidades situadas y desde donde se establecieron juegos de posiciones.

Así, y en este contexto, planteamos como interrogantes de investigación conocer: ¿Cómo fueron las experiencias de cuidado en los consultorios de la diversidad en San Juan frente al estado de confinamiento? ¿Cuáles fueron las vulnerabilidades particulares que plantearon los pacientes de los consultorios

de la diversidad? ¿Cuáles fueron las continuidades en los saberes de cuidado en el nuevo contexto planteado por el Covid 19? ¿Qué nuevas experiencias emergieron en las prácticas de cuidado implementadas por los consultorios de la diversidad ante el Covid 19?

Para esta investigación utilizamos metodologías cualitativas, consideradas las herramientas más adecuadas para responder las preguntas de investigación, debido a que como fenómenos que se desarrollaron en intersecciones marginales, su abordaje solo fue posible a partir de las interpretaciones de quienes conviven en esa marginalidad. Allí, las condiciones flexibles, sensible/empática y compleja de los métodos cualitativos fueron un imperativo tanto para el conocimiento que se pretende construir como para las herramientas para alcanzarlo.

Como estrategias de investigación cualitativa adoptamos un enfoque mixto, compuesto por los estudios de casos y los métodos biográficos. Esta elección respondió a una doble lectura que realizamos en la construcción del objeto de estudio. El análisis de las prácticas de cuidado de los consultorios amigables de San Juan como procesos complejos encontró lugar dentro de los estudios de casos tanto en la construcción del objeto de estudio como sobre el tipo de resultados esperados. Paralelamente, las experiencias de resistencia sucedieron dentro de los trayectos de vida, por lo cual también fue necesaria una lectura en clave biográfica. Este permitió fortalecer la perspectiva de les sujetes y la relevancia que esta tuvo en contexto. La entrevista abierta aquí fue utilizada como instrumento de recolección de información y se realizó a través de ejes que indagaron sobre las experiencias de cuidado y los contextos en que se desarrollaron.

Antecedentes

En esta ocasión partimos de una dimensión sanitaria que contempla probables dificultades para el acceso a los servicios de salud, gestión de tratamientos y acceso a la medicación, que se profundizaron por las vulnerabilidades asociadas a las personas sexualmente estigmatizadas. Además, como señala Josefina Fernández (2004), no es posible escindir la construcción de identidades de las condiciones de existencia de las travestis en nuestras sociedades, por lo tanto, analizamos como vulneraciones sociales

a las condiciones particulares asociadas al estigma sobre lo no heterosexual que obstaculicen el acceso a derechos y/o impliquen un riesgo específico ante situaciones concretas. Estas condiciones de existencia, como planteó Berkins, están marcadas por la exclusión de las travestis del sistema educativo formal y del mercado de trabajo (2006).

El acceso a los servicios de salud por parte de personas de la comunidad LGBTIQ+ fue sistemáticamente obstaculizado en la historia argentina. Estudios como el de Anahí Farji Neer (2016) mostraron que las mujeres trans evitaron acudir a consultas médicas como forma de evadir los maltratos sufridos por parte de profesionales y administrativos. Hasta la sanción de la Ley de Identidad de Género (Ley 26743), la única política focalizada sobre la comunidad LGTBIQ+ tenía como objetivo la prevención, el testeo y el tratamiento del VIH/Sida. Y aún después de la sanción de la Ley y con una cantidad mayor de consultas, los obstáculos agrupados en ausencia de formación de profesionales, falta recursos y planificación médica, y la no adecuación de los sistemas de salud a las normativas vigentes continuaron siendo factores de exclusión.

La identificación no heterosexual como atributo estigmatizable (Goffman, 2006) tiene su correlato inmediato en mayores barreras en el acceso a la salud. La condición sexual o de género, como planteó Lauretis (2014), puede interpretarse como la representación de una relación de pertenencia a una clase que, aunque se presente como ideológica, posee implicaciones materiales. Allí el análisis de las experiencias permitió superar la escisión entre la materialidad y la consciencia, "dado que no es posible que el ser social establezca independencia de sus condiciones objetivas ni tampoco el ser social podría reproducirse a sí mismo sin expectativas" (Thompson, 1981), y conocer cómo las mujeres trans participan y participaron en los consultorios de la diversidad de San Juan, a través de sus saberes históricamente sedimentados en el cuidado y prevención del HIV frente a la pandemia del Covid 19.

Crónica del Covid 19 en San Juan

El 3 de marzo de 2020 se detectó el primer caso de Covid 19 en la Argentina, y el 20 de marzo, el presidente Alberto Fernández declaró el estado de

Aislamiento social, Preventivo y Obligatorio. San Juan, por su parte, tuvo su primer caso positivo el 28 de marzo de 2020. En junio de 2021, las estadísticas nacionales alcanzaron el acumulado de 4 millones de casos y 83 mil decesos, y en San Juan se registró, sobre una población aproximada de 700 mil habitantes, 47 mil casos y 780 decesos. En junio de 2021, la provincia se encuentra atravesando la "segunda ola" con circulación viral de diversas variantes en todo el territorio y presentando estados epidemiológicos de "alto y medio riesgo" en los departamentos del Gran San Juan, como también ocupaciones del 90% de las camas en las UTI, según informes del Ministerio de Salud de la Nación (2020).

Las restricciones adoptadas por el gobierno provincial siempre estuvieron alineadas con las políticas sanitarias establecidas por las autoridades nacionales. El Ejecutivo provincial, mediante el Ministerio de Salud, presentó protocolos redactados sobre la base de medidas exigidas por la Organización Mundial de la Salud, que consistieron principalmente en restricciones de circulación, acceso controlado a edificios públicos y comerciales, y cierre y aislamiento de barrios para la contención de brotes.

Por su parte, la campaña de vacunación contra el Covid 19 a nivel nacional alcanzó a la fecha aproximadamente 8 millones de dosis aplicadas, siguiendo el criterio de atención por "grupos de riesgo"[142] o "estratégicos considerados"[143]. En San Juan se aplicaron 250 mil dosis, siguiendo iguales criterios (Ministerio de Salud, 2021). Con relación a les pacientes que asisten a los consultorios de la diversidad, solo quienes estuvieron diagnosticados con VIH positivo fueron incluidos en el grupo de riesgo[144].

Saberes sedimentados. Historias posibles

El origen de las prácticas de cuidado de la población LGBTIQ+ en San Juan puede rastrearse hasta las acciones del colectivo *Acercándonos* contra las vulneraciones que planteó el HIV. Su actividad comenzó a principios de los 80,

[142] Personas de 18 a 59 con comorbilidades, personas de 60 años o más.
[143] Personal de salud, fuerzas de seguridad y armadas, docentes y personal no docente de todos los niveles educativos, responsables del funcionamiento del Estado y personal del Servicio penitenciario.
[144] Personas que viven con VIH, independientemente del recuento de CD4 y niveles de carga viral.

a partir de demandas sociales concretas, como soluciones a la persecución policial y principalmente el reclamo por un mayor control sanitario ante la creciente presencia del Sida entre las mujeres trans, especialmente, y en el colectivo LGBTIQ+ en general.

En este contexto, las prácticas de cuidados emergieron como un ejercicio solidario a partir de experiencias comunes de vulneración. Esto comenzó cuando dieron cuenta del creciente nivel de infección y los altos índices de mortalidad, por lo cual prestaron especial atención a la salud. La actividad más figurativa de ese momento consistió en el cuidado y acompañamiento de las travestis internadas por Sida en estado terminal que se encontraban en situación de abandono. La experiencia de muerte y lucha contra el Sida se convirtió en la saeta de la organización y definió la identidad sexual frente a un problema epidemiológico.

A partir de su vinculación con la Federación Creación y Fortalecimiento por la Diversidad y la Igualdad (Crefor), *Acercándonos* comenzó de manera independiente una campaña de salud sexual en la provincia de San Juan. Con proyectos subvencionados por las Naciones Unidas realizaron actividades de formación y prevención que incluyeron circuitos nacionales e internaciones. Allí les miembros de *Acercándonos* pudieron formarse sobre el cuidado de las ETS[145] y sobre procedimientos que incluían a la diversidad sexual, algo que en la provincia no existía. A partir de allí se realizaron actividades de formación para el cuidado específico de la población trans provincial y también se propusieron intervenciones en espacios que se consideraban vectores de contagios con la entrega de preservativos y folletería, principalmente.

En los 90, a la par de las acciones de *Acercándonos*, emergieron nuevos actores en la provincia que, de forma directa y tangencial, intervinieron en los procesos de formación, prevención y control de las vulneraciones epidemiológicas de la comunidad LGTBIQ+. Uno de ellos fue el Programa de Sida que en la *praxis* comenzó con el primer caso de HIV registrado en la provincia y a la par de las actividades de *Acercándonos*. El programa recién se formalizó cuando las autoridades nacionales aplicaron políticas concretas sobre la patología y se instaló un equipo interdisciplinario dirigido por una

[145] Enfermedades de transmisión sexual.

infectóloga en el hospital Rawson. Con el tiempo y en la medida que la lucha contra el Sida fue ganando transcendencia, pasó a formar parte del nivel central del Ministerio de Salud provincial. Asimismo, las personas y acciones políticas que conformaron el Programa de Sida estuvieron vinculadas a las organizaciones LGTBIQ+ y allí comenzaron a visibilizarse "políticas amigables" desde algunos actores del Estado provincial.

Una experiencia significativa sucedió en la intersección entre *Acercándonos* y el Programa de Sida, que incluyó a una discoteca LGBTIQ+ como actor cultural emergente. *UomoMen*[146] se inició a mediados de la década del 90 y como espacio cultural constituyó un referente de la comunidad LGTBIQ+ sanjuanina. La discoteca fue un nodo de resistencia que habilitó, a través de prácticas privadas y colectivas, la construcción de un sentido de comunidad. Allí, quienes dirigían la discoteca, y en colaboración con profesionales del Programa de Sida y miembros de *Acercándonos*, desarrollaron capacitaciones sobre enfermedades de trasmisión sexual. En ese momento, ya se observaba una fuerte colaboración con muchas personas que después formarían el colectivo *La Glorieta*[147].

En 2010 surgió una propuesta desde la OMS[148] para instalar Consultorios de la Diversidad en América Latina, y miembros de *Acercándonos* gestionaron la instalación de esos consultorios en la provincia. En diciembre de ese mismo año se inauguró en el hospital Rawson el primer consultorio para atención integral en salud para la diversidad. El proyecto estuvo coordinado con el Programa Provincial de Sida y el hospital Rawson, y fue financiado por ONU Sida[149], la OPS[150], el PNUD[151] y la Dirección Nacional de Sida. La dirección del consultorio, en ese momento, estuvo a cargo de miembros de *Acercándonos* y puede ser considerado como el primero consultorio amigable en San Juan.

El consultorio amigable del Hospital Rawson fue refinanciado dos veces dentro del proyecto y cuando tuvo que migrar a jurisdicción del gobierno

[146] Pasó a llamarse tiempo después *Rapsodia*.
[147] *La Glorieta* es una organización LGBTIQ+ que se formó en San Juan en 2010, en el marco del proceso social que culminó con la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario.
[148] Organización Mundial de la Salud.
[149] Programa de las Naciones Unidas contra el HIV/Sida.
[150] Organización Panamericana de la Salud.
[151] El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

provincial, este no financió los cargos, por lo que dejó de funcionar. Recién en 2018 este consultorio resurgió a través del Estado provincial por voluntad política de directivos del hospital Rawson. Derivados inicialmente del Programa provincial de Sida, se crearon los consultorios con un enfoque superador que incluyó otras necesidades de la comunidad LGBTIQ+. Para esta tarea convocaron a Zulema P., miembro y fundadora de *Acercándonos*, como asesora en diversidad que, en conjunto con el equipo de profesionales del hospital, logró establecer un protocolo frente a los tratamientos de reasignación de género.

Si consideramos las nuevas organizaciones que emergieron en la provincia y tuvieron incidencias directas en los consultorios de la diversidad destacamos la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA). Esta organización comenzó su militancia en San Juan a la par de *La Glorieta* y *Acercándonos*, entorno a las luchas que movilizaron la promulgación de la Ley del Matrimonio Igualitario. ATTTA surgió como una organización que nucleó a mujeres trans y tuvo gran participación en la Ley de Identidad de Género (Ley 26743) en 2012, y su particular vinculación con los consultorios amigables nació a partir de relaciones con organizaciones de Mendoza que presentaron el proyecto "Cerrando Brechas" al Fondo Mundial, obteniendo resultados satisfactorios. El proyecto consistió en establecer redes entre los centros de salud y la población con VIH. Para ello, convocaron a Verónica A. como la representante provincial de ATTTA San Juan, para coordinar la instalación de un consultorio amigable, denominado "Claudia Pía Baudracco", en el hospital Marcial Quiroga, en el marco de dicho proyecto.

En ese momento, el consultorio atendió principalmente a la población trans de La Bebida[152]. La concurrencia fue poca si se la considera con relación a las cifras actuales, aunque es de considerar que la atención era diurna y en ese momento aún estaba vigente el artículo del Código de Faltas provincial que consideraba como contravención la circulación con vestimentas "distintas al sexo biológico", lo cual representaba una barrera. Terminado el financiamiento otorgado por el proyecto, la jefa de Infectología del hospital continuó financiando el consultorio y designando profesionales como

[152] Localidad del departamento de Rivadavia.

bioquímiques, psicólogues y un médiques clínico, aunque las barreras de acceso continuaron presentes y este consultorio desapareció.

El consultorio amigable del Centro de Adiestramiento René Favaloro (CARF), por otra parte, fue un dispositivo que se desprendió de investigaciones de las agencias internacionales, principalmente de ONU Sida, alarmadas por el índice de mortalidad por Sida en la población trans. Este consultorio tuvo condiciones particularmente favorables respecto de los otros, puesto que es una institución pequeña, por lo cual disminuyeron los trayectos burocráticos, condición que facilitó las comunicaciones y procesos que implicaron la instalación de este consultorio. Así, el consultorio logró una atención interdisciplinaria orientada al paciente, basada en normas ISO, algo que fue inédito. Del CARF puede destacarse que es el único consultorio que mantuvo su atención de manera ininterrumpida desde su inauguración en 2012.

En resumen, podemos destacar que las prácticas que democratizaron el acceso a la salud a partir de las actividades de los consultorios de la diversidad, que en sus inicios estuvieron relacionadas principalmente con el cuidado del HIV, fueron realizadas por mujeres trans. Dentro del Estado, estas actividades estuvieron vinculadas con áreas de Infectología de salud pública y aunque involucraron a muchas voluntades particulares, no hubo políticas que incluyeran a la diversidad hasta finales de la primera década del siglo XXI.

En 2010 y a la par de avances en políticas de género y diversidad sexual, con el ingreso del primer consultorio desde la OMS, el Estado provincial no tuvo otra alternativa que incluir “políticas amigables”. Este proceso emergió desde diversos actores que intervinieron coyunturalmente obteniendo resultados dispares. El Estado provincial no dejó de tener una actitud conservadora respecto de las diversidades sexuales y aunque los consultorios emergieron y desaparecieron reiteradas veces, desde 2010 la discusión fue instalada.

Resistencias cotidianas

Los consultorios amigables de San Juan con relación a las actividades de prevención, testeo y tratamiento de HIV presentaron un sistema con fortalezas que permitió transitar la pandemia. Según autoridades del Programa de Sida, previo al Covid 19, en San Juan el HIV presentaba

características de una pandemia estabilizada, con un promedio de 100 nuevos casos por año. Por otro lado, los nuevos test positivos se caracterizaban por ser diagnósticos tempranos, sobre personas aún no inmunodeprimidas, lo que permitía un abordaje temprano e integral. Esta situación se destacó como un indicador positivo de las campañas que generaron prácticas de prevención en la población, ya que esta acudía a testearse sin tener síntomas. Sobre la efectividad en los tratamientos, destacan que desde 2005 y hasta el inicio de la pandemia por Covid 19 no existieron en la provincia casos de transmisión vertical[153] como indicadores positivos de accesibilidad y continuidad en los tratamientos.

Respecto a la accesibilidad de los testeos, se destacó que en todos los departamentos[154] hay al menos un centro de salud con laboratorio y en total hay veintisiete en la provincia. Los reactivos se distribuyen por mes, de acuerdo a la demanda, y la medicación se envía cada tres meses desde la Dirección de respuestas al VIH a las farmacias del hospital Dr. Marcial Quiroga para la atención y del hospital Dr. G. Rawson para la atención y distribución a los centros salud de la periferia. En total hay siete equipos interdisciplinarios de diferentes lugares que trabajan con personas VIH positivo: Hospital Dr. Guillermo Rawson, Hospital Dr. Marcial V. Quiroga, Centro de Adiestramiento Dr. René Favaloro, Hospital Dr. Federico Cantoni, Hospital Ventura Lloveras, Hospital Dr. José Giordano y Hospital Dr. Cesar Aguilar. Además, el Programa de Sida en vinculación con algunas organizaciones realizaba dos campañas masivas anuales de testeo de HIV, Hepatitis y Sífilis a nivel provincial.

El abordaje del HIV por los consultorios de la diversidad, el Programa de Sida y las organizaciones promotoras fue construido desde una perspectiva integral, en la que se reconoce a priori que no es posible un abordaje desde una perspectiva unidimensional, sino necesario desde intersecciones vulnerantes. Si bien desde salud pública se desprende una línea de abordaje sanitario desde la entrega de preservativos, insumos de prevención, testeo y tratamiento, desde el Programa de Sida, los consultorios amigables y las organizaciones promotoras existe un esfuerzo denodado por complementar un abordaje sociocomunitario a partir de vulneraciones comunes. Estas

[153] Transmisión durante el embarazo de madre a hijo.
[154] Distritos, municipios.

consistieron en articulaciones con Desarrollo Humano y otras organizaciones como, por ejemplo, desde la Subsecretaría Territorial se generó una tarjeta SUBE155 con diez pasajes mensuales para que personas VIH positivo pudieran acceder al tratamiento y se entregaron módulos alimentarios a personas en situación de vulnerabilidad. Esta práctica se llevó a cabo tanto desde los consultorios como desde las organizaciones promotoras.

En resumen, los objetivos de los consultorios amigables buscaron disminuir las barreras sanitarias y garantizar el acceso de la comunidad LGBTIQ+. Estas políticas surgieron de conocimientos sedimentados en el trabajo en territorio sobre intersecciones vulnerantes asociadas a "identidades sexuales". En consecuencia, se mantuvo una atención diferenciada capaz de discriminar y atender condiciones particulares que en los servicios de atención generales se traducirían en barreras al acceso casi insuperables.

A partir del avance de la pandemia e inicio de las restricciones, las principales vulneraciones sobre la población que accedía a los consultorios de la diversidad fueron profundizaciones propias de las intersecciones asociadas a sus condiciones sexuales y no nuevas causadas por el Covid 19. Las acciones derivadas de los consultorios amigables y las organizaciones promotoras ante los obstáculos planteados por la pandemia tendieron inicialmente a prevenir que la atención y los tratamientos fuesen discontinuados.

Si bien se reconoce que la condición HIV positivo no representa riesgos frente al Covid 19 siempre que el paciente se encuentre en buen estado respecto de sus defensas, el abordaje asumido por los consultorios de la diversidad partió desde una perspectiva integral que transcendió datos como el nivel de carga viral. En Argentina, desde la Dirección de respuestas al VIH se logró que se incluyera entre los grupos con comorbilidades a las personas con VIH, independientemente del recuento de CD4. Esta decisión se avaló en San Juan y conjuntamente con un área de coordinación de la diversidad del Ministerio de la Mujer, se analizó la posibilidad de incluir a las personas trans para que también tengan acceso a la vacuna contra el Covid 19.

[155] Sistema Único de Boleto Electrónico.

Desde el Programa de Sida se implementó durante el aislamiento un sistema de recolección de información a fin de contabilizar a las personas con diagnóstico positivo de HIV a partir de variables como el acceso a una obra social, lugar de atención, si estaban medicados y si su carga viral era detectable. Desde allí pudieron realizar seguimientos personalizados a pacientes que no retiraban la medicación y discontinuaban su tratamiento, para así volver a incorporarlos al sistema. En esta experiencia se observó un crisol de situaciones que ameritó un abordaje integral en el cual, a partir de distintas dificultades, se evidenció que el HIV durante las condiciones propiciadas por el aislamiento pasó a ser un problema secundario en la vida de muchos pacientes. Un ejemplo de esto fue la aparición de dos casos de transmisión vertical entre 2020 y 2021.

Las nuevas barreras durante el confinamiento por Covid 19 estuvieron asociadas a las restricciones de circulación. Estas presentaron situaciones que restringieron la movilidad de toda la población, lo que dificultó el tránsito principalmente del transporte público y el acceso a entidades públicas y privadas. En ese contexto, desde el Programa de Sida se contactó a los pacientes que recibían atención en las farmacias centrales156, derivándolos a centros de salud de cercanía propiciando evitar aglomeraciones y exposiciones innecesarias. Otra situación asociada al confinamiento sucedió a partir de brotes aislados, donde se aislaron barrios enteros con restricciones absolutas de circulación. Ante tal situación, desde el Programa de Sida, conjuntamente con el Ministerio de Desarrollo Humano, se entregaron de manera domiciliaria, mediante taxis contratados, los medicamentos para los tratamientos de HIV junto a módulos alimentarios.

La asistencia alimentaria adquirió una mayor constancia desde ATTTA, que mediante la Dirección de Políticas para la Equidad y el Desarrollo Social y organizaciones como Ge Nazaret y Cáritas, administró un flujo constante de módulos alimentarios que fueron distribuidos principalmente entre mujeres trans en situación de extrema vulnerabilidad. Este trabajo territorial se convirtió en estratégico durante la pandemia, ya que permitió asistir a mujeres trans en situación de desempleo, si consideramos que la mayoría son

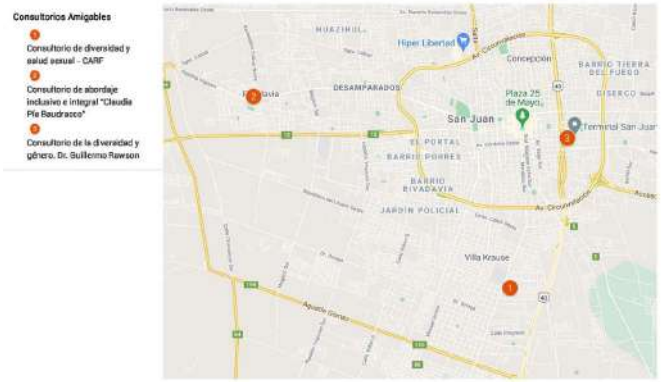
[156] Hospital Rawson y Marcial Quiroga.

trabajadoras informales. A la par de la entrega de módulos alimentarios, desde ATTTA realizaron un censo de la población trans en situación de vulnerabilidad. Esto permitió visibilizar vulnerabilidades específicas que se agruparon a partir de la situación de calle y viviendas precarias de acceso grupal con hacinamiento principalmente.

Desde el CARF destacaron que pudieron mantener la atención durante todo el periodo de confinamiento y declararon que no implementaron estrategias específicas para el Covid 19, solo derivaciones a partir de las consultas amigables. Estas consultas no solo fueron de testeo, sino que también incluyeron derivaciones por Covid 19. Las principales dificultades atravesadas por el consultorio estuvieron asociadas a los protocolos de aislamiento generales, en los cuales el consultorio debió discontinuar su atención. Esto sucedió en la llamada fase 1157y en otra ocasión durante un brote de Covid 19 entre el personal del consultorio. Asimismo, desde el consultorio del CARF se realizaron seguimientos a mujeres trans en situación de vulnerabilidad durante el aislamiento en cooperación con ATTTA.

Una nueva medida implementada durante el ASPO en 2021 fue la reapertura del consultorio amigable Claudia Pía Baudracco por gestiones de ATTTA San Juan, en el hospital Marcial Quiroga. La atención de este consultorio está dirigida principalmente a la comunidad trans de San Juan, bajo el criterio de democratizar territorialmente el acceso a la salud.

Figura N° 1. Consultorios amigables de San Juan-2021



***Fuente**:* Realización propia con Google Maps.

[157] Estado de mayores restricciones (Boletín Oficial de la República Argentina, 2020).

Resultados

> *Lo amigable es que sea bien tratado o tratada, sin prejuicio, que se contemple su necesidad, que se trate como debe ser, con derecho humano, con respeto, con igualdad, eso es.*

Del análisis de las experiencias de cuidado pudimos extraer algunas tesis con las que intentaremos responder a las preguntas de investigación.

Las prácticas que intentaron democratizar el acceso a la salud de personas sexualmente estigmatizadas comenzaron a la par de las primeras formas de organización LGTBIQ+ en el cuidado y prevención del HIV. La experiencia de muerte evidenció intersecciones vulnerantes como elementos de identificación. En contraposición, las resistencias frente a las barreras en el acceso a la salud generaron redes de socialización capaces de transformar la experiencia privada en un elemento de identificación. La democratización de la salud en San Juan tuvo lugar en la intersección de las políticas y prácticas de cuidado del HIV y las acciones y militancia de las organizaciones LGBTIQ+.

Las barreras en el acceso a la salud componen solo algunas dimensiones de un complejo de vulneraciones en las que se sitúan identidades estigmatizadas. Las prácticas amigables tendieron, a través de actividades sistemáticas, a identificar y abordar las condiciones propias de ciertos grupos que se traducían en barreras de acceso a la salud. Esta propuesta de abordaje integral se construyó a través del trabajo territorial e integró soluciones valiéndose de distintos sectores de la sociedad.

Desde una perspectiva histórica observamos que las prácticas de cuidado asociadas a las identidades sexualmente estigmatizadas en el Gran San Juan aumentaron en cantidad e intensidad de manera progresiva. Como hitos destacamos primero las experiencias asociadas a la lucha contra el HIV y Sida en los 80 que derivaron con posterioridad en *Acercándonos*. Este momento se caracterizó por acciones políticas por fuera del Estado que atendieron flagelos del HIV, pero no incluyeron consignas que ampliaran derechos específicos en el acceso a la salud para personas LGBTIQ+.

El segundo momento puede incluirse desde mediados de los 90 hasta la derogación del artículo del Código de Faltas a mediados del 2000. Este periodo se caracterizó por la lucha organizada por derechos específicos de la

comunidad LGBTIQ+ a nivel local. Otro elemento que caracterizó a esta etapa fue la emergencia de nuevos actores tanto del Estado –el Programa de Sida– como de las organizaciones, en la participación que tuvo el espacio *UomoMen*. Es destacable que en este periodo paulatinamente aumentaron las políticas de cuidado del HIV y diversidad a nivel nacional que potenciaron la actividad local.

Por último, podemos destacar un tercer momento que inició con la lucha por el matrimonio igualitario y el surgimiento de las nuevas organizaciones que se alinearon con movimientos nacionales, periodo que se caracterizó por un aumentó en todas las políticas de inclusión LGBTIQ+ y acceso a la salud sexual. Se destaca que desde 2010 los consultorios de la diversidad emergieron de manera intermitente en la provincia.

Periferias sexuales

> *para los habitantes de las periferias más pobres del mundo, la emergencia sanitaria actual se combina con muchas otras emergencias*. De Sousa Santos (2020, p. 53).

La pandemia causada por el Covid 19 trajo nuevos problemas y profundizó desigualdades estructurales. El estado de confinamiento decretado por el gobierno en sus diversas etapas paralizó las actividades económicas y el trabajo informal fue el primero en demostrar señales de fatiga. En este nuevo contexto, tanto los consultorios de la diversidad como las organizaciones promotoras tuvieron que reorganizar sus conocimientos en el cuidado de esta nueva enfermedad.

Tanto los consultorios de la diversidad como las organizaciones promotoras tuvieron características particulares que es necesario recuperar. Las acciones que intentaron democratizar –el acceso a la salud en San Juan– iniciaron en el cuidado del HIV como pandemia que atacó con particular fiereza a la comunidad LGTBIQ+. El abordaje del Sida, reconocido a partir de la experiencia de muerte, integró progresivamente las vulneraciones estructurales asociadas en sexualidades estigmatizadas como agravantes. Las estrategias de abordajes tanto de los factores asociados al HIV como de las condiciones vulnerantes frente a la pandemia se construyeron a partir del conocimiento profundo obtenido en la militancia en territorio. Estas

estrategias se modificaron durante la historia articulándose con nuevas políticas y actores. Desde estas dimensiones podemos reconocer continuidades en los saberes aplicados a los cuidados del Covid 19.

La principal virtud en la atención de los consultorios amigables y organizaciones promotoras estuvo en comprender de manera integral el fenómeno de la pandemia. A partir del conocimiento profundo sobre el territorio, pudieron organizar sus estrategias ordenando sus acciones a fin de minimizar el impacto del confinamiento. Estas se organizaron en razón de:

a) Las principales acciones de los consultorios de la diversidad y organizaciones promotoras consistieron en que los demás tratamientos no fuesen interrumpidos y reconocieron las dificultades particulares propuestas por el estado de confinamiento realizando acciones específicas para que la atención y los tratamientos sobre otras pandemias continuasen;

b) El conocimiento sobre las realidades particulares de la población objetivo por parte de los consultorios permitió reconocer las fisuras y puntos débiles, como también establecer órdenes y prioridades en la planificación. Sobre esto, las principales líneas se agruparon en mantener la atención, el seguimiento personalizado de los tratamientos y apoyo alimentario que permitiesen afrontar el estado de confinamiento.

c) Las actividades específicas de los consultorios sobre el Covid 19 consistieron en derivaciones. Esto mantuvo la misma lógica que el principal objetivo de los consultorios amigables: disminuir las barreras en la atención sanitaria. Las principales actividades consistieron, por un lado, en realizar derivaciones de testeo y tratamiento y, por otro lado, en establecer discusiones políticas a fin de incluir sujetes específicos en las planificaciones generales.

Para finalizar, *“No todo es covid…”* es una frase, con la que titulamos este ensayo, que une de les entrevistades expresó sin muchos cuestionamientos, pero que figuró las prioridades de un grupo que convivió históricamente en estado de emergencia. Los estados de crisis asociados a las pandemias se plantean como una constante en muchos grupos de la sociedad. En las periferias el cuidado del Covid 19, sólo es una de muchas urgencias.

Referencias

Berkins, L. (2006). Travestis: una identidad política. *Panel Sexualidades contemporáneas en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Diferencia y Desigualdad. Construirnos en la diversidad*. Córdoba: EMISFÉRICA.

Boletín Oficial de la República Argentina (2020, 19 de marzo). *Decreto 297/2020*. Ciudad Autonoma de Buenos Aires, Argentina.

Crenshaw, K.W. (1991). "Cartografiando los márgenes". *Stanford Law Review*, 1241-1299.

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CABA: CLACSO.

Farji Neer, A. (2016). "Obstáculos y facilitadores para garantizar el derecho a la salud integral trans en el gran Buenos Aires y la Plata". *Revista Argentina de Salud Pública*, 26-30.

Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Edhasa: Buenos Aires.

Foucault, M. (2006). "Clase del 11 de enero de 1978". En Foucault, M. (ed.) *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Economica: Buenos Aires.

Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu editores: Buenos Aires.

Lauretis, T. (2014). *Cuando las lesbianas no éramos mujeres*. bocavulvaria ediciones: Córdoba, Argentina.

Ministerio de Salud (2020). *Evaluación epidemiológica 29 de abril. Argentina*. Recuperado en mayo de 2021, de https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/informes-diarios/partidos-de-alto-riesgo

Ministerio de Salud (2021). *Monitor Público de Vacunación*. Recuperado en mayo de 2021, de https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas

Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Opera prima: Madrid.

Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era: México.

Thompson, E. (1981). *Miseria de la teoria*. Editorial Crítica: Barcelona.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales: Barcelona.

De Estado alternativo a las alternativas al Estado la pandemia y el paro desde los bioterritorios Kumanday y Cali-colombias para todxs los mundos[158]

Patricia Botero-Gómez

Jóvenes, mujeres, pueblos desde sus luchas socioterritoriales en movimiento desobedecen al orden impuesto en medio de la pandemia, especialmente luchas masivas de jóvenxs y sus madres en las calles en el Paro en Colombia parecen indicar que se están derrumbando las estructuras que cimientan el despojo y nos habilitan transitar y **re-imaginar**[159] el mundo para todos los mundos.

Las teorías de los pasos (TStM) están reformulando las preguntas y ampliando los significados de la democracia, transitando más acá de la configuración de Estados alternativos a la transfiguración de alternativas al estado de cosas, la despatriarcalización del mundo y la relación más que humana (Akomolafe, 2017, XXIII); Akomolafe, et al., 2017 y con todos los seres.[160] El estallido social de

[158] Estas reflexiones hacen parte del proceso y programa de investigación desde las acciones colectivas (IAC): Destierros y resistencias (2009-actuales, VII fase), narrativas de resistencias autonómicas. Retoma algunos mensajes de circulación mediática oficial y comunicados internos durante el paro nacional en Colombia entre abril y junio 2021. especialmente, el texto se vincula a las diferentes conversaciones dentro de diferentes grupos y procesos de los cuales hago parte: Tejido de Colectivos Universidad de la Tierra, Kumanday y suroccidente colombiano; Univeresidades de la Tierra y Colectivos del Abya Yala, (2007-actuales) Semillero-Seminario: Horizontes Políticos, más allá del Estado, el Capitalismo y el Patriarcado; Tejido de Transicionantes Valle Geográfico del Río Cauca; Campaña Hacia Otro Pazífico Posible; Tejido Global de Alternativas (TGA); GT Clacso: Prácticas emancipatorias, metodologías descoloniales y transformadoras (eje 1: Descolonizaciones teórico-prácticas, transformaciones con pueblos, tierra y territorios de vida ; Cuerpos, Territorios y Resistencias Algunas notas de la intervención en el Pluriversario virtual Colombia: Resiste y re-existe, coordinado por Xochitl Leyva y Andrea Fajardo. Conversantes: Betty Ruth Lozano, Vilma Almendra, Lina Peláez, Dora Muñoz, Arturo Escobar, Patricia Botero-Gómez y Manuel Rozental. Mayo 13 de 2021. Se puede ver en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=F6klq64mLew, y mi participación como co-fundadora en el GT: Infancias y Juventudes. Agradezco especialmente a William López, Gustavo Esteva y Arturo Escobar por sus aportes en la escritura del presente texto. Vale la pena resaltar, que frente a las clasificaciones, elitizaciones con que sigue operando la escritura (citas de literatura gris e indexada) señalaré a pié de página palabras, pensamientos provenientes de experiencias con las cuales construimos nuestros trayectos de indagación, voces escritas e inscritas que adquieren relevancia en la medida que instauran nuevas preguntas y respuestas.

[159] Como lo subrayamos con María Campo en el Tejido de Transicionantes en el Valle Geográfico del río Cauca y el Grupo de Académicos e Intelectuales en Defensa del Pacífico Colombiano (Gaidepac).

[160] La palabra más que humana proviene de las filosofías Africanas y de la diáspora en el mundo, en las cuales las divinidades se encuentran en la tierra, de igual forma, en las prácticas

las múltiples colombias desobedece al estado de excepción global del sistema-mundo-elitista que se sustenta en la ley del despojo estado-céntrica, racista, juvenicida, feminicida, culturicida.[161] Los fantasmas partidistas acechan una guerra de imaginarios, mientras luchas inéditas y sin precedentes, en este momento de colapso, anuncian nuevos mundos: *Cuando un pueblo se levanta en medio de la pandemia es porque el gobierno (y el estado de cosas) es más peligroso que el virus;*[162] bailatones, yogatones, puestas en escena, encuentro con niñes que abren camino[163] y con jóvenes tejiendo esperanzas por los desaparecidos, indican relaciones bioterritoriales que posibilitan, más que sobrevivir, sanar la vida entre pueblos, tierra-agua y territorios de vida.

Las ciborg-noticias y los 'noticieros de paga' evidencian la tiranía de Estado y el autoritarismo al interior de la clase política. La gente que sigue clasificando(se) de manera leal con los modos de operar en las facciones partidistas y de estratificación del mundo oscilante entre socialismo-liberalismo, capitalismo de Estado, derechos y libertades sustentadas en la propiedad privada o pública en desconexión con las raíces de dónde venimos y vivimos todxs.

Ante una guerra biológica y mediática, principalmente lo que se pone en juego es una **guerra de imaginarios** que entremezcla ficciones y realidades con argumentos sórdidos, porque solo se comunican ecos ideológicos de las violencias ocasionadas por los fantasmas partidistas por los cuales nos hemos matado como pueblos.[164] Estamos viviendo un momento inédito de

filosoficas de los pueblos del Abya Yala, las relaciones con seres no humanos son parte de las resistencias ancestrales que perviven entre tiempos y entre mapas propios, ver por ejemplo, minga de imágenes en el PLMT (2020). Para ampliar véase la página y los documentales en El Proceso de Liberación de la Madre Tierra en el norte del Cauca, Colombia. https://www.google.com/search?q=Minga+de+im%C3%A1genes+en+el+PLMT+(2020).&oq=Minga+de+im%C3%A1genes+en+el+PLMT+(2020).&aqs=chrome..69i57.2445949j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

[161] Así juzgamos el fenómeno de destierro y gentrificación causado por las leyes del despojo en la comuna San José en Manizales. Tribunal simbólico y cabildo abierto comunal (2013), veredicto por Rodolfo Arango Rivadeneira.

[162] Familia de Lucas Villa en diálogo con Residente - Calle 13. Video que circula en redes de WP

[163] Encuentros de niñes realizados por los diferentes colectivos en el bioterritorio Kumanday, entre estos Escuela en Movimiento; Minga de la Guardia Montañeritos (Comunativa, ecofinca La soledad, Colectivo Abya Yala, Marcha Carnaval, Movimiento Socioambiental Kumanday, festival Prodiversitas); Niños Abren Camino, Colectivo Creapaz en la comunidad Cuchilla de los López, seminarios en territorio y encuentro virtual con Violeta Kiwe, Manuel Rozental y Vilma Almendra, Tejido de Colectivos Universidad de la Tierra. Abril a junio 2021.

[164] Valga señalar que en algunos estudios con jóvenes en la primera década del cambio de milenio, denominábamos partidofobias a la opción de descreer de todos los partidos, y hoy se recrudecen con el fantasma de Venezuela. Para profundizar en el contexto histórico desde las

emergencias (en su sentido literal y teórico), emergencias de acciones frente a las múltiples crisis: cambio climático, crisis energética, crisis semántica (de significados, sentidos y esperanzas). Al mismo tiempo, desde las teorías de los pasos irrumpen preguntas y respuestas frente a problemáticas diferentes de los modos de imaginar el mundo, que ponen en cuestión las esperanzas y creencias en el Estado. ¿Qué es lo que está colapsando?, ¿cómo registramos las raíces y el engranaje del empobrecimiento y aniquilación de la vida de generaciones humanas y más que humanas?, ¿qué indicadores de autonomías[165] nos permiten organizarnos?

Podríamos afirmar, desde los estudios realizados con comunidades, colectivos, pueblos en re-existencias (2000-actuales), que las generaciones en movimiento y los movimientos generacionales anticipan el espíritu de la época, anuncian nuevos mundos mientras delatan los crímenes y la tiranía del Estado-global-nacionalista, un modelo vaciado de sentidos para los pueblos cuando mantiene el engranaje (neo)extractivista, alienante, patriarcal y recolonizante del mundo[166] (González Casanova, 2003).

Además de invocar la refundación del Estado (llámese) alternativo, ¿cómo se están vivenciando otros modelos políticos desde y con los pueblos ancestrales, jóvenes, artivistas, mujeres, matronas enraizadas con el agua y las semillas ancestrales?, ¿qué cogestas están emergiendo frente al Estado nacionalista-globalizante desde las sub-alter-natividades?, ¿cuáles son las emergencias que están haciendo (r)evoluciones-re(in)voluciones para despatriarcalizar el poder dado por sentado?

La moral decorosa del ciudadano en la civilidad del progreso y desarrollo

Ejércitos privados y públicos van por el subsuelo masacrando jóvenes, *the walas*[167], maestres que defienden los ríos, mujeres que salen a las calles a

generaciones más jóvenes en Colombia ver Botero Gómez, P., Pinilla Sepúlveda, V. E., Lugo Agudelo, N. V., Calle Noreña, A. D. y Ríos Londoño, D. M. 2012. Narrativas de conflicto socio-político y cultural en contextos locales de Colombia. Universidad de Manizales, Manizales. Colectivo Creapaz. Colectivo de Jóvenes en Córdoba, Montería y Samaná, Caldas. Colectivo de Jóvenes en el Kilómetro 41, Manizales, Caldas, Colectivo de Jóvenes Universitarios (2011).

[165] Conversa con Vilma Almendra, Manuel Rozental y Erol Polat en la Universidad de la Tierra Manizales y suroccidente colombiano, mayo 3 de 2021.

[166] Autor que destaca el concepto 'colonialismo interno', opción que somete a los nativos que no han sido exterminados.

[167] Autoridades y médicos tradicionales del norte del Cauca, Colombia.

cuidar a sus propios hijxs en las marchas. El racismo, clasismo y sexismo estructurales de las violencias coloniales se exacerban en las tiranías de Estados (neo)extractivistas. La modalidad neo-feudalista, en versión post(hiper)moderna, privatiza a sangre y fuego el agua, las semillas, el viento, las piedras, lo que hay debajo de la tierra. Los Estados progresistas no han logrado desprenderse del modelo y se restringen a imaginar el mundo bajo el marco del desarrollo a costa de la vida. Las formas de acaparamiento del suelo, el subsuelo, las pensiones, el juego a la ruleta volátil de la bolsa[168] y el postextractivismo ciborg en la pandemia global, imponen el aislamiento, la automatización de individuos que se tienen que encerrar en sus casas por miedo, *"pero ahora ni en la casa se puede estar tranquilo"*[169].

Juvenicidios, feminicidios, ecogenoetnocidios

El modo de vida de las ciudades y el campo reitera la versión del 'no futuro' -la negación del ser, del estar, del hacer y del vivir-. Lxs jóvenes de la burbuja ven las marchas por las pantallas, y desde sus propias circunstancias fácilmente pueden apoyar los argumentos morales de derechos individualizantes.

Por su parte, lxs jóvenes que marchan buscan destino, asumiendo que pueden perder hasta su propia vida[170] porque no hay nada más que perder, pero todo por transfigurar; tienen muy claro que el engranaje del sistema habla de diálogo en su propio monólogo paradigmático que reduce cualquier argumento al marco de referencias de crecimiento y empleo para mantener todo igual.

Más que por una reforma, lxs jóvenes están denunciando los negocios político-electorales que roban las posibilidades educativas, de salud, de trabajo:

[168] Escuchar audios del cambio del sistema capitalista al (neo)extractivista. Esteva, G. (2005/2013). Conferencias, defensa tierra y territorio, derechos humanos, educación, foro, las venas abiertas de Chiapas, medio ambiente, movimientos sociales. Octubre 23-25 de 2005. http://komanilel.org/2013/10/30/ponencia-magistral-gustavo-esteva/ En tiempos de la pandemia, y el cambio de mundo de la revolución industrial por la revolución tecnológica se fragmentan las relaciones proximales, el contacto, la posibilidad de estar con los más cercanos, afectan la posibilidad gregaria.

[169] Comentarios de vecinos al interior de los condominios de clases media y media-alta, denunciando que están instalando alarmas de seguridad porque se están entrando a sus casas a robar comida y dinero.

[170] Aprovechan para conformar ejércitos de izquierdas y derechas como visión y versión política euro-céntrica para enfrentar el conflicto. La guerra es la política por otros medios.

Estudiar no sirve de nada;[171] las redes afirman que *es más fácil morir de joven que morir de viejo*; y, en medio de la falta de esperanzas de vida para lxs jóvenes, el Paro reivindica el descrédito institucional que hemos visto desde hace ya más de tres décadas como apatía frente al Estado por parte de las nuevas generaciones, de este modo, sus interpelaciones parecen visibilizar más el derrumbe de las estructuras de poder dominantes que la afirmación del Leviatán.

Los medios de información de paga y las redes del *WhatsApp* (WA), que identifican los partidos de interés, tramitan odios y estigmatizaciones contra jóvenes, pueblos ancestrales, jóvenes de barrios empobrecidos, de este modo, re-victimizan, satanizan y moralizan la pobreza para justificar la barbarie. En contraste, lxs jóvenes, lxs muchachxs, están desobedeciendo al Estado excepcionalizante.

Las cifras de muerte de líderes, feminicidios, masacres de comunidades ancestrales, especialmente masacre a jóvenes durante la pandemia en Colombia, a la fecha[172] indican que la guerra se constituye en estrategia del destierro y acaparamiento de la tierra y los territorios.

La exposición al terror son formas de desensibilización sistemática de la empatía, los murmullos testimonian el duelo colectivo y desenmascaran los imaginarios del poder estado-céntrico (patriarcal, militarista).[173] *Dicen que en Mulaló están entrando camiones de la policía, que la gente está sintiendo olor a mortecina, al parecer son jóvenes que están ajusticiando. Un muchacho del barrio Belalcázar que no estaba participando, sintió un golpe en la cabeza y lo llevaron a una finca de Guacarí para ajusticiarlo con dos tiros en la espalda, alguien lo auxilió, lo llevó al hospital de Buga y allí contó.*[174]

[171] Visita del Noticiero CNI a Cali, 11 de mayo 2021.

[172] Se reportan 69 personas asesinadas durante el paro, para seguir las cifras con corte del 28 de abril a 28 de mayo, 6:00 pm; hasta el 27 reportaron 358 desaparecidos, 47 heridas oculares, 24 violencias sexuales a mujeres y personas del LGTB, ver: indepaz.org En el caso específico de la pandemia, han ocurrido masacres, líderes sociales asesinados y desplazamientos forzados.

[173] Retomo las reflexiones de sentimiento y duelo colectivo como motor de las acciones comunales. De igual forma, el inconsciente patriarcal no logra poner en discusión el estado de cosas, lo político más allá de los partidos y la democracia representativa.

[174] Mensaje interno en los tejidos de colectivos y testimonios en Color Tierra.

Dicen que ahora el río Cauca es fosa común donde están arrojando los cuerpos de jóvenes manifestantes.[175]

Es importante comprender la superficialización de la historia (su ideologización y sujeción de las subjetividades en reglas de juego de control sistemático y sistémico), así, por ejemplo, los medios oficiales contra el Paro refuerzan con sus imágenes la fiel creencia de que la clase empresarial genera empleo y paga los impuestos para que la gente pobre pueda salir de la pobreza.

No es lo mismo seguridad ciudadana que cuidados comunales

Equiparar la fuerza pública a la violencia callejera y los ejércitos ilegales, implica una omisión acrítica debido a que su accionar tiene la gravedad de producir crímenes de Estado que no solo violan los derechos de los ciudadanos sino que, al mismo tiempo, violan el poder delegado a la institucionalidad como garante de proteger dichos derechos. El Estado igualitario asume, como lo mismo, los gases y las ráfagas Vemon[176] del Esmad[177] con los escudos hechos de canecas de basura, semáforos y techos de paraderos de buses con los cuales se defienden lxs jóvenes que caen de la primera línea y que solo tienen su cuerpo en re-existencia como carne de cañón frente al sistema armado estatal contra los pueblos. El Paro en Colombia nos recuerda las palabras de las Mujeres de la Plaza y la dignidad en Chile: "*el violador eres tú, el violador no se va a caer, lo vamos a tumbar*". ¿Qué estrategias se están configurando en el plan electoral de la llamada postpolítica que crea caos para hacerse necesaria en el mantenimiento del orden y poder putrefacto? *"No hay nada más patriarcal que un ejército"*.[178] ¿Quiénes son los vándalos?, ¿cómo enfrentamos la cooptación de los sueños reducidos al empleo y al estado de bienestar euro-centrista y a la negociación de mínimos en el Leviatán en versión cosmopolita y republicana?

[175] Circulación en mensajes de WP con grabaciones del ejército y la policía arrojando cadáveres al río Cauca.
[176] Las nuevas armas del terror policial que aturden y matan sin derramar sangre para evitar escándalos. Ver Raúl Zibechi (7 de mayo 2021) desinformemonos.org
[177] Sigla del Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional.
[178] Tejinando sentipensares, conversas con Arturo Guerrero en la Escuela de La Comunalidad en las itinerancias por las pluriversidades de los ríos.

La militarización legal e ilegal favorece la acumulación (neo)extractivista y el destierro. Lo único que queda para mantener el orden estatalizado es la creación de la propaganda en medio del caos, la conmoción interior y la creación del terror para justificar los negocios que circulan en las estructuras electorales, acotando la democracia representativa como un asunto inevitable. Las paredes hablan, se convierten en el lugar donde se comparten las múltiples verdades que desenmarañan las guerras a escala global. La gente prefiere no hablar en público porque parece que todo está bajo cuerda, los jóvenes torturados en el 'Éxito', los disparos en Cañas Gordas por los empleados de la gente de bien,[179] reproducen las violencias acostumbradas en las aberraciones de las distintas mafias del narcotráfico, pero también expresas en los carteles de la cebolla, la papa y todo tipo de monocultivos de la caña, la palma, el pino, las aguacateras Hass, además de las prácticas de seguridad privada que ejercen las empresas minero-energéticas y sus leyes de concesiones para favorecer hidroeléctricas, el *fracking* y la legalización para explorar y saquear el petróleo de la tierra.

Ministros y empresarios de élites hablan en nombre de los campesinos; admiten militarizar y armar la ciudadanía -gente de bien, de la alta cultura-, mientras la minga y los pueblos son tratados como no ciudadanos, *gente que debe quedarse en sus resguardos porque atascan el desarrollo*. Estamos presenciando el Estado colonial al desnudo, en sus maneras multiculturales y de inclusión que han pretendido insertar los pueblos en el formato racista, sexista, elitista, greco-romano, que no logra trascender la versión de lo común en el modelo cosmopolita y republicano.

Valga resaltar que tampoco las izquierdas estatalizadas en Latinoamérica han logrado vincular los mundos zurdos[180] propuestos por pueblos, jóvenes, mujeres, artistas, maestrxs y ambientalistas. Su lectura infantiliza, racializa y separa a los pueblos de la tierra porque interfieren con su visión limitada al

[179] Así se han denominado las marchas de blanco, la gente bien, que marcha para demostrar que hay gente que no está de acuerdo con el Paro porque consideran están violando los derechos de la gente al trabajo y a la alimentación; así mismo, acusan de vándalos a lxs jóvenes, sin cuestionar la producción de la violencia ocasionada por la corrupción rampante entre los negocios del gobierno y los negocios de la

[180] Invocamos mundos zurdos, como los llamó Anzaldúa (1987-2002) –*The New Chicana*– pensadora desde los bordes y las fronteras, mundos que siguen siendo colonizados, re-victimizados y despojados en partidos progresistas de Latinoamérica.

lente económico y estado-céntrico del desarrollo.[181] Por consiguiente, al estar lejos de los sueños y los pasos de comunidades en resistencias en sus liberaciones con el río y con las semillas, impiden imaginar el mundo desde el ejercicio efectivo y concreto del sentipensar crítico latinoamericano.

Es importante resaltar que, dentro del giro a la izquierda latinoamericana entre los años 2009-2021, ningún gobierno progresista concretó los contenidos aspiracionales[182] de las constituciones plurinacionales y del estado socioterritorial del derecho. Los planes de desarrollo nacionales en red global, por más que los adjetiven en los planes de desarrollo territorial (PDT) de los distintos gobiernos, son meras inserciones al Estado colonial. El Estado multiculturalista y colonial ofrece la CCPLI[183] pero mantiene la venta del subsuelo como interés general sobre lo comunal. Múltiples sentencias ganadas por los pueblos en sus territorios se mantienen en impunidad, de allí que la normatividad da respiro al Leviatán e impide deshabitar el Estado.[184]

Algunos de los ejemplos más contundentes que han posibilitado mantener la vida en medio de la pandemia y El Paro, traen no meramente propuestas sino prácticas que teorizan las formas de construcción de lo político más acá de la propiedad privada y lo público-común como la negociación de intereses. De este modo, los horizontes políticos que los pueblos ejercen en vínculos innegociables, como las políticas de vida cuando afirman que *el "río no se negocia, el territorio no tiene precio, el agua vale más que el oro, vender el río es como vender a tu madre,*[185] de allí que los tejidos entre luchas, entre pueblos, entre mundos, nos permitirían empatizar, cuidar, caminar con colectivos de jóvenes y sus sueños.

[181] Seguir especialmente a Arturo Escobar (2020) donde refiere sobre las políticas pluriversales que rompen con la versión pendular de lo político restringido al socialismo y al liberalismo.
[182] Mauricio García Villegas hace referencia a la importancia de la constitución como contenido aspiracional, de igual forma, en los seminarios internos del GTA se debate la noción de esperanza inspirado en Bloch como aquello *'que aún no es',* las luchas de los pueblos se asumen como pre-figuraciones de la realidad, pero más que pre-figurarla, es importante resaltar los modos en que las transfiguran, afectando no solo las prácticas concretas de vida sino también afectando significados, sentidos, esperanzas caminadas que han sido posibilidad en lo que hacen (desde adentro y a la inversa del modelo del progreso, civilidad neocolonial).
[183] CCPLI, sigla de consulta y consentimiento previo libre e informado. Desde los consejos comunitarios y demandas populares se reportan múltiples sentencias que han sido incumplidas tales como la T-227/17 (despojo en el exbasuro de Navarro), sentencia Anchicayá.
[184] Vilma Almendra (2017) en conversa en Unitierra y Café Vinilo (junio 1 y 2 de 2021).
[185] Seguir las escribanías colectivas tejiendo entre mundos, pueblos, colectivxs, comunidades y subjetividades en resistencias cotidianas y deliberativas (2009-actuales).

Comprar en lo local y directamente al campesino, sin los intermediarios de los grandes supermercados y los monopolios de la comida, ha posibilitado garantizar la soberanía alimentaria, incrementar la siembra de huerteros urbanos en los barrios, sanar y cuidar a los jóvenes de la primera línea que el Estado está masacrando.

Distinciones que se subrayan en el Paro ante el orden dominante

La seguridad alimentaria es diferente de la autonomía y a la soberanía alimentaria. La mega-agroindustria rentista, monocultural, monocultivadora, que crea la dependencia en las ciudades al efectivo, a las grandes extensiones de tierra destinadas para el engorde de vacas, la producción alimentaria de pollos, cerdos y vacas que sufren no meramente la muerte en los camiones sino en las prácticas de tortura animal legalizadas en las grandes cadenas de supermercados. La manipulación mediática apela a juicios moralizantes visibilizando parcializadas versiones de las realidades que se vivencian en el Paro, así, por ejemplo, visibilizan las pérdidas económicas que el Paro está procurando a miles de familias que no pueden llegar a sus sitios de trabajo. Los empresarios del desarrollo se quejan de las supuestas amenazas a la seguridad alimentaria ocasionada por los bloqueos por parte de barricadas y camioneros, muestran leche derramada, aludiendo a que los campesinos están perdiendo sus productos, argumentos que ocultan la mega-producción del sistema alimentario que no termina de colapsar en la pandemia y el Paro.

Desde el Paro en Colombia se desenmascara la negociación de intereses entre los que defienden las semillas certificadas (las transgénicas, de paga) de las descertificadas y penalizadas (las ancestrales y las campesinas).[186] Acusan al Paro "*de hacer daño a los campesinos y a miles de niñxs a quienes se les está violando su derecho a la alimentación*", una seguridad alimentaria dependiente de los refrigerios y la 'Bienestarina'[187] que subsidia el supuesto Estado benefactor, sin mostrar los robos a nombre de dicho subsidio, el mismo que mantiene su dominación a partir de las 'ayuditas' del gobierno y los

[186] El Estado en Colombia ha descertificado y perseguido las semillas campesinas, la minería ancestral y, con estas, las economías de trueques. Las semillas que se mantienen en pequeños cultivos, se comparten de mano en mano custodiando la vida.

[187] Complemento alimentario que administra y dispone el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF.

supuestos impuestos que los ricos, los superricos[188] y los empresarios pagan para mantener la clase pobre, como si los estratos 1, 2, 3 y 4 no pagaran impuestos.

Las comunidades afirman que "*el empleo no es lo mismo que el trabajo*", antes, durante la pandemia y ahora en el Paro, hemos visto que en los territorios de vida hay trabajo y pago cuando hay semillas, siembras colectivas y campesinas en pequeñas parcelas habitadas y que sostienen la vida. '*La mano cambiada*'[189] es una de las prácticas ancestrales que se está avivando en la pandemia, a diferencia del empleo, mantiene la armonía y el equilibrio en los que nadie explota a nadie ni a nada, todxs nos colaboramos entre todxs para vivir sabroso,[190] un lugar de compartir frutos y semillas, mientras se celebra la siembra, florece la alegría y nos sanamos con la tierra.[191]

Coca no es cocaína "los narcotraficantes no somos nosotrxs, somos pueblos que resistimos al glifosato, al cultivo extensivo de la palma, a la caña, a las hidroeléctricas".[192] Cuando la coca dejó de ser planta sagrada y se convirtió en cocaína que hace prosperar los grandes negocios que sostienen la guerra. ¿Por qué patentan a Harvard para las investigaciones del cannabis[193] y tachan de ignorantes nuestras relaciones respetuosas y sagradas con la medicina

[188] Seguir los debates y estudios de Jorge Enrique Espitia y Luis Jorge Garay, y la carta abierta a la emisora la W escrita por Arturo Escobar en 2019. Para ampliar véase Campaña Hacia Otro Pazífico Posible, publicado en 2015 en el blog Otro Pazífico Posible, en http://pazificopedia.blogspot.com/2015/09/blog-post.html

[189] Prácticas ancestrales de pueblos afrodescendientes que permiten el sustento a partir de la complementariedad de saberes. Cada persona tiene sus dones, de tal modo, se comparten tareas a partir de los dones y habilidades de cada quien para recibir un bien personal y comunitario que posteriormente se devuelve con otro saber y don en beneficio personal y comunal.

[190] Vivir sabroso, buen vivir de los pueblos afro en el alto Cauca; vivir bonito, campesinxs de las cordilleras del Kumanday. Es importante reconocer que no se afectaron los cimientos extractivistas del capitalismo de Estado, y en nombre de los contenidos que tramitaron los pueblos en las constituciones por el buen vivir (BV), quedó simplemente el discurso de papel para mantener el modelo estatal.

[191] Esta práctica la enraíza el Movimiento Socio-Ambiental Kumanday, la aprendemos de la red de huerteros urbanos, Ecovida, el Tejido de Colectivos en Unitierra, en el Festival de la Biodiversidad Cultural Prodiversitas Unicaldas (encuentros en medio del Paro, mayo 15 al 25, 2021).

[192] Ver Campaña hacia otro Pazífico Posible, (2010-actual).

[193] Escuchar a Irene Vélez Torres (U. del Valle, Colombia); Joice Barbosa Becerra (Congreso de los Pueblos de Colombia); Camilo González Posso (presidente del INDEPAZ, Colombia); Cristian Ocampo (U. Autónoma de Occidente, Colombia, junio 2021); desayunos de coyuntura "Crisis de los modelos neoliberales en América Latina: Colombia". Instituto de Investigaciones Gino Germani. En: https://www.youtube.com/watch?v=cua9HrXSuPE&t=6798s

milenaria? Las oportunidades que quedan han sido cooptadas por las élites capitalistas que reducen el mundo a los negocios.

La minga hacia adentro en el Cauca, las prácticas del Pacífico de impedir que se siembre coca en sus territorios y las implicaciones mafiosas de su monocultivo y creación de laboratorios para el tráfico de cocaína, las denuncias contra las mineras legales e ilegales, los abusos y daños ocasionados por el modelo de la matriz energética de las hidroeléctricas, son claros ejemplos de luchas que no comienzan ni terminan en El Paro y que nos indican caminos de re-existencia frente a las prácticas de colonización y colonialismo interno de ayer y de hoy.

Actualmente, las más profundas y contundentes sub-alternatividades consisten en enraizarnos desde todos los mundos y volver a la tierra para sembrar policultivos y sembrarnos en ecomunalidades.[194] Frente al empleo cada vez más escaso y precario en la era ciborgindividualizante, siguen vivas la tonga, la minga, la asamblea, el palenque, como alternativas al Estado, actividades y oficios que amplían los significados y pluralizan las democracias. Cuando escuchamos y creímos en el Estado, dejamos de escuchar y auto-re-conocernos en la minga, la asamblea y el convite como lugares propios para organizarnos y auto-co-gobernarnos.

Las más potentes ampliaciones de las significaciones de la democracia las están testimoniando las democracias confederativas,[195] democracias directas

[194] En tiempos de la pandemia una de las prácticas de consciencia más importante para volver a la tierra ha consistido en habitar territorios colectivos con poblaciones humanas y más que humanas. Sembrar nieve como fuente de la vida y el agua con campesinxs y jóvenes de las pluriversidades de a pie, escuelas campesinas, Universidad Sin Fronteras y Tejido de Colectivos Universidad de la Tierra, Caldas y suroccidente colombiano, desde el círculo de la palabra tejida Color Tierra.

[195] El virus de la guerra de los Estados patriarcales es lo que está matando a los pueblos y pensamos que más que nunca ahora, como en Asia, en India, en África y Medio Oriente; en el continente Abya Yala está en curso una lucha crucial que está creando grietas enormes en un proyecto de modernidad capitalista insostenible para la vida. [...] El grito de las miles de organizaciones feministas, indígenas, campesinas, LGBTI, afro y de las barriadas populares, para que termine con urgencia la masacre en Colombia [...] no necesitamos reformas, más bien cambios radicales que sean realizados por alternativas populares y desde las mujeres organizadas autónomamente, y más allá de la violencia estatal patriarcal. Seguir las revoluciones de las mujeres de Kurdistán, en Pueblos en Camino. Carta enviada a los comités de solidaridad de Kurdistán en Latinoamérica, específicamente desde el bioterritorio Kumanday, en:

https://www.kurdistanamericalatina.org/kjk-las-mujeres-en-lucha-en-colombia-representan-una-chispa-de-esperanza/

en las calles, los cuidados y autonomías para lograr las soberanías en la barriga.[196] De manera simultánea, autonomías audiovisuales, imaginerías y creaciones impensadas están desobedeciendo, interrumpiendo y poniendo en vergüenza el sistema mediático, alimentario, energético, y sus consecuencias climáticas y de aniquilación de la vida.

Políticas de lo íntimo más acá de lo público y la propiedad privada:[197] despatriarcalización y desmilitarización del mundo desde las no-violencias

Las madres que salen a marchar custodian a sus hijxs como lo hacían desde que existen en el vientre, sus prácticas de cuidado indican caminos matrísticos indelegables al orden patriarcal. Las mujeres realizan sus propias marchas: "*todes somos madres,*[198] sus prácticas nos indican los otros modos de lo político, desde las políticas de vida y de lo íntimo.

Algunas respuestas emergentes desde los jóvenes, mujeres, pueblos ancestrales alter-urbanos, migrantes desterrados, comunidades en resistencias, ambientalistas y afrodescendientes, interpelan por tejer entre ríos, en la liberación de la madre tierra y el ejercicio de la minga y las tongas globales por abrazar y liberar ríos.

Es así como en la versión de Calipso, Cali-Puerto Resistencia, mujeres desterradas del Pacífico en la Casa Cultural del Chontaduro y la Red Oriente, las madres de niños-jóvenes negros asesinados al lado de los cañaduzales (antes del Paro y en medio de la pandemia), en el bioterritorio Kumanday (Risaralda, Quindío, Tolima y Caldas, farallones Tatamá-Pacífico) están cuestionando códigos estigmatizantes de todos los géneros, conmueven los cimientos de las estructuras dominantes[199]. En esta dirección, pueblos en re-

[196] Se recomienda ver y escuchar Colectivo de la Tierra en Ecovida. https://www.youtube.com/channel/UCw6BfHqxGwMRWV2XBz9GA5Q

[197] Ver políticas de lo íntimo en el texto en camino: tejido de colectivos entre pueblos, entre mundos (en proceso), las narrativas de sororidad. Políticas de lo íntimo más allá de lo público y la propiedad privada.

[198] Mujeres afrodescendientes, negras, palenqueras y raizales en la Red Oriente, especialmente, movilizaciones de las mujeres de la Casa Cultural el Chontaduro en Santiago de Cali.

[199] Ver por ejemplo las luchas entre 2014-actuales de las mujeres de la diáspora afrodescendiente en Latinoamérica, en movimientos por el Ubuntu "*yo soy porque nosotras somos*" que llenan de sentidos la política matrística desde Brasil, y las Mujeres en Defensa de la Vida y los Territorios Ancestrales, las convocatorias de mujeres en lucha por las zapatistas

existencias, resistencias cotidianas, siguen respirando y fortaleciendo pluritopías[200] en tongas, mingas y palenques -territorios de libertad-[201] y con sus prácticas filosóficas milenarias-contemporáneas nos han convocado a crear alternativas al Estado desde tejidos entre colectivos y organizaciones propias para encontrar otras formas de cuidarnos y protegernos con la gente que está sembrando ecomunalidades[202] en medio de los mundos que no tienen que estar completamente de acuerdo, inventan nuevos mundos milenarios, tejiendo en pequeño,[203] en lo más íntimo como el lugar donde se producen las más profundas transformaciones.[204]

Actualmente, los movimientos socioterritoriales, artesanadores, mujeres del afro Abya Yala y jóvenes de contextos populares, están materializando el sueño del agua; ¿cómo re-imaginamos un mundo de abundancias y nos enraizamos entre las prácticas filosóficas milenarias para el presente?, ¿cómo nos empalencamos?[205]

(2018-actuales), el comité de solidaridad convocado por las Mujeres de la Revolución de Kurdistán (desde febrero de 2019), las luchas contra el terricidio que convocan las Mujeres por el Buen Vivir desde los pueblos mapuche en Argentina (noviembre de 2018).

[200] Esta palabra nos nació en el Tejido de Transicionantes a partir de los sentipensares compartidos en las marchas de noviembre de 2019. No somos tanto utopías (no lugar), heterotopías (diversidades humanas postmodernas), sino pluritopías (mundos y realidades de gentes, gestas y liberaciones con los ríos, las madres, la tierra, como prácticas filosóficas milenarias que siguen insistiendo en el cuidado de la vida-pueblos, tierra y territorios de vida por milenios).

[201] Los palenques son los lugares de escape al mundo esclavizado propuesto en tiempos del imperialismo y su paso en la construcción de Estados-nación, apelación a los derechos ciudadanos. Usualmente dichos derechos son tramitados por los ideales del Estado republicano que promulga libertades y oportunidades, la política como negociación de intereses y construcción de mínimos (lo público), construidos a partir de consensos de sujetos iguales ante la ley, como lo hemos visto por siglos, pero sin ninguna condición de posibilidad, dicho Estado republicano (es un discurso recolonizante) omite en su contenido aspiracional los juegos de poder que intervienen en la construcción de lo común, equiparan igualdad de fuerzas entre quienes tienen la libertad de capitales sociales, económicos, políticos, simbólicos, de que aquel que no tiene algo (en términos de libertad-capitales) siquiera para ser interlocutor válido, para manifestarse y defender su propia vida.

[202] Ver noción de comunalidad en “Movimientos generacionales, generaciones en movimiento” (2019). Lo que consigue con su trabajo la gente que pisa este suelo.

[203] Mandato de Marichuy desde Consejo Nacional Indígena en el desnudo de las políticas electorales en México, 2018. Seminario Unitierras (2017-actuales) “Más allá del capitalismo, el patriarcado y la democracia”.

[204] Tejinando sentipensares, resonancias desde el corazón de las Atis y sus prácticas de crianza en la Sierra Nevada de Santa Marta. Conversas con Nora Día, Jesús Ortiz, Aldo Ramos, Natalia Giraldo y maestrxs desde sus escribanías en el Consejo de Mamos en la Sierra Nevada de Santa Marta. Cosmos y las poéticas ancestrales, animando las posibilidades de la pluriversidad en la línea negra. (Itinerancias de Aldo Ramos por el Tejido de Colectivos Universidad de la Tierra en bioterritorio Kumanday, 2020).

[205] Estas preguntas retoman las con-versas con el Colectivo Minga del Pensamiento desde las convocatorias de William López durante la pandemia para pensar el poder político en campaña electoral. Así mismo, los seminarios y encuentros: GT Infancias y Juventudes “(R)evoluciones, re-(in)-voluciones Políticas de la esperanza”; “Desde adentro y a la inversa”

No somos grandes estructuras, somos tejidos de muchos mundos para todxs los mundos, solo la arrogancia del poder impotente podría despreciar las formas en que se teje la vida desde adentro y a la inversa, en el vínculo primario (ombligado con el agua y con la tierra como la madre), de este modo, madres y jóvenes visibilizan la fabricación del sufrimiento, su producción a gran escala. Más que archipiélagos aislados, los tejidos indican co-determinaciones, co-gestaciones en complementariedad, en donde todxs nos cuidamos entre todxs.

Igualmente, las prácticas artesanadoras de lo impagable, en la solidaridad de ambientalistas, académicxs, disoñadores, artivistas en La Ciudad del Agua, están re-semantizando el mundo de mundos que nos permitirá abrazar las nuevas generaciones cuando nosotrxs ya no estemos.[206] Rostros, cantos y rastros de jóvenes en las marchas durante todo el mes son intentos en los que, más que por reivindicar un nuevo Estado, despiden del Leviatán en tiempos de pandemia y proponen lo político desde lo generacional humano y más que humano, entre ríos y desde las pluriversidades de a pie por restaurar y defender la vida.

Los protocolos gráficos en las pequeñas cartillas y audiovisuales indican formas contemporáneas en las que los pueblos sanan y cuidan la vida, recomendaciones como "*no llegar solos de las marchas a sus barrios porque correrán peligro de desaparecer*", mantener fogones y ollas comunales, liberar territorios para ecomunalizarnos, cambiar los nombres y derrumbar estatuas están siendo ejercicios de recordar juntos, de decolonizar la memoria como prácticas de sanación para todxs, "*porque cuando se liberan las estatuas, también los liberamos a ellos;*[207] en los tejidos despatriarcalizantes vemos cómo se están esparciendo las semillas y las raíces de emancipaciones

(Foro social mundial-World Social Forum, 2021 Global Assambly). Seminarios internos GTA (Estatuto pluriversal del conocer-saber-poder). Encuentro con organizaciones, audio-libros Tejido de Colectivos Unitierra. Conversa: "¿Para donde seguimos?", fueguitos en medio de gases, y Descolonizar la memoria para sanarnos todos (programada para junio de 2021 con la Complutense), Convocatoria al Foro conversa de lxs abuelos del bioterritorio Kumanday, en el Festival Prodiversitas, Universidad de Caldas.

[206] Como nos indica Akomolafe (2017) un mundo capaz de abrazar a las generaciones humanas y no humanas, a lxs más jóvenes y lxs más niñxs cuando nosotrxs ya no estemxs (traducción libre).

[207] Conversas del 17 de mayo con Janeth Calambas y Vilma Almendra Quiunás, pueblos nasa y misak; Camila Espitia de la red de maestres de cine autonómico y profesores de la Universidad Complutense, organizadores del encuentro "Descoloniazar la memoria para sanarnos todxs".

y liberaciones con el río, con la aquiescencia de la montaña y con los úteros del agua.[208]

Lxs jóvenes no están pidiendo obras de caridad, empleos y mantener el sistema educativo como está. El Paro desde las biorregiones, desde el Valle Geográfico del Cauca, desde Cali-colombias–ciudad del agua, en medio de las marchas blanqueadas, desentendidas de que la guerra del agua, producida en los cañaduzales, pone en juego la vida de todas las generaciones, incluyendo sus propios hijxs.

Cada una de las imágenes-búmeran del poder alter-mediático ha permitido desnudar una guerra global que desafía y desobedece el confinamiento. Objetores de consciencia, objetores culturales, parecen indicar nuevas respuestas que anuncian los modos posibles para cuidar la vida.

Cuando escuchamos las versiones de la 'proyectitis' de los gobiernos quedamos cooptados por sus discursos y dejamos de escuchar y auto-reconocer las democracias directas, comunalocracias,[209] colectivocracias,[210] las asambleas permanentes en los barrios, las mingas, las tongas, los convites, como los ejercicios que siguen los pasos de las democracias confederadas como alternativas milenarias contemporáneas.

Las formas más íntimas del ser más que individuos: ser pueblos, tierra, territorios, están co-gestando emancipaciones sin precedentes; verbigracia, el sueño colectivo de la guardia milenaria, de la liberación de la madre tierra y las múltiples liberaciones de la afrodiáspora en resistencias ancestrales, proponen economías ecomunales y sanación de territorios de vida.

Cuando escuchamos y confiamos nuestras esperanzas en el Estado, dejamos de ser mingas, tongas, pueblos, comunidades, desconfiamos de nosotrxs mismxs y comenzamos a ser meros individuos.

Como plantean las jóvenes comunicadoras:

[208] Manera en que bautizan los frailes descolonizando la quebrada con el nombre original Frailejones-Hijos del Agua.
[209] Término acuñado por Jaime Martínez Luna en la Escuela de la comunalidad, en las conversas en los tejidos de colectivos Universidad de la Tierra, bioterritorio Kumanday, Valle Geográfico del Río Cauca y Pacífico colombiano.
[210] Como las practican en el tejido de colectivos Universidad de la Tierra en el bioterritorio Kumanday.

Ya ni las barras bravas se confrontan, lo único peligroso es el aparato estatal. Ni en tiempos de la pandemia veíamos la ternura y las solidaridades del pueblo con el pueblo, los parches, los Hare Krishnas, las mujeres, están activando lugares. Como docente y artista, considero que es un estallido para todxs, se están creando espacios en la calle de otros modos: que se embellezcan, que se siembre, que se haga deporte, performances, cocinas [...] Va lento...es muy difícil crear colectivos, pero por eso requerimos las asambleas para el cambio efectivo y con herramientas pedagógicas y artísticas para cambiar la rutina, tener relevos, si no da fruto, no importa, porque ya algo está ocurriendo. Hay desgaste pero mucho tejido, cuando salgo a la calle es la gente con urgencia de cambio para creer en lo imposible. Salgamos desde las artes, las pedagogías.[211]

En el día tambores, en las noches delincuencia. Cuentan que en medio de las crisis, jóvenes y migrantes se están entrando a los condominios de estratos medios y altos para robar comida y dinero. También dicen que hay jóvenes a quienes les pagan por estar como carne de cañón para pelear con el Esmad (jóvenes de la cordillera, neo-paramilitares y elenos que están formando un ejército). Lo más contundente que se está visibilizando son las co-gestaciones y tejidos que aclaman desmilitarizar y despatriarcalizar el mundo, géneros de todas las diversidades, generaciones al calor de las ollas comunitarias, las madres, maestrxs, estudiantes, re-sacralizan la vida. Las no-violencias artivistas indican, diferente a los desesperos en la época del narcoterrorismo, que 'si nacimos para semilla,[212] es lo que anuncian las voces generacionales que siembran futuros y posibilidades de vida para todas las generaciones.

Las dificultades para tematizar el problema del elitismo de las clases entrampadas en el ideal norteamericano del consumo, el mutismo y la desproblematización de la consciencia de clase, el autoritarismo ciudadano, el racismo y el sexismo, que se empeñan en mantener el nivel del debate en el ámbito de las ideologías partidistas y del fundamentalismo, vengan de

[211] Voces de mujeres jóvenes en Radio Rebelde (12 de mayo, 2021). Audio "Latinoamérica rompe el cerco".
[212] Ver, por ejemplo, las película que cuentan la historia desde la emergencia del sujeto político juvenil en Colombia, con la utilización de su mano de obra para el crimen y sicariato: "Rodrigo D no Futuro" y "No Nacimos pa semilla".

donde vinieren,[213] en contraste, en el Paro se visibilizan con gran contundencia los tejidos entre luchas que acogen entre sí todas las luchas.

Es importante anotar que la re-semantización del mundo proviene de las poegogías, poéticas cotidianas y formas de sanar los tejidos socioterritoriales e intergeneracionales rotos. Descolonizar y desadultizar la mirada se constituye en una de los múltiples significados de las liberaciones más acá del Estado, por ejemplo, desde la capacidad de *ludens*-libertad, las danzas sanadoras en celebraciones en tiempos de siembras y cosechas compartidas, son espacios que se construyen, no en un ámbito público como Leviatán del poder delegado, sino que se van haciendo en la profunda cercanía, la empatía colectiva, los afectos radicales de gentes que están honrando la memoria de la tierra y las políticas del cuidado, las cuales tienen que ver con las creencias en lo más humilde como lo más profundo.

De allí que, sin esperar la paga o el reconocimiento, el objetar con(s)ciencias, desmilitarizar ejércitos legales e ilegales, se están creando las más contundentes formas para derrocar el monopolio del poder estatal, patriarcal-militar. Cualquier discurso refundacionista y reformista terminará siendo un discurso retardatario. Como lo propone el mandato de las organizaciones de la sociedad civil Cali-ciudad del agua, cuando cuidamos el agua nos cuidamos todxs, porque ahora la liberación, más que humana, es la liberación de los ríos, las semillas, las abejas, las mariposas que queman vivas en los desiertos verdes de la caña.

Las luchas concretas y cotidianas de huerteros urbanos, ambientalistas, custodios de semillas nativas, artistas, académicxs, matronas, comadronas, nos empalencan: nombre de territorios de libertad frente a las diferentes formas de esclavitud y del destierro.

[213] Ver el diario EL País (12 de mayo de 2021) https://elpais.com/internacional/2021-05-12/racismo-y-clasismo-una-herida-que-sangra-en-las-protestas-de-colombia.html

"las maquinarias partidistas se despiertan nuevamente guerras de la época de la Violencia cuando sostenían que matar liberales no era pecado: actualmente, "Omar Yepes Alzate, aseguró que los indígenas que salían de su 'hábitat natural' perturbaban la vida ciudadana", frase propia del racismo partidista (neo) conservador con el agravante de evidenciar el desprecio colonial y de superioridad emblanquecida frente a los pueblos milenarios.

Lo global existe en escala abstracta y abstraída de las realidades y mundos que están re-habitando la tierra (Escobar, 2020). Las múltiples realidades y mundos que reconfiguran las relaciones de reparación de las deudas históricas. Lo único cierto que visibilizamos es la inseguridad que produce la seguridad que ofrece el Estado, por esto "*todxs nos cuidamos entre todxs*", "*nadie salva a nadie, "todos nos salvamos entre todxs*", estamos presenciando la ternura radical[214] cuando en los barrios y condominios salvan la vida de jóvenes. En las prácticas del sí y las prácticas del nosotras re-existimos con todos los seres, como nos lo indican las filosofías de la afrodiáspora y del Abya Yala en territorios urbanos.

Las sanaciones frente a la crisis semántica, poesías ancestrales políglotas (narrativas en múltiples lenguas y lenguajes que incluyen la celebrandanza en la siembra y la recolección de la cosecha, la custodia de las plantas sanadoras) indican una dimensión política de la espiritualidad.[215] En este mismo sentido, tejer es una dimensión más espiritual y política que meramente estética, y una práctica reflexiva desde el intimar más que una política deliberativa de acuerdos racionales. De allí que hay derribar cualquier forma institucional del control subordinante a partir de contraejemplos desde las cercanías, las implicancias, el con-tacto y las proximidades.

Las alternativas al Estado, a la democracia representativa electoral que vindican jóvenes y pueblos en este mes y medio de Paro en Colombia, nos habilita nuevas miradas, sentidos, sensibilidades y cambios efectivos que permitan dejar morir las premisas propias del modelo civilización del bárbaro, la colonización, el saqueo, la usurpación y el despojo de personas, pueblos, animales y semillas. Sus propuestas experimentadas indican otros modos de regulación diferentes a los formateados y encriptados en la escolástica, las lógicas de la elección racional y la racionalización que sigue justificado la destrucción en la regurgitación de indicadores de pobreza y miseria. Las conexiones in-imaginadas y diver-gentes que están emergiendo podrían ser un lugar de referencia para vincular las diferentes co-gestas y los múltiples

[214] Ver manifiesto en: https://loie.com.ar/loie-07/performance/ternura-radical-esun-manifiesto-vivo-escrito-por-dani-demilia-y-daniel-b-chavez/

[215] Espiritualidades terrenales siguen vivas entre pueblos, entre mundos alter-urbanos, indispensables para sacralizar la vida. Una espiritualidad del más acá, que implica volver a la tierra en las relaciones profundas del intersticio entre morir y nacer, sembrar y sembrarnos, emergiendo de la matriz del agua para volver a nacer y volver a respirar.

significados de libertad, más allá del liberalismo, del igualitarismo kantiano y republicano.

El encuentro de todos los pueblos, tierra y soberanías desde el 2011 en la Universidad del Valle ha indicado que "*el territorio es de quien lo habita y de quienes lo cuidan*". Más allá de una lectura disciplinar que fragmenta y pretende estudiar etnias-culturas, pensar el mundo desde el cosmopolitismo que solo ve consensos y disensos bajo las premisas del mundo de lo público, lo privado del partidismo estado-céntrico; las políticas que emergen en los cuidados amplían las versiones de las democracias que se viven y se ejercen en las casas, en los condominios, en la cuadra, los barrios, las veredas, los ríos, como cambios efectivos que confrontan cualquier expresión de violación (violencias) vengan de donde vengan.

Huele a tiempos de dictadura en Latinoamérica; el juvenicidio, el infanticidio, las masacres, son rastros que deja la eclosión frente al modelo inviable que tiene para ofrecer la democracia de las urnas. Consecuentemente, el Paro vindica singularidades que pluralizan los mundos desclasadxs, deselitizados, desinstitucionalizados, desindividualizados, desracializados, desestigmatizados en todas las diversidades y con todxs los géneros.

Lxs jóvenes en luchas intergeneracionales humanas y más que humanas, sin partidos, sin representantes y en colmenas,[216] están desafiando el panóptico del control, sus co-gestas están descolonizando la memoria en el ejercicio de recordar juntos con la memoria de las abuelas, ancestras y renacientes,[217] allí están derrocando el poder impotente (mega-militar, con armas y odios neo-imperialistas), al actuar desde adentro, en tejidos y, a la inversa del despotismo armado, desmilitarizando con desobediencias creadoras-divergentes que traen otras narrativas de la democracia desde las no-violencias, desde lo palpable. Ahora mismo, jóvenes, mujeres, niñxs y pueblos están re-semantizando el mundo, creando nuevos sentidos y esperanzas que se vienen caminando por años, de este modo, cineastas y comunicadores autonómicos están vigilando la vigilancia con sus cámaras en medio del neoextractivismo-

[216] Conversaciones en el Tejido de Colectivos Universidad de la Tierra, especialmente desde el Centro de Estudios Kumanday, las asambleas tejidas por los buenos vivires, el Movimiento Socioambiental Kumanday, socializadas entre 25 de mayo y 2 de junio 2021.
[217] Nombre que se le asigna a las nuevas generaciones desde los pueblos afro en resistencias.

ciborg. ¿Cómo creamos tribunales que no meramente juzguen individuos sino al sistema que los produce?, y más que juzgarlos, ¿qué tribunal de juicio crítico-transformador logra reparar-sanar los daños y deudas históricas que han causado?

El Paro librado por jóvenes-artistas con sus madres en la primera línea está transformando las formas de organización, que más acá de las coordinadoras, la mera rebeldía, la anarquía y la interpelación por un nuevo gobierno, ironizan, desmienten, desobedecen, desgubernamentalizan las estructuras de dominio. Las comunidades en las márgenes y las periferias no solo están precarizadas, usurpadas, despojadas, sus formas de resistencia, de re-existencias, logran marginar el sistema ampliando los significados de la economía y la democracia a partir de alternativas rizomáticas, hologramáticas, subterráneas, en redes y tejidos desde otros horizontes posibles de lo político. Mutualidades, auto-reconocimientos que suturan las brechas entre barras, entre generaciones, entre géneros, y señalan prácticas de desclasar las clases en procesos comunales entre pueblos y con la tierra en medio, sus luchas con "*la tierra entre medio*" (Anzaldúa & Keating, 2002). Más acá de la subordinación entre luchas, pueblos, mundos, sus prácticas socioterritoriales continúan abriendo camino desde las políticas de vida y de la esperanza.

Referencias bibliográficas

Akomolafe, Adebayo C., Asante Molefi, Kate, & Nwoye, Augustine. 2017. *We Will Tell Own Story.* Universal Right Publication, New York.

Akomolafe, Adebayo C. 2017. *These Wilds Beyond Our Fences: Letters to My Daughter on Humanity's Search for Home.* North Atlantic Books, California.

Almendra, Vilma. 2017. *Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos desde la lucha Nasa en Colombia.* Barricadas, Ciudad de México.

Anzaldúa, Gloria Evangelina, & Keating, Ana Louise. 2002. *This Bridge We Call Home. Radical Visions of Transformation.* Routledge, New York.

Anzaldúa, Gloria Evangelina. 1987. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books, San Francisco.

Botero-Gómez, Patricia. 2008. Relación juventud, historia y política desde una perspectiva literaria desde la segunda década del siglo XX. En: *ponto-e-vírgula,* 4: 295-312.

Botero-Gómez, Patricia. 2011. Sentimientos y sensibilidades en la acción colectiva. En: Zarzuri, Raúl (comp.). *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanías.* Chile: Ediciones Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC), pp: 187-205. https://www.academia.edu/38026241/J%C3%93VENES_PARTICIPACI%C3%93N_Y_CONSTRUCCI%C3%93N_DE_NUEVAS_CIUDADAN%C3%8DAS_RA%C3%9AL_ZARZURI_pdf

Botero-Gómez, Patricia, comp. 2019. *Generaciones en movimientos y movimientos generacionales.* https://radiozapatista.org/wp-content/uploads/2019/07/Generaciones-en-movimientos.pdf

Botero Gómez, Patricia; Pinilla Sepúlveda, Victoria Eugenia; Lugo Agudelo, Nelvia Victoria y Calle Noreña, Andrés Darío. 2011. Separata 1. Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia. *Revista en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 9(2) julio - diciembre de 2011. http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/issue/view/28

Escobar, Arturo. 2020. *Pluriversal Politics. The Real and the Possible*. Durham, Duke University Press, Carolina del Norte, EE.UU.

González Casanova, Pablo. 2003. Colonialismo interno (una redefinición). En: Revista *Rebeldía,* (12) http://www.revistarebeldia.org/revistas/012/art06.html

Tejido de Colectivos Unitierra. 2021. *Nos están matando. Jóvenes danzatón, madres y mujeres contra los juvenicidios* [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=SWyGHIrfZek

¿Inaugura la pandemia cambios pluricivilizatorios?

Nora Garita

"Efímeros en un mundo inmutable", así se sentían sus ancestros a lo largo de 12 generaciones, cuenta el escritor Maalouf. Ellos vivieron en la misma cultura; él, en cambio, vio ante sus ojos morir la civilización del Levante mediterráneo en la que nació.

La misma debacle sintieron los indígenas de Abya Yala ante el terrorífico resquebrajamiento del mundo inalterable que fue el suyo, con la llegada avasalladora de los europeos:

"... y era nuestra herencia una red de agujeros" (León Portilla, 2003:168).

Hablar de cambio civilizatorio es muy abstracto, señalan varios científicos sociales. Pero a veces, en el contexto de esta pandemia, nos sentimos en medio de un torbellino, en un desastre multidimensional: ecológico, sanitario, económico, social. Y nos asedian las conjeturas: ¿si estuviésemos en este momento ante un giro de tal magnitud? ¿si así fuese, qué actores participan en direccionar el rumbo?

La pandemia agrandó, evidenció la paradoja que se ha suscitado: por un lado, las protestas, los movimientos sociales, los estallidos de desesperaciones que se han ido acumulando y por otro, el desencuentro de las ciencias sociales con estos, por la lentitud en proponer nuevas categorías y nuevos debates teóricos que permitan avanzar en los cambios que requieren esas demandas no escuchadas.

La sensación de presenciar transformaciones cuyo rumbo es incierto, nos invita a revisitar discusiones que fueron relevantes en los años sesenta y setenta del siglo pasado, que marcaron las ciencias sociales latinoamericanas y que, de cierta manera, intentaron comprender las razones de la desigualdad para tener incidencia en la búsqueda de nuevos rumbos. Por último, ante los cambios producidos desde entonces, replantear la pregunta para poder pensar los desafíos que se nos abren.

Los inicios del debate civilizatorio en las ciencias sociales.

Cuando Ferdinand Braudel introdujo las "duraciones" para la comprensión de los procesos históricos, abrió la discusión sobre las civilizaciones (Braudel, 1983). Cabe recorrer con él los avatares de la palabra "civilización": en el siglo XVI era lo opuesto a la barbarie; en el siglo XIX es el "conjunto de caracteres que presenta la vida colectiva de un grupo o de una época"; en el SXX pierde la connotación de superioridad y se **pluraliza,** para hablar de civilizaciones. ¿Cuáles son los rasgos definitorios para Braudel? Las civilizaciones son un espacio geográfico de fronteras permeables, se dividen en unidades restringidas formando mosaicos. Braudel comparte con Levi-Strauss la concepción de que las civilizaciones son sociedades es decir, sociedad y civilización son la misma cosa vista desde perspectivas complementarias. (Braudel, 1983:15-16). Por esa relación entre civilización y sociedad, dice Braudel, conviene plantearse la historia de larga duración de las civilizaciones y comprender que estas engloban culturas distintas. De acuerdo con su concepción, en América Latina somos una civilización.

Refiriéndose a aspectos económicos, afirma que las civilizaciones son economías y dice: "En Europa desde el SXVI la civilización está bajo el signo del dinero y el capitalismo" (Braudel, 1983:30). Las civilizaciones son continuidades en el largo plazo, las realidades que perduran en ese largo tiempo son las estructuras (Braudel, 1983:37). Y da como ejemplo de las estructuras, el rol naturalizado de las mujeres: "la función de la mujer se presenta siempre como una estructura de la civilización…porque es, en cada civilización, difícilmente modificable de un día para el otro" (Braudel, 1983: 39). Más adelante esto será retomado por movimientos feministas para pensar las dificultades de modificar el patriarcado.

En ese mismo linaje se inscribe la propuesta sobre el Sistema Mundo Moderno de Wallerstein. Lo piensa como un sistema económico en una inmensa zona geográfica, con división del trabajo, con intercambio de bienes esenciales y flujo de capital y trabajo. (Wallerstein, 1979). Su origen lo ubica en el SXVI, con la llegada de europeos a América; luego se expandió a todo el mundo en un sistema planetario.

Crítica a la teoría de Sistema Mundo:

La crítica más sistemática a la teoría del Sistema Mundo la realiza Jaime Osorio (Osorio, 2015). Su cuestionamiento se centra en que Wallerstein, al tomar el sistema mundo como unidad de análisis, desconoce los aportes del marxismo sobre los diferentes niveles de análisis para explicar la realidad social y el cambio. Este señala que el capitalismo genera diversas formas de reproducción del capital y como Sistema, se asienta en espacios nacionales. Es así como el marxismo elaboró la noción de formación económico- social, que, se refiere a niveles de situaciones concretas donde se combinan diferentes modos de producción (Marx, 1867). Además, la comprensión de las particularidades de la lucha de clases y de las correlaciones de fuerzas, es posible en el análisis de coyuntura. En palabras de Osorio: "el estudio del Sistema Mundo es necesario, pero insuficiente, para responder a interrogantes no menos importantes de la realidad social que se definen en otras unidades o niveles" (Osorio,2015).

Es la ausencia de una visión de la lucha de clases lo que va a "externalizar" los problemas de la región cuando Wallerstein se refiere a las áreas del Sistema Mundo (centrales, periféricas, semiperiféricas, área interior), siguiendo hasta cierto punto a Prebisch.

Ignorar la teoría de clases explica- según Osorio- la carencia de una verdadera comprensión del Estado.

Tampoco la teoría de Wallerstein puede explicar las modalidades de reproducción del capital, desafío abordado por los dependentistas marxistas (Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Mauro Marini).

Por último, Osorio critica la propuesta difusa de Wallerstein sobre cómo va a colapsar el Sistema Mundo, aspecto sobre el cual volveremos más adelante.

Los dependentistas marxistas:

Theotonio Dos Santos considera que desde los inicios, la teoría de la dependencia fue "un enfoque global que pretendía comprender la formación y evolución del capitalismo como economía mundial (Dos Santos,2002:33), partiendo de la tesis de Prebisch del centro/periferia, pero revisitando la teoría del imperialismo. Manteniendo una perspectiva globalizadora, los

dependentistas van a orientar el análisis a las experiencias nacionales, locales, regionales "procurando situar los apectos acumulados al interior de sus límites, establecidos por la evolución de las fuerzas productivas, las relaciones de producción, la justificación ideológica de estas relaciones" (Dos Santos, 2002:40).Dos Santos considera que debe irse más allá de la idea de que la nueva sociedad mundial tiene como referencia fundamental el capitalismo surgido en Europa. Y debe ser visto como "parte de un proceso histórico más global que tiene que ver con la integración del conjunto de experiencias civilizatorias en una nueva civilización planetaria, **pluralista y no exclusiva**" (Dos Santos, 2002:39).

Detenerse en Darcy Ribeiro:

Al hacer este recorrido de las discusiones teóricas en el siglo pasado sobre la civilización, vale la pena considerar los aportes de Darcy Ribeiro. Conocedor profundo de culturas indígenas brasileñas, valoraba la riqueza de los mestizajes. Es en el exilio donde descubre a Brasil como parte intrínseca de América Latina.

Busqué en mi biblioteca personal y encontré algunos viejos libros de Darcy Ribeiro, algo humedecidos por el clima tropical, de los que salían ideas muy frescas para pensar América Latina hoy. Revisitar sus obras fue como encontrar un semillero. En sus trabajos están muchos de los ejes de la discusión del pensamiento descolonial latinoamericano, no siempre citado en las referencias bibliográficas de trabajos descoloniales en Latinoamérica. Leyendo de nuevo sus textos, tengo la impresión de que Darcy Ribeiro deconstruye la díada civilización/barbarie, como si se planteara esta interrogante: ¿de qué lado estuvo la barbarie?

En su libro *El proceso civilizatorio*, parte del supuesto de que existe una relación entre las revoluciones tecnológicas sucesivas y los sucesivos procesos civilizatorios.

Dice:

"Empleamos el concepto de revolución tecnológica para indicar que a ciertas transformaciones prodigiosas en el equipamiento de la acción humana sobre la Naturaleza, o de la acción bélica, corresponden alteraciones cualitativas en

todo el modo de ser de las sociedades dentro del continuum de la evolución socio cultural....” (Ribeiro,1970:31). Aquí se observa una primera acepción de civilización como evolución socio cultural. Se refiere a la civilización en general. Sigue más adelante:

“La sucesión de estas revoluciones tecnológicas no nos permite, sin embargo, explicar la totalidad del proceso evolutivo sin apelar al concepto complementario de cambio civilizatorio” (Ribeiro, 1970: 32).

Cabe destacar que en su interés por el estudio de las civilizaciones, introduce en su análisis varios niveles de abstracción: proceso civilizatorio general, procesos civilizatorios singulares, formaciones socio-culturales. Estos niveles le permiten comprender la complejidad de las dinámicas del cambio:

“Los procesos civilizatorios generales...son también movimientos evolutivos a través de los cuales se configuran nuevas formaciones socioculturales. Los procesos civilizatorios singulares son, al contrario, movimientos históricos concretos de expansión que vitalizan amplias áreas, cristalizándose en diversas civilizaciones” (Ribeiro,1970:36-37).

Es decir, manifiesta ser evolucionista pero mantiene siempre niveles de análisis de los procesos que complejizan los cambios. Además, mantiene la mirada en las pluralidades civilizatorias.

Darcy Ribeiro y el pensamiento descolonial latinoamericano:

En su afán de destacar esas pluralidades entre las civilizaciones y las culturas, y sus diferentes relacionamientos con los ibéricos, encontramos un punto coincidente con las discusiones descoloniales en América Latina, que sitúa en la llegada de los españoles a América, un momento clave para entender el presente, el mismo acontecimiento que tomó Wallerstein como punto de partida en su elaboración del concepto de Sistema Mundo.

Kozel (Kozel, 2018) señala el paralelismo del concepto de Sistema Mundo de Wallerstein y la forma en que Ribeiro concibe el proceso seguido por este sistema mundial. Cito a Kozel al resumir la propuesta de Ribeiro:

“Los procesos civilizatorios derivados de las dos revoluciones mencionadas (revolución tecnológica mercantil y revolución tecnológica industrial)

acabaron por estructurar un sistema mundial. Múltiples pueblos, matrices raciales, patrimonios culturales, modos de vida y civilizaciones (vigorosas o estancadas) quedaron integrados en él en calidad de sociedades subalternas y culturas espurias y alienadas... El sistema mundial es caracterizado como una formación sociocultural dividida en dos "complejos" desfasados, contrapuestos y a la vez complementarios: el superior, donde se ubican las naciones que progresaron por "aceleración evolutiva", y el inferior, donde figuran todas aquellas áreas que experimentan procesos de "actualización histórica", hoy sumidas en una nueva forma de dependencia, el neocolonialismo" (Kozel, 2018).

Este es un punto de coincidencia con el pensamiento descolonial: solo con la visión de este largo tiempo, de este plazo de siglos, se puede comprender el epistemicidio de las culturas y civilizaciones preexistentes al "Encubrimiento" de América (Dussel) y la permanencia de estructuras subordinadas después de la independencia política.

En el pensamiento crítico latinoamericano, hay una pluralidad enorme de vertientes relevantes en estos momentos. Voy a señalar tres, aquellas marcadas por el giro descolonial:

1. Una de ellas, de "estudios decoloniales", tiene un hito importante en el Congreso Mundial de Sociología de 1998 (Lander, compilador, 2011). Coinciden acá autores que buscan alternativas al eurocentrismo y al colonialismo en el Pensamiento Latinoamericano : Lander, Castro Gómez, Mignolo, Aníbal Quijano, Arturo Escobar. Estos autores reconocen estar en discusión con Wallerstein y su propuesta de Sistema Mundo, por lo tanto también estarían en la genealogía los trabajos de Braudel sobre el concepto de civilización.
2. Otra vertiente, con el mismo afán de búsqueda de un pensamiento propio latinoamericano, se nutre y dialoga con el marxismo. Acá podemos mencionar a Dussel, Hinkelammert, Juan José Bautista. En ambas vertientes existen varios puntos de coincidencia entre los trabajos de Darcy Ribeiro y estos autores.
3. Otra vertiente que dialoga de manera crítica con las dos anteriores, está siendo construida por feministas descoloniales, no siempre

escuchadas, no siempre citadas, pero siempre avanzando. Menciono aquí algunas: Silvia Rivera Cusicanqui, Rita Segato, Brenny Mendoza, Karina Bidaseca.

En ese abanico plural del pensamiento descolonial latinoamericano, encontramos elementos del pensamiento de Darcy Ribeiro que aportan desde esa preocupación central en torno a la civilización. Es muy importante señalar la ruptura de su reflexión con el pensamiento eurocéntrico que es lineal en sus etapas; en cambio Darcy Ribeiro observa muchas civilizaciones, muchos cambios posibles a partir de cada revolución tecnológica. Dice:

"A cada revolución tecnológica puede corresponder uno o más procesos civilizatorios a través de los cuales se desenvuelven las potencialidades de transformación de la vida material y de transformación de las formaciones socioculturales". (Ribeiro,1970:33).

Esta pluralidad, que rompe con la linealidad eurocéntrica, es un aspecto que comparte tanto con la primera vertiente del pensamiento descolonial, que critica la linealidad de las etapas pensadas desde Europa (Grosfoguel y Mignolo por ejemplo, critican la linealidad del etapismo marxista), como con la vertiente marxista del pensamiento descolonial, que piensa desde las propias realidades del continente americano las pluralidades civilizatorias y los modos de producción previos a la llegada de los europeos a AbyaYala.

Al igual que Aníbal Quijano, Darcy Ribeiro vio en la idea de raza un instrumento de dominación, al cual llama contrabando ideológico. Considero que sus reflexiones estuvieron en las raíces, en la genealogía del concepto de "colonialidad". Sin embargo, he buscado en bastantes trabajos de Quijano y no hay referencias a Darcy Ribeiro. Decía Ribeiro en 1982:

"Lo fue desde siempre y aún lo es el racismo en tanto arma principal del arsenal ideológico europeo de dominación colonial. Atribuyéndose el papel de agente civilizador, el europeo se acostumbró a representar el mundo del exterior como habitado por sub-razas, que ellos estaban llamados a regenerar. El recurso es tan terrible y sutil, que cada negro y cada indio y sus mestizos desculturizados por los europeos reciben en sus conciencias ...la idea de su fealdad e inferioridad innatas, que sufren terriblemente por tener la cara que tienen. ... El racismo latinoamericano es, como se ve, un producto europeo de

exportación, que transplantado aquí, floreció con extraordinaria fuerza" (Ribeiro, 1982, reeditado en 2002: 60).

Desde su tesis de graduación publicada en el libro *Diários Indios*, Ribeiro (1996) destaca el valor de las culturas indígenas. Fue siempre aliado de los indígenas en la defensa y resistencia de sus culturas. Realiza una tipología de cuatro configuraciones histórico-culturales de los pueblos del continente, que llamó: pueblos testimonio (altas civilizaciones azteca, maya, incaica); pueblos nuevos (confluencias indígenas, negros y blancos en plantaciones); pueblos transplantados (América sajona y Canadá), y pueblos emergentes (emergen en los primeros, buscando autonomía) (Ribeiro, Darcy, 1982, re-editado en 2002). Con esta tipología, Darcy Ribeiro explica la manera en que fueron creadas las nacionalidades.

Para la vertiente marxista de pensamiento descolonial, ese sistema mundo moderno es también capitalista y ha producido al individuo moderno, "que calcula todo tipo de acción racional en función de...su propio egoísmo" (Bautista, 2012, 85). El capitalismo produce desigualdad y daño ambiental, ha dirigido el desarrollo en contra de la vida.

Cabe señalar algunos otros puntos de encuentro entre Darcy Ribeiro y la vertiente marxista del pensamiento descolonial:

-La lucidez de no obviar las diferencias de clase, las desigualdades sociales. Señalo dos frases a modo de ejemplo:

"La idea de una América Latina de siesta y de fiesta, de machismo, de dictadores vocacionales, de la rumba y de una indolencia enfermiza, cumple la misma función que el racismo: escamotear la realidad de la dominación colonial y clasista." (Ribeiro, Darcy, 1982, reeditado en 2002: 61)).

Un punto de encuentro importante con el pensamiento descolonial, está en el ejercicio y esfuerzo que significa "pensar desde América Latina". Como gran conocedor de las etnias y culturas indígenas, Darcy Ribeiro tenía muy presente las diferentes articulaciones de nuestros países, sus formaciones sociales, sus vinculaciones con el reto del mundo. Incluso hizo búsqueda de categorías y conceptos desde este desarrollo histórico. Por ejemplo, no analiza

la “acumulación originaria” según se dio en Inglaterra, sino ve en la esclavitud la acumulación originaria.

Las feministas descoloniales han demostrado de qué manera el capitalismo y el patriarcado están articulados (Bidaseca y Vázquez, 2011). El patriarcado es un sistema de poder que produce violencia y desigualdad. Desigualdad que opera en interseccionalidad de clase, etnia, género, etc.

A lo que hoy es América Latina, llegó una tríada que es parte de un solo fenómeno: modernidad-capitalismo-patriarcado. Esta mezcla de capitalismo, patriarcado y modernidad, ha producido un mundo caracterizado por dos rasgos fundamentales: una crisis ambiental que, de no detenerse, podría acabar con la especie humana. Y por otra parte, una desigualdad creciente.

Lamentablemente Darcy Ribeiro no dialogó, ni vivió para percibir la magnitud de la catástrofe ambiental acelerada que vivimos hoy.

Varios pasos atrás, uno adelante:

Esas discusiones señaladas en torno a un cambio civilizatorio que marcaron las ciencias sociales latinoamericanas en el siglo pasado, ¿podrían servirnos aún hoy día, en el siglo XXI , en medio de una pandemia?

Wallerstein tiene la certeza de que este sistema mundo va a caer, porque el capitalismo se aproxima a un límite estructural:

> *“La interrogante actual que enfrenta el mundo no es la manera en que los gobiernos reformarán el sistema capitalista para renovar su capacidad de lograr realmente una acumulación interminable de capital. No hay manera de lograrlo. La interrogante, por ende, es qué sustituirá a ese sistema”. (Wallerstein, 2015:43).*

La interrogante que nos planteamos es: ¿estamos ante ese inminente cambio de sistema del que habla Wallerstein? Ante la innegable catástrofe climática, los gobiernos se han propuesto un cambio de energías fósiles hacia energías renovables. ¿Bastará esto para suponer un cambio civilizatorio? Pareciera más bien que el capitalismo tiene margen de cambios para continuar la acumulación. Este cambio de energías y otras medidas concertadas de manera internacional, de ninguna manera significan la construcción de un

postdesarrollo, el cual implicaría un giro radical de la relación entre los seres humanos y la Naturaleza. Construir el postdesarrollo implicaría un nueva ética no antropocéntrica, sino biocéntrica (ver Gudynas, ver Aguinaga). Este biocentrismo significaría una redefinición del humanismo como ideal, y un giro en las prácticas cotidianas de relación con la naturaleza.

La otra pregunta que podemos lanzar a partir de Wallerstein es: ¿se está construyendo un sistema más polarizado y más explotador, o se tiende a construir un sistema más democrático e igualitario? (Wallerstein, 2015). Tal como señalaban los dependentistas marxistas, será la pugna de intereses y fuerzas sociales las que impriman direccionalidad a los cambios.

Como mujer centroamericana, observo la creciente desigualdad, la violencia femicida creciente, y los juegos perversos en las democracias. Desde finales de los años noventa del siglo pasado, Centroamérica pretendió con los Acuerdos de Paz avanzar en la construcción de las democracias en momentos de gran auge neoliberal. De esos años 90 para acá, hay momentos que ameritan recordarse. El golpe de Estado a Zelaya en Honduras se implementó usando las instituciones democráticas, como un preludio al golpe dado a Dilma Rousseff en Brasil. En El Salvador, el manejo de la división de poderes ha ido construyendo una especie de democracia autoritaria. Ni qué decir de Nicaragua: desde los cambios constitucionales para re-elegir Presidente, la represión a la sublevación cívica del abril del 2018, las leyes aprobadas que cercenan la libertad de expresión, han ido configurando ese régimen autoritario con farsa electoral. La “centenaria democracia” de Costa Rica ha retrocedido en ciertos derechos de huelga, y la ley de empleo público en discusión actual por los diputados, diluye las fronteras entre los tres poderes, lo cual podría preparar el terreno de regímenes autoritarios en democracia.

Pareciera haber una involución en Centroamérica, como fue en los viejos tiempos oligárquicos en los cuales, decía Edelberto Torres Rivas, “reivindicar la democracia fue más radical que pedir tierra” (Torres Rivas,2011:54). De ninguna manera podría decirse que se tiende a construir sociedades más democráticas a partir de la pandemia.

¿Inaugura la pandemia cambios pluricivilizatorios?

La pregunta lanzada en el siglo pasado en las ciencias sociales sobre "el cambio civilizatorio" no deja de tener su tinte eurocéntrico: supone Una civilización que universalizó una cultura y un cambio mono-civilizatorio.

Los cambios ocurridos en las últimas décadas son de gran magnitud. Algunos, fueron develados por la pandemia, otros, agravados por la misma. La pluralidad de demandas, de actores sociales, la emergencia de "nuevos" y "nuevísimos" movimientos sociales, el incesante movimiento de los pueblos, han ido redefiniendo rumbos diversos que surgen en contextos disímiles y reclaman pluralidad. Por eso la pregunta debe reformularse: ¿Inaugura la pandemia cambios pluri -civilizatorios?

Constatamos muchos cambios. La revolución digital produjo transformaciones profundas: una nueva división internacional del trabajo, una reorganización de la producción con cadenas productivas, aparición de nuevas fracciones burguesas poseedoras de las acciones de los grandes conglomerados mediáticos, aparición de un nuevo proletariado digital, acrecentado por la pandemia. El proceso ha generado mucha riqueza, pero altamente concentrada en pocas manos. Más riqueza, más desigualdad, cruel realidad. Todo esto nos recuerda la relación que señalaba Darcy Ribeiro entre "ciertas transformaciones prodigiosas... de la acción humana" y "alteraciones cualitativas en todo el modo de ser de las sociedades". Es claro que las transformaciones digitales transformaron mucho más que la división internacional del trabajo, pues su impacto en todos los ámbitos ha sido enorme: en la educación, en las maneras de relacionarnos, etc. Modificaron nada menos, como ha señalado Castells, el espacio y el tiempo.

Hemos visto además una nueva reconfiguración de la geopolítica mundial, y de manera dramática, constatamos el daño hecho por los seres humanos al planeta y se revierte ya contra la vida humana en fenómenos impactantes del cambio climático (IPCC, 2021).

¿De qué manera han impactado estos fenómenos en las ciencias sociales? O mejor, ¿están las ciencias sociales jugando algún papel en la direccionalidad de estos procesos? ¿Qué ciencias sociales son necesarias en este mundo cambiante?

Desde finales de los años 90, el informe de la Comisión Gulbenkian coordinada por Wallerstein y cuya versión en español fue dirigida por Pablo González Casanova, había cuestionado la división artificial que hizo la modernidad entre disciplinas, proponiendo cruzarlas, traslaparlas, reconfigurarlas. Más que un aporte para comprender la realidad, la división al interior de las ciencias sociales se volvía una limitante. A pesar de que se habla de abordajes transdisciplinarios, poco se ha avanzado en esta dirección. La división disciplinar en las universidades mantiene aún mucha rigidez y se require (in)disciplinar las disciplinas.

Pero eso no bastaría para poder trascender los límites de la modernidad. Para poder pensar un más allá de la modernidad/colonialidad, Dussel ha hecho un gran aporte al plantear la "transmodernidad" como ese lugar epistemológico para trascenderla. Para él, "la modernidad y el capitalismo son dos aspectos de lo mismo. La modernidad es el todo, el mundo y el fundamento del aspecto particular en el campo económico en el que consiste el Sistema capitalista" (Dussel, 2014). La transmodernidad es un más allá del episteme moderno, desde donde se puede pensar algo alternativo.

Ese lugar "otro" epistemológico desafía a las ciencias sociales. Se requieren nuevas categorías elaboradas desde fuera del episteme moderno para poder, desde las ciencias sociales, participar en la construcción de una radicalidad distinta de la modernidad y de lo que se consideró desarrollo.

Sin embargo, del lado de muchos movimientos sociales han aparecido replanteamientos tanto de esa división arbitraria de las ciencias sociales, como en avanzar en la construcción de nuevas categorías, en reconceptualizar nociones hegemónicas, en pensar hacia dónde orientar los cambios. Es entonces, cuando nos acercamos a los movimientos sociales, que flota de nuevo la pregunta: ¿Estaremos viviendo el hundimiento, el resquebrajamiento que hará nacer diferentes civilizaciones?

Voy a mencionar solo dos ejemplos:

1. Los aportes del movimiento Zapatista para repensar la política, sus formas organizativas, la antihegemónica y novedosa propuesta de democracia de los Zapatistas: mandar obedeciendo: "el que manda

obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombre y mujeres verdaderos" (EZLN, 26 febrero 1994).

2. Desde los movimientos feministas se han ido construyendo nuevas epistemologías, se ha logrado comprender la manera en que el capitalismo, la modernidad y el patriarcado constituyen un mismo entramado, lo cual pone como prioridad de cualquier teorización sobre el cambio social, la abolición del patriarcado como requisito de cualquier cambio verdadero.

Cuando desde los movimientos sociales se "camina pensando", se logran avances de los cuales las ciencias sociales pueden enriquecerse. Porque son pensados de manera que integra saberes y disciplinas.

La construcción de una agenda colectiva latinoamericana para las ciencias sociales no puede hacerse sin dialogar con esos movimientos sociales que caminan pensando.

Dejémonos interrogar como personas que oficiamos en las ciencias sociales por el subcomandante Galeano del movimiento Zapatista:

"¿Qué se necesita para construir una casa nueva, tan grande que en ella quepan no uno sino muchos mundos?" (Galeano, Enlace zapatista, 2016)

Bibliografía

Aguinaga, M., Santillana A., Lang M., Mokrani D. 2012. Pensar desde el feminismo: críticas y alternativas al desarrollo. En: Más allá del desarrollo (Lang M., Mokrani D., compiladoras). Ediciones Fundación Rosa Luxemburgo, México.

Bautista, J.J. 2014. ¿Qué significa pensar desde América Latina? Akal, Madrid.

Bidaseca, K., Vázquez, L. 2011. Feminismos y poscolonialidad. Ediciones Godot, Buenos Aires.

Braudel, F. 1983. Las civilizaciones actuales. Editorial Tecnos, Madrid.

Dos Santos, T. 2002. La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas. Traducción: Mónica Bruckmann. Plaza y Janés, México.

Dussel, E. 2014, 16 tesis de economía política. Una interpretación filosófica. Siglo XXI Editores, México.

Gudynas, E. 2015. Derechos de la Naturaleza. Etica biocéntrica y políticas ambientales. Tinta Limón, Buenos Aires.

IPCC, 2021: Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Masson-Delmotte, V., P. Zhai, A. Pirani, S.L. Connors, C. Péan, S. Berger, N. Caud, Y. Chen, L. Goldfarb, M.I. Gomis, M. Huang, K. Leitzell, E. Lonnoy, J.B.R. Matthews, T.K. Maycock, T. Waterfield, O. Yelekçi, R. Yu, and B. Zhou (eds.)]. Cambridge University Press, Cambridge.

Kozel, A. 2018. Darcy Ribeiro y el concepto de civilización, Cuadernos Americanos 164 (2): 145-169.

Lander, E. (compilador). 2011. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO, Buenos Aires.

León Portilla, M. 2003. Poema “Los últimos días del sitio de Tenochtitlan”. En: Visión de los vencidos. UNAM, México.

Marx, K. [1973]1867. Prefacio al tomo 1. En: El Capital. Fondo de Cultura Económica, México.

Osorio, J. 2015. El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación: Una lectura crítica. Argumentos 28 (77):131-154.

Ribeiro, D. [1968] 1970. El proceso civilizatorio. Universidad Central de Venezuela, Buenos Aires.

Ribeiro, D. [2002] 1982. La nación latinoamericana. Revista Nueva Sociedad 62: 60-62.

Ribeiro, D. 1996. Diários Indios. Editorial Schwarcz, Sao Paulo.

Torres-Rivas, E. 2011. Revoluciones sin cambios revolucionarios. F&G Editores, Guatemala.

Wallerstein, I. 1979. El moderno sistema mundial, tomo I. Siglo XXI Editores, México.

Wallerstein, I. 2005. Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción. Segunda edición. Siglo XXI Editores, México.

Wallerstein, I. (coord.). 1996. Abrir las ciencias sociales (Informe Gulbenkian). Siglo XXI Editores, México.

Wallerstein, I.; Collins, R.; Mann, M.; Derluguian, G; Calhoum, C. 2015. ¿Tiene futuro el capitalismo? Siglo XXI Editores, México.

DATOS DE AUTORES

Datos de autores

Alberto Leonardo Bialakowsky. Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales Profesor Consulto: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. albiala@gmail.com

Alicia Beatriz Naveda. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora e investigadora Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de San Juan, Argentina. alicianaveda@unsj-cuim.edu.ar

Alicia Itatí Palermo. Doctora en Filosofía y Letras con Orientación en Educación Universidad Nacional de Luján. Profesora e investigadora Centro de Estudios e Investigaciones Sociales de la Asociación Argentina de Sociología (CEFIS AAS). Argentina. aliciaipalermo@gmail.com

Ana Cárdenas Tomažič, Dr. Phil. (Universidad Libre de Berlín). Académica del Departamento de Sociología, Ludwig-Maximilians-Universität (LMU), Munich (Alemania). actomazic@gmail.com.

Beatriz Elba Schmukler. Doctora en Sociología (Yale University), Docente Investigadora Universidad Autónoma de Querétaro, Sistema Nacional de Investigadores Nivel III, Conacyt, México. betyelba68@gmail.com

Dulcinea Tomás Cámara, Doctora en Literatura Africana (UA), Licenciada en Historia (UA), Licenciada en Antropología Social y Cultural (UMH). Ha sido la coordinadora del corpus subsahariano para la Biblioteca Africana de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Docente investigadora del Dpto. de Lingüística Aplicada de la .Universidad Politécnica de Madrid. dulcinea.tomas@upm.es

Facundo Martín Zamarreño. Licenciado en Trabajo Social. Especialización en Estudios Interdisciplinarios en Sexualidades y Género. UNR - Universidad Nacional de Rosario, Argentina. facundozamarreno@gmail.com

Florencia Gaggioli. Psicóloga. Hospital Provincial del Centenario. Ministerio de Salud de la Provincia de Santa Fe. Argentina. florenciagaggioli@gmail.com

Fátima Flores-Palacios. Investigadora y Profesora Titular de tiempo completo en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM. fatimaflor@hotmail.com

Francisco Nicolas Favieri. Doctor en sociología. Afiliado al CONICET- IISE-GEIS-UNSJ, Argentina franciscofavieri@gmail.com

Gerardo Larreta. Doctor en Sociología, Universidad Nacional de San Juan - Argentina gerardolarreta@gmail.com

Graciela Beatriz Colombo. Lic. en Sociología. Diploma Superior en Ciencias Sociales (FLACSO) Asociación Argentina de Sociología. CEFIS. grabcolombo@gmail.com , imaginacion-sociologica@hotmail.com

Jorge Rojas Hernández. Dr. Phil Leibniz University Hannover, Alemania
Director Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción. jrojas@udec.cl

José Carlos López Hernández. Maestría en Ciencias Sociales por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. México.Carloslopez05@uv.mx

José Manuel Grima. Sociólogo. Docente de Sociología en el Ciclo Básico Común, UBA, docente de Especialización en Infancia y Adolescencia, Universidad Nacional de Rosario, Centro de Estudios Interdisciplinarios UNR. jgrima@cbc.uba.ar josemagrima@gmail.com

Juan Bruno Ferenaz. Licenciado en Sociología. Instituto de Investigación Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Juan.ferenaz@gmail.com

Kathia Acuña Sossa. Socióloga-académica, Universidad de Costa Rica - Universidad Nacional Costa Rica, kathia.acuna@gmail.com

Lelis Jofré. Lic. en Sociología y doctoranda en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de San Juan lelisjofre@gmail.com

Luz María Montelongo Díaz Barriga. Doctora. México luzmmdb@gmail.com

Maria Rosa Ocampo. Integrante del Dispositivo de coproducción investigativa Núcleos Urbanos Segregados NUS, Instituto de Investigacion Gino Germani Argentina. HIPOCAMPO692@gmail.com

María Alejandra Ingaramo. Maestra en desarrollo humano (FLACSO). Argentina
maria.ingaramo@fcpolit.unr.edu.ar

María Angélica Pignatta. Maestra en Desarrollo humano (FLACSO). Argentina
maria.pignatta@fcpolit.unr.edu.ar

Mariela Carla Morandi. Maestra en Ciencia Política y Sociología. (FLACSO) Doctorado en Ciencia Política (en curso). Docente e investigadora Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. marielacarlamorandi@gmail.com

Martha Nélida Ruíz. Doctora en Ciencias de la Comunicación Social, Rectora Universidades de Toluca y Tijuana. México. nelly_ruizuribe@yahoo.com

Mónica Culla. Psicóloga de la Dirección de Diversidad Sexual de la Municipalidad de Rosario. Argentina. macullapsi@hotmail.com

Monica Zagami. Medica exdirectora CMI N1 Barrio Ejército de los Andes, Integrante del Dispositivo de coproduccion investigativa de Núcleos Urbanos Segregados NUS. Instituto de Investigacion Gino Germani Argentina. zagamin02@gmail.com

Nora Garita. Doctora en sociología universidad de París X, catedrática jubilada Universidad de Costa Rica, expresidenta ALAS, Costa Rica nogabo@gmail.com

Patricia Botero-Gómez. Doctora en Ciencias Sociales, profesora e investigadora del Centro de estudios independientes Color tierra, Colombia. jantosib@gmail.com

Pierre Salama. Profesor emérito de la Universidad de París 13. salamapierrealbert@yahoo.fr

Ruth Sosa. Doctora en Humanidades y Artes, Mención Historia (UNR-Argentina). Master en Sociología (UNICAMP, Brasil). Profesora concursada en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Investigadora. Instituto de Investigaciones FCPolit-UNR, Argentina. ruthsosaunr@gmail.com, ruth.sosa@fcpolit.unr.edu.ar

Roxana Gabriela Crudi. IIGG-FCS-UBA socióloga Directora del PRI "Coproduciendo en los márgenes: Historias conarradas." Programación Científica 2018-2020, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani IIGG Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.

Roxana Zamarreño. Mujer, música y escritora. Rosarina, oriunda del Barrio Tablada. Actualmente viviendo en Pueblo Esther realizando trabajos en comunidad vinculados al arte y la tierra. roxan83@live.com.ar

Sebastián Arnáez Rodríguez. Licenciado y Profesor en Sociología, maestrando de Políticas Sociales. Investigadora del IISE-GEIS-FACSO-UNSJ. Argentina. licsebastianarnaez@gmail.com

Silvina Boschetti. Licenciada en Trabajo Social. Docente en la Escuela de Trabajo Social. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. UNR. Gobierno de la Provincia de Santa Fe. silvinaboschetti@hotmail.com

Tatiana Martina Denise Vallejos. Estudiante en Lic de Ciencias Politicas - UNSAM, Integrante del Dispositivo de coproducción investigativa Núcleos Urbanos Segregados NUS, Instituto de Investigacion Gino Germani Argentina martinadvallejos@gmail.com

Verónica Orellano. Licenciada en Sociología, Maestranda en Políticas Sociales. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE)-Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología (GEIS)- Facultad de Ciencias Sociales (FACSO)- Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). veroorellano89@hotmail.com; veroorellano30@gmail.com

Victoria Clerici. Referenta del Movimiento de Trabajadores Excluidos Región Litoral. Argentina victoria.clerici.rosario@gmail.com

Pandemia y transformaciones pluricivilizatorias

Nora Garita, Beatriz Schmukler,
Patricia Botero Gómez, Ana Cárdenas Tomazic,
Martha Nélida Ruiz (Co-editoras académicas)

ISBN: 978-612-5025-30-2

ALAS Asociación Latinoamericana de Sociología

CLACSO